# Obras de
# SAN AGUSTIN

## XVIII

Exposición de las Epístolas a los Romanos y los Gálatas.—Exposición de la Epístola a los Partos

Indice general de conceptos de los 18 volúmenes

*BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466

MADRID · MCMLIX


# OBRAS DE SAN AGUSTIN

***EDICION BILINGÜE***

## TOMO XVIII (último)

Exposición de algunos pasajes de la Epístola a los Romanos.—Exposición incoada de la Epístola a los Romanos.—Exposición de la Epístola a los Gálatas.—Exposición de la Epístola de San Juan a los Partos


EDICIÓN PREPARADA POR EL PADRE

FR. BALBINO MARTIN PEREZ, O. S. A.


INDICE GENERAL DE CONCEPTOS DE LOS DIECIOCHO VOLUMENES


POR

JOSE LUIS GUTIERREZ GARCIA



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLIX

*Nihil obstat:* A. García Cueto, Censor.
*Imprimi potest:* Fr. Félix García, O. S. A., Prov.
*Imprimatur:* † Juan, Ob. aux. y Vic. gral.
Madrid, 10 septiembre 1959.

**Depósito legal M 1542-1958**

# INDICE GENERAL

Págs.

# INTRODUCCION

# INTRODUCCION

No me propongo, al hacer esta breve reseña de la materia que contiene este tomo XVIII de la traducción de las *Obras de San Agustín*, presentar un estudio de todos los asuntos que trata o de alguno de ellos, lo cual es más bien trabajo que requiere otra ocasión; por lo tanto, aquí señalaré la circunstancia y el tiempo de su aparición y la materia que trata, haciendo resaltar los puntos más principales de ella, para que el lector se aficione a leer su contenido en el original, puesto que éste es el fin principal que se intenta con la traducción de estas obras.

El libro que escribe Agustín sobre la exposición de algunas proposiciones o pasajes de la *Epístola a los Romanos* fué compuesto más bien ocasionalmente que de propio intento. Pues hallándose en Cartago por el año 394, siendo aún presbítero, como se leyera esta *Epístola* de San Pablo entre los hermanos que se encontraban reunidos allí, conforme nos cuenta él en el libro primero de sus *Retractaciones* (c.23), fué interrogado, según se iba leyendo, sobre algunos puntos de ella. Al contestar a las preguntas que los hermanos le hacían, quisieron éstos que se consignase por escrito lo que de palabra iba respondiendo. De este modo se compuso el libro, que, como podemos ver por su lectura, no es una exposición amplia y minuciosa de los pasajes consignados, pues el tiempo y las circunstancias se lo impedían. Quizá ya había concebido la idea de exponer toda esta *Epístola*, versillo por versillo, como lo intentó ese mismo año, aunque después no la llevó a cabo, y por eso no entra en detalles en la mayoría de las proposiciones; no obstante, los problemas que toca de pasada son de suma importancia en la cuestión dogmática y moral.

El pensamiento capital de la *Epístola* de San Pablo es la gracia y las obras de la ley. Los judíos convertidos atribuían a los méritos de las obras de la ley la recepción de la gracia del Evangelio, y consideraban a los gentiles como advenedizos. Estos, por su parte, trataban a los judíos de criminales y deicidas. Conociendo esto San Pablo, sale al encuentro de ambos, y explica el valor de la ley y a qué se debe la justificación, demostrando a unos y a otros que no tienen por qué vanagloriarse ni por qué echarse en cara

sus defectos, ya que la justificación de ambos pueblos es obra de la misericordia y de la caridad de Dios.

Para que a primera vista no parezca que el Apóstol reprobó la ley y que desapareció del hombre el libre albedrío, dice Agustín que han de considerarse cuatro grados en el hombre: antes de la ley, bajo la ley, bajo la gracia y en el descanso. El ha concebido toda la doctrina de la *Epístola* bajo estos cuatro grados. Estudiando uno por uno, concisa, pero magistralmente, expone cómo se halla el hombre en ellos, qué valor tiene la ley, cómo obra la gracia y cómo permanece el libre albedrío ante la gracia. Incidentalmente trata de otros puntos según el pasaje que comente; así nos hace ver de qué modo admirable sobrepuja el efecto de la gracia al del pecado, y expone cómo la ley patentiza el pecado, pero no lo borra; aquí pone la puntilla al «crede fortiter» de los protestantes; asimismo enseña lo que es «la enemistad con Dios de la prudencia de la carne» para no caer en el error del doble principio maniqueo. Nos hace ver en qué consiste, a quién se aplica y cómo, el espíritu de esclavitud y el de adopción de que habla San Pablo. Tratando de la vocación de Dios, explica cómo la lleva Dios a cabo, aunque da valor al «initium fidei» como cosa propia del hombre, por el cual merece esta vocación o llamamiento; pero más tarde, cuando ha estudiado más a fondo la cuestión de la gracia, como dice en las *Retractaciones,* corrige esta sentencia y confiesa que el mismo «initium fidei» es gracia de Dios. También señala la diferencia de los nombres de *Unigénito* y *Primogénito* que se dan al Señor. De la caridad, virtud por la que el alma se une a Dios, demuestra que sólo el pecado puede arrebatárnosla. Por último, nos habla del comportamiento que deben observar entre sí los cristianos y de la obediencia que deben prestar a las potestades civiles.

El motivo que tuvo San Pablo para escribir su *Epístola a los Gálatas* fué el haber inquietado a la iglesia de Galacia ciertos judíos convertidos al cristianismo, afirmando que para salvarse era necesaria, juntamente con el bautismo, la circuncisión, y, por tanto, querían obligar a los gálatas a que se circuncidasen y al cumplimiento de las obras de la ley. San Pablo, después de probar su misión en esta *Epístola* y la conformidad de su evangelio con el de los demás apóstoles, reprende seriamente a los propaladores de tales doctrinas y a los mismos gálatas que se hallaban inclinados a la circuncisión, y les dice terminantemente que nadie se justifica por las obras de la ley y que la justificación se lleva a cabo por la fe viva en Jesucristo. Les declara a qué conducen las ceremonias de la ley y el uso



que debe hacerse de ellas, y, por último, les dice cómo han de sobrellevarse los hermanos.

Agustín comenzó y terminó la exposición de esta *Epístola* por el año 394, después que tuvo lugar la exposición que hizo de los pasajes de la *Epístola a los Romanos.* Aquí estudia uno por uno todos los versillos de la carta siguiendo el orden de San Pablo.

Comienza la exposición con un prólogo, donde nos declara el motivo que tuvo el Apóstol para escribir su *Epístola* y nos presenta a grandes rasgos el contenido de la misma; a continuación nos hace ver con profusión de datos cómo, siendo San Pablo apóstol enviado por Dios, el evangelio que predica es verdadero. Después nos habla de la ida de San Pablo a Jerusalén, manifestándonos el motivo de su ida y la confrontación que hizo de su evangelio con el de los demás apóstoles y la famosa corrección de San Pablo a San Pedro sobre la observancia de los ritos, porque obligaba a judaizar a los gentiles, en la cual, con sublimidad de pensamiento, hace notar el celo del uno y la excelsa humildad del otro. Después, basado en la doctrina del Apóstol, demuestra con abundancia de argumentos, ya que ésta es la cuestión principal de la *Epístola,* cómo la gracia de la fe en Jesucristo, y no las obras de la ley, obra la justicia. Para estudiar esta cuestión, advierte que la obras de la ley se dividen en dos partes: unas que pertenecen a los sacramentos y otras a las costumbres. Los sacramentos del Antiguo Testamento son figura de los del Nuevo, y, por tanto, el cumplimiento de aquéllos no es necesario en la ley de gracia. A continuación expone cómo ha de entenderse el haberse hecho Cristo maldición por nuestros pecados, según dice San Pablo, y prosigue con la cuestión candente de la justificación, estudiando cómo se lleva a cabo y por quién y a quiénes comprende; para ello explica el estado en que se hallaban los judíos y gentiles, los unos bajo la ley como pedagogo, y los otros bajo los elementos del mundo, siendo éstos como tutores de ellos. A seguida explica qué valor tiene la ley y de qué sirve y cómo deben portarse, al estilo de San Pablo, en el cumplimiento de la misma. Después nos habla del simbolismo de Sara, Agar y Cetura, y de los hijos de ellas tenidos de Abrahán. Al hablar de las obras que se refieren a las buenas costumbres, y que pertenecen también al Nuevo Testamento, pone la perfección de su cumplimiento en la caridad, estudiando cómo se comporta el hombre en los distintos estados de la vida: antes de la ley, en la ley, bajo la gracia y en el descanso. Después habla detalladamente de las obras de la carne y del espíritu, indicándonos quiénes

son los que las ejecutan, y, por fin, hace un admirable estudio de la corrección fraterna.

Comenzó Agustín la exposición de la *Epístola de San Pablo a los Romanos* por el año 394, después de haber finalizado la que hizo de la *Epístola a los Gálatas*. Si hubiera terminado la exposición de esta *Epístola*, hubiéramos tenido, según nos dice él en las *Retractaciones*, un gran número de libros, dada la extensión que dió a la exposición del saludo de la carta, ya que sólo de él y de la cuestión incidental del pecado en contra del Espíritu Santo compuso un solo libro.

Aterrado, dice, por lo excesivo del trabajo y la empresa de la obra, no prosiguió en su primer intento, y así únicamente nos dejó un solo libro, al que tituló *Exposición incoada de la Epístola a los Romanos*. Verdaderamente, al leer este libro se admira uno de la exposición que hace de cada palabra del saludo del Apóstol. Al desentrañarle, observa cómo, sin ser nombrada la Trinidad con nombres propios, se halla expresada en él, lo mismo que en los saludos de casi todas las restantes epístolas de él y de los demás apóstoles. Expone de modo admirable cómo se compagina la justicia de Dios con su misericordia dando la gracia, y, tomando pie de aquí, dedica la mitad del libro al estudio de cuál sea el pecado en contra del Espíritu Santo; para ello presenta varias clases de pecados, que a primera vista parecen ser aquellos de los que dijo Jesucristo en el Evangelio: «Quien dijere palabra en contra del Espíritu Santo, no será perdonado ni en este mundo ni en el otro». Después de estudiados cada uno de por sí y viendo cómo todos ellos se perdonan, concluye que el pecado en contra del Espíritu Santo, del que dijo el Señor que no se perdona ni en este mundo ni en el otro, consiste en la impenitencia final o permanencia hasta el último momento de la vida en la iniquidad y maldad, desesperando del perdón de Dios; entendiendo lo que dice Jesucristo: «Quien dijere palabra», no sólo como voz, sino también como acción u obra.

En la *Primera Carta de San Juan*, titulada, según San Agustín y otros tratadistas, *A los Partos*, se defiende la divinidad del Verbo y la humanidad, pasión y muerte en Jesucristo. Como punto principal se establece para las obras buenas del cristiano, puesto que no salva la fe sin obras, la caridad; de suerte que casi toda la *Epístola* gira alrededor de este pensamiento.

San Agustín estaba comentando con los fieles el Evangelio de San Juan cuando comenzó la exposición de esta *Epístola*, que expuso al pueblo en diez sermones. La circunstancia fué el tener que interrumpir el Evangelio de



San Juan porque, según costumbre, conforme nos dice él en el prólogo de la misma exposición de la *Epístola*, durante los días de la Pascua de Resurrección se leían determinados pasajes evangélicos, y, al interrumpir el orden de la exposición del Evangelio de San Juan durante aquéllos, quiso, sin apartarse de San Juan, exponer su primera *Epístola*, pensando que tendría materia suficiente para la semana de la Pascua, y sobre todo atraído por el contenido de la *Carta*, ya que, como él dice, casi toda ella trata del amor, y no hay cosa más dulce para todos aquellos que tienen sano el paladar del corazón, pues éste es el alimento de las almas, pan de Dios que es el mismo Dios. Esta exposición tuvo lugar hacia el año 416.

Con razón la devoción cristiana ha presentado a San Agustín con un corazón en la mano abrasado en llamas de amor. Si alguno supo amar a Dios en la tierra, uno de ellos fué Agustín, como se advierte en todas sus obras, y principalmente en las que ex profeso habla del amor. Como otro Juan, de quien ha aprendido que Dios es amor, traspasa las cosas de la tierra y va en busca del costado de Cristo, porque sabe que allí se encierra el amor. Por eso comenta con un gusto extraordinario esta *Carta*, haciendo resaltar la caridad para que sea amada de los hombres.

En el primer tratado o sermón que dirigió al pueblo sobre ella, siguiendo paso a paso a San Juan, presenta primeramente a Cristo como Verbo de vida y, por tanto, llevando a cabo la deificación del hombre, y nos dice también cómo se manifestó a los ángeles y al hombre. Si Dios es luz y nosotros debemos tener unión con Dios, debemos arrojar de nosotros las tinieblas; pero, como nadie está sin pecado en este mundo, es necesario que le borre la sangre de Cristo, confesándole nosotros y cubriéndole con la caridad, que borra los pecados, porque, si no tenemos caridad, si no amamos a los hermanos, estamos en las tinieblas del pecado y tropezamos continuamente contra Cristo.

En el segundo tratado recomienda el cuidado que debemos poner en retener en la memoria las cosas que se leen en la Escritura referentes a la salud eterna, para que así podamos oponernos a los enemigos, y ver claro en las dudas, para que no nos acontezca lo que a los discípulos de Emaús. Después se dirige a los herejes, principalmente a los donatistas, para demostrarles cuál es la Iglesia verdadera y cómo ésta no se halla en las partes de Donato. Explicando los versillos de San Juan en los que habla a los hijos, a los padres, a los jóvenes y a los niños, nos declara quién borra el pecado, quién es el Principio y cómo deben portarse los niños y los jóvenes. Por fin exhorta a detestar el amor al mundo, haciendo ver de qué modo se halla

el hombre en él, y como se encuentra en medio de la corriente de un río impetuoso arrastrado por los tres amores de la tierra; pero a la orilla está plantado el árbol Cristo para que pueda agarrarse a sus ramas y de este modo se libre de la muerte.

En el tercer sermón habla a los niños en la fe, exhortándoles a creer y a acercarse, para conseguirlo, a los pechos de la madre, que son los dos Testamentos, a fin de que, nutridos por ellos, lleguen a comer el manjar fuerte, que es el Verbo de vida. Y para que nadie se deje arrastrar de la pereza, les dice que deben tener en cuenta, según indica el apóstol, «que es la última hora», en la cual han aparecido los anticristos, de cuya doctrina deben guardarse. Declara quiénes son los anticristos, cómo se conocen, cómo salieron de la Iglesia no siendo de ella, y cómo hay en ella otros que todavía no han salido; de las palabras de éstos no se debe hacer caso, pues muchas veces confiesan a Cristo con la boca, pero le niegan con los hechos. Por fin, señala la recompensa por la que debe trabajar el hombre, y quién es el Maestro, que, teniendo su cátedra en el cielo, adoctrina verdaderamente en el interior del hombre, ya que los otros maestros son como el agricultor para la tierra.

Prosiguiendo en el cuarto sermón con el Maestro del interior, señala quién es el que quiere suplantarle, y nos exhorta a no abandonarle, porque El es veraz y justo, el cual nos hace a nosotros veraces y justos por medio del amor que nos profesa. A continuación explica cómo nos hace justos y cómo debemos luchar para conseguir la justicia y así hacernos semejantes a Dios y ser hijos de Dios. Aquí expone de modo admirable hasta dónde llega esta semejanza con Dios y el ser hijos de Dios, y termina el sermón exponiendo cómo nos hacemos hijos del diablo por el pecado, que no cometen los que han nacido de Dios y permanecen en El.

El quinto sermón lo comienza con la cuestión originada por los dos testimonios, al parecer opuestos, del apóstol San Juan: «El que ha nacido de Dios no peca», y «si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos». La soluciona diciéndonos que se trata del pecado contra el amor a los hermanos, contra el mandato nuevo de Cristo, contra la caridad, pues ésta sola es la que distingue a los hijos de Dios de los hijos del diablo, y ella es la perfección de la ley; y por eso no es extraño que el mundo odie a los hijos de Dios, porque le falta la caridad. Concluye el sermón señalando cómo comienza y se perfecciona la caridad en el hombre.



El sexto sermón lo empieza diciendo que no se debe amar sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad. Para conocer quiénes obran así, recurre al testimonio de la conciencia, puesta la mirada y la confianza en Dios y en su mandamiento. A continuación estudia la confianza que debemos tener en Dios, y cómo y de qué modo Dios siempre oye a los que confían en El y guardan el mandamiento del amor, aunque parezca otra cosa. Después enseña a distinguir el espíritu de Dios y del mundo, poniendo el distintivo en el amor a los hermanos.

Comienza el séptimo sermón diciéndonos cómo se hallan los hijos de Dios en la tierra, teniendo en ella una fuente, que Dios puso para que no perezcamos en el camino: la caridad; y que quienes la enturbian niegan a Cristo y son del mundo. Nosotros dice que debemos ser de Dios, y explica que sólo lo seremos por la caridad. Después expone el testimonio de San Juan, que dice: «La caridad procede de Dios, y Dios es caridad»; y cómo nos amó Dios para que nosotros le amemos a El, terminando la exposición de este pasaje arrebatado de amor, diciendo: «Ama, y haz lo que quieras»; el amor no puede obrar mal, es Dios. Para finalizar el sermón nos dice que Dios es invisible, lo mismo que la caridad; pero, aunque no tiene formas materiales, los limpios de corazón verán a Dios; y que con el entendimiento le ve quien tiene la caridad; por eso anima a que se posea y no permanezca inactiva.

El octavo sermón lo comienza diciendo que la caridad es dulce en su palabra, pero lo es más en su obra. Después de decirnos que siempre puede estar activa y de enumerar sus obras, nos amonesta a no buscar en ellas nuestra alabanza, porque dejaría de ser caridad. A continuación explica por qué San Juan insiste en el amor al hermano, nombrando apenas el amor de Dios y callando casi por completo el amor al enemigo. Como el pecado es opuesto a Dios y la raíz de todo pecado es la avaricia, según un pasaje de la Escritura, y, según otro, el principio de todo pecado es la soberbia, nos hace ver cómo la avaricia está en la soberbia; estudia estos dos vicios e indica cómo la soberbia se reviste del ropaje de la caridad para engañarnos. A seguido enseña a amar a los enemigos, y termina el sermón exhortándonos a confiar en Jesucristo nuestro Salvador, que vino a curarnos; porque, si confiamos y confesamos que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en nosotros y nosotros en El. Finalmente, nos enseña cómo mora Dios en nosotros.

Interrumpida la exposición de la *Epístola* por unos días, comienza este sermón incitando a los fieles a que le pidan siga hablando sobre la *Epístola*, pues no le es trabajoso ha-

blar de la caridad, ya que la caridad le endulza el trabajo. Como el apóstol dice que tendremos caridad perfecta si tenemos fe en el día del juicio, explica en qué consiste tener esta fe, y, entre otras cosas, nos dice que se comienza a creer en el día del juicio cuando se comienza a temer; pero el que teme aún no tiene caridad perfecta, puesto que «la caridad arroja fuera el temor». Pero, como se dice en otro salmo que «el temor casto permanece por los siglos de los siglos», parece que se opone a lo que dice San Juan. Estudia estos dos pasajes, y con unos ejemplos primorosos dilucida la cuestión, diciendo que los dos son verdaderos, porque en el uno se trata del temor penal, el cual es necesario para que como mensajero introduzca la caridad y después desaparezca; el otro es el temor casto, que es caridad y permanece por los siglos de los siglos. Por fin, nos excita a amar a Dios porque El nos amó primero y deformes, y si cumplimos esto, amamos también a los hermanos, amamos la caridad, porque son recíprocos estos amores, o mejor dicho, son uno.

Como es necesaria la fe para que haya caridad, y la caridad y la fe sin las obras no sirven de nada, comienza este último sermón indicándonos cómo debe ser la fe; la fe en Cristo que dice San Juan, porque El es el camino, la verdad y la vida. A continuación expone cómo se cree en Cristo, para saber de este modo si amamos al prójimo, si amamos a Dios, si amamos la caridad; y nos invita a subir a este monte, Cristo, que es el fin de la ley o del mandato, y la plenitud del mandamiento la caridad, y la caridad es Dios, para que desde allí contemplemos la caducidad de las cosas del mundo y la permanencia eterna de la caridad. Finalmente, nos exhorta a cumplir la ley, que se encierra en el mandamiento del amor de Dios y del prójimo amando a Cristo, Verbo de Dios, en su cabeza y en sus miembros; su cabeza está en los cielos, los miembros yacen en la tierra. Termina diciendo que, como los hijos guardan en su corazón las últimas palabras de su padre y las cumplen, así debemos cumplir el último y nuevo mandato de Cristo: el mandamiento del amor.

FR. BALBINO MARTÍN PÉREZ

# *Retractación sobre la exposición de algunos pasajes de la Epístola del apóstol San Pablo a los Romanos*

(1.1 c.23)

1. Cuando era yo presbítero sucedió, estando en Cartago, que, como se leyera entre los que estábamos reunidos allí la Epístola de San Pablo a los Romanos, fuí interrogado por los hermanos sobre algunos puntos de ella. Al responderles según mis alcances, quisieron consignar por escrito lo que decía, más bien que dejarlo perder sin más requisitos. Así que, accediendo a sus deseos, se añadió un libro más a mis anteriores opúsculos. En este libro, cuando dije (proposición 41): «Lo que dice el Apóstol: *Sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy carnal,* suficientemente demuestra que no puede cumplirse la ley si no es por los espirituales, cuales les hace la gracia», lo tomé no refiriéndolo al Apóstol, quien era ya espiritual, sino a los hombres colocados bajo la ley y no aún bajo la gracia. Así entendí estas palabras en un principio; las cuales después, habiendo leído a varios tratadistas de la divina Escritura, como la autoridad de ellos me hiciera vacilar, consideré la cuestión con más diligencia y vi que también podía entenderse del mismo Apóstol lo que dice: *Sabemos que la*

---

**Expositio quarumdam propositionum ex Epistola Apostoli ad Romanos**

1. Cum presbyter adhuc essem, contigit ut apud Carthaginem inter nos qui simul eramus, ad Romanos Apostoli Epistola legeretur, et quaedam interrogabar a fratribus: quibus cum, sicut poteram, responderem, voluerunt scribi potius quae dicebam, quam sine litteris fundi. Ubi cum eis obtemperarem, liber unus accessit superioribus opusculis meis. In quo libro: «Quod autem ait, inquam, *Scimus quia lex spiritualis est: ego autem carnalis sum;* satis ostendit non posse impleri Legem, nisi a spiritualibus, quales facit gratia Dei». Quod utique non ex persona Apostoli accipi volui, qui iam spiritualis erat; sed hominis sub Lege positi, nondum sub gratia. Sic enim prius haec verba sapiebam; quae postea lectis quibusdam divinorum tractatoribus eloquiorum, quorum me moveret auctoritas, consideravi diligentius et vidi etiam de ipso Apostolo posse intelligi quod ait, *Scimus quoniam Lex spiritualis est; ego autem carna-*

*ley es espiritual, mas yo soy carnal.* Esto lo demostré con el mayor cuidado en aquellos libros que hace poco escribí contra los pelagianos. También lo que se dijo en este libro (proposición 41-46): «Yo soy carnal», y lo restante hasta el pasaje donde dice el Apóstol: *Desventurado hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo, Señor nuestro,* afirmé que describía al hombre que, estando aún bajo la ley, mas no todavía establecido bajo la gracia, deseaba obrar bien, pero que, vencido por la concupiscencia de la carne, obraba mal. Del dominio de tal concupiscencia no libra sino la gracia de Dios por Jesucristo, Señor nuestro, mediante el don del Espíritu Santo, por quien, derramada la caridad en nuestros corazones, vence las concupiscencias de la carne a fin de que no consintamos en ellas para obrar el mal, sino que más bien hagamos las obras buenas. Por esto se echa ya por tierra la herejía pelagiana, la cual afirma que la caridad, por la cual vivimos bien y religiosamente, no es un don de Dios en beneficio nuestro, sino que procede de nosotros mismos. Pero en aquellos libros que contra ellos he publicado demostré que es mejor entender estas palabras aplicándolas también al hombre espiritual colocado ya bajo la gracia, atendiendo al cuerpo carnal que aún no es espiritual, pero que lo será en la resurrección de los muertos; y atendiendo también a la misma concupiscencia de la carne, contra la cual de tal modo combaten los santos, que no consienten a las incitaciones al mal; y, no obstante resistir oponiéndose a los movimientos de ella, no carecen de ellos. Estos movimientos no los tendrán en aquella vida donde la muerte será absorbida para victoria. Por esta concupiscencia y los mismos movimientos a los que así se hace frente y, con todo, permanecen en

---

*lis sum:* quod in eis libris quos contra Pelagianos nuper scripsi, quantum potui diligenter ostendi. In isto ergo libro et hoc quod dictum est, «Ego autem carnalis sum»; et deinde caetera usque ad eum locum, ubi dicit, *Miser ego homo, quis me liberavit de corpore mortis huius? Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum* (Rom. 7,14-25): dixi hominem describi adhuc sub Lege, nondum sub gratia constitutum, bene facere volentem, sed victum concupiscentia carnis male facientem (prop.41-46). A cuius concupiscentiae dominatu non liberat, nisi gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum, dono Spiritus sancti, per quem diffusa charitas in cordibus nostris vincit carnis concupiscentias, ne consentiamus eis ad male faciendum; sed potius bona faciamus. Unde quidem iam evertitur haeresis Pelagiana, quae vult, non ex Deo nobis, sed ex nobis esse charitatem qua bene ac pie vivimus. Sed in illis libris quos adversus eos edidimus, etiam spiritualis hominis iamque sub gratia constituti melius intelligi verba ista monstravimus, propter carnis corpus, quod spirituale nondum est, erit autem in resurrectione mortuorum; et propter ipsam carnis concupiscentiam, cum qua ita confligunt sancti, non ei consentientes ad malum, ut tamen eius motibus, quibus repugnantibus resistunt, non careant in hac vita: non eos autem habebunt in illa, ubi absorbebitur mors in victoriam. Propter hanc itaque concupiscentiam



nosotros, puede cualquier santo ya colocado bajo la gracia decir todas estas cosas que aquí dije convenían al hombre que aún no estaba puesto bajo la gracia, sino bajo la ley. Demostrar esto en este lugar es cosa prolija; ya se indicó dónde lo demostré.

2. Asimismo disputé sobre qué cosa eligió Dios en aquel que aún no había nacido, de quien dijo Dios que el mayor había de servirle; y qué cosa reprobó en el mayor igualmente aún no nacido. De ambos, a este propósito, dice la Escritura: *Amé a Jacob y odié a Esaú,* aunque el testimonio profético fué presentado mucho después. Comentando este pasaje, llevé el raciocinio hasta decir: «Luego no elige Dios en la presciencia las obras de alguno que El ha de dar, sino que elige en la presciencia la fe, de suerte que a quien preconoció que había de creer en El, a éste eligió para darle el Espíritu Santo, a fin de que, haciendo obras buenas, también alcanzase la vida eterna» (prop.60). Aún no había yo investigado con diligencia ni había descubierto cuál fuera la elección de gracia sobre la cual el Apóstol dice: *El resto se ha salvado por la elección de la gracia.* Si a esta elección le preceden méritos, ciertamente ella no es gracia, porque entonces lo que se da no se da según gracia, sino que se retribuye más bien como deuda debida a los méritos. Por tanto, lo que dije a continuación: «Dios es, conforme escribe el Apóstol, el que obra todas las cosas en todos, y jamás se dijo: Dios cree todas las cosas en todos; y lo que a seguida añadí: Luego el que creamos es nuestro, y el bien que obramos es de Aquel que da a los creyentes el Espíritu Santo», sin duda yo no lo hubiera dicho si

---

motusque ipsos, quibus ita resistitur, ut tamen sint in nobis, potest quisque sanctus iam sub gratia positus dicere ista omnia, quae hic esse dixi verba hominis nondum sub gratia positi, sed sub Lege. Quod hic ostendere longum est, et hoc ubi ostenderim dictum est (c.6).

2. Item disputans quid elegerit Deus in nondum nato, cui dixit serviturum esse maiorem; et quid in eodem maiore similiter nondum nato reprobaverit, de quibus propter hoc commemoratur, quamvis longe postea prolatum propheticum testimonium, *Iacob dilexi, Esau autem odio habui* (Rom. 9,13): ad hoc perduxi ratiocinationem, ut dicerem: «Non ergo elegit Deus opera cuiusquam in praescientia, quae ipse daturus est; sed fidem elegit in praescientia, ut quem sibi crediturum esse praescivit, ipsum elegerit cui Spiritum sanctum daret, ut bona operando etiam vitam aeternam consequeretur» (prop.60). Nondum diligentius quaesiveram, nec adhuc inveneram qualis sit electio gratiae; de qua idem dicit Apostolus, *Reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt* (Rom. 11,5): quae utique non est gratia si eam merita ulla praecedant, ne iam quod datur, non secundum gratiam, sed secundum debitum reddatur potius meritis quam donetur. Proinde quod continuo dixi, «Dicit enim idem apostolus, *idem Deus qui operatur omnia in omnibus* (1 Cor. 12,6); nusquam autem dictum est, Deus credit omnia in omnibus»: ac deinde subiunxi, «Quod ergo credimus, nostrum est; quod autem bonum operamur, illius est qui credentibus dat Spiritum sanctum» (prop.61);

entonces supiera que aun también la misma fe se cuenta entre los dones de Dios, los cuales se dan en virtud del mismo Espíritu. Luego una y otra cosa son nuestras por el libre albedrío de la voluntad, y también ambas se dan por el Espíritu de fe y de caridad. Pues no es sólo de Dios la caridad, sino conforme se escribió: *La caridad con la fe de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.*

3. También lo que dije poco después (prop.61): «De nosotros es el creer y el querer, y de El es el dar, a los que quieren y creen, la facultad de obrar bien mediante el Espíritu Santo, por quien la caridad de Dios se difunde en nuestros corazones». Sin duda esto es verdad, pero entendiéndolo igual que antes, es decir, que ambas cosas son de El, porque El prepara la voluntad; y ambas nuestras, porque no se llevan a cabo sin quererlo nosotros. Por esta misma razón es certísimo lo que también dije después (prop.62): «Ni tampoco podemos querer si no somos llamados; y cuando después del llamamiento hubiéramos querido, no basta nuestra voluntad ni nuestro correr, si Dios no presta las fuerzas a los que corren y conduce a donde llama»; y también lo que a continuación añadí: «Luego es evidente que no del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que usa de misericordia, procede el que obremos el bien». Pero traté brevemente sobre aquella misma vocación, la que se lleva a cabo según el designio de Dios, pues no es tal vocación la de todos los que son llamados, sino solamente la de los elegidos. Por tanto, lo que poco después dije: «Así como en aquellos que elige Dios no incoa la obra el merecimiento, sino la fe, a fin de que mediante el don de Dios obren bien, igualmente en los que condena, la impie-

profecto non dicerem, si iam scirem etiam ipsam fidem inter Dei munera reperiri; quae dantur in eodem Spiritu. Utrumque ergo nostrum est propter arbitrium voluntatis, et utrumque tamen datum est per Spiritum fidei et charitatis. Neque enim sola charitas, sed sicut scriptum est, *Charitas cum fide a Deo Patre et Domino nostrò Iesu Christo* (Eph. 6,23).

3. Et quod paulo post dixi, «Nostrum est enim credere et velle, illius autem dare credentibus et volentibus facultatem bene operandi per Spiritum sanctum, per quem charitas diffunditur in cordibus nostris» (prop.61), verum est quidem, sed eadem regula, et utrumque ipsius est, quia ipse praeparat voluntatem; et utrumque nostrum, quia non fit nisi volentibus nobis. Ac per hoc quod etiam postea dixi, «Quia neque velle possumus nisi vocemur; et cum post vocationem voluerimus, non sufficit voluntas nostra et cursus noster, nisi Deus et vires currentibus praebeat, et perducat quo vocat»; ac deinde subiunxi, «Manifestum est ergo, *non volentis neque currentis, sed miserentis Dei esse* (Rom. 9,16), quod bene operamur»: omnino verissimum est. Sed parum de ipsa vocatione disserui, quae fit secundum propositum Dei: non enim omnium qui vocantur talis est, sed tantum electorum. Itaque quod paulo post dixi, «Sicut enim in iis quos eligit Deus, non opera sed fides inchoat meritum, ut per munus Dei



dad y la incredulidad incoan el mérito del castigo, para que por aquel castigo obren también mal». Con toda razón lo dije, pero el mérito de la fe también es don de Dios, lo cual no juzgué entonces que debía indagarse, ni lo dije.

4. En otro lugar dije que «hace obrar bien a aquel de quien tiene misericordia, y abandona, para que obre mal, a aquel a quien endurece. Pero también aquella misericordia se atribuye al mérito precedente de la fe, y este endurecimiento, a la precedente impiedad» (prop.62); sin duda es cierto, pero aún debía haber investigado si también el mérito de la fe proviene de la misericordia de Dios, es decir, si esta misericordia únicamente se lleva a cabo en el hombre porque es fiel o si también le ha sido dada para que sea fiel. Pues leemos en el Apóstol: *Alcancé misericordia del Señor para ser fiel;* no dice porque era fiel. Luego es un hecho que se le da, pero también lo es que se le da para que sea fiel. Así, pues, rectamente dije en otro lugar del mismo libro (prop.64) «que si no somos llamados a la fe por nuestras obras, sino por la misericordia de Dios, y se nos concede siendo ya creyentes obrar el bien por la misma misericordia solamente, no debe ser negada ella a los gentiles». Pero hablé allí con poca precisión sobre aquella vocación que se lleva a cabo por el designio de Dios. Este libro empieza así: «Estos son los pensamientos de la Epístola de San Pablo a los Romanos».

bene operentur; sic in iis quos damnat, infidelitas et impietas inchoat poenae meritum, ut per ipsam poenam etiam male operentur»; verissime dixi: sed fidei meritum etiam ipsum esse donum Dei, nec putavi quaerendum esse, nec dixi.

4. Et alio loco: «Cuius enim miseretur, inquam, facit eum bene operari; et quem obdurat (ibid., 18), relinquit eum ut male operetur. Sed et illa misericordia praecedenti merito fidei tribuitur; et ista obduratio praecedenti impietati» (prop.62). Quod quidem verum est; sed adhuc quaerendum erat utrum et meritum fidei de misericordia Dei veniat, id est, utrum ista misericordia ideo tantummodo fiat in homine, quia fidelis est, an etiam facta fuerit ut fidelis esset. Legimus enim, dicente Apostolo, *Misericordiam consecutus sum, ut fidelis essem* (1 Cor. 7,25): *non ait, Quia fidelis eram.* Fideli ergo datur quidem, sed data est etiam ut esset fidelis. Rectissime itaque alio loco in eodem libro dixi, «Quoniam si non ex operibus, sed misericordia Dei et vocamur ut credamus, et credentibus praestatur ut bene operemur, non est gentibus ista invidenda misericordia» (prop.64): quamvis minus ibi diligenter de illa, quae per Dei propositum fit, vocatione tractaverim. Hic liber sic incipit: «Sensus hi sunt in Epistola Pauli ad Romanos».

# *Exposición de algunos pasajes de la Epístola a los Romanos*

Los pensamientos de la Epístola de San Pablo a los Romanos son los siguientes: El primero de todos es que todo hombre entienda que en ella se trata de las obras de la ley y la gracia.

1. [1,4.] Lo que dice: *según el espíritu de santidad en virtud de la resurrección de los muertos,* significa que después de la resurrección del Señor recibieron el don del Espíritu. Pero menciona la resurrección de los muertos porque todos en El fuimos crucificados y resucitamos.

2. [1,11.] Por lo que dice: *a fin de haceros participantes de la gracia espiritual,* señala el amor de Dios y del prójimo, para que, fundados en la caridad de Cristo, de ninguna manera tuviesen celos de los gentiles, llamados al Evangelio.

3. [1,18.] Lo que escribe: *desde el cielo se manifiesta la ira de Dios sobre toda impiedad,* etc., también lo dice Salomón de los sabios del mundo: *Si tanto pudieron saber, que pudieron medir el mundo, ¿cómo no conocieron más fácilmente al Señor y Creador del mismo mundo?* Pero a quienes

---

**Expositio quarumdam propositionum ex Epistola ad Romanos**

Sensus hi sunt in Epistola ad Romanos Pauli apostoli. Primo omnium ut quisque intelligat in hac Epistola quaestionem versari operum Legis et gratiae.

PROPOSITO 1. [1,4.] Quod autem ait, *Secundum Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum,* id est, quia Spiritus donum acceperunt post eius resurrectionem: mortuorum vero resurrectionem memorat, quia in ipso omnes crucifixi sumus, et resurreximus.

2. [1,11.] Quod autem dicit, *Ut gratiam vobis spiritualem impertiar:* dilectionem scilicet Dei et proximi, ut per charitatem Christi Gentibus in Evangelium vocatis minime inviderent.

3. [1,18.] Quod autem dicit, *Revelatur ira Dei de caelo super omnem impietatem,* etc., ait et Salomon de sapientibus mundi: *Si enim tantum potuerunt scire, ut possent aestimare saeculum; quomodo ipsius*



increpa Salomón no conocieron al Creador por la criatura, y a quienes arguye el Apóstol le conocieron, mas no le dieron gracias, y, diciendo ser ellos sabios, se hicieron fatuos y se entregaron a adorar simulacros. Porque claramente manifiesta el mismo Apóstol, al hablar a los atenienses, que los sabios gentiles encontraron al Creador, cuando les dijo: *en El vivimos, nos movemos y somos,* y añadió: *conforme también lo afirmaron algunos de los vuestros.* Primero denuncia la impiedad de los gentiles, con el propósito de probar por ella que también los que se convierten pueden llegar a la gracia. Porque es injusto que soporten el castigo de la impiedad y no reciban el premio de fe.

4. [1,21.] Lo que dice: *conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios o le dieron gracias,* designa por ello que esto es la raíz del pecado, sobre el cual se dijo: *la soberbia es el principio de todo pecado.* Porque, si hubieran tributado gracias a Dios, que les había donado este conocimiento, no hubieran atribuído algo a sus pensamientos. Por tanto, fueron entregados por Dios a los deseos de su corazón para que ejecutasen lo que no convenía.

5. [1,24.] Por lo que dice: *los entregó,* significa que los abandonó a los deseos de su corazón; y da a entender que recibieron de Dios como recompensa correspondiente ser entregados a los deseos de su corazón.

6. [1,28.29.] Por lo que además dice: *los entregó Dios a réproba mente,* etc.; *llenos de toda iniquidad,* da a entender

---

*mundi Dominum et Creatorem non facilius invenerunt?* [1] Sed quos arguit Salomon, non cognoverunt per creaturam Creatorem: quos autem arguit Apostolus, cognoverunt; sed gratias non egerunt, et dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt, et ad colenda simulacra deciderunt [2]. Nam sapientes Gentium quod invenirent Creatorem, manifeste idem apostolus, cum Atheniensibus loqueretur, ostendit. Cum enim dixisset, *Quia in ipso vivimus, et movemur, et sumus;* addidit, *Sicut et quidam secundum vos dixerunt* [3]. Hac autem intentione prius arguit impietatem Gentium, ut ex hac probet etiam ad gratiam posse pertingere conversos. Iniustum est enim ut poenam subeant impietatis, et praemium fidei non accipiant.

4. [1,21.] Quod autem dicit, *Cognoscentes Deum, non ut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt,* hoc caput est peccati, de quo dictum est, *Initium omnis peccati superbia* [4]. Qui si gratias egissent Deo, qui dederat hanc sapientiam, non sibi aliquid tribuissent cogitationibus suis. Quapropter in desideria cordis sui traditi sunt a Domino, ut facerent quae non convenirent.

5. [1,24.] Quod autem dicit, *Tradidit,* intelligitur, dimisit in desideria cordis eorum. Mercedem autem mutuam dicit recepisse de Deo, ut traderentur in desideria cordis sui.

6. [1,28.29.] Quod autem demum dicit, *Tradidit illos Deus in reprobam mentem,* etc., *repletos,* ait, *omni iniquitate,* datur intelligi, ad

[1] Sap. 13,9.
[2] Rom. 1,21-23.
[3] Act. 17,28.
[4] Eccli. 10,15.

que esto que ahora expresa pertenece a dañar, es decir, los delitos *(facinora)*. Anteriormente hablaba de las depravaciones que se denominan infamias *(flagitia)*, de las cuales se viene a caer en los delitos, porque todo aquel que va en pos del agrado de la perniciosa torpeza, cuando intenta deshacerse de las personas que se lo impiden, cae en el delito. A este respecto es muy claro el pasaje que se lee en el libro de la Sabiduría de Salomón, donde, habiendo enumerado las torpezas anteriores, dice: *Pongamos asechanzas al pobre, justo, porque nos es enojoso.*

7 y 8. [1,32; 2,1.] Lo que dice: *no sólo los que las hacen, sino también los que consienten con quienes las ejecutan,* significa que cualesquiera cosas que hicieron, no las hicieron obligados, sino que, cuando consienten en las obras malas, también aprueban las que hicieron; y, por tanto, de los pecados consumados dice: *por eso eres inexcusable, ¡oh hombre!, cualquiera que seas el que juzgas.* Cuando dice: *cualquiera que o todo el que,* lo introduce para señalar no sólo al gentil, sino también al judío, que, según la ley, pretendía juzgar a los gentiles.

9. [2,5.] Al decir: *Atesoras para ti ira en el día de la ira,* se entiende que dondequiera que se hable de la ira de Dios, se toma por castigo. Por eso añade a continuación: *del justo juicio de Dios.* Ha de advertirse que también se escribe ira de Dios en el Nuevo Testamento; mas, cuando en el Viejo Testamento la leen los hombres que se oponen a la Ley Antigua (los maniqueos), juzgan que debe ser vituperada; siendo así que Dios no está, como nosotros, sujeto a cambio alguno,

---

nocendum pertinere ista quae nunc dicit, id est facinora. Superius autem dicebat de corruptelis quae flagitia nominantur, ex quibus ad facinora pervenitur; quoniam quisque perniciosam dulcedinem flagitiorum sequens, dum impedientes personas removere conatur, pergit in facinus. Sic distinctus est etiam ille locus in Sapientia Salomonis, ubi cum enumerasset superiora flagitia, ait: *Circumveniamus pauperem iustum, quoniam inutilis est nobis* [5], etc.

7-8. [1,32; 2,1.] Quod autem dicit, *Non solum qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus,* significat quia quaecumque fecerunt, non inviti, sed cum ad mala facta consentiunt, etiam illa quae fecerunt approbant: et ideo de perfectis iam peccatis dicit, *Propterea inexcusabilis es, o homo omnis qui iudicas. Omnis* autem cum dicit, subintrat iam ut monstret non solum Gentilem, sed etiam Iudaeum qui secundum Legem volebat iudicare de Gentibus.

9. [2,5.] Quod autem dicit, *Thesaurizas tibi iram in die irae,* iram Dei ubique loquitur pro vindicta. Idcirco ait *iusti iudicii Dei.* Notandum autem quia ira Dei ponitur et in Novo Testamento: quod cum in Vetere legunt homines qui Legi veteri adversantur, culpandam eam putant: cum Deus utique, sicuti nos, perturbationibus non subiaceat, dicente

[5] Sap. 2,12.



según atestigua Salomón: *Y tú, Señor de las virtudes, juzgas sin alteración.* Mas se pone la palabra *ira,* según se ha dicho, en sentido de castigo.

10. [2,15.] Al decir: *atestiguando su conciencia,* habla según aquello del apóstol San Juan: *Amadísimos, si nuestro corazón nos condenare, Dios es mayor que nuestra conciencia,* etc.

11. [2,29.] Lo que dice: *por el espíritu, no por la letra* (uno es judío), quiere decir que se entienda la ley conforme al espíritu, mas no según lo que dice la letra, lo que ciertamente sucedió a los que tomaron la circuncisión en un sentido más bien carnal que espiritual.

12. [2,29.] Lo que añade: *cuya alabanza no procede de los hombres, sino de Dios,* es análogo a aquello que anteriormente dice: *el que es judío en lo escondido.*

13-18. [3,20.] Lo que dice: *que no se justificará mortal alguno delante de El mediante la ley, pues por la ley se conoce el pecado.* Y las demás cosas semejantes, que juzgan algunos deben ser despreciadas por ser ultraje de la ley, deben leerse con mucho cuidado, a fin de que no aparezca que la ley fué reprobada por el Apóstol y que desapareció del hombre el libre albedrío. Por lo tanto, distingamos estos cuatro grados que se dan en el hombre: *antes de la ley, bajo la ley, bajo la gracia* y *en el descanso.* Antes de la ley vamos en pos de la concupiscencia de la carne; bajo la ley somos arrastrados por ella; bajo la gracia, ni vamos en pos ni somos llevados por ella; en la paz o descanso no existe concupiscencia alguna de la carne.

---

Salomone, *Tu autem, Domine virtutum, cum tranquillitate iudicas* [6]. Sed ira, ut dictum est, in vindictae significatione ponitur.

10. [2,15.] Quod autem dicit, *Contestante conscientia illorum,* secundum illud loquitur Ioannis apostoli quo ait, *Dilectissimi, si cor nostrum nos reprehenderit, maior est Deus conscientia nostra,* etc. [7]

11. [2,29.] Quod autem dicit, *Spiritu, non littera,* hoc est, ut secundum spiritum, non secundum quod habet littera, Lex intelligatur: quod utique contigit illis qui circumcisionem magis carnaliter quam spiritualiter acceperunt.

12. [2,29.] Quod autem dicit, *Cuius laus non ex hominibus, sed ex Deo,* illi convenit quod ait, *Qui in secreto Iudaeus est.*

13-18. [3,20.] Quod autem dicit, *Quia non iustificabitur in Lege omnis caro coram illo: per legem enim cognitio peccati,* et caetera similia, quae quidam putant in contumeliam Legis obiicienda, sollicite satis legenda sunt, ut neque lex ab Apostolo improbata videatur, neque homini arbitrium liberum sit ablatum. Itaque quatuor istos gradus hominis distinguamus; ante Legem, sub Lege, sub gratia, in pace. Ante Legem, sequimur concupiscentiam carnis: sub Lege, trahimur ab ea: sub gratia, nec sequimur eam, nec trahimur ab ea: in pace, nulla est concupiscentia

[6] Sap. 12,18.
[7] I Io. 3,20.

Luego antes de la ley no luchamos, porque no sólo deseamos con ardor y pecamos, sino que, además, aprobamos los pecados; bajo la ley luchamos, pero somos vencidos; confesamos, pues, que son acciones malas las que hacemos, y, confesando que son malas, sin duda no las queremos hacer; pero, como aún falta la gracia, somos vencidos. En este grado se nos patentiza de qué modo nos hallamos postrados, y mientras pretendemos levantarnos y caemos, somos más gravemente atormentados. De aquí es que se dijo: *la ley se introdujo de modo que abundase el delito*. De aquí también lo que ahora se escribió: *por la ley se conoce el pecado;* mas no hace desaparecer el pecado, porque el pecado se borra sólo mediante la gracia. Luego buena es la ley, puesto que ella prohibe las cosas que deben ser prohibidas y manda las cosas que deben ser mandadas. Pero, cuando alguno juzga que ha de cumplir la ley con sus propias fuerzas y no con la gracia de su Libertador, en nada le aprovecha esta presunción; es más, perjudica tanto, que con mayor deseo es atraído al pecado y cae en pecado. *Porque donde no hay ley no hay transgresión*. Hallándose caído por tierra de esta manera, cuando alguno hubiese conocido que no puede por sí mismo valerse para levantarse, implora el auxilio del Libertador. Vendrá entonces la gracia que condone los pecados pasados, y ayude al que intenta surgir, y ofrezca la caridad de justicia, y haga desaparecer el temor. Cuando tiene lugar esto, aunque algunos deseos de la carne se oponen, mientras estamos en este mundo, contra nuestro espíritu para inducirle al pecado, sin embargo, al no consentir el espíritu en tales deseos, ya que se halla afianzado en la gracia y en la caridad de Dios, deja de pecar. Pues

---

carnis. Ante Legem ergo non pugnamus; quia non solum concupiscimus et peccamus, sed etiam approbamus peccata: sub Lege pugnamus, sed vincimur; fatemur enim mala esse quae facimus, et fatendo mala esse, utique nolumus facere, sed quia nondum est gratia, superamur. In isto gradu ostenditur nobis quomodo iaceamus, et dum surgere volumus et cadimus, gravius affligimur. Inde hic dicitur, *Lex subintravit, ut abundaret delictum* [8]. Inde et quod nunc positum est, *Per Legem enim cognitio peccati*. Non enim ablatio peccati est; quia per solam gratiam aufertur peccatum. Bona est ergo Lex, quia ea vetat quae vetanda sunt, et ea iubet quae iubenda sunt. Sed cum quisque illam viribus suis se putat implere, non per gratiam Liberatoris sui, nihil ei prodest ista praesumptio: imo etiam tantum nocet, ut et vehementiori peccati desiderio rapiatur, et in peccatis etiam praevaricator inveniatur. *Ubi enim non est Lex, nec praevaricatio* [9]. Sic ergo iacens cum se quisque cognoverit per seipsum surgere non valere, imploret Liberatoris auxilium. Venit ergo gratia quae donet peccata praeterita, et conantem adiuvet, et tribuat charitatem iustitiae, et auferat metum. Quod cum fit, tametsi desideria quaedam carnis, dum in hac vita sumus, adversus spiritum nostrum pugnant, ut eum ducant in peccatum; non tamen his desideriis consentiens spiritus, quoniam est fixus in gratia et charitate Dei, desinit peccare. Non enim in

[8] Rom. 5,20.
[9] Ibid. 4,15.



no pecamos por este deseo malvado, sino por nuestro consentimiento. A esto se refiere lo que dice el mismo Apóstol: *no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para obedecer a sus propios deseos*. Por esto demostró que existen deseos a los que, no obedeciendo, no permitimos que reine el pecado en nosotros. Pero, como estos deseos nacen de la mortalidad de la carne, que arrastramos del primer pecado de Adán, de quien carnalmente nacemos, no se acabarán a no ser que merezcamos en la resurrección de los cuerpos aquella inmortalidad que se nos promete, donde habrá paz perfecta, cuando nos hallemos establecidos en aquel cuarto grado. Habrá paz perfecta, porque nada se opone a nosotros al no oponernos nosotros a Dios. Esto es lo que dice el Apóstol: *el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, mas el espíritu es vida por la justicia. Luego, si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesucristo de entre los muertos habita en vosotros, el que a Jesucristo resucitó de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu, que habita en vosotros*. Luego el primer hombre tuvo libre albedrío perfecto, pero nosotros antes de la gracia no tenemos libre albedrío para no pecar, sino solamente para no querer pecar. Mas la gracia hace que no solamente queramos obrar con rectitud, sino que podamos, no por nuestras fuerzas, sino con el auxilio del Libertador, quien nos dará también la paz perfecta en la resurrección. Esta paz completa sigue a la buena voluntad, porque se dice: *gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*.

---

ipso desiderio pravo, sed in nostra consensione peccamus. Ad hoc valet quod dicit idem apostolus, *Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore ad obediendum desideriis eius* [10]. Hinc enim ostendit esse desideria, quibus non obediendo, peccatum in nobis regnare non sinimus. Sed quoniam ista desideria de carnis mortalitate nascuntur, quae trahimus ex primo peccato primi hominis, unde carnaliter nascimur; non finientur haec, nisi resurrectione corporis immutationem illam, quae nobis promittitur, meruerimus, ubi perfecta pax erit, cum in quarto gradu constituemur. Ideo autem perfecta pax, quia nihil nobis resistet non resistentibus Deo. Hoc est quod dicit Apostolus, *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam. Si ergo Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Christum Iesum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem Spiritum eius in vobis* [11]. Liberum ergo arbitrium perfecte fuit in primo homine, in nobis autem ante gratiam non est liberum arbitrium ut non peccemus, sed tantum ut peccare nolimus. Gratia vero efficit ut non tantum velimus recte facere, sed etiam possimus: non viribus nostris, sed Liberatoris auxilio, qui nobis etiam perfectam pacem in resurrectione tribuet, quae pax perfecta bonam voluntatem consequitur. *Gloria enim in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* [12].

[10] Rom. 6,12.
[11] Ibid. 8,10-11.
[12] Lc. 2,14.

19. [3,31.] Lo que dice: *¿Luego anulamos la ley por la fe? De ningún modo; antes bien la consolidamos*, es lo mismo que decir la reforzamos. Pero ¿cómo había de ser reforzada la ley si no era por la justicia, y por la justicia que se basa en la fe, puesto que aquellas cosas que no podían cumplirse mediante la ley, se cumplieron por la fe?

20. [4,2.] Lo que dice: *si Abrahán se justificó debido a las obras, tiene de qué blasonar, mas no delante de Dios*, significa que Abrahán sin la ley, al no conseguir la gloria mediante las obras de la ley, cumple la ley como con sus propias fuerzas, puesto que aún no había sido dada esta ley y, por tanto, aquella gloria es de Dios, no suya propia. Pues no fué justificado por su mérito como por obras, sino mediante la gracia de Dios por la fe.

21. [4,4.] Lo que dice: *a quien trabaja no se le abona el jornal como gracia, sino como deuda*, lo dijo a tenor de como los hombres pagan el jornal a los hombres. Porque Dios dió por gracia, ya que dió a pecadores para que por la fe vivieran con justicia, es decir, para que obrasen bien. Luego lo bueno que obramos una vez recibida la gracia, no debe sernos atribuído a nosotros, sino a aquel que por la gracia nos justifica. Puesto que, si quisiera dar el debido salario, daría la pena debida a los pecadores.

22. [4,5.] Al decir *que justifica al impío*, quiere decir que del impío hace un piadoso, para que en adelante permanezca en la piedad y justicia, puesto que le justificó para ser justo, no para que piense que se le permite pecar.

---

19. [3,31.] Quod autem dicit, *Legem ergo evacuamus per fidem? Absit: sed Legem statuimus*, id est, firmamus. Sed quemadmodum firmanda erat Lex, nisi per iustitiam? Iustitiam autem quae est per fidem; quia ea ipsa quae non poterant impleri per Legem, per fidem impleta sunt.

20. [4,2.] Quod autem ait, *Si enim Abraham ex operibus iustificatus est, habet gloriam, sed non apud Deum;* hoc est, quia Abraham sine Lege dum non ex operibus Legis gloriam conquirit, quasi suis viribus Legem impleat, cum adhuc Lex ista data non esset, Dei illa gloria, non sua est. Non enim merito sui tanquam ex operibus, sed Dei gratia fide iustificatus est.

21. [4,4.] Quod autem ait, *Ei autem qui operatur, merces non imputatur secundum gratiam, sed secundum debitum*, dixit quemadmodum homines hominibus reddant mercedem. Nam Deus per gratiam dedit, quia peccatoribus dedit, ut per fidem iuste viverent, id est bene operarentur. Quod ergo bene operamur iam accepta gratia, non nobis, sed illi tribuendum est, qui per gratiam nos iustificavit. Nam si debitam mercedem vellet reddere, poenam redderet debitam peccatoribus.

22. [4,5.] Quod autem ait, *Qui iustificat impium*, hoc est ex impio pium facit, ut de caetero in ipsa pietate permaneat atque iustitia; quia ideo iustificatus est ut iustus sit, non ut peccare sibi licere arbitretur.



23. [4,15.] Lo que dice: *la ley obra la ira*, significa obra el castigo, y pertenece a aquel grado en que está todo el que se halla bajo la ley.

24. [4,17.] Por lo que dijo: *(Abrahán ha sido constituído padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó*, significó que la fe, que se encuentra en el interior del hombre, está en la presencia de Dios, no a la vista de los hombres, como lo está la circuncisión de la carne.

25. [4,20.] Lo que dice de Abrahán: *que dió gloria a Dios*, se escribió en contra de aquellos que buscaban su gloria delante de los hombres en las obras de la ley.

26. [5,3.] Por lo que dice: *y no sólo esto, sino que aun nos gloriamos en las tribulaciones*, y las demás cosas que gradualmente presenta hasta llegar a la caridad de Dios, la cual dice que la tenemos por don del Espíritu Santo, demuestra que todas las cosas que podemos atribuirnos deben ser atribuídas a Dios, que por medio del Espíritu Santo se dignó darnos la gracia.

27 y 28. [5,13.] Por lo que dice: *hasta la ley hubo pecado en el mundo*, ha de entenderse hasta que vino la gracia. Porque se habla en contra de aquellos que juzgan que por la ley se pudieron borrar los pecados. Pues, además, dice el Apóstol que fueron patentizados los pecados por la ley, no que fueron borrados, cuando escribe: *y el pecado no se imputaba cuando no existía la ley*. No dice no existía, sino *no se imputaba*. Ni tampoco desapareció cuando fué dada la ley, sino comenzó a imputarse, es decir, a aparecer. Luego no pensemos que se dijo *hasta la ley*, como si ya después de la ley no existiese el pecado, sino

---

23. [4,15.] Quod autem ait, *Lex enim iram operatur*, vindictam significat, et ad illum gradum pertinet, cum est quisque sub Lege.

24. [4,17.] Quod autem ait, *Ante Deum cui credidit*, significavit fidem in interiore homine esse in conspectu Dei; non in ostentatione hominum, sicuti est carnis circumcisio.

25. [4,20.] Quod autem ait de Abraham, *Dans gloriam Deo*, adversus illos positum est, qui gloriam suam de operibus Legis coram hominibus quaerebant.

26. [5,3.] Quod autem ait, *Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus*, et caetera gradatim perducit usque ad charitatem Dei; quam charitatem dum dicit nos habere per donum Spiritus, monstrat illa omnia quae possemus nobis tribuere, Deo esse tribuenda, qui per Spiritum sanctum gratiam dare dignatus est.

27-28. [5,13.] Quod autem ait, *Usque ad Legem enim peccatum in mundo fuit*, intelligendum est quousque veniret gratia. Contra eos enim dictum est, qui arbitrantur per Legem auferri potuisse peccata. Dicit autem Apostolus manifestata esse peccata per Legem, non autem ablata, cum dicit, *Peccatum autem non deputabatur, cum Lex non esset.* Non enim ait, non erat; sed, *non deputabatur.* Neque cum Lex data est, ablatum est; sed deputari coepit, id est, apparere. Non ergo putemus,

que se dijo *hasta la ley,* para que cuentes todo el tiempo hasta el fin de la ley, que es Cristo.

29. [5,14.] Lo que dice: *sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun en los que no pecaron, según la semejanza de la transgresión de Adán,* puede entenderse de dos modos: o que *a semejanza de la prevaricación de Adán reinó la muerte,* porque también los que no pecaron murieron, debido al origen que traían de la mortalidad de Adán; *o sin duda reinó la muerte aun en aquellos que no pecaron,* según la semejanza de la prevaricación de Adán, sino que pecaron antes de la ley. De modo que se entienda que pecaron, según la semejanza de la transgresión de Adán, los que recibieron la ley, porque también Adán pecó habiendo recibido la ley del mandato. Lo que se dice: *hasta Moisés,* ha de entenderse por todo el tiempo de la ley. Se dijo que Adán era *imagen del que había de venir,* pero se estableció la semejanza en sentido opuesto; es decir, que como vino la muerte por Adán, así vino la vida por Jesucristo, Señor nuestro.

[5,15-19.] Lo que escribe: *mas no como el delito así también la dádiva.* De dos modos excede el donativo: o porque abunda mucho más la gracia, puesto que por ella se vive eternamente, mientras que, por la muerte de Adán, la muerte reinó temporalmente; o porque llegó la muerte a muchos por Adán por la condenación de un solo delito, y por la gracia, dada para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo, se condonaron muchos delitos. Esta segunda diferencia entre el don y el delito la explica diciendo de este modo: *y no como por uno solo que pecó, así es el don; porque el juicio de uno solo fué para condenación, y*

---

*usque ad Legem,* ita dictum esse, quasi iam sub Lege non esset peccatum: sed sic dictum est, *usque ad Legem,* ut totum Legis tempus annumeres usque ad finem Legis, quod est Christus.

29. [5,14.] Quod autem ait, *Sed regnavit mors ab Adam usque ad Moysen, et in iis qui non peccaverunt in similitudinem praevaricationis Adae,* duobus modis distinguitur: aut, *In similitudinem praevaricationis Adae regnavit mors;* quia et qui non peccaverunt, ex origine mortalitatis Adam, mortui sunt. Aut certe, *Regnavit mors et in his qui non in similitudinem praevaricationis Adae peccaverunt,* sed ante Legem peccaverunt: ut illi peccasse intelligantur in similitudinem praevaricationis Adae, qui Legem acceperunt; quia et Adam accepta praecepti lege peccavit. Sane etiam id quod dictum est, *usque ad Moysen,* totum tempus Legis intelligendum est. *Forma* autem *futuri* dictus est Adam, sed a contrario: ut quomodo per illum mors, sic per Dominum nostrum vita.

[5,15-19.] Quod autem ait, *Sed non sicut delictum, ita est et donatio,* duobus modis donatio praecellit: vel quod multo magis abundat gratia, quia utique in aeternum per illam vivitur; temporaliter autem per mortem Adae mors regnavit: vel quod unius delicti condemnatione mors multorum facta est per Adam; per Dominum autem nostrum Iesum Christum multorum delictorum donatione data gratia in vitam aeternam. Aliam vero differentiam sic explicat dicens: *Et non sicut per unum peccantem*



*la gracia de muchos delitos para justificación.* Luego, al decir *de uno solo,* se sobrentiende *delito;* porque añade: *la gracia de muchos delitos.* Esta es, pues, la diferencia: que en Adán se condenó un solo delito, y por el Señor se condonaron muchos. Lo que sigue mantiene estas dos diferencias, pues se explica así: *si por el delito del uno reinó la muerte por el uno solo, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y la justicia reinarán en la vida por el uno solo Jesucristo.* Lo que dijo: *mucho más reinarán,* se refiere a la vida eterna; y lo que escribe: *reciben la abundancia de la gracia,* hace relación *a la condonación de muchos delitos.* Después de haber expuesto estas diferencias, vuelve a hablar de la manera que empezó, cuyo orden había suspendido cuando dijo: *como por un hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte.* A esto vuelve ahora cuando dice: *por consiguiente, así como por un solo delito sobrevino la condenación a todos los hombres, así también por una obra justa vino a todos los hombres la justificación de vida. Pues como por la desobediencia de un solo hombre fueron muchos constituídos pecadores, así también por la obediencia de uno solo muchos se constituirán justos.* Esta es la imagen del Adán que había de venir, de la cual comenzó a hablar anteriormente; mas, por interponer algunas diferencias, cortó el hilo del discurso, al cual volviendo ahora, concluyó diciendo: *así, pues, como por un delito sobrevino a todos los hombres...,* etc.

30. [5,20.] Por lo que dijo: *la ley se introdujo de modo*

---

*ita est et donum. Nam iudicium quidem ex uno in condemnationem: gratia autem ex multis delictis, ad iustificationem. Ex uno* ergo quod dictum est, subauditur, delicto; quia sequitur, *gratia autem ex multis delictis.* Ergo haec differentia est, quod in Adam unum delictum damnatum est, a Domino autem multa donata sunt. Quod ergo sequitur, ambas istas differentias tenet, ut explicetur sic: *Si enim ob unius delictum mors regnavit per unum, multo magis qui abundantiam gratiae et iustitiae accipiunt, in vita regnabunt per unum Iesum Christum.* Quod ergo dixit, *Multo magis regnabunt,* ad vitam aeternam pertinet: quod autem dixit, *Abundantiam gratiae accipiunt,* ad donationem multorum pertinet delictorum. Post explicatas autem has differentias, redit ad formam unde coeperat, cuius ordinem suspenderat, cum diceret: *Sicut enim per unum hominem peccatum intravit in hunc mundum, et per peccatum mors* [13]. Ad quod nunc redit, cum dicit: *Itaque sicut per unius delictum in omnes homines ad condemnationem; ita et per unius iustificationem in omnes homines ad iustificationem vitae. Sicut enim per inobedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi; ita et per unius obedientiam iusti constituentur multi.* Haec est forma futuri Adam, de qua superius loqui coeperat, et eius aliquas differentias interponens distulerat ordinem, ad quem nunc redeundo conclusit, dicens, *Itaque sicut per unius delictum in omnes homines,* etc.

30. [5,20.] Quod autem ait, *Lex subintravit ut abundaret delictum,*

[13] Rom. 5,12.

*que abundara el delito,* significó suficientemente, con la misma frase, que los judíos ignoraron en virtud de qué designio fué dada la ley. No fué dada para que pudiera vivificar, porque la gracia es la que vivifica por la fe, sino que fué dada la ley para demostrar con cuántas y cuán estrechas ataduras de pecados se encadenarían los que presumían de sus propias fuerzas para cumplir la justicia. En estas circunstancias abundó el pecado al *hacerse la concupiscencia más valiente por la prohibición,* y, por tanto, se cometió el crimen de prevaricación por los que pecaron en contra de la ley. Esto lo entenderá quien considere el segundo grado de aquellos cuatro que dijimos (prop.13).

31. [6,1.2.] Por lo que dice: *¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en pecado para que abunde la gracia? En modo alguno. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él?,* demuestra que se perdonaron los pecados cometidos y que en ello sobreabundó la gracia para que se perdonaran los pecados pasados. Luego todo el que aún busca materia de pecado para sentir las pruebas de la gracia no entiende que con esto hace que nada obre en él la gracia. Pues la obra de la gracia es que muramos al pecado.

32-34. [6,6.] Lo que dice: *sabiendo que nuestro hombre viejo fué crucificado con él para que fuese anulado el cuerpo del pecado,* se refiere a aquello que se dijo por Moisés: *maldito todo hombre que pendiere de un madero.* La crucifixión del hombre viejo se simbolizó en la cruz de Cristo, como la renovación del hombre nuevo se simbolizó en su resurrección. Es evidente que obramos nosotros según el hombre viejo, que fué maldito;

---

ipso verbo satis significavit nescisse Iudaeos qua dispensatione Lex data sit. Non enim data est quae posset vivificare; quia gratia vivificat per fidem: sed data est Lex ad ostendendum quantis quamque arctis vinculis peccatorum constringerentur, qui de suis viribus ad implendam iustitiam praesumebant. Sic abundavit peccatum, cum et concupiscentia ex prohibitione ardentior facta est, et peccantibus contra Legem praevaricationis crimen accessit. Quod intelligit qui secundum gradum in illis quatuor gradibus considerat.

31. [6,1.2.] Quod autem ait, *Quid ergo dicemus? permanebimus in peccato, ut gratia abundet? Absit. Qui mortui sumus peccato, quomodo vivemus in eo?* hinc ostendit de praeteritis peccatis factum esse ut donarentur, et in eo superabundasse gratiam, ut praeterita peccata dimitterentur. Ergo quisquis adhuc quaerit augmenta peccati, ut augmentum gratiae sentiat, non intelligit se id agere, ut nihil in eo gratia operetur. Opus enim gratiae est ut moriamur peccato.

32-34. [6,6.] Quod autem ait, *Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut evacuaretur corpus peccati,* refertur ad illud quod per Moysen dictum est, *Maledictus omnis qui in ligno pependerit* [14]. Veteris enim hominis crucifixio significata est in cruce Domini, sicut novi hominis instauratio in resurrectione significata est. Manifestum est autem secundum eum nos agere veterem hominem, qui maledictus est: propter

[14] Deut. 21,23.



por causa de éste nadie duda que se aplicó al Señor el pecado, diciendo que llevó nuestros pecados, y que Jesucristo se hizo pecado por nosotros, y que por el pecado se condenó el pecado. Qué sea abolir el cuerpo del pecado lo declaró el mismo San Pablo: *no servir en adelante al pecado.* Cuando dice: *si hemos muerto con Cristo,* significa si fuimos crucificados con Cristo; pues en otro lugar dice: *los que son de Cristo crucificaron su carne con sus vicios y sus concupiscencias.* Luego no maldijo Moisés al Señor, sino que profetizó lo que representaba su crucifixión.

35. [6,24.] Lo que dice: *no dominará en vosotros el pecado, puesto que no estáis bajo la ley, sino sometidos a la gracia.* Ciertamente pertenece al tercer grado, en el que por la mente sirve el hombre a la ley de Dios, aunque por la carne sirva a la ley del pecado. Pues ya no escucha el deseo del pecado, aunque todavía le soliciten las concupiscencias y le inciten al consentimiento, hasta tanto que sea vivificado el cuerpo y sea convertida la muerte en victoria. Luego, al no consentir en perversos pensamientos, nos hallamos en la gracia, y no reina el pecado en nuestro cuerpo mortal. A este hombre que está constituído bajo la gracia, lo describe por completo cuando dice: *los que hemos muerto al pecado, ¿cómo hemos de vivir en él?* Pues aquel a quien domina el pecado, aunque pretenda resistir al pecado, se encuentra aún bajo la ley, mas no bajo la gracia.

---

quem peccatum et de Domino dictum esse nemo ambigit, quod peccata nostra portavit [15], et peccatum pro nobis fecit [16], et de peccato condemnavit peccatum [17]. Quid est autem evacuare corpus peccati? Ipse exposuit: *Ut ultra non serviamus peccato.* Et illud quod ait, *Si mortui sumus cum Christo,* hoc est, si crucifixi sumus cum Christo. Dicit enim alio loco: *Qui enim Christi Iesu sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis* [18]. Non ergo Domino maledixit Moyses, sed quid ostenderet eius crucifixio prophetavit.

35. [6,14.] Quod autem ait, *Peccatum enim in vobis non dominabitur: non enim estis sub Lege, sed sub gratia,* utique ad tertium illum gradum iam pertinet, ubi homo iam mente servit Legi Dei, quamvis carne serviat legi peccati [19]. Non enim obaudit desiderio peccati, quamvis adhuc sollicitent concupiscentiae, et provocent ad consensionem, donec vivificetur etiam corpus, et absorbeatur mors in victoriam [20]. Quia ergo non consentimus desideriis pravis, in gratia sumus, et non regnat peccatum in nostro mortali corpore: et omnino ex illo loco ubi ait, *Qui mortui sumus peccato, quomodo vivemus in eo?* [21] eum describit, qui est sub gratia constitutus. Cui autem dominatur peccatum, quamvis velit peccato resistere, adhuc sub Lege est, nondum sub gratia.

[15] Is. 53,11.
[16] 2 Cor. 5,21.
[17] Rom. 8,3.
[18] Gal. 5,24.
[19] Rom. 7,25.
[20] 1 Cor. 15,54.
[21] Rom. 6,12.2.

36. [7,2.] En lo que dice: *la mujer sujeta a marido está ligada por la ley mientras vive el marido; mas, si muriese su marido, queda liberada de la ley del marido,* ha de advertirse que esta semejanza difiere del asunto por el cual se trajo cuento, porque en esta semejanza dijo que, muerto el varón, la mujer se case con quien quiera, estando ya libre de la ley de su marido; mas allí considera al alma como mujer, y al varón como las pasiones de los pecadores, que obran en los miembros a fin de que lleven el fruto de muerte, es decir, para que de tal unión nazca una prole digna; y a la ley, como ley que se dió no para quitar el pecado o para librar del pecado, sino para poner de manifiesto el pecado ante la gracia, por lo cual se hizo que los colocados bajo la ley fuesen arrastrados por un mayor deseo de pecar, y pecaran con más enorme prevaricación. Item más, allí se expresa un triple simbolismo: alma, simbolizada por la mujer; pasiones de pecadores, por el varón; y la ley, por la ley del varón con la mujer; sin embargo, no dice allí que el alma se libra de los pecados muertos o perdonados como de varón muerto, sino que la misma alma muere al pecado y se libra de la ley para ser de otro varón, es decir, de Cristo, cuando ha muerto al pecado aunque aún viva en cierto modo el pecado. Lo cual tiene lugar cuando, permaneciendo todavía en nosotros algunos impulsos y deseos hacia el pecado, sin embargo, porque estamos muertos al pecado no obedecemos ni tampoco consentimos, sirviendo con la mente a la ley de Dios. Morirá aún el pecado cuando se lleve a cabo la transformación del cuerpo en la resurrección, de la cual dice después el Apóstol: *vivificará también Dios vuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en vosotros.*

37. [7,8.13.] Lo que dice: *el pecado, tomando impulso por la ley, obró en mí toda codicia,* ha de entenderse que no todo fué concupiscencia antes de que por la prohibición se hubiera acrecentado. Pues por la prohibición aumenta la concupiscencia cuando falta la gracia liberante. Por lo tanto, aún no se halla en todo su vigor antes de que se prohiba; mas cuando ha sido prohibida, faltando, según dijimos, la gracia, crece la concupiscencia, que se encuentra, por decirlo así, completa en su propio género, es decir, terminada, de tal modo que se vuelve en contra de la ley y acumula el crimen por la transgresión. En lo que dijo: *sin la ley el pecado está muerto,* no dijo *está muerto* porque no exista, sino porque se halla oculto; lo cual lo declara en lo que sigue, al decir: *pero el pecado, para que aparezca ser pecado, por lo bueno obró para mí muerte.* Buena es, pues, la ley; pero sin la gracia, declara solamente los pecados, mas no los quita.

38. [7,9.10.] Lo que dice: *yo vivía en algún tiempo sin la ley,* ha de entenderse: me parecía a mí vivir, porque antes del mandato estaba oculto el pecado. Y lo que añade: *mas, venido el mandamiento, el pecado revivió, pero yo morí,* ha de entenderse que el pecado comenzó a mostrarse, y yo conocí que estaba muerto.

39. [7,11.] Lo que dice: *el pecado tomando impulso del mandato, me engañó y por medio de él me dió la muerte,* se

---

36. [7,2.] Quod autem dicit, *Mulier enim sub viro, vivo marito, vincta est legi; si autem mortuus fuerit vir eius, evacuata est a lege viri,* etc., animadvertendum est istam similitudinem in hoc differre ab ea re propter quam adhibita est, quod hic virum dicit mori, et mulier nubat cui volet, liberata utique a lege viri: ibi autem cum constituat animam quasi mulierem, virum autem quasi passiones peccatorum, quae operantur in membris, ut fructum ferant morti, id est, ut tali coniugio proles digna nascatur; et Lex quae data est non ad auferendum peccatum, vel ad liberationem a peccato, sed ad ostendendum peccatum ante gratiam; per quod factum est ut sub Lege positi vehementiori desiderio peccandi raperentur, et amplius etiam praevaricatione peccarent: cum ergo et ibi tria sint, anima tanquam mulier, passiones peccatorum tanquam vir, et Lex tanquam lex viri, non ibi tamen peccatis mortuis, tanquam viro mortuo, liberari animam dicit; sed ipsam animam mori peccato, et liberari a Lege, ut sit alterius viri, id est Christi, cum mortua fuerit peccato, quamvis adhuc quasi vivente ipso peccato: quod fit cum adhuc manentibus in nobis desideriis et incitamentis quibusdam ad peccandum, non obedimus tamen, neque consentimus, mente servientes legi Dei; quia mortui sumus peccato. Morietur autem et peccatum, cum reformatio corporis in resurrectione facta fuerit, de qua post dicit, *Vivificabit et mortalia corpora vestra, propter Spiritum manentem in vobis* [22].

37. [7,8.13.] Quod autem dicit, *Occasione autem accepta, peccatum per mandatum operatum est in me omnem concupiscentiam,* intelligendum est non omnem fuisse concupiscentiam, antequam prohibitione aucta esset. Augetur enim prohibitione concupiscentia, quando deest gratia liberantis: ideo nondum est omnis antequam prohibeatur; cum autem prohibita fuerit, desistente, ut diximus, gratia, tantum crescit concupiscentia, ut ita in suo genere omnis, id est consummata fiat, ut etiam contra Legem fiat, et praevaricatione crimen accumulet. Quod autem dicit, *Sine Lege enim peccatum mortuum est,* non quia non est, dixit *mortuum est,* sed quia latet: quod in consequentibus manifestat, cum dicit, *Sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem.* Bona est enim Lex: sed sine gratia ostendit tantummodo peccata, non tollit.

38. [7,9.10.] Quod autem ait, *Ego autem vivebam aliquando sine Lege,* intelligendum est, vivere mihi videbar; quia ante mandatum latebat peccatum. Et quod ait, *Adveniente autem mandato, peccatum revixit, ego autem mortuus sum,* intelligendum est, peccatum apparere coepit; ego autem mortuum me esse cognovi.

39. [7,11.] Quod autem ait, *Peccatum enim, occasione accepta per mandatum, fefellit me, et per illud occidit,* ideo dictum est, quia desi-

[22] Rom. 8,11.

escribió porque el fruto del deseo prohibido es más dulce. De aquí que cualquiera clase de pecados que ocultamente se cometen, son más agradables, aunque sea esta dulzura más mortífera. Por esto Salomón, representando la doctrina falaz bajo la forma de una mujer sentada e invitando a los necios a venir a ella, escribe, poniendo en su boca estas palabras: *comed con gusto los manjares ocultos y bebed la dulce agua furtiva* (Prov. 9,17). Esta dulzura es la ocasión del pecado descubierta por el mandamiento, la cual, cuando se apetece, sin duda engaña y se convierte en mayores amarguras.

40. [7,13.] Lo que dice: *¿Conque lo bueno se hizo muerte para mí? De ningún modo, sino que el pecado, para que aparezca como tal, por lo bueno obró la muerte para mí.* Aquí manifiesta con toda claridad lo que había dicho anteriormente: *sin la ley, el pecado estaba muerto.* Y por eso dijo que se hallaba oculto, puesto que ahora dice: *que no aquel bien, es decir, la ley, se hizo muerte para él, sino que el pecado obró la muerte por lo bueno de la ley, es decir, para que apareciese el pecado, el cual se hallaba oculto sin la ley.* Cada uno conoce que está muerto cuando confiesa que aquello que con toda rectitud ha sido mandado, no puede cumplirlo, y, por lo tanto, peca con delito más enorme de prevaricación que si no le hubiera sido prohibido. Esto es lo que dice en lo que sigue: *para que sea sobremanera pecador; el pecado, por el mandamiento,* puesto que antes del mandato era pequeño; porque donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

41. [7,14.] Por lo que escribe: *sabemos que la ley es espiritual, mas yo soy carnal,* demostró hasta la saciedad que no puede cumplirse la ley a no ser por los espirituales, a quienes la gracia de Dios les constituye en tales. El que se hizo semejante a la misma ley, fácilmente cumple lo que manda ella y no estará debajo de ella, sino con ella; pero éste es el que ya no es cautivado por bienes terrenales ni atemorizado por males temporales.

42. [7,14.] Lo que dice: *vendido por esclavo al pecado,* ha de entenderse que todo hombre, al pecar, vende su alma al diablo, recibiendo como precio la dulzura del gozo temporal. Por lo que también se dijo que el Señor fué nuestro Redentor, porque estábamos vendidos del modo que se dijo.

43. [7,15.13.] Al escribir: *lo que obro no lo entiendo,* puede aparecer a los poco inteligentes ser opuesto a la sentencia por la que se dijo: *el pecado, para que aparezca ser pecado, por lo bueno obró la muerte para mí,* pues ¿de qué modo se manifiesta si se desconoce? Se dijo en este sitio *ignoro,* para que se entienda *no apruebo.* Percibir las tinieblas es lo mismo que no ver; y como las tinieblas no se ven, pero se conocen al compararlas con la luz, así el pecado, al no ser iluminado con la luz de la justicia, se conoce no entendiendo, a la manera que se dijo que se sienten las nieblas al no ver. A esto se refiere lo que canta el salmo: *¿quién entiende los delitos?*

44. [7,19.20.] Por lo que dice: *no hago lo que quiero, sino lo que no quiero, eso hago. Pero, si lo que no quiero eso hago, consiento con la ley, porque ella es buena,* suficientemente se defiende la ley de toda recriminación; pero ha de evitarse que al-

---

derii prohibiti fructus dulcior est. Unde etiam quaecumque peccata occulte fiunt, dulciora sunt: quamvis mortifera ista dulcedo sit. Inde est quod apud Salomonem fallacis doctrinae imagine sedens mulier, et invitans ut ad se veniant insipientes, scribitur dicere: *Panes occultos libenter edite, et aquam furtivam dulcem bibite* [23]. Ista dulcedo est occasio per mandatum inventa peccati: quae cum appetitur, utique fallit, et in maiores amaritudines vertit.

40. [7,13.] Quod autem ait, *Quod ergo bonum est, mihi factum est mors? Absit: sed peccatum, ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem,* hic evidenter ostendit, quod superius dixerat, *Sine Lege enim peccatum mortuum est* [24], ideo dixisse, quia latet: quandoquidem nunc dicit, non illud bonum, id est, Legem factam sibi esse mortem, sed peccatum operatum esse mortem per bonum Legis, id est, ut appareret peccatum quod latebat sine Lege. Tunc enim se mortuum quisque cognoscit, cum illud quod recte praeceptum esse confitetur, implere non potest; et praevaricationis crimine amplius peccat, quam si non prohiberetur. Hoc est quod in consequentibus dicit, *Ut fiat supra modum peccator aut peccatum per mandatum:* quod ante mandatum minus erat; quia ubi non est lex, nec praevaricatio.

41. [7,14.] Quod autem ait, *Scimus quia Lex spiritualis est, ego autem carnalis sum,* satis ostendit non posse impleri Legem, nisi ab spiritualibus, quales facit gratia Dei. Similis enim quisque factus ipsi Legi, facile implet quod praecipit; nec erit sub illa, sed cum illa: is est autem qui iam non capitur temporalibus bonis, nec terretur temporalibus malis.

42. [7,14.] Quod autem ait, *Venumdatus sub peccato,* intelligendum est quod unusquisque peccando animam suam diabolo vendit, accepta tanquam pretio dulcedine temporalis voluptatis. Unde et Dominus Redemptor noster dictus est, quia hoc modo quo dictum est, venditi eramus.

43. [7,15.13.] Quod autem ait, *Quod enim operor, ignoro,* potest videri minus intelligentibus, contrarium esse illi sententiae qua dixit, *Peccatum, ut appareat peccatum, per bonum mihi operatum est mortem.* Quomodo enim apparet, si ignoratur? Sed *ignoro,* sic dictum est hoc loco, ut intelligatur, non approbo. Quomodo enim tenebrae non videntur, sed lucis comparatione sentiuntur; hoc est autem sentire tenebras, quod est non videre: sic et peccatum, quia non illustratur luce iustitiae, non intelligendo dignoscitur, sicuti tenebras dictum est non videndo sentiri. Et ad hoc pertinet quod in Psalmo dicitur, *Delicta quis intelligit?* [25]

44. [7,19.20.] Quod autem ait, *Non enim quod volo, hoc ago; sed quod nolo, hoc facio. Si autem quod nolo, hoc facio, consentio Legi, quoniam bona est,* satis quidem Lex ab omni criminatione defenditur:

[23] Prov. 9,17.
[24] Rom. 7,8.
[25] Ps. 18,13.

guno piense que por estas palabras desaparece el libre albedrío de nuestra voluntad, lo que no es así. Porque ahora se describe al hombre bajo la ley colocado ante la gracia. Entonces le vencían los pecados cuando pretendía vivir en justicia con sus propias fuerzas, sin la ayuda de la gracia liberante. En el libre arbitrio tiene el creer al Libertador y el recibir la gracia, a fin de que ya no peque, por librarle y ayudarle el que se la da, y de este modo deje de estar bajo la ley; pero con la ley y en la ley, cumpliendo la caridad de Dios, lo cual no podía hacer por el temor.

45 y 46. [7,23-25.] Por lo que escribe: *veo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi mente y me cautiva bajo la ley del pecado, que está en mis miembros,* describe la ley del pecado, por la que cualquiera que se halle enredado en la costumbre carnal, se liga a ella. Esta costumbre dice que se opone a la ley de su mente y que le aprisiona bajo la ley del pecado; luego por esto se entiende que describe a aquel hombre que aún no está bajo la gracia. Porque, si la costumbre carnal se opusiera tan sólo y no le hiciera cautivo, no habría condenación, puesto que se condena porque servimos y obedecemos a los perversos deseos carnales. Pero, si existen y no desaparecen tales deseos, pero no les obedecemos, entonces no somos hechos cautivos, sino que ya estamos bajo la gracia. De ésta hablará al exclamar e implorar el auxilio del Libertador, para que pueda la caridad conseguir por la gracia lo que no pudo conseguir el temor por la ley. Pues dijo: *infeliz hombre yo, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?,* y añadió: *la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.* Desde aquí comienza a describir al

sed cavendum, ne quis arbitretur his verbis auferri nobis liberum voluntatis arbitrium, quod non ita est. Nunc enim homo describitur sub Lege positus ante gratiam. Tunc enim peccatis vincitur, dum viribus suis iuste vivere conatur sine adiutorio liberantis gratiae Dei. In libero autem arbitrio habet ut credat Liberatori, et accipiat gratiam, ut iam illo qui eam donat liberante et adiuvante non peccet; atque ita desinat esse sub Lege, sed cum Lege vel in Lege, implens eam charitate Dei, quod timore non poterat.

45-46. [7,23-25.] Quod autem ait, *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captivantem me sub lege peccati, quae est in membris meis,* legem peccati dicit, qua quisque carnali consuetudine implicatus astringitur. Hanc repugnare ait legi mentis suae, et se captivare sub lege peccati: unde intelligitur ille homo describi, qui nondum est sub gratia. Si enim repugnaret tantum consuetudo carnalis, et non captivaret, non esset damnatio. In eo enim est damnatio, quod obtemperamus et servimus desideriis pravis carnalibus. Si autem existant, et non desint talia desideria, non tamen his obediamus; non captivamur, et sub gratia iam sumus, de qua loquetur cum exclamaverit et imploraverit Liberatoris auxilium, ut possit per gratiam charitas, quod per Legem timor non poterat. Dixit enim, *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Et subiecit, *Gratia Dei per Iesum Christum Dominum nostrum.* Deinde incipit describere hominem sub gratia constitu-



hombre establecido bajo la gracia, que es el grado tercero de aquellos cuatro que anteriormente expuse. A este grado ya pertenece lo que al momento añade: *luego yo mismo sirvo con la mente a la ley de Dios, y con la carne a la ley del pecado.* Porque, a pesar de existir los deseos carnales, ya no sirve consintiendo al pecado quien, constituído bajo la gracia, sirve con la mente a la ley de Dios y con la carne a la ley del pecado. Llama ley del pecado a la condición mortal derivada de la transgresión de Adán, por la cual nos hicimos mortales. Debido a esta caída, la concupiscencia carnal solicita carnalmente, y según ella dice en otro lugar: *también fuimos nosotros por naturaleza hijos de la ira, como los demás.*

47. [8,1.] Por lo que dice: *luego ahora ninguna condenación existe para los que están en Cristo Jesús,* demuestra con claridad que no hay condenación, aunque existan deseos carnales, siempre que no se obedezcan para cometer el pecado. Esto último acontece a los que se hallan constituídos bajo la ley no estando aún bajo la gracia. Puesto que los constituídos bajo la ley no sólo poseen la belicosa concupiscencia, sino que, además, son conducidos cautivos al obedecerla. Pero esto no sucede a quienes con la mente sirven a la ley de Dios.

48. [8,3.4.] Por lo que dice: *Lo que era imposible a la ley, en lo que tenía de flaca a causa de la carne, lo hizo Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado condenó al pecado en la carne, a fin de que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos según la carne, sino conforme al espíritu,* clarísimamente enseña que los

tum: qui tertius gradus est illorum quatuor quos superius distinximus [26]. Ad hunc gradum iam pertinet quod statim subiungit, *Igitur ego ipse mente servio Legi Dei, carne autem legi peccati:* quia licet existentibus desideriis carnalibus, iam non servit consentiendo ad faciendum peccatum, qui sub gratia constitutus mente servit Legi Dei, carne autem legi peccati. Legem autem peccati dicit ex transgressione Adae conditionem mortalem, qua mortales facti sumus. Ex hac enim labe carnis concupiscentia carnalis sollicitat, et secundum hanc dicit alio loco: *Fuimus et nos natura filii irae, sicut et caeteri* [27].

47. [8,1.] Quod autem dici, *Nulla ergo condemnatio est nunc his qui sunt in Christo Iesu,* satis ostendit condemnationem non esse, si existant desideria carnalia, sed si eis ad peccandum non obediatur. Quod contingit his qui sub Lege constituti sunt, nondum sub gratia. Nam sub Lege constituti non solum repugnantem habent concupiscentiam, sed etiam captivi ducuntur, cum obtemperant ei. Non autem contingit his qui mente serviunt Legi Dei.

48. [8,3.4.] Quod autem ait, «Quod enim impossibile erat Legi, in quo infirmabatur per carnem, Deus Filium suum misit in similitudine carnis peccati, et de peccato damnavit peccatum in carne, ut iustitia Legis impleretur in nobis, qui non secundum carnem ambulamus, sed

[26] Prop. 13.
[27] Eph. 2,3.

mismos preceptos de la ley no se cumplían, aunque debieran haberse cumplido, porque aquellos a quienes había sido dada la ley antes de la gracia estaban entregados a los bienes carnales y de ellos anhelaban adquirir la felicidad, y sólo temían cuando la adversidad amenazaba con la pérdida de tales bienes; y por eso, al peligrar los bienes temporales, fácilmente se apartaban del cumplimiento de la ley. Luego era débil la ley al no cumplir lo que mandaba, no por su culpa, sino por la carne, es decir, por aquellos hombres que, apeteciendo los bienes carnales, no amaban la justicia de la ley, sino que anteponían las comodidades temporales a ella. Por eso el Libertador, nuestro Señor Jesucristo, tomando la carne mortal, vino en semejanza de la carne de pecado. Pues la muerte se debe a la carne del pecado. Pero aquella muerte del Señor fué de gracia, no de débito, y, sin embargo, también llama igualmente el Apóstol pecado la toma de la carne mortal, aunque no pecadora, porque el inmortal comete, por decirlo así, un pecado al morir. *Mas a causa del pecado,* dice, *condenó al pecado en la carne.* Esto lo hizo la muerte del Señor para que no se temiera la muerte, y de ello provino que ya no se apetecieran los bienes temporales ni se temieran los males transitorios, en los cuales era carnal aquel sentir, en el que no podían cumplirse los preceptos de la ley. Destruído y desaparecido este sentir en el Hombre-Dios, se cumple la justicia de la ley cuando no se camina según la carne, sino conforme al espíritu. Porque con toda verdad dijo: *No vine a derogar la ley, sino a cumplirla.* Luego la plenitud de la ley es la caridad. Y la caridad es de aquellos que caminan se-

*secundum spiritum», manifestissime docet, eadem ipsa praecepta* Legis propterea non impleta, quamvis essent implenda, quoniam quibus data erat Lex ante gratiam, dediti erant carnalibus bonis, et ex his beatitudinem acquirere cupiebant, neque metuebant, nisi cum talibus bonis imminebat adversitas; et ideo cum illa temporalia bona turbarentur, facile recedebant a praeceptis Legis. Infirmabatur ergo Lex non implendo quod praecipiebat; non sua culpa, sed per carnem, id est, eos homines qui carnalia bona appetendo non amabant Legis iustitiam, sed ei temporalia commoda praeponebant. Ideo Liberator noster Dominus Iesus Christus suscipiendo mortalem carnem, venit in similitudine carnis peccati. Carni enim peccati debita mors est. At vero illa mors Domini, dignationis fuit, non debiti: et tamen hoc quoque Apostolus peccatum vocat susceptionem *mortalis carnis, quamvis non peccatricis,* ideo quia immortalis tanquam peccatum facit cum moritur. Sed *de peccato,* inquit, *damnavit peccatum in carne.* Id enim egit mors Domini, ne mors timeretur, et ex eo iam non appeterentur temporalia bona, nec metuerentur temporalia mala, in quibus carnalis erat illa prudentia, in qua impleri Legis praecepta non poterant. Hac autem prudentia in *homine Dominico destructa et ablata,* iustitia Legis impletur, cum secundum carnem non ambulatur, sed secundum spiritum. Unde verissime dictum est, *Non veni Legem solvere, sed implere* [28]. Plenitudo ergo Legis charitas [29]. Et charitas eorum est qui se-

[28] Mt. 5,17.
[29] Rom. 13,10.



gún el espíritu. Y ésta es don del Espíritu Santo. Cuando no existía la caridad de justicia, sino el temor, no se cumplía la ley.

49. [8,7.] En lo que dice: *la prudencia o el sentir de la carne es enemiga de Dios, porque no se somete a la ley de Dios, puesto que ni puede,* demostró qué significa *enemiga,* no sea que alguno juzgare que alguna naturaleza que no creó Dios, como si procediese de un contrario principio, se dedicase a poner enemistad contra Dios. Luego se llama enemigo de Dios el que no obedece a su ley, y esto lo hace por el sentir de la carne, es decir, cuando apetece los bienes temporales y teme los males transitorios. La definición de prudencia suele exponerse diciendo que consiste en apetecer los bienes y evitar los males. Por lo tanto, rectamente llama el Apóstol prudencia (o sentir) de la carne a aquella por la cual se apetecen como grandes bienes los que no perseveran con el hombre, y se teme sean perdidos los que algún día han de perderse. Tal prudencia no puede obedecer a la ley de Dios. Obedecerá a la ley cuando esta prudencia haya desaparecido, para que le suceda la prudencia del espíritu, por la cual no ponemos la esperanza en los bienes temporales ni el temor en los males. La misma naturaleza del alma posee la prudencia de la carne cuando va en pos de las cosas de este mundo, y la prudencia del espíritu cuando elige las celestes, del mismo modo que es idéntica la naturaleza del agua cuando se congela con el frío y se funde con el calor. Luego se dijo de esta suerte: *a ley de Dios no está sometida la prudencia (o el sentir) de la carne, puesto que ni puede;* como se diría con toda propiedad que la nieve no puede ser caliente, puesto que ni puede, ya que aplicándole calor se funde, y empieza a calen-

cundum spiritum ambulant. Haec enim ad gratiam pertinet Spiritus sancti. Quando enim non erat charitas iustitiae, sed timor, Lex non implebatur.

49. [8,7.] Quod autem ait, *Quia prudentia carnis inimica in Deum: Legi enim Dei non est subiecta; nec enim potest,* ostendit quid dixerit *inimica:* ne quis putaret tanquam ex adverso principio aliquam naturam, quam non condidit Deus, inimicitias adversus Deum exercere. Inimicus ergo Dei dicitur, qui Legi ipsius non obtemperat, et hoc per carnis prudentiam, *id est, cum appetit temporalia bona, et timet temporalia mala.* Definitio enim prudentiae in appetendis bonis et vitandis malis explicari solet. Quapropter recte appellat Apostolus carnis prudentiam, qua haec appetuntur pro magnis bonis, quae non perseverant cum homine; et ne haec amittantur timetur, quae quandoque amittenda sunt. Non potest autem talis prudentia Legi Dei obtemperare. Sed tunc obtemperatur Legi, cum haec prudentia exstincta fuerit, ut ei succedat prudentia spiritus, qua nec in temporalibus bonis spes nostra est, neque in malis timor. Eadem namque animae natura et prudentiam carnis habet, cum inferiora sectatur; et prudentiam spiritus, cum superiora eligit: quemadmodum eadem aquae natura et frigore congelascit, et calore resolvitur. Sic ergo dictum est, *Legi Dei non est subiecta prudentia carnis; nec enim potest;* quomodo recte diceretur, nivem non posse calefieri; neque enim potest:

tarse siendo ya agua; luego ya nadie puede decir que aquello es nieve.

50. [8,10.] En lo que dice: *el cuerpo ciertamente muerto está por el pecado, pero el espíritu es vida por la justicia,* se entiende *cuerpo muerto por mortal.* Debido a su mortalidad, por la indigencia de las cosas temporales, solicita al alma y levanta ciertos deseos, a los cuales no obedece, cuando inducen al pecado, el que ya sirve con la mente a la ley de Dios.

51. [8,11.] En lo que dice: *si el espíritu del que resucitó a Jesucristo de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por el Espíritu suyo, que habita en vosotros,* señala ya el cuarto grado de aquellos cuatro que anteriormente distinguí. Pero este grado no se encuentra en esta vida; pertenece a la esperanza, por la cual esperamos la liberación de nuestro cuerpo, cuando éste, que es corruptible, se vista de la incorrupción, y éste, mortal, se atavíe con la inmortalidad. Allí hay perfecta paz, porque el alma no soportará molestia alguna de parte del cuerpo ya vivificado y cambiado en condición celeste.

52. [8,15.16.] En lo que dice: *no recibisteis espíritu de esclavitud para temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos, con el cual clamamos: Abba, Padre,* con toda evidencia nos declara que los tiempos de los dos Testamentos son distintos. El primero pertenece al tiempo del temor; el Nuevo, al del amor. Pero se pregunta quién sea el espíritu de esclavitud, porque el espíritu de adopción sin duda es el Espíritu Santo. Luego el espíritu de servidumbre en el temor es el que tiene la potestad de la muerte, porque durante toda la vida eran con ese temor reos de servidumbre los que obraban bajo la ley y no bajo la gracia. No es maravilla que los que iban en pos de los bienes temporales recibieran este espíritu por la divina Providencia, no porque la ley y el mandato procedan de ese espíritu. Pues *la ley es santa, y el mandamiento, santo, justo y bueno,* y aquel espíritu de servidumbre no es bueno, el cual reciben los que no pueden cumplir los preceptos de la ley dada, mientras sirven a los deseos carnales, pues aún la gracia del Libertador no los ha recibido en la adopción de hijos. Porque también el mismo espíritu de servidumbre no tiene a nadie en su poder, sino a quien hubiere sido entregado a él por orden de la divina Providencia, dando la justicia de Dios a cada uno según sus obras. Esta potestad la recibió el Apóstol cuando dice: *a los cuales entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar:* e igualmente dice en otro lugar: *ya juzgué entregar a este tal a Satanás para perdición de la carne, a fin de que el alma se salve.* Luego los que aún no están bajo la gracia, sino que, constituídos bajo la ley, son vencidos por los pecados yendo en pos de los deseos carnales, y con la transgresión aumentan la culpa de su crimen, recibieron el espíritu de servidumbre, es decir, el espíritu de aquel que tiene potestad de muerte. Porque, si entendiéramos que el espíritu de servidumbre es el mismo espíritu del hombre, entonces también comienza a entenderse el mismo espíritu de adopción como cambiado en mejor. Pero, como tomamos el espíritu de adopción por el

---

sed cum adhibito calore solvitur, et calescit aqua, iam nemo potest eam nivem dicere.

50. [8,10.] Quod autem ait, *Corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus autem vita est propter iustitiam; Corpus mortuum* dicitur, mortale. Ex ipsius enim mortalitate indigentia rerum terrenarum sollicitat animam, et quaedam desideria excitat, quibus ad peccandum non obtemperat qui iam mente servit Legi Dei.

51. [8,11.] Quod autem ait, *Si Spiritus eius qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, habitat in vobis; qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem Spiritum eius in vobis,* iam quartum gradum demonstrat ex illis quatuor quos superius distinximus [30]. Sed gradus iste in hac vita non invenitur. Pertinet enim ad spem qua exspectamus redemptionem corporis nostri, quando corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem [31]. Ibi pax perfecta est, quia nihil molestiarum anima de corpore patitur iam vivificato, et in caelestem qualitatem immutato.

52. [8,15.16.] Quod autem ait, *Non enim accepistis spiritum servitutis in timorem, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater,* evidentissime duorum Testamentorum distincta sunt tempora. Illud enim ad timorem pertinet, Novum autem ad charitatem. Sed quaeritur quis sit spiritus servitutis? Nam spiritus adoptionis filiorum, utique Spiritus sanctus est. Spiritus ergo servitutis in timore, ille est qui potestatem habet mortis; quia ipso timore per totam vitam rei erant servitutis qui sub Lege agebant, non sub gratia. Nec mirum est quod eum acceperunt per divinam providentiam qui bona temporalia sectabantur, non quia ipsius est Lex et mandatum. Nam *Lex sancta, et mandatum sanctum, et iustum et bonum* [32]*:* ille autem spiritus servitutis non utique bonus, quem accipiunt qui praecepta datae Legis implere non possunt, dum serviunt desideriis carnalibus, nondum gratia Liberatoris assumpti in filiorum adoptionem. Quia et ipse spiritus servitutis non habet quemquam in potestate, nisi qui ei per ordinem divinae providentiae traditus fuerit, Dei iustitia sua cuique tribuente. Quam potestatem acceperat Apostolus, cum dicit de quibusdam, *Quos tradidi satanae ut discant non blasphemare* [33]*:* et iterum de alio, *Iam iudicavi,* inquit, *tradere huiusmodi satanae in interitum carnis, ut anima salva sit* [34]. Qui ergo nondum sub gratia sunt, et sub Lege constituti vincuntur peccatis ad obediendum desideriis carnalibus, et praevaricatione augent reatum criminum suorum, spiritum acceperunt servitutis, id est, spiritum eius qui potestatem mortis habet. Nam si spiritum servitutis ipsum spiritum hominis intellexerimus, incipit et spiritus adoptionis ipse

[30] Prop. 13.
[31] 1 Cor. 15,53-54.
[32] Rom. 7,12.
[33] 1 Tim. 1,20.
[34] 1 Cor. 5,3-5.

Espíritu Santo, al que con claridad señala cuando dice: *el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu*, resta entender que el espíritu de esclavitud es aquel a quien sirven los pecadores, para que, como el Espíritu Santo libra del temor de la muerte, así el espíritu de esclavitud, que tiene potestad de muerte, tenga cautivos a los reos por temor de la misma muerte, para que cada uno se dirija al auxilio del Libertador, aun contra la voluntad del diablo, que siempre desea tenerle bajo su potestad.

53. [8,19-23.] Lo que dice: *la esperanza de la creación espera el descubrimiento de los hijos de Dios, porque la creación está sometida a la vanidad, no espontáneamente*, etc., hasta donde dice: *y también nosotros gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción y la redención de nuestro cuerpo*, ha de entenderse de tal modo que no pensemos que existe el sentido del dolor o del llanto en los árboles, en las hierbas y las piedras y en las demás criaturas de tal condición, pues éste es el error maniqueo; ni tampoco pensemos que los ángeles santos están sometidos a vanidad, y, por tanto, juzguemos de ellos que serán liberados de la servidumbre de la muerte, siendo así que no han de morir; pero tengamos en cuenta que toda criatura se encierra sin impostura alguna en el mismo hombre. Porque no puede existir criatura alguna que no sea o espiritual, como la que aparece en los ángeles, o animal, la cual también se manifiesta claramente en la vida de las bestias, o corporal, la cual puede observarse y palparse; y toda se halla reunida en el hombre, puesto que el hombre consta de espíritu, alma y cuerpo. «Luego la criatura espera la revelación de los hijos de Dios», es decir: todo lo que ahora hay de enfermo en el hombre y está sometido a corrupción, espera el descubrimiento de los hijos de Dios, a saber, aquella manifestación de la cual dice el Apóstol: *Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, apareciere, entonces vosotros también apareceréis con El en la gloria*. También dice San Juan: *Amadísimos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha mostrado qué cosa seremos; mas sabemos que, cuando se mostrare, seremos semejantes a El, porque le veremos como es*. Esta manifestación de los hijos de Dios la espera la criatura, que ahora está sometida a la vanidad en el hombre por el tiempo que se halla entregada a las cosas temporales, que pasan como sombra. De aquí es que el salmo dice: *El hombre se hizo semejante a la vanidad, y sus días pasan como sombra*. De esta vanidad también habla Salomón al escribir: *vanidad de vanidosos y todo vanidad; ¿cuál es la riqueza del hombre en todo su trabajo, en el que se emplea bajo el sol?* De ella también dice David: *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* No dice que libremente está la criatura sometida a la vanidad, puesto que es penal tal sujeción. El hombre pecó libremente, pero no fué condenado por propio querer; sin embargo, esta condenación no fué impuesta a nuestra naturaleza sin esperanza de restauración. Y por eso dijo: *por aquel que se halla bajo la esperanza, porque también la misma criatura será librada de la servidumbre de la muerte, otorgándosele la libertad de la gloria de los hijos de Dios;* es decir, que tam-

---

intelligi tanquam in melius commutatus. Sed quia spiritum adoptionis Spiritum sanctum accipimus, quem manifeste ostendit cum dicit, *Ipse Spiritus testimonium reddit spiritui nostro;* restat ut spiritum servitutis illum intelligamus, cui serviunt peccatores: ut quemadmodum Spiritus sanctus a timore mortis vindicat, sic spiritus servitutis qui potestatem habet mortis, eiusdem mortis terrore reos teneat; ut se ad Liberatoris auxilium quisque convertat, etiam ipso diabolo invito, qui eum semper in potestate habere desiderat.

53. [8,19-23.] Quod autem ait, *Nam exspectatio creaturae revelationem filiorum Dei exspectat. Vanitati enim creatura subiecta est non sponte*, etc., usque ad id quod ait, *Et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri,* sic intelligendum est, ut neque sensum dolendi et gemendi opinemur esse in arboribus et oleribus et lapidibus, et caeteris huiuscemodi creaturis; hic enim error Manichaeorum est: neque Angelos sanctos vanitati subiectos esse arbitremur; et de his existimemus quod liberabuntur a servitute interitus, cum interituri utique non sint: sed omnem creaturam in ipso homine sine ulla calumnia cogitemus. Non enim creatura ulla esse potest, nisi aut spiritualis, quae excellit in Angelis; aut animalis, quae etiam in vita bestiarum satis apparet; aut corporalis, quae videri aut tangi potest: omnis autem est etiam in homine; quia homo constat spiritu et anima et corpore. Ergo *creatura revelationem filiorum Dei exspectat*, quidquid nunc in homine laborat, et corruptioni subiacet, illam scilicet manifestationem de qua idem dicit apostolus: *Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo: cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum ipso apparebitis in gloria* [35]. Dicit et Ioannes: *Dilectissimi, nunc filii Dei sumus et nondum apparuit quid erimus: scimus autem quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* [36]. Hanc ergo revelationem filiorum Dei exspectat creatura quae in homine nunc vanitati subiecta est, quamdiu dedita est temporalibus rebus, quae transeunt tanquam umbra. Unde et in Psalmo dicitur: *Homo vanitati similis factus est; dies eius velut umbra praetereunt* [37]. De qua vanitate etiam Salomon loquitur, cum dicit: *Vanitas vanitantium, et omnia vanitas: quae abundantia homini in omni labore suo, quo ipse laborat sub sole?* [38] De qua item David dicit: *Utquid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium?* [39] Non sponte autem dicit esse subiectam vanitati creaturam, quoniam poenalis est ista subiectio. Non enim homo sicut sponte peccavit, sic etiam sponte damnatus est: quae tamen damnatio non sine spe reparationis irrogata est naturae nostrae. Et ideo, *Propter eum*, inquit, *qui subiecit in spe; quia et ipsa creatura liberabitur a servitute interitus, in libertatem gloriae filiorum Dei;* id est,

[35] Col. 3,3-4.
[36] 1 Io. 3,2.
[37] Ps. 143,4
[38] Eccle. 1,2.3
[39] Ps. 4,3.

bién aquella que sólo es criatura, aún no está agregada por la fe al número de los hijos de Dios. Pero, sin embargo, en aquellos que habían de creer, contemplaba el Apóstol lo que dice: *la criatura será librada de la servidumbre de la muerte,* a fin de que no sirva a la muerte, a la cual sirven todos los pecadores. Pues al pecador se dijo: *morirás con muerte. Será librada con la libertad de gloria de los hijos de Dios,* significa que también la misma criatura conseguirá la libertad de gloria de los hijos de Dios por medio de la fe, pues, cuando no poseía aquella fe, solamente se denominaba criatura. Y a ella se refiere lo que sigue: *sabemos que todo lo creado gime a una y se duele hasta el presente.* Dice esto el Apóstol porque conocía que los que se encontraban sojuzgados en el espíritu por errores trabajosos, aún habían de creer. Pero, para que no juzgase nadie que esto se decía solamente atendiendo a sus molestias, añadió también sobre los que ya creían; aunque con el espíritu, es decir, con la mente, sirviesen a la ley de Dios, sin embargo, con la carne se sirve a la ley del pecado, mientras soportamos las molestias y los incentivos de nuestra mortalidad. Por eso añadió: *no sólo ellos, sino también nosotros, que tenemos las primicias del espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos.* Luego no sólo dice que aquella que únicamente se llamó criatura de entre los hombres que no han creído aún, y, por lo tanto, todavía no son del número de los hijos de Dios, gime y llora, sino también nosotros mismos, que creemos y tenemos las primicias del espíritu, puesto que estamos ya adheridos en espíritu a Dios por medio de la fe y, por lo mismo, ya no nos llamamos criatura, sino hijos

etiam ipsa quae tantummodo creatura est, nondum per fidem aggregata numero filiorum Dei: sed tamen in eis qui credituri erant, videbat Apostolus quod dicit, quia *creatura liberabitur a servitute interitus,* ut interitui non serviat, cui serviunt omnes peccatores. Peccatori enim dictum est, *Morte morieris* [40]. *Liberabitur autem in libertatem gloria filiorum Dei,* id est, ut et ipsa perveniat ad libertatem gloriae filiorum Dei per fidem: quae fides cum in ea non erat, tantummodo creatura dicebatur. Et ad ipsam refert quod sequitur: *Scimus enim quia creatura congemiscit et dolet usque adhuc.* Erant enim adhuc credituri qui etiam spiritu subiacebant laboriosis erroribus. Sed ne quis putaret de ipsorum labore tantum dictum esse, subiungit etiam de iis qui iam crediderant. Quanquam enim spiritu, hoc est, mente servirent Legi Dei, tamen quia carne servitur legi peccati [41], quamdiu molestias et sollicitationes mortalitatis nostrae patimur, ideo addidit, dicens: *Non solum autem ipsi, sed et nos primitias spiritus habentes, et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus.* Non solum ergo, inquit, ipsa quae tantummodo creatura dicitur in hominibus qui nondum crediderunt, et ideo nondum in filiorum Dei numero constituti sunt, congemiscit et dolet: sed etiam nosmetipsi qui credimus, et spiritus primitias habemus, quia iam spiritu adhaeremus Deo per fidem, et ideo non iam creatura, sed filii Dei appellamur; ta-

[40] Gen. 2,17.
[41] Rom. 7,25.



de Dios, *gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción de hijos y la redención de nuestro cuerpo.* Esta adopción que se ejecutó en los que creyeron, no se efectuó en el cuerpo, sino en el espíritu; porque aún no ha sido transformado nuestro cuerpo en aquel celeste cambio, como ha sido mudado ya el espíritu de los errores, por la reconciliación de la fe, al convertirse a Dios. Luego también aquellos que creyeron esperan aún aquella manifestación que ha de aparecer en la resurrección del cuerpo, la cual pertenece al cuarto grado, en el que habrá absoluta paz y descanso eterno, sin oponérsenos corrupción por parte alguna o molestia incitante.

54. [8,26.27.] Lo que dice: *y asimismo el espíritu ayuda a nuestra debilidad; porque ignoramos qué hayamos de orar, como conviene,* es evidente que lo escribe refiriéndose al Espíritu Santo. En lo que sigue aparece mucho más patente, pues dice así: *porque según Dios intercede por los santos.* Luego nosotros *ignoramos qué hemos de pedir, como conviene,* por dos cosas: primero, porque aún no aparece aquello que esperamos recibir y a lo que nos dirigimos, y segundo, porque en esta vida nos pueden parecer muchas cosas prósperas, las cuales son adversas, y otras adversas, siendo prósperas. Así es que, cuando la tribulación le sobreviene a un siervo de Dios para probarle o corregirle, parece inútil algunas veces a los poco inteligentes. Pero, si se aplica a aquello que está escrito: *danos ayuda en la tribulación, pues vana es la salud del hombre,* se entiende que muchas veces nos ayuda Dios en la tribulación; y en vano se desea la salud que algunas veces es

men *et ipsi in nobismetipsis ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri.* Haec enim adoptio, quae iam facta est in iis qui crediderunt, spiritu non corpore facta est. Nondum enim etiam corpus reformatum est in caelestem illam immutationem, sicut spiritus iam mutatus est reconciliatione fidei ab erroribus conversus ad Deum. Ergo etiam in iis qui crediderunt, exspectatur adhuc illa manifestatio quae in corporis resurrectione proveniet: quae pertinet ad quartum illum gradum, ubi ex toto perfecta pax erit, et quies aeterna, nulla nobis ex aliqua parte corruptione resistente, aut sollicitante molestia.

54. [8,26.27.] Quod autem ait, *Similiter et Spiritus adiuvat infirmitatem nostram: quid enim oremus, sicut oportet, nescimus,* manifestum est eum de Spiritu sancto dicere; quod in consequentibus clarum est, ubi ait, *Quia secundum Deum interpellat pro sanctis.* Nos ergo *quid oremus, sicut oportet, nescimus,* duas ob res: quod et illud quod futurum speramus, et quo tendimus, nondum apparet; et in hac ipsa vita multa possunt nobis prospera videri quae adversa sunt, et adversa quae prospera. Nam et tribulatio quando accidit servo Dei ad probationem vel emendationem, videtur nonnunquam minus intelligentibus inutilis: sed si referatur ad illud quod dictum est, *Da nobis auxilium de tribulatione; et vana salus hominis* [42], intelligitur quia plerumque de tribulatione nos adiuvat Deus; et frustra salus optatur, quae aliquando ad-

[42] Ps. 59,13.

opuesta, cuando por la delectación y amor de esta vida es un peligro para el alma. De aquí proviene aquello: *topé con la tribulación y el dolor e invoqué el nombre del Señor.* Cuando dice *topé,* demuestra que ello es útil; pues no nos congratulamos con rectitud por haber hallado, sino cuando buscábamos. Luego *qué cosa hemos de pedir como conviene, lo ignoramos.* Dios conoce qué cosa nos convenga en esta vida y qué nos ha de dar después de ella. *Pero el mismo Espíritu intercede con gemidos inefables.* Dice que gime el Espíritu, porque nos hace gemir con caridad excitando en nosotros el amor de la vida futura, al parigual que dice: *os tienta el Señor Dios vuestro para conocer si le amáis,* es decir, para que vosotros conozcáis, pues para Dios nada hay oculto.

55. [8,28-30.] Lo que dice: *a los que llamó, a los mismos justificó.* Puede inquietar y, por lo mismo, también preguntarse si todos los que han sido llamados serán justificados; pues en otro lugar leemos: *muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.* Sin embargo, como también los mismos elegidos fueron llamados, es evidente que no son justificados sin haber sido llamados; aunque no todos los llamados sean justificados, sino los que fueron llamados *según el propósito,* como anteriormente dijo. Y ha de entenderse por propósito o designio el de Dios, no el de los hombres. También el mismo Apóstol expone qué sea según propósito, cuando dice: *porque a los que preconoció, también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo.* No todos los que fueron llamados lo fueron según designio, pues este designio se reserva a la presciencia y predestinación de Dios. Tampoco pre-

versa est, cum delectatione et amore huius vitae implicat animam. Inde est et illud: *Tribulationem et dolorem inveni, et nomen Domini invocavi* [43]. Cum enim dicit, *inveni,* significat utilem: non enim recte gratulamur nos invenisse, nisi quod quaerebamus. Ergo *quid oremus, sicut oportet, nescimus.* Deus enim novit et quid nobis in hac vita expediat, et quid post hanc vitam daturus sit. *Sed ipse Spiritus interpellat gemitibus inenarrabilibus.* Gemere dicit Spiritum, quod nos gemere faciat charitate, concitans desiderium futurae vitae: sicut dicit, *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum* [44], id est, ut scire vos faciat. Non enim Deum aliquid latet.

55. [8,28-30.] Quod autem ait, *Quos vocavit, ipsos et iustificavit,* potest movere, et quaeri utrum omnes qui vocati sunt, iustificentur. Sed alibi legimus, *Multi vocati, pauci autem electi* [45]. Tamen quia ipsi quoque electi utique vocati sunt, manifestum est non iustificatos nisi vocatos, quanquam non omnes vocatos, sed eos *qui secundum propositum vocati sunt,* sicut superius dixit. Propositum autem Dei accipiendum est, non ipsorum. Ipse autem exponit quid sit secundum propositum, cum dicit, *Quoniam quos ante praescivit, et praedestinavit conformes imaginis Filii eius.* Non enim omnes qui vocati sunt, secundum propo-

[43] Ps. 114,3-4.
[44] Deut. 13,3.
[45] Mt. 22,14.



destinó a nadie que no preconoció había de creer y seguir el llamamiento, a los cuales también denominó elegidos. Muchos ciertamente no vienen al ser llamados, pero nadie viene sin serlo.

56. [8,29.] Por lo que escribe: *a fin de que sea el primogénito entre muchos hermanos,* demuestra con claridad que ha de entenderse que de un modo nuestro Señor es unigénito, y de otro, primogénito. Donde se denomina unigénito, no tiene hermanos, y por naturaleza es Hijo de Dios, Verbo en el principio, por quien fueron hechas todas las cosas. Conforme la toma del hombre y la gracia de la encarnación, por la que se dignó llamarnos hijos adoptivos, no naturales, se llama primogénito en la congregación de los hermanos. En lo que se llama el primero, no es solo, sino que El precedió en ello a los hermanos que le han de seguir. Por lo que también en otro lugar dice *que es el primogénito de los muertos, para que en todas las cosas tenga la primacía.* Antes de El no hubo resurrección alguna de muertos, de tal modo que ya no murieran; mas después de El hubo la de muchos santos, a los que no se avergüenza de llamar hermanos por la misma participación de la humanidad.

57. [8,35.] Lo que dice: *¿Quién nos separará del amor de Cristo: la tribulación, o la angustia, o la persecución?,* etc., depende de la sentencia anterior, donde dice: *si padecemos con El, con El seremos glorificados. Pues juzgo que los padecimientos de esta vida no son proporcionados a la futura*

situm vocati sunt: hoc enim propositum ad praescientiam et ad praedestinationem Dei pertinet; nec praedestinavit aliquem, nisi quem praescivit crediturum et secuturum vocationem suam, quos et electos dicit, Multi enim non veniunt, cum vocati fuerint: nemo autem venit qui vocatus non fuerit.

56. [8,29.] Quod autem dicit, *Ut sit primogenitus in multis fratribus,* satis docet aliter intelligendum Dominum nostrum unigenitum, aliter primogenitum. Nam ubi Unigenitus dicitur, fratres non habet, et naturaliter est Filius Dei, Verbum in principio, per quod facta sunt omnia [46]. Secundum susceptionem autem hominis et incarnationis dispensationem, per quam nos etiam non naturaliter filios in adoptionem filiorum vocare dignatus est, primogenitus dicitur cum adiunctione fratrum. Ubi enim primus dicitur, non utique solus, sed consecuturis fratribus in id quo ipse praecessit. Unde et alio loco primogenitum eum a mortuis dicit, ut sit ipse primatum tenens [47]. Resurrectio enim mortuorum ut iam non moriantur, ante illum nulla: post illum autem multorum sanctorum est, quos fratres non confunditur appellare propter ipsam communicationem humanitatis.

57. [8,35.] Quod autem dicit, *Quis nos separabit a charitate Christi? tribulatio? an angustia? an persecutio?* etc., ex superiore sententia pendet, ubi ait, *Si tamen compatimur, ut et glorificemur:* existimo enim

[46] Io. 1,1-3.
[47] Col. 1,18.

*gloria que ha de descubrirse en nosotros.* Toda la atención referente a este pasaje ha de encaminarse a la misma exhortación, para que aquellos a quienes se habla no se abatan en las persecuciones, si viven según la prudencia de la carne, por la que apetecen los bienes temporales y temen los males transitorios.

58. [8,38.] Al decir: *cierto, pues, estoy,* y no decir: juzgo, pues, demostró que tuvo plena fe de que ninguna muerte, ni la vida temporal prometida, ni las demás cosas que a continuación relata, pueden apartar al creyente de la caridad de Dios. Luego nadie aparta del amor, ni quien amenaza con la muerte, porque el que cree en Cristo, aunque muera, vive; ni quien ofrece la vida, porque Cristo da la vida eterna, y el ofrecimiento de la vida temporal, en comparación de la eterna, debe despreciarse. Tampoco el ángel separa de la caridad de Dios, porque dice que si un ángel descendiese de los cielos y os anunciase alguna cosa diversa de la que recibisteis, sea anatema. *Ni el principado,* es decir, el opuesto al amor, porque se despojó de estos principados y potestades, triunfando de ellos en sí mismo. *Ni las cosas presentes ni futuras,* es decir, las temporales, ya sea las que deleitan o que afligen, que infunden esperanza o que causan temor. *Ni la virtud,* y aquí conviene que se entienda la virtud contraria al amor, según la cual dice en otro sitio: *nadie puede arrebatar los trofeos del fuerte, a no ser que primero hubiese encadenado al fuerte. Ni la altura ni la profundidad.* Muchas veces la frívola curio-

*quod non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis* [48]. Ad ipsam enim hortationem omnis huius loci intentio directa est, ne illi quibus loquitur persecutionibus frangerentur, si viverent secundum prudentiam carnis, qua temporalia bona appetuntur, et timentur temporalia mala.

58. [8,38.] Quod autem ait, *Certus sum enim,* et non dixit, Opinor enim; plena fide tenuit, *quod nec mors* ulla, *nec vita* temporalis promissa, nec caetera subsequentia possunt credentem a charitate Dei detorquere. Nemo ergo separat, nec qui minatur mortem; quia qui credit in Christo, licet moriatur, vivet: neque qui pollicetur vitam; quia ille dat vitam aeternam. Nam temporalis vitae pollicitatio, aeternae comparatione contemnenda est. *Neque Angelus separat,* quia *licet Angelus,* inquit, *de caelo descendat, et annuntiet vobis praeterquam quod accepistis, anathema sit* [49]. *Neque principatus,* id est, contrarius, quia exuit se ipse hos principatus et potestates, triumphans eos in semetipso [50]. *Neque praesentia neque futura,* id est, temporalia vel quae delectant, vel quae premunt, vel quae spem dant, vel quae incutiunt timorem. *Neque virtus:* et hic virtutem contrariam oportet intelligi, secundum quam dicit, *Nemo vasa fortis diripiet, nisi prius alligaverit fortem* [51]. *Neque altitudo, neque profundum.* Plerumque enim inanis curiositas

[48] Rom. 8,17-18.
[49] Gal. 1,8-9.
[50] Col. 2,15.
[51] Mt. 12,29.



sidad de aquellas cosas que no pueden encontrarse, o en vano se encuentran, ya en el abismo o en el cielo, separa de Dios, a no ser que la caridad, que invita a los hombres a lo espiritual, venza no con la vanidad de cosas que se hallan fuera, sino con la verdad, que se halla dentro. *Ni otra criatura.* Esto puede entenderse de dos modos: o que se trata de una criatura visible, pues también nosotros, es decir, nuestra alma, es criatura, pero invisible, y, por tanto, lo que dijo que no nos separará otra criatura, es el amor de los cuerpos; o sin duda que no nos separará de la caridad de Dios otra criatura, porque no existe ninguna otra criatura entre nosotros y Dios que se oponga y nos excluya de su unión. Por encima de la mente humana, la cual es racional, no existe criatura alguna, sino sólo Dios.

59. [9,5.] Por lo que dice: *cuyos son los padres, de quienes también desciende Cristo según la carne;* y añade: *el que es, sobre todos, Dios digno de ser bendecido por los siglos,* recomienda una fe absoluta en confesar que nuestro Señor Jesucristo, según la toma de la carne, es hijo del hombre, y según la eternidad, Verbo, Dios en un principio, digno de ser alabado sobre todos los seres por los siglos. Como los judíos retuvieron parte de esta fe, fueron rechazados por el Señor; porque, al preguntarles de quién decían ser hijo el Cristo, respondieron: De David. Y esto es tener fe en cuanto a la carne, pues de su divinidad, por la que es Dios, nada dijeron. Por eso el Señor les pregunta: *Luego ¿cómo es que David en espíritu le llama Señor?* Les dijo esto para que entendieran que sólo habían confesado que Cristo es hijo de Da-

earum rerum quae inveniri non possunt, aut frustra etiam inveniuntur sive in caelo sive in abysso, separat a Deo, nisi charitas vincat, quae ad certa spiritualia non vanitate rerum quae foris sunt, sed veritate quae intus, homines invitat. *Neque creatura alia.* Quod duobus modis intelligi potest: aut visibilis creatura, quia et nos, id est anima, creatura sumus, sed invisibilis; ut hoc dixerit, quod nos non separat alia creatura, id est, amor corporum: aut certe quia nos non separat alia creatura a charitate Dei, ex eo quod nulla creatura est alia inter nos et Deum, quae se opponat, et a complexu eius excludat. Supra humanas enim mentes quae rationales sunt, iam nulla creatura, sed Deus est.

59. [9,5.] Quod autem dicit, *Quorum patres et ex quibus Christus secundum carnem,* et adiecit, *Qui est super omnes Deus benedictus in saecula,* plenissimam fidem commendat, quia Dominum nostrum et secundum susceptionem carnis filium hominis confitemur, et secundum aeternitatem Verbum in principio Deum, benedictum super omnes in saecula. Huius autem confessionis Iudaei quoniam partem tenuerunt refelluntur a Domino. Nam cum eos interrogasset, cuius filium dicerent esse Christum; responderunt, *David.* Hoc autem secundum carnem est. De divinitate vero eius quod Deus est, nihil responderunt. Ideo Dominus ait eis, *Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum?* [52] Ut

[52] Mt. 22,42-43.

vid, pero que callaron que Cristo es también el Señor del mismo David. Lo primero mira a la toma de la carne, y lo segundo atiende a la eternidad de la divinidad.

60. [9,11-13.] Lo que dice: *Aun no habiendo nacido ni obrado algo bueno o malo, a fin de que permaneciese el designio de Dios según la elección, pues no por las obras, sino por el que llama, se dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor, conforme está escrito: amé a Jacob y aborrecí a Esaú*, inquieta a no pocos, juzgando que el apóstol San Pablo echó por tierra el libre albedrío, por el cual poseemos a Dios mediante las obras buenas de piedad y le ofendemos con el mal de la impiedad. Pues, dicen que Dios amó a uno de los dos sin haber nacido, y aborreció al otro antes de obra alguna buena o mala. Pero respondemos que se hizo por la presciencia de Dios, por la cual conoció cómo había de ser cada uno de los no nacidos. Pero acaso alguno dirá: Dios eligió las obras en el que amó, aunque todavía no existían, porque las previó como futuras. Si eligió las obras, ¿cómo dice el Apóstol que no fué hecha la elección por las obras? Por consiguiente, ha de entenderse que las obras buenas se ejecutan por amor, y el amor se halla en nosotros debido al don del Espíritu Santo, como lo dice el mismo apóstol San Pablo: *La caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos fué dado*. Luego nadie debe gloriarse de las obras como suyas, pues las tiene por el don de Dios, siendo así que el mismo amor obra el bien en el hombre. Luego ¿qué cosa elige Dios?

intelligerent hoc se confessos esse tantum, quod Christus filius est David; hoc autem tacuisse, quod est Christus Dominus ipsius David. Illud enim est secundum susceptionem carnis, hoc secundum aeternitatem divinitatis.

60. [9,11-13.] Quod autem ait, «Nondum enim nascentium, neque agentium aliquid boni aut mali, ut secundum electionem propositum Dei maneret. non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei, Quia maior serviet minori, sicut scriptum est, Iacob dilexi, Esau autem odio habui», nonnullos movet, ut putent apostolum Paulum abstulisse liberum voluntatis arbitrium, quo promeremur Deum bono pietatis, vel malo impietatis offendimus. Dicunt enim quod ante opera aliqua, seu bona seu mala, duorum nondum nascentium Deus unum dilexerit, alterum odio habuerit. Sed respondemus, praescientia Dei factum esse, qua novit etiam de nondum natis, qualis quisque futurus sit. Sed ne quis dicat: Opera ergo elegit Deus in eo quem dilexit, quanquam nondum erant. quod ea futura praesciebat; quod si opera elegit, quomodo dicit Apostolus non ex operibus factam electionem? Propterea ergo intelligendum est, opera bona per dilectionem fieri, dilectionem autem esse in nobis per donum Spiritus sancti, sicut idem apostolus dicit: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* [53]. Non ergo quisquam gloriari debet ex operibus tanquam suis, quae per donum Dei habet, cum ipsa dilectio in eo bonum operetur. Quid ergo elegit Deus? Si enim cui vult donat Spiritum sanctum, per quem dilectio

[53] Rom. 5,5.



Si concede a quien quiere el Espíritu Santo, por quien el amor obra el bien, ¿de qué modo elige a quien da? Si no lo hace por mérito alguno, ya no hay elección, pues todos son iguales antes del mérito, ni puede decirse que hay elección en las cosas que son en absoluto iguales. Pero, como el Espíritu Santo sólo se concede a los creyentes, sin duda Dios no eligió las obras que El mismo reparte, cuando da el Espíritu Santo a fin de que por la caridad ejecutemos cosas buenas, sino más bien elige la fe. Porque, a no ser que alguno crea en El y persista en la voluntad de recibir, no recibe el don de Dios, es decir, el Espíritu Santo, mediante el cual pueda obrar el bien, habiendo sido difundida en él la caridad. Luego no elige Dios, en la presciencia, las obras de alguno, que El ha de dar, sino que elige en la presciencia la fe, de suerte que a quien preconoció que había de creer en El, a éste eligió para darle el Espíritu Santo, a fin de que, haciendo obras buenas, también alcanzase la vida eterna. Dice, pues, el Apóstol: *Dios es el que obra todas las cosas en todos*. Jamás se escribió: Dios cree todas las cosas en todos. Luego el que creamos se debe a nosotros; mas lo bueno que obramos es de aquel que da a los creyentes en él el Espíritu Santo *(Retract.* c.23 n.2). Esta sentencia se expuso a no pocos judíos que creyeron en Cristo, al gloriarse de las obras ejecutadas antes de recibir la gracia y decir que merecieron la gracia del Evangelio por sus obras buenas antecedentes; siendo así que en nadie puede existir obra buena si no hubiere recibido la gracia. Es una gracia que se dé al pecador la vocación cuando no ha precedido mérito alguno de parte de él sino para ser condenado. Por lo cual, si el llamado hubiere seguido a quien le llamó,

bonum operatur, quomodo elegit cui donet? Si enim nullo merito, non est electio; aequales enim omnes sunt ante meritum, nec potest in rebus omnino aequalibus electio nominari. Sed quoniam Spiritus sanctus non datur nisi credentibus, non quidem Deus elegit opera quae ipse largitur, cum dat Spiritum sanctum, ut per charitatem bona operemur, sed tamen elegit fidem. Quia nisi quisque credat in eum, et in accipiendi voluntate permaneat, non accipit donum Dei, id est, Spiritum sanctum, per quem diffusa charitate bonum possit operari. Non ergo elegit Deus opera cuiusquam in praescientia, quae ipse daturus est; sed fidem elegit in praescientia: ut quem sibi crediturum esse praescivit, ipsum elegerit cui Spiritum sanctum daret, ut bona operando etiam vitam aeternam consequeretur. Dicit enim idem apostolus, *Idem Deus qui operatur omnia in omnibus* [54]. Nusquam autem dictum est, Deus credit omnia in omnibus. Quod ergo credimus, nostrum est: quod autem bonum operamur, illius qui credentibus in se dat Spiritum sanctum [54*]. Hoc autem exemplum quibusdam Iudaeis obiectum est, qui Christo crediderunt, et de operibus ante gratiam gloriabantur, et dicebant se ipsam Evangelii gratiam per sua bona opera praecedentia meruisse; cum bona opera in nullo esse possint, nisi qui acceperit gratiam. Est autem gratia ut vocatio peccatori praerogetur, cum eius merita nulla, nisi ad damnationem praeces-

[54*] 1 Cor. 12,6.

lo que es propio ya del libre albedrío, merecerá también el Espíritu Santo, mediante el cual pueda ejecutar obras buenas, y, permaneciendo en El, lo que, sin embargo, también es propio del libre albedrío, merecerá asimismo la vida eterna, la cual no puede ser destruída por culpa alguna.

61. [8,11-15.] Por lo que dice: *me compadeceré de quien me compadeciere, y ofreceré la misericordia a quien la ofreciere,* demuestra que no hay injusticia en Dios. Algunos pudieran decir que la hay al oír: *antes de que naciesen, amé a Jacob y aborrecí a Esaú.* Dijo: *me compadeceré de quien me compadeciere,* porque primero se compadeció Dios de nosotros para llamarnos siendo aún pecadores. A continuación dice: *de quien me compadeciere,* para llamarle; *me compadeceré* aún de él cuando hubiere creído. ¿De qué modo *aún* si no es para dar al creyente y al que pide el Espíritu Santo?; el cual, habiendo sido dado, ofrecerá la misericordia a aquel de quien se hubiere compadecido, es decir, para hacerle a él compasivo, a fin de que pueda ejecutar obras buenas mediante el amor. Nadie, pues, se atreva a arrogarse a sí mismo el obrar con misericordia, porque Dios fué quien le dió la caridad mediante el Espíritu Santo, sin la cual nadie puede ser misericordioso. No eligió Dios a los que obran bien, sino más bien a creyentes, para hacerles él mismo obrar bien. De nosotros es el querer y el creer, y de El es el dar a los que quieren y creen la facultad de obrar bien mediante el Espíritu Santo, por quien la caridad de Dios se difunde en nuestros corazones, a fin de hacerlos misericordiosos.

62. [9,15-21.)] Por lo que dice: *no del que quiere ni del*

serint. Quod si vocatus vocantem secutus fuerit, quod est iam in libero arbitrio, merebitur et Spiritum sanctum, per quem bona possit operari; in quo permanens (quod nihilominus est in libero arbitrio) merebitur etiam vitam aeternam, quae nulla possit labe corrumpi.

61. [9,11-15.] Quod autem ait, *Miserebor cui misertus ero, et misericordiam praestabo cui misericors fuero,* hinc ostenditur non esse iniquitatem apud Deum; quod possunt dicere quidam, cum audiunt, *Antequam nascerentur, Iacob dilexi, Esau autem odio habui. Miserebor* enim, inquit, *cui misertus ero.* Primo enim misertus est nostri Deus, cum peccatores essemus ut vocaret nos. *Cui ergo misertus ero,* inquit, ut eum vocem, *miserebor* adhuc eius cum crediderit. Quomodo autem adhuc, nisi ut det credenti et petenti Spiritum sanctum? Quo dato misericordiam praestabit cui misericors fuerit, id est, ut faciat eum misericordem, quo bona possit per dilectionem operari. Nemo ergo sibi audeat tribuere quod misericorditer operatur; quia Deus illi per Spiritum sanctum dedit dilectionem, sine qua nemo potest esse misericors. Non ergo elegit Deus bene operantes, sed credentes potius, ut ipse illos faciat bene operari. Nostrum enim est credere et velle, illius autem dare credentibus et volentibus facultatem bene operandi per Spiritum sanctum, per quem charitas Dei diffunditur in cordibus nostris, ut nos misericordes efficiat [55].

62. [9,15-21.] Quod autem ait, *Igitur non volentis, neque curren-*

[55] Rom. 5,5.



*que corre, sino de Dios, que se compadece,* no destruye el libre albedrío de la voluntad, sino que demuestra que no es suficiente nuestro querer a no ser que Dios nos ayude haciéndonos misericordiosos para obrar bien, mediante el don del Espíritu Santo; a esto se refiere también lo que anteriormente dijo: *me compadeceré de quien me compadeciere y ofreceré la misericordia a quien la ofreciere.* Porque no podemos querer si no somos llamados; y cuando después del llamamiento hubiéremos querido, no basta nuestra voluntad ni nuestro correr si Dios no presta las fuerzas a los que corren y conduce a donde llama. Luego es evidente que no del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que usa de misericordia, procede el que obremos el bien, aunque allí esté también nuestra voluntad, la cual sola no puede nada. De aquí es que aduce el testimonio del castigo de Faraón, cuando, hablando de él, dice la Escritura: *para esto te excité, para demostrar en ti mi poder y para que sea anunciado mi nombre en toda la tierra.* Conforme leemos en el Exodo, se endureció el corazón del Faraón para que no se conmoviera con señales tan claras. El no haber obedecido Faraón a los preceptos de Dios era ya un castigo. Porque nadie puede decir que aquel endurecimiento del corazón le sobrevino a Faraón sin merecerlo, sino del juicio de Dios, que impuso a su incredulidad el debido castigo. Luego no se le imputó esto porque entonces no obedeciera, ya que él no podía obedecer teniendo el corazón endurecido, sino porque se hizo digno de que se le endureciera su corazón por la primera incredulidad. Así como en aquellos que elige Dios no

*tis, sed miserentis est Dei,* non tollit liberum voluntatis arbitrium; sed non sufficere dicit velle nostrum, nisi adiuvet Deus, misericordes nos efficiendo ad bene operandum per donum Spiritus sancti, ad hoc referens, quod superius dixit, *Miserebor cui misertus ero, et misericordiam praestabo cui misericors fuero.* Quia neque velle possumus, nisi vocemur; et cum post vocationem voluerimus, non sufficit voluntas nostra et cursus noster, nisi Deus et vires currentibus praebeat, et perducat quo vocat. Manifestum est ergo non volentis neque currentis, sed miserentis Dei esse, quod bonum operamur: quanquam ibi sit etiam voluntas nostra, quae sola nihil posset. Unde sequitur etiam de Pharaonis supplicio testimonium, cum ait Scriptura de Pharaone, *Quia ad hoc te excitavi, ut ostendam in te potentiam meam, et ut annuntietur nomen meum in universa terra.* Sicut enim legimus in Exodo, obduratum est cor Pharaonis [55*], ut tam evidentibus signis non moveretur. Quod ergo tunc Pharao non obtemperabat praeceptis Dei, iam de supplicio veniebat. Non autem quisquam potest dicere obdurationem illam cordis immerito accidisse Pharaoni, sed iudicio Dei retribuentis incredulitati eius debitam poenam. Non ergo hoc illi imputatur, quod tunc non obtemperaret, quandoquidem obdurato corde obtemperare non poterat; sed quia dignum se praebuit, cui cor obduraretur priore infidelitate. Sicut enim in iis quos elegit Deus, non opera sed fides inchoat meritum, ut per munus Dei bene operentur: sic in his quod damnat, infidelitas et impietas in-

[55*] Ex. 10,1.

incoa el merecimiento la obra, sino la fe, a fin de que mediante el don de Dios obren bien, al parigual en los que condena, la impiedad y la incredulidad incoan el mérito del castigo, para que por aquella pena obren también el mal, conforme asimismo dice anteriormente el Apóstol: *como no estimaron a Dios digno de conocerlo, Dios los entregó a su réprobo sentir, para que ejecutaran las cosas que no convienen.* Por lo tanto, así concluye el Apóstol: *de quien quiere se compadece y a quien quiere lo endurece.* De quien tiene misericordia, a éste le hace obrar bien, y a quien endurece lo abandona para que obre mal. Pero también aquella misericordia se atribuye al mérito precedente de la fe, y este endurecimiento, a la precedente impiedad; para obrar el bien por don de Dios y el mal por castigo, a pesar de que al hombre no se le quite el libre albedrío de la voluntad, ya para creer en Dios a fin de conseguir la misericordia, ya para la impiedad a fin de obtener el suplicio. Habiendo llegado a tal conclusión, encamina el asunto, como quien contradice, y prosigue: *Luego me dirás: ¿Por qué todavía se lamenta?, pues ¿quién se opone a su voluntad?* Sin duda responde a esta investigación de este modo para que entendamos que a los hombres espirituales, y que ya no viven según el hombre terreno, pueda manifestárseles de qué modo Dios, preconociendo los primeros méritos de la fe y de la impiedad, elija a los que han de creer y condene a los incrédulos, sin elegir a aquéllos ni dañar a éstos por las obras, sino ayudando a la fe de aquéllos para obrar bien y dejando endurecer la impiedad de éstos para obrar mal. Como este conocimiento, según se dijo, se descubre a los espirituales y está muy lejos de la prudencia o sentir de la

choat poenae meritum, ut per ipsam poenam etiam male operentur: sicut et superius idem dicit apostolus, *Et quoniam non probaverunt Deum in notitia habere, tradidit illos Deus in reprobum sensum, ut faciant quae non conveniunt*[56]. Quapropter ita concludit Apostolus, *Ergo cui vult miseretur, et quem vult obdurat.* Cuius enim miseretur, facit eum bene operari; et quem obdurat, relinquit eum ut male operetur. Sed et illa misericordia praecedenti merito fidei tribuitur, et ista obduratio praecedenti impietati: ut et bona per donum Dei operemur, et mala per supplicium; cum tamen homini non auferatur liberum voluntatis arbitrium, sive ad credendum Deo ut consequatur nos misericordia, sive ad impietatem ut consequatur supplicium. Qua conclusione illata, infert quaestionem tanquam a contradicente. Ait enim: *Dicis itaque mihi, Quid adhuc conqueritur? nam voluntati eius quis resistit?* Cui sane inquisitioni sic respondet, ut intelligamus spiritualibus viris, et iam non secundum terrenum hominem viventibus, patere posse prima merita fidei et impietatis, quomodo Deus praescius eligat crediturus, et damnet incredulos; nec illos ex operibus eligens, nec istos ex operibus damnans; sed illorum fidei praestans ut bene operentur, et istorum impietatem obdurans deserendo, ut male operentur. Qui quoniam intellectus, ut dixi, spiritualibus patet, a carnali autem pru-

[56] Rom. 1,28.



carne, por eso refuta al que inquiere, para que entienda que primero debe despojarse del hombre encenagado, a fin de que merezca investigar estas cosas con el espíritu. Así, pues, dice: *¡Oh hombre!, ¿tú quién eres para replicar a Dios? ¿Acaso dice lo fabricado a quien lo fabrica: Por qué me hiciste así? ¿O por ventura no tiene potestad el alfarero para hacer de una misma masa un vaso de honor y otro de ignominia?* Durante el tiempo que eres informe, dice, y perteneces a la masa de barro, aún no has sido conducido a lo espiritual. Para que seas espiritual juzgando a todo y a ti nadie te juzgue, te conviene abstenerte de este modo de interrogar y de replicar a Dios. A todo el que desee conocer su consejo, le conviene primero ser recibido en su amistad, la cual no puede alcanzarse si no es por los espirituales, que llevan ya la imagen del hombre celeste. A éstos dice: *No os llamaré siervos, sino amigos, pues todas las cosas que oí de mi Padre os las di a conocer.* Así, pues, mientras eres vaso rompible, primero ha de quebrarse lo que hay en ti mismo de frágil con aquella vara de hierro sobre la que se dijo: *Los regirás con vara de hierro, y como a vaso de alfarero los quebrarás.* A fin de que, destruído el hombre exterior y renovado el interior, puedas, afianzado y fundamentado en la caridad, abarcar la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer la supereminente ciencia de la caridad de Dios. Ahora, pues, cuando Dios hace de la misma masa unos vasos de honor y otros de ignominia, no te pertenece discutir, cualquiera que seas, pues aún vives según

dentia longe remotus est, sic refellit inquirentem, ut intelligat se deponere debere prius hominem luti, ut ista per spiritum investigare mereatur. Itaque, inquit, *O homo tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit, Quare sic me fecisti? Annon habet potestatem figulus luti, ex eadem conspersione vas facere, aliud quidem in honorem, aliud in contumeliam?* Quamdiu figmentum es, inquit, et ad massam luti pertines, nondum perductus ad spiritualia, ut sis spiritualis omnia iudicans, et a nemine iudiceris, cohibeas te oportet ab huiusmodi inquisitione, et non respondeas Deo. Cuius consilium quis scire cupiens, oportet ut prius in eius amicitiam recipiatur: quod contingere nisi spiritualibus non potest, iam portantibus imaginem caelestis hominis; *Iam enim inquit, non vos dicam servos, sed amicos: omnia enim quae audivi a Patre meo, nota feci vobis*[57]. Quamdiu itaque vas fictile es, conterendum est hoc ipsum in te prius virga illa ferrea, de qua dictum est, *Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli conteres eos*[58]: ut corrupto exteriore homine, et interiore renovato, possis in charitate radicatus et fundatus comprehendere latitudinem, longitudinem, altitudinem, et profundum, cognoscere etiam supereminentem scientiam charitatis Dei[59]. Nunc itaque cum ex eadem conspersione Deus alia vasa in honorem facit, alia in contumeliam, non est tuum discutere, quisquis

[57] Io. 15,15.
[58] Ps. 2,9.
[59] Eph. 3,16-19.

esta masa, es decir, con sentido terreno, y saboreas carnalmente.

63. [9,22.] Por lo que dice: *soportó con mucha paciencia los vasos de ira que están acomodados para la perdición,* señaló aquí claramente que el endurecimiento de corazón que se ejecutó en Faraón provino de los merecimientos de la anterior y oculta impiedad, que con toda paciencia soportó el Señor hasta que llegó el tiempo en que oportunamente le sobrevino el castigo, para corrección de aquellos a los que había determinado librar del error y conducirlos, llamándolos por la piedad, a su culto, prestando su ayuda a sus ruegos y gemidos.

64. [9,24.25.] Por lo que dice: *a quienes nos llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles; como dice por Oseas: Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo,* etc., señala que el intento de toda esta disputa conduce a que, como enseñó, el que obremos bien depende de la misericordia de Dios. Por tanto, no se glorien los judíos de sus obras, los cuales, habiendo recibido el Evangelio, no querían se predicase a los gentiles, juzgando que a ellos les fué dado debido a sus méritos. De esta soberbia deben ya desistir, entendiendo que, si no somos llamados para creer debido a las obras, sino por la misericordia de Dios, y que se ayuda a los creyentes para obrar el bien, no debe ser negada esta misericordia a los gentiles, como si debiera preferirse el mérito de los judíos, pues éste es nulo.

65. [9,27.] En lo que dijo el Apóstol: *Isaías, a su vez,*

---

secundum hanc conspersionem adhuc vivis, id est, terreno sensu et carnaliter sapis.

63. [9,22.] Quod autem ait, *Attulit in multa patientia vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem,* hinc satis significavit obdurationem cordis quae in Pharaone facta est, ex meritis venisse occultae superioris impietatis: quam tamen patienter sustinuit Deus, donec ad illud tempus perduceretur, quo opportune in eum vindicta procederet, ad correctionem eorum quos ab errore instituerat liberare, et ad cultum suum pietate vocando perducere, precibus eorum et gemitibus opem praebens.

64. [9,24.25.] Quod autem ait, *Quos et vocavit nos, non solum ex Iudaeis, sed etiam ex Gentibus: sicut et in Osee dicit, Vocabo non plebem meam, plebem meam,* etc., totius huius disputationis propositum ad hoc perducit, ut quoniam docuit misericordiae Dei esse quod bene operamur, non tanquam ex operibus Iudaei glorientur, qui cum Evangelium percepissent, tanquam meritis suis id tribuendum existimantes, nolebant Gentibus dari: a qua superbia iam debent desistere, intelligentes quoniam si non ex operibus, sed misericordia Dei vocamur ut credamus, et credentibus praestatur ut bene operemur, non est Gentibus ista invidenda misericordia, quasi praelato merito Iudaeorum, quod nullum est.

65. [9,27.] Quod autem dicit, *Isaias autem clamat pro Israel, Si*



*grita en favor de Israel: Aunque el número de los hijos d Israel fuere como la arena del mar, las reliquias se salvarán* demuestra de qué modo es Dios la piedra angular que un entre sí las dos paredes. El testimonio del profeta Oseas: *Llamaré pueblo mío al que no fué mi pueblo, y amada a la n amada,* se refiere a los gentiles. El de Isaías que dice: *las reliquias se salvarán,* aboga en favor de Israel, para que las que creyeron en Cristo sean consideradas como semilla de Abrahán. Así, pues, armoniza a uno y otro pueblo según el testimonio del Señor, que dice en el Evangelio sobre los gentiles *Tengo otras ovejas que no son de este redil, las cuales conviene que las traiga, y así habrá un solo rebaño y un solo pastor*

66. [10,1.] Desde donde dice: *Hermanos, tengo para con los judíos buena voluntad y oro por su salud a Dios,* comienza a hablar de la esperanza de los judíos, para que no se atrevan a ensoberbecerse los gentiles prefiriéndose a los judíos. Porque así como debía ser rechazada la soberbia de los judíos, que se gloriaban de las obras, también ha de salirse al paso de los gentiles para que no se antepongan con soberbia a los judíos

67. [10,8-10.] Lo que dice: *cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, ésta es la palabra de fe que predicamos. Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia*

---

*fuerit numerus filiorum Israel quasi arena maris, reliquiae salvae fient* ostendit quemadmodum sit Deus lapis angularis, utrumque parietem in se coniungens [60]. Testimonium enim Osee prophetae dictum est pro Gentibus, *Vocabo non plebem meam, plebem meam, et non dilectam dilectam* [61]; et Isaiae testimonium dictum est pro Israel, Quoniam *reliquiae salvae fient* [62], ut ipsae deputentur in semen Abrahae, quae crediderunt in Christum: ita concordes ambos populos facit, secundum Domini testimonium dicentis in Evangelio de Gentibus, *Habeo alias oves quae non sunt de hoc ovili, quas oportet me adducere: et erit unus grex, et unus pastor* [63].

66. [10,1.] Quod autem ait, *Fratres, bona voluntas cordis mei deprecatio ad Deum fit pro illis in salutem;* hinc iam incipit de spe Iudaeorum loqui, ne etiam Gentes superbire audeant adversus Iudaeos. Sicut enim Iudaeorum superbia refellenda erat tanquam ex operibus gloriantium; sic et Gentibus occurrendum est, ne tanquam Iudaeis praelati superbiant.

67. [10,8-10.] Quod autem dicit, «Prope est verbum in ore tuo et in corde tuo; hoc est verbum fidei quod praedicamus: quia si confitearis in ore tuo quia Dominus est Iesus, et credideris in corde tuo quia Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris. Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit in salutem»; totus hic locus ad illud refertur quod superius dixit, *Verbum enim consummans et breviam*

[60] Eph. 2,20.
[61] Os. 2,24.
[62] Is. 10,22.
[63] Io. 10,16.

*y con la boca se confiesa para salud*, se refiere todo ello a lo que dijo anteriormente: *hará el Señor sobre la tierra palabra terminando y consumiendo* (Rom. 9). Pues habiendo retirado innumerables y multiplicados sacramentos, en los que el pueblo judío se envolvía, se consiguió, por la misericordia de Dios, que llegásemos, mediante la brevedad de la confesión de fe, a la salud.

68. [10,19.] En lo que dice conforme el testimonio de Moisés: *yo os pondré en rivalidad con una que no es gente. con una gente necia os provocaré;* al decir *gente necia*, expuso lo que había dicho: *con una que no es gente;* como si demostrara que no debía ser llamada gente la que es necia. Sin embargo, dice que de su fe debía conmoverse el pueblo judío, porque ella recogió lo que ellos despreciaron. También puede entenderse por *gente necia no gente*, debido a que, siendo gente necia todo el pueblo, adoraba ídolos; sin embargo, al creer, se despojó de la gentilidad. De aquí aquello: *si el prepucio guarda los mandamientos de la ley, ¿acaso no será considerado el prepucio de ese pueblo por circuncisión?* De suerte que el sentido sea éste: Yo os pondré en rivalidad con una gente que llegó a hacerse no gente deponiendo la gentilidad mediante la fe de Cristo, habiendo sido gente necia adorando anteriormente a los ídolos.

69. [11,11.] Lo que dice: *¿acaso desechó Dios a su pueblo? No hay tal cosa. Porque yo soy israelita del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín*, se refiere a lo que anteriormente escribió: *la palabra de Dios no puede fallar, pues*

---

*faciet Dominus super terram*[64]. Remotis enim innumerabilibus et multiplicibus sacramentis quibus Iudaicus populus premebatur, per misericordiam Dei factum est ut brevitate confessionis fidei ad salutem perveniremus.

68. [10,19.] Quod autem dicit, secundum testimonium Moysi, *Ego ad aemulationem vos perducam in non gentem; in gentem insipientem irritabo vos;* dicendo, *gentem insipientem*, exposuit quid dixerit, *in non gentem:* quasi quod nec gens dicenda sit quae insipiens est. De cuius tamen fide irritandum dicit populum Iudaicum, quia illi apprehenderunt quod isti respuerunt. Vel certe *in non gentem, in gentem insipientem;* quia cum esset gens insipiens omnis populus idola colens, tamen gentilitatem credendo deposuit. Unde illud etiam est: *Si igitur praeputium iustitias Legis custodiat, nonne praeputium eius in circumcisione deputabitur?*[65] Ut sit hic sensus: Ego in aemulationem vos adducam in eam quae non gens facta est, deponendo gentilitatem per fidem Christi, cum fuisset gens insipiens colendo idola.

69. [11,11.] Quod autem ait, *Numquid repulit Deus plebem suam? Absit. Nam et ego Israelita sum, ex semine Abraham, de tribu Beniamin*, ad hoc refertur quod superius dixit, *Non potest autem excidere verbum Dei. Non enim omnes qui sunt ex Israel, hi sunt Israelitae; neque*

[64] Rom. 9,28.
[65] Ibid. 2,26.



*no todos los que son del pueblo de Israel son israelitas, ni los que son del linaje de Abrahán, todos son sus hijos; porque de Isaac se llamará linaje para ti*, dice esto para que se entienda que son considerados por linaje de Abrahán, entre el pueblo de Israel, los judíos que creyeron en el Señor. Sobre esto, asimismo, dice anteriormente: *El residuo será salvo.*

70. [11,11.] Lo que escribe: *Digo, pues, ¿acaso delinquieron de suerte que cayesen? No hay tal cosa, sino que por su pecado vino la salud a las naciones*, no lo dice porque cayeran para no levantarse, sino porque su caída no fué vana, puesto que aprovechó para salud de los gentiles. No delinquieron de tal modo que cayeron, es decir, que cayeron solamente para su propio castigo, sino para que su propia caída sirviera de salud a los gentiles. A partir de este pasaje, tomando pie de la caída de infidelidad, comienza a recomendar al pueblo hebreo para que no se ensoberbezcan los gentiles, porque, si la caída de los judíos fué tan valiosa para la salud de los gentiles, con mucho más motivo deben evitar las gentes ser soberbias, no sea que, vanagloriándose, caigan igualmente.

71. [12,20.14.17.] Lo que dijo: *si tiene hambre tu enemigo, dale de comer; si sed, dale de beber; porque haciendo esto amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza*, puede parecer a muchos que se opone a la sentencia por la que mandó el Señor amar a nuestros enemigos y rogar por los que nos persiguen; o también a lo que el mismo Apóstol insertó: *bendecid a los que os persiguen, bendecidles y no les maldigáis;* y a la otra: *no volváis nunca mal por mal.* Luego ¿cómo es que

---

*quia sunt semen Abraham, omnes filii; sed in Isaac vocabitur tibi semen:* ut de ipso scilicet populo Iudaeorum illi deputentur in semen, qui Domino crediderunt. De hoc item dicit superius, *Reliquiae salvae fient*[66].

70. [11,11.] Quod autem dicit, *Dico ergo, Numquid sic deliquerunt ut caderent? Absit. Sed illorum delicto salus Gentibus*, non ideo dicit, quia non ceciderunt; sed quia casus ipsorum non fuit inanis, quoniam ad salutem Gentium profecit. Non ergo ita deliquerunt ut caderent, id est, ut tantummodo caderent, quasi ad poenam suam solum; sed ut hoc ipsum quod ceciderunt, prodesset Gentibus ad salutem. Deinde incipit ex hoc loco Iudaeorum populum commendare, etiam de ipso casu infidelitatis, ut non superbiant Gentes; quia etiam casus Iudaeorum tam pretiosus existit pro salute Gentium: sed magis debent cavere Gentes ne, dum superbiunt, similiter cadant.

71. [12,20.14.17.] Quod autem dixit, *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput eius*, multis videri potest repugnare illi sententiae qua Dominus praecipit ut diligamus inimicos nostros, et oremus pro iis qui nos persequuntur[67], vel huic etiam quam idem apostolus superius dixit, *Benedicite persequentes vos; benedicite, et nolite maledicere;* et iterum, *Nulli malum pro malo reddentes.* Quomodo enim quisque diligit eum

[66] Ibid. 9,6.7.27.
[67] Mt. 5,44.

el que ama a alguien y le da por esto de comer y de beber acumula carbones encendidos sobre su cabeza, si estos carbones encendidos simbolizan en este sitio alguna pena grave? Por lo tanto, ha de entenderse que se dijo esto para que, correspondiendo nosotros con bien, incitemos a quien nos hubiere ofendido a que se arrepienta de lo perpetrado. Pues estos carbones de fuego, como son aquellos carbones de los cuales se dice en el salmo 119,3-44: *¿Qué se te dará o qué se te añadirá, ¡oh la lengua engañosa!? Saetas agudas de un guerrillero con ascuas devastadoras,* son aptos para quemar. Es decir, para atribular el espíritu, el cual es como la cabeza del alma, en la que se reduce a pavesas toda malicia cuando el hombre se trueca por la penitencia en mejor.

72. [13,1.] En lo que dice: *toda alma se someta a las potestades más excelentes, pues no hay poder que no dimane de Dios,* rectamente nos amonesta, no sea que alguno, porque haya sido llamado por su Señor a la libertad y se haya hecho cristiano, se ensoberbezca, y no piense que en el andar de esta vida no ha de observarse su propio orden, y estime que no debe estar sometido a poder superior a quien se entregó el gobierno durante el tiempo de las cosas temporales. Constando como constamos de alma y de cuerpo, y como, mientras estamos en esta vida temporal, nos valemos del auxilio de las cosas temporales para pasar la vida, nos conviene, por lo que pertenece a esta vida, estar sometidos a las potestades, es decir, a los hombres que, colocados en dignidad, administran las cosas humanas. Por lo que toca a la parte por la cual creemos en Dios y somos llamados a su reino, no nos conviene estar

---

cui propterea cibum et potum dat, ut carbones ignis congerat super caput eius, si carbones ignis hoc loco aliquam gravem poenam significant? Quapropter intelligendum est ad hoc dictum esse, ut eum qui nos laeserit provocemus ad poenitentiam facti sui, cum ei nos benefacimus. Isti enim carbones ignis ad exustionem, id est contribulationem spiritus valent, qui est quasi caput animae, in qua exuritur omnis malitia, cum homo in melius per poenitentiam commutatur, ut sunt illi carbones, de quibus dicitur in Psalmis: *Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam subdolam? Sagittae potentis acutae cum carbonibus vastatoribus* [68].

72. [13,1.] Quod autem ait, *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi a Deo,* rectissime iam monet, ne quis ex eo quod a Domino suo in libertatem vocatus est, factusque christianus, extollatur in superbiam, et non arbitretur in huius vitae itinere servandum esse ordinem suum, et potestatibus sublimioribus, quibus pro tempore rerum temporalium gubernatio tradita est, putet non se esse subdendum. Cum enim constemus ex anima et corpore, et quamdiu in hac vita temporali sumus, etiam rebus temporalibus ad subsidium degendae huius vitae utamur; oportet nos ex ea parte, quae ad hanc vitam pertinet, subditos esse potestatibus, id est, hominibus res humanas cum aliquo honore administrantibus. Ex illa vero parte qua credimus

[68] Ps. 119,3-44.



sujetos a hombre alguno que pretenda echar por tierra en nosotros lo que Dios se ha dignado concedernos para la vida eterna. Luego, si alguno piensa que por ser cristiano no debe pagar alcabala o tributo ni prestar debido acatamiento a las potestades que cuidan de estas cosas, se halla en gran error. Igualmente, si alguno piensa que ha de someterse de tal modo que en su misma fe juzga que tiene potestad aquel que está investido de alguna dignidad en la administración de las cosas temporales, cae en error mucho mayor. La norma que debe observarse es la que prescribió el mismo Señor: *dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Aunque seamos llamados a aquel reino donde no habrá tales potestades, sin embargo, mientras peregrinamos por la tierra, hasta que lleguemos al siglo donde desaparecerá todo principado y potestad, toleremos nuestra condición, teniendo en cuenta el orden de las cosas humanas, sin obrar nada con fingimiento, y obedeciendo en esto mismo no tanto a los hombres como a Dios, que manda estas cosas.

73. [13,3.4.] Lo que dice: *¿Quieres no temer la potestad? Obra bien y tendrás de ella alabanza,* puede inquietar a algunos, pensando que de parte de estas potestades sufrieron muchas veces persecuciones los cristianos. ¿O es que quizá no obraban bien, puesto que no sólo no eran alabados por estas potestades, sino que les infligieron penas y llegaron a matarlos? Consideremos las palabras del Apóstol: No dice haz bien y te alabará la potestad, sino *haz bien y tendrás de ella ala-*

---

Deo, et in regnum eius vocamur, non nos oportet esse subditos cuiquam homini, idipsum in nobis evertere cupienti, quod Deus ad vitam aeternam donare dignatus est. Si quis ergo putat quoniam christianus est, non sibi esse vectigal reddendum, aut tributum, aut non esse exhibendum honorem debitum eis quae haec curant potestatibus; in magno errore versatur. Item si quis sic se putat esse subdendum, ut etiam in suam fidem habere potestatem arbitretur eum qui temporalibus administrandis aliqua sublimitate praecellit; in maiorem errorem labitur. Sed modus iste servandus est, quem Dominus ipse praescribit, ut reddamus Caesari quae Caesaris sunt, et Deo quae Dei sunt [69]. Quanquam enim ad illud regnum vocemur ubi nulla erit potestas huiusmodi, in hoc tamen itinere dum agimus, donec perveniamus ad illud saeculum ubi fit evacuatio omnis principatus et potestatis, conditionem nostram pro ipso rerum humanarum ordine toleremus, nihil simulate facientes, et in eo ipso non tam hominibus quam Deo, qui haec iubet, obtemperantes.

73. [13,3.4.] Quod autem ait, *Vis autem non timere potestatem? bonum fac, et habebis laudem ex illa,* potest movere aliquos, cum cogitaverint ab istis potestatibus persecutionem saepe passos fuisse Christianos. Numquid ergo non faciebant bonum, quia non solum non sunt laudati ab istis potestatibus, sed etiam poenis affecti et necati sunt? Consideranda ergo sunt verba Apostoli. Non enim ait, Bonum fac, et laudabit te potestas; sed ait, *Bonum fac, et habebis laudem ex illa.* Sive enim probet factum tuum bonum, sive persequatur, *laudem habebis ex*

[69] Mt. 22,21.

*banza.* Por tanto, ora apruebe tu buen obrar, ora lo persiga, *tendrás de ella alabanza,* ya sea cuando la hubieres ganado al servicio del Señor o cuando merecieres la corona por su persecución. Esto mismo entiéndese en lo que sigue, cuando dice: *porque ministro de Dios es para ti en cuanto al bien,* aunque le sirva a ella de perjuicio.

74. [13,5.] Lo que dice: *y, por tanto, someteos por necesidad,* sirve para entender que es necesario por causa de esta vida hallarnos sometidos, no resistiendo si quieren quitarnos, en lo que les fué dada potestad, algo de las cosas temporales, las cuales, como pasan, por lo mismo esta sujeción no debe basarse en los bienes como si hubiesen de permanecer, sino en los necesarios a esta vida. Sin embargo, como dijo *someteos por necesidad,* para que no fuese que alguno no se sometiese con completa voluntad y puro amor a tales potestades, añadió diciendo: *no sólo por la ira, sino también por la conciencia;* es decir, no sólo para esquivar la ira, lo cual puede hacerse simulando, sino para que en tu conciencia estés seguro que lo haces por amor de aquel a quien has sido sometido por mandato de tu Dios, *que quiere que todos se salven y vengan a conocimiento de la verdad.* Cuando el Apóstol decía esto, se refería a aquellas potestades. Esto es lo que aconseja en otro sitio a los siervos: *no sirváis a la vista como quien agrada a hombres;* a fin de que, por lo mismo que están sometidos a sus amos, no los odien o deseen ganarlos con falacias.

75. [13,8.10.] Por lo que dice: *el que ama a otro cumplió*

*illa;* vel cum eam in obsequium Dei lucratus fueris, vel cum eius persecutione coronam merueris. Hoc etiam in consequentibus intelligitur, cum dicit, *Dei enim minister est tibi in bonum,* etiam si sibi in malum.

74. [13,5.] Quod autem ait, *Ideoque necessitati subditi estote,* ad hoc valet, ut intelligamus quia necesse est propter hanc vitam subditos nos esse oportere, non resistentes si quid illi auferre voluerint, in quod sibi potestas data est, de temporalibus rebus; quae quoniam transeunt, ideo et ista subiectio non in bonis quasi permansuris, sed in necessariis huic tempori constituenda est. Tamen quoniam dixit, *Necessitati subditi estote;* ne quis non integro animo et pura dilectione subditus fieret huiusmodi potestatibus, addidit, dicens, *Non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam:* id est, non solum ad iram evadendam, quod potest etiam simulate fieri; sed ut in tua conscientia certus sis, illius dilectione te facere, cui subditus fueris iussu Domini tui, *qui omnes vult salvos fieri, et in agnitionem veritatis venire* [70]. Et hoc enim cum diceret Apostolus, de ipsis potestatibus agebat. Hoc est quod servis alio loco suadet, *Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes* [71]: ut idipsum quod subduntur dominis suis, non eos oderint, aut fallaciis promereri desiderent.

75. [13,8.10.] Quod autem dicit, *Qui enim diligit alterum, Legem*

[70] 1 Tim. 2,4.
[71] Eph. 6,6.



*la ley,* manifiesta que el cumplimiento de la ley se perfecciona en el amor, es decir, en la caridad. Por esto, el Señor dice que toda la ley y todos los profetas se contienen en estos dos preceptos, a saber: en el amor del prójimo y de Dios. De aquí dimana que quien vino a cumplir la ley, dió el amor por medio del Espíritu Santo, para que aquello que el temor no podía antes cumplir, después lo cumpliese el amor. De aquí que también diga el Apóstol: *la plenitud de la ley es la caridad;* y también: *el fin del precepto es la caridad que nazca de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe no fingida.*

76. [13,11.] Lo que dice: *y esto, conociendo el tiempo, porque ya es hora de que despertemos del sueño,* se refiere a lo que se dijo: *he aquí el tiempo aceptable, he aquí el día de salud.* En todo esto se designa el tiempo del Evangelio y aquella oportunidad de hacer salvos a los creyentes en Dios.

77. [13,14.] Por lo que dice: *y no hagáis caso de la carne en sus concupiscencias,* demostró que no debe ser culpado el cuidado de la carne cuando por medio de él se provee de las cosas que sirven para las necesidades de la salud corporal. Mas, si alguno se complace en las cosas que anhela por la carne para entregarse a superfluos amores y sensualidades, con razón es corregido, ya que pone el cuidado de la carne en vanas concupiscencias, *porque quien siembra en la carne, de la carne recogerá corrupción;* es decir, quien se complace en amores carnales.

*implevit,* ostendit consummationem Legis in dilectione positam, id est, in charitate. Unde et Dominus in illis duobus praeceptis totam Legem pendere dicit, et omnes Prophetas, id est in dilectione Dei et proximi [72]. Unde et ipse qui Legem venit implere, dilectionem donavit per Spiritum sanctum, ut quod antea timor implere non poterat, charitas postmodum impleret. Inde est et illud eiusdem apostoli, *Plenitudo autem Legis charitas:* et illud, *Finis autem praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta* [73].

76. [13,11.] Quod autem ait, *Et hoc scientes tempus, quia hora est iam nos de somno surgere,* illuc spectat quod dictum est, *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* [74]. Tempus enim Evangelii significatur, et illa opportunitas salvos faciendi credentes in Deum.

77. [13,14.] Quod autem ait, *Et carnis providentiam ne feceritis in concupiscentiis,* ostendit non esse culpandam carnis providentiam, quando ea providentur quae ad necessitatem salutis corporalis valent. Si autem ad superfluas delectationes atque luxurias, ut quisque in his gaudeat quae carne cupit, recte reprehenditur, quia providentiam carnis in concupiscentiis facit. *Quoniam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem* [75], id est, qui delectationibus carnalibus gaudet.

[72] Mt. 22,37-40.
[73] 1 Tim. 1,5.
[74] 2 Cor. 6,2.
[75] Gal. 6,8.

78. [14,1-3.] Al decir: *acoged al flaco en la fe, no en juicios de pensamientos,* lo dice para que recibamos a quien está débil en la fe y con nuestra firmeza sostengamos su debilidad, y para que no juzguemos sus pensamientos, es decir, para que no nos atrevamos a dictaminar sentencia sobre el corazón ajeno, que no vemos. Por eso prosigue y dice: *hay quien cree poder comer de todo; el que sea débil, coma hortaliza.* Como ya en aquel tiempo existían muchos firmes en la fe y sabían que no manchaban las cosas que en su interior entraban, sino las que salían de él, conforme a la sentencia del Señor, por eso tomaban indiferentemente, salvando la conciencia, cualquier clase de alimentos; por el contrario, otros más débiles se abstenían de las carnes y del vino, no aconteciera que, ignorándolo, comieran y bebieran de las cosas que se ofrecían a los ídolos. Entonces se vendía en la plaza del mercado toda carne inmolada, y los gentiles libaban a sus ídolos con las primicias del vino, y se hacían algunos sacrificios en los mismos lagares. Por esto manda el Apóstol que quienes, salvando su conciencia, usaban de tales alimentos, no despreciasen la flaqueza de los que se abstenían de tales comidas y bebidas; y ordena a los flacos que no juzguen por manchados a los que comían carnes y bebían vino. Para esto sirve lo que a continuación escribe: *el que come, no desprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come.* Los firmes en la fe despreciaban con insolente orgullo a los flacos, y los débiles juzgaban con temeridad a los fuertes.

79. [14,4.] Lo que dice: *¿tú quién eres para juzgar al siervo ajeno?,* lo dice con el fin de que remitamos a Dios el juicio en aquellas cosas que puedan ejecutarse con buena o mala intención, y no nos atrevamos a dar nuestra sentencia sobre el corazón de alguno, puesto que no lo conocemos. En las cosas que de tal modo se manifiestan que es evidente que no pueden hacerse con buena y recta intención, no se nos reprocha si juzgamos. Así, pues, esto que dice de los alimentos, como se ignora con qué intención se haga, no quiere que nosotros seamos jueces en tal litigio, sino Dios. Sin embargo, sobre aquel nefando estupro en el que cayó cierto individuo teniendo por mujer la de su padre, manda que debe ser juzgado. Aquél no podía decir que cometió delito tan enorme con sana intención. Luego todos los actos que se patentizan de tal suerte que no pueda decirse haberse cometido con recta intención, deben ser juzgados por nosotros; todos los que se ejecutan de modo que es incierta la intención, no deben ser juzgados, sino reservarlos al juicio de Dios, conforme se escribió: *Las cosas ocultas para Dios; las patentes serán para vosotros y vuestros hijos.*

80. [14,5.6.] Lo que dice: *uno discierne los días alternos, otro todos los días,* dejando a un lado por ahora otra consideración mejor, no me parece que se dijo de dos hombres, sino de Dios y del hombre. El que juzga días alternos es el hombre, porque puede juzgar hoy de un modo y mañana de otro, es decir, que a quien condenó hoy por malo, convicto y confeso, mañana le encontrará bueno por haberse corregido; al contrario, a quien alabó por justo hoy, mañana le hallará perverso. El que juzga todo día es Dios, porque no sólo conoce cuál sea cada

78. [14,1-3.] Quod autem dicit, *Infirmum autem in fide recipite, non in diiudicationibus cogitationum,* hoc dicit, ut eum qui infirmus in fide est, recipiamus, et nostra firmitate infirmitatem eius sustineamus, neque diiudicemus cogitationes eius, id est, quasi ferre audeamus sententiam de alieno corde, quod non videmus. Ideo sequitur, et dicit, *Alius quidem credit manducare omnia: qui autem infirmus est, olus manducet.* Quia illo iam tempore multi iam firmi in fide, et scientes secundum sententiam Domini, non commaculare ea quae in eos intrant, sed quae exeunt [76], indifferenter sumebant cibos salva conscientia: quidam vero infirmiores abstinebant a carnibus et a vino, ne vel nescientes inciderent in ea quae idolis sacrificabantur. Omnis enim tunc immolatitia caro in macello vendebatur, et de primitiis vini libabant Gentes simulacris suis, et quaedam in ipsis torcularibus sacrificia faciebant. Iubet ergo Apostolus et his qui salva conscientia talibus alimentis utebantur, non spernere infirmitatem illorum qui se a talibus cibis et potu abstinebant: et illis infirmis, ne eos qui carnibus non abstinebant, et vinum bibebant, tanquam pollui iudicarent. Ad hoc valet quod consequenter dicit, *Qui manducat, non manducantem non spernat; et qui non manducat, manducantem non iudicet.* Firmi enim infirmiores contumaciter contemnebant, et infirmi firmos temere iudicabant.

79. [14,4.] Quod autem dicit, *Tu quis es qui iudices alienum servum?* ad hoc dicit, ut in his rebus quae possunt et bono animo fieri et malo, iudicium Deo dimittamus, nec audeamus de alterius corde, quod non videmus, ferre sententiam. In his vero rebus quae ita comprehenduntur, ut eas bono et casto animo non posse fieri manifestum sit, non improbatur, si iudicemus. Itaque hoc quod de cibis dicit, quia ignoratur quo animo fiat, non vult nos esse iudices, sed Deum: de illo autem nefario stupro, ubi uxorem patris sui quidam habuerat, praecepit debere iudicari [77]. Non enim poterat ille dicere, bono animo se tam immane flagitium commisisse. Ergo quaecumque facta ita manifestantur, ut non possit dici, Bono animo feci, iudicanda sunt a nobis; quaecumque autem ita fiunt, ut quo animo fiant incertum sit, non sunt iudicanda, sed reservanda iudicio Dei: sicut scriptum est, *Quae occulta sunt, Deo; quae autem palam sunt, vobis et filiis vestris erunt* [78].

80. [14,5.6.] Quod autem ait, *Alius quidem iudicat alternos dies, alius autem iudicat omnem diem,* sequestrata interim meliore consideratione, non de duobus hominibus mihi videtur dictum, sed de homine et Deo. Qui enim alternos dies iudicat, homo est: potest enim hodie aliud, cras aliud iudicare: id est, ut quemcumque hodie malum convictum confessumve damnaverit, cras bonum inveniat cum se correxerit; contra, cum aliquem iustum hodie laudaverit, cras inveniat depravatum. Qui autem iudicat omnem diem, Deus est; quia non solum qualis quisque sit, sed

[76] Mt. 15,11-20.

[77] 1 Cor. 5,1.
[78] Deut. 29,29.

uno, sino también cuál ha de ser en todo tiempo. Luego *cada uno*, dice, *persuádase en su propio sentir*, es decir, atrévase a juzgar tanto cuanto sea permitido al entendimiento humano o cuanto sea concedido a cada hombre. *Quien conoce el día*, dice, *para el Señor conoce;* es decir, que aquello mismo de juzgar con rectitud el presente día es conocer para el Señor. Juzgar bien para un día es lo mismo que conozcas que no se ha de perder la confianza en el futuro de la corrección de aquel de cuya culpa manifiesta habías juzgado en el presente.

81. [14,22.16.] Lo que escribe: *Bienaventurado quien no se condena a sí mismo en lo que aprueba*, ha de referirse principalmente a lo que dijo antes: *no sea blasfemado nuestro bien.* Esto es también lo que ahora dice antes de esta sentencia: *la fe que tienes dentro de ti mismo tenla delante de Dios;* porque, como es buena esta fe por la cual creemos que para los puros todo es puro, y en ella nos aprobamos, usemos bien de nuestro mismo bien, no sea que quizá pequemos contra los hermanos cuando abusamos de aquel bien, llegando a ser por esto un tropiezo para los hermanos débiles, y, por tanto, en el mismo bien nos condenemos cuando escandalizamos a los flacos, en cuyo bien nos aprobamos cuando la misma fe nos satisface.

82. [15,8.9.] Lo que escribe: *digo que Cristo Jesús fué ministro de la circuncisión en favor de la verdad de Dios para confirmar las promesas de los patriarcas; mas las gentes glorifican a Dios tocante a la misericordia*, lo dice para que entiendan los gentiles que nuestro Señor Jesucristo fué enviado a los judíos, y, por tanto, no se ensoberbezcan porque, habiendo re-

---

etiam qualis omni die futurus sit, novit. Ergo, *Unusquisque in suo intellectu abundet*, inquit: id est, quantum humano intellectui, vel unicuique homini concessum est, tantum audeat iudicare. *Qui sapit*, inquit, *diem, Domino sapit:* id est, quia hoc ipsum quod praesentem diem bene iudicat, Domino sapit. Hoc est autem bene iudicare ad diem, ut noveris non esse de correctione eius desperandum in futurum, de cuius culpa manifesta in praesentia iudicaveris.

81. [14,22.16.] Quod autem ait, *Beatus qui non iudicat semetipsum in quo probat*, ad id potissimum referendum est, quod superius dixit, *Non ergo blasphemetur bonum nostrum.* Hoc est etiam quod nunc ait ante istam sententiam, *Tu fidem quam habes penes temetipsum, habe coram Deo:* ut quoniam bona est haec fides qua credimus omnia munda mundis[79], et in ea fide nos probamus, bene utamur ipso bono nostro; ne forte cum ad offendiculum infirmorum fratrum eo bono abusi fuerimus, peccemus in fratres; et in eo ipso bono nos iudicemus, cum scandalizamus infirmos, in quo bono nos probamus, cum ipsa fides nobis placet.

82. [15,8.9.] Quod autem ait, *Dico enim Christum Iesum ministrum fuisse circumcisionis, propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones patrum, Gentes autem super misericordia glorificare Deum*, ad hoc dicit, ut intelligant Gentes Dominum Christum ad Iudaeos esse missum, et non

[79] Tit. 1,15.



chazado los judíos lo que a ellos fué enviado, sucedió que se predicara el Evangelio a los gentiles. Lo cual también con toda claridad se escribe en los Hechos de los Apóstoles (13,16), cuando dicen los apóstoles a los judíos: *a vosotros convino en primer término predicar la palabra de Dios; pero, como os juzgasteis indignos, he aquí que nos hemos vuelto a los gentiles.* También dice el Señor según aquel otro testimonio: *no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel;* y asimismo: *no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros.* Si consideran con toda detención esto las gentes, entenderán que por esta fe suya, por la cual ya creen que todo es puro a los puros, no deben mofarse de aquellos que hubiere quizá flacos de la circuncisión, los cuales, por la comunicación que pudiera haber con los ídolos, no se atreven a comer en absoluto carne alguna.

83. [15,16.] Por lo que dice: *para ser yo ministro de Cristo Jesús entre las gentes, dedicándome al Evangelio de Dios, a fin de que la oblación de las gentes sea aceptable, santificada en el Espíritu Santo*, se entiende que deben ser ofrecidas las gentes a Dios como sacrificio aceptable, cuando, creyendo ya en Cristo, han sido santificadas por el Evangelio, conforme arriba lo dijo: *así, pues, os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa y agradable a Dios* (Rom. 12,1).

84. [16,17.18.] Sobre lo que dice: *os ruego, hermanos, que os prevengáis de aquellos que provocan disensiones y escán-*

---

superbiant. Iudaeis enim repellentibus quod ad ipsos missum est, factum est ut Gentibus Evangelium praedicaretur: quod et in Actibus Apostolorum manifestissime scribitur, cum dicunt Apostoli Iudaeis, *Vobis primum oportuit praedicari verbum; sed quoniam indignos vos iudicastis, ecce convertimus nos ad Gentes*[80]. Secundum ipsa etiam Domini testimonia, cum dicit, *Non sum missus nisi ad oves perditas domus Israel;* et iterum, *Non est bonum panem filiorum mittere canibus*[81]. Quod Gentes si bene considerent, intelligunt ista sua fide, qua iam credunt omnia munda mundis, non se debere insultare his, si qui forte infirmi ex circumcisione fuerint qui propter communicationem idolorum nullas omnino audeant carnes attingere.

83. [15,16.] Quod autem dicit, *Ut minister sim Christi Iesu in Gentibus, consecrans Evangelium Dei, ut fiat oblatio Gentium acceptabilis, sanctificata in Spiritu sancto*, hoc intelligitur, ut offerantur Gentes Deo, tanquam acceptabile sacrificium, cum in Christum credentes per Evangelium sanctificantur: sicut et superius dicit, *Obsecro itaque vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam vivam, sanctam, Deo placentem*[82].

84. [16,17.18.] Quod autem ait, *Obsecro vos, fratres, ut intendatis in eos qui dissensiones et scandala, praeter doctrinam quam vos didicistis,*

[80] Act. 13,46.
[81] Mt. 15,24.26.
[82] Rom. 12,1.

*dalos en contra de la doctrina que aprendisteis,* se entiende que habla de aquellos de quienes, escribiendo a Timoteo, dice: *te rogué, cuando marchaba a Macedonia, que permanecieses en Efeso, para que intimases a algunos que no enseñasen otra doctrina distinta de la nuestra ni se dedicasen a fábulas y genealogías interminables, las cuales más bien acarrean disputas que la edificación de Dios, la cual se basa en la fe.* Y asimismo a Tito: *hay muchos insubordinados, charlatanes, embaucadores, mayormente de los que vienen de la circuncisión, a quienes conviene rebatir, los cuales trastornan casas enteras, enseñando lo que no es menester por amor de la sórdida ganancia.* De éstos dijo un cierto vate conciudadano suyo: «Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, vientres perezosos». A esto se refiere lo que asimismo dijo aquí: *Estos no sirven a Cristo, sino a su propio vientre;* sobre los cuales igualmente dice en otro lugar: *Cuyo dios es su vientre* (Phil. 3,19).

---

*faciunt,* de his intelligitur dicere, de quibus et ad Timotheum scripsit, dicens: «Sicut rogavi te, ut sustineres Ephesi, cum irem in Macedoniam, ut denuntiares quibusdam ne aliter docerent, neque intenderent fabulis et genealogiis interminatis, quae quaestiones magis praestant quam aedificationem Dei, quae est in fide»[83]; et ad Titum, «Sunt enim multi non subditi, vaniloqui et mentis seductores, qui maxime ex circumcisione sunt; quos oportet refelli; qui universas domos subvertunt, docentes quae non oportet, turpis lucri gratia: dixit quidam ex ipsis proprius eorum propheta, Cretenses semper mendaces, malae bestiae, ventres pigri»[84]. Ad hoc enim refertur quod et hic ait, *Hi enim Christo Domino non serviunt, sed suo ventri:* de quibus alio loco dicit, *Quorum Deus venter est*[85].

[83] I Tim. 1,3.4.
[84] Tit. 1,10-12.
[85] Phil. 3,19.

# Retractación de la exposición incoada de la Epístola a los Romanos

(1.1 c.25)

Tomé a mi cargo la exposición de la Epístola a los Romanos, como lo hice con la escrita a los Gálatas. Pero, si hubiera terminado la exposición de esta obra, hubiese ocupado muchos libros. Uno de ellos le compuse con sólo exponer el saludo de la carta; a saber, desde el comienzo de la Epístola hasta donde dice *gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo* (Rom. 1,1-7). Aconteció, pues, que nos detuvimos en nuestro discurso, al querer resolver la cuestión dificilísima e incidental del pecado contra el Espíritu Santo, que no se perdona en este mundo ni en el otro. Pero después, aterrado por el excesivo trabajo y la empresa de la obra, dejé de añadir otros volúmenes exponiendo toda la Epístola, y me dirigí a otras cosas más fáciles. Y así sucedió que el libro que había llamado primero le dejé solo; de él quise que fuese su título «Exposición incoada de la Epístola a los Romanos». Donde dije: «la gracia se da para la remisión de los pecados, mas la paz para la reconciliación con Dios» (n.8 y 11), y en cualquier lugar que dije esto no ha de tomarse como si la misma paz y reconciliación no pertenezcan a la gracia general, sino

---

**Epistolae ad Romanos inchoata expositio, liber unus**

Epistolae quoque ad Romanos, sicut ad Galatas, expositionem susceperam. Sed huius operis, si perficeretur, plures libri erant futuri; quorum unum in sola disputatione ipsius salutationis absolvi, ab initio scilicet usque ad illud, ubi ait: *Gratia vobis et pax a Deo Patre nostro, et Domino Iesu Christo.* Factum est quippe ut immoraremur cum vellemus solvere incidentem sermoni nostro difficillimam quaestionem de peccato in Spiritum sanctum, quod non remittatur neque in hoc saeculo neque in futuro. Sed deinde alia volumina cessavi adiungere exponendo Epistolam totam, ipsius operis magnitudine ac labore deterritus, et in alia faciliora deflexus sum. Ita factum est ut librum quem feceram primum, relinquerem solum, cuius esse titulum volui: Epistolae ad Romanos inchoata Expositio. Ubi quod dixi, *gratiam esse in dimissione peccatorum, pacem vero in reconciliatione Dei,* ubicumque hoc dixi, non sic accipiendum est ac si pax ipsa et reconciliatio non pertineat ad gratiam gene-

que bajo el nombre particular de gracia señaló aquí la remisión de los pecados. De un modo particular decimos ley cuando se dice *la ley y los profetas* (Mt. 22,40), y de un modo general cuando en la ley incluímos también los profetas sin nombrarlos. Este libro comienza así: «En la Epístola que el apóstol Pablo escribió a los Romanos...»

---

ralem, sed quod specialiter nomine gratiae remissionem significaverit peccatorum. Sicut Legem et specialiter dicimus, secundum quod dictum est, *Lex et Prophetae* (Mt. 22,40); et generaliter, ut in ea sint et Prophetae. Hic liber sic incipit: «In Epistola quam Paulus apostolus scripsit ad Romanos».

# *Exposición incoada de la Epístola a los Romanos*

## LIBRO UNICO

En él se explica solamente el saludo de la carta y se discute sobre el pecado contra el Espíritu Santo.

1. En la Epístola que el apóstol San Pablo escribió a los romanos, por lo que puede entenderse de su contenido, propone la cuestión sobre si el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo se ofreció únicamente a los judíos en virtud de los méritos de las obras de la ley, o si la justificación de la fe, la cual se halla en Cristo Jesús, se dió a todas las gentes sin preceder mérito alguno de obras, para que creyesen, no porque eran ya justos los hombres, sino para que, justificados creyendo, comenzasen después a vivir con justicia. Luego lo que intentó enseñar fué que a todos se dió la gracia del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. También demostró que se llama gracia porque no es como una recompensa debida de justicia, sino un don gratuito. Muchos de los judíos que habían creído comenzaron a sublevarse en contra de los gentiles, y sobre todo en contra del apóstol San Pablo, porque admitía a la gracia del Evangelio a

---

## Epistolae ad Romanos inchoata expositio

### LIBER UNUS

1. In Epistola quam Paulus apostolus scripsit ad Romanos, quantum ex eius textu intelligi potest, quaestionem habet talem: Utrum Iudaeis solis Evangelium Domini nostri Iesu Christi venerit propter merita operum Legis; an vero nullis operum meritis praecedentibus, omnibus Gentibus venerit iustificatio fidei, quae est in Christo Iesu, ut non quia iusti erant homines, crederent; sed credendo iustificati, deinceps iuste vivere inciperent. Hoc ergo docere intendit, omnibus venisse gratiam Evangelii Domini nostri Iesu Christi. Quod propterea etiam gratiam vocari ostendit, quia non quasi debitum iustitiae redditum est, sed gratuito datum. Coeperant enim nonnulli qui ex Iudaeis crediderant, tumultuari adversus Gentes, et maxime adversus apostolum Paulum, quod incircumcisos et Legis veteris vinculis liberos admittebat ad Evangelii gratiam, praedicans eis ut in Christum crederent, nullo imposito carnalis circumcisionis iugo. Sed plane tanta moderatione, uti nec Iudaeos superbire permittat, tanquam de meritis operum Legis; nec Gentes merito fidei adversus Iudaeos inflari, quod ipsi receperint Christum, quem illi crucifixerunt: tanquam

los incircuncisos y libres de los vínculos de la Ley Antigua, predicándoles la creencia en Cristo sin imponerles yugo alguno de circuncisión carnal. Pero, a la verdad, lo hace con tanta equidad que no permite se ensoberbezcan los judíos por los méritos de las obras de la ley ni se pavoneen los gentiles en contra de los judíos por el mérito de la fe, ya que éstos recibieron a Cristo, a quien crucificaron aquéllos. Por tanto, como dice en otro lugar, siendo embajador en favor de Cristo, es decir, en favor de la piedra angular, entrelaza a uno y a otro pueblo, tanto al judío como al gentil, en Cristo, mediante el vínculo de la gracia, disipando de ambos toda soberbia de méritos y adunando a los dos, justificados por la doctrina de la humildad.

2. Así comienza la Epístola: *Pablo, siervo de Jesucristo, llamado Apóstol, escogido para el Evangelio de Dios.* Concisamente distingue en dos palabras la dignidad de la Iglesia y de la vejez de la Sinagoga, ya que la Iglesia se denominó Iglesia debido a la vocación, y la Sinagoga a la congregación. Ser convocados se dice más bien de los hombres; congregarse, de las bestias, por lo cual suele llamarse con propiedad grey la reunión de animales. Aunque en muchos lugares de la Escritura se llame grey de Dios, y redil de Dios, y animal de Dios a la misma Iglesia, sin embargo, cuando en estas comparaciones se llama a los hombres animales, se hace refiriéndose a la vida antigua y demostrando que los hombres de esta condición no se contentan con el alimento de la eterna verdad, sino con el manjar terreno de las promesas temporales. Luego Pablo, siervo de Cristo Jesús, fué llamado al apostolado. Esta vocación le adscribió a la Iglesia. *Para el Evangelio de Dios fué segregado;* ¿y de dónde lo fué sino de la grey de la Sinagoga, si el

enim, sicut alio loco dicit, pro ipso Domino legatione fungens [1], hoc est, pro lapide angulari [2], utrumque populum tam ex Iudaeis quam ex Gentibus connectit in Christo per vinculum gratiae, utrisque auferens omnem superbiam meritorum, et iustificandos utrosque per disciplinam humilitatis associans.

2. Itaque Epistolam sic exorsus est: *Paulus servus Iesu Christi vocatus apostolus, segregatus in Evangelium Dei* [3]. Breviter in duobus verbis Ecclesiae dignitatem a Synagogae vetustate discernit. Ecclesia quippe ex vocatione appellata est, Synagoga vero ex congregatione. Convocari enim magis hominibus congruit, congregari autem magis pecoribus: unde greges proprie pecorum dici solent. Quanquam ergo plerisque Scripturarum locis ipsa Ecclesia grex Dei, et ovile Dei, et pecus Dei vocetur; tamen cum in comparatione homines pecora dicuntur, ad vitam veterem pertinent. Et apparet huiusmodi homines, no cibo sempiternae veritatis, sed temporalium promissionum tanquam terreno pabulo esse contentos. *Paulus* ergo *servus Christi Iesu vocatus* est *apostolus;* quae vocatio illum cooptavit Ecclesiae. *In Evangelium* autem *Dei segregatus* est; unde nisi a grege

[1] 2 Cor. 5,20.
[2] Eph 2,20.
[3] Rom 1,1



significado de las palabras latinas concuerdan por completo con el de las griegas?

3. Ciertamente avalora el Evangelio de Dios, para el cual refiere que fué separado, por la autoridad de los profetas, a fin de avisar de nuevo a los gentiles que no se envaneciesen porque había antepuesto los creyentes en Cristo, a cuyo número fué él llamado, a los judíos, de quienes dijo que él fué separado. Ya que los profetas fueron del pueblo de Israel, por los que se atestigua que antes fué prometido el Evangelio, por cuya fe se justifican los creyentes; pues dice: *separado para el Evangelio de Dios, el cual había sido prometido anteriormente por medio de sus profetas.* Hubo, además, profetas no de El, en quienes también se hallan algunas cosas que predijeron de oídas acerca de Cristo, como se cuenta de la Sibila; lo cual yo no creería fácilmente a no ser que cierto celebérrimo poeta latino, antes de referir aquellas cosas sobre la renovación del mundo, que parecen suficientemente predecir y convenir al reino de nuestro Señor Jesucristo, puso el verso diciendo: *ya llegó la última edad del vaticinio de Cumas.* Y el vaticinio de Cumas nadie dudó que era de la Sibila. Conociendo el Apóstol que aquellos testimonios de la Verdad se hallaban en los libros de los gentiles, los cuales anotó claramente en el libro de los Hechos de los Apóstoles, hablando a los atenienses, no sólo dice (en esta Carta) *por sus profetas,* a fin de que nadie fuera arrastrado a alguna impiedad por falsos profetas, mediante ciertas declaraciones verdaderas, sino que añadió también *en las Escrituras*

Synagogae, si verborum latinorum significatio omni modo cum graeca interpretatione concordat?

3. Sane Evangelium Dei, in quod segregatum se esse commemorat, commendat auctoritate Prophetarum: ut quoniam credentes Christum, in quorum numerum vocatus est, Iudaeis praeposuerat, a quibus se dixerat segregatum, Gentes rursus iam non superbire admoneat. Siquidem de populo Iudaeorum fuerunt Prophetae, per quos Evangelium, cuius fide credentes iustificantur, ante promissum esse testatur: *Segregatus* enim, inquit, *in Evangelium Dei, quod ante promiserat per Prophetas suos* [4]. Fuerunt enim et prophetae non ipsius, in quibus etiam aliqua inveniuntur quae de Christo audita cecinerunt, sicut etiam de Sibylla dicitur: quod non facile crederem, nisi quod poetarum quidam in Romana lingua nobilissimus antequam diceret ea de innovatione saeculi, quae in Domini nostri Iesu Christi regnum satis concinere et convenire videantur, praeposuit versum, dicens:

Ultima Cumaei venit iam carminis aetas [5].

Cumaeum autem carmen Sibyllinum esse nemo dubitaverit. Sciens ergo Apostolus ea in libris Gentium inveniri testimonia veritatis, quae etiam in Actibus Apostolorum loquens Atheniensibus manifestissime ostendit [6], non solum ait, *per Prophetas suos,* ne quis a pseudoprophetis per quas-

[4] Rom. 1,1-2.
[5] VIRG., *Eclog.* 4 v.4.
[6] Act. 17,28

*santas*, queriendo asimismo demostrar que los escritos de los gentiles, abarrotados de supersticiones idolátricas, no convenía se tuviesen por santos aunque en ellos se encontrasen algunas cosas pertenecientes a Cristo.

4. Y para que no sucediese que alguno quizá presentase también profetas de la antigüedad ajenos al pueblo judío, en los que no hubiese culto alguno de ídolos, en cuanto se refiere a ídolos que forja la mano del hombre, pues todo error se burla de sus seguidores por los simulacros de sus fantasías, y a fin de que nadie, profiriendo cosas semejantes, afirme que son aquéllas más bien las santas Escrituras, porque allí se cita el nombre de Cristo, y no las que fueron divinamente entregadas al pueblo de los hebreos, me parece que oportunísimamente, después de haber dicho: *en las Escrituras santas*, se añadió: *acerca de su Hijo, el nacido de la estirpe de David según la carne*. David fué, ciertamente, rey de los judíos. Convenía, pues, que apareciesen profetas, anunciadores de Cristo, de aquel pueblo del cual había de tomar la carne aquel a quien profetizaban. También había de salirse al paso de la impiedad de aquellos que sólo aceptan en nuestro Señor Jesucristo la humanidad que tomó, y no entienden que en él se halla la divinidad, distinta de la participación de toda criatura, como les acontecía a los mismos judíos, quienes pensaban que Cristo sólo era hijo de David, desconociendo la excelencia por la cual es Señor del mismo David, en cuanto que es Hijo de Dios. Por eso en el Evangelio arguye a los judíos mediante la profecía proferida por boca de

dam veritatis confessiones in aliquam impietatem seduceretur; sed addidit etiam, *in Scripturis sanctis:* volens utique ostendere litteras Gentium superstitiosae idololatriae plenissimas, non ideo sanctas haberi oportere, quia in eis aliquid quod ad Christum pertinet invenitur.

4. Et ne quisquam etiam prophetas aliquos remotos atque alienos a gente Iudaeorum forte proferret, in quibus nullus simulacrorum cultus esset, quantum attinet ad simulacra quae humana operatur manus: nam simulacris phantasmatum suorum sectatores suos omnis error illudit: ne quis tamen aliqua huius modi proferens, quia ibi Christi nomen ostentat, eas potius sanctas Scripturas esse asserat, non eas quae populo Hebraeorum sunt divinitus creditae, satis opportune mihi videtur adiungere, cum dixisset, *in Scripturis sanctis*, quod adiecit, *de Filio suo, qui factus est ei ex semine David, secundum carnem* [7]. David enim certe rex Iudaeorum fuit. Oportebat autem ut ex illa gente orirentur Christi praenuntiatores Prophetae, ex qua gente carnem assumpturus erat quem praenuntiabant. Occurrendum autem erat etiam illorum impietati, qui Dominum nostrum Iesum Christum secundum hominem tantummodo, quem suscepit, accipiunt; divinitatem autem in eo non intelligunt ab universae creaturae communione discretam: velut ipsi Iudaei, qui Christum filium David tantummodo esse opinantur, ignorantes excellentiam qua Dominus est ipsius David, secundum id quod est Filius Dei. Unde illos in Evangelio redarguit per prophetiam, quae ipsius David ore prolata est. Quaerit enim ab eis,

[7] Rom. 1,3.



David, pues pregunta a los judíos de qué modo sea hijo de David aquel a quien el mismo David llama Señor. A esto debieron ciertamente responder que, según la carne, era hijo de David, y según su divinidad, Hijo de Dios y Señor del mismo David. Lo cual como el apóstol San Pablo ya lo sabía, después de haber escrito *que fué elegido para el Evangelio de Dios, el que antes prometiera, mediante sus profetas, en las santas Escrituras acerca de su Hijo, que fué hecho del linaje de David*, añadió *según la carne*, para que no se creyera que Cristo era esto únicamente, es decir, sólo hombre. Luego, añadiendo *según la carne*, mantuvo inalterable su dignidad en favor de la divinidad, la cual no sólo no puede atribuirse a la estirpe de David, pero ni a ninguna genealogía de criatura angélica o de cualquiera otra excelentísima, puesto que El es el Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas. Cuyo Verbo se hizo carne de la estirpe de David y habitó entre nosotros, mas no mudándose y cambiándose en carne, sino que se vistió con la carne para presentarse convenientemente vestido a los carnales. Por lo tanto, el Apóstol no sólo distinguió la humanidad de la divinidad mediante las palabras *según la carne*, sino también por lo que añadió: *fué hecho;* porque no fué hecho en cuanto a que es Verbo de Dios, pues por El fueron hechas todas las cosas, y no puede ser hecho con todas las cosas aquel por medio de quien fueron hechas todas las cosas. Tampoco fué hecho antes de todas, a fin de que se hicieran por El todas, porque, si fué hecho ya antes de todas, al exceptuarse El, no estarían todas, las cuales debían ser hechas por El; ni podría de-

quem ipse David Dominum appellat, quomodo filius eius sit [8]: cui deberent utique respondere quod secundum carnem filius esset David, secundum divinitatem autem Filius Dei et Dominus ipsius David. Quod Paulus apostolus quia iam didicerat, posteaquam dixit, *in Evangelium Dei, quod ante promiserat per Prophetas suos in Scripturis sanctis de Filio suo, qui factus est ei ex semine David*, addidit, *secundum carnem:* ne hoc solum et totum in Christo esse arbitrarentur, quod factus erat secundum carnem. Addendo ergo, *secundum carnem*, servavit divinitati dignitatem suam. Quae non solum semini David, sed nec alicui angelicae aut cuiusvis excellentissimae creaturae generationi tribui potest; quandoquidem ipsum est Verbum Dei, per quod facta sunt omnia. Quod Verbum ex semine David caro factum est, et habitavit in nobis [9], non mutatum et conversum in carnem; sed carne ut carnalibus congruenter appareret indutum. Quapropter Apostolus non solum eo verbo quod ait, *secundum carnem*, humanitatem a divinitate distinxit; sed etiam illo quo ait, *factus est.* Non est enim factus secundum id quod Verbum Dei est. Omnia enim per ipsum facta sunt; nec fieri cum omnibus posset per quem facta sunt omnia. Neque ante omnia factus est, ut per ipsum fierent omnia: ipso enim excepto, si ante illa iam factus esset, non essent illa omnia quae per illum fierent: nec possent vere dici facta omnia per ipsum, in quibus

[8] Mt. 22,42-45.
[9] Io. 1,1.3.14.

cirse con verdad, cuando El no fué hecho entre ellas, haber sido hechas todas por El, si El mismo fué hecho también.

Y por eso el Apóstol, al decir que Cristo fué hecho, añadió *según la carne,* para demostrar que, en cuanto Verbo, es Hijo de Dios, y no hecho por Dios, sino engendrado por El.

5. Asimismo, de este Cristo *que según la carne fué hecho de la estirpe de David* dice *que fué predestinado Hijo de Dios en poder,* no según la carne, sino *conforme el Espíritu,* y no según cualquier espíritu, sino *según el Espíritu de santificación en virtud de la resurrección de los muertos.* En la resurrección se patentiza el poder del que muere; por tanto, es como si se dijese: *predestinado en poder según el Espíritu de santificación en virtud de la resurrección de los muertos.* Después la santificación produjo la vida nueva, la cual fué rubricada en la resurrección de nuestro Señor. De aquí es que el mismo Apóstol dice en otro lugar: *si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas que están en lo alto, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.* También puede ordenarse el discurso de tal modo que no juntemos a *Espíritu de santificación* lo que sigue: *en virtud de la resurrección de los muertos,* sino a lo que dice *fué predestinado.* De suerte que el orden sea éste: *fué predestinado en virtud de la resurrección de los muertos,* en cuyo orden se hubieran intercalado estas palabras: *Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santificación.* En efecto, este orden me parece mejor y más cierto, de modo que es Hijo de David en cuanto a la debilidad de la carne, e Hijo de Dios en cuanto al poder según el Espíritu de santificación. Luego *fué hecho del linaje*

ipse non esset, si ipse etiam factus esset. Et ideo Apostolus cum factum diceret Christum, addidit, *secundum carnem;* ut secundum Verbum quod est Filius Dei, non factum a Deo, sed natum esse monstraret.

5. Eumdem sane ipsum *qui secundum carnem factus est ex semine David, praedestinatum* dicit *Filium Dei, in virtute:* non secundum carnem, *sed secundum Spiritum;* nec quemlibet spiritum, sed *Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum*[10]. In resurrectione enim virtus morientis apparet, ut diceretur *praedestinatus in virtute secundum Spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum.* Deinde sanctificatio vitam novam fecit quae in Domini nostri resurrectione signata est. Unde idem apostolus alio loco dicit: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens*[11]. Potest quidem etiam sic esse ordo verborum, ut non ad *Spiritum sanctificationis* adiungamus quod ait, *ex resurrectione mortuorum;* sed ad id quod ait, *praedestinatus est:* ut ordo sit, *qui praedestinatus est ex resurrectione mortuorum;* cui ordini interposita sint haec, *Filius Dei in virtute secundum Spiritum sanctificationis.* Et nimirum iste ordo certior et melior videtur, ut sit filius David in infirmitate secundum carnem, Filius autem Dei in virtute secundum Spiritum sanctificationis. *Factus est ergo ex semine David,* id est, filius David ex mortali corpore, propter quod et

[10] Rom. 1,4.
[11] Col. 3,1.



*de David,* es decir, fué hijo de David por el cuerpo mortal, por el cual también murió. Y *fué predestinado Hijo de Dios y Señor de David* en virtud de la *resurrección de los muertos.* En cuanto que murió, atañe a que es Hijo de David; y en cuanto que resucitó de entre los muertos, a que es Hijo de Dios y Señor del mismo David, como en otro lugar el mismo Apóstol lo dice: *aunque murió por la debilidad, sin embargo vive por la virtud de Dios.* De suerte que la debilidad pertenece a David, mas la vida eterna, al poder de Dios. Por esto el mismo David le llama su Señor en aquellas palabras: *dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies.* En virtud de haber resucitado de entre los muertos, se halla sentado a la diestra del Padre. Luego, viendo David en espíritu que fué predestinado, en virtud de la resurrección de los muertos, a sentarse a la diestra del Padre, no se atrevió a llamarle su hijo, sino su Señor. Por lo cual, con razón añadió esto el Apóstol: *de Jesucristo, Señor nuestro,* después de haber dicho: *en virtud de la resurrección de los muertos,* como advirtiendo cuál fué el motivo que tuvo David para llamarle señor suyo más bien que hijo. No dice que fué *predestinado* de entre los muertos, sino *en virtud de la resurrección de los muertos.* Ya que por su misma resurrección no aparece Hijo de Dios con aquella particular y eminentísima dignidad por la que también es cabeza de la Iglesia, puesto que también los demás muertos han de resucitar, sino que fué predestinado Hijo de Dios por cierto principado de resurrección, porque, en virtud de la resurrección de todos los muertos, El fué predestinado; es decir, que fué designado sobre los demás y antes de

mortuus est. *Praedestinatus est* autem *Filius Dei,* et Dominus ipsius David, *ex resurrectione mortuorum.* In quantum enim mortuus est, ad id pertinet quod est filius David; in quantum autem resurrexit a mortuis, ad id quod est Filius Dei, et Dominus ipsius David: sicut alibi idem apostolus dicit, *Nam et si mortuus est ex infirmitate, sed vivit in virtute Dei*[12]; ut infirmitas pertineat ad David, vita vero aeterna ad virtutem Dei. Ideoque in his ipsis verbis Dominum suum designat eum David, dicens: *Dixit Dominus Domino meo, Sede ad dexteram meam, donec ponam inimicos tuos sub pedibus tuis*[13]. Ex eo enim quod resurrexit a mortuis, sedet ad dexteram Patris. Praedestinatum ergo ex resurrectione mortuorum, ut sederet ad dexteram Patris, videns in Spiritu David, non auderet dicere filium suum, sed Dominum suum. Unde et consequenter Apostolus hic adiungit, *Iesu Christi Domini nostri,* posteaquam dixit, *ex resurrectione mortuorum;* tanquam admonens unde illum David Dominum suum potius quam filium esse testatus sit. Non autem ait cum *praedestinatum* a mortuis, sed *ex resurrectione mortuorum.* Non enim resurrectione ipsa sua Filius apparet Dei, propria illa et eminentissima dignitate qua etiam est caput Ecclesiae, cum et caeteri mortui resurrecturi sint: sed Filius Dei praedestinatus est quodam principatu resurrectionis, quia ex resurrectione omnium mortuorum ipse praedestinatus est, id est, ut prae caeteris et

[12] 2 Cor. 13,4.
[13] Ps. 109,1.

todos a resucitar. Así, pues, lo que se escribió en este lugar: *Hijo de Dios*, después de haber dicho *fué predestinado*, sirve para dar fe de tan grande sublimidad. Pues no convino se le predestinase sino como Hijo de Dios, según lo cual es también cabeza de la Iglesia; por eso en otro lugar le llama primogénito de entre los muertos. Pues le convenía venir al juicio de los que resucitan, ya que había precedido como modelo, y no como modelo de todos los que resucitan, sino como modelo de aquellos que han de resucitar de tal modo que vivan y reinen eternamente con El, de quienes también es cabeza como de su propio cuerpo. En virtud de la resurrección de éstos, fué predestinado también para ser el príncipe de ellos; y asimismo de los otros, por la condición de su resurrección, para ser juez, no para ser príncipe, pues no fué predestinado en virtud de la resurrección de aquellos muertos a quienes ha de condenar. El haber sido predestinado en virtud de la resurrección de los muertos, quiso el Apóstol que se entendiera como precediendo a la resurrección de los muertos; y precedió a los que habían de seguirle al mismo reino celeste adonde los antecedió. Por lo cual no dice: *el que fué predestinado Hijo de Dios en virtud de la resurrección de los muertos*, Jesucristo, Señor nuestro, sino *en virtud de la resurrección de los muertos de Jesucristo, Señor nuestro*. Como si dijera: el que fué predestinado Hijo de Dios en virtud de la resurrección *de sus muertos*, es decir, de los que le pertenecían para la vida eterna; como si hubiere sido interrogado: ¿De qué muertos se trata?; y respondiera: De los del mismo Jesucristo, Señor nuestro. No fué predestinado en virtud de la resurrección de los restantes muertos, a los que

ante caeteros resurgeret designatus. Ut quod hic positum est, *Filius Dei*, cum dixisset *praedestinatus est*, ad documentum valeat tantae sublimitatis. Non enim sic praedestinari oportuit nisi Filium Dei, secundum quod est etiam caput Ecclesiae: unde illum alio loco primogenitum ex mortuis appellat [14]. Eum enim decebat venire ad iudicium resurgentium, qui praecesserat ad exemplum: neque ad exemplum omnium resurgentium, sed ad exemplum eorum qui sic resurrecturi sunt, ut cum illo vivant et regnent in sempiternum; quorum etiam caput est, tanquam corporis sui. Ex ipsorum enim resurrectione etiam praedestinatus est, ut ipsis princeps fieret: caeterorum autem in sua conditione resurgentium non princeps, sed iudex est. Non itaque ex illorum mortuorum resurrectione praedestinatus est, quos est damnaturus. Praedestinatum enim esse ex resurrectione mortuorum, ut praecederet resurrectionem mortuorum, vult intelligi Apostolus: hos autem praecessit, qui ad ipsum caeleste regnum, quo eos praecessit, secuturi sunt. Propter quod non ait, *Qui praedestinatus est Filius Dei ex resurrectione mortuorum* Iesus Christus Dominus noster; sed, *ex resurrectione mortuorum Iesu Christi Domini nostri:* tanquam si diceret, Qui praedestinatus est Filius Dei ex resurrectione mortuorum suorum, hoc est, ad se pertinentium in vitam aeternam; velut si interrogaretur, quorum mortuorum, et responderet, ipsius Iesu Christi Domini nostri. Ex resurrectione enim caeterorum mortuorum non est praedestina-

[14] Col. 1,18.



precedió sin miras a la vida eterna; éstos no le habían de seguir a ella, porque los impíos han de resucitar para recibir sus propios castigos. Luego El, como Hijo unigénito de Dios y también primogénito de entre los muertos, *fué predestinado en virtud de la resurrección de los muertos*. ¿De qué clase de muertos? De los *de* nuestro Señor Jesucristo.

6. *Por quien recibimos*, dice, *la gracia y el apostolado*. La gracia, como todos los fieles; el apostolado, aparte de ellos. Si únicamente hubiere dicho que recibió el apostolado, hubiera sido ingrato a la gracia del Señor, por la que se le perdonaron los pecados, apareciendo como si por méritos de antecedentes obras hubiese recibido el apostolado. Admirablemente observó el orden de las causas, de suerte que nadie se atreverá a decir que fué llamado al Evangelio por los méritos de una vida anterior, cuando ni los mismos apóstoles, quienes sobresalen entre los demás miembros del cuerpo después de la cabeza, pudieron propiamente recibir el apostolado si no hubieran primero conseguido en general, con los otros, la gracia, que sana y justifica a los pecadores. Lo que añade: *para obediencia de la fe en todas las gentes por causa de su nombre*, indica que recibió el apostolado para que se obedezca a la fe por el nombre de nuestro Señor Jesucristo; es decir, que todos los que desean salvarse crean en Cristo y sean signados en su nombre. Cuando dice: *en todas las gentes, entre las cuales estáis también vosotros, llamados de Cristo Jesús*, demuestra haber llegado la salud no sólo para los judíos, según pensaban no pocos que creyeron de entre ellos. Es decir, que también vosotros los gentiles sois

tus, quos non praecessit ad gloriam vitae aeternae, non utique secuturos, quoniam ad poenas suas impii resurrecturi sunt. Ergo ille tanquam Filius Dei unigenitus, etiam primogenitus ex mortuis *praedestinatus est, ex resurrectione mortuorum*. Quorum mortuorum, nisi *Domini nostri Iesu Christi?*

6. *Per quem accepimus*, inquit, *gratiam et apostolatum*. *Gratiam* cum omnibus fidelibus, *apostolatum* autem non cum omnibus. Et ideo si tantummodo apostolatum se diceret accepisse, ingratus exstitisset gratiae, qua illi peccata dimissa sunt: tanquam enim meritis priorum operum accepisse apostolatum videretur. Optime itaque tenet ordinem causae, ut nemo audeat dicere vitae prioris meritis se ad Evangelium esse perductum: quando nec ipsi Apostoli, qui caeteris membris post caput corporis supereminent, accipere apostolatum proprie potuissent, nisi prius communiter cum caeteris gratiam, quae peccatores sanat et iustificat, accepissent. Quod autem subiungit, *Ad obediendum fidei in omnibus gentibus pro nomine eius;* ad hoc dicit apostolatum se accepisse, ut obediatur fidei pro nomine Domini nostri Iesu Christi, hoc est, ut credant omnes Christo, et signentur in eius nomine qui salvi esse cupiunt. Quam salutem non solis Iudaeis, sicut nonnulli qui ex ipsis crediderant arbitrabantur, venisse iam ostendit, cum ait, *in omnibus gentibus: in quibus estis*, inquit, *et vos vocati Iesu Christi* [15], id est, ut et vos sitis eius Iesu Christi, qui

[15] Rom. 1,5-6.

de Cristo Jesús, el cual es la salud de todas las naciones, aunque no hayáis sido hallados en el número de los judíos, sino entre la muchedumbre de las gentes.

7. Hasta el presente ha dicho quién escribió la epístola. El que la escribió fué *Pablo, siervo de Jesucristo, llamado Apóstol y separado para el Evangelio de Dios.* Pero, como salía al paso la pregunta para qué Evangelio, respondió: el *prometido anteriormente por sus profetas en las santas Escrituras sobre su Hijo.* Y como se originaba la pregunta de qué hijo suyo se trataba, contestó: *del que fué hecho de la estirpe de David según la carne, el cual fué predestinado Hijo de Dios en poder según el espíritu de santificación, en virtud de la resurrección de los muertos de nuestro Señor Jesucristo.* Y como si se le dijera: De qué modo perteneces tú a él, respondió: *por quien recibimos la gracia y el apostolado para obediencia de la fe en todas las gentes por causa de su nombre.* Igualmente, como si se dijere: ¿cuál es el motivo de escribirnos?, respondió: porque *entre los cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo.* Ahora añadió, atendiendo a la costumbre de la correspondencia epistolar, quiénes son los destinatarios: *a todos los amados de Dios y llamados santos que estáis en Roma.* También dió en esto a conocer más bien la bondad de Dios que su mérito. Pues no dice a los que aman a Dios, sino a los *amados de Dios.* Primero nos amó El antes de todo mérito, para que también nosotros, siendo amados, le amásemos; por esto añadió: *a los llamados santos.* Aunque alguno se atribuya el obedecer a quien le llama, nadie puede atribuirse el ser llamado. *A los llamados santos* no ha de entenderse como si hubieran

---

omnium gentium salus est, quanquam non in numero Iudaeorum, sed in numero caeterarum gentium sitis inventi.

7. Huc usque dixit ipse quis esset qui scribit Epistolam. Est enim qui scribit Epistolam, *Paulus servus Iesu Christi, vocatus apostolus, segregatus in Evangelium Dei.* Sed quia occurrebat, Quod Evangelium? respondit, *Quod ante promiserat per Prophetas suos in Scripturis sanctis de Filio suo.* Item quia occurrebat, De quo Filio suo? respondit, *Qui factus est ei ex semine David secundum carnem, qui praedestinatus est Filius Dei in virtute secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Domini nostri Iesu Christi.* Et quasi diceretur, Quomodo tu ad eum pertines? respondit, *Per quem accepimus gratiam et apostolatum, ad obediendum fidei in omnibus gentibus pro nomine eius.* Item quasi diceretur, *Quae igitur causa est ut scribas ad nos?* respondit, *In quibus estis et vos vocati Iesu Christi.* Nunc deinde adiungit ex more epistolae quibus scribat: *Omnibus,* inquit, *qui sunt Romae, dilectis Dei, vocatis sanctis.* Etiam hic significavit benignitatem Dei potius quam meritum illorum. Non enim ait, diligentibus Deum; sed, *dilectis Dei.* Prior enim dilexit nos ante omnia merita, ut et nos eum dilecti diligeremus [16]. Unde etiam addidit, *vocatis sanctis.* Quanquam enim sibi quis tribuat quod vocanti obtemperat, nemo potest sibi tribuere quod vocatus est. *Vocatis*

[16] 1 Io. 4,19.



sido llamados porque eran santos, sino que llegaron a ser santos por haber sido llamados.

8. Falta que salude, como ofreciéndoles la salud, para completar el comienzo acostumbrado de una carta. En vista de esto, como si declarara la salud, dice: *gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, Señor nuestro.* No toda gracia dimana de Dios. Porque los jueces malos, seducidos por algún deseo o amedrentados por el temor, dan la gracia en atención a las personas. Ni toda paz es de Dios o procede de El; por lo tanto, discerniendo el mismo Señor, dice: *mi paz os doy,* añadiendo además y diciendo que no da El la paz que da el mundo. Luego se trata de la gracia proveniente de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, por la cual se nos perdonan los pecados, por los que éramos enemigos de Dios; y de la paz, por la que nos reconciliamos con Dios. Cuando por la gracia hayan desaparecido las enemistades, perdonados ya los pecados, no queda más que adherirnos a El con la paz, de quien únicamente nos separaban los pecados, como dice el profeta: *no cerrará su oído para no oír, sino que vuestros pecados os separan de Dios;* los cuales una vez perdonados por la fe de nuestro Señor Jesucristo, no existiendo separación alguna, vendrá la paz.

9. Tal vez alguno se preguntará, admirado, de qué modo ha de entenderse la justicia del juez Dios al ofrecer la gracia perdonando el pecado. Esto es, sin duda, una cosa justísima en Dios, porque es muy justo que los hombres que se arre-

---

autem *sanctis,* non ita intelligendum est, tanquam ideo vocati sint, quia sancti erant; sed ideo sancti effecti, quia vocati sunt.

8. Restat ergo ut salutem dicat, ut compleatur usitatum epistolae principium, tanquam ille illis salutem. Pro eo autem ac si diceret salutem, *Gratia,* inquit, *vobis et pax a Deo Patre nostro, et Domino Iesu Christo* [17]. Non enim omnis gratia est a Deo. Nam et iudices mali praebent gratiam in accipiendis personis aliqua cupiditate illecti, aut timore perterriti. Neque omnis pax Dei est, vel ab illo: unde ipse Dominus discernens ait, *Pacem meam do vobis;* adiungens etiam et dicens non se talem pacem dare, qualem dat hic mundus [18]. Gratia est ergo a Deo Patre, et Domino nostro Iesu Christo, qua nobis peccata remittuntur, quibus adversabamur Deo. Pax vero ipsa qua reconciliamur Deo. Cum enim per gratiam, remissis peccatis absumptae fuerint inimicitiae, restat ut pace adhaereamus illi, a quo nos sola peccata dirimebant: sicut propheta dicit, *Non gravabit aurem, ut non audiat; sed peccata vestra inter vos et Deum separant* [19]. Quibus remissis per fidem Domini nostri Iesu Christi, nulla separatione interveniente pax erit.

9. Fortasse autem quisque miretur quomodo intelligenda sit iustitia iudicis Dei, cum gratiam praebet ignoscendo peccatis. Sed hoc plane iustum est apud Deum; quia vere iustum est ut ii quos peccatorum

[17] Rom. 1,7
[18] Io. 14,27.
[19] Is. 49,1 et 2.

pienten de sus pecados, en el tiempo en que aún no aparece el terror evidente de las penas, sean misericordiosamente separados de aquellos que se obstinan con pertinacia en buscar excusas para sus pecados, sin desear corregirse por el arrepentimiento. Es injusto que a éstos se junten en la participación penal los que, al ser llamados por Dios, no le volvieron la espalda y que, siendo pecadores, a sí mismos se desagradaron, de modo que, como el Señor odió los pecados de ellos, así ellos mismos los odiaron. Ciertamente la verdadera doctrina de la justicia humana consiste en amar en sí mismo lo que es propio de Dios y en odiar lo que es propio del hombre; en no aprobar uno sus pecados ni reprobar en ellos a otro fuera de sí mismo; en no juzgar que basta a uno que le desagraden sus pecados, sin añadir la enmienda en lo futuro con una vigilancia cuidadosa; en no pensar que, sin ser ayudado por Dios, le son suficientes sus propias fuerzas para evitar los pecados. Cosa justa es para Dios perdonar a los tales cualquier clase de pecados que anteriormente hubieran cometido, para que no sean confundidos y mezclados—lo que es injusto—con aquellos que no obraron así. Por lo tanto, el no perdonar a éstos es justicia de Dios, y el perdonar a aquéllos es gracia. Justa es la gracia de Dios y agraciada la justicia, porque asimismo la gracia precede al mérito de la penitencia, ya que nadie se arrepentiría de su pecado a no ser por algún llamamiento de Dios.

10. Tal es la firmeza de la justicia divina, que, aun cuando hubiere sido condonado al penitente el castigo espiritual y eterno, sin embargo, las tribulaciones y las torturas corpo-

---

suorum poenitet, eo tempore quo nondum poenarum manifestus terror apparet, misericorditer separentur ab eis qui defensiones peccatorum suorum pertinaciter exquirentes, nulla poenitentia corrigi volunt. Iniustum est enim ut cum his illi ad consortium poenale copulentur, qui vocantem Deum non spreverunt, et peccantes displicuerunt sibi, ut quemadmodum ille peccata eorum, sic etiam ipsi odissent sua. Ea enim demum est humanae iustitiae disciplina, non in se amare nisi quod Dei est, et odisse quod proprium est; nec approbare peccata sua, nec in eis alium improbare, sed seipsum; nec putare satis sibi esse ut sua peccata displiceant, nisi etiam vigilantissima deinceps intentione vitentur; nec in eis vitandis vires suas existimare sufficere, nisi divinitus adiuvetur. Iustum est ergo apud Deum ut ignoscatur talibus quaecumque antea commiserunt, ne, quod iniustissimum est, cum eis qui tales non sunt confundantur atque misceantur. Quapropter et quia talibus non ignoscitur, iustitia Dei est: et quia ignoscitur, gratia est. Iusta est ergo gratia Dei, *et grata iustitia, cum in eo quoque etiam poenitentiae meritum gratia* praecedat, quod neminem peccati sui poeniteret, nisi admonitione aliqua vocationis Dei.

10. Porro iustitiae divinae tanta constantia est, ut cum poena spiritualis et sempiterna poenitenti fuerit relaxata, pressurae tamen cruciatusque corporales, quibus etiam martyres exercitatos novimus; postremo



rales, que sabemos ejercitaron a los mismos mártires, y, por fin, la misma muerte, que al pecar mereció nuestra naturaleza, a nadie se perdonan. El que algunos justos y piadosos hombres hayan sufrido también estos suplicios, ha de creerse que acontece por justo juicio de Dios. Esta es la que se llama enseñanza en las santas Escrituras, de la que a ningún justo se le permite escapar. Ya que a nadie se exceptúa cuando se dice: *Dios corrige y azota a todo aquel a quien recibe por hijo y a quien ama.* De aquí es que también el mismo Job, que padeció tantos sufrimientos para que apareciese ante los hombres cuán gran varón y siervo de Dios era, sin embargo, afirma no pocas veces que fué castigado en su cuerpo por sus propios pecados. Asimismo, el apóstol San Pedro, exhortando a los hermanos a soportar las tribulaciones por el nombre de Cristo, habla de este modo: *ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o atisbador de lo ajeno; mas si padece como cristiano, no se avergüence; antes glorifique a Dios en este nombre, porque es el tiempo de empezar el juicio por la casa de Dios; y si comienza por nosotros, ¿cuál será el final de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?; y si el justo a duras penas ha de salvarse, el impío y pecador, ¿adónde irán a parar?* Por lo cual demuestra claramente que estos mismos sufrimientos que padece el justo pertenecen al juicio de Dios. Dijo: *será incoado el juicio por la casa de Dios,* para de aquí conjeturar cuántos sufrimientos se reservan para los impíos en la vida venidera. Por esto, el mismo Pablo dice a los tesalonicenses: *de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por*

---

mors ipsa, quam peccando meruit nostra natura, nulli relaxetur. Quod enim etiam iusti homines et pii, tamen exsolvunt ista supplicia, de iusto Dei iudicio venire credendum est. Ipsa est quae in sacris Scripturis etiam disciplina nominatur, quam nemo iustorum effugere sinitur. Neminem quippe excepit, cum diceret: *Quem enim diligit Deus, corripit, flagellat autem omnem filium quem recipit*[20]. Unde etiam ipse Iob, qui propterea tam multa illa passus est, ut hominibus quis vir esset, et quantus Dei servus, eluceret, poenas tamen corporis pro peccatis suis se exsolvere saepe testatur. Petrus quoque apostolus exhortans fratres ad perferendas pro Christi nomine passiones, ita loquitur: «Nemo autem vestrum patiatur quasi homicida, aut fur, aut maledicus, aut curas alienas agens: si vero quasi christianus, non erubescat; glorificet autem Deum in isto nomine, quia tempus inchoationis iudicii a domo Dei: si autem initium a nobis, quis finis eorum qui non credunt Evangelio Dei? et si iustus quidem vix salvus fit, peccator et impius ubi parebunt?»[21] Manifeste ostendit easdem ipsas passiones quas iusti patiuntur, ad iudicium Dei pertinere: quod inchoari dixit ex domo Dei, ut inde coniiciatur quantae impiis futurae servantur. Unde etiam ipse Paulus ad Thessalonicenses dicit: «Ita ut nos ipsi de vobis gloriemur in Ecclesiis Dei, pro vestra patientia et fide in omnibus persecutionibus vestris, et pressuris

[20] Hebr. 12,6.
[21] I Petr. 4,15-18.

*vuestra fe y paciencia en todas las persecuciones y tribulaciones vuestras que soportáis como argumento del justo juicio de Dios.* Lo cual se refiere por completo a lo que dice Pedro: *que es el tiempo de la incoación del juicio comenzado por la casa de Dios;* y también a lo que intercaló tomándolo de los Proverbios: *y si el justo a duras penas ha de salvarse, el impío y pecador, ¿dónde irán a parar?;* de aquí es que me parece que también todas aquellas cosas con que el Señor amenazaba al rey David por medio del profeta Natán, a pesar de que inmediatamente perdonó al penitente, le sobrevinieron todas ellas para demostrar que aquel perdón fué concedido espiritualmente atendiendo al juicio venidero de las penas que aguarda a los que en este tiempo no quisieron corregirse. San Pedro dice en otro sitio: *por eso también se evangelizó a los muertos, para ser juzgados ciertamente según el hombre en carne, y vivan según Dios en el espíritu.* Dije esto para demostrar, en cuanto puedo y en cuanto me lo permite el presente lugar de la Escritura, que no se deben tomar de tal modo la gracia y la paz de Dios cuando se habla de ellas, de tal suerte que juzguen los hombres que Dios puede apartarse de la justicia. Porque también, cuando Dios promete esta paz, dice: *os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí, mas en el mundo tendréis tribulaciones.* Pero, cuando los padecimientos y molestias se imponen por los pecados debido a la justicia de Dios, no encaminan al pecado, sino que purifican por completo de cualquier torpeza a los buenos y a los justos, a quienes ya les desagradan más los mismos pecados que pena alguna corporal. La paz perfecta, aun la del

quas sustinetis in exemplum iusti iudicii Dei»[22]. Quod omnino ad illud respicit, quod ait Petrus tempus esse inchoationis iudicii a domo Dei: et illud quod de propheta interposuit, *Et si iustus vix salvus erit, peccator et impius ubi parebunt?*[23] Unde mihi videtur etiam illa quae per Nathan prophetam regi David comminatus est Deus, quanquam statim ignoverit poenitenti, propterea tamen accidisse omnia[24], ut demonstraretur illam veniam spiritualiter datam propter futurum iudicium poenarum, quod exspectat eos qui hoc tempore corrigi nolunt. Dicit enim et alibi Petrus: *Propter hoc enim et mortuis evangelizatum est, ut iudicentur quidem secundum hominem in carne, vivant autem secundum Deum in spiritu*[25]. Hoc dixi, ut ostenderem quantum possem, et quantum opportunitas praesentis loci Scripturarum sinit, non sic accipiendam gratiam et pacem Dei, cum dicitur, ut existiment homines a iustitia Deum posse discedere. Nam et ipsam pacem cum promitteret Dominus, ait: *Haec dixi, ut in me pacem habeatis, in mundo autem pressuram*[26]. Sed tribulationes et molestiae cum per iustitiam Dei redduntur peccatis, bonos et iustos, et quibus iam plus peccata ipsa displicent quam ulla corporis poena, non reflectunt ad peccandum, sed ab omni labe penitus pur-

[22] 2 Thess. 1,4.5.
[23] Prov. 11,31.
[24] 2 Reg. 12
[25] 1 Petr. 4,6.
[26] Io. 16,33.



cuerpo, se dará a su debido tiempo si retiene ahora nuestro espíritu constante e inmutablemente la paz que el Señor se dignó darnos por la fe.

11. Cuando el Apóstol da la paz y la gracia de parte de Dios Padre y del Señor nuestro Jesucristo, al no añadir *y de parte del Espíritu Santo,* me parece que no tuvo otro motivo sino el darnos a entender que el mismo don de Dios es el Espíritu Santo; pues la gracia y paz, ¿qué otra cosa son sino el don de Dios? Luego de ningún modo puede darse a los hombres la gracia, por la que nos libramos del pecado, y la paz, con la que nos reconciliamos con Dios, a no ser que se dé en el Espíritu Santo. Por tanto, en este saludo del Apóstol se entiende enunciada la misma Trinidad y la misma inmutable Unidad. Debido a esto principalmente, creo que fuera de la Epístola que escribió a los Hebreos, donde se dice que omitió de propósito comenzarla saludando, no fuese que los judíos, quienes le criticaban sañudamente, se molestasen con su nombre, o la leyesen con ánimo hostil, o no se preocupasen en absoluto de leer lo que había escrito atendiendo a su salud, y de aquí es que no pocos temieron colocarla en el canon de las Escrituras; pero, sea lo que fuere de esta cuestión, exceptuando ésta, todas las demás Epístolas que las iglesias afirman ser, sin duda alguna, del apóstol San Pablo, contienen tal salutación, a no ser las que escribe a Timoteo, en las cuales intercala la misericordia, pues le escribe así: *gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Señor Nuestro.* Cuanto más familiarmente escribe a Timoteo, tanto

gant. Pax enim perfecta etiam corporis suo tempore dabitur, si nunc pacem quam Dominus per fidem dare dignatus est, inconcusse spiritus noster atque incommutabiliter teneat.

11. Quod autem Apostolus gratiam et pacem a Deo Patre et Domino nostro Iesu Christo dicit, non adiungens etiam Spiritum sanctum; non mihi alia ratio videtur, nisi quia ipsum donum Dei Spiritum sanctum intelligamus: gratia porro et pax, quid aliud est quam donum Dei? Unde nullo modo dari hominibus gratia potest qua liberamur a peccatis, et pax qua reconciliamur Deo, nisi in Spiritu sancto. Et ideo ipsa Trinitas pariterque incommutabilis unitas in ista salutatione cognoscitur. Quod propterea maxime credo, quoniam excepta Epistola quam ad Hebraeos scripsit, ubi principium salutatorium de industria dicitur omisisse, ne Iudaei qui adversus eum pugnaciter oblatrabant, nomine eius offensi vel inimico animo legerent, vel omnino legere non curarent, quod ad eorum salutem scripserat: unde nonnulli eam in canonem Scripturarum recipere timuerunt: sed quoquo modo se habeat ista quaestio; excepta hac Epistola, caeterae omnes quae nulla dubitante Ecclesia Pauli apostoli esse firmantur, talem continent salutationem; nisi quod ad Timotheum in utraque interponit misericordiam. Nam ita scribit: *Gratia, misericordia, pax a Deo Patre, et Iesu Christo Domino nostro*[27]. Quo enim familiarius, eo dulcius quodammodo scribens ad Timotheum,

[27] 1 et 2 Tim. 1,2.

más cariño le demuestra intercalando esta palabra, por la que descubre y patentiza claramente que el Espíritu Santo se nos da no en virtud de los méritos de obras anteriores, sino debido a la misericordia de Dios, para que se lleve a cabo la abolición de los pecados, por los cuales nos separábamos de Dios, y la reconciliación, para adherirnos a El.

12. Las otras epístolas de los apóstoles que acepta el uso eclesiástico no dejan de amonestarnos tampoco en el comienzo de ellas sobre esta Trinidad. San Pedro dice así: *gracia y paz cumplidas tengáis;* y a continuación añade: *bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.* De modo que, habiendo entendido el Espíritu Santo en las palabras *paz* y *gracia,* y hecha conmemoración del Padre y del Hijo, nos presenta a la mente la Trinidad. También en la otra Epístola escribe: *la gracia y la paz se acreciente en vosotros para reconocimiento de Dios y de Jesucristo, Señor nuestro.* San Juan, no sé por qué causa, omitió tal principio; sin embargo, no se olvidó por completo de conmemorar la Trinidad, escribiendo, en lugar de las palabras gracia y paz, *sociedad;* pues dice: *lo que vimos os lo anunciamos también a vosotros, para que forméis sociedad con nosotros y nuestra sociedad sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo.* San Juan, en la Epístola segunda, concuerda con las palabras que San Pablo escribe a Timoteo, pues dice: *sea con vosotros gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre.* En la tercera omite por completo al principio el saludo trinitario, y creo lo hace porque la carta es brevísima; así empieza: *el presbítero, al muy querido Cayo, a quien yo amo en verdad.* Pienso que escribió *verdad* en lugar de Trinidad. Judas, después de nombrar a Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo, para que se entendiera el Espíritu Santo, es decir, el don de Dios, puso tres palabras, ya que empieza así: *Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los amados en Dios Padre y en Jesucristo conservados y llamados, misericordia, paz y caridad os desea acrecentada.* La gracia y la paz no pueden entenderse sin misericordia y caridad. También Santiago empleó el acostumbrado exordio de las cartas, escribiendo de este modo: *Santiago, siervo de Dios y del Señor nuestro Jesucristo, a las doce tribus que se hallan en la dispersión, salud.* Creo que Santiago empleó este modo de expresarse pensando que no se encuentra la salud si no es en el don de Dios, donde se halla la gracia y la paz. Y aunque hubiese consignado a Dios y al Señor nuestro, Jesucristo, antes de escribir esta palabra, sin embargo, como por ninguna gracia y por ninguna paz se salvarán los hombres, sino por la que procede de Dios Padre y de Jesucristo, Señor nuestro, así como Juan en su tercera epístola escribió *verdad,* de igual manera éste estampó *salud* en lugar de Trinidad, conforme me parece.

13. Pienso que no debe ser por completo pasado por alto en este lugar lo que el padre Valerio, sorprendido, advierte en la conversación de algunos campesinos; pues como uno hubiere dicho al otro *salud,* éste preguntó a aquél, que conocía el latín y el púnico, qué significaba la palabra *salus*

---

id verbum interposuit, quo plane aperitur atque ostenditur non meritis operum priorum, sed secundum misericordiam Dei nobis dari Spiritum sanctum, ut et peccatorum abolitio fiat, quibus seiungebamur a Deo; et reconciliatio, ut illi inhaereamus.

12. Nec aliae Apostolorum Epistolae, quas usus ecclesiasticus recipit, parum nos admonent de ista Trinitate in principiis suis. Nam Petrus ita dicit, *Gratia vobis et pax adimpleatur:* deinde statim subiicit, *Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi* [28]. Ut per gratiam et pacem Spiritu sancto intellecto, Patris et Filii commemoratio animum de Trinitate commoneat. Et in alia sic ait: *Gratia vobis et pax multiplicetur in recognitione Dei et Christi Iesu Domini nostri* [29]. Ioannes autem nescio quam ob causam omisit tale principium; sed plane Trinitatis commemorationem nec ipse neglexit, pro gratia et pace, societatem interponens: *Quod ergo vidimus,* inquit, *nuntiamus et vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre et Filio eius Iesu Christo* [30]. In secunda vero illis quae ad Timotheum sunt consonat, dicens, *Sit vobiscum gratia, misericordia, pax a Deo Patre et Iesu Christo Filio Patris* [31]. In tertiae principio de Trinitate penitus tacetur, credo, quod sit omnino brevissima. Sic enim incipit: *Senior Gaio dilectissimo, quem ego diligo in veritate* [32]. Quam veritatem pro ipsa Trinitate positam puto. Iudas nominato Deo Patre et Domino Iesu Christo, ad intelligendum Spiritum sanctum, hoc est donum Dei, tria verba ponit; sic quippe incipit, *Iudas Iesu Christi servus, frater autem Iacobi, in Deo Patre dilectis, et Iesu Christo conservatis et vocatis, misericordia vobis, et pax et charitas adimpleatur* [33]. Gratia enim et pax sine misericordia et charitate intelligi non potest. Iacobus autem usitatissimum exordium fecit Epistolae, ita scribens: *Iacobus Dei et Domini nostri Iesu Christi servus, duodecim tribubus quae sunt in dispersione, salutem* [34]. Credo, considerans salutem non esse nisi in dono Dei, ubi gratia et pax. Et quanquam ante hoc verbum nominaverit Deum et Dominum nostrum Iesum Christum; tamen quia nulla gratia et nulla pace salvi fiunt homines, nisi quae est a Deo Patre et Domino Iesu Christo, sicut Ioannes in tertia veritatem, sic iste salutem pro ipsa Trinitate posuisse mihi videtur.

13. Quo loco prorsus non arbitror praetereundum, quod pater Valerius animadvertit admirans in quorumdam rusticanorum collocutione. Cum enim alter alteri dixisset, *Salus,* quaesivit ab eo qui et latine nosset et punice, quid esset *Salus:* responsum est, *Tria.* Tum ille agnoscens cum gaudio salutem nostram esse Trinitatem, convenientiam linguarum non fortuitu sic sonuisse arbitratus est, sed occultissima dispensatione

---

28 1 Petr. 1,2 et 3.
29 2 Petr. 1,2.
30 1 Io. 1,3.
31 2 Io. 1,3.
32 3 Io. 1,1.
33 Iudae 1,1.
34 Iac. 1,1.

(salud), y se le respondió que *tres*. Entonces, conociendo él con gran gozo que la Trinidad es nuestra *salud*, juzgó que no se correspondieron fortuitamente ambas lenguas en la significación de estas palabras, sino por una ocultísima ordenación de la divina providencia; de modo que, cuando en latín se pronuncie *salus* (salud), se entienda en púnico *tria* (tres), y cuando en púnico se dice *tria*, se entienda *salus* en latín. La cananea, es decir, aquella mujer púnica que salió de los confines de Tiro y de Sidón al encuentro de Jesús y que en el Evangelio personifica a los gentiles, pedía la *salud* para su hija, a la cual respondió el Señor: *no está bien arrojar el pan de los hijos a los perros*. Ella, no negando el pretexto aducido por Jesús, ya que, debido a la confesión de sus pecados, había de impetrar la salud para su hija, esto es, para su nueva vida, dice así: *Señor, cierto es lo que dices; pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos*. La palabra *tria* en la lengua de la mujer significa *salus*, pues era cananea. De aquí es que, preguntados nuestros campesinos qué son, respondiendo en púnico, dicen *canani* (cananos). Habiendo suprimido, como suele suceder en tales casos, una letra, ¿qué cosa responden si no es *cananaei* (cananeos)? Pidiendo ella la salud, pedía la Trinidad, porque el nombre de *salud*, *salus* en la romana lengua, que era la cabeza de la gentilidad a la venida del Señor, suena Trinidad en púnico; y por eso dijimos que la mujer cananea personificaba a los gentiles. Llamando el Señor pan a lo mismo que pedía la mujer, ¿qué otra cosa atestiguaba si no es la Trinidad? Porque también en otro lugar enseña clarísimamente que en los tres panes debe entenderse la Trinidad. No se ha de intentar con ardimiento que la concordancia en la

divinae providentiae: ut cum latine nominatur *Salus*, a Punicis intelligantur *Tria*; et cum Punici lingua sua *Tria* nominant, latine intelligatur *Salus*. Chananaea enim, hoc est, Punica mulier, de finibus Tyri et Sidonis egressa, quae in Evangelio personam Gentium gerit, salutem petebat filiae suae, cui responsum est a Domino: *Non est bonum panem filiorum mittere canibus*. Quod crimen obiectum illa non negans, tanquam de confessione peccatorum impetratura salutem filiae, hoc est novae vitae suae: *Ita*, inquit, *Domine, nam et canes edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum*[35]. *Tria* enim mulieris lingua *Salus* vocantur: erat enim Chananaea. Unde interrogati rustici nostri quid sint, punice respondentes *Chanani*, corrupta scilicet, sicut in talibus solet, una littera, quid aliud respondent quam, Chananaei? Petens itaque salutem, Trinitatem petebat: quia et Romana lingua, quae in salutis nomine Trinitatem Punice sonat, caput Gentium inventa est in adventu Domini; et diximus Chananaeam mulierem, Gentium sustinere personam. Panem autem appellans Dominus id ipsum quod a muliere petebatur, quid aliud quam Trinitati attestatur? Namque alio loco eamdem Trinitatem in tribus panibus intelligendam esse, apertissime docet.

[35] Mt. 15,22-27.



significación de estas palabras, ya resulte del acaso o se haya buscado, la acepte alguno sino en cuanto el humor del que oye tolera la erudición del intérprete.

14. Sin duda ha de considerarse con el mayor empeño y claramente aparece que ha de abrazarse con todo el fervor de la piedad que si el Apóstol, con el fin de conmemorar la Trinidad, nombra la gracia y la paz como si denominara al Espíritu Santo, entonces peca contra el Espíritu Santo el que, desesperándose, o burlándose, o despreciando la predicación de la gracia, por la cual se borran los pecados, y de la paz, por la que nos reconciliamos con Dios, rehusa hacer penitencia de sus propios pecados y determina permanecer en el impío y mortífero atractivo de ellos, persistiendo hasta el fin. Lo que dice el Señor: *el hombre que hablare palabra en contra del Hijo del hombre será perdonado; pero, si dijere palabra en contra del Espíritu Santo, no será perdonado ni en este mundo ni en el futuro, sino que será reo de pecado eterno*, no ha de oírse sin prestar atención. Consideremos a un ignorante de la lengua latina, quien, al oír las palabras *Espíritu Santo* pronunciadas por otro, pregunta qué cosa signifique el sonido de tales palabras; si en esas circunstancias se responde por algún impío engañador y mofador cosa distinta de lo que es, por ejemplo, cualquier cosa vil y abyecta, a fin de engañar a quien interroga, como suele hacerse por los tales para reírse, y él por ignorancia desprecia este nombre, al no saber lo que significa, y además lanza algunas injurias en contra de él, pienso que nadie ha de ser tan superficial e imprudente que atribuya crimen alguno de impiedad a este hombre.

Sed haec verborum consonantia, sive provenerit, sive provisa sit, non pugnaciter agendum est ut ei quisque consentiat, sed quantum interpretantis elegantiam hilaritas audientis admittit.

14. Illud sane magna intentione animi considerandum, et totis viribus pietatis amplectendum satis apparet, quoniam si gratia et pax ad implendam Trinitatis commemorationem sic ab Apostolo ponitur ac si Spiritum sanctum nominasset; ille peccat in Spiritum sanctum, qui desperans, vel irridens atque contemnens praedicationem gratiae per quam peccata diluuntur, et pacis per quam reconciliamur Deo, detrectat agere poenitentiam de peccatis suis, et in eorum impia atque mortifera quadam suavitate perdurandum sibi esse decernit, et in finem usque perdurat. Quod ergo ait Dominus, dimitti homini, si verbum dixerit adversus Filium hominis: si autem verbum dixerit adversus Spiritum sanctum, non ei dimitti, neque hic, neque in futuro saeculo, sed reum esse aeterni peccati, non negligenter audiendum est. Constituamus enim aliquem latinae linguae ignarum, cum illo audiente pronuntiatus fuerit ab aliquo Spiritus sanctus, quaerere quid rerum significetur sub isto syllabarum sono; ab aliquo autem deceptore vel irrisore impio responderi aliquid aliud, quodlibet vile et abiectum, ut quaerentem decipiat, sicuti a talibus fieri solet ridendi gratia; illum autem per ignorantiam contempsisse hoc nomen, dum nescit quid significet, et aliqua etiam in hoc convicia iactitasse: neminem esse arbitror tam

Por el contrario, si callando el nombre, la cosa misma—explicada con las palabras que puede—llega a conocimiento del que interroga, y éste entonces profiere injuriosamente palabras o hechos en contra de tan gran santidad, será tenido por delincuente. Siendo las cosas así, considero que es evidente que quien, al oír este nombre, juzgase que significa otra cosa distinta, y, por tanto, dijere algunas palabras en contra de lo que creyó significaba este nombre, no peca de modo que se le atribuya haber dicho algo en contra del Espíritu Santo. Igualmente también, si alguno, preguntando qué cosa sea el Espíritu Santo, oye de un ignorante que él es el Hijo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, y que en determinadas circunstancias de tiempo nació de la Virgen María y fué crucificado por los judíos y resucitó, y al oír esto lo niegue o se ría de tales dichos, tampoco ha de juzgarse que habló algo en contra del Espíritu Santo, sino más bien en contra del Hijo de Dios o del Hijo del hombre, como él mismo se dignó llamarse y ser. Pues no ha de tenerse en cuenta cuál sea para el ignorante el designio expuesto por las palabras, sino lo entendido por la razón, puesto que, cuando él profería imprecaciones, sin duda execraba a quien contemplaba propuesto en su pensamiento. De cualquier modo que se llame una cosa, únicamente se pregunta si la misma cosa debe venerarse, rechazarse o vituperarse. Así, pues, si alguno pregunta quién es Cristo, y se le responde por las cosas que convienen no al Hijo de Dios, sino más bien al Espíritu Santo, y, oídas estas cosas,

---

vanum et inconsideratum, qui hunc hominem ullo crimine impietatis aspergat. At contra, si tacito nomine res ipsa verbis quibus potest ad quaerentis intelligentiam perducatur, tum vero contumeliose in tantam sanctitatem vel verba vel facta protulerit, reus tenebitur. Quae cum ita sint, manifestum esse arbitror, eum qui hoc nomine audito, aliam pro alia rem significari putaverit; et adversus eam rem quam significari hoc nomine credidit, verbum dixerit: non hunc sic peccare, ut adversus Spiritum sanctum verbum dixisse iudicetur. Ita quoque, si quisquam quaerens quid sit Spiritus sanctus, audiat ab imperito hunc esse Filium Dei per quem facta sunt omnia, qui etiam certa opportunitate temporis de Virgine natus sit, et occisus sit a Iudaeis, et resurrexerit, quibus auditis vel neget vel irrideat quae dicta sunt: non eum sic teneri putandum est, ac si verbum adversus Spiritum sanctum dixerit; sed potius adversus Filium Dei, vel Filium hominis, sicut et vocari et esse dignatus est. Non enim quid sit imperito per vocem propositum, sed per rationem expositum, considerandum est. Quia ille cum maledicta proferret, ei utique maledicebat quem sibi enarratum in cogitatione intuebatur. Quodlibet autem vocaretur, utrum res ipsa veneranda, an neganda, vel vituperanda esset, hoc quaeritur. Hoc modo etiam si quispiam quaerat quis sit Iesus Christus; et ea quaerenti respondeantur quae non in Filium Dei, sed potius in Spiritum sanctum conveniunt, quibus auditis ille



blasfemase de ellas, no se le tendría por blasfemo del Hijo, sino del Espíritu Santo.

15. Si de pasada y a la ligera considerásemos lo que se dijo: *quienquiera que dijere palabra en contra del Espíritu Santo no le será perdonado esto ni en este mundo ni en el venidero*, no podríamos saber a quién concede Dios el perdón de los pecados. Pues también los que se llaman paganos aún ahora persiguen, hasta con la espada y la muerte, toda nuestra religión y la atacan con injurias y calumnias, y cuanto decimos de la misma Trinidad lo desprecian negando y blasfemando. Pues no exceptúan de sus ataques al Espíritu Santo, dándole culto a El solo, mientras que injurian todo lo demás, sino que a un mismo tiempo critican con el mayor furor de impiedad que pueden contra cualquiera clase de cosas que hablemos con fervor sobre la trina majestad de Dios. Porque ni piensan dignamente sobre el mismo Dios Padre, ya que en parte le niegan por completo y en parte le confiesan, de tal modo que, representándose de El cosas falsas, no le adoran a El, sino a sus dolosas ficciones. Y de cuanto hablamos sobre el Hijo de Dios, o sobre el Espíritu Santo, quieren mucho más, siguiendo su impía costumbre, mofarse que adorarlo dentro de nuestra piadosa compañía. A quienes, sin embargo, cuanto podemos, les exhortamos a que conozcan a Cristo y, por El, al mismo Dios Padre, y les aconsejamos que debe militarse bajo la bandera del sumo y verdadero Emperador y les invitamos a la fe, prometiéndoles la impunidad de todos los pecados pasados. En cuyo caso suficientemente juzgamos que, si hablaron algo en contra del Espíritu Santo en su sacrílega supers-

---

blasphemet: non utique adversus Filium, sed adversus Spiritum sanctum verbum dixisse tenebitur.

15. Sed si transitorie ac negligenter attenderimus quod dictum est, *Si quis verbum dixerit adversus Spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc saeculo, neque in futuro*[36]; quis inveniri poterit cui veniam peccatorum dederit Deus? Nam et Pagani qui appellantur, etiam nunc totam nostram religionem, quia iam ferro et caedibus prohibentur, maledictis contumeliisque insectantur; et quidquid de ipsa Trinitate dicimus, negando et blasphemando contemnunt. Non enim excipiunt sibi Spiritum sanctum quem venerentur, ut in caetera saeviant; sed simul adversus omnia quaecumque sollicite de trina Dei maiestate loquimur, quanto possunt furore impietatis oblatrant. Nam neque de ipso Deo Patre digna sentiunt, quem partim penitus negant, partim sic fatentur, ut de illo falsa fingendo, non utique illum, sed sua figmenta venerentur. Multo magis ergo quod de Filio Dei, vel de Spiritu sancto dicimus, suo impio more deridere, quam nostra pia societate colere maluerunt. Quos tamen, quantum possumus, adhortamur ad Christum cognoscendum, et per ipsum Patrem Deum, summoque et vero Imperatori militandum esse suademus; eosque promissa impunitate praeteritorum omnium peccatorum invitamus ad fidem. Qua in re satis iudicamus, etiam si quid ad-

[36] Mt. 12,32.

tición, una vez hechos cristianos, sin vestigio alguno de duda son perdonados. Testigo es San Esteban de cómo se portaron los judíos en contra del Espíritu Santo, ya que al mismo Esteban, que estaba lleno de El, le apedrearon, siendo así que todo lo que les habló lo dijo el mismo Espíritu Santo. En cuyo discurso claramente se dijo a los judíos: *vosotros siempre os habéis opuesto al Espíritu Santo.* Sin embargo, entre aquella muchedumbre de judíos que se oponían al Espíritu Santo y apedreaban a su vaso, Esteban, por estar lleno del Espíritu Santo, también se hallaba presente el apóstol San Pablo, que custodiaba los vestidos de todos aquellos que le lapidaban; lo cual él así mismo, una vez arrepentido, lleno ya del Espíritu Santo, a quien antes resistía orgullosísimo, se echa en cara este crimen y se halla preparado ya para ser apedreado por los mismos dichos por los cuales él había apedreado al pregonero. ¿Qué diré de los samaritanos? ¿Acaso no se oponen al Espíritu Santo, de tal modo que intentan acabar por completo con la misma profecía, la cual fué proporcionada por el Espíritu Santo?; de cuya salud, sin embargo, el mismo Señor atestigua en la persona de aquel que, siendo samaritano, volvió él solo de entre los diez leprosos curados a dar gracias a Cristo, y también en la de aquella mujer con quien a la hora de sexta habló Cristo junto al pozo, o en la de aquellos que creyeron por ella. Y después de la ascensión del Señor, conforme se escribió en los Hechos de los Apóstoles, ¡con cuánta congratulación de los santos no recibió Samaria la palabra de Dios! También el apóstol San Pedro, reprendiendo a Simón

versus Spiritum sanctum in sua sacrilega superstitione dixerunt, cum christiani facti fuerint, sine ulla caligine dubitationis ignosci. Iudaei vero quales adversus Spiritum sanctum fuerint, testis est Stephanus, quem ipso Spiritu sancto plenum lapidaverunt, cum illa omnia quae in eos dixit, ipse Spiritus dixerit. In quibus verbis apertissime dictum est Iudaeis, *Vos semper restitistis Spiritui sancto*[37]. In illo tamen numero Iudaeorum resistentium Spiritui sancto, et non ob aliud Stephanum vas eius, nisi quod ipse eo plenus erat, lapidantium, etiam Paulus apostolus erat, in manibus omnium quorum vestimenta servabat: quod ipse sibi postea etiam poenitendo increpitat, eo ipso Spiritu iam plenissimus, cui primo inanissimus resistebat, et paratus iam lapidari pro talibus dictis, qualium praedicatorem ipse lapidaverat. Quid Samaritani? nonne ita Spiritui sancto adversantur, ut ipsam prophetiam penitus conentur exstinguere, quae per Spiritum sanctum ministrata est? Quorum tamen saluti et ipse Dominus attestatur, in eo qui de decem leprosis mundatis solus reversus est ut ageret gratias, cum esset Samaritanus[38]; et in illa muliere, cum qua ad puteum sexta hora locutus est vel eis qui per illam crediderunt[39]. Post Domini autem ascensionem sicut in Actibus Apostolorum scriptum est, quanta gratulatione sanctorum recipit Samaria verbum Dei? Simonem quoque magum arguens

[37] Act. 8,51.
[38] Lc. 17,15.16.
[39] Io. 4,7.42.



Mago porque había pensado sobre el Espíritu Santo tan mal, que pidió comprarlo para sí, juzgando sobornar con dinero al apóstol; no desconfió hasta tal punto de él que no le diese lugar a perdón, pues amorosamente le aconsejó que se arrepintiese. Por fin, la misma suprema autoridad de la Iglesia católica, que, como madre de todos los santos, se difunde fecunda por todo el orbe terráqueo en virtud del mismo don del Espíritu Santo, ¿a qué hereje o cismático hizo perder la esperanza de absolución si se corrige? ¿A quién cerró la puerta de la reconciliación con Dios? ¿No invita a todos con lágrimas a acercarse a sus pechos, que fueron abandonados con orgulloso desprecio? ¿Quién de los herejes se encuentra, ya sea príncipe o grey, que no se oponga al Espíritu Santo? A no ser que quizá piense alguno con tal perversidad que juzgue deba ser tenido por delincuente quien habló algo en contra del Espíritu Santo, y quien obró muchas cosas en contra de El, no deba ser tenido por reo. ¿Quiénes contienden con tanta evidencia en contra del Espíritu Santo como aquellos que con sus orgullosas disputas se ensañan contra la paz de la Iglesia? Pero, si es cuestión de palabras, pregunto si no dicen nada en contra del Espíritu Santo, cuando algunos, lo cual le toca directamente, afirman que El no existe en absoluto, sino que de tal suerte existe un solo Dios que a lo mismo se llama Padre, a lo mismo Hijo y a lo mismo Espíritu Santo. Otros confiesan que ciertamente existe el Espíritu Santo, pero niegan en absoluto ser Dios o igual que el Hijo. Otros afirman que es una y la misma la substancia de la Trinidad, pero piensan tan

Petrus apostolus, quod tam male de Spiritu sancto senserit, ut eum venalem putans pecunia sibi emendum poposcerit; non tamen ita de illo desperavit, ut veniae locum nullum relinqueret: nam benigne etiam ut eum poeniteret admonuit[40]. Ipsa denique catholicae Ecclesiae tam insignis auctoritas, quae in eodem dono Spiritus sancti omnium sanctorum mater toto fecunda orbe diffunditur, cui unquam haeretico vel schismatico spem liberationis, si se corrigat, amputavit? cui placandi Dei aditum clausit? Nonne omnes ad ubera sua, quae superbo fastidio reliquerunt, cum lacrymis revocat? Quis vero vel de principibus, vel de gregibus haereticorum invenitur, qui non adversetur Spiritui sancto? Nisi forte quisquam tam perverse sentit, ut arbitretur eum teneri reum qui adversus Spiritum sanctum aliquid dixerit; eum vero qui adversus Spiritum sanctum multa fecerit, non teneri. Qui autem tanta evidentia contra Spiritum sanctum pugnant, quam illi qui adversus Ecclesiae pacem superbissimis contentionibus saeviunt? Sed si de verbis quaestio est, quaero utrum nihil dicant adversus Spiritum sanctum, cum alii eum, quod ad ipsum proprie pertinet, omnino non esse asseverent; sed ita esse unum Deum, ut idem ipse Pater, idem ipse Filius, idem ipse Spiritus sanctus appelletur. Alii fateantur quidem esse Spiritum sanctum; sed aequalem Filio, vel omnino esse Deum negent. Alii unam quidem et eamdem Trinitatis substantiam esse fateantur, sed de ipsa divina

[40] Act. 8,9-22.

impíamente de esta divina substancia, que juzgan ser mudable y corruptible; y que el mismo Espíritu Santo, que el Señor prometió a los discípulos que había de enviárselo, no vino el día quincuagésimo después de su resurrección, como lo atestiguan los Hechos de los Apóstoles, sino que aseguran vino casi trescientos años más tarde, encarnado en un hombre. Otros, de igual modo, niegan su venida conforme la creemos, y pretenden que El eligió profetas en Frigia por los cuales habló mucho después. Otros desechan con un soplo sus sacramentos, y a los bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo no dudan bautizarlos de nuevo. Mas, para no continuar por cada una de las demás herejías, las cuales son innumerables, ciertamente digo que de todos estos de quienes hablé brevemente, si algunos volvieron a la Esposa de Cristo y, arrepintiéndose, condenaron el error y la impiedad, ninguna disciplina católica de la Iglesia juzgó que debía negárseles la paz y cerrarles las entrañas de misericordia.

16. Si alguno piensa que sólo se dice palabra en contra del Espíritu Santo cuando la dice aquel a quien ya se le han perdonado los pecados por el bautismo, atienda que tampoco a los tales se les retira la ocasión de la penitencia por la santidad de la Iglesia. Si cree que no se le concede el perdón porque, con la gracia de la fe y los sacramentos de los fieles ya recibidos, no puede decirse que pecó por ignorancia, vea que es distinto decir no se perdona porque pecó a sabiendas y decir no se perdona porque dijo palabra en contra del Espíritu Santo. Si únicamente por la ignorancia se mereciese el

---

substantia tam impie sentiant, ut eam commutabilem et corruptibilem putent; ipsumque Spiritum sanctum, quem Dominus discipulis se missurum esse promisit, non quinquagesimo die post eius resurrectionem, sicut Apostolorum Acta testantur[41], sed post trecentos fere annos per hominem venisse confingant. Alii similiter adventum eius, quem tenemus, negent; et eum prophetas in Phrygia, per quos tanto post loqueretur, elegisse contendant. Alii Sacramenta eius exsufflent, et baptizatos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus sancti, denuo baptizare non dubitent. Sed ne pergam per singula, quae sunt innumerabilia, his certe omnibus quos pro tempore breviter attigi, ad sponsam Christi redeuntibus, et errorem atque impietatem poenitendo damnantibus, nulla catholica disciplina negandam Ecclesiae pacem, et claudenda viscera misericordiae iudicavit.

16. Quod si quisquam tunc putat verbum dici adversus Spiritum sanctum, cum ab eo dicitur cui iam per Baptismum dimissa sunt peccata; attendat nec talibus per Ecclesiae sanctitatem auferri poenitentiae locum. Si enim propterea credit non dari veniam ei, quia gratia fidei Sacramentisque fidelium iam perceptis non potest dici peccasse ignorantia: videat aliam causam esse, cum dicitur propterea non ignosci, quia non ignorantiae tempore peccatum est; et aliam causam esse, cum dicitur propterea non ignosci, quia verbum dixit adversus Spiritum sanc-

[41] Ibid. 2,1-4.



perdón, y se tomase sólo la ignorancia que existiese antes de ser bautizado, no podría ser curado por el arrepentimiento, no sólo el que dijere después del bautismo palabras en contra del Espíritu Santo, sino también el que hablase en contra del Hijo del hombre; y, por consiguiente, no podría en absoluto sanar por la penitencia quien se hubiere mancillado con alguna fornicación, homicidio, torpeza o algún otro crimen. Los que juzgan tal cosa han sido excluídos de la comunidad católica, y con toda verdad se piensa que, persistiendo ellos en tal crueldad, no pueden hacerse participantes de la divina misericordia. Si se entiende que sólo después de recibido el bautismo no consigue el perdón el que habla en contra del Espíritu Santo, diré primero que el Señor, al pronunciar tal sentencia, no exceptuó tiempo alguno, sino que dijo llanamente: *quien dijere palabra en contra del Espíritu Santo no será perdonado, ni en este mundo ni en el venidero.* Segundo, que el mago Simón, a quien poco antes nombré, ya había recibido el bautismo cuando creyó tener a sus órdenes al Espíritu Santo con torpísima compra, a quien Pedro le aconsejó arrepentirse una vez corregido. Y ¿qué diremos de aquellos que, siendo niños o jovencitos, recibieron el sacramento del bautismo y después, educados con abandono, llevaron, por razón de las tinieblas de la ignorancia, una vida torpísima, ignorando en absoluto qué mande o prohiba la disciplina cristiana, qué prometa y con qué amenace, qué deba creerse, esperarse y amarse? ¿Acaso, porque pecaron estando bautizados, no nos atreveremos a imputar sus pecados a ignorancia, siendo así que, ignorando en absoluto y no sabiendo, como suele decirse, dón-

---

tum. Si enim sola ignorantia veniam meretur, et ignorantia non accipitur nisi antequam quisque fuerit baptizatus; non solum si adversus Spiritum sanctum, sed etiam si adversus Filium hominis post Baptismum dixerit verbum; et omnino si qua fornicatione, vel homicidio, vel ullo flagitio, aut facinore post Baptismum sese maculaverit, non potest poenitendo curari. Quod qui senserunt exclusi sunt a communione catholica; satisque iudicatum est eos in illa crudelitate, divinae misericordiae participes esse non posse. Si autem illud solum, quod adversus Spiritum sanctum dicitur, sine venia esse post acceptum Baptismum putatur: primo Dominus cum inde loqueretur, nullum tempus excepit, sed regulariter ait, *Qui dixerit verbum adversus Spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc saeculo, neque in futuro.* Deinde Simon, quem paulo ante commemoravi, iam Baptismum acceperat, cum Spiritum sanctum turpissimo mercatui subditum credidit: cui correpto a se Petrus tamen consilium poenitendi dedit. Quid autem de iis qui cum Baptismi sacramenta pueri vel etiam infantes perceperint, postea negligenter educati, per ignorantiae tenebras vitam turpissimam ducunt, nescientes omnino quid christiana disciplina iubeat aut vetet, quid polliceatur, et quid minetur, quid credendum, quid sperandum, quid diligendum sit; num audebimus peccata eorum propterea non ignorantiae deputare, quia baptizati peccaverunt, cum omnino ignorantes, et omni

de tenían la mano derecha, pecaron hallándose en un craso error?

17. Si se dice que cada uno peca con conocimiento de causa cuando sabe que es malo lo que hace y, sin embargo, lo hace, ¿por qué juzgamos que esto sólo es irremisible cuando se ejecuta en contra del Espíritu Santo y no igualmente cuando se peca en contra de Jesucristo, Señor nuestro? O si se piensa que pecar o decir algo en contra del Espíritu Santo es cometer cualquier pecado con conocimiento de causa, de tal modo que todo lo que los hombres hacen malamente ignorándolo sea pecar en contra del Hijo, y lo que ejecutan conociéndolo, juzguen que es pecar en contra del Espíritu Santo, pregunto quién ignora que es malo, por ejemplo, violar la castidad de la mujer ajena, ya que sin duda lo conoce, por lo mismo que no quiere padecerlo en su propia mujer; o defraudar en los negocios, o engañar con la mentira, o vencer con la falsedad del testimonio, o insidiar con el fin de quitar, y matar a alguno; y si hay algo que no quiere en absoluto se cometa por otro contra él, pues, si lo advierte, indudablemente se queja de todo corazón. Si decimos que estas cosas se llevan a efecto por los que las desconocen, ¿qué cosas encontraremos en las que aparezca que los hombres pecan conociéndolas? Resta, pues, decir que, si el pecar contra el Espíritu Santo es pecar con conocimiento, no se dé lugar a penitencia para los pecados que conmemoré, puesto que el Señor denegó toda esperanza de perdón al pecado contra el Espíritu Santo. Si esto lo rechaza la norma cristiana, pues a todos aquellos que pecan de este modo no cesa de llamarlos a la corrección de su vida, aún ha

---

no, quemadmodum dicitur, ubi caput haberent nescientes, in magno errore peccaverint?

17. Quod si eo tempore cum scientia quisque peccasse dicatur, quo scit malum esse quod facit, et tamen facit; cur hoc in Spiritum sanctum solum, non etiam in Dominum Iesum Christum irremissibile iudicatur? Aut si hoc ipsum esse creditur peccare, vel verbum dicere adversus Spiritum sanctum, quodlibet peccatum cum scientia committere; ut quidquid homines ignorando peccant, in Filium peccare; quidquid autem scientes peccant, in Spiritum sanctum peccare iudicentur: quaero quis nesciat malum esse, verbi gratia, corrumpere pudicitiam uxoris alienae, vel eo ipso certe quod hoc in sua coniuge nollet perpeti; aut fraudare quemquam in negotio, aut circumvenire mendacio, aut opprimere testimonii falsitate, aut auferendae rei eius causa insidiari, et occidere quempiam; et si quid omnino est quod sibi ab altero fieri non vult, et si fieri senserit, toto corde indubitanter accusat? Aut si haec ab ignorantibus fieri dicimus, quid invenimus in quo scientes homines peccare videantur? Restat ergo ut, si hoc est peccare in Spiritum sanctum, peccare cum scientia, illis peccatis quae commemoravi negetur poenitendi locus; quoniam peccato in Spiritum sanctum omnem spem veniae Dominus amputavit: quod si regula christiana respuit, omnesque illos qui sic peccant, ad correctionem vitae vocare non cessat; adhuc



de investigarse qué sea el pecado contra el Espíritu Santo, al cual no se concede perdón.

18. ¿Tal vez ha de decirse que no peca con conocimiento el que conoce que el pecado es un mal, pero, sin embargo, peca desconociendo a Dios y su voluntad? Esto parece ser lo que afirma el Apóstol al hablar a los hebreos cuando escribe: *a los que pecamos voluntariamente después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio en favor de los pecados* (10,26). Insuficiente hubiera sido haber dicho sólo *a los que pecamos voluntariamente*, a no ser que añadiese *después de recibir el conocimiento de la verdad*, en la que ciertamente se conoce a Dios y a su voluntad. Este conocimiento parece que conviene con la sentencia del Señor, que dice: *el siervo que desconoció la voluntad de su señor e hizo cosas dignas de azotes recibirá pocos, mas el siervo que conoció la voluntad de su señor e hizo cosas dignas de azotes recibirá muchos;* de tal suerte que juzguemos se dijo en lo que escribió: *será azotado con pocos*, como si se hubiera dicho: al castigado en poco le corresponderá el perdón; y en lo que se dijo: *será azotado con muchos*, se entienda el suplicio eterno, con el que se amenaza a los que pecan en contra del Espíritu Santo, de quienes se dice que jamás les será perdonado el pecado; de modo que pecar en contra del Espíritu Santo consistiría en pecar conociendo la voluntad de Dios. Si esto es así, conviene se piense detenidamente y se discuta, ante todo, cuándo se conoce la voluntad de Dios. Pues no pocos la conocieron antes de recibir el sacramento del bautismo. Así, Cornelio el Cen-

---

quaerendum est quid sit peccare in Spiritum sanctum, cui peccato venia nulla conceditur.

18. An forte non est dicendus cum scientia peccare, qui peccatum ipsum malum esse novit, et tamen Deum voluntatemque eius ignorans peccat? Hoc enim videtur ad Hebraeos dicere, cum dicit: *Voluntarie enim peccantibus nobis postquam accepimus scientiam veritatis, non adhuc relinquitur pro peccatis sacrificium* [42]. Parum enim erat, si tantummodo diceret, *Voluntarie peccantibus nobis*, nisi adderet, *postquam accepimus scientiam veritatis;* in qua utique Deus voluntasque eius cognoscitur. Quae scientia videtur congruere dominicae illi sententiae, cum ait: *Servus ignorans voluntatem domini sui, et faciens digna plagis, vapulabit pauca; servus autem sciens voluntatem domini sui, et faciens digna plagis, vapulabit multa* [43]. Ut hoc putemus dictum esse, quod dictum est, *vapulabit pauca*, tanquam si diceret, leviter emendatus ad veniam pertinebit; in eo vero quod dictum est, *vapulabit multa*, sempiternum supplicium intelligatur, quod minatur peccantibus in Spiritum sanctum, quibus dicit nunquam posse dimitti peccatum: ut hoc sit peccare in Spiritum sanctum, cognita Dei voluntate peccare. Quod si ita est, cogitari oportet et discuti prius quando cognoscatur voluntas Dei. Nonnulli enim et ante perceptum Baptismi sacramentum cognoverunt eam. Nam et Cornelius centurio voluntatem Dei utique apostolo

[42] Hebr. 10,26.
[43] Lc. 12,47-48.

turión, según lo enseña el apóstol San Pedro, conoció la voluntad de Dios y recibió el Espíritu Santo con evidentes y clarísimas señales antes de ser bautizado, aunque por tal motivo no tuvo en menos aquellos sacramentos, sino que fué bautizado con más seguridad, de modo que para perfeccionar la ciencia de la verdad no tardó en percibir esos signos sacrosantos cuya realidad había precedido en él. Muchos, por el contrario, ni aun después de recibir el bautismo procuran conocer la voluntad de Dios. Por lo tanto, no podemos decir, o en modo alguno creer, de todo aquel que antes del bautismo hubiere pecado conociendo ya la voluntad de Dios, que, cuando se acerca al bautismo, no se le perdonan por completo todos los pecados. A esto se añade que con brevedad se insinúa a los creyentes la voluntad de Dios en el amor a Dios y al prójimo, de tal modo que en estos dos preceptos se compendie toda la ley y los profetas. El amor al prójimo, es decir, el amor al hombre hasta amar al enemigo, el mismo Señor nos lo recomienda; y así vemos que un gran número de bautizados confiesan ser esto verdad y lo veneran como precepto del Señor, y, sin embargo, cuando sufren las enemistades y enojos de algunos, de tal modo se enfurecen con deseos de venganza y se inflaman con tal ardor de odios, que no pueden ser aplacados ni recitando e invocando el Evangelio. De tales hombres bautizados ya está llena la Iglesia, a los cuales, sin embargo, los varones espirituales no dejan de amonestar y de instruir fraternalmente con espíritu de mansedumbre, para que de esta manera estén preparados para salir al paso y resistir las tentaciones y amen

Petro docente cognovit, et ipsum Spiritum sanctum manifestissimis coattestantibus signis, antequam baptizaretur, accepit: quanquam non ideo Sacramenta illa contempserit, sed multo certius baptizatus sit; ut etiam ipsa sacrosancta signacula, quorum res in eo praecesserat, ad perficiendam scientiam veritatis percipere nullo modo moraretur [44]. Multi autem nec post acceptum Baptismum curant cognoscere voluntatem Dei. Quapropter quisquis ante Baptismum cognita Dei voluntate peccaverit, non possumus dicere, aut ullo modo credere cum ad Baptismum accesserit, non ei dimitti omnia quaecumque peccavit. Huc accedit quod voluntas Dei in diligendo Deo et proximo breviter insinuetur credentibus, ita ut in his duobus praeceptis tota Lex pendeat, et omnes Prophetae [45]. Dilectionem autem proximi, id est, dilectionem hominis usque ad inimici dilectionem, nobis Dominus ipse commendat [46]: et videmus quam multi iam baptizati, et vera esse ista fateantur, et tanquam Domini praecepta venerentur; cum autem perpessi fuerint alicuius inimicitias, ita rapiuntur animo ad ulciscendum, et tantis inardescunt facibus odiorum, ut nec prolato et recitato Evangelio placari possint: et talibus hominibus iam baptizatis Ecclesiae plenae sunt; quos tamen spirituales viri fraterne admonere non cessant, et in spiritu lenitatis instanter instruunt [47], ut huiusmodi tentationibus occurrere ac resistere parati sint, et magis diligant

[44] Act. 10.
[45] Mt. 22,37-40.
[46] Mt. 5,44.
[47] Gal. 6,1.



más reinar en la paz de Cristo que alegrarse de la opresión del enemigo. Lo cual vanamente se haría si no hubiese para tales pecadores esperanza alguna de perdón ni quedase ya remedio alguno de arrepentimiento. Los que piensan esto, eviten afirmar que el patriarca David, por disposición divina, probado y alabado, ignoró la voluntad de Dios cuando, derribado por el amor de la mujer ajena, procuró engañar y matar a su marido; de cuyo crimen, sin embargo, habiendo sido primero condenado por él mismo y después por el profeta, fué librado por la confesión de su pecado y por la humildad de penitente. Pero sin duda fué azotado con no pocos azotes, es decir, *le dieron muchos;* y con su ejemplo se dió a entender que no se aplica a la pena sempiterna, sino a un castigo más severo lo que dijo el Señor: *quien conoce la voluntad de su señor y obra cosas dignas de azotes, recibirá no pocos.*

19. Aquello que se dijo a los hebreos: *ya no queda sacrificio en favor de los pecados,* de tal modo lo entendieron los que diligentemente lo estudiaron, que nos dicen que no debe aplicarse al sacrificio de un corazón contrito por la penitencia, sino al sacrificio del que hablaba entonces el Apóstol, es decir, del holocausto de la pasión del Señor, el cual ofrece cada uno por sus propios pecados en aquel tiempo en que el bautizado se consagra con la fe de la misma pasión y se embebe en el nombre de los fieles cristianos; de modo que con esto significó el Apóstol que no puede el que pecó ser después purificado rebautizándose. Entendido así, no se cierra el paso a la penitencia; es más, confesamos que los aún no

in Christi pace regnare, quam de inimici oppressione laetari. Quod inaniter fieret, si talium peccatorum nulla spes veniae, nulla poenitentiae medicina remaneret. Et certe caveant qui hoc sentiunt, ne David patriarcham divina electione probatum atque laudatum, ignorasse affirment voluntatem Dei, cum alienae coniugis amore perculsus, etiam maritum eius decipiendum necandumque curavit: de quo tamen scelere cum esset primo sua, deinde prophetae voce damnatus, poenitendi humilitate, et peccati confessione liberatus est. Sed plane vapulavit multa [48], et exemplo suo docuit intelligi, non ad sempiternam poenam, sed ad severiorem disciplinam pertinere quod dictum est a Domino, *Qui autem novit voluntatem Domini sui, et facit digna plagis, vapulabit multa.*

19. Nam et illud ad Hebraeos qui diligentius pertractant, sic intelligunt, ut non de sacrificio contribulati per poenitentiam cordis accipiendum sit quod dictum est, *Non adhuc pro peccatis relinquitur sacrificium;* sed de sacrificio de quo tunc loquebatur Apostolus, id est, holocausto Dominicae passionis, quod eo tempore offert quisque pro peccatis suis, quo eiusdem passionis fide dedicatur, et Christianorum fidelium nomine baptizatus imbuitur: ut hoc significaverit Apostolus, non posse deinceps eum qui peccaverit, iterum baptizando purgari. Quo intellectu non intercluditur poenitendi locus: ita sane, ut eos qui nondum baptizati sunt, nondum plenam scientiam veritatis accepisse fatea-

[48] 2 Reg. 11,12.

bautizados todavía no han recibido el conocimiento pleno de la verdad. De lo cual resulta que todo el que recibió el conocimiento de la verdad también se entiende que ha sido bautizado; mas no todo bautizado, asimismo, recibió el conocimiento de la verdad, debido a algún suceso de hechos posteriores o a alguna negligencia lastimosa; y, sin embargo, el sacrificio del que anteriormente hablábamos, es decir, del holocausto del Señor que por cada uno se ofrece en cierto modo en el bautismo cuando en este sacramento se signa en nombre suyo, no puede ofrecerse de nuevo si pecare. No pueden bautizarse por segunda vez los que una vez lo fueron, aunque después del bautismo hayan pecado debido a la ignorancia de la verdad. Así sucede que, como no puede decirse rectamente en absoluto que alguno recibió el conocimiento de la verdad sin el bautismo, todo el que recibió tal conocimiento se ve sin sacrificio en favor de los pecados, es decir, no puede de nuevo bautizarse; ni tampoco todo aquel que no recibió mediante la enseñanza el conocimiento de la verdad debe pensar que puede ofrecerse en su provecho el sacrificio si ya ha sido ofrecido; es decir, si recibió ya el sacramento de la misma verdad por el bautismo, no puede de nuevo bautizarse. Esto es como si dijéramos: el que es hombre no es cuadrúpedo; pero, sin embargo, no por eso todo animal que no es hombre es asimismo cuadrúpedo. A los que ya fueron bautizados les diremos que se curen por la penitencia; no que se renueven, porque la renovación se da sólo en el bautismo, en el cual ciertamente tiene lugar la penitencia, pero como en fundamento. Permaneciendo el fundamento, puede restablecerse el edificio; mas, si alguno quisiere echar de nuevo el fundamento, se ve

---

mur. Ex quo conficitur ut omnis qui scientiam veritatis accepit, etiam baptizatus intelligatur. Non autem omnis baptizatus etiam scientiam veritatis accepit, propter quorumdam posteriorum provectum vel miserabilem negligentiam: et tamen illud sacrificium de quo loquebatur, id est, holocaustum Domini, quod tunc pro unoquoque offertur quodammodo, cum eius nomine in baptizando signatur, iterum si peccaverit, offerri non potest. Non enim possunt denuo baptizari qui semel baptizati sunt, quamvis etiam post Baptismum per ignorantiam veritatis peccaverint. Ita fit ut quoniam sine Baptismo nemo recte dicitur accepisse scientiam veritatis, omnis qui accepit eam, non ei relinquatur pro peccatis sacrificium, hoc est, non possit denuo baptizari: nec tamen omnis qui non accepit per doctrinam scientiam veritatis, debeat arbitrari posse pro se illud offerri sacrificium, si iam oblatum est; id est, si iam eiusdem veritatis per Baptismum sacramenta percepit, non potest iterum baptizari. Tanquam si diceremus omnem hominem non esse quadrupedem, non ideo tamen omne animal quod homo non est, etiam quadrupes esse. Eos enim qui iam baptizati fuerint, curari melius dicimus per poenitentiam, non renovari; quia renovatio in Baptismo est. Ubi quidem operatur poenitentia, sed tamquam in fundamento. Manente itaque fundamento, recurari aedificium potest: si autem fundamentum iterare quis voluerit, totum aedificium subvertat necesse est. Propterea hoc dicit



en la precisión de derribar todo el edificio. Por esto, escribiendo a los hebreos, que parecía se apartaban del sacerdocio del Nuevo Testamento para dirigirse al Viejo, les dice: *por lo tanto, dejando a un lado tratar del comienzo de Cristo, pongamos nuestra mira en la perfección, sin echar de nuevo el fundamento de la penitencia de las obras muertas, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno*. Todas estas cosas se dan ciertamente en el bautismo consagrando a los fieles, las cuales niega que deban repetirse. En la exposición y enseñanza de la palabra de Dios deben decirse estas cosas no sólo una vez, sino muchas, conforme lo exija la oportunidad de las cosas sobre las cuales se trata.

20. ¿Acaso sale ya al paso aquello de que, cuando se comete a sabiendas, cualquier pecado tiene perdón; mas, si se comete propiamente el pecado contra el Espíritu Santo a sabiendas, se estima que no tiene perdón? En este sentido puede preguntarse si los judíos conocieron que obraba el Señor por el Espíritu Santo, cuando le injuriaban diciendo que arrojaba los demonios en virtud del príncipe de los demonios. Me extraña cómo pudieran conocer en el Señor el Espíritu Santo, ignorando como ignoraban que el Señor era Hijo de Dios, es decir, hallándose en aquella ceguedad que tuvo lugar en parte de los israelitas hasta que entrara la plenitud de las gentes. De cuya ceguera ha de tratarse, ayudando y permitiéndolo el Señor, más oportunamente en su propio lugar. Finalmente, si por discernimiento de los espíritus se entiende aquel

---

Hebraeis, qui ex novo Testamento ad sacerdotium vetus declinasse videbantur: *Ideoque remittentes*, inquit, *initii Christi verbum, in consummationem respiciamus, non iterum iacientes fundamentum paenitentiae a mortuis operibus, et fidei in Deum, lavacri doctrinae, impositionis manus, resurrectionis etiam mortuorum, et iudicii aeterni*[49]. Ista omnia in Baptismo traduntur, quae negat esse repetenda, utique in consecrandis fidelibus. Nam in verbi Dei tractatione atque doctrina, non iterum tantum, sed saepius dicenda sunt, sicut rerum de quibus disseritur opportunitas flagitat.

20. An vero iam illud occurret, ut non iam si quodlibet peccatum sciens admiserit, sed si proprie peccatum in Spiritum sanctum sciens admiserit, tunc non habere veniam iudicetur? Quo loco quaeri potest utrum scirent Iudaei per Spiritum sanctum operari Dominum, quando eum in principe daemoniorum daemonia excludere blasphemabant?[50] Miror autem quomodo possent in illo Spiritum sanctum cognoscere, cum ipsum Dominum Filium Dei esse nescirent: in illa scilicet caecitate, quae *ex parte in Israel facta est, donec plenitudo Gentium intraret*[51]. De qua opportunius suo loco, Domino adiuvante atque permittente, tractabitur. Deinde si diiudicatio spirituum illa intelligitur, qua quisque diiudicat utrum in quoquam Spiritus sanctus, an fallaciae spiritus operetur; haec

[49] Hebr. 6,1 et 2.
[50] Mt. 9,34.
[51] Rom. 11,25.

por el cual juzga cualquiera si obra en alguno el Espíritu Santo o el espíritu de la *mentira*, este discernimiento se da también por el Espíritu Santo a los fieles en ciertos y determinados tiempos, conforme lo dice el Apóstol en otro lugar. *¿De qué modo podían los infieles judíos juzgar, sin este don*, si el Señor obraba por el Espíritu Santo, y sobre todo apareciendo en ellos, para que con justo castigo fueran heridos, *evidentes indicios* de malquerencia al procurarse falsos testigos en contra de El; al enviarle hombres solapados para cogerle en palabras; al propalar falsas noticias y ocultar la verdad, procurando corromper con dinero a los guardias cuando éstos les hicieron saber los estupendos milagros que acontecieron en la resurrección de Jesús; al aparecer en ellos otras señales de una malévola y envenenada voluntad, según lo demuestra la narración evangélica?

21. Por tanto, ya comienza a distinguirse que peca contra el Espíritu Santo quien se opone con malévola voluntad a las obras que se llevan a cabo por el Espíritu Santo. Pues, aunque ignore si él es el Espíritu Santo, rectamente se juzga que peca contra el Espíritu Santo quien se halla poseído de esta mala intención, de modo que preferiría que no fuesen del Espíritu Santo aquellas obras que envidia; y las envidia no porque en sí sean malas, sino porque es opuesto, por propia malicia, a la misma bondad. Sin embargo, si es del número de los hombres a quienes el Señor echó en cara el crimen aquel, pregunto si, al venir a la fe de Cristo y pedir con lágrimas la salud, habiendo depuesto la envidia con el dolor de la penitencia, según lo ejecutaron quizá no pocos de ellos, alguno se aferrará en tanto error que, o niegue haber convenido se admitiesen al bautismo de Cristo, o contienda que en vano fueron admitidos a él. Ciertamente, si alguno por envidia blasfema de las obras divinas, puesto que se opone a los bienes de Dios, es decir, a los dones de Dios, por propia malicia, peca contra el Espíritu Santo, y, por tanto, ha de pensarse que no tiene esperanza de perdón. Veamos si fué de este número el apóstol San Pablo, pues dice: *yo, el que antes era blasfemo, perseguidor y dañino, alcancé la misericordia porque, ignorante, lo hice en la incredulidad*. Quizá no perteneció a tal género de criminales porque no era envidioso; oigamos qué dice en otro lugar: *también fuimos nosotros en algún tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, siervos de varios deseos y deleites, que pasábamos la vida en malicia y «envidia», abominable, odiándonos unos a otros*.

22. Luego, si no se cierra la entrada al bautismo de Cristo a los paganos, a los hebreos, a los herejes o a los cismáticos aún no bautizados, cuando, reprobada su vida primera, se han trocado en mejores; y aunque adversarios a la cristiandad y a la Iglesia de Dios antes de lavarse con los sacramentos cristianos también hubieran resistido al Espíritu Santo con la mayor corrupción; y si, aún más, a los hombres que percibieron el conocimiento de la verdad hasta llegar a la recepción de los sacramentos y después de recibirlos, caídos, resistieron al Espíritu Santo, y, volviendo a la sanidad y buscando con el arrepentimiento la paz de Dios, no se les negó el auxilio

---

autem diiudicatio certo quodam tempore per Spiritum sanctum fidelibus datur, sicut alio loco idem apostolus dicit [52]: *quomodo poterant infideles Iudaei sine isto munere diiudicare, utrum per Spiritum sanctum Dominus operaretur*: et tamen in eis, ut iusta poena ferirentur, apertissima indicia malevolentiae claruerunt, et cum falsos testes in eum compararunt [53], et submiserunt simulatores qui eum in verbo caperent [54]; et cum tremenda mirabilia, quae in eius resurrectione facta sunt, eis renuntiarentur, famam falsam disseminare, ac veritatem abscondere, custodum corruptione conati sunt [55]; et alia malitiosi et venenosi animi signa in eis, quantum evangelica narratio demonstrat, apparuerunt.

21. Unde iam velut incoepit elucere, eum peccare in Spiritum sanctum, qui operibus quae per Spiritum sanctum fiunt, malevolo animo contradicit Quanquam enim nesciat utrum ille sit Spiritus sanctus; tamen qui hoc animo est, ut ea opera quibus invidet, malit non esse Spiritus sancti; non quia mala sunt, sed quia invidet eis, quia ipsi bonitati est contrarius per malitiam suam; recte in Spiritum sanctum peccare iudicatur. Verumtamen si ex eo quoque hominum numero, quibus Dominus illud crimen obiicit, veniens ad fidem Christi, et poenitendi cruciatibus edomita invidia salutem cum lacrymis poscens, sicut etiam nonnulli eorum fortasse fecerunt: quaero utrum quisquam tanto errore crudescat, ut aut neget eos ad Christi baptismum admitti oportuisse, aut frustra admissos esse contendat? Nam si quis per invidiam opera divina blasphemat, quoniam bonis Dei, hoc est donis Dei malitia sua resistit, in Spiritum sanctum peccare, et propterea spem veniae non habere existimandus est: attendamus utrum ex eo numero fuerit apostolus Paulus Dicit enim: *Qui prius fui blasphemus, et persecutor, et iniuriosus; sed misericordiam consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate* [56]. An forte ideo non pertinuit ad hoc genus criminis, quia non erat invidus? Audiamus quid alibi dicat: *Fuimus enim*, inquit, *et nos stulti aliquando et increduli, errantes, servientes voluptatibus et desideriis variis, in malitia et invidia agentes, abominabiles, invicem odio habentes* [57].

22. Si ergo nec Paganis, nec Hebraeis, nec haereticis, aut schismaticis nondum baptizatis, ad baptismum Christi aditus clauditur, ubi condemnata vita priore in melius commutentur; quamvis Christianitati et Ecclesiae Dei adversantes antequam christianis Sacramentis abluerentur, etiam Spiritui sancto quanta poterunt infestatione restiterint: si etiam hominibus, qui usque ad Sacramentorum perceptionem veritatis scientiam perceperunt, et post haec lapsi Spiritui sancto restiterunt, ad sanitatem redeuntibus, et pacem Dei poenitendo quaerentibus, auxilium misericor-

[52] I Cor. 12,10.
[53] Mt. 26,59-60.
[54] Ibid. 22,15-17.
[55] Ibid. 28,13.
[56] I Tim. 1,13.
[57] Tit. 3,3.

de la misericordia; y si, por fin, de aquellos a quienes el Señor echó en cara la blasfemia proferida por ellos en contra del Espíritu Santo ha de decirse que si algunos, arrepintiéndose, se refugiaron al amparo de la gracia de Dios, sin duda alguna fueron curados, ¿qué otra cosa nos queda si no es decir que el pecado contra el Espíritu Santo, que no se perdona en este mundo ni en el otro, consiste *en la permanencia en la iniquidad y maldad, desesperando del perdón de Dios?* Esto es oponerse a la gracia y a la paz de El, de cuya exposición nació este discurso. Aquí conviene advertir que aun a los mismos judíos, a quienes el Señor reprendió la blasfemia, no se les cerró la puerta de la corrección y la ocasión del arrepentimiento, puesto que el mismo Señor en aquella misma impugnación les dijo: *o haced el árbol bueno, y su fruto será bueno, o haced el árbol malo, y su fruto será malo.* Lo cual ciertamente se les diría sin motivo si por causa de aquella blasfemia ya no pudieran hacerse mejores y producir frutos de buenas acciones, o los producirían en vano sin la remisión de sus propios pecados.

23. Luego, cuando el Señor arrojaba los demonios en el espíritu de Dios y curaba todas las enfermedades y dolencias de los cuerpos humanos, lo ejecutaba para que se creyera a Juan Bautista, quien hablaba de El diciendo: *haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos.* Los pecados se perdonan invisiblemente. Pues bien, la fe era comparada con milagros a este perdón, lo que evidentemente se demuestra en aquel paralítico. Dado que, en primer lugar, visiblemente el Señor ofre-

---

diae non negatur: si denique de illis ipsis quibus blasphemiam in Spiritum sanctum ab eis prolatam Dominus obiecit, si qui resipiscentes ad Dei gratiam confugerunt, sine ulla dubitatione sanati sunt: quid aliud restat, nisi ut peccatum in Spiritum sanctum, quod neque in hoc saeculo, neque in futuro dimitti Dominus dicit, nullum intelligatur nisi perseverantia in nequitia et in malignitate, cum desperatione indulgentiae Dei? Hoc est enim gratiae illius et paci resistere, de quibus nobis sermo nunc ortus est. Nam hinc licet advertere, etiam ipsis Iudaeis, quorum blasphemiam Dominus arguit, non fuisse clausum corrigendi se et poenitendi locum; quod idem Dominus in ea ipsa reprehensione ait illis: *Aut facite arborem bonam, et fructum eius bonum; aut facite arborem malam, et fructum eius malum* [58]. Quod utique nulla ratione diceretur eis, si propter illam blasphemiam iam commutare animum in melius, et recte factorum fructus generare non possent, aut frustra etiam sine peccati sui dimissione generarent.

23. Ergo quia Dominus in Spiritu Dei expellebat daemonia, caeterosque humanorum corporum morbos languoresque sanabat, non ob aliud nisi ut crederetur dicenti sibi, *Agite poenitentiam; appropinquavit enim regnum caelorum* [59]. Invisibiliter enim peccata dimittuntur, cui dimissioni fidem miraculis comparabat: quod in illo paralytico manifestissime ostenditur. Cum enim primo ei donum visibile obtulisset, propter quod venerat;

[58] Mt. 12,31-33.
[59] Ibid. 3,2.



ció al paralítico el don por el que El había venido: *pues no había venido el Hijo del hombre a condenar al mundo, sino a salvarle,* al decir luego: *perdonados te son tus pecados,* murmuraron indignados los judíos porque les parecía se arrogaba tal potestad; entonces dijo Jesús: *¿qué cosa es más fácil decir: perdonados te son tus pecados, o decir: levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad de perdonar los pecados,* dice al paralítico: *A ti te digo, levántate, toma tu cama y marcha a tu casa.* En cuyo hecho y por cuyas palabras claramente demostró que hacía El tales cosas en los cuerpos a fin de que se creyera que libraba las almas por el perdón de los pecados; es decir, para que por motivo de la potestad visible se tuviese la fe del poder invisible. Luego como obraba todas aquellas cosas en Espíritu de Dios, de suerte que daba a los hombres la paz y la gracia: la gracia para remisión de los pecados, y la paz para reconciliación con Dios, de quien les separan únicamente los pecados; al decir los judíos que en nombre de Belcebú arrojaba los demonios, quiso amonestarles con piedad que no profiriesen palabras y blasfemias en contra del Espíritu Santo, es decir, que no resistiesen a la paz y a la gracia de Dios, las que había venido a conceder por medio del Espíritu Santo. No porque hubieran blasfemado les decía que no habrían de obtener perdón ni en este mundo ni en el futuro, sino que les amonestaba para que no lo hiciesen desesperando del perdón, ya perseverando en los pecados, ya como presumiendo de su justicia, no haciendo penitencia. De no hacerle caso dirían palabra, es decir, blas-

---

non enim iam venerat Filius hominis, ut iudicaret saeculum, sed ut servaret saeculum [60]: cum ergo dixisset, *Dimissa sunt tibi peccata;* murmuratumque esset a Iudaeis indignantibus quod eis tantam potestatem sibi arrogasse videretur: *Quid est,* inquit, *facilius dicere, Dimissa sunt tibi peccata; an dicere, Surge et ambula? Ut sciatis autem quia potestatem habet Filius hominis dimittere peccata (dicit paralytico), Tibi dico, surge, tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam* [61]. Quo facto, et quibus dictis satis declaravit ideo se illa facere in corporibus, ut crederetur animas peccatorum dimissione liberare, id est, ut de potestate visibili potestas invisibilis mereretur fidem. Quia ergo in Spiritu Dei faciebat illa omnia, ut gratiam pacemque hominibus largiretur; gratiam in remissione peccatorum, pacem in reconciliatione Dei, a quo separant sola peccata: cum dixissent Iudaei quod in Beelzebub eiiceret daemonia, misericorditer eos voluit admonere, ne verbum dicerent et blasphemiam in Spiritum sanctum [62], hoc est, ne gratiae Dei pacique resisterent, quam per Spiritum sanctum donare Dominus venerat. Non quia iam hoc fecerant, quod sibi neque in hoc saeculo, neque in futuro dimitteretur; sed ne desperando de venia, aut quasi de sua iustitia praesumendo, et poenitentiam non agendo, aut perseverando in peccatis, hoc facerent: hoc modo enim dicerent verbum, hoc est blasphemiam in Spiritum sanctum, in quo

[60] Io. 3,17.
[61] Mc. 2,3-11.
[62] Mt. 12,22-33.

femias, en contra del Espíritu Santo, en cuyo nombre el Señor ejecutaba aquellos milagros dispensando la gracia y la paz, y permaneciendo en los pecados se opondrían a la paz y a la gracia. *Decir palabra,* parece que no se dijo aquí de modo que sólo se entendiera lo que se expresa por la lengua, sino lo que se concibe por el corazón y manifestamos en obras; así también no alaban a Dios los que sólo le ensalzan con el ruido de la boca y no lo hacen con las buenas obras, pues de ellos se escribió: *confiesan conocer a Dios, y le niegan con los hechos.* De lo cual se deduce que algunas cosas se afirman con hechos, como otras se niegan con hechos. Igualmente, lo que dice el Apóstol: *nadie dice Señor Jesús si no es en el Espíritu Santo,* no puede entenderse a no ser como afirmado con hechos. Pues no ha de pensarse que afirmaron esto en el Espíritu Santo aquellos a quienes el mismo Señor dice: *¿por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?*; y aquello: *no todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.* Por tanto, ha de entenderse que habla con hechos quien contra el Espíritu Santo dice esta palabra que, según advierte el Señor, no tiene perdón; esto es, habla con hechos quien afirma que debe perseverar en sus pecados desesperando de la gracia y la paz que El da. De suerte que como ellos niegan con hechos al Señor, así éstos afirman con hechos que han de perseverar en su mala vida y perdidas costumbres, y así lo hacen, es decir, así perseveran. Si lo hacen así, ¿quién se admirará o quién no entenderá que nuestro Señor Jesucris-

Dominus signa illa propter largiendam gratiam pacemque faciebat, si perseverantia peccatorum ipsi gratiae pacique resisterent. Verbum enim dicere, non ita videtur hic positum, ut tantummodo illud intelligatur quod per linguam fabricamus, sed quod corde conceptum, etiam opere exprimimus. Sicut enim non confitentur Deum, qui tantum oris sono confitentur, non etiam bonis operibus: nam de his dictum est, *Confitentur enim se nosse Deum, factis autem negant* [63]. Ex quo manifestum est dici aliquid factis, sicut manifestum est negari aliquid factis. Et sicut illud quod ait Apostolus, *Nemo dicit, Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto* [64]; non potest recte intelligi, nisi in factis dicere intelligatur. Non enim hoc in Spiritu sancto dicere putandi sunt, quibus ipse Dominus dicit, *Utquid mihi dicitis, Domine, Domine, et non facitis quae dico vobis?* [65] et illud, *Non omnis qui mihi dicit, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum* [66]. Sic etiam qui hoc verbum, quod sine venia vult intelligi Dominus, in Spiritum sanctum dicit, hoc est, qui desperans de gratia et pace quam donat, in peccatis suis perseverandum sibi esse dicit, dicere intelligendus est factis: ut quomodo illi factis Dominum negant, sic isti factis dicant se in mala vita sua et perditis moribus perseveraturos, et ita faciant, hoc est perseverent. Quod si faciunt, quis iam miretur, aut quis non intelligat, et Dominum Iesum Christum per illam comminationem ad poenitentiam

[63] Tit. 1,16.
[64] 1 Cor. 12,3.
[65] Lc. 6,46.
[66] Mt. 7,21.



to llamó a penitencia a los judíos mediante aquella amenaza, para que creyendo en El les diera la paz y la gracia; y a los que se opusieran a esta gracia y paz, y, por tanto, diciendo de esta manera palabras y blasfemias en contra del Espíritu Santo, es decir, a los que perseverasen en sus pecados con desesperada e impía obstinación de la mente y se ensoberbeciesen en contra de Dios sin la humildad de la confesión y penitencia, no podrá concederles el perdón ni en este mundo ni en el futuro? Si esto es así, se resolvió una gran y difícil cuestión por el mismo Señor donador, con ocasión de tratar de la paz y la gracia que se nos concedió procediendo de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo. Quien desee todavía una consideración y estudio más diligente sobre asunto tan importante, reconozca que debe esperarle del tratado del Evangelio y de las palabras de los evangelistas, y recuerde que nosotros ahora emprendimos el estudio de la Epístola de San Pablo a los Romanos, cuyo sucesivo texto lo investigaremos, si Dios quiere, en otros volúmenes, pues hemos llegado, por fin, al término de éste.

vocasse Iudaeos, ut eis in se credentibus gratiam pacemque donaret; et huic gratiae pacique resistentibus, et hoc modo verbum atque blasphemiam in Spiritum sanctum dicentibus, hoc est, in peccatis suis desperata atque impia mentis obstinatione perseverantibus, et adversus Deum sine humilitate confessionis atque poenitentiae superbientibus, neque in hoc saeculo, neque in futuro veniam posse concedi? Quae si ita sunt, opportunitate tractandi de gratia et pace, quae nobis est a Deo Patre et Domino nostro Iesu Christo, magna et difficillima eodem ipso Domino largiente quaestio dissoluta est. Quisquis autem adhuc de re tanta diligentiorem considerationem tractationemque desiderat, in Evangelii tractatione atque in verbis Evangelistarum sibi desideranda esse cognoscat: et meminerit nos nunc Epistolam Pauli apostoli ad Romanos suscepisse tractandam, cuius Epistolae textum consequentem in aliis voluminibus, si Dominus voluerit, vestigabimus, ut huius iam tandem iste sit modus.

# *Retractación de la exposición de la Epístola a los Gálatas*

1. Después de este libro—se refiere a la exposición de algunos pasajes de la Epístola a los Romanos—expuse la Epístola del mismo Apóstol a los Gálatas sin entresacar pasaje alguno, es decir, sin tomar de aquí y de allí unas cosas y omitiendo otras, sino tratándola seguida en toda su extensión. Esta exposición forma un solo volumen. En donde dije (n.2): «Luego fueron veraces los primeros apóstoles, los cuales no fueron enviados de parte de los hombres, sino de parte de Dios mediante el hombre, a saber, mediante Jesucristo, cuando aún vivía en carne mortal. Veraz también fué el último Apóstol, quien fué enviado por Jesucristo ya todo Dios, después de su resurrección». Por causa de la inmortalidad dije «ya todo Dios», la cual comenzó a tener después de la resurrección; mas no por la divinidad, siempre inmortal, de la que jamás se apartó; y en la cual era todo Dios aun cuando había de morir. Este sentido lo declaran las palabras que siguen, pues añadí diciendo: «Los primeros enviados son los otros apóstoles, que lo fueron por Jesucristo aún hombre en parte, es decir, mortal; el último enviado es el apóstol Pablo, que lo fué por Jesucristo ya todo Dios, es decir, en completo estado

---

**Expositio Epistolae ad Galatas, liber unus**

1. Post hunc librum exposui eiusdem apostoli Epistolam ad Galatas, non carptim, id est aliqua praetermittens, sed continuanter et totam. Hanc autem expositionem uno volumine comprehendi. In quo illud quod dictum est, «Priores ergo apostoli veraces, qui non ab hominibus, sed a Deo per hominem missi sunt, per Iesum Christum scilicet adhuc mortalem. Verax etiam novissimus apostolus, qui per Iesum Christum totum iam Deum post resurrectionem eius missus est», propter immortalitatem dictum est, «totum iam Deum», quam post resurrectionem habere coepit; non propter divinitatem semper immortalem, a qua nunquam recessit, in qua totus Deus erat, et cum moriturus adhuc erat. Hunc autem sensum sequentia manifestant; adiunxi enim dicens: «Priores sunt caeteri Apostoli per Iesum Christum adhuc ex parte hominem, id est mortalem: novissimus est apostolus Paulus per Iesum Christum iam totum Deum, id est ex omni parte immortalem» (n.2). Hoc enim dixi, exponens quod ait



inmortal». Dije esto exponiendo lo que escribe el Apóstol: *no de parte de los hombres ni por medio del hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre;* como si ya Jesucristo no fuese hombre. Pues sigue: *el cual le resucitó de entre los muertos;* aquí ya aparece por qué había dicho «ni por medio de hombre». Así que, atendiendo a la inmortalidad, Cristo Dios ahora ya no es hombre; mas por la substancia de la naturaleza humana, en la que subió al cielo, también ahora es mediador entre Dios y los hombres el hombre Cristo Jesús, porque vendrá como le contemplaron los que le vieron subir al cielo.

2. Lo que dije (n.3): «Por la gracia de Dios se nos borra el pecado para reconciliarnos con Dios, y la paz nos reconcilia con Dios», ha de tomarse de tal modo que, no obstante, entendamos que ambas cosas pertenecen a la gracia general de Dios, así como en el pueblo de Dios una cosa propia es Israel y otra Judá, y, sin embargo, ambas en general se llaman Israel. También al exponer el pasaje (n.24): «¿Pues qué? La ley fué promulgada en gracia de la transgresión», juzgué que había de puntuarse de suerte que fuese interrogación: «¿Pues qué?», y a continuación se respondiese: «La ley fué dada en gracia de la transgresión». Esto sin duda no se aparta de la verdad, pero me parece mejor esta distinción: que la interrogación sea: «¿Pues qué decir de la ley?», y a continuación se responda: «Fué dada en gracia de la transgresión». Lo que dije (n.47): «así, pues, con el mayor orden prosigue: *si sois movidos por el espíritu, no estáis ya bajo la ley,* para que entendamos que están bajo la ley aquellos cuyo espíritu de tal suerte desea en contra de la carne, que

---

Apostolus, *Non ab hominibus, neque per hominem, sed per Iesum Christum et Deum Patrem:* quasi iam Iesus Christus non sit homo. Sequitur enim, *Qui suscitavit illum a mortuis* (Gal. 1,1): ut hinc appareret cur dixerit, *Neque per hominem.* Proinde, propter immortalitatem iam nunc *non homo Christus Deus: propter substantiam vero naturae humanae,* in qua ascendit in caelum, etiam nunc mediator Dei et hominum homo Christus Iesus (1 Tim. 2,5), quoniam sic veniet quomodo eum viderunt qui viderunt euntem in caelum (Act. 1,11).

2. Item quod dixi, «Gratia Dei est qua nobis donantur peccata, ut reconciliemur Deo: pax autem qua reconciliamur Deo» (n.3), sic accipiendum est, ut tamen sciamus etiam utrumque ad generalem Dei gratiam pertinere: quomodo in populo Dei aliud specialiter Israel, aliud Iudas; et tamen utrumque generaliter Israel. Item cum exponerem, «Quid ergo? Lex transgressionis gratia proposita est» (Gal. 3,19), ita distinguendum putavi, ut interrogatio esset, «Quid ergo?» ac deinde responsio, «Lex transgressionis gratia proposita est» (n.24). Quod quidem non abhorret a vero; sed melior mihi videtur ista distinctio, ut interrogatio sit, «Quid ergo lex?» et inferatur responsio, «Transgressionis gratia proposita est». Quod autem dixi: «Ordinatissime itaque subiunxit, *Quod si spiritu ducimini, non adhuc estis sub Lege:* ut intelligamus eos esse sub Lege, quorum spiritus ita concupiscit adversus carnem, ut non ea quae

no hacen lo que quieren, es decir, que no se mantienen invictos en el amor de la justicia, sino que son vencidos por la misma carne, que codicia contra ellos», proviene del mismo sentido que di al pasaje que reza: *la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, puesto que son contrarias entre sí estas dos cosas, de modo que no hagáis lo que queréis*, ya que lo aplicaba yo a los que están bajo la ley, no aún bajo la gracia. Aún no había yo entendido que estas palabras valen también para los que están bajo la gracia, y no sólo bajo la ley, porque ellos no quisieran tener, a ser posible, estas concupiscencias carnales contra las que lucha su espíritu, aunque sin consentir en ellas. Y, por lo tanto, no hacen lo que quieren, porque quisieran carecer de ellas y no pueden. Se verán libres de ellas sólo cuando no tengan carne corruptible. Este libro comienza así: «El motivo por el cual escribe el Apóstol...»

---

volunt faciant; id est, non se teneant invictos in charitate iustitiae, sed a concupiscente adversum se carne vincantur» (n.47); hoc ex illo sensu est, quo sentiebam id quod dictum est, *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem: haec enim sibi invicem adversantur; ut non ea quae vultis faciatis* (Gal. 5,17.18), ad eos pertinere qui sub Lege sunt, nondum sub gratia. Adhuc enim non intellexeram haec verba et illis qui sub gratia sunt, non sub Lege, propterea convenire, quia et ipsi concupiscentias carnis, contra quas spiritu concupiscunt, quamvis eis non consentiant, nollent tamen ullas habere si possent. Et ideo non quaecumque volunt faciunt, quia volunt eis carere, nec possunt. Tunc enim eas non habebunt, quando nec corruptibilem carnem. Hic liber sic incipit: «Causa propter quam scribit Apostolus».

# *Exposición de la Epístola a los Gálatas*

## PRÓLOGO

1. El motivo de escribir el apóstol San Pablo a los Gálatas es para que entiendan que la gracia de Dios lleva consigo el no estar ya sometidos a la ley. Al serles predicada la gracia del Evangelio, hubo algunos de la circuncisión que, aunque cristianos, aún no habían recibido el beneficio de la gracia; por tanto, todavía querían hallarse sometidos a las cargas de la ley, las cuales el Señor Dios había impuesto a los servidores del pecado, no a los de la justicia. Había dado una ley justa a los hombres injustos, para patentizarles sus pecados, mas no para borrárselos, pues ninguna cosa borra los pecados sino la gracia de la fe, que obra por el amor. Establecidos ya los gálatas bajo esta gracia, quisieron los judíos situarlos bajo el peso de la ley, afirmando que de nada les aprovechaba el Evangelio si no se circuncidaban y se sometían a las demás observancias carnales del rito judaico. Por esto, comenzaron a sospechar que el apóstol San Pablo, quien les había predicado el Evangelio, no tuviera la doctrina de los demás apóstoles, los cuales obligaban a judaizar a los

---

## **Epistolae ad Galatas expositionis liber unus**

### PRAEFATIO

1. Causa propter quam scribit Apostolus ad Galatas, haec est, ut intelligant gratiam Dei id secum agere, ut sub Lege iam non sint. Cum enim praedicata eis esset Evangelii gratia, non defuerunt quidam ex circumcisione, quamvis Christiani nomine, nondum tamen tenentes ipsum gratiae beneficium, et adhuc volentes esse sub oneribus Legis, quae Dominus Deus imposuerat, non iustitiae servientibus, sed peccato, iustam scilicet Legem iniustis hominibus dando ad demonstranda peccata eorum, non auferenda: non enim aufert peccata nisi gratia fidei, quae per dilectionem operatur: sub hac ergo gratia iam Galatas constitutos, illi volebant constituere sub oneribus Legis, asseverantes nihil eis prodesse Evangelium, nisi circumciderentur, et caeteras carnales Iudaici ritus observationes subirent. Et ideo Paulum apostolum suspectum habere coeperant, a quo illis Evangelium praedicatum erat, tanquam non tenentem disciplinam caeterorum Apostolorum, qui Gentes cogebant iudaizare.

gentiles. El apóstol Pedro había cedido ante el escándalo de tales hombres, y, por lo mismo, fué arrastrado a la simulación, como si él estuviese convencido que de nada aprovechaba el Evangelio a los gentiles si no cumplían las cargas de la ley. De esta simulación le apartó el mismo apóstol San Pablo, como lo demuestra en esta misma epístola. Esta cuestión se halla también en la epístola dirigida a los romanos; sin embargo, parece que hay alguna diferencia; porque allí soluciona la contienda y zanja la disputa que se había originado entre los creyentes judíos y gentiles, al creer los unos que se les había dado el Evangelio como en pago de los méritos de las obras de la ley, cuya recompensa no querían se diera a los incircuncisos, por considerarles sin méritos; éstos, por el contrario, se esforzaban en presentar a los judíos como asesinos del Señor. En esta epístola escribe a los que ya se hallaban alterados por la autoridad de aquellos que procedían del judaísmo y obligaban a las observancias de la ley, pues comenzaban a creerles como si el apóstol San Pablo no predicase cosas verdaderas porque no quiso circuncidarlos. Y por eso comienza así la carta: *Me maravillo de que os paséis tan pronto de aquel que os llamó a la gloria de Cristo a otro evangelio*. Con este exordio insinuó con brevedad la cuestión que iba a tratar. Aunque también por el mismo saludo, en el que dice que es apóstol, *no de parte de los hombres ni por medio de los hombres*, lo que no dijo en ninguna otra epístola, demostró con claridad que aquellos que persuadían tales cosas no hablaban de parte de Dios, sino de los hombres. Por lo que toca a la autoridad del testimonio del Evangelio, conve-

---

Cesserat enim talium hominum scandalis apostolus Petrus, et in simulationem ductus erat, tanquam et ipse hoc sentiret, nihil prodesse Gentibus Evangelium, *nisi onera Legis implerent*: a qua simulatione idem apostolus Paulus eum revocat, sicut in hac ipsa Epistola docet [1]. Talis quidem quaestio est et in Epistola ad Romanos: verumtamen videtur aliquid interesse, quod ibi contentionem ipsam dirimit, litemque componit, quae inter eos qui ex Iudaeis, et eos qui ex Gentibus crediderant, orta erat, cum illi tanquam ex meritis operum Legis sibi redditum Evangelii praemium arbitrarentur, quod praemium incircumcisis tanquam immeritis nolebant dari; illi contra Iudaeis se praeferre gestirent, tanquam interfectoribus Domini: in hac vero Epistola ad eos scribit, qui iam commoti erant auctoritate illorum qui ex Iudaeis erant, et ad observationes Legis cogebant; coeperant enim eis credere, tanquam Paulus apostolus non vera praedicasset, quod eos circumcidi noluisset. Et ideo sic coepit: *Miror quod sic tam cito transferimini ab eo, qui vos vocavit in gloriam Christi, in aliud Evangelium*. Hoc ergo exordio causae quaestionem breviter insinuavit. Quanquam et ipsa salutatione, cum dicit se apostolum, *non ab hominibus, neque per hominem* [2], quod in nulla alia epistola dixisse invenitur, satis ostendit, et illos qui talia persuadebant, non esse a Deo, sed ab hominibus; et caeteris Apostolis, quantum ad

[1] Gal. 2,14.
[2] Ibid. 1,6.1.



nía tuviesen a San Pablo por igual a los demás apóstoles, puesto que conocía ser apóstol no en virtud de los hombres ni por medio de los hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre. Con la venia del Señor y su ayuda a nuestro estudio, emprendemos el examen y la consideración de todas las sentencias de la epístola desde su principio.

2. [1,1-2.] *Pablo apóstol, no por los hombres ni por medio de hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos; y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia*. El que es enviado de parte de los hombres, es mentiroso; quien lo es de parte de hombre puede ser veraz, porque el Dios veraz puede enviar por medio de hombre; el que no es enviado por parte de hombres ni por parte de hombre, sino por Dios, es veraz, debido a aquel que también por medio de hombre hace veraces a sus enviados. Luego fueron veraces los primeros apóstoles, los cuales no fueron enviados de parte de los hombres, sino de parte de Dios mediante el hombre, a saber, mediante Jesucristo cuando aún vivía en carne mortal. Veraz también fué el último apóstol, quien fué enviado por Jesucristo, ya todo Dios, después de su resurrección. Los primeros enviados son los otros apóstoles, que lo fueron por Jesucristo aún hombre en parte, es decir, mortal; el último enviado es el apóstol Pablo, que lo fué por Jesucristo ya todo Dios, es decir, en completo estado inmortal. Por tanto, es igual la autoridad de su testimonio, porque, si algo tenía de inferior, era en el orden de tiempo; sin embargo, la glorificación del Señor lo suple con su honor. Por esto, al decir: *y por Dios Padre*, añadió: *que le resucitó de entre los muertos*, para que también

---

auctoritatem testimonii evangelici pertinet, imparem se haberi non oportere: quandoquidem non ab hominibus, neque per hominem, sed per Iesum Christum et Deum Patrem se apostolum noverit. Singula igitur ab ipso Epistolae vestibulo, permittente Domino et adiuvante studium nostrum, sic consideranda et tractanda suscepimus.

2. [1,1.2.] *Paulus apostolus non ab hominibus, neque per hominem, sed per Iesum Christum, et Deum Patrem, qui suscitavit illum a mortuis; et qui mecum sunt omnes fratres, Ecclesiis Galatiae*. Qui ab hominibus mittitur, mendax est; qui per hominem mittitur, potest esse verax, quia et Deus verax potest per hominem mittere: qui ergo neque ab hominibus, neque per hominem, sed per Deum mittitur, ab illo verax est, qui etiam per hominem missos veraces facit. Priores ergo Apostoli veraces, qui non ab hominibus, sed a Deo per hominem missi sunt, per Iesum Christum scilicet adhuc mortalem. Verax etiam novissimus Apostolus, qui per Iesum Christum totum iam Deum post resurrectionem eius missus est. Priores sunt caeteri Apostoli per Christum adhuc ex parte hominem, id est mortalem: novissimus est Paulus apostolus, per Christum iam totum Deum, id est, omni ex parte immortalem. Sit ergo testimonii eius aequalis auctoritas, in cuius honorem implet clarificatio Domini, si quid habebat ordo temporis minus. Ideo enim cum dixisset, *Et Deum Patrem*, addidit, *qui suscitavit*

de esta manera conmemore con brevedad haber sido enviado él por Jesucristo ya glorificado.

3. [1,3-5.] *Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Señor nuestro.* Por la gracia de Dios se nos borran los pecados para reconciliarnos con Dios; la paz nos reconcilia con Dios. *El que a sí mismo se dió por nuestros pecados para sacarnos del actual siglo malvado,* el siglo presente ha de entenderse malvado por los hombres perversos que se encuentran en él, así como decimos *casa perversa* por los perversos habitantes que moran en ella. *Según la voluntad de Dios y Padre nuestro, a quien sea gloria por los siglos de los siglos, amén.* Con cuánta más razón no deben los hombres arrogantemente atribuirse a sí mismos el bien que hicieren, cuando el mismo Hijo de Dios dijo en el Evangelio *que no buscaba su gloria ni había venido a hacer su voluntad, sino la voluntad del que le envió?* El Apóstol conmemora aquí la voluntad y la gloria del Padre para manifestar que él mismo, con el ejemplo del Señor, por quien había sido enviado, no buscaba su gloria ni hacía su voluntad en la predicación del Evangelio, conforme lo dice poco después: *si yo tratase de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.*

4. [1,6-9.] *Me maravillo de cómo os habéis trasladado tan presto de aquel que os llamó a la gloria de Cristo a otro evangelio, y no es que haya otro...* Si hubiese otro evangelio distinto del que dió el Señor por sí o por algún otro hombre, ya no podría llamarse con verdad Evangelio. Después de ha-

---

*illum a mortuis;* ut etiam ex hoc modo breviter iam a clarificato missum se esse commemoraret.

3. [1,3-5.] *Gratia vobis et pax a Deo Patre et Domino Iesu Christo.* Gratia Dei est qua nobis donantur peccata, ut reconciliemur Deo; pax autem, qua reconciliamur Deo. *Qui dedit semetipsum pro peccatis nostris, ut eximeret nos de praesenti saeculo maligno.* Saeculum praesens malignum propter malignos homines, qui in eo sunt, intelligendum est: sicut dicimus et malignam domum, propter malignos inhabitantes in ea. *Secundum voluntatem Dei et Patris nostri, cui est gloria in saecula saeculorum, Amen.* Quanto igitur magis homines non debent arroganter ad seipsos referre, si quid operantur boni; quando et ipse Dei Filius in Evangelio, non gloriam suam se quaerere dixit[3], neque voluntatem suam venisse facere, sed voluntatem eius qui eum misit?[4] Quam voluntatem gloriamque Patris nunc commemoravit Apostolus, ut ipse quoque Domini exemplo, a quo missus est, non se quaerere gloriam suam significaret, nec facere voluntatem suam in praedicatione Evangelii, sicut paulo post dicit: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*[5].

4. [1,6-9.] *Miror quod sic tam cito transferimini ab eo, qui vos vocavit in gloriam Christi, in aliud Evangelium, quod non est aliud.* Evangelium enim si aliud est, praeter id quod, sive per se, sive per ali-

[3] Io. 8,50.
[4] Ibid. 6,38.
[5] Gal. 1,10.



ber dicho: *os trasladasteis de aquel que os llamó,* con todo cuidado añadió: *a la gloria de Cristo,* la que pretendían ellos anular, como si en vano hubiera venido Cristo, si la circuncisión de la carne y las obras de la ley eran de tal eficacia que por ellas se salvasen los hombres. No existe otro evangelio, *sino que hay entre vosotros algunos que os perturban queriendo transformar el Evangelio de Cristo.* Mas no como ellos perturban de igual modo pueden transformar el Evangelio de Cristo, porque él es inconmovible; sin embargo, los que alejan la intención de los creyentes de las cosas espirituales para llevarla a las carnales pretenden transformarlo; pero, vueltos ellos a las cosas carnales, el Evangelio permanece sin cambiarse. Por esto, después de decir *os perturban,* no dijo *cambiando,* sino *queriendo cambiar el Evangelio de Cristo. Pero, aunque nosotros o un ángel del cielo os evangelizare fuera de lo que os hemos evangelizado, sea anatema.* La verdad debe ser amada por sí misma, no por el hombre o por el ángel mediante los cuales se anuncia. Quienes la aman por causa de los mensajeros pueden también amar las mentiras, si quizá ellos profieren algunas de su propia cosecha. *Como antes dijimos, asimismo ahora de nuevo os vuelvo a decir: si alguno os evangelizare con otro evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema.* O se lo dijo ya antes estando presente o repitió ahora lo que dijo; por eso quiso decir: *como anteriormente dijimos.* Sin embargo, esta repetición saludablemente conmueve la atención para retener con más firmeza la fe recomendada de esta manera.

---

quem Dominus dedit; iam nec Evangelium recte dici potest. Vigilanter autem, cum dixisset, *transferimini ab eo qui vos vocavit;* adiunxit, *in gloriam Christi,* quam volebant illi evacuare, quasi frustra venerit Christus, si iam circumcisio carnis atque huiusmodi opera Legis tantum valebant, ut per illa homines salvi fierent. *Nisi aliqui sunt conturbantes vos, et volentes convertere Evangelium Christi.* Non quemadmodum istos conturbant, ita etiam convertunt Evangelium Christi, quia manet firmissimum: sed tamen convertere volunt, qui ab spiritualibus ad carnalia revocant intentionem credentium. Illis enim ad ista conversis, manet Evangelium non conversum. Et ideo cum dixisset, *conturbantes vos,* non dixit, et convertentes, sed, *volentes,* inquit, *convertere Evangelium Christi. Sed licet nos, aut angelus de caelo vobis evangelizaverit praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit.* Veritas propter seipsam diligenda est, non propter hominem, aut propter angelum, per quem annuntiatur. Qui enim propter annuntiatores diligit eam, potest etiam mendacia diligere, si qua forte ipsi sua protulerint. *Sicut praediximus, et nunc iterum dico, si quis vobis evangelizaverit praeterquam quod accepistis, anathema sit.* Aut praesens hoc praedixerat, aut quia iteravit quod dixit, propterea voluit dicere, *Sicut praediximus.* Tamen ipsa iteratio saluberrime intentionem movet ad firmitatem retinendi eam, quae sic commendatur, fidem.

5. [1,10.] *¿Trato yo ahora de conciliarme el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O busco agradar a los hombres? Si tratase de agradar todavía a los hombres, no sería siervo de Cristo.* Nadie convence a Dios, porque todas las cosas están patentes a El; persuade con rectitud a los hombres el que no quiere agradarles, sino a la misma verdad que predica. El que agrada a los hombres no buscando de ellos su gloria, sino la de Dios para salvarlos, ya no agrada a los hombres, sino a Dios; sin duda, cuando agrada a los hombres juntamente con Dios, ya no agrada a los hombres. Una cosa es agradar a los hombres, y otra agradar a Dios y a los hombres. Asimismo, el que agrada a los hombres por la verdad, ya no es él quien les agrada, sino la verdad. Dijo *si agradase*, en cuanto se refiere a su intención, en cuanto depende de él, como si dijese: quisiera agradar. Porque, si pretendiéndolo agrada a alguno como por sí mismo y no por Dios y el Evangelio que anuncia, ha de atribuirse más bien a su soberbia que a error de aquel a quien perversamente agrada. Este es, pues, el sentido: ¿Trato de persuadir yo ahora a los hombres, o a Dios? ¿O porque persuado a los hombres busco agradar a los hombres? Si aún pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo. El manda a sus siervos que aprendan de El a ser mansos y humildes de corazón. Lo cual de ningún modo lo podía conseguir quien busca agradar a los hombres por sí mismo, es decir, por su como privativa y particular gloria. Dice también en otro lugar: *A los hombres persuadimos, pero a Dios patentes estamos*, para que lo que aquí dice: *¿Persuado a los hombres, o a Dios?*, entiendas que ha de persuadirse a los hombres, no a Dios. No te inquiete lo que dice en otro lugar:

5. [1,10.] *Modo ergo hominibus suadeo, an Deo? aut quaero hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* Nemo Deo suadet, quia manifesta sunt illi omnia: sed hominibus ille bene suadet, qui non se illis placere vult, sed ipsam quam suadet veritatem. Qui enim placet hominibus, non ab ipsis suam gloriam quaerens, sed Dei, ut salvi fiant, non iam hominibus, sed Deo placet: aut certe iam cum et Deo placet simul et hominibus, non utique hominibus placet. Aliud est enim placere hominibus, aliud et Deo et hominibus. Item qui hominibus propter veritatem placet, non iam ipse illis, sed veritas placet. *Placerem* autem dixit quantum in seipso est, quantum ad eius voluntatem attinet; ac si diceret, placere vellem. Non enim si hoc eo non agente placeat alicui, quasi propter seipsum, et non propter Deum atque Evangelium quod annuntiat, superbiae ipsius potius, quam errori eius cui perverse placet, tribuendum est. Iste itaque sensus est: Modo ergo hominibus suadeo, an Deo? aut quia hominibus suadeo, quaero hominibus placere? Si adhuc hominibus quaererem placere, Christi servus non essem. Iubet enim ille servis suis ut discant ab ipso mites esse et humiles corde [6]. Quod nullo modo potest qui propter seipsum, id est propter suam quasi privatam et propriam gloriam, placere hominibus quaerit. Dicit autem et alibi, *Hominibus suademus, Deo*

[6] Mt. 11,29.



*como yo mismo agrado a todos en todo*, pues añadió: *sin buscar mi propio interés, sino el de los muchos, para salvarlos.* A nadie aprovecha para salvarse si el hombre agrada a alguno por propio interés, porque no agrada útilmente si no es cuando agrada por Dios, es decir, que agrade y glorifique a Dios cuando se aplican sus dones a los hombres o se reciben por el ministerio del hombre. Cuando el hombre agrada de esta manera, ya no agrada el hombre, sino Dios. Luego ambas cosas pueden decirse: yo agrado y yo no agrado. Si existe un buen entendedor y un investigador piadoso, se pondrán a la vista ambas cosas, y ninguna oposición entre ellas rechazará al que se lance a investigarlo.

6. [1,11-12.] *Porque os hago saber, hermanos, que el evangelio evangelizado por mí no es según el hombre. Ni yo le recibí del hombre, sino por revelación de Jesucristo.* El evangelio que es según el hombre es un embuste, porque todo hombre es mentiroso; y todo lo que se encuentra de verdad en el hombre no procede del hombre, sino de Dios por el hombre. Por eso, el evangelio que existe según el hombre no puede llamarse evangelio; tal era aquel que ofrecían aquellos que de la libertad arrastraban a servidumbre a los que Dios llamaba de la esclavitud a libertad.

7. [1,13-14.] *Oísteis mi comportamiento por algún tiempo en el judaísmo, y cómo sobremanera perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y me adelantaba en el judaísmo sobre*

*autem manifestati sumus* [7]; ut intelligas quod hic ait, *Hominibus suadeo, an Deo?* non utique Deo, sed hominibus suadendum. Non ergo moveat quod alibi dixit, *Sicut et ego omnibus per omnia placeo:* addidit enim, *Non quaerens quod mihi prodest, sed quod multis, ut salvi fiant* [8]. Nulli autem prodest, ut salvus fiat, si homo ei propter seipsum placeat: qui non placet utiliter, nisi cum propter Deum placet, id est, ut Deus placeat et glorificetur, cum dona eius attenduntur in homine, aut per ministerium hominis accipiuntur; cum autem sic homo placet, non iam homo, sed Deus placet. Utrumque ergo recte dici potest; et, Ego placeo, et, non ego placeo. Si enim adsit bonus intellector, piusque pulsator, patebit utrumque, et nulla inter se repugnantia repellet intrantem.

6. [1,11.12.] *Notum enim vobis facio, fratres, Evangelium, quod evangelizatum est a me, quia non est secundum hominem. Neque enim ego ab homine accepi illud, neque didici, sed per revelationem Iesu Christi.* Evangelium quod secundum hominem est, mendacium est. Omnis enim homo mendax [9]: quia quidquid veritatis invenitur in homine, non est ab homine, sed a Deo per hominem. Ideo iam quod secundum hominem est, nec Evangelium dicendum est: quale illi afferebant, qui in servitutem ex libertate attrahebant eos quos Deus ex servitute in libertatem vocabat.

7. [1,13.14.] «Audistis enim conversationem meam aliquando in Iudaismo, quia supra modum persequebar Ecclesiam Dei, et vastabam

[7] 2 Cor. 5,11.
[8] 1 Cor. 10,33.
[9] Ps. 115,11.

*muchos de mis coetáneos entre los de mi linaje, siendo celador intransigente de mis paternas tradiciones.* Si persiguiendo y devastando a la Iglesia de Dios adelantaba en el judaísmo, aparece ser contrario el judaísmo a la Iglesia de Dios, no por aquella ley espiritual que recibieron los judíos, sino por la persistencia carnal de servidumbre con que ellos la cumplieron. Igualmente, si siendo Pablo celador, es decir, cumplidor de sus paternas tradiciones, perseguía a la Iglesia de Dios, sus paternas tradiciones son contrarias a la Iglesia de Dios, pero no la ley misma, puesto que la ley es espiritual y no obliga a que se entienda carnalmente, sino que es vicio de aquellos que la recibieron y la practicaron carnalmente y, quebrantando por sus tradiciones muchos de sus preceptos, anularon el mandato de Dios, conforme dice el Señor.

8. [1,15-19.] *Cuando plugo al Señor, el cual me escogió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia a revelar a su Hijo en mí, para que le anunciase entre las gentes, al momento no hice caso de carne ni de sangre.* Es separado, en cierto modo, del vientre de la madre todo el que es apartado de la ciega costumbre de los padres carnales; se apoya en la carne y la sangre quien asiente carnalmente a las persuasiones de sus allegados carnales y consanguíneos. *Ni me acerqué a Jerusalén a los que antes que yo eran apóstoles, sino que partí para Arabia y de nuevo volví a Damasco. Tres años después subí a Jerusalén a conocer a Pedro, y permanecí junto a él quince días.* Si después de haber evangeli-

illam; et proficiebam in Iudaismo supra multos coaetaneos meos in genere meo, abundantius aemulator existens paternarum mearum traditionum». Si persequendo et vastando Ecclesiam Dei proficiebat in Iudaismo, apparet contrarium esse Iudaismum Ecclesiae Dei, non per illam spiritualem Legem quam acceperunt Iudaei, sed per carnalem conversationem servitutis ipsorum. Et si aemulator, id est, imitator paternarum suarum traditionum persequebatur Paulus Ecclesiam Dei, paternae ipsius traditiones contrariae sunt Ecclesiae Dei, non autem Legis illius culpa est; Lex enim spiritualis est [10], nec carnaliter se cogit intelligi: sed illorum vitium est, qui et illa quae acceperunt, carnaliter sentiunt, et multa etiam sua tradiderunt, dissolventes, sicut Dominus dicit, mandatum Dei, propter traditiones suas [11].

8. [1,15-19.] *Cum autem placuit Deo, qui me segregavit de ventre matris meae, et vocavit per gratiam suam, revelare Filium suum in me, ut annuntiarem eum in Gentibus, continuo non acquievi carni et sanguini.* Segregatur quodammodo de ventre matris, quisquis a carnalium parentum consuetudine caeca separatur: acquiescit autem carni et sanguini, quisquis carnalibus propinquis et consanguineis suis carnaliter suadentibus assentitur. *Neque veni in Ierosolymam ad praecessores meos Apostolos, sed abii in Arabiam, et iterum reversus sum Damascum. Deinde post annos tres, ascendi Ierosolymam videre Petrum, et mansi apud illum diebus quindecim.* Si cum evangelizasset Paulus in Arabia, postea

[10] Rom. 7,14.
[11] Mt. 15,3.



zado Pablo en Arabia vió a Pedro, se deduce que no recibió el Evangelio por Pedro, porque de otro modo se hubiera visto antes con él. Se acercó, pues, a Pedro para aumentar la caridad fraterna con el conocimiento personal. *Y no vi a otro apóstol fuera de Santiago el hermano del Señor.* Debe entenderse que Santiago era hermano del Señor o porque era hijo de José, habido en otra esposa, o porque era pariente de María la madre de El.

9. [1,20-24.] *En lo que os escribo, heme aquí delante de Dios que no miento.* Al decir *heme aquí delante de Dios que no miento,* sin duda jura. ¿Y qué cosa más santa que este juramento? No es contra el precepto el juramento que procede del *mal;* pero no del mal del que jura, sino del de la incredulidad de aquel a quien se ve uno forzado a jurar. Aquí se entiende que el Señor prohibió el juramento para que nadie jure por el mero hecho de jurar, lo que hacen muchos, teniendo en su boca el juramento como cosa grande o deleitable. Ciertamente el Apóstol conocía el precepto del Señor, y, sin embargo, jura. Y no debe oírse a los que juzgan que estas expresiones no son juramentos. ¿Qué dirán de aquella *cada día muero, lo afirmo, hermanos, por vuestra gloria, que tengo en Jesucristo, Señor nuestro,* la cual es evidente juramento, según lo aclaran los textos griegos? Luego el Apóstol no jura por jurar, pues no desea el juramento por la liviandad o por el deleite de jurar. Esto es más que decir *sí, sí,* y *no, no,* y, por tanto, procede del *mal,* pero del de la flaqueza o incredulidad de aquellos que no se mueven de otro modo a la fe.

vidit Petrum, non ideo ut per ipsum Petrum disceret Evangelium; nam ante eum utique vidisset: sed ut fraternam charitatem etiam corporali notitia cumularet. *Alium autem Apostolorum non vidi, nisi Iacobum fratrem Domini.* Iacobus Domini frater, vel ex filiis Ioseph de alia uxore, vel ex cognatione Mariae matris eius debet intelligi.

9. [1,20-24.] *Quae autem scribo vobis, ecce coram Deo, quia non mentior.* Qui dicit, *Ecce coram Deo, quia non mentior,* iurat utique. Et quid sanctius hac iuratione? Sed non est contra praeceptum iuratio quae *a malo est,* non iurantis, sed incredulitatis eius cui iurare cogitur. Nam hinc intelligitur ita Dominum prohibuisse a iurando, ut quantum in ipso est quisque non iuret: quod multi faciunt in ore habentes iurationem tanquam magnum aut suave aliquid. Nam utique Apostolus noverat praeceptum Domini, et iuravit tamen. Non enim audiendi sunt, qui has iurationes esse non putant. Quid enim facient de illa, *Quotidie morior, per gloriam vestram, fratres, quam habeo in Christo Iesu Domino nostro?* [12] quam graeca exemplaria manifestissimam iurationem esse convincunt. Quantum ergo in ipso est, non iurat Apostolus: non enim appetit iurationem cupiditate aut delectatione iurandi. *Amplius est* enim quam, *Est, est; Non, non;* et ideo *a malo est* [13], sed infirmitatis aut incredulitatis eorum qui non aliter moventur ad fidem. *Deinde veni in partes*

[12] 1 Cor. 15,31.
[13] Mt. 5,37.

*Después vine a la región de Siria y de Cilicia. Y no me conocían en persona las iglesias de Judea que son en Cristo.* Ha de advertirse que los judíos que creyeron en Cristo no estaban sólo en Jerusalén, ni que eran tan pocos que no se mezclasen con las iglesias de las gentes, sino tantos que de ellos se constituían las iglesias. *Solamente oían que quien en otro tiempo nos perseguía, ahora evangeliza la fe que antes devastaba, y en mí glorificaban a Dios.* Esto es lo que decía anteriormente, que no agradaba a los hombres por sí mismo, sino para que en él glorificasen a Dios; y esto es lo que también dice el Señor: *brillen vuestras obras delante de los hombres, para que vean vuestros buenos actos y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.*

10. [2,1-2.] *Después de catorce años, de nuevo subí a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito.* Al nombrar a éstos lo hace como atestiguando con múltiples testigos. *Subí según revelación,* dice esto para no inquietar a los que pudieran preguntar por qué subió entonces, cuando hacía tanto tiempo que no subía. Por tanto, si subió por revelación, daría a conocer el motivo de su subida, por lo cual añade: *y les expuse el Evangelio que predico entre las gentes, y aparte a los que sobresalen.* El haber expuesto aparte el Evangelio a los que sobresalían en la Iglesia después de haberlo ejecutado en presencia de todos, no se hizo porque hubiera dicho algunas cosas falsas, a fin de que después a un lado y ante pocos expusiera las verdaderas, sino que calló algunas que los pequeñitos en la fe aún no podían soportar, cual dice a los corintios,

*Syriae, et Ciliciae. Eram autem ignotus facie Ecclesiis Iudaeae, quae in Christo sunt.* Animadvertendum, non in sola Ierosolyma Iudaeos in Christum credidisse, nec tam paucos fuisse, ut Ecclesiis Gentium miscerentur; sed tam multos, ut ex illis Ecclesiae fierent. *Tantum autem audientes erant quia qui aliquando nos persequebatur, nunc evangelizat fidem quam aliquando vastabat; et in me magnificabant Deum.* Hoc est quod dicebat, non se placere hominibus, utique per seipsum, sed ut in illo magnificaretur Deus: hoc est quod etiam Dominus dicit, *Luceant opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est* [14].

10. [2,1.2.] *Deinde post annos quatuordecim iterum ascendi Ierosolymam cum Barnaba, assumpto etiam Tito.* Tanquam testimoniis pluribus agit, cum etiam istos nominat. *Ascendi autem secundum revelationem:* ne moveret eos quare vel tunc ascenderit, quo tam diu non ascenderat. Quapropter si ex revelatione ascendit, tunc proderat ut ascenderet. *Et exposui illis Evangelium quod praedico in Gentibus; seorsum autem his qui videntur.* Quod seorsum exposuit Evangelium eis qui eminebant in Ecclesia, cum iam illud exposuisset coram omnibus, non ideo factum est, quod aliqua falsa dixerat, ut seorsum paucioribus vera diceret: sed aliqua tacuerat, quae adhuc parvuli portare non poterant; qualibus se ad Corinthios lac dicit dedisse, non escam [15]. Falsum enim

[14] Mt. 5,16.
[15] 1 Cor. 3,2.



que les dió leche a beber y no manjar. No está permitido decir falsedad, mas es útil callar la verdad en alguna circunstancia. Era necesario que los demás apóstoles conocieran la perfección de Pablo. Pues no se seguía de que, siendo fiel y teniendo recta y verdadera fe, ya debiera ser apóstol. Lo que añadió a continuación: *no sea que corra o haya corrido en vano,* no lo dice a aquellos con quienes por separado confrontó el Evangelio sino a estos a quienes escribe. Lo cual ha de entenderse como haciendo una interrogación retórica, a fin de que así aparezca que no corría o corrió en vano, porque ya con la atestación de los demás apóstoles se probaba que en nada disentía de la verdad del Evangelio.

11. [2,3-5.] *Pues bien, ni Tito, que estaba conmigo, con ser griego, fué obligado a ser circuncidado.* Aunque Tito era griego y no le obligaba la costumbre o el parentesco de antepasados a ser circuncidado, como a Timoteo, sin embargo, fácilmente hubiera permitido el Apóstol que se le circuncidase. Porque no enseñaba que por tal circuncisión se perdiera la salud, sino que demostraba que era contra la salud, si en ella se fundaba la esperanza de la salvación. Podía tolerar con ánimo tranquilo la circuncisión como superflua, conforme a la sentencia que expuso en otro sitio: *de nada vale la circuncisión; nada es el prepucio, sino la observancia de los mandamientos de Dios.* Tito no fué impelido a ser circuncidado *a pesar de los falsos hermanos, entremetidos de soslayo;* es decir, no pudieron obligarle a que lo circuncidase, porque aquellos que *se entrometieron a espiar su libertad,* vigilaban con afe-

dicere nihil licet; aliquando autem aliquid veri tacere, utile est. Perfectionem ipsius opus erat ut scirent caeteri Apostoli. Non enim sequebatur, ut, si fidelis esset, veramque et rectam teneret fidem, iam etiam apostolus esse deberet. Illud autem quod subiungit, *Ne forte in vacuum curro, aut cucurri,* non ad illos cum quibus seorsum contulit Evangelium, sed ad istos quibus scribit, quasi per interrogationem dictum intelligendum est; ut ex eo appareret non eum in vacuum currere aut cucurrisse, quia iam etiam attestatione caeterorum nihil ab Evangelii veritate dissentire approbatur.

11. [2,3-5.] *Sed neque Titus qui mecum erat,* inquit, *cum esset Graecus, compulsus est circumcidi.* Quamvis Titus Graecus esset, et nulla eum consuetudo aut cognatio parentum circumcidi cogeret, sicut Timotheum, facile tamen etiam istum circumcidi permisisset Apostolus. Non enim tali circumcisione salutem docebat auferi, sed si in ea constitueretur spes salutis, hoc esse contra salutem ostendebat. Poterat ergo ut superfluam aequo animo tolerare, secundum sententiam quam alibi dixit: *Circumcisio nihil est, et praeputium nihil est; sed observatio mandatorum Dei* [16]. *Propter subintroductos autem falsos fratres* non est compulsus Titus circumcidi: id est, non ei potuit extorqueri ut circumcideretur, quia illi *qui subintroierunt,* dicit, *prosultare libertatem* eorum, vehementer observabant, et cupiebant circumcidi Titum, ut iam circum-

[16] 1 Cor. 7,19.

rramiento y deseaban que Tito se circuncidase, para que, con la atestación y la confirmación del mismo Pablo, pudieran predicar ya la circuncisión como necesaria a la salud, y entonces ellos, como dice, *nos sedujeran a servidumbre,* es decir, *nos sometiesen a las cargas serviles de la ley.* A los cuales dice: *ni por un segundo,* es decir, ni por tiempo alguno, *cedió a la sujeción para que la verdad del Evangelio permaneciese firme entre las gentes.*

12. [2,6-9.] Pretendían los envidiosos tener por sospechoso al apóstol Pablo, y le presentaban o tildaban como tal porque en otro tiempo fué perseguidor de la Iglesia, y por eso dice: *de aquellos que aparentan ser algo; cuáles fueron en otro tiempo, nada me importa.* Puesto que también quienes aparecen ser algo, lo aparentan a los hombres carnales, mas no son algo ellos mismos. Pues, si son buenos ministros de Dios, Cristo es algo en ellos, no ellos por sí. Si ellos mismos por sí fueran algo, siempre lo hubieran sido. *Cuáles fueran en otro tiempo,* es decir, que ellos mismos fueron también pecadores, nada, dice, le importa eso, ya que Dios *no acepta cara de hombre;* es decir, llamó a todos a la salud sin aceptación de personas, sin tener en cuenta sus pecados. Y, por tanto, Pablo fué en absoluto hecho perfecto por el Señor, hallándose ausentes aquellos que fueron primero hechos apóstoles, de suerte que, cuando con ellos confrontó su doctrina, nada se halló que añadiesen a su perfección, sino, por el contrario, vieron que el mismo Jesucristo, que salva sin aceptación de personas, dió a Pablo que ejerciese el ministerio entre las gentes, como había dado a Pedro que lo ejerciese entre los judíos. No hallaron nada en qué disintiesen con él, puesto que, al decirles que

cisionem, etiam ipsius Pauli attestatione et consensione, tanquam saluti necessariam praedicarent; et sic eos, ut ait, *in servitutem redigerent,* id est, sub onera Legis servilia revocarent. *Quibus se nec ad horam,* id est, nec ad tempus *cessisse* dicit *subiectioni, ut veritas Evangelii permaneret ad Gentes.*

12. [2,6-9.] Denotabant autem suspectumque haberi volebant invidi apostolum Paulum, quod aliquando persecutor Ecclesiarum fuerit; et ideo dicit, *De his autem qui videntur esse aliquid, quales aliquando fuerint, nihil mea interest.* Quia et qui videntur esse aliquid, carnalibus hominibus videntur esse aliquid: nam non sunt ipsi aliquid. Et si enim boni ministri Dei sunt, Christus in illis est aliquid, non ipsi per se. Nam si ipsi per se essent aliquid, semper fuissent aliquid. *Quales aliquando fuerint,* id est, quia et ipsi peccatores fuerunt, nihil sua dicit interesse: quia *Deus hominis personam non accipit,* id est, sine personarum acceptione omnes ad salutem vocavit, non reputans illis delicta eorum. Et ideo absentibus illis qui priores facti erant apostoli, Paulus a Domino perfectus est: ut quando cum eis contulit, nihil esset quod perfectioni eius adderent; sed potius viderent eumdem Dominum Iesum Christum, qui sine personarum acceptione salvos facit, hoc dedisse Paulo ut ministraret Gentibus, quod etiam Petro dederat ut ministraret Iudaeis. Non ergo inventi sunt in aliquo dissentire ab illo, ut cum ille se perfectum



él había recibido el Evangelio completo, no lo negaron, ni quisieron añadir algo como para indicar que era incompleto. sino que, por el contrario, en lugar de ser reprensores de imperfección, se manifestaron aprobadores de perfección. *Y le dieron las diestras en señal de comunión;* es decir, se mostraron conformes en la comunión, y, asintiendo a la voluntad del Señor, permitieron que Pablo y Bernabé *se encaminasen hacia las gentes, y ellos a la circuncisión,* la cual parece contraria al prepucio, es decir, a las gentes. También puede entenderse lo que dice: *por el contrario,* de modo que sea éste el orden: nada me añadieron los que me parecían ser algo; por el contrario, convinieron que yo y Bernabé fuésemos a los gentiles, que son contrarios a la circuncisión, y ellos a la circuncisión; esto es, *nos dieron las diestras.*

13. Nadie juzgue que se dijo por Pablo en afrenta de sus antecesores: *los que aparecen ser algo, ¿cuáles fueran en otro tiempo?, nada me importa.* También ellos, como varones espirituales, querían oponerse a los carnales, que juzgaban ser ellos algo y no más bien Cristo en ellos, puesto que sobremanera se alegraban cuando se persuadía a los hombres que ellos, antecesores de Pablo, como también el mismo Pablo, habían sido justificados de entre los pecadores por el Señor, que no es aceptador de personas, pues buscaban la gloria de Dios y no la suya. Pero como los hombres carnales y orgullosos, cuando se dice algo de su vida pasada, se enojan y lo toman por afrenta, por su modo de obrar juzgan también a los apóstoles. Pedro, Juan y Santiago, por el contrario, eran los más destacados de entre los apóstoles, porque a estos tres se manifestó

Evangelium accepisse diceret, illi negarent, et aliquid vellent tanquam imperfecto addere: sed e contrario pro reprehensoribus imperfectionis, approbatores perfectionis fuerunt. *Et dederunt dexteras societatis,* id est consenserunt in societatem, et paruerunt voluntati Domini, consentientes ut Paulus et Barnabas irent *ad Gentes, ipsi autem in circumcisionem,* quae praeputio, id est, Gentibus contraria videtur. Nam etiam sic potest intelligi, quod ait, *e contrario,* ut ordo iste sit: Mihi enim qui videntur aliquid, nihil apposuerunt, sed e contrario, ut nos quidem in Gentes iremus, quae sunt contrariae circumcisioni, ipsi autem in circumcisionem, consenserunt mihi et Barnabae; hoc est, *dexteras societatis nobis dederunt.*

13. Neque in contumeliam praecessorum eius putet quis ab eo dictum, *Qui videntur esse aliquid, quales aliquando fuerint, nihil mea interest.* Et illi enim tanquam spirituales viri volebant resisti carnalibus, qui putabant aliquid ipsos esse, et non potius Christum in eis; multumque gaudebant, cum persuaderetur hominibus, et seipsos praecessores Pauli, sicut eumdem Paulum, ex peccatoribus iustificatos esse a Domino, qui personam hominis non accipit: quia Dei gloriam quaerebant, non suam. Sed quia carnales et superbi homines, si quid de vita ipsorum praeterita dicitur, irascuntur, et in contumeliam accipiunt; ex animo suo coniiciunt Apostolos. Petrus autem et Iacobus et Ioannes honoratiores in Apostolis erant, quia ipsis tribus se in monte Dominus ostendit

el Señor en el monte, notificándoles la gloria de su reino seis días antes del evento, cuando dijo: *hay algunos aquí de los circunstantes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del hombre en el reino de su Padre.* Ellos mismos no eran columnas, sino que lo parecían. Conocía San Pablo que la Sabiduría edificó para sí una casa, y no levantó tres columnas, sino siete, cuyo número, o se refiere a la universalidad de las iglesias, porque suele ponerse por número universal, conforme se dijo en el Evangelio: *recibirá en este mundo el siete por uno,* lo cual es como si dijera: *nada teniendo y poseyéndolo todo.* Y de aquí es que San Juan escribió a siete iglesias, las cuales, sin duda, personifican a la Iglesia universal; o ciertamente el número septenario de columnas se refiere más bien a la septenaria operación del Espíritu Santo, de la sabiduría y del entendimiento, del consejo y de la fortaleza, de la ciencia y de la piedad y del temor de Dios, por cuyas operaciones se sostiene la casa del Hijo de Dios, esto es, la Iglesia.

14. [2,10.] Por lo que dice: *solamente que nos acordemos de los pobres, lo cual eso mismo he procurado hacer,* señala que era cuidado común de todos los apóstoles mirar por los pobres de entre los santos que vivían en la Judea, quienes habían puesto a los pies de los apóstoles el precio de sus bienes vendidos. Luego con este encargo fueron enviados a los gentiles Pablo y Bernabé, a fin de que las iglesias de los gentiles, que no habían hecho esto, proporcionasen limosnas

---

in significationes regni sui, cum ante sex dies dixisset: *Sunt hic quidam de circumstantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant Filium hominis in regno Patris sui* [17]. Nec ipsi erant columnae, sed videbantur. Noverat enim Paulus sapientiam aedificasse sibi domum, et non tres columnas constituisse, sed septem [18]: qui numerus vel ad unitatem Ecclesiarum refertur (solet enim pro universo poni, sicut in Evangelio dictum est, *Accipiet in hoc saeculo septies tantum* [19]; ac si diceret, *Quasi nihil habentes, et omnia possidentes* [20]. Unde etiam Ioannes ad septem scribit Ecclesias [21], quae utique universalis Ecclesiae personam gerunt); vel certe ad septenariam operationem Spiritus sancti magis refertur septenarius numerus columnarum, sapientiae et intellectus, consilii et fortitudinis, scientiae et pietatis, et timoris Dei [22], quibus operationibus domus Filii Dei, hoc est, Ecclesia continetur.

14. [2,10.] Quod autem ait, *Tantum ut pauperum memores essemus, quod et studui hoc ipsum facere:* communis cura erat omnibus Apostolis de pauperibus sanctorum, qui erant in Iudaea, qui rerum suarum venditarum pretia ad pedes Apostolorum posuerant [23]. Sic ergo ad Gentes missi sunt Paulus et Barnabas, ut Ecclesiae Gentium quae hoc non fecerant, ministrarent, hortatione ipsorum, eis qui hoc fecerant:

[17] Mt. 16,28.
[18] Prov. 9,1.
[19] Mt. 19,29.
[20] 2 Cor. 6,10.
[21] Apoc. 1,4.
[22] Is 11,2-3.
[23] Act. 4,35



por medio de su exhortación a los que lo habían ejecutado; así dice a los romanos: *ahora iré a Jerusalén para suministrar a los santos, porque han tenido Macedonia y Acaya el agrado de hacer alguna caridad a los pobres de entre los santos que están en Jerusalén. Les plugo y son sus deudores, porque, si los gentiles participaron de sus bienes espirituales, deben, por lo mismo, suministrarles los bienes corporales.*

15. [2,11-16.] No cayó en simulación alguna el apóstol San Pablo porque observaba allí donde estuviese lo que veía era conveniente, ya en las iglesias de las gentes, ya en las de los judíos, de modo que jamás abolía las costumbres, cuya observancia era el modo de no impedir la consecución del reino de Dios, avisando únicamente que no pusiera ninguno la esperanza de la salud en cosas superfluas, aunque, no obstante, él quisiera conservar la costumbre entre ellos por la indisposición de los débiles. Conforme dice a los corintios: *¿Fué llamado uno estando circuncidado? No se descircuncide. ¿Fué llamado sin estar circuncidado? No se circuncide. La circuncisión nada es, nada es el prepucio, sino la observación de los mandamientos de Dios. Cada uno permanezca en la vocación en que fué llamado.* Pero esto lo aplica a aquellas usanzas e instituciones de la vida que no se oponen a las buenas costumbres ni a la fe. Si alguno, al ser llamado, era ladrón, no debe permanecer en la compañía de los ladrones. Pedro, al venir a Antioquía, fué reprendido por Pablo, no por observar la costumbre de los judíos, en la cual había nacido y había sido educado, aunque ante los gentiles no la cumpliese. Fué reprendido porque pretendía imponerla a los gentiles al ver

---

sicut ad Romanos dicit, «Nunc autem pergam Ierusalem ministrare sanctis: placuit enim Macedoniae et Achaiae communionem aliquam facere in pauperes sanctorum, qui sunt in Ierusalem. Placuit enim illis, et debitores eorum sunt. Si enim spiritualibus eorum communicaverunt Gentes, debent et in carnalibus ministrare eis [24].

15. [2,11-16.] In nullam ergo simulationem Paulus lapsus erat, quia servabat ubique quod congruere videbat, sive Ecclesiis Gentium, sive Iudaeorum, ut nusquam auferret consuetudinem, quae servata non impediebat ad obtinendum regnum Dei: tantum admonens ne quis in superfluis poneret spem salutis, etiam si consuetudinem in eis propter offensionem infirmorum custodire vellet. Sicut ad Corinthios dicit: «Circumcisus quis vocatus est? non adducat praeputium. In praeputio quis vocatus est? non circumcidatur. Circumcisio nihil est, et praeputium nihil est; sed observatio mandatorum Dei. Unusquisque in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat» [25]. Hoc enim ad eas consuetudines vel conditiones vitae retulit, quae nihil obsunt fidei bonisque moribus. Non enim si latro erat quisque cum vocatus est, debet in latrocinio permanere. Petrus autem cum venisset Antiochiam, obiurgatus est a Paulo, non quia servabat consuetudinem Iudaeorum, in qua natus atque educatus erat (quanquam apud Gentes eam non servaret): sed obiurgatus est, quia

[24] Rom 15,25-27.
[25] 1 Cor. 7,18-20.

que algunos habían venido de la jurisdicción de Santiago, es decir, de la Judea, pues las iglesias de Jerusalén las presidía Santiago. Temiendo, pues, a los que aún juzgaban que en aquellas observancias se basaba la salud, se alejaba de las gentes y simuladamente les permitía imponer a los gentiles aquellas obras de servidumbre; lo cual se observa claramente en las mismas palabras de la reprensión. Pues no dice: si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo vuelves de nuevo a la costumbre de los judíos?, sino: *cómo obligas a los gentiles a judaizar.* La necesidad le obligó a decirle esto delante de todos, para que todos curasen con la reprensión de aquél. No era útil corregir el error en secreto, cuando perjudicaba públicamente. A esto se añade que la fortaleza y caridad de Pedro, a quien tres veces le dijo el Señor: *¿Me amas? Apacienta mis ovejas,* soportaba con buen ánimo la reprensión del último pastor en provecho de la salud de la grey. Porque quien era reprendido era más digno de admiración y más difícil de imitar que su propio reprensor. Pues es más fácil ver lo que en otro hay que corregir, y corregirlo desaprobando o reprochando, que observar lo que debe ser en ti corregido, y corregirlo de buen grado por ti mismo. ¡Cuánto menos dejarse corregir por otro! ¡Cuánto menos por un inferior! ¡Cuánto menos *delante de todos!* Esto sirve de un extraordinario ejemplo de humildad, la cual es la más grande de las enseñanzas cristianas, pues por la humildad se conserva la caridad, y a ella ninguna otra cosa la corrompe más pronto que la soberbia. Por esto no dice el Señor: Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que resucito cadáveres de cuatro días de estancia en los sepulcros y que arrojo todos los demonios

---

Gentibus eam volebat imponere, cum vidisset quosdam venisse *ab Iacobo,* id est, a Iudaea; nam Ecclesiae Ierosolymitanae Iacobus praefuit. Timens ergo eos qui adhuc putabant in illis observationibus salutem constitutam, segregabat se a Gentibus, et simulate illis consentiebat ad imponenda Gentibus illa onera servitutis: quod in ipsius obiurgationis verbis satis apparet. Non enim ait, *Si tu, cum Iudaeus sis, Gentiliter, et non Iudaice vivis,* quemadmodum rursus ad consuetudinem Iudaeorum reverteris? sed, *quemadmodum,* inquit, *Gentes cogis iudaizare?* Quod autem hoc ei *coram omnibus* dixit, necessitas coegit, ut omnes illius obiurgatione sanarentur. Non enim utile erat errorem qui palam noceret, in secreto emendare. Huc accedit quod firmitas et charitas Petri, cui ter a Domino dictum est, *Amas me? pasce oves meas* [26], obiurgationem talem posterioris pastoris pro salute gregis libentissime sustinebat. Nam erat obiurgatore suo ipse qui obiurgabatur mirabilior, et ad imitandum difficilior. Facilius est enim videre quid in alio corrigas, atque id vituperando vel obiurgando corrigere, quam videre quid in te corrigendum sit, libenterque corrigi, vel per teipsum, nedum per alium; adde posteriorem, adde *coram omnibus.* Valet autem hoc ad magnum humilitatis exemplum, quae maxima est disciplina christiana: humilitate enim conservatur charitas. Nam nihil eam citius violat quam

[26] Io. 21,15.



y las enfermedades de los cuerpos de los hombres, y cosas semejantes, sino: *Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Aquellos milagros son signos de cosas espirituales; y como ser manso y conservador humilde de la caridad son cosas espirituales, a éstas son encaminados por medio de los milagros y signos los que, estando bajo la impresión de los ojos del cuerpo, buscan la fe de las cosas invisibles en las visibles, nuevas e inesperadas, puesto que ya no pueden encontrarla en las conocidas y usuales. Luego, si también los que obligaban a judaizar a las gentes hubieran aprendido a ser mansos y humildes de corazón, como Pedro lo aprendió del Señor, por lo menos al ser corregido tan excelso varón, se estimularían a imitarle, no juzgando que el Evangelio de Cristo era como paga debida a su justicia, pues sabiendo *que ningún hombre se justifica por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo,* de modo que cumple las obras de la ley ayudando a su debilidad, no su propio mérito, sino la gracia de Dios, no exigirían de las gentes el cumplimiento de las observancias carnales de la ley, sino conocerían que ellos pueden cumplir las obras espirituales de la ley por la misma gracia de la fe. No se justificará carne alguna, es decir, hombre alguno, o sea todos los que sienten carnalmente, por las obras de la ley cuando cada uno las hubiere atribuído a sus propias fuerzas y no a la gracia de Dios misericordioso. Por tanto, los que, estando ya bajo la ley, creyeron en Cristo, vinieron a la gracia de la fe, no por ser ya justos, sino para justificarse.

---

superbia. Et ideo Dominus non ait, Tollite iugum meum et discite a me quoniam quatriduana de sepulcris cadavera exsuscito, atque omnia daemonia de corporibus hominum morbosque depello, et caetera huiusmodi: sed, *Tollite,* inquit, *iugum meum, et discite a me quia mitis sum, et humilis corde* [27]. Illa enim signa sunt rerum spiritualium: mitem autem esse et humilem charitatis conservatorem, res ipsae spirituales sunt, ad quas per illa ducuntur, qui oculis corporis dediti fidem invisibilium, quia iam de notis usitatisque non possunt de novis et repentinis visibilibus quaerunt. Si ergo et illi qui cogebant Gentes iudaizare, didicissent mites esse et humiles corde, quod a Domino Petrus didicerat; saltem correcto tanto viro ad imitandum invitarentur, nec putarent Evangelium Christi iustitiae suae tanquam debitum redditum: *sed scientes quoniam non iustificatur homo ex operibus Legis, nisi per fidem Christi Iesu,* ut impleat opera Legis, adiuvante infirmitatem suam, non merito suo, sed gratia Dei; non exigerent de Gentibus carnales Legis observationes, sed per ipsam gratiam fidei, spiritualia opera Legis eos implere posse cognoscerent. Quoniam ex operibus Legis, cum suis viribus ea quisque tribuerit, non gratiae miserantis Dei, non iustificabitur omnis caro, id est, omnis homo, sive omnes carnaliter sentientes. Et ideo illi, qui eum iam essent sub Lege, Christo crediderunt, non quia iusti erant, sed ut iustificarentur, venerunt ad gratiam fidei.

[27] Mt. 11,29.

16. [2,15-18.] Los judíos, por una soberbia inveterada, habían impuesto a los gentiles el nombre de pecadores, como si ellos fuesen justos, viendo la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Conforme a su costumbre, dice el Apóstol: *nosotros somos de naturaleza judíos, y no pecadores gentiles*, es decir, a los que ellos llaman pecadores, siendo así que también ellos mismos son pecadores. Luego *nosotros*, dice, *que somos de naturaleza judíos*, no siendo gentiles de origen, a los que ellos llaman pecadores, no obstante, *también nosotros somos pecadores* y *hemos creído en Cristo Jesús para justificarnos en virtud de la fe de Cristo*. No pretenderían, por tanto, ser justificados si no fuesen pecadores. ¿O tal vez pecaron porque quisieron ser justificados en Cristo? Porque, si ya eran justos, sin duda pecaron buscando otra cosa. Si esto es así, dice: *luego Cristo es ministro del pecado*. Lo cual ciertamente no pueden decirlo, porque también los mismos que querían se entregara el Evangelio sólo a las gentes circuncidadas, creyeron en Cristo. Y, por tanto, lo que dice: *jamás diré tal cosa*, no lo dice solo, sino que lo dice con ellos. Destruyó, pues, la envanecida soberbia, que se gloriaba de las obras de la ley, la cual pudo y debió ser destruída, no fuese que no apareciera necesaria la gracia de la fe si creyeran que las obras de la ley también justificaban sin aquélla. Y, por tanto, sería prevaricador si de nuevo las edificase, diciendo que las obras de la ley también justifican sin la gracia, de modo que Cristo sería ministro del pecado. Luego hubiera podido reprocharse a sí mismo diciéndose: *si lo que derribé, eso lo edifico de nuevo, me constituyo transgresor a mí mismo*. Luego ¿qué pasa? ¿Te constituyes prevaricador porque antes derrumbabas la fe de

---

16. [2,15-18.] Peccatorum autem nomen Gentibus imposuerant Iudaei, iam vetusta quadam superbia, tanquam ipsi iusti essent, videndo stipulam in oculo alieno, et non trabem in suo. Secundum eorum morem locutus Apostolus ait, *Nos natura Iudaei, et non ex Gentibus peccatores;* id est, quos appellant peccatores, cum sint et ipsi peccatores: *Nos* ergo, inquit, *natura Iudaei*, cum Gentiles non essemus, quos ipsi peccatores appellant, tamen *et nos* peccatores *in Christo Iesu credidimus, ut iustificemur per fidem Christi*. Non autem quaererent iustificari, nisi essent peccatores. An forte quia in Christo voluerunt iustificari, peccaverunt? quia, si iam iusti erant, aliud quaerendo utique peccaverunt: sed, si ita est, inquit, ergo *Christus peccati minister est*. Quod utique non possunt dicere, quia et ipsi qui nolebant nisi circumcisis Gentibus tradi Evangelium, in Christo crediderant. Et ideo quod dicit, *Absit*, non solus, sed cum ipsis dicit. Destruxit autem superbiam gloriantem de operibus Legis, quae destrui et deberet et posset, ne gratia fidei videretur non necessaria, si opera Legis etiam sine illa iustificare crederentur. Et ideo praevaricator est, si rursus illa aedificat, dicens quod opera Legis etiam sine gratia iustificant, ut Christus peccati minister inveniatur. Posset ergo illi obiici dicenti, *Si enim quae destruxi, haec eadem rursus aedifico, praevaricatorem meipsum constituo*. Quid ergo, quia fidem Christi oppugnabas antea, quam nunc aedificas, praevarica-



Cristo y ahora la edificas? Mas no la destruyo, porque ella no puede ser destruída. Había destruído verdaderamente la soberbia, y constantemente la iba destruyendo, porque podía destruirse. Por tanto, no es prevaricador quien intentaba destruir una cosa verdadera y después, conociendo que era verdadera y que no podía destruirla, la retuvo para edificar sobre ella; sino que es prevaricador aquel que, habiendo destruído una cosa falsa porque pudo destruirla, de nuevo la edifica.

17. [2,19-21.] Dice que *murió a la ley*, pero por la ley, para no estar sometido ya a la ley; o porque era judío y había recibido la ley como pedagogo, conforme lo manifestó después: esto se hace por el pedagogo, para que no fuese necesario el pedagogo; del mismo modo que el infante se nutre por los pechos para no necesitar en adelante de los pechos; y al igual que por la nave uno se dirige hacia la patria a fin de que no sea necesaria ya la nave. O murió a la ley, por la ley entendida espiritualmente, para no vivir sometido carnalmente a ella. De esta manera quería que muriesen a la ley por la ley, conforme les dice poco después: *Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿no leísteis la ley?; pues escrito está que Abrahán tuvo dos hijos...*, para que por la misma ley, entendida espiritualmente, muriesen a las carnales observancias de la ley. Lo que añadió: *para vivir yo para Dios*, lo dice porque vive para Dios el que bajo Dios está; vive para la ley el que está bajo la ley, y vive bajo la ley, en cuanto que cada uno es pecador, es decir, en cuanto que no ha cambiado el hombre viejo. Porque entonces vive su propia vida y, por tanto, sobre

---

torem te constituis? Sed illam non destruxit, quia destrui non potest. Hanc autem superbiam vere destruxerat, constanterque destruebat, quia destrui poterat. Et ideo non ille praevaricator est, qui rem veram cum conaretur destruere, et postea veram esse ac destrui non posse cognosceret, tenuit eam ut in ea aedificaretur: sed ille praevaricator est, qui cum destruxerit rem falsam, quia destrui potest, eam rursus aedificat.

17. [2,19-21.] *Mortuum* autem se *Legi* dicit, ut iam sub Lege non esset, sed tamen *per Legem:* sive quia Iudaeus erat, et tanquam paedagogum Legem acceperat, sicut postea manifestat [28]. Hoc autem agitur per paedagogum, ut non sit necessarius paedagogus: sicut per ubera nutritur infans, ut iam uberibus non indigeat; et per navem pervenitur ad patriam, ut iam navi opus non sit. Sive per Legem spiritualiter intellectam Legi mortuus est, ne sub ea carnaliter viveret. Nam hoc modo per Legem Legi ut morerentur volebat, cum eis paulo post ait, *Dicite mihi, sub Lege volentes esse, Legem non legistis? Scriptum est enim quod Abraham duos filios habuit* [29], etc., ut per eamdem Legem spiritualiter intellectam morerentur carnalibus observationibus Legis. Quod autem adiungit, *Ut Deo vivam;* Deo vivit qui sub Deo est; Legi autem, qui sub Lege est: sub Lege autem vivit, in quantum quisque peccator est, id est, in quantum a vetere homine non est mutatus; sua enim vita vivit, et ideo Lex supra illum est; quia qui eam non implet, infra illam est. Nam *iusto Lex*

[28] Gal. 3,24.
[29] Ibid. 4,21-22.

él está la ley; quien no la cumple está debajo de ella. *La ley no está puesta para el justo,* es decir, colocada encima, de modo que se halle sobre él; más bien está en ella que bajo de ella, porque no vive su propia vida, a la que se impone la ley, con el fin de corregirla. Por decirlo así, en cierto modo vive por la misma ley el que precisamente vive con amor a la justicia, alegrándose no del propio y transitorio bien, sino del bien común y estable. Y, por lo mismo, a San Pablo, que dice: *ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí,* no había de imponérsele la ley. ¿Quién se atreverá a imponer la ley a Cristo, que vive en Pablo? Puesto que nadie se atreverá a decir que no vive rectamente Cristo, de modo que deba imponérsele la ley para corregirle. Cuando dice: *y lo que ahora vivo en carne,* como la vida en carne es mortal y no puede decir que Cristo vive aún mortalmente, añade: *lo vivo en la fe del Hijo de Dios,* de modo que así también Cristo viva en el creyente habitando en el hombre interior por medio de la fe, para que después le llene por la visión, cuando hubiere sido arrebatado de la vida mortal. Y para demostrar que vive Cristo en él y que lo que vive Pablo en carne lo vive en la fe del Hijo de Dios, no por recompensa de sus méritos, sino por la gracia del mismo Hijo de Dios, añade: *el cual me amó y se entregó por mí.* ¿Por quién se entregó sino por el pecador para justificarle? Y es de notar que dice esto el que era judío de nacimiento y fué educado en judío y más celador que ninguno de las tradiciones de sus antepasados. Luego, si también Cristo se entregó por éstos, sin duda ellos eran pecadores. No digan entonces que se dió a los méritos de su justicia lo que no ne-

*posita non est*[30], id est imposita, ut supra illum sit: in illa est enim potius quam sub illa; quia non sua vita vivit, cui coercendae Lex imponitur. Ut enim sic dicam, ipsa quodammodo Lege vivit, qui cum dilectione iustitiae iuste vivit, non proprio ac transitorio, sed communi ac stabili gaudens bono. Et ideo Paulo non erat Lex imponenda, qui dicit, *Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus.* Quis ergo audeat Christo Legem imponere, qui vivit in Paulo? Non enim audet quis dicere Christum non recte vivere, ut ei coercendo Lex imponenda sit. *Quod autem nunc vivo,* inquit, *in carne;* quia non posset dicere Christum adhuc mortaliter vivere, vita autem in carne mortalis est; *in fide,* inquit, *vivo Filii Dei:* ut etiam sic Christus vivat in credente, habitando in interiore homine per fidem[31], ut postea per speciem impleat eum, cum absorptum fuerit mortale a vita[32]. Ut autem ostenderet quod vivit in illo Christus, et quod in carne vivens in fide vivit Filii Dei, non meriti sui esse, sed gratiae ipsius: *Qui me,* inquit, *dilexit, et tradidit seipsum pro me.* Pro quo utique, nisi pro peccatore, ut eum iustificaret? Et dicit hoc qui Iudaeus natus et educatus erat, et abundantius aemulator exstiterat paternarum suarum traditionum. Ergo si et pro talibus se tradidit Christus, etiam ipsi peccatores erant. Non ergo meritis iustitiae suae

[30] 1 Tim. 1,9.
[31] Eph. 3,16.17.
[32] 2 Cor. 5,4.



cesitaban los justos se les diese. El Señor dice: *no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores;* vino, pues, a esto para que no fuesen pecadores. Si, pues, Cristo me amó y a sí mismo se entregó por mí, *no hago vana la gracia de Dios,* de suerte que diga que por la ley viene la justicia. *Porque, si la justicia procede de la ley, entonces Cristo murió en balde;* es decir, ha muerto sin motivo si por la ley, esto es, por las obras de la ley, en las que confiaban los judíos, podía hallarse la justicia en los hombres. Que Cristo murió en balde, no lo dicen aquellos a quienes arguye, porque querían tenerse por cristianos. Luego no exhortaban rectamente que se justificaban los cristianos por aquellas obras de la ley.

18. [3,1.] Por esto les dice con razón: *¡Oh Gálatas necios!, ¿quién os fascinó?* Lo cual no se diría con motivo de aquellos que jamás fueron adelante con su intento, sino de los que, habiendo caminado, delinquieron. *Ante cuyos ojos Jesucristo proscrito, fué crucificado;* esto es, a cuya vista Jesucristo perdió su heredad y posesión, porque se la quitaron y arrojaron de ella al Señor los que de la gracia de la fe, por la que Cristo posee a los gentiles, sometían a las obras de la ley a los que habían creído y así le arrebataban su posesión, es decir, a aquellos en quienes habitaba por medio de la gracia y de la fe. El Apóstol quiere advertir que aconteció esto entre los gálatas, porque a esto se refiere lo que dice: *ante cuyos ojos.* ¿Qué cosa acaece más ante sus ojos que aquello que sucede en ellos mismos? Después de haber dicho: *Jesucristo fué proscrito,* añadió: *crucificado,* a fin de que por esto se exci-

datum dicant, quod non opus erat iustis dari. *Non enim veni vocare iustos,* ait Dominus, *sed peccatores*[33]: ad hoc utique, ne sint peccatores. Si ergo Christus me dilexit, et tradidit seipsum pro me; *non irritam facio gratiam Dei,* ut dicam per Legem esse iustitiam. *Nam si per Legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est:* id est sine causa mortuus est, quando per Legem, id est per opera Legis quibus Iudaei confidebant, posset esse iustitia in hominibus. Gratis autem mortuum Christum nec illi dicunt quos refellit, quoniam Christianos se volebant haberi. Non ergo recte per illa Legis opera Christianos iustificari suadebant.

18. [3,1.] Quibus recte dicit, *O stulti Galatae, quis vos fascinavit?* Quod non recte diceretur de his qui nunquam profecissent, sed de his qui ex profectu defecissent. *Ante quorum oculos Christus Iesus proscriptus est, crucifixus:* hoc est, quibus videntibus Christus Iesus haereditatem suam possessionemque suam amisit; his utique auferentibus eam, Dominumque inde expellentibus, qui ex gratia fidei per quam Christus possidet Gentes, ad Legis opera eos qui crediderant revocabant, auferendo illi possessionem suam, id est, eos in quibus iure gratiae fideique inhabitabat. Quod in ipsis Galatis accidisse vult videri Apostolus: nam ad hoc pertinet quod ait, *Ante quorum oculos.* Quid enim tam ante oculos eorum contigit, quam quod in ipsis contigit? Cum autem dixisset, *Iesus Christus proscriptus est,* addidit, *crucifixus:* ut hinc eos maxime moveret, cum

[33] Mt. 9,13.

tasen grandemente a considerar con qué precio compró la posesión que perdía en ellos; como si fuese poco el haber muerto en balde, lo cual lo había dicho anteriormente. Todo esto es como si hubiera dicho: no alcanzó la posesión por la cual derramó su sangre. Al proscrito se le quitan las cosas que tenía, pero esta proscripción no perjudica a Cristo, quien por la divinidad es Señor de todas, sino a la misma heredad, que carece del cultivo de esta gracia.

19. A partir de aquí comienza a demostrar cómo la gracia de la fe es suficiente para justificar sin las obras de la ley; no sea que alguno diga que él no le atribuye toda la justificación del hombre sólo a las obras de la ley, ni tampoco únicamente a la gracia de la fe, sino que de ambas procede la salud. Mas para tratar esta cuestión con toda diligencia, no suceda que se engañe alguno con ambigüedad, primero debe saber que las obras de la ley se hallan divididas en dos partes. Parte pertenecen a los sacramentos, parte a las costumbres. A los sacramentos pertenecen la circuncisión de la carne, el sábado temporal, los novilunios, los sacrificios y todas las innumerables observancias semejantes. A las costumbres pertenecen: no matarás, no adulterarás, no dirás falso testimonio y cosas parecidas. ¿Acaso podía el Apóstol despreocuparse de que fuese homicida el cristiano, o adúltero, o casto, o inocente, como no se cuidaba si estaba circuncidado o tenía prepucio? Ahora trata de modo especial acerca de las obras de la ley que se refieren a los sacramentos, aunque, no obstante, a veces da a entender que también mezcla las otras. Muy cerca del fin

considerarent quo pretio emerit possessionem, quam in eis amittebat; ut parum esset gratis eum mortuum, quod superius dixerat. Illud enim ita sonat, tanquam non pervenerit ad possessionem, pro qua sanguinem dedit. Proscripto autem etiam quae tenebat, auferuntur: sed haec proscriptio non obest Christo, qui etiam sic per divinitatem Dominus est omnium: sed ipsi possessioni, quae huius gratiae cultura caret.

19. Hinc iam incipit demonstrare quemadmodum grátia fidei sufficiat, ad iustificandum sine operibus Legis; ne quis diceret non se quidem operibus Legis tantum totam hominis iustificationem tribuere, sed neque tantum gratiae fidei, ex utroque autem perfici salutem. Sed haec quaestio ut diligenter tractetur, ne quis fallatur ambiguo, scire prius debet opera Legis bipartita esse. Nam partim in sacramentis, partim vero in moribus accipiuntur. Ad sacramenta pertinent, circumcisio carnis, sabbatum temporale, neomeniae, sacrificia, atque omnes huiusmodi innumerae observationes. Ad mores autem, *Non occides, Non moechaberis, Non falsum testimonium dices* [34], et talia caetera. Numquidnam ergo Apostolus ita potest non curare utrum christianus homicida aut moechus sit, an castus atque innocens; quemadmodum non curat utrum circumcisus carne, an praeputiatus sit? Nunc ergo de his operibus maxime tractat, quae sunt in sacramentis, quanquam et illa interdum se admiscere significet. Prope finem autem Epistolae, de his separatim tractabit, quae sunt in moribus: et illud breviter, hoc autem diutius. Haec enim onera potius imponi

[34] Ex. 20,13-16.



de la epístola, tratará por separado de las que pertenecen a las costumbres, deteniéndose en ellas poco y en éstas mucho. Todas estas observancias, cuya utilidad se halla en entenderlas, las presenta a los gentiles, porque todas ellas se aclaran a los cristianos para que sólo entiendan lo que valen, mas no para obligarles a ejecutarlas. Estas observancias, si no se entienden, únicamente son esclavitud, como era la que tenía el pueblo judío, y la tiene hasta el presente; si, por el contrario, se cumplen y entienden, no sólo no perjudican, sino que aprovechan si se acomodan al tiempo; así como fueron observadas por Moisés y los profetas, conviniendo a aquel pueblo, para quien entonces era útil tal servidumbre a fin de que bajo el temor se conservase. Nada hay que más piadosamente sobrecoja al alma que un sacramento no entendido; por el contrario, si se entiende, engendra un gozo devoto y se ensalza sin temor si hay tiempo para ello; si no lo hay, se lee y encarece únicamente con deleite espiritual. Todo sacramento, cuando es entendido, se aplica a la contemplación de la verdad o a las buenas costumbres. La contemplación de la verdad sólo se funda en el amor de Dios; las buenas costumbres, en el amor de Dios y del prójimo, en cuyos dos preceptos se basa toda la ley y los profetas. Ahora veamos de qué modo la circuncisión de la carne y las demás obras semejantes de la ley son innecesarias donde ya se encuentra la gracia de la fe.

20. [3,2-9.] *Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu Santo por obras de la ley o por el mensaje de la fe?* Sin duda se responde: por el mensaje de la fe. Ya que el Apóstol les predicó la fe, en cuya predicación advirtieron

Gentibus quorum utilitas in intellectu est: nam haec omnia exponuntur Christianis, ut quid valeant, tantum intelligant, non etiam facere cogantur. In observationibus autem, si non intelligantur, servitus sola est; qualis erat in populo Iudaeorum, et est usque adhuc: si autem et observentur illa, et intelligantur, non modo nihil obsunt, sed etiam prosúnt aliquid, si tempori congruant; sicut ab ipso Moyse Prophetisque observata sunt, congruentibus illi populo, cui adhuc talis servitus utilis erat, ut sub timore custodiretur. Nihil enim tam pie terret animam, quam sacramentum non intellectum: intellectum autem, gaudium pium parit, et celebratur libere, si opus est tempori; si autem non est opus, cum suavitate spirituali tantummodo legitur, et tractatur. Omne autem sacramentum cum intelligitur, aut ad contemplationem veritatis refertur, aut ad bonos mores. Contemplatio veritatis in solius Dei dilectione fundata est: boni mores in dilectione Dei et proximi, in quibus duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae [35]. Nunc igitur quemadmodum circumcisio carnis, et caetera huiusmodi Legis opera, ubi iam gratia fidei est, non sint necessaria, videamus.

20. [3,2-9.] *Hoc solum*, inquit, *volo discere a vobis: Ex operibus Legis Spiritum accepistis, an ex auditu fidei?* Respondetur: Utique ex auditu fidei. Ab Apostolo enim praedicata est eis fides, in qua praedi-

[35] Mt. 22,37-40.

la presencia y la venida del Espíritu Santo, así aparecía en aquel tiempo la asistencia del Espíritu Santo con patentes milagros en la novedad de la invitación a la fe, como se lee en los Hechos de los Apóstoles. Este hecho era conocido de los gálatas antes de que los judíos se acercasen a pervertirlos y circuncidarlos. Luego éste es el sentido: si vuestra salud procediese de las obras de la ley, no se os hubiera dado el Espíritu Santo, a no ser después de circuncidados. A continuación añade: *sois tan insensatos que, habiendo recibido el Espíritu Santo, os perfeccionáis ahora por la carne.* Esto es lo mismo que anteriormente dijo en el principio: *hay algunos que os perturban y quieren trastornar el Evangelio de Cristo.* La perturbación es contraria al orden, el orden consiste en abandonar las cosas carnales dirigiéndose a las espirituales, no en precipitarse de las cosas espirituales a las carnales, como a éstos sucedió. Y en esto consiste el retroceso del Evangelio, porque lo que no es bueno, cuando se anuncia, no es Evangelio. Por lo que dice: *tantas cosas habéis padecido,* demuestra que habían soportado muchos sufrimientos por causa de la fe, no por temor, como si hubiesen estado bajo la ley; sino que más bien habían vencido el temor con el amor en tales sufrimientos, porque la caridad de Dios fué difundida en sus corazones por medio del Espíritu Santo que recibieron. Luego *sin motivo* habéis padecido tantas cosas quienes, partiendo de la caridad, que toleró en vosotros tantos sufrimientos, deseáis caer de nuevo en el temor. *Si es que sin motivo padecisteis tantos sufrimientos.* Lo que se ejecuta sin motivo es superfluo, y lo sobrante ni daña ni aprovecha;

---

catione utique adventum et praesentiam sancti Spiritus senserant: sicut illo tempore in novitate invitationis ad fidem etiam sensibilibus miraculis praesentia sancti Spiritus apparebat, sicut in Actibus Apostolorum legitur [36]. Hoc autem factum erat apud Galatas antequam isti ad eos pervertendos et circumcidendos venissent. Iste ergo sensus est: Si in illis operibus Legis esset salus vestra, non vobis Spiritus sanctus nisi circumcisis daretur. Deinde intulit: *Sic stulti estis, ut cum spiritu coeperetis, nunc carne consummemini.* Hoc est quod superius in exordio dixerat: *Nisi aliqui sunt conturbantes vos, et volentes convertere Evangelium Christi* [37]. Conturbatio enim ordini contraria est: ordo est autem a carnalibus ad spiritualia surgere, non ab spiritualibus ad carnalia cadere, sicut istis acciderat. Et haec est Evangelii conversio retrorsus: quod quia bonum non est, non est Evangelium, cum hoc annuntiatur. Quod autem dicit, *Tanta passi estis;* multa iam pro fide toleraverant, non timore, tanquam sub Lege positi, sed magis in ipsis passionibus charitate timorem vicerant: quoniam charitas Dei diffusa est in cordibus eorum per Spiritum sanctum quem acceperunt [38]. *Sine causa ergo,* inquit, *tanta passi estis,* qui ex charitate, quae in vobis tanta sustinuit, ad timorem relabi vultis. *Si tamen sine causa* tanta passi estis. Quod enim sine causa factum dicitur, superfluum est; superfluum autem nec prodest, nec

[36] Act. 2.
[37] Gal. 1,7.
[38] Rom. 5,5.



sólo ha de procurarse que no sirva de ruina. No es lo mismo no levantarse que caer; aunque éstos no hayan caído todavía, no obstante, ya inclinados, estaban a punto de caer. Porque ciertamente aún obraba en ellos el Espíritu Santo, como a continuación lo dice: *el que os da el Espíritu y obra en vosotros los prodigios, ¿lo ejecuta por las obras de la ley, o por la audición de la fe?* A esto se responde, conforme se dice anteriormente: sin duda por la audición de la fe. A continuación aduce el ejemplo del patriarca Abrahán, de quien se habló más tendida y claramente en la exposición de la Epístola a los Romanos. Esto fué lo que principalmente triunfó en él, el haberle sido reputada a justicia su fe antes de circuncidarse; y a esto se refiere lo que se le dijo: *en ti serán bendecidas todas las naciones;* por la imitación, sin duda, de su fe, por la que fué justificado aun antes de recibir el sacramento de la circuncisión, el cual recibió como emblema de fe y antes de toda servidumbre de la ley, la cual fué dada mucho después.

21. [3,10-12.] Lo que dice: *Todos los que son de parte de las obras de la ley, bajo maldición están,* quiere que se entienda que están bajo temor, no en libertad; a saber, que se impusiese castigos corporales y presentes a quienes no permaneciesen en todo lo que está escrito en el libro de la ley, para ejecutarlo; aquí también sucedería que los malditos habrían de temer la afrenta en el mismo castigo corporal. Ante Dios se justifica quien le adora sin recompensa, a saber, sin deseo de conseguir o sin temor de perder algo de Dios, fuera del mismo Dios. Sólo en El se halla nuestra felicidad perfecta;

---

nocet: hoc vero videndum est, ne ad perniciem valeat. Non enim hoc est non surgere, quod est cadere: quamvis isti nondum cecidissent, sed iam inclinarentur ut caderent. Nam utique adhuc in eis Spiritus sanctus operabatur, sicut consequenter dicit: *Qui ergo tribuit vobis Spiritum, et virtutes operatur in vobis, ex operibus Legis, an ex auditu fidei?* Respondetur, Utique ex auditu fidei, sicut superius tractatum est. Deinde adhibet exemplum patris Abraham, de quo in Epistola ad Romanos uberius apertiusque dissertum est [39]. Hoc enim maxime in eo victoriosum est, quod antequam circumcideretur, deputata est fides eius ad iustitiam, et ad hoc rectissime refertur quod ei dictum est, Quia *benedicentur in te omnes gentes* [40]: imitatione utique fidei eius, qua iustificatus est etiam ante sacramentum circumcisionis, quod ad fidei signaculum accepit, et ante omnem servitutem Legis, quae multo post data est.

21. [3,10-12.] Quod autem ait, *Quicumque enim ex operibus Legis sunt, sub maledicto sunt Legis;* sub timore vult intelligi, non in libertate: ut scilicet corporali praesentique vindicta vindicaretur in eos qui non permanerent in omnibus quae scripta sunt in libro Legis, ut facerent ea; huc quoque accederet, ut in ipsa corporum poena etiam maledicti ignominiam formidarent. Ille autem iustificatur apud Deum, qui eum gratis colit, non scilicet cupiditate appetendi aliquid ab ipso praeter ipsum, aut timore amittendi. In ipso enim solo vera nostra beatitudo

[39] Rom. 4,3.
[40] Gen. 22,18.

y como es invisible a los ojos de la carne, se le adora con la fe mientras vivimos en la carne, conforme lo dijo anteriormente: *lo que ahora vivo en carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios;* y ésta es la justicia. Lo cual corresponde a lo que se halla escrito: *el justo vive de la fe.* Con esto quiso demostrar que nadie se justifica por la ley, porque está escrito que el justo vive de la fe. Por eso ha de entenderse que se dijo *en la ley* lo que ahora dice *en las obras de la ley,* y esto para los que viven en la circuncisión de la carne y ritos semejantes; el que vive en ellos de tal manera está en la ley, que vive bajo la ley. Pero escribió ahora *ley,* como he dicho, en lugar de *las obras de la ley,* conforme se declara en lo que sigue, pues dice: *la ley no es de la fe; sino que quien obrase sus cosas, vivirá por ellas.* No dice quien la cumpliese vivirá por ella, para que entiendas que aquí se escribió *ley* en lugar de *obras de la ley.* Los que vivían en estas obras temían ciertamente, no fuera que soportaran el apedreamiento, la cruz o algo semejante si no hacían estas obras. Luego por eso dice: *quien las ejecutare vivirá en ellas,* es decir, tendrá su recompensa para no ser castigado con esta muerte. Si alguno viviere en esta vida de la fe en Dios, al morir no tendrá ante Dios una recompensa más presente que El. Luego el que por presencia desea o teme las cosas que se ven, no vive de la fe, pues la fe de Dios pertenece a las cosas invisibles que se darán después. Hay cierta justicia en las obras de la ley, puesto que, si no se abandona, se recibe premio, que consiste en que viva por las obras de la ley quien las ejecute. Por esto dice a los romanos: *Si Abrahán se justificó por las obras, tiene su mérito, pero no*

---

atque perfecta est; et quoniam invisibilis est oculis carneis, fide colitur, quamdiu in hac carne vivimus, sicut supra dixit, *Quod autem nunc vivo in carne, in fide vivo Filii Dei*[41]; et ipsa est iustitia. Quo pertinet quod dictum est, *Quia iustus ex fide vivit.* Hinc enim ostendere voluit quia in Lege nemo iustificatur, quia scriptum est iustum ex fide vivere. Quare intelligendum est in Lege, quod nunc ait *in operibus Legis,* dictum esse; et hoc istis qui in circumcisione carnis et talibus observationibus continentur: in quibus qui vivit, ita in Lege est, ut sub Lege vivat. Sed Legem, ut dictum est, pro ipsis operibus Legis nunc posuit, quod in posterioribus manifestatur. Ait enim: *Lex autem non est ex fide, sed qui fecerit ea, vivet in illis.* Non ait, Qui fecerit eam, vivet in ea; ut intelligas Legem in hoc loco pro ipsis operibus positam. Qui autem vivebant in his operibus, timebant utique ne, si non ea fecissent, lapidationem, vel crucem, vel aliquid huiusmodi paterentur. Ergo *qui fecerit ea,* inquit, *vivet in illis;* id est, habebit praemium, ne ista morte puniatur. Non ergo apud Deum, cuius ex fide si quis in hac vita vixerit, cum hinc excesserit, tunc eum magis habebit praesentissimum praemium. Non itaque ex fide vivit, quisquis praesentia quae videntur, vel cupit, vel timet; quia fides Dei ad invisibilia pertinet, quae post dabuntur. Nam est ista quaedam in operibus Legis iustitia (quando sine suo praemio relicta non est), ut qui fecerit ea, vivat in eis. Unde et ad Romanos

[41] Gal. 2,20



*para con Dios.* Una cosa es no justificarse, y otra no justificarse ante Dios. El que en absoluto no se justifica, ni observa las cosas que merecen premio temporal ni las que lo merecen eterno. Quien se justifica por las obras de la ley, no se justifica ante Dios, puesto que espera recibir de ellas recompensa visible y temporal. Pero, sin embargo, es ella, como dije, cierta justicia terrena y carnal; pues también el mismo Apóstol la llama justicia cuando en otro lugar dice: *según la justicia de la ley viví yo irreprensiblemente.*

22. [3,13-14.] Por lo mismo, nuestro Señor Jesucristo, que había de dar la libertad a los creyentes, no observó a la letra algunas de aquellas observancias. De aquí es que, cuando los discípulos, hambrientos, arrancaron espigas, respondió a quienes lo llevaban a mal que el Hijo del hombre era también Señor del sábado. Así, pues, no observando carnalmente aquella ley, suscitó la envidia de los carnales, y, tomando para sí la pena impuesta a los inoservantes de la ley, libró del temor de tal castigo a los que en El creyeron; a esto pertenece lo que añade: *Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse por nosotros maldición, porque escrito está: Maldito todo el que está colgado de un madero.* Esta sentencia es un sacramento de libertad para los que entienden espiritualmente la ley, mas para los que sienten carnalmente, si son judíos, es yugo de servidumbre; si paganos o herejes, velo de ceguedad. Algunos de los nuestros, poco versados en las divinas

---

dicit: *Si enim Abraham ex operibus iustificatus est, habet gloriam, sed non ad Deum*[42]. Aliud est ergo, non iustificari; aliud, non iustificari apud Deum. Qui omnino non iustificatur, nec illa servat quae temporale habent praemium, nec illa quae aeternum: qui autem in operibus Legis iustificatur, non apud Deum iustificatur; quia temporalem inde exspectat visibilemque mercedem. Sed tamen est etiam ista, ut dixi, quaedam, ut sic dicam, terrena carnalisque iustitia: nam et ipse Apostolus eam iustitiam vocat, cum alibi dicit, *Secundum iustitiam quae in Lege est, conversatus qui fuerim sine querela*[43].

22. [3,13.14.] Propterea Dominus Iesus Christus iam libertatem daturus credentibus, quaedam earum observationum non servavit ad litteram. Unde etiam cum sabbato esurientes discipuli spicas evulsissent, respondit indignantibus, Dominum esse Filium hominis etiam sabbati[44] Itaque illa carnaliter non observando, carnalium conflagravit invidiam: et suscepit quidem poenam propositam illis, qui ea non observassent, sed ut credentes in se talis poenae timore liberaret: quo pertinet quod adiungit, *Christus nos redemit de maledicto Legis, factus pro nobis maledictum; quia scriptum est, Maledictus omnis qui pendet in ligno.* Quae sententia spiritualiter intelligentibus sacramentum est libertatis: carnaliter autem sentientibus, si Iudaei sunt, iugum est servitutis; si pagani aut haeretici, velamentum est caecitatis. Nam quod quidam nostri minus in Scripturis eruditi, sententiam istam nimis timentes, et Scripturas ve-

[42] Rom. 4,2.
[43] Phil. 3,6.
[44] Mt. 12,1-8.

Escrituras, demasiado temerosos de esta sentencia y defensores con debida piedad del Antiguo Testamento, no juzgan que esto se dijo del Señor, sino más bien de Judas el traidor; pues dicen que no se dijo *maldito todo aquel que está clavado en el madero*, sino *que está colgado de un madero*, porque aquí no se designó al Señor, sino a aquel que se colgó del lazo. Desbarran demasiado y no atienden a que litigan en contra del Apóstol, que dice: *Cristo nos redimió de la maldición de la ley haciéndose por nosotros maldición, porque escrito está: maldito es todo aquel que está colgado de un madero*. Luego, quien se hizo por nosotros maldición, es el mismo ciertamente que pendió del leño, es decir, Cristo, que nos libertó de la maldición de la ley para que en adelante no nos justificásemos, por temor, en las obras de la ley, sino por la fe ante Dios, la cual obra por amor, no por temor. El Espíritu Santo, que dijo esto por Moisés, tuvo cuidado de ambas cosas: de que fuesen guardados por el temor de las penas visibles quienes aún no podían vivir de la fe de las cosas invisibles, y de hacer desvanecer El mismo este temor, tomando lo que se temía, para que, desaparecido el temor, pudiera dar el don de la caridad. No ha de reputarse afrenta inferida al Señor el haber llamado maldito al que pende del madero. Puesto que, en cuanto a la condición mortal, fué colgado del madero; y de dónde proceda la mortalidad, es cosa sabida por todos los creyentes, ya que se deriva de la pena y maldición del pecado del primer hombre, la cual tomó el Señor, llevando nuestros pecados en su cuerpo sobre el leño. Si se dijese la muerte fué maldita, nadie se horrorizaría; y ¿qué cosa se

teres debita pietate approbantes, non putant hoc de Domino esse dictum, sed de Iuda traditore eius: aiunt enim propterea non esse dictum, *Maledictus omnis*, qui figitur in ligno; sed, *qui pendet in ligno;* quia non hic Dominus significatus est, sed ille qui se laqueo suspendit: nimis errant, nec attendunt se contra Apostolum disputare, qui ait, *Christus nos redemit de maledicto Legis, factus pro nobis maledictum; quia scriptum est, Maledictus omnis qui pendet in ligno*. Qui ergo pro nobis factus est maledictum, ipse utique pependit in ligno, id est, Christus, qui nos liberavit a maledicto Legis; ut non iam timore iustificaremur in operibus Legis, sed fide apud Deum, quae non per timorem, sed per dilectionem operatur. Spiritus enim sanctus, qui hoc per Moysen dixit, utrumque providit, ut et timore visibilis poenae custodirentur qui nondum poterant ex invisibilium fide vivere; et ipse timorem istum solveret suscipiendo quod timebatur, qui timore sublato donum dare poterat charitatis. Nec in hoc quod maledictus est appellatus qui pendet in ligno, contumelia in Dominum putanda est. Ex parte quippe mortali pependit in ligno: mortalitas autem unde sit, notum est credentibus; ex poena quippe est, et maledictione peccati primi hominis, quam Dominus suscepit, et peccata nostra pertulit in corpore suo super lignum [45]. Si ergo diceretur, Mors maledicta est; nemo exhorresceret: quid autem nisi mors Domini pependit in ligno, ut mortem moriendo superaret? eadem igitur maledicta,

[45] 1 Petr. 2,24.



colgó en el leño sino únicamente la muerte del Señor para vencer a la muerte con la muerte? Luego fué maldita la misma que fué vencida. De igual suerte, si se dijera: el pecado fué maldito, nadie se extrañaría; y ¿qué cosa se colgó en el leño sino el pecado del hombre viejo, el cual tomó el Señor por nosotros en la mortalidad de la misma carne? De aquí es que el Apóstol no se ruborizó, ni temió decir que él se hizo pecado por nosotros, añadiendo: *y por causa del pecado condenó al pecado*. No hubiera sido al mismo tiempo crucificado nuestro hombre viejo, conforme lo dice el mismo Apóstol en otro lugar, si no hubiese sido colgada la figura de nuestro pecado en aquella muerte del Señor a fin de que se anulara el cuerpo del pecado para que en adelante no fuéramos servidores del pecado. En representación de este pecado y muerte, Moisés levantó en el desierto sobre el madero la serpiente. Por la persuasión de la serpiente, el hombre cayó en la condenación de muerte; por tanto, la serpiente fué levantada en un leño congruentemente para representar a la misma muerte; en aquella figura pendía en el leño la muerte del Señor. Y ¿quién se horrorizará si se dijese: maldita la serpiente que se halla colgada en el madero? Y, sin embargo, la serpiente, prefigurando la muerte de la carne del Señor, pendía del leño, cuyo misterio prefigurativo confirmó el mismo Señor cuando dijo: *como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así conviene sea levantado sobre la tierra el Hijo del hombre*. Nadie dirá que Moisés ejecutó esto en afrenta del Señor, al conocer hallarse tanta salud para los hombres en aquella cruz cuando ordenaba construir, en representación del Señor, la

quae victa est. Item si diceretur, Peccatum maledictum est; nemo miraretur: quid autem pependit in ligno, nisi peccatum veteris hominis, quod Dominus pro nobis in ipsa carnis mortalitate suscepit? Unde nec erubuit nec timuit Apostolus dicere, peccatum eum fecisse pro nobis, addens, *Ut de peccato condemnaret peccatum* [46]. Non enim et vetus homo noster simul crucifigeretur, sicut idem apostolus alibi dicit, nisi in illa morte Domini peccati nostri figura penderet, ut evacuaretur corpus peccati, ut ultra non serviamus peccato [47]. In cuius peccati et mortis figura, etiam Moyses in eremo super lignum exaltavit serpentem [48]. Persuasione quippe serpentis homo in damnationem mortis cecidit. Itaque serpens ad significationem ipsius mortis, convenienter in ligno exaltatus est: in illa enim figura mors Domini pendebat in ligno. Quis autem abhorreret, si diceretur, Maledictus serpens qui pendet in ligno? Et tamen mortem carnis Domini praefigurans, serpens pendebat in ligno, cui sacramento ipse Dominus attestatus est, dicens: *Sicut exaltavit Moyses serpentem in eremo, ita exaltari oportet Filium hominis super terram* [49]. Non enim et hoc in contumeliam Domini Moysen fecisse aliquis dixerit, cum tantam in ea cruce salutem hominum esse cognosceret, ut non ob aliud ad eius indicium serpentem illum erigere iuberet, nisi ut eum intuentes qui morsi

[46] Rom. 8,3.
[47] Ibid. 6,6.
[48] Num. 21,9.
[49] Io. 3,14.

serpiente aquella, para que mirándola sanasen al instante los que, mordidos por las serpientes, se hallaban a punto de morir. Ni fué aquella serpiente hecha de bronce por otro motivo que el de anunciar la fe de la perseverante pasión del Señor. Se denominan por el vulgo cosas broncíneas aquellas en las que persiste la medida. Si los hombres se hubieran trascordado y hubiera caído en el olvido del tiempo que Cristo murió por los hombres, verdaderamente morirían; pero ahora permanece la fe en la cruz como cosa broncínea, de suerte que, cuando unos *mueren y otros nacen, encuentran que ella*, sin embargo, permanece inquebrantable, y contemplándola sanan. Luego no es de extrañar que con lo maldito venció lo maldito el que venció con la muerte la muerte, con el pecado el pecado, con la serpiente la serpiente. Maldita fué la muerte, maldito el pecado, maldita la serpiente, y todas estas cosas fueron vencidas en la cruz. Luego *maldito todo aquel que pende de un leño*. El temor de maldición de la cruz fué abolido porque Cristo justifica a los creyentes en él, no por las obras de la ley, sino por la fe. La caridad de la bendición de Abrahán permanece como ejemplo de fe ante las gentes, pues dice: *para que recibamos por la fe el anuncio del espíritu*, es decir, para que se dé a conocer a los que han de creer, no lo que se teme en la carne, sino lo que se ama por el espíritu.

23. [3,15-18.] Esto le da pie para recordar el testamento humano, el cual, sin duda, es menos estable que el divino. *Sin embargo*, dice, *el testamento confirmado del hombre, nadie lo invalida o lo altera con cláusulas nuevas*. Porque, cuando el testador cambia el testamento, cambia el que no ha sido confirmado, puesto que sólo se confirma por la muerte del

a serpentibus morituri erant, continuo sanarentur. Nec propter aliud ille serpens aeneus factus erat, nisi ut permansurae passionis Domini fidem significaret. Etiam vulgo quippe dicuntur aenea, quorum numerus manet. Si enim obliti essent homines, et obliteratum esset de memoria temporis, quod Christus pro hominibus mortuus est, vere morerentur: nunc autem tanquam aenea permanet crucis fides, ut cum alii moriantur, alii nascantur, ipsam tamen sublimem permanere inveniant, quam intuendo sanentur. Non igitur mirum si de maledicto vicit maledictum, qui vicit de morte mortem, et de peccato peccatum, de serpente serpentem. Maledicta autem mors, maledictum peccatum, maledictus serpens; et haec omnia in cruce triumphata sunt. *Maledictus* igitur *omnis qui pendet in ligno*. Quia ergo non ex operibus Legis, sed ex fide iustificat Christus credentes in se, timor maledictionis crucis ablatus est: charitas benedictionis Abrahae propter exemplum fidei permanet ad Gentes. *Ut annuntiationem*, inquit, *spiritus per fidem accipiamus*: id est, ut non quod timetur in carne, sed quod spiritu diligitur, credituris annuntietur.

23. [3,15-18.] Unde etiam testamenti humani mentionem facit, quod utique multo est infirmius quam divinum. *Tamen hominis confirmatum testamentum*, inquit, *nemo irritum facit, aut superordinat*. Quia cum testator mutat testamentum, non confirmatum mutat: testatoris enim morte confirmatur. Quod autem mors testatoris valet ad confirmandum testa-



testante. Y lo que vale la muerte del testante para consolidar su testamento, porque no puede ya mudar el parecer, esto mismo vale la inmutabilidad de la promesa de Dios para consolidar la heredad de Abrahán, cuya fe se le imputó a justicia; y, por lo tanto, el linaje de Abrahán *a quien se hicieron las promesas*, dice el Apóstol que *fué Cristo*, es decir, todos los cristianos que imitan a Abrahán en la fe. Esto lo redujo a singular recordando que no se dijo *a los linajes*, sino *a tu linaje*; porque, asimismo, una es la fe, y no pueden ser justificados de igual modo los que viven carnalmente de las obras como aquellos que viven espiritualmente de la fe. Son vencidos los contrincantes del Apóstol por lo que añade: la ley aún no había sido dada, y, por lo tanto, no podía ser entregada, después de tantos años, de tal modo que anulase las promesas antiguas hechas a Abrahán. Porque, si justifica la ley, no fué justificado Abrahán, que existió mucho tiempo antes de la ley. Como no pueden decir esto, se ven forzados a confesar que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe. Al mismo tiempo, también a nosotros nos obliga a entender que todos los antepasados que se justificaron, se justificaron por la misma fe. Como nosotros nos salvamos creyendo en parte lo pasado, es decir, la primera venida del Señor, y en parte lo futuro, esto es, la segunda venida, ellos igualmente creían todo esto, es decir, ambas venidas del Señor como futuras, habiéndoselas revelado el Espíritu Santo para que se salvasen. De aquí aquella sentencia: *Abrahán deseó ver mi día; le vió y se alegró*.

24. [3,19-20.] Prosigue una cuestión, y por cierto muy

mentum eius, quia consilium mutare iam non potest; hoc incommutabilitas promissionis Dei valet ad confirmandam haereditatem Abrahae, cuius fides deputata est ad iustitiam [50]. Et ideo semen Abrahae, cui *dictae sunt promissiones*, Christum dicit Apostolus, hoc est omnes Christianos fide imitantes Abraham: quod ad singularitatem redigit, commendando quod non dictum est, *Et seminibus*, sed, *Semini tuo*; quia et una est fides, et non possunt similiter iustificari qui vivunt ex operibus carnaliter, cum his qui vivunt ex fide spiritualiter. Vincuntur autem quod infert, Lex nondum data erat, nec posset post tot annos ita dari, ut antiquas Abrahae promissiones irritas faceret. Si enim Lex iustificat, non est iustificatus Abraham, qui multum ante Legem fuit. Quod quia dicere non possunt, coguntur fateri non Legis operibus iustificari hominem, sed fide. Simul etiam nos cogit intelligere, omnes antiquos qui iustificati sunt, ex ipsa fide iustificatos. Quod enim nos ex parte praeteritum, id est, primum adventum Domini; ex parte futurum, id est, secundum adventum Domini credendo salvi efficimur: hoc totum illi, id est, utrumque adventum futurum credebant, revelante sibi Spiritu sancto, ut salvi fierent. Unde est etiam illud: *Abraham concupivit diem meum videre, et vidit, et gavisus est* [51].

24. [3,19.20.] Sequitur quaestio satis necessaria: Si enim fides iusti-

[50] Rom. 4,9.
[51] Io. 8,56.

oportuna. Si la fe justifica y los santos antiguos que fueron justificados delante de Dios lo fueron por ella, ¿qué necesidad había de dar la ley? Al tratar esta cuestión, se sitúa preguntando y diciendo: *¿Pues qué?* Hasta aquí es pregunta; a continuación introduce la respuesta, diciendo: *la ley fué dada en gracia de la transgresión, hasta tanto que viniese el linaje a quien se había hecho la promesa, dispuesta por los ángeles por mano del Mediador. Y el Mediador no es de uno, y Dios es uno.* Llama Mediador a Jesucristo en cuanto que es hombre, y esto se ve más evidente en aquella sentencia del mismo Apóstos, cuando dice: *porque hay un solo Dios y un solo Medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. No puede haber un medianero entre Dios y Dios, porque hay un solo Dios,* y el mediador no es de uno solo, porque es intermedio entre algunos. Los ángeles, sin duda, que no se apartaron de la visión de Dios, no necesitan mediador por el cual se reconcilien. Asimismo, los ángeles que sin incitación de nadie se apartaron de la visión de Dios por voluntaria prevaricación no se reconcilian por mediador. Luego resta que quien fué derribado por el diablo, orgulloso mediador que persuade la soberbia, se levante por Cristo, mediador humilde, que aconseja la humildad. Porque, si el Hijo de Dios hubiese querido permanecer en la natural igualdad del Padre y no se hubiese anonadado tomando la forma de siervo, no sería mediador entre Dios y los hombres, porque la Trinidad es un solo Dios, la misma en los tres, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, por la eternidad de la deidad y por la constante igualdad. Por lo tanto, el Hijo único de Dios se

ficat, et priores sancti, qui apud Deum iustificati sunt, per ipsam iustificati sunt, quid opus erat Legem dari? Quam quaestionem tractandam sic intulit, interrogans, et dicens, *Quid ergo?* Hucusque enim interrogatio est: deinde infertur responsio, *Lex transgressionis gratia proposita est, donec veniret,* inquit, *semen cui promissum est, dispositum per Angelos in manu Mediatoris. Mediator autem unius non est, Deus vero unus est.* Mediatorem Iesum Christum secundum hominem dici, ex illa eiusdem apostoli sententia fit planius, cum ait: *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus*[52]. Mediator ergo inter Deum et Deum esse non posset, quia unus est Deus: *mediator autem unius non est,* quia inter aliquos medius est. Angeli porro, qui non lapsi sunt a conspectu Dei, mediatore non opus habent, per quem reconcilientur. Item angeli qui nullo suadente spontanea praevaricatione sic lapsi sunt, per mediatorem non reconciliantur. Restat ergo ut qui mediatore superbo diabolo superbiam persuadente deiectus est, mediatore humili Christo humilitatem persuadente erigatur. Nam si Filius Dei in naturali aequalitate Patris manere vellet, nec se exinaniret, formam servi accipiens[53]; non esset mediator Dei et hominum: quia ipsa Trinitas unus Deus est, eadem in tribus, Patre et Filio et Spiritu sancto, deitatis aeternitate et aequalitate constante. Sic itaque unicus Filius Dei, mediator Dei et ho-

52 I Tim. 2,5.
53 Phil. 2,7.



hizo mediador entre Dios y los hombres, cuando el Verbo de Dios, Dios en Dios, rebajó su majestad hasta la humana bajeza y elevó la pequeñez humana hasta la excelsitud divina para hacerse mediador entre Dios y los hombres, hombre con Dios sobre los hombres. *El es el más hermoso de los hijos de los hombres, y es ungido con el óleo de alegría sobre sus compartícipes* (Ps. 44,3-9). Luego todos los hombres que creyendo amaron y amando imitaron la humildad de Cristo, ya por revelación antes de tomarla, ya por el Evangelio después de recibirla, fueron sanados, por esta humildad, de la impiedad de la soberbia para ser reconciliados con Dios. Pero esta justicia de fe no se dió a los hombres en virtud de mérito, sino por misericordia y gracia de Dios; por lo tanto, no era universal antes de que Dios naciera hombre entre los hombres. Las palabras *el linaje a quien se hizo la promesa* designan el pueblo, no a aquellos poquísimos que la contemplaron venidera por las revelaciones; pues aunque ellos por ella se salvasen, sin embargo, no hubieran podido salvar al pueblo. Este pueblo, en verdad, si se compara con todo el mundo, puesto que de todo el orbe se congrega la Iglesia, celestial Jerusalén, es pequeño, porque la vía angosta la siguen pocos; sin embargo, reunidos ya en uno, cuantos pudieron existir desde que comenzó a ser predicado el Evangelio y cuantos puedan congregarse de todas las naciones hasta el fin del mundo, uniéndoseles los que, aun siendo pocos, habiendo recibido por la fe en el Señor la salud de gracia en la fe profética antes de sus dos venidas, completan el estado bienaventurado

minum factus est, cum Verbum Dei Deus apud Deum, et maiestatem suam usque ad humana deposuit, et humilitatem humanam usque ad divina subvexit, ut mediator esset inter Deum et homines homo per Deum ultra homines. Ipse est enim speciosus forma prae filiis hominum, et unctus oleo exsultationis prae participibus suis[54]. Sanati sunt ergo ab impietate superbiae, ut reconciliarentur Deo, quicumque homines humilitatem Christi, et per revelationem antequam fieret, et per Evangelium posteaquam facta est, credendo dilexerunt, diligendo imitati sunt. Sed haec iustitia fidei, quia non pro merito data est hominibus, sed pro misericordia et gratia Dei, non erat popularis antequam Deus homo inter homines nasceretur. *Semen* autem *cui promissum est,* populum significat; non illos paucissimos qui revelationibus eam futuram cernentes, quamvis per eamdem salvi fierent, populum tamen salvum facere non poterant. Qui populus sane, si per totum orbem consideretur (nam de toto orbe Ecclesiam Ierusalem caelestem congregat), pauci sunt, quia via angusta paucorum est: in unum tamen congregati, quotquot existere potuerunt, ex quo Evangelium praedicatur, et quotquot poterunt usque in finem saeculi per omnes gentes, adiunctis sibi etiam illis, quamvis paucissimis, qui ex fide Domini, fide prophetica, ante ambos adventus eius salutem gratiae perceperunt, implent sanctorum beatissimum civitatis sempiternae statum. Superbienti ergo populo Lex posita est, ut quoniam gratiam charitatis nisi humiliatus accipere non posset, et sine hac gratia nullo modo

54 Ps. 44,33.

de los santos de la ciudad eterna. Luego la ley fué impuesta al ensoberbecido pueblo, a fin de que, como no podía recibir la gracia del amor sino humillándose, y como sin esta gracia en modo alguno había de cumplir los preceptos de la ley, se humillase por la transgresión para así buscar la gracia, y no juzgara que se salvaba por sus propios méritos, lo que es ser soberbio; y para que de este modo no fundase en su propia potestad y en su valor el hacerse justo, sino en la mano del Mediador, que justifica al impío. Toda la economía del Antiguo Testamento fué servida por los ángeles obrando en ellos el Espíritu Santo y el mismo Verbo de Verdad aún no encarnado, pero nunca ajeno a economía alguna verdadera. Aquella economía de la ley fué ordenada por los ángeles al obrar algunas veces en persona propia y otras en representación de Dios, como suelen hacerlo los profetas, y así por medio de la ley, que muestra las enfermedades, pero que no cura, también fué triturada la soberbia con el crimen de prevaricación. De este modo *fué dispuesto el germen por medio de los ángeles en mano del Mediador,* para que él mismo librase de pecados y, por tanto, se viesen obligados por la transgresión de la ley a confesar que les era necesaria la gracia y la misericordia del Señor para que se les perdonasen los pecados y se reconciliasen con Dios en la nueva vida por aquel que por ellos derramó su sangre.

25. [3,21-22.] En éstos debía ser quebrantada la soberbia por medio de la transgresión de la ley, porque, gloriándose de su padre Abrahán, se jactaban como si por naturaleza poseyeran la justicia, y anteponían a las demás gentes sus propios méritos, derivados de la circuncisión, con tanto más perjuicio cuanto con más arrogancia lo hacían. Los gentiles, a su vez, con facilidad se humillarían sin la transgresión

---

praecepta Legis impleret, transgressione humiliaretur, ut quaereret gratiam, nec se suis meritis salvum fieri, quod superbum est, opinaretur; ut esset non in sua potestate et viribus iustus, sed in manu Mediatoris iustificantis impium. Per Angelos autem ministrata est omnis dispensatio Veteris Testamenti, agente in eis Spiritu sancto, et ipso Verbo veritatis, nondum incarnato, sed nunquam ab aliqua veridica administratione recedente. Quia per Angelos disposita est illa dispensatio Legis, cum aliquando suam, aliquando Dei personam, sicut Prophetarum etiam mos est, agerent; perque illam Legem morbos ostendentem, non auferentem, etiam praevaricationis crimine contrita est superbia: *dispositum est per Angelos semen in manu Mediatoris,* ut ipse liberaret a peccatis, iam per transgressionem Legis coactos confiteri opus sibi esse gratiam et misericordiam Domini, ut sibi peccata dimitterentur, et in nova vita per eum, qui pro se sanguinem fudisset, reconciliarentur Deo.

25. [3,21.22.] In istis enim erat per transgressionem Legis confringenda superbia, qui gloriantes de patre Abraham, quasi naturalem se iactabant habere iustitiam, et merita sua in circumcisione caeteris gentibus tanto perniciosius, quanto arrogantius praeferebant, Gentes autem



de semejante ley; pues, por una parte, veían éstos que no heredaban de sus padres principio alguno de justicia; por otra, la gracia evangélica los halló servidores de ídolos. A éstos se les podía decir que no existía aquella justicia de sus padres en el culto de los ídolos que ellos creían existía; en cambio, no podía decirse del mismo modo a los judíos que fué falsa la justicia del patriarca Abrahán. De aquí que a éstos se dijera: *haced digno fruto de penitencia y no digáis dentro de vosotros mismos: A Abrahán tenemos por padre, porque poderoso es Dios para hacer de estas piedras hijos de Abrahán.* A su vez, a los gentiles se dice: *Por lo tanto, acordaos que fuisteis un tiempo gentiles en carne los que sois llamados prepucio por la que se llama circuncisión hecha en la carne por mano; los que estabais en aquel tiempo sin Cristo, ajenos a la sociedad de Israel y forasteros de las alianzas, sin tener esperanza de la promesa y sin Dios en este mundo. En fin, aquellos, por ser infieles, se desgajaron de su propio olivo; al paso que éstos, por ser fieles, aparecen arrancados de su propio acebuche e injertados en el olivo de los israelitas.* Luego la soberbia de los judíos debía ser quebrantada por la transgresión de la ley, conforme lo relata el Apóstol escribiendo a los romanos, cuando, habiendo hecho resaltar los pecados de los judíos mediante las palabras de la Escritura, dice: *Sabéis que cuanto dice la ley, reza para los que están en la ley, a fin de que toda boca sea tapada y aparezca todo el mundo ser reo ante Dios;* a saber, los judíos por la transgresión de la ley, y los gentiles por la impiedad sin ley. Por lo cual

---

facillime etiam sine huiusmodi Legis transgressione humiliarentur. Homines enim nullam ex parentibus originem iustitiae se trahere praevidentes, simulacrorum etiam servos invenit evangelica gratia. Non enim, sicut istis dici poterat non fuisse illam iustitiam parentum eorum in colendis idolis, quam esse arbitrabantur, ita etiam Iudaeis dici poterat falsam fuisse iustitiam patris Abraham. Itaque illis dicitur: «Facite ergo fructum dignum poenitentiae: et ne dixeritis vobis, Patrem habemus Abraham. Potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham» [55]. Istis autem dicitur: «Propter quod memores estis quia vos aliquando Gentes in carne, qui dicimini praeputium ab ea quae dicitur circumcisio in carne manu facta, qui eratis illo tempore sine Christo, alienati a societate Israel, et peregrini testamentorum, promissionis spem non habentes, et sine Deo in hoc mundo» [56]. «Denique illic infideles de oliva sua fracti, hic autem fideles de oleastro in olivam illorum inserti esse monstrantur» [57]. Illorum ergo erat de Legis transgressione atterenda superbia. Sicut ad Romanos cum Scripturarum verbis peccata eorum exaggerasset. *Scitis autem,* inquit, *quoniam quaecumque Lex dicit, his qui in Lege sunt loquitur, ut omne os obstruatur, et reus fiat omnis mundus Deo* [58]: Iudaei scilicet de transgressione Legis, et Gentes de impietate sine Lege. Unde et iterum ait: *Conclusit enim Deus omnia in incredulitatem, ut*

[55] Mt. 3,8.9.
[56] Eph. 2,11.12.
[57] Rom. 11,17.
[58] Ibid. 3,19.

de nuevo dice: *A todos encerró Dios en la incredulidad, para usar con todos de misericordia.* Y ahora dice lo mismo, presentando reiteradamente la misma cuestión: *¿Luego la ley contra las promesas de Dios? De ningún modo. Porque, si se hubiera dado ley que pudiera vivificar, la justicia sería en absoluto de la ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado para que la promesa se diese a los creyentes por la fe en Jesucristo.* Luego no se dió la ley para abolir el pecado, sino para encerrarlo todo bajo pecado. La ley, pues, mostraba que era pecado lo que ellos, cegados por la costumbre, pudieran apreciar como justicia, para que de este modo humillados conocieran que no estaba en su mano su propia salud, sino en la del Mediador, ya que la humildad principalmente hace volver al puesto de donde nos arrojó la soberbia. Pues la humildad dispone para recibir la gracia de Cristo, el cual es un singular ejemplo de humildad.

26. [3,23.] Nadie será tan ignorante que diga: ¿Por qué no aprovechó a los judíos estar colocados en la mano del Mediador, por el ministerio de los ángeles en la intimación de la ley? Les aprovechó lo indecible, pues ¿qué iglesias hubo de entre los gentiles que vendieran sus bienes y colocaran su precio a los pies de los apóstoles, lo que inmediatamente hicieron tantos miles de judíos? No ha de atenderse precisamente a la turba de los judíos infieles, pues toda trilla tiene, con mucho, más paja que trigo. ¿A qué vienen, si no, aquellas palabras del apóstol San Pablo a los romanos, sino a resaltar la santificación de los judíos? *¿Pues qué? ¿Desechó*

*omnibus misereatur* [59]. Hoc et nunc dicit, refricans ipsam quaestionem: *Lex ergo adversus promissa Dei? Absit. Si enim data esset Lex quae posset vivificare, omnino ex Lege esset iustitia. Sed conclusit Scriptura omnia sub peccato, ut promissio ex fide Iesu Christi daretur credentibus.* Non ergo Lex data est ut peccatum auferret, sed ut sub peccato omnia concluderet. Lex enim ostendebat esse peccatum, quod illi per consuetudinem caecati, possent putare iustitiam: ut hoc modo humiliati, cognoscerent non in sua manu esse salutem suam, sed in manu Mediatoris. Maxime quippe humilitas revocat, unde nos deiecit superbia. Et ipsa humilitas est accommodata percipiendae gratiae Christi, qui singulare humilitatis exemplum est.

26. [3,23.] Nec quisquam hic tam imperite dixerit: Cur ergo non profuit Iudaeis, quod per Angelos Legem ministrantes, in manu Mediatoris dispositi sunt? Profuit enim, quantum dici non potest. Quae enim Gentium Ecclesiae venditarum rerum suarum pretia ad pedes Apostolorum posuerunt, quod tot milia hominum tam repente fecerunt? [60] Nec turbae infidelium considerandae sunt: omnis enim area multis partibus ampliorem habet paleam, quam frumentum. Unde autem etiam illa eiusdem apostoli verba ad Romanos, nisi de sanctificatione Iudaeorum? *Quid ergo? numquid repulit Deus plebem suam? Absit. Nam et Ego Israelita*

[59] Ibid. 11,32.
[60] Act. 4,34.



*Dios acaso a su pueblo? No hay tal. Porque yo soy israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín. No desechó Dios a su pueblo, que preconoció.* También cuando alababa el Apóstol a la iglesia de los tesalonicenses entre todas las iglesias de los gentiles, los asemejó a las iglesias de los judíos porque habían padecido mucho, de parte de sus conciudadanos, por la fe, como los judíos de parte de sus compatriotas. A esto viene también aquello que dice a los romanos y que poco antes conmemoré: *Si, pues, las gentes participaron de los bienes espirituales de los judíos, deben también los gentiles servirles con los carnales.* Así, pues, ahora dice a continuación de los judíos: *Antes de venir la fe éramos custodiados bajo la ley, encerrados en la fe que había de ser revelada.* ¿De dónde aconteció que tan cerca fueran encontrados y de tan poca distancia se acercaran a Dios, vendiendo todos sus bienes, lo que ordenó Dios a los que quisieran ser perfectos, si no fué por la misma ley, *bajo la cual se hallaban custodiados y encerrados en la fe,* es decir, en la fe de su venida, la cual fué revelada después? Pues su cerco era entonces el temor de un solo Dios. El haber sido encontrados prevaricadores de la misma ley, sirvió no para perdición, sino para utilidad de los que creyeron, pues el conocimiento de mayor enfermedad hizo desear con mayores ansias al médico y amarle con más ardor. Mucho ama a quien mucho se le perdona.

27. [3,24.27.] *La ley,* dice el Apóstol, *fué pedagogo para llevarnos a Cristo.* Esto es lo mismo que dijo anteriormente:

*sum ex semine Abraham, de tribu Beniamin. Non repulit Deus plebem suam, quam praescivit* [61]. Cum autem laudaret prae caeteris Ecclesiis Gentium Ecclesiam Thessalonicensium, similes eos factos ait Ecclesiis Iudaeae; quia multa a contribulibus suis pro fide passi erant, quomodo et illi a Iudaeis [62]. Hinc est et illud, quod paulo ante commemoravi, quod ait ad Romanos: *Si enim spiritualibus eorum communicaverunt Gentes, debent et in carnalibus ministrare eis* [63]. De ipsis ergo Iudaeis etiam consequenter dicit: *Prius autem quam veniret fides, sub Lege custodiebamur, conclusi in eam fidem, quae postea revelata est.* Ut enim tam prope invenirentur, et tam de proximo ad Deum venditis suis rebus accederent, quod Dominus eis praecepit qui vellent esse perfecti [64], Lege ipsa factum est, sub qua custodiebantur, *conclusi in eam fidem,* id est in adventum eius fidei, *quae postea revelata est:* conclusio enim eorum erat tum timor unius Dei. Et quod praevaricatores ipsius Legis inventi sunt, non ad perniciem, sed ad utilitatem valuit eis qui crediderunt: cognitio enim maioris aegritudinis, et desiderari medicum vehementius fecit, et diligi ardentius. Cui enim plurimum dimittitur, plurimum diligit [65].

27. [3,24.27.] *Itaque Lex,* inquit, *paedagogus noster fuit in Christo:* hoc est, quod ait, *Sub Lege custodiebamur conclusi* in ea [66]. *Posteaquam*

[61] Rom. 11,1.2.
[62] 1 Thess. 2,14.
[63] Rom. 15,27.
[64] Mt. 19,21.
[65] Lc. 7,43.47.
[66] Gal. 3,23.

*bajo la ley estábamos custodiados, encerrados en ella. Después que vino la fe, no estamos ya bajo pedagogo.* Luego ahora reprende a los que anulan la gracia de Cristo, porque, como si aun no hubiera venido el que nos llamaba a libertad, pretenden todavía estar bajo pedagogo. Lo que dice que todos son hijos de Dios por la fe, *porque todos los que fueron bautizados en Cristo se vistieron de Cristo,* sirve para que no desesperen de sí mismos los gentiles al no ser custodiados bajo pedagogo, y por esto crean que no son hijos de Dios, puesto que, vistiéndose de Cristo mediante la fe, todos se hacen hijos, no por naturaleza, como el único Hijo, que también es Sabiduría de Dios; ni por prepotencia, ni por singularidad de toma, a fin de tener y llevar naturalmente la persona de la Sabiduría, como el mismo Mediador, que se hizo uno con la Sabiduría, tomada sin la interposición o intervención de algún otro poder de mediador; sino que se hacen hijos por participación de la Sabiduría, disponiendo y prestando esto la fe en el Mediador, a cuya gracia de fe ahora la llama vestido, de modo que se vistieron de Cristo los que creyeron en El, y, por lo tanto, se hacen hijos de Dios y hermanos del Mediador.

28. [3,28-29.] En esta fe no hay diferencia de griego y judío, de siervo y de libre, de hombre y mujer. En cuanto que todos son fieles, todos son uno en Jesucristo. Y si esto lo hace la fe, por la cual se peregrina con justicia en esta vida, ¿cuánto más perfecta y copiosamente lo hará la misma visión cuando contemplemos cara a cara? Pues ahora, aunque tengamos las primicias del espíritu, que es vida, por causa de la justicia de la fe, sin embargo, como aún está muerto el cuerpo por el

*venit fides, iam non sumus sub paedagogo.* Eos ergo nunc reprehendit, qui faciunt irritam gratiam Christi: quasi enim nondum venerit, qui vocaret in libertatem, sic adhuc volunt esse sub paedagogo. Quod autem filios Dei dicit esse omnes per fidem, quia induerunt Christum, quicumque in Christo baptizati sunt; ad hoc valet, ne Gentes de se desperarent, quia non custodiebantur sub paedagogo, et ideo se filios non putarent: sed per fidem induendo Christum, omnes fiunt filii; non natura, sicut unicus Filius, qui etiam Sapientia Dei est; neque praepotentia et singularitate susceptionis ad habendam naturaliter et agendam personam Sapientiae, sicut ipse Mediator unum cum ipsa suscipiente Sapientia sine interpositione alicuius mediatoris effectus: sed filii fiunt participatione sapientiae, id praeparante atque praestante Mediatoris fide: quam fidei gratiam nunc indumentum vocat, ut Christum induti sint, qui in eum crediderunt, et ideo filii Dei fratresque eius Mediatoris effecti sunt.

28. [3,28.29.] In qua fide non est distantia Iudaei, neque Graeci, non servi neque liberi, non masculi et feminae: in quantum enim omnes fideles sunt, omnes unum sunt in Christo Iesu. Et si hoc facit fides, per quam in hac vita iuste ambulatur; quanto perfectius atque cumulatius id species ipsa factura est, cum videbimus facie ad faciem? [67] Nam nunc quamvis primitias habentes spiritus, qui vita est, propter

[67] 1 Cor. 13,12.



pecado, esta diferencia de gentiles, de condición y de sexo, abolida ya por la unidad de la fe, permanece, no obstante, en el estado mortal, de suerte que ha de observarse su orden en la peregrinación de esta vida. Los apóstoles, que dieron saludabilísimas normas de vida, mandan la forma como deban vivir entre sí según la condición de nación, griega o judía; según la diferencia de estado, de señor y de siervo, y según la diferencia de sexo, de hombres o mujeres. Lo mismo dígase de otras diferencias por el estilo que ocurran. Antes que ellos la estableció el Señor cuando dijo: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Unas son las cosas que observamos en la unidad de la fe sin diferencia alguna, y otras las que como pasajeros guardamos en el orden de esta vida, para que no se blasfeme del nombre y doctrina de Dios. Y esto no sólo por causa de la ira, con el fin de evitar la ofensa de los hombres, sino también por la conciencia, para no obrar con simulación, como si hiciéramos esto por bien parecer, y no más bien con pura conciencia de amor, por causa de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad. A continuación dice el Apóstol: *luego todos vosotros sois uno en Cristo Jesús;* y añade: *si, pues;* con el fin de que en este lugar se subdivida y sobrentienda *vosotros sois uno en Cristo Jesús,* y después se introduzca: *luego sois prosapia de Abrahán;* de modo que sea éste el sentido: todos vosotros sois uno en Cristo Jesús; mas, si sois uno en Cristo Jesús, luego sois linaje de Abrahán. Anteriormente había dicho el Apóstol que la Escritura no dice *de los linajes,*

iustitiam fidei; tamen quia adhuc mortuum est corpus propter peccatum [68], differentia ista vel Gentium, vel conditionis, vel sexus, iam quidem ablata est ab unitate fidei, sed manet in conversatione mortali; eiusque ordinem in huius vitae itinere servandum esse, et Apostoli praecipiunt, qui etiam regulas saluberrimas tradunt, quemadmodum secum vivant pro differentia gentis Iudaei et Graeci; et pro differentia conditionis, domini et servi; et pro differentia sexus, viri et uxores, vel si qua talia caetera occurrunt: et ipse prior Dominus, qui ait, *Reddite Caesari quae Caesaris sunt, et Deo quae Dei sunt* [69]. Alia sunt enim quae servamus in unitate fidei sine ulla distantia, et alia in ordine vitae huius tanquam in via, ne nomen Dei et doctrina blasphemetur. Et hoc non solum propter iram, ut effugiamus offensionem hominum; sed etiam propter conscientiam, ut non simulate, quasi ad oculos hominum ista faciamus, sed pura dilectionis conscientia propter Deum, qui omnes homines vult salvos fieri, et in agnitionem veritatis venire [70]. *Omnes ergo,* inquit, *vos unum estis in Christo Iesu.* Et addidit, *Si autem,* ut hic subdistinguatur et subaudiatur, *vos unum estis in Christo Iesu,* ac deinde inferatur, *Ergo Abrahae semen estis:* ut iste sit sensus, Omnes ergo vos unum estis in Christo Iesu; si autem vos unum estis in Christo Iesu, vos ergo Abrahae semen estis. Superius enim dixerat, *Non dicit, Et*

[68] Rom. 8,23.10.
[69] Mt. 22,21.
[70] 1 Tim. 2,4.

como si se tratara de muchos, sino *de tu linaje,* hablando de uno, el cual es Cristo. Aquí declara que ha de entenderse un linaje, que es Cristo, no sólo el mismo Mediador, sino también la Iglesia, de quien él es la cabeza de este cuerpo, de modo que todos sean uno en Cristo y reciban, según la promesa, la heredad por la fe en la que estaba encerrado, es decir, en cuya venida, como bajo pedagogo, se hallaba custodiado el pueblo hasta el tiempo oportuno en el que habían de ser llamados a libertad los que en el mismo pueblo fueron llamados según el propósito, es decir, los que en aquella trilla fueron encontrados ser trigo.

29. [4,1-3.] A esto añadió: *Ahora, pues, por todo el tiempo que el heredero es niño, en nada se diferencia del siervo, aunque es dueño de todo, mas está bajo tutores y curadores hasta el tiempo marcado por el padre; así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos sometidos a servidumbre bajo los elementos del mundo.* Puede preguntarse de qué modo, conforme a esta semejanza, hubieran estado los judíos sometidos bajo los elementos del mundo, siendo así que a ellos por la ley que recibieron se les ordenó adorar a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra. Mas puede ser otra la explicación de este pasaje; de suerte que así como anteriormente llamó pedagogo a la ley, bajo el cual se hallaba establecido aquel pueblo judío, ahora llame tutores y curadores a los elementos de este mundo, bajo los cuales servían las gentes. Entonces aquel hijo pequeño, es decir, el pueblo que pertenecía por causa de una sola fe a un solo linaje de Abrahán, puesto que

---

*seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno, et semini tuo, quod est Christus*[71]. Hic ergo ostendit unum semen Christum, non tantum ipsum Mediatorem intelligendum esse, verum etiam Ecclesiam, cuius ille corporis caput est: ut omnes in Christo unum sint, et capiant secundum promissionem haereditatem per fidem, in quam conclusus erat; id est, in cuius adventum tanquam sub paedagogo custodiebatur populus usque ad aetatis opportunitatem, qua in libertatem vocandi erant, qui in eodem populo secundum propositum vocati sunt, id est, qui in illa area frumentum inventi sunt.

29. [4,1-3.] Ad hoc enim adiungit: *Dico autem, Quanto tempore haeres parvulus est, nihil differt a servo, cum sit dominus omnium; sed sub procuratoribus et actoribus est usque ad praefinitum tempus a patre: sic et nos cum essemus parvuli, sub elementis huius mundi eramus servientes.* Quaeri autem potest quomodo secundum hanc similitudinem sub elementis huius mundi fuerint Iudaei, cum illis per Legem quam acceperunt, unus Deus qui fecit caelum et terram, colendus commendaretur. Sed potest esse alius exitus capituli huius, ut cum superius Legem paedagogum fecerit[72], sub quo erat ille populus Iudaeorum; nunc procuratores et actores dicat elementa mundi, sub quibus serviebant Gentes: ut filius ille parvulus, id est populus propter unam fidem ad unum semen Abrahae pertinens, quoniam et de Iudaeis et de Gentibus

[71] Gal. 3,16.
[72] Gal. 3,24.



se formó de judíos y gentiles, parte hubiera estado bajo el pedagogo de la ley durante el tiempo de su niñez, a saber, la porción que se congregó de los judíos, y parte bajo los elementos del mundo, a quienes como a tutores y curadores servía la porción que se congregó de los gentiles. Así, al introducir el Apóstol su persona, no diciendo: cuando erais párvulos estabais bajo los elementos de este mundo, sino escribiendo: *cuando éramos párvulos estábamos sometidos a servidumbre bajo los elementos de este mundo,* no se designe a los judíos, de quienes procedía San Pablo, sino más bien a los gentiles; pero sólo en esta ocasión, puesto que con toda congruencia podía unirse a la congregación de aquellos a quienes fué enviado a evangelizar.

30. [4,4-5.] A continuación dice que, habiendo llegado el cumplimiento del tiempo, envió Dios a su Hijo a libertar al niño heredero que servía parte bajo la ley, como a pedagogo; parte a los elementos de este mundo, como a tutores y curadores, pues escribe: *envió Dios a su Hijo hecho de mujer.* Dijo mujer *(mulier),* es decir, la casada, en lugar de hembra *(femina),* según la costumbre de los hebreos. Tampoco a propósito de Eva, aunque de ella se dijo: *y la formó Dios como mujer (mulier),* no se sigue que hubiese conocido maritalmente al varón, la cual no le conoció, según la Escritura, hasta después de haber sido arrojados ambos del paraíso. Y dijo *fué hecho* por la toma de la criatura, porque los que nacen de hembras no nacen entonces de Dios; pero, sin embargo, Dios los hace, como a toda criatura, para que así puedan

---

congregatus est, partim fuerit sub paedagogo Legis, tempore pueritiae suae, id est ex ea parte qua de Iudaeis congregatus est; partim sub elementis huius mundi, quibus tanquam procuratoribus et actoribus serviebat, ex ea parte qua de Gentibus congregatus est: ut quod immiscet Apostolus personam suam, non dicens, Cum essetis parvuli, sub elementis huius mundi eratis; sed dicens, *Cum essemus parvuli, sub elementis huius mundi eramus servientes,* non pertineat ad significationem Iudaeorum, ex quibus Paulus originem ducit, sed magis ad Gentium, hoc duntaxat loco: quoniam et eorum personae decenter se potest annectere, quibus ad evangelizandum missus est.

30. [4,4.5.] Deinde iam dicit, veniente plenitudine temporis Deum misisse Filium suum ad liberandum parvulum haeredem, servientem ex parte Legi, tanquam paedagogo, ex parte elementis huius mundi, tanquam procuratoribus et actoribus: *Misit Deus,* inquit, *Filium suum factum ex muliere.* Mulierem pro femina posuit, more locutionis Hebraeorum. Non enim quia de Eva dictum est, *Formavit eam in mulierem*[73], iam passa erat concubitum viri, quod non scribitur passa, nisi cum dimissi essent de paradiso. *Factum* autem dixit, propter susceptionem creaturae; quia qui nascuntur ex feminis, non tunc ex Deo nascuntur, sed tamen Deus illos facit, ut sic nasci possint, ut omnem creaturam. *Factum* autem *sub Lege* dixit, quia et circumcisus est, et hostia pro illo

[73] Gen. 2,22.

nacer. Y dijo *fué hecho bajo la ley* porque asimismo fué circuncidado y se ofreció un sacrificio legal por El. No es de admirar que soportase aquellas obras de la ley, de las que liberó a los que se hallaban sujetos servilmente a ellas, el que también soportó la muerte para librar de ella a los que estaban obligados a ella por la mortalidad. A continuación añade: *para que recibiéramos la adopción de hijos.* Dijo *adopción* para que con claridad distingamos al único Hijo de Dios. Porque nosotros somos hijos de Dios por merced y gratitud de su misericordia; pero El es Hijo por naturaleza, el cual es lo que es el Padre. Ni dijo tomemos *(accipiamus)*, sino recibamos *(recipiamus)*, para significar que perdimos en Adán aquello por cuya pérdida somos mortales. Luego esto que dice: *para redimir a los que estaban bajo la ley,* que significa conceder la libertad a aquel pueblo que, como niño, estaba sometido a pedagogo, se refiere a lo que dijo: *hecho bajo la ley.* Lo que escribió: *para que recibamos la adopción de hijos,* se refiere a lo consignado: *fué hecho de mujer.* Recibimos precisamente la adopción porque el Unico no se desdeñó participar de nuestra naturaleza humana, siendo hecho de mujer, de tal suerte que no sólo fué unigénito donde no tiene más hermanos, sino asimismo primogénito entre muchos hermanos. Por lo tanto, dos cosas declaró: que *fué hecho de mujer* y *hecho también bajo la ley;* pero las frases siguientes del Apóstol se corresponden con éstas en orden inverso.

31. [4,6.] Al pueblo judío agregó aquel otro que, niño, servía bajo tutores y curadores, es decir, bajo los elementos de este mundo, para que no pensasen que tal vez ellos no eran

legitima oblata est[74]. Nec mirum si et illa Legis opera sustinuit, ex quibus liberaret qui eis serviliter tenebantur; qui etiam mortem sustinuit, ut ex ea liberaret eos qui mortalitate tenebantur. *Ut adoptionem,* inquit, *filiorum recipiamus. Adoptionem* propterea dicit, ut distincte intelligamus unicum Dei Filium. Nos enim beneficio et dignatione misericordiae eius filii Dei sumus: ille natura est Filius, qui hoc est quod Pater. Nec dixit, accipiamus; sed, *recipiamus:* ut significaret hoc nos amisisse in Adam, ex quo mortales sumus. Hoc ergo quod ait, *Ut eos qui sub Lege erant redimeret,* et ad liberandum eum populum pertinet, qui parvulus sub paedagogo serviebat; et refertur ad id quod dixit, *factum sub Lege.* Illud autem quod ait, *ut adoptionem filiorum recipiamus,* refertur ad id quod dixit, *factum ex muliere.* Hinc enim adoptionem recipimus, quod ille Unicus non dedignatus est participationem naturae nostrae, factus ex muliere, ut non solum Unigenitus esset ubi fratres non habet, sed etiam Primogenitus in multis fratribus fieret[75]. Duo enim proposuit, *factum ex muliere, factum sub Lege:* sed mutato ordine respondit.

31. [4,6.] Iam illum populum adiungens, qui parvulus sub procuratoribus et actoribus serviebat, id est, elementis huius mundi, ne putarent se non esse filios, quia non erant sub paedagogo, *Quoniam*

[74] Lc. 2,21.24.
[75] Rom. 8,29.



hijos porque no estaban bajo pedagogo. Y así dice: *porque vosotros sois hijos, envió Dios a vuestros corazones el espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre.* Dos son las palabras que escribió, para que por la última se interpretara la primera, porque es lo mismo *Abba* que *Padre.* Y ha de entenderse que no en vano escribió con elegancia, de dos lenguas, palabras que significan lo mismo, por razón de la universal congregación que fué llamada a la unidad de la fe, tanto de judíos como de gentiles. De suerte que la palabra hebrea se refiera a los judíos, y la griega, a los gentiles, y, con todo, la idéntica significación de ambas voces corresponda a la unidad de una misma fe y espíritu. También escribiendo a los romanos, allí donde les propone una cuestión parecida sobre la paz de judíos y gentiles en Cristo, dice: *pues no recibisteis de nuevo el espíritu de servidumbre en temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos, en el cual clamamos: Abba Padre.* Con seguridad quiso demostrar a los gentiles que pertenecen a la promesa de heredad por la asistencia y don del Espíritu Santo. Porque no se evangelizó a los gentiles sino después de la ascensión del Señor y la venida del Espíritu Santo. Pues los judíos ya habían comenzado a creer cuando aún el Hijo de Dios llevaba la mortalidad humana sobre la tierra, conforme está escrito en el Evangelio. Y aunque en el Evangelio alabó la fe de la mujer cananea y la del centurión, de quien dijo que no halló tanta fe en Israel, sin embargo, entonces sólo se evangelizó a los judíos, conforme lo demuestran con toda claridad las mismas palabras del Señor cuando contestó a la súplica de la cananea que no había sido enviado

*autem filii estis,* inquit, *misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem, Abba, Pater.* Duo sunt verba quae posuit, ut posteriore interpretaretur primum: nam hoc est, *Abba,* quod *Pater.* Eleganter autem intelligitur non frustra duarum linguarum verba posuisse idem significantia, propter universum populum, qui de Iudaeis et de Gentibus in unitatem fidei vocatus est: ut hebraeum verbum ad Iudaeos, graecum ad gentes, utriusque tamen verbi eadem significatio ad eiusdem fidei spiritusque unitatem pertineat. Nam et ad Romanos, ubi similis quaestio de pace in Christo Iudaeorum Gentiumque tractatur, hoc dicit: *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore; sed accepistis Spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus, Abba, Pater*[76]. Recte autem de praesentia et de dono Spiritus sancti probare voluit Gentibus quod pertineant ad promissionem haereditatis. Non enim evangelizatum est Gentibus, nisi post ascensum Domini et adventum Spiritus sancti. Coeperant enim iam Iudaei credere, cum in terris adhuc Filius Dei mortalem hominem gereret, sicut in Evangelio scriptum est: ubi quamquam et Chananaeae mulieris fidem ipse laudaverit[77], et illius Centurioni de quo ait non se invenisse talem fidem in Israel[78]; tamen proprie tunc Iudaeis esse evangelizatum, verbis ipsius Domini satis clarum est, cum

[76] Ibid. 15.
[77] Mt. 15,28.
[78] Ibid. 8,10.

sino a salvar las ovejas que habían perecido de la casa de Israel. Igualmente, cuando envió a los discípulos, les dice: *A camino de gentiles no vayáis ni en ciudades de samaritanos entréis, sino id primeramente a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Declaró que tenía otro rebaño, el de las gentes, cuando dijo: *tengo otras ovejas que no son de este redil,* a las que, sin embargo, dice que las ha de conducir hacia sí, para que haya un solo rebaño y un solo pastor. ¿Y cuándo había de hacer esto sino después de su glorificación? A seguida de su resurrección envió discípulos a los gentiles, cuando les mandó permanecer interinamente en Jerusalén hasta que les enviase, según su promesa, el Espíritu Santo. Luego, después de haber dicho el Apóstol: *envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibamos la adopción de hijos,* faltaba que demostrase asimismo que los gentiles, que no estaban bajo la ley, pertenecían a la idéntica adopción de hijos, lo cual enseña que la consiguieron por el don del Espíritu Santo, que se dió a todos. De aquí resulta que Pedro también se defiende delante de los creyentes judíos de haber bautizado al incircunciso centurión Cornelio, diciendo que no pudo negar el agua a los que se patentizó que ya habían recibido el Espíritu Santo. Como también San Pablo se valió anteriormente de este mismo fortísimo argumento cuando dijo: *sólo quiero saber esto de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la ley, o por la audición de la fe?;* y a renglón seguido: *el que*

ad ipsius Chananaeae deprecationem dixit non se esse missum nisi ad oves quae perierunt domus Israel[79]: et discipulos cum mitteret, ait, *In viam Gentium ne abieritis, et in civitate Samaritanorum ne intoieritis; sed ite primum ad oves quae perierunt domus Israel*[80]. Gentium autem aliud ovile appellavit, cum diceret, *Habeo alias oves quae non sunt de hoc ovili;* quas tamen se adducturum ait, ut esset unus grex, et unus pastor[81]: quando autem, nisi post clarificationem suam? Post resurrectionem autem etiam ad Gentes discipulos misit, cum eos interim Ierosolymae manere iussisset, donec eis secundum promissionem suam Spiritum sanctum mitteret[82]. Cum ergo dixisset Apostolus, *Misit Deus Filium suum, factum ex muliere, factum sub Lege, ut eos qui sub Lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum recipiamus*[83]; restabat ut etiam Gentes, quae non erant sub Lege, ad eamdem tamen adoptionem filiorum pertinere ostenderet: quod de sancti Spiritus dono, qui omnibus datus est, docet. Unde se etiam Petrus de baptizato incircumciso Centurione Cornelio defendit apud Iudaeos qui crediderant, dicens non se potuisse aquam negare illis quos iam Spiritum sanctum accepisse claruerat[84]. Nam et ipso gravissimo documento etiam superius usus est Paulus, cum diceret, *Hoc solum volo discere a vobis: Ex operibus Legis*

[79] Ibid. 15,24.
[80] Ibid. 10,5.6.
[81] Io. 10,16.
[82] Act. 1,4.
[83] Gal. 4,4.
[84] Act. 10,47.



*os da a vosotros el Espíritu y obra prodigios en vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por la audición de la fe?* Igualmente por esto dice aquí: *porque sois hijos de Dios, envió Dios el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, que clama: Abba, Padre.*

32. [4,7-8.] A continuación demostró clarísimamente que hablaba también de los gentiles que habían venido a la fe, a quienes asimismo escribe la Epístola, pues dice: *de modo que ya no eres siervo, sino hijo;* y lo escribe por lo que había expuesto: *durante el tiempo que el heredero es niño, en nada se diferencia del siervo.* Ahora añade: *y si es hijo, también es heredero por Dios,* esto es, por la misericordia de Dios, no por promesas de padres, de quienes no procedían por la carne, como los judíos, con todo, son hijos de Abrahán por la imitación de la fe, cuya gracia de fe merecieron por la misericordia de Dios. *Pero entonces,* dice, *desconociendo a Dios, servisteis a los que por naturaleza no son dioses.* Como ahora no escribe a los judíos, sino a los gentiles, ni dice servimos, sino *servisteis,* es muy probable que también habló anteriormente de los gentiles cuando dijo que estaban sujetos a servidumbre bajo los elementos de este mundo, como bajo tutores y curadores. Porque los mismos elementos no son, sin duda, dioses por naturaleza, *ya sean del cielo o de la tierra, aunque muchos son tenidos por dioses,* y no pocos por señores; pero para nosotros existe un solo Dios Padre, por quien tienen ser todas las cosas y nosotros en El, y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros por El. Cuando escribe: *servisteis*

*Spiritum accepistis, an ex auditu fidei?* Et paulo post, *Qui ergo tribuit vobis Spiritum, et virtutes operatur in vobis: Ex operibus Legis, an ex auditu fidei?*[85] Sic et hic, *Quoniam,* inquit, *filii Dei estis, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem, Abba, Pater.*

32. [4,7.8.] Deinde manifestissime ostendit de his etiam se dicere, qui ex Gentibus ad fidem venerant, ad quos etiam Epistolam scribit. *Itaque iam,* inquit, *non est servus, sed filius*: propter id quod dixerat, *Quamdiu haeres parvulus est, nihil differt a servo. Si autem filius,* inquit, *et haeres per Deum:* id est, per misericordiam Dei, non per promissiones patrum, de quibus carnaliter sicut Iudaei natus non est; sed tamen filius Abrahae secundum imitationem fidei, cuius fidei gratiam per misericordiam Domini meruit. *Sed tunc quidem,* inquit, *ignorantes Deum, his qui naturaliter non sunt dii servistis.* Nunc certe quia non Iudaeis scribit, sed Gentibus; nec ait, servivimus, sed, *servistis:* satis probabile est etiam superius de Gentibus dictum, quod sub elementis huius mundi erant servientes, tanquam sub procuratoribus et actoribus[86]. Nam ipsa elementa utique non sunt naturaliter dii, «sive in caelo, sive in terra: quemadmodum multi dii, et domini multi: sed nobis unus Deus Pater, ex quo omnia, et nos in ipso; et unus Dominus Iesus Christus, per quem omnia, et nos per ipsum»[87]. Cum autem dicit, *His qui*

[85] Gal. 3,2.5.
[86] Ibid. 4,1-3.
[87] 1 Cor. 8,5.6.

*a los que por naturaleza no son dioses,* demuestra con toda evidencia que el único Dios verdadero es por naturaleza Dios, bajo cuyo nombre se entiende la Trinidad en el fidelísimo y católico seno del corazón. A los que no son por naturaleza dioses, arriba los llama tutores y curadores, porque ninguna criatura hay, ya sea la que permanece en la verdad dando gloria a Dios, ya la que no permaneció en ella, buscando su propia gloria, que de grado o por fuerza no sirva a la divina Providencia, pues, queriendo, hace con ella lo que es bueno, y de aquella que no quiere obrar el bien, hace lo que es justo. Porque, si los mismos ángeles prevaricadores, con su príncipe el diablo, no se llamasen rectamente tutores y curadores de la divina Providencia, no hubiera llamado el Señor magistrado de este mundo al diablo; ni la misma autoridad apostólica hubiera usado de él para corrección de los hombres, conforme lo expresa San Pablo en otro pasaje: *a éstos entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.* Y en otro lugar, refiriéndose a la salud espiritual, dice: *pues yo, aunque ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, he condenado ya, cual si estuviera presente, al que así obró. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, congregados vosotros y el espíritu mío, he juzgado, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, entregar a este tal a Satanás para perdición de la carne, a fin de que sea salvo el espíritu en el día del Señor Jesucristo.* Pero, como el magistrado que se halla constituído por el emperador no obra sino cuanto aquél le permite, así los tutores y curadores de este mundo nada ejecutan fuera de lo que Dios les tolera. A El nada se le oculta, como a los hombres; ni tampoco cosa alguna escapa a su poder, de modo que los tutores y curadores que están

---

*naturaliter non sunt dii, servistis,* satis demonstrat unum verum Deum natura esse Deum, quo nomine Trinitas fidelissimo et catholico gremio cordis accipitur. Eos autem qui natura non sunt dii, propterea superius procuratores actoresque appellat, quia nulla creatura est, sive quae in veritate manet, dans gloriam Deo; sive quae in veritate non stetit, quaerens gloriam suam: nulla inquam creatura est, quae non, velit nolit, divinae providentiae serviat; sed volens facit cum ea quod bonum est; de illa vero quae hoc non vult, fit quod iustum est. Nam si etiam ipsi praevaricatores angeli, cum principe suo diabolo, non recte dicerentur procuratores vel actores divinae providentiae, non Dominus magistratum huius mundi diabolum diceret; nec uteretur illo ad correptionem hominum ipsa potestas apostolica, eodem Paulo alibi dicente, *Quos tradidi satanae, ut discant non blasphemare* [88]: et alio loco ad salutem; ait enim, «Ego quidem sicut absens corpore, praesens autem spiritu, iam iudicavi quasi praesens, eum qui sic operatus est, in nomine Domini nostri Iesu Christi congregatis vobis et meo spiritu, cum potentia Domini nostri Iesu Christi, tradere huiusmodi satanae in interitum carnis, ut spiritus salvus sit in die Domini Iesu» [89]. Sed et magistratus sub statuto imperatore non facit, nisi quantum illi permittitur; et procuratores actoresque

[88] I Tim. 1,20.
[89] I Cor. 5,3-5.



bajo su potestad, obren algo que El no permita o ignore en las cosas sometidas a cada uno según su jerarquía. Sin embargo, no les recompensa lo que se ejecuta justamente de ellas, sino el ánimo con que lo hacen, puesto que Dios no negó la libre voluntad a su racional criatura, pero, no obstante, retuvo para sí el poder, por el que ordena con justicia a los injustos. Esto ya lo hemos tratado muchas veces más intensa y tendidamente en su propio lugar en los libros del libre albedrío. Luego, cuando adoraban las gentes el sol, la luna y las estrellas, el cielo y la tierra u otras cosas parecidas o a los demonios, rectamente se entiende que se hallaban bajo los tutores y curadores.

33. [4,9.] Las cosas que siguen de nuevo complican la cuestión casi dilucidada. En toda la Epístola da a entender que no fué requerida la fe de los gálatas por otros, sino por aquellos que eran de la circuncisión y deseaban conducirlos a las carnales observancias de la ley, como si en ellas estuviese la salud. Sin embargo, parece que sólo habla en este lugar a los que pretendían volver a las supersticiones gentílicas. Pues dice: «mas ahora, habiendo conocido a Dios, mejor dicho, habiendo sido conocidos por Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los flacos y míseros elementos, a los cuales otra vez queréis servir como antes?» En lo que dice: *os volvéis,* como no habla a circuncisos, sino a gentiles, conforme se nota en toda la Epístola, no dice que se volvían a la circuncisión, en la cual jamás habían estado, sino *a los flacos y míseros elementos del*

---

huius mundi nihil faciunt, nisi quantum Dominus sinit. Non enim latet eum aliquid, sicut hominem; aut in aliquo est minus potens, ut procuratores atque actores, qui sunt in eius potestate, aliquid ipso sive non permittente, sive nesciente, in subiectis sibi pro suo gradu rebus efficiant. Non eis tamen rependitur, quod de ipsis iuste fit, sed quo animo ipsi faciunt: quia neque liberam voluntatem rationali creaturae suae Deus negavit; et tamen potestatem, qua etiam iustos iuste ordinat, sibi retinuit. Quem locum latius et uberius in libris aliis saepe tractavimus [90]. Sive ergo solem et lunam et sidera et caelum et terram, caeteraque huiusmodi Gentes colebant, sive daemonia, recte sub procuratoribus et actoribus fuisse intelliguntur.

33. [4,9.] Verumtamen ea quae sequuntur, iam quasi explicatam quaestionem rursus implicant. Cum enim per totam Epistolam non ab aliis ostendat sollicitatam fuisse Galatarum fidem, nisi ab eis qui ex circumcisione erant, et ad carnales observationes Legis, tanquam in eis salus esset, adducere cupiebant; hoc tantum loco ad eos loqui videtur, qui ad Gentilium superstitiones redire tentarent. Ait enim: «Nunc autem cognoscentes Deum, imo cogniti a Deo, quomodo revertimini iterum ad infirma et egena elementa, quibus rursus ut antea servire vultis?» In eo enim quod dicit, *revertimini,* quando non circumcisis, sed Gentibus loquitur, sicut in tota Epistola apparet; non utique ad circumcisionem dicit eos reverti, in qua nunquam erant, sed *ad infirma,* inquit,

[90] In libris *De libero arbitrio.*

*mundo, a los que de nuevo queréis servir como antes.* Todo esto nos fuerza a entenderlo de los gentiles, porque antes les había dicho: *desconociendo entonces a Dios, servisteis a los que por naturaleza no son dioses,* a cuya servidumbre indica que deseaban volver cuando dice: *¿cómo os volvéis a los flacos y míseros elementos, a los que queréis servir como antes?*

34. [4,10-11.] Lo que añadió: *observáis días y meses, estaciones y años. Temo por vosotros, no sea que quizá haya trabajado en vano entre vosotros,* puede aparecer que confirma más y más esta sentencia. Comunísimo es este error entre los gentiles: que, al ejecutar una cosa o al esperar los acontecimientos de la vida y de sus negocios, tienen en cuenta los días, meses, estaciones y años señalados por los astrólogos y los caldeos. Sin embargo, quizá no hay necesidad de que entendamos esto como si tratase sólo del error de los gentiles, no sea que nos parezca querer con temeridad torcer de repente en otro sentido el intento de la causa, que, emprendido desde un principio, conduce hasta el fin; sino más bien de aquellas cosas que han de evitarse, y que parece tratar en toda la Epístola. Porque también los judíos observan servilmente los días, los meses, las estaciones y los años en el carnal cumplimiento del sábado y del novilunio, y del mes de los nuevos frutos, y del año séptimo, que llaman sabático. Mas como estas cosas eran sombras de las futuras, llegado Cristo, quedaron reducidas a superstición, siendo así que se observaban como saludables por los que ignoraban a qué cosas debían ser referidas. De suerte que el Apóstol viene como a decirles esto a

---

*et egena elementa, quibus rursus ut antea servire vultis.* Quod de Gentibus intelligere cogimur: his enim supra dixerat, *Sed tunc quidem ignorantes Deum, his qui natura non sunt dii, servistis*[91]; ad quam servitutem reverti eos velle significat, cum ait, *Quomodo revertimini ad infirma et egena elementa, quibus rursus ut antea servire vultis?*

34. [4,10.11.] Quod autem adiungit, *Dies observatis, et menses, et annos, et tempora: timeo vos, ne forte sine causa laboraverim in vos,* magis hanc sententiam confirmare videri potest. Vulgatissimus est enim error Gentilium iste, ut vel in agendis rebus, vel in exspectandis eventis vitae ac negotiorum suorum, ab astrologis et Chaldaeis notatos dies, et menses, et annos, et tempora observent. Fortasse tamen non opus est ut hoc de Gentilium errore intelligamus, ne intentionem causae, quam ab exordio susceptam ad finem usque perducit, subito in aliud temere detorquere velle videamur; sed de his potius, de quibus cavendis eum agere per totam Epistolam apparet. Nam et Iudaei serviliter observant dies, et menses, et annos, et tempora in carnali observatione sabbati et neomeniae, et mense novorum, et septimo quoque anno quem vocant Sabbatum sabbatorum. Quae quoniam erant umbrae futurorum, iam adveniente Christo in superstitione remanserunt, cum tanquam salutaria observarentur a nescientibus quo referenda sint: ut tanquam hoc dixerit Apostolus Gentibus, Quid prodest vos evasisse servitutem qua tenebamini,

[91] Gal. 4,8.



los gentiles: «¿De qué os sirve el haberos librado de la servidumbre a que estabais sometidos cuando servíais a los elementos de este mundo, siendo así que volvéis de nuevo a lo mismo, seducidos por aquellos que, no conociendo aún el tiempo de su libertad, sirven actualmente, entre las demás obras de la ley que son carnales, también a los tiempos; a los que vosotros queréis de nuevo servir como antes, y pretendéis observar como ellos los días, los meses, las estaciones y los años, a los cuales servíais antes de que creyeseis en Cristo?» Es evidente que el desenvolvimiento del tiempo se rige por los elementos de este mundo, es decir, por el cielo y la tierra, por el movimiento y el orden de las estrellas, a cuyos elementos llama *flacos,* porque cambian debido a la debilidad e inestable forma, y *precarios o endebles,* porque necesitan de la suma forma del Creador para que puedan ser como son.

35. Luego elija el lector la sentencia que quiera, mientras entienda que conducen a tanto peligro las observancias supersticiosas de los tiempos, que por este motivo el Apóstol añadió a este pasaje: *temo por vosotros, no sea que quizá hubiere yo trabajado con vosotros en vano;* lo cual, a pesar de que esto se lee con tanta solemnidad y autoridad por todo el orbe en las iglesias, llenas están nuestras reuniones de hombres que aceptan de los matemáticos los tiempos de las cosas que han de hacerse. Y así, muchas veces no dudan también aconsejarnos, sin saber—como suele decirse—por dónde andan, que no se incoe en los días que llaman egipcíacos (de mal agüero) algo, ya en cuanto a la edificación o en cuanto a cualesquier clase de obras. Si este pasaje ha de entenderse del culto supersticioso de los judíos, ¿qué esperanza tienen al querer llamarse

---

cum serviretis elementis mundi, quando rursus ad talia reditis, seducti ab eis qui nondum agnoscentes libertatis suae tempus, inter caetera opera Legis quae carnaliter sapiunt, etiam temporibus serviunt; quibus et vos rursus ut antea servire vultis, et observare cum eis dies, et menses, et annos, et tempora, quibus serviebatis et antequam Christo crederetis? Manifestum est enim, volumina temporum per elementa huius mundi, hoc est, *caelum et terram et motus atque ordinem siderum administrari.* Quae *infirma* appellat, ex eo quod infirma et instabili specie variantur: *egena* vero, ex eo quod egent summa et stabili specie Creatoris, ut quomodo sunt, esse possint.

35. Ergo eligat lector utram volet sententiam, dummodo intelligat ad tantum periculum animae pertinere superstitiosas temporum observationes, ut huic loco subiecerit Apostolus, *Timeo vos, ne forte sine causa laboraverim in vos.* Quod cum tanta celebritate atque auctoritate per orbem terrarum in Ecclesiis legatur, plena sunt conventicula nostra hominibus qui tempora rerum agendarum a mathematicis accipiunt. Iam vero ne aliquid inchoetur, aut aedificiorum, aut huiusmodi quorumlibet operum, diebus quos Aegyptiacos vocant, saepe etiam nos monere non dubitant, nescientes, ut dicitur, ubi ambulant. Quod si locus iste de Iudaeorum superstitiosa observatione intelligendus est, quam spem habent, cum christianos se dici velint, ex ephemeridis vitam naufragam gubernantes,

cristianos y gobernar su vida náufraga por el horóscopo, cuando, según los libros divinos que Dios entregó a aquel pueblo todavía carnal, el Apóstol les decía, si observaban los tiempos al estilo judaico: *temo por vosotros, no sea que quizá hubiere yo trabajado con vosotros en vano?* Y, no obstante, si alguno sorprende a un catecúmeno observando el sábado con rito judío, se alborota la iglesia; y, sin embargo, ahora muchos de entre los fieles nos dicen, con gran presunción, a la cara, al día siguiente de las calendas no me pondré en camino; y apenas con la mayor lenidad nos atrevemos a prohibir estas cosas sonriendo, para no irritarlos, y temiendo, para que no se extrañen como de una cosa nueva. ¡Ay de los pecados de los hombres, que sólo los inusitados nos llenan de horror, mas los ordinarios, que por lavarlos derramó la sangre el Hijo de Dios, por muy grandes que sean, y aunque cierren en absoluto al hombre el reino de Dios, muchas veces, viéndolos, los toleramos, y no pocas, tolerando mucho, nos vemos obligados a cometerlos! Y ojalá, Señor, que no hagamos todos lo que no podemos impedir.

36. [4,9.] Pero veamos ya lo que sigue. Sin duda habíamos pasado por alto lo que se dijo: *y ahora, conociendo vosotros a Dios, mejor dicho, habiendo sido conocidos por Dios.* Parece cierto que, en este lugar, la locución apostólica quiso acomodarse a la flaqueza humana, de modo que aparezca que no sólo en el Antiguo Testamento condescendía la manera divina de hablar con el sentir terreno del hombre. Nada nos debe inquietar el haber corregido lo que dijo: *y ahora, conociendo vosotros a Dios,* pues es evidente que, mientras caminamos por la fe, no por visión, aún no conocemos a Dios,

---

quando de divinis Libris, quos Deus adhuc carnali populo dedit, si more Iudaeorum tempora observarent, diceret eis Apostolus, *Timeo vos, ne forte sine causa laboraverim in vos?* Et tamen si deprehendatur quisquam vel catechumenus Iudaico ritu sabbatum observans, tumultuatur Ecclesia. Nunc autem innumerabiles de numero fidelium cum magna confidentia in faciem nobis dicunt, Die post calendas non proficiscor. Et vix lente ista prohibemus arridentes, ne irascantur, et timentes ne quasi novum aliquid mirentur. Vae peccatis hominum, quae sola inusitata exhorrescimus: usitata vero pro quibus abluendis Filii Dei sanguis effusus est, quamlibet magna sint, et omnino claudi contra se faciant regnum Dei, saepe videndo omnia tolerare, saepe tolerando nonnulla etiam facere cogimur! atque utinam, o Domine, non omnia quae non potuerimus prohibere, faciamus!

36. [4,9.] Sed iam videamus quae sequuntur. Sane praeterieramus quod dictum est, *Nunc autem cognoscentes Deum, imo cogniti a Deo.* Videtur enim certe hoc loco etiam Apostolica locutio congruere velle infirmitati hominum; ne tantummodo in Veteris Testamenti libris usque ad terrenas hominum cogitationes modus divini eloquii descendisse videatur. Nam quoniam correxit quod dixerat, *cognoscentes Deum*, nihil nos movere debet: manifestum est enim quamdiu per fidem ambulamus,



sino que debemos ser purificados por esta fe, para que en tiempo oportuno podamos conocerlo. Si se entiende al pie de la letra lo que en la misma corrección dice el Apóstol: *mejor dicho, habiendo sido conocidos por Dios,* se juzgará que Dios conoce algo en el tiempo que antes no conocía. Se dijo esto en sentido figurado, para que tomemos los ojos de Dios por su amor, el cual nos lo avaloró enviando a su Hijo para morir por los impíos, ya que solemos hablar de los que amamos de esta manera; los tenemos delante de nuestros ojos. Luego el sentido de las palabras: *y ahora, conociendo vosotros a Dios, mejor dicho, habiendo sido conocidos por Dios,* es el mismo que expresó San Juan: *no que nosotros hubiéramos amado a Dios, sino que Dios nos amó a nosotros.*

37. [4,12-18.] Dice *sed como yo,* que ciertamente, siendo judío, ahora desprecio estas cosas carnales por la discreción espiritual. *Porque yo también soy como vosotros,* es decir, soy hombre. A continuación, con oportunidad y decoro, les recuerda su amor, para que no le tomen por enemigo. Y así dice: *Por favor, hermanos, en nada me habéis agraviado;* como si dijese: luego no penséis que yo quiera agraviaros a vosotros, *porque sabéis que en medio de la flaqueza de la carne os evangelicé la primera vez,* es decir, padeciendo persecución. *Y vuestra prueba en mi carne no la despreciasteis ni la rechazasteis.* Cuando el Apóstol fué perseguido fueron probados, con el fin de ver si le abandonaban por el temor o se unían a él por el amor. *Y no despreciasteis,* dice, como útil que era esta prueba; ni la *rechazasteis,* de modo que no

---

non per speciem [92], nondum nos cognovisse Deum: sed ea fide purgari, ut opportuno tempore cognoscere valeamus. Sed quod in ipsa correctione ait, *imo cogniti a Deo,* si proprie accipitur, putabitur Deus quasi ex tempore aliquid cognoscere, quod ante non noverat. Translate ergo dictum est, ut oculos Dei accipiamus ipsam dilectionem eius, quam commendavit mittendo pro impiis occidendum unicum Filium: sic enim de iis qui diliguntur dicere solemus quod ante oculos habeantur. Hoc est ergo *cognoscentes Deum, imo cogniti a Deo,* quod et Ioannes dixit, *Non quod nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse dilexit nos* [93].

37. [4,12-18.] Dicit autem, *Estote sicut et ego:* qui utique cum Iudaeus natus sim, iam ista carnalia spirituali diiudicatione contemno. *Quoniam et ego sicut vos:* id est, homo sum. Deinde opportune ac decenter facit eos recolere charitatem suam, ne tanquam inimicum illum deputent. Dicit enim, *Fratres, precor vos, nihil me laesistis:* tanquam si diceret, Ne ergo putetis quod ego laedere vos cupiam. *Scitis quia per infirmitatem carnis iam pridem evangelizavi vobis:* id est, cum persecutionem paterer. *Et tentationem vestram in carne mea non sprevistis, neque respuistis.* Tentati sunt enim, cum persecutionem pateretur Apostolus, utrum timore desererent eum, an charitate amplecterentur. Et *neque sprevistis,* inquit, tanquam utilem istam tentationem: *neque respuistis,* ut non susciperetis communionem periculi mei. *Sed sicut angelum Dei*

[92] 2 Cor. 5,7.
[93] 1 Io. 4,10.

tomaseis parte en mi prueba, *sino que como a un ángel de Dios me recibisteis, como a Cristo Jesús.* Después, admirándose, les recomienda su obra espiritual, para que, teniéndola presente, no caigan en el temor carnal. Y así les dice: *¿Qué se hizo de vuestro gozo? Porque os doy testimonio de que, a ser posible, os hubierais sacado los ojos y me los hubierais dado. Luego ¿me he hecho enemigo vuestro predicándoos la verdad?*, sin duda se responde que no. Pero ¿qué verdad predicó, sino que no se circuncidasen? Atiende, por tanto, a lo que añadió: *no tienen celo bueno de vosotros*, es decir, os envidian, pues quieren haceros de espirituales carnales; esto es, *no tienen buen celo, porque pretenden echaros fuera para que tengáis celo de ellos*, es decir, para que los imitéis; y ¿de qué modo si no es encadenándoos al yugo de la servidumbre, como ellos se hallan encadenados? *Bueno es*, dice, *tener celo, pero siempre en el bien.* Quiere que siempre le imiten a él; por eso añadió: *y no sólo mientras estoy presente a vosotros.* Como, hallándose presente a ellos, hubieran querido entregarle los ojos, sin duda pretenderían imitar a quien de tal modo amaban.

38. [4,19.] Por esto ahora les dice, para que como padre le imiten: *Hijitos míos, a quienes de nuevo doy a luz con dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros.* Esto más bien lo habló personificando a la madre Iglesia, puesto que también dice en otro lugar: *me hice niño en medio de vosotros, como si fuera una nodriza que cría y acaricia a sus hijos.* Cristo se forma por la fe en el hombre interior del creyente, llamado a la libertad de la gracia con manso

---

*excepistis me, sicut Christum Iesum.* Deinde admirans, opus eorum spirituale commendat, ut hoc intuentes, in carnalem timorem non decidant. *Quae ergo fuit*, inquit, *beatitudo vestra? Testimonium enim vobis perhibeo, quoniam si fieri posset, oculos vestros eruissetis, et dedissetis mihi. Ergo inimicus factus sum vobis, verum vobis praedicans?* Respondetur utique, Non. Sed quid *verum praedicans*, nisi ut non circumcidantur? Et ideo vide quid adiungit, *Aemulantur vos non bene:* id est, invident vobis, qui vos carnales de spiritualibus volunt facere, hoc est, *aemulantur non bene. Sed excludere*, inquit, *vos volunt, ut illos aemulemini*, hoc est, imitemini: quomodo, nisi ut servitutis iugo attineamini, sicut ipsi attinentur? *Bonum autem*, ait, *aemulari in bono semper.* Vult enim ut semper ipsum imitentur: propter hoc addidit, *Et non solum cum praesens sum apud vos.* Cum enim praesenti oculos suos dare vellent, utique ipsum conabantur imitari, quem ita diligebant.

38. [4,19.] Ad hoc dicit etiam, *Filioli mei*, ut tanquam parentem utique imitentur, *Quos iterum*, inquit, *parturio, donec Christus formetur in vobis.* Magis hoc ex persona matris Ecclesiae locutus est: nam et alibi dicit, *Factus sum parvulus in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos* [94]. Formatur autem Christus in credente per fidem in interiore homine, vocato in libertatem gratiae, miti et humili corde, non se iac-

[94] 1 Thess. 2,7.



y humilde corazón, que no se envanece de los méritos de sus obras, que son nulos, sino que incoa por la misma gracia un cierto mérito. A éste puede llamar su pequeñuelo, indicándose a sí mismo, aquel que dijo: *cuanto hicisteis a uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis.* Cristo se forma en aquel que toma la forma de Cristo. Y toma la forma de Cristo quien se une a Cristo con amor espiritual. De aquí sucede que por la imitación de Cristo se hace lo que es Cristo, en cuanto se lo permite su condición, pues *el que dice que permanece en Cristo*, afirma San Juan, *debe también caminar como Cristo caminó.* Como las madres conciben a los hombres para formarlos, y, una vez formados, los dan a luz para que nazcan, puede inquietar lo que se dijo: *a los que de nuevo doy a luz con dolores de parto, para que Cristo sea formado en vosotros;* a no ser que entendamos que este acto de parir representó las angustias de los cuidados con los que los dió a luz para que se formasen en Cristo, y que de nuevo también los da a luz con dolores de parto por causa de los peligros de seducción con que los ve hallarse inquietados. Mas la solicitud de tales cuidados sobre ellos, por la que dice que él en cierto modo está de parto, habría podido durar hasta que hubieran conseguido la medida de la plenitud de la edad de Cristo, para que ya no los conmoviera viento alguno de doctrina. Luego no se dijo: *a quienes de nuevo doy a luz con dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*, por el comienzo de la fe *(initium fidei)*, por el cual ya habían nacido, sino por la fortaleza y perfección. Este acto de parir lo recuerda asimismo con otras palabras en otra circunstancia, donde dice: *el trabajo diario, el cuidado de todas*

---

tante de operum meritis, quae nulla sunt; sed ab ipsa gratia meritum aliquod inchoante, quem possit dicere minimum suum, id est, seipsum, ille qui ait, *Cum enim fecistis uni ex minimis meis, mihi fecistis* [95]. Formatur enim Christus in eo qui formam accipit Christi: formam autem accipit Christi, qui adhaeret Christo dilectione spirituali. Ex hoc enim fit ut huius imitatione sit quod ille, quantum gradu suo sinitur: *Qui enim dicit se in Christo manere*, ait Ioannes, *debet quomodo ille ambulavit, et ipse ambulare* [96]. Sed cum homines a matribus concipiantur ut formentur, iam formati autem parturiantur ut nascantur, potest movere quod dictum est, *Quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis.* Nisi parturitionem hanc pro curarum angoribus positam intelligamus, quibus eos parturivit ut nascerentur in Christo; et iterum parturit propter pericula seductionis, quibus eos conturbari videt. Sollicitudo autem talium de illis curarum, qua se quodammodo parturire dicit, tamdiu esse poterit, donec perveniant in mensuram aetatis plenitudinis Christi, ut iam non moveantur omni vento doctrinae [97]. Non ergo propter initium fidei, quo iam nati erant, sed propter robur et perfectionem dictum est, *Quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis.* Hanc parturitio-

[95] Mt. 15,25.40.
[96] 1 Io. 2,6.
[97] Eph. 4,13.14.

*las iglesias. ¿Quién se enferma que yo no me enferme, quién se escandaliza que yo no me abrase?*

39. [4,20.] Lo que añade: *ahora quisiera estar presente a vosotros y cambiar mi voz, porque estoy perplejo sobre vosotros*, ¿qué otra cosa significa si no es que, habiéndoles llamado hijos suyos, quiere quizá perdonarles, es decir, tratarlos con miramiento por carta, no sucediese que, conmovidos por una severa reprensión, con facilidad fuesen arrastrados a odio contra él por los embaucadores, a quienes no podía hacer frente estando ausente? Pues dice: *quisiera ahora hallarme presente ante vosotros y cambiar mi voz*, es decir, negaros como hijos, *porque estoy perplejo sobre vosotros*. También suelen los padres renunciar a los malos hijos, para no avergonzarse de ellos.

40. [4,21-31.] A continuación añade: *decidme los que queréis estar bajo la ley, ¿no oísteis la ley?* Lo que dice de los dos hijos de Abrahán fácilmente se entiende, porque él mismo interpreta esta alegoría. Los dos hijos que tuvo Abrahán fueron prototipos de los dos Testamentos. Los que engendró de otra mujer después de la muerte de Sara, no pertenecen a esta alegoría. Por eso, muchos lectores del apóstol San Pablo, desconocedores del libro del Génesis, juzgan que Abrahán tuvo sólo dos hijos. El Apóstol sólo conmemora estos dos, porque entonces sólo tenía esos dos cuando se simbolizaban estas cosas que a continuación expone, diciendo que el de la esclava, la que se llamaba Agar, personifica el Antiguo Testamento, es decir, al pueblo del Antiguo Testamento,

nem aliis verbis etiam alibi commendat, ubi dicit: *Incursus in me quotidianus, sollicitudo omnium Ecclesiarum. Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?* [98]

39. [4,20.] Quod vero subiecit, *Vellem autem nunc adesse apud vos, et mutare vocem meam, quia confundor in vobis;* quid aliud intelligatur, nisi quia filios suos esse dixerat, parcens eis fortasse per litteras, ne severiore obiurgatione commoti, facile in eius odium traducerentur a deceptoribus illis, quibus absens non posset resistere. *Vellem* ergo, inquit, *nunc adesse apud vos, et mutare vocem meam*, id est, negare vos filios; *quia confundor in vobis*. Malos enim filios, ne de his erubescant, etiam parentes abdicare solent.

40. [4,21-31.] Deinde subiungit, *Dicite mihi, sub Lege volentes esse, Legem non audistis?* Et de duobus quidem filiis Abrahae quod dicit, facile intelligitur: nam ipse interpretatur hanc allegoriam. Hos enim duos filios habebat Abraham, cum duo Testamenta significata sunt. Post mortem autem Sarae, quos de alia uxore genuit, non pertinent ad hanc significationem. Et ideo multi legentes Apostolum, librum autem Geneseos ignorantes, putant solos habuisse duos filios Abraham. Hos ergo solos commemorat Apostolus, quia solos adhuc habebat, cum haec significarentur, quae consequenter exponit: quod ille de ancilla, quae Agar vocabatur, Vetus Testamentum significat, id est, populum Veteris Testa-

[98] 2 Cor. 11,28.29.



debido al yugo servil de los ritos carnales y a las promesas terrenas. Estando aprisionados por éstas y no esperando de Dios otras fuera de ellas, no son admitidos a la heredad espiritual del patrimonio celeste. Pero no le basta a Isaac haber nacido de la mujer libre para simbolizar al pueblo heredero del Nuevo Testamento, pues necesita ante todo nacer según la promesa. Así, pues, Isaac pudo nacer según la carne de la esclava o de la libre, como de Cetura, a quien después tomó Abrahán por mujer, de la que tuvo hijos según la carne, mas no según la promesa. Pero Isaac nació milagrosamente por la promesa, cuando ambos padres eran ya viejos. Si alguno, basándose en el Apóstol, ya que con claridad manifestó que los dos hijos debían tomarse alegóricamente, quisiere ver asimismo a los hijos de Cetura simbolizando alguna alegoría de cosas futuras, pues no en vano se escribieron estos hechos sobre tales personas por ordenación del Espíritu Santo, quizá encontrará que simbolizan las herejías y cismas, porque, a no dudarlo, son hijos de la libre, como éstos son de la Iglesia, pero, no obstante, nacidos según la carne, mas no espiritualmente por la promesa. Lo cual si es así, tampoco ellos parecen pertenecer a la heredad, es decir, a la Jerusalén celestial, a la que llama estéril la divina Escritura, porque durante largo tiempo no engendró hijos en la tierra; la cual también fué llamada abandonada, por causa de los hombres que abandonaron la justicia celestial al ir en pos de las cosas terrenas, contraponiéndola a la Jerusalén terrena, que tenía marido, por decirlo así, porque había recibido la ley. Y, por lo tanto, Sara representa la Jerusalén celestial, la cual durante largo tiempo estuvo desierta o alejada de la unión

menti, propter iugum servile carnalium observationum, et promissa terrena quibus irretiti, et quae tantummodo sperantes de Deo, non admittuntur ad haereditatem spiritualem caelestis patrimonii. Non autem sufficit quod de libera uxore natus est Isaac, ad significandum populum haeredem Novi Testamenti; sed plus hic valet quod secundum promissionem natus est. Ille autem de ancilla secundum carnem, et de libera nasci potuit secundum carnem, sicut de Cethura, quam postea duxit Abraham, non secundum promissionem, sed secundum carnem suscepit filios [99]. Isaac enim mirabiliter natus est per repromissionem, cum ambo parentes senuissent. Quod si data per Apostolum fiducia, qua duos illos allegorice accipiendos apertissime ostendit, voluerit aliquis etiam Cethurae filios in aliqua rerum figura futurarum inspicere (non enim frustra de talibus personis administratione Spiritus sancti haec gesta conscripta sunt): inveniet fortasse haereses et schismata significari. Qui filii de libera quidem, sicut isti de Ecclesia; sed tamen secundum carnem nati sunt, non spiritualiter per repromissionem. Quod si ita est, nec ipsi ad haereditatem inveniuntur pertinere, id est ad caelestem Ierusalem, quam sterilem vocat Scriptura, quia diu filios in terra non genuit. Quae deserta etiam dicta est, caelestem iustitiam deserentibus hominibus terrena sectantibus, tanquam virum habente illa terrena Ierusalem, quia Legem

[99] Gen. 25,1.2.

del varón debido a su conocida esterilidad; los hombres que eran al estilo de Abrahán no usaban de las mujeres para saciar su pasión, sino para la consecución de la prole. A la esterilidad se había juntado la senectud, de suerte que la promesa divina ofrecía un gran mérito a los creyentes contra toda esperanza. Luego, seguro de la promesa de Dios, cumplió la obligación de engendrar en edad ya avanzada la que no había ejercido por la unión corporal en los años de su juventud. El Apóstol, aduciendo el simbolismo de ambas mujeres, explica lo que se dijo por el profeta: *muchos son los hijos de la abandonada, más que los de aquella que tuvo varón,* a pesar de que Sara murió antes que su marido y no hubo entre ellos divorcio. Y ¿de dónde le vino a aquélla el ser abandonada y a la otra el tener varón, si no es porque Abrahán había trasladado la obra de la propagación de la prole, de la esterilidad de su esposa Sara, a la fecundidad de su esclava Agar? Y esto permitiéndolo Sara y ofreciéndoselo voluntariamente, para que su marido recibiera hijos de la esclava. Existe una antigua ley de justicia, la cual recuerda el Apóstol a los corintios: *la mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido, y asimismo tampoco el varón es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer.* Los débitos o derechos de este género, como los demás, se fundan en el dominio de aquellos a quienes se deben. Quien no defrauda a esta potestad o dominio, guarda los derechos de la castidad conyugal. La ancianidad de los padres de Isaac sirve para este simbolismo, porque el pueblo del Nuevo Testamento, aunque sea nuevo, sin embargo, su predestinación delante de Dios, y la

---

acceperat. Et ideo caelestem Ierusalem Sara significat, quae diu deserta est a concubitu viri propter cognitam sterilitatem. Non enim tales homines, qualis erat Abraham, ad explendam libidinem utebantur feminis, sed ad successionem prolis. Accesserat autem sterilitati etiam senectus ut ex omni desperatione divina promissio magnum meritum credentibus daret. Certus ergo de promissione Dei officio gignendi accessit ad aetatem iam gravem, quam in annis vigentioribus corporali copulatione deseruerat. Non enim ob aliud Apostolus, adiuncta earum mulierum figura, interpretatur quod per prophetam dictum est, *Quoniam multi filii desertae, magis quam eius quae habet virum;* cum et marito prior Sara sit mortua, neque inter eos ullum exstitisset divortium. Unde ergo illa deserta, aut illa habens virum, nisi quod Abraham propagandae prolis operam ad Agar ancillae fecunditatem ab uxoris Sarae sterilitate transtulerat? ipsa tamen permittente et ultro offerente, ut maritus eius de ancilla susciperet filios. Antiqua enim iustitiae regula est, quam commendat ad Corinthios idem apostolus; *Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir; similiter autem et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier* [100]. Et huiusmodi enim, debita, sicut caetera, in eorum quibus debentur potestate consistunt. Cui potestati qui fraudem non facit, ille castitatis coniugalis iura custodit. Senectus autem parentum Isaac ad eam significationem valet, quoniam Novi Testamenti populus quamvis

[100] I Cor. 7,4.



misma Jerusalén celestial, es antigua. De aquí que Juan dice a los partos: *os escribo, padres, porque conocisteis lo que existía desde el principio.* Y los carnales que hay en la Iglesia, de quienes nacen los herejes y cismáticos, recibieron sin duda del Evangelio la ocasión de nacer; pero el error carnal por el que fueron concebidos, y que llevan consigo, no se relaciona con la antigüedad de la verdad, y, por tanto, nacieron de madre jovencita y de padre anciano sin promesa recíproca. Pues también el Señor apareció en el Apocalipsis con blancos cabellos, no por otro motivo sino por la antigüedad de la Verdad. Luego nacieron tales hijos en la novel y temporal mentira con ocasión de la antigua verdad. Dice el Apóstol *que nosotros somos hijos de la promesa, como Isaac.* Y así como padeció Isaac persecución de parte de Ismael, del mismo modo los que comenzaron espiritualmente a vivir padecieron persecución de los carnales judíos, a pesar de su inutilidad, puesto que, conforme a la Escritura, *fué arrojada la esclava con su hijo, no pudiendo ser éste heredero con el hijo de la libre. Y nosotros,* dice el Apóstol, *hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.* Ahora aquella libertad ha de oponerse de un modo especial al yugo de la servidumbre, con cuyo yugo se mantenían en las obras de la ley los que arrastraban a éstos a la circuncisión.

41. [5,1-3.] Cuando dice: *estad en pie,* da a entender que aún no habían caído. De otro modo hubiera dicho más exactamente: levantaos. Lo que añadió: *para que de nuevo no os unzáis con el yugo de la servidumbre,* puede entenderse

---

sit novus, praedestinatio tamen eius apud Deum, et ipsa Ierusalem caelestis antiqua est. Unde et Ioannes ad Parthos dicit: *Scribo vobis, patres, quoniam cognovistis quod erat ab initio* [101]. Carnales autem qui sunt in Ecclesia, ex quibus haereses et schismata fiunt, ex Evangelio quidem occasionem nascendi acceperunt; sed carnalis error quo concepti sunt, et quem secum trahunt, non refertur ad antiquitatem veritatis: et ideo de matre adolescentula, et de patre sene sine repromissione nati sunt. Quia et Dominus non nisi ob antiquitatem veritatis in Apocalypsi albo capite apparuit [102]. Nati sunt ergo tales ex occasione antiquae veritatis in novitio temporalique mendacio. Dicit ergo nos Apostolus secundum Isaac promissionis filios esse: et sic persecutionem passum Isaac ab Ismaele, quemadmodum hi qui spiritualiter vivere coeperant, a carnalibus Iudaeis persecutionem patiebantur; frustra tamen, cum secundum Scripturam eiiciatur ancilla et filius eius, nec haeres esse possit cum filio liberae. *Nos autem,* inquit, *fratres, non sumus ancillae filii, sed liberae.* Ea enim libertas nunc maxime opponenda est servitutis iugo, quo in operibus Legis tenebantur, qui ad circumcisionem istos trahebant.

41. [5,1-3.] Cum autem dicit, *State ergo,* significat eos nondum cecidisse: accommodatius enim diceret, Surgite. Sed quod addidit, *Et ne iterum servitutis iugo attineamini,* quandoquidem hic nullum aliud iugum potest intelligi, quo eos attineri nolit, nisi circumcisionis talium-

[101] Io. 2,13.
[102] Apoc. 1,14.

únicamente del yugo de la circuncisión y el de otros ritos judaicos, con el que no quiere sean encadenados, pues dice así: *ved que yo, Pablo, os digo que, si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará.* Pero ¿de qué modo hemos de tomar lo que dice: *para que no os unzáis de nuevo con el yugo de la servidumbre,* siendo así que escribe a los que jamás fueron judíos? Ciertamente trata aquí de que no se circunciden. Mas sin duda que en este sitio se declara y se confirma aquella sentencia sobre la cual hablamos más arriba. Pues no encuentro qué otra cosa diga en este pasaje a los gentiles si no es que les aproveche el haber sido librados por la fe de Cristo de la servidumbre de su superstición, y, por tanto, no quieran de nuevo ser esclavos bajo el yugo de los ritos carnales, por más que el pueblo carnal de los atados servilmente estuviese bajo la ley de Dios. Y dice que Cristo en nada les ha de aprovechar si se circuncidan, pero del modo con que a éstos querían circuncidarlos, es decir, fundando la esperanza de salud en la circuncisión de la carne. Pues no ha de creerse, porque el mismo Pablo circuncidó a Timoteo siendo ya joven cristiano, que Cristo no le aprovechó, pues lo hizo para evitar el escándalo de los judíos, no fingiendo nada en absoluto, sino llevado de aquella indiferencia por la que dice: *nada vale la circuncisión, nada el prepucio.* La circuncisión no implica óbice alguno para quien no cree que en ella se halla la salud. Conforme a esta sentencia asimismo añadió aquello: *y testifico a todo hombre que se circuncida,* es decir, a cualquiera que desea esta circuncisión como saludable, *que se hace deudor de cumplir toda ley.* Dice esto para que se abstuviesen

que observationum Iudaicarum; ita enim et sequitur, *Ecce ego Paulus dico vobis, quia si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit:* quomodo accepturi sumus quod ait, *ne iterum servitutis iugo attineamini;* cum ad eos scribat qui Iudaei nunquam fuerant? Nam hoc agit utique, ne circumcidantur. Sed nimirum hic declaratur et confirmatur illa sententia de qua superius disputavimus. Quid enim aliud hoc loco Gentibus dicat, non invenio, nisi ut prosit illis quod a servitute superstitionis suae per fidem Christi liberati sunt, ne iterum servi esse velint sub iugo observationum carnalium, quamvis sub Lege Dei, tamen carnalem populum serviliter alligantium. Christum autem nihil eis profuturum esse dicit, si circumcidantur: sed illo modo, quo eos isti volebant circumcidi. id est, ut in carnis circumcisione ponerent spem salutis. Non enim Timotheo non profuit Christus, quia Paulus ipse illum iam christianum iuvenem circumcidit: fecit autem hoc propter scandalum suorum [103], nihil simulans omnino, sed ex illa indifferentia qua dicit, *Circumcisio nihil est, et praeputium nihil est* [104]. Nihil enim obest illa circumcisio ei qui salutem in illa esse non credit. Secundum hanc sententiam etiam illud addidit, *Testificor autem omni homini circumcidenti se,* id est, tanquam salutarem istam circumcisionem appetenti, *quia debitor est universae Legis faciendae.* Quod ideo ait, ut vel terrore tam innumerabilium obser-

[103] Act. 16,3.
[104] 1 Cor. 7,19.



de las observancias—a las que éstos querían someterlos—al menos por temor del gran número de tales prescripciones, no sea que se viesen obligados a cumplirlas todas, cosa que ni los mismos judíos ni sus padres pudieron realizar, como dice Pedro en los Hechos de los Apóstoles.

42. [5,4-12.] *De Cristo os divorciasteis los que os justificáis en la ley.* Esta es aquella proscripción por la cual había dicho anteriormente que Cristo fué desterrado de ellos. De suerte que, al ser éstos abandonados por Cristo, es decir, al apartarse Cristo de ellos como de posesión que retenía, se introdujesen las obras de la ley en aquella posesión como en heredad valdía. Por lo cual, como a Cristo no le perjudica, sino a ellos, añadió: *caísteis de la gracia.* Como la gracia de Cristo hacía que quienes eran deudores de las obras de la ley se libraran de tal deuda, éstos, desagradecidos a gracia tan inmensa, quieren ser deudores de la observancia de toda la ley. Aún no se había consumado el hecho, mas, como la voluntad había comenzado a dar sus pasos, se habla en muchos sitios como si ya se hubiese consumado. Prosigue y dice: *nosotros, pues, con el espíritu esperamos de la fe la esperanza de justicia.* En lo cual demuestra que pertenecen a la fe de Cristo aquellas cosas que espiritualmente se esperan, y no las que se anhelan carnalmente, a cuyas promesas estaba sometida aquella servidumbre, según lo dice en otro sitio: *no poniendo la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven, pues las que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.* Después añade: *en Jesucristo, ni la circunci-*

vationum, quae in Legis operibus scriptae sunt, ne omnes implere cogerentur (quod nec ipsi Iudaei, nec parentes eorum implere potuerunt, sicut Petrus in Actibus Apostolorum dicit) [105], abstinerent se ab his, quibus eos isti subiugare cupiebant.

42. [5,4-12.] *Evacuati,* inquit, *estis a Christo, qui in Lege iustificamini.* Haec est illa proscriptio qua Christum proscriptum superius dixerat [106], ut cum isti evacuarentur a Christo, id est, Christus ab eis tanquam a possessione quam tenebat, abscedit, opera Legis in eam possessionem tanquam in vacuam inducantur. Quod quia non Christo, sed illis obest, addidit, *a gratia excidistis.* Cum enim hoc agat gratia Christi, ut illi qui debitores erant operum Legis, liberentur hoc debito; isti ingrati tantae gratiae, debitores esse volunt universae Legis faciendae. Nondum autem erat factum; sed quia voluntas moveri coeperat; ita plerisque locis loquitur quasi factum sit. *Nos enim,* inquit, *spiritu ex fide spem iustitiae expectamus.* In quo demonstrat ea pertinere ad fidem Christi, quae spiritualiter exspectantur; non quae carnaliter desiderantur, qualibus promissionibus servitus illa tenebatur: sicut alio loco dicit, *Non respicientibus nobis quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna sunt* [107]. Deinde subiunxit, *In Christo enim Iesu neque circumcisio quidquam*

[105] Act. 15,10.
[106] Gal. 3,1.
[107] 2 Cor. 4,18.

*sión vale algo ni el prepucio*, para poner de manifiesto aquella indiferencia y demostrar que nada hay pernicioso en esta circuncisión, si no es el esperar de ella la salud. Pues dice que de nada vale en Cristo la circuncisión o el prepucio, *sino la fe que obra por amor*. Aquí toca de pasada, sin decirlo, que la servidumbre obra por temor bajo la ley. *Bien corríais*, dice. *¿Quién os impidió obedecer a la verdad?* Esto es lo mismo que dijo anteriormente. *¿Quién os fascinó? Vuestra persuasión*, dice, *no viene del que os llamó*. Esta persuasión es carnal, y Aquel os llamó a libertad. Denominó *su persuasión* a lo que les era persuadido; y *fermento* a estos pocos que se acercaban a ellos con el fin de persuadir estas cosas, porque, en comparación de la multitud de los creyentes de Galacia, era un pequeño número. Reciban éstos el fermento y toda la masa; es decir, toda su iglesia fermentará en cierto modo en corrupción carnal de servidumbre si, recibiendo a tales consejeros, los honrasen como a justos y creyentes. *Yo*, dice, *puesta la esperanza en el Señor, confío en vosotros que ninguna otra cosa pensaréis*. Luego ciertamente manifiesta aquí que aún no habían sido poseídos por los tales. *Y el que os conturba*, añade, *soportará el juicio de condenación, quienquiera que él fuere*. Esta es aquella perturbación opuesta al orden, para que se truequen por ella de espirituales en carnales. Y como ha de entenderse que hubo algunos que, queriendo persuadirles esta servidumbre y viendo que no lo conseguían, debido a la autoridad del apóstol Pablo, dijeron que también opinaba esto

---

*valet, neque praeputium;* ut illam indifferentiam declararet, nihilque perniciosum esse in hac circumcisione ostenderet, nisi ex illa salutem sperare. Nihil ergo valere dicit in Christo circumcisionem aut praeputium, *sed fidem quae per dilectionem operatur*. Et hic illud tetigit, quia sub Lege servitus per timorem operatur. *Currebatis bene*, inquit; *quis vos impedivit veritati non obedire?* Hoc est, quod superius ait, *Quis vos fascinavit?* [108] *Suasio*, inquit, *vestra non ex eo est qui vocavit vos*. Haec enim suasio carnalis est, ille autem in libertatem vocavit. Suasionem autem eorum dixit, quod eis suadebatur. Eos autem paucos, qui ad illos veniebant, ut ista suaderent, quia in comparatione multitudinis credentium Galatarum exigui numero erant, fermentum appellat. Recipient autem isti fermentum; et tota massa, id est, tota eorum Ecclesia in corruptione carnalis servitutis quodammodo fermentabitur, si tales suasores tanquam iustos et fideles recipientes honoraverint. *Ego*, inquit, *confido in vobis in Domino, quod nihil aliud sapietis*. Hinc utique manifestum est, nondum illos fuisse possessos a talibus. *Qui autem conturbat vos*, inquit, *portabit iudicium, quicumque ille fuerit*. Haec est illa conturbatio contraria ordini, ut de spiritualibus carnales fiant. Et quoniam intelligendum est fuisse quosdam qui cum vellent eis istam servitutem persuadere, et viderent eos Pauli apostoli auctoritate revocari, dicerent etiam ipsum Paulum id sentire, sed non eis facile aperire voluisse sententiam suam; opportunissime subiecit, *Ego autem, fratres, si circumcisionem adhuc praedico, quid adhuc persecutionem patior?* Etiam ab ipsis enim

[108] Gal. 3,1.



el mismo Pablo, mas no había querido manifestarles claramente su opinión, por eso oportunamente añade: *Yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy perseguido todavía?* Soportaba la persecución de aquellos que se aprestaban a persuadirles tales cosas, cuando ya aparecían haber recibido el Evangelio. A los cuales menciona en otro sitio, donde dice: *peligros de parte de los falsos hermanos;* y también al principio de esta Epístola, donde escribe: *por motivo de los falsos hermanos de soslayo entremetidos, que furtivamente entraron a espiar nuestra libertad, que en Cristo poseemos, a fin de reducirnos a servidumbre*. Luego, si predicaba la circuncisión, hubieran dejado de perseguirle. El cual no obstante, para que no temieran aquellos a quienes se predicaba la cristiana libertad, o para que no juzgasen que el mismo Apóstol temía, dió anteriormente a conocer su nombre, diciendo: *Ved que yo*, PABLO, *os digo: si os circuncidáis, Cristo de nada os sirve;* como si dijera: aquí me tenéis, imitadme, no temáis; o, si teméis, haced recaer sobre mí la responsabilidad. En lo que dice: *luego se acabó el escándalo de la cruz*, repite aquella sentencia: *si la justicia dimana de la ley, luego Cristo murió en balde*. Aquí, al nombrar el escándalo, trae a la memoria que los judíos padecieron de modo especial escándalo en Cristo, porque le observaron no pocas veces omitir y despreciar estos ritos carnales que ellos juzgaban el fundamento de la salud. Dijo esto así como si hubiera dicho: luego si es que aún se aconsejan tales ritos a aquellos por quienes Cristo murió; los judíos escandalizados crucificaron

---

patiebatur persecutionem, qui talia persuadere moliebantur, cum iam Evangelium suscepisse viderentur. Quos tangit alio loco, ubi ait, *Periculis in falsis fratribus* [109]; et hic in capite Epistolae, ubi dicit, «Propter subintroductos autem falsos fratres, qui subintroierunt proscultare libertatem nostram, quam habemus in Christo Iesu, ut nos in servitutem redigerent» [110]. Ergo si circumcisionem praedicabat, desinerent eum persequi. Qui tamen ne timerentur ab eis, quibus christiana libertas annuntiabatur; aut ne ab ipso Apostolo timeri putarentur, propterea superius libera plenus fiducia, nomen suum etiam professus est, dicens, *Ecce ego Paulus dico vobis, quia si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit* [111]: tanquam si diceret, Ecce me imitamini, ut non timeatis; aut in me causam refundite, si timetis. Quod autem dicit, *Ergo evacuatum est scandalum crucis*, sententiam illam repetit, *Si ex Lege iustitia, ergo Christus gratis mortuus est* [112]. Sed hic quoniam scandalum nominat, in memoriam revocat propterea maxime in Christo passos esse scandalum Iudaeos, quia istas carnales observationes, quas pro ipsa salute se habere arbitrabantur, eum saepe animadvertebant praeterire atque contemnere. Hoc ergo ita dixit, ac si diceret: Sine causa ergo Christum, cum ista contemneret, scandalizati Iudaei crucifixerunt, si adhuc eis pro quibus

[109] 2 Cor. 11,26.
[110] Gal. 2,4.
[111] Ibid. 5,2.
[112] Ibid. 2,21.

a Cristo sin motivo, cuando despreciaba estos ritos. Y añadió con elegantísima ambigüedad una bendición bajo forma de maldición: *Ojalá se cercenasen los que os turban;* es decir, no solamente se circunciden, sino se corten del todo, pues así se harán eunucos por causa del reino del cielo y dejarán de sembrar cosas carnales.

43. [5,13.] *Porque vosotros, hermanos,* dice, *a libertad fuisteis llamados,* puesto que aquella perturbación, alejando de las cosas espirituales y llevando a las carnales, hacía caer en servidumbre. Desde aquí comienza a tratar sobre aquellas obras de la ley de las que anteriormente dije que había de hablar al fin de la Epístola; las que nadie discute que pertenecen al Nuevo Testamento. Pero, por otro fin, con el que conviene sean ejecutadas por los libres, es decir, con el de la caridad, que espera de aquí premios eternos y los espera por la fe. No como los judíos, que se veían obligados a cumplirlas por temor, mas no por aquel puro y permanente para siempre, sino por el que temían por su vida presente, y, por lo tanto, cumplían ciertas obras de la ley que se hallaban en los sacramentos o ritos; mas las relativas a las buenas costumbres no podían en absoluto observarlas. Pues no las cumple si no es la caridad. Si alguno no mata a otro hombre, para no ser matado él, este tal no cumple el precepto de justicia. Si no mata porque hacer esto es injusto, aunque pudiera hacerlo impunemente, no sólo ante los hombres, sino también ante Dios, éste lo cumple. Como lo cumplió David, quien, habiendo recibido por mandato divino potestad sobre el rey

---

crucifixus est, talia persuadentur. Et adiecit elegantissima ambiguitate quasi sub specie maledictionis benedictionem, dicens: *Utinam et abscidantur qui vos conturbant.* Non tantum, inquit, circumcidantur, sed et *abscidantur.* Sic enim fient spadones propter regnum caelorum [113], et carnalia seminare cessabunt.

43. [5,13.] *Vos enim,* inquit, *in libertatem vocati estis, fratres.* Quia illa conturbatio a spiritualibus ad carnalia revocans in servitutem trahebat. Sed iam hinc opera illa Legis tractare incipit, de quibus eum supra dixeram in fine Epistolae tractatum *(Supra,* n.19), quae ad Novum quoque Testamentum pertinere nemo ambigit; sed alio fine, quo liberos ea facere decet, id est, charitatis aeterna sperantis hinc praemia, et ex fide exspectantis. Non sicut Iudaei, qui timore ista implere cogebantur, non illo casto permanente in saeculum saeculi [114], sed quo timebant praesenti vitae suae: et ideo quaedam opera Legis implebant, quae in sacramentis sunt; illa vero quae ad bonos mores pertinent, omnino non poterant. Non enim implet ea nisi charitas. Quia et hominem si propterea non occidit aliquis, ne et ipse occidatur; non implet praeceptum iustitiae: sed si ideo non occidit, quia iniustum est, etiam si id possit facere impune, non solum apud homines, sed etiam apud Deum. Sicut David cum divinitus accepisset in potestatem regem Saül, impune utique occideret, nec hominibus in se vindicaturis, quia multum ab eis diligebatur

[113] Mt. 19,12.
[114] Ps. 18,10.



Saúl, hubiera podido matarlo impunemente, sin ser vengado por los hombres, puesto que David era en extremo amado de ellos; ni por Dios, quien le había dado este poder, según dijo, a fin de que hiciera de él lo que quisiera (1 Reg. 24,4-8). Luego perdonó amando a su prójimo como a sí mismo, no sólo cuando era perseguido (por Saúl), sino aun sabiendo que continuaría persiguiéndole. Deseaba David más bien corregirle que matarle. Este hombre, a quien la fe revelada y creída de la futura heredad de Cristo le salvaba y le incitaba a imitarle, se hallaba en el Antiguo Testamento, pero no era hombre del Antiguo Testamento. Por eso ahora dice el Apóstol: *a libertad, hermanos, habéis sido llamados; únicamente que no convirtáis la libertad en ocasión de carne,* es decir, no sea que, habiendo oído el nombre de libertad, penséis que el pecado es impune para vosotros. *Por caridad, pues, servíos unos a otros.* Quien sirve por caridad, sirve con libertad, y, obedeciendo a Dios sin pesadumbre, habiendo hecho con amor lo que enseña, no se ejecuta con temor lo que impone.

44. [5,14.] *Toda la ley se encierra en una sola expresión, en aquélla: amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Ahora llama toda la ley a aquella de la cual dimanan todas las obras que pertenecen a las buenas costumbres, porque también aquella otra ley que se refiere a los sacramentos o ritos, cuando éstos se entienden bien por los libres y no se observan carnalmente por los siervos, es necesario que se refieran a los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo. Así rectamente se entiende que a esto pertenece lo que también dice el Señor: *no vine a abolir la ley, sino a cumplirla.* Porque

---

idem David; nec Deo, qui hanc ipsam potestatem dedisse se dixerat, ut omnino ei faceret quod vellet [115]. Pepercit ergo diligens proximum tanquam seipsum, non solum persecutum, sed etiam persecuturum, qui eum corrigi quam interfici malebat: homo in Veteri Testamento, sed non homo de Veteri Testamento, quem fides futurae haereditatis Christi revelata et credita salvum faciebat, et ad imitandum vocabat. Ideo nunc dicit Apostolus, *In libertatem vocati estis, fratres; tantum ne libertatem in occasionem carnis detis:* id est, ne audito nomine libertatis, impune vobis peccandum esse arbitremini. *Sed per charitatem,* inquit, *servite invicem.* Qui enim per charitatem servit, libere servit, et sine miseria obtemperans Deo, cum amore faciendo quod docetur, non cum timore quod cogitur.

44. [5,14.] *Omnis enim Lex,* inquit, *in uno sermone impleta est, in eo quod diliges proximum tuum tanquam teipsum.* Omnem ergo Legem nunc dicit ex his operibus quae ad bonos mores pertinent: quia et illa quae sunt in sacramentis, cum bene a liberis intelliguntur, nec carnaliter observantur a servis, ad illa duo praecepta referantur necesse est, dilectionis Dei et proximi. Recte itaque accipitur ad hoc pertinere quod etiam Dominus ait, *Non veni Legem solvere, sed implere* [116]: quia erat ablaturus timorem carnalem; spiritualem autem charitatem daturus, qua sola

[115] 1 Reg. 24,4-8.
[116] Mt 5,17

había de quitar el temor carnal y dar el amor espiritual, con el que sólo puede cumplirse la ley. La plenitud de la ley es la caridad. Como la fe consigue el Espíritu Santo, por quien se difunde la caridad en los corazones de los que obran la justicia, por eso nadie en modo alguno se gloríe de buenas obras antes de la gracia de la fe. Por lo tanto, el Apóstol refuta así a estos jactanciosos de las obras de la ley, al manifestar que las obras antiguas de los sacramentos fueron sombras de los futuros, las que con la venida del Señor demostró no ser necesarias para el libre heredero. Pero las obras tocantes a las buenas costumbres no se cumplen, a no ser por el amor, mediante el cual obra la fe. De donde se deduce que algunas obras de la ley, después de la fe, son superfluas, y otras antes de la fe son nulas. Viva el justo de la fe para arrojar la grave carga de la servidumbre, vigorizado por la suave carga de Cristo, y, obedeciendo al ligero yugo de la caridad, no traspase el límite de las justicia.

45. [5,15-16.] Puede también preguntarse por qué el Apóstol conmemoró aquí sólo el amor del prójimo, con el cual dijo que se cumple la ley; al parigual que, escribiendo a los romanos, al tratar de la misma cuestión, dice: *El que ama al prójimo cumple la ley; porque no adulterarás, no cometerás homicidio, no robarás, no codiciarás, y si hay algún otro mandato, se recapitula en estas palabras: amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor del prójimo no obra el mal. La plenitud de la ley es la caridad*, siendo así que la caridad sólo

---

Lex impleri potest. *Plenitudo* enim *Legis, charitas*: ut quoniam fides impetrat Spiritum sanctum, per quem charitas Dei diffusa est in cordibus operantium iustitiam [117], nullo modo quisquam ante gratiam fidei de bonis operibus glorietur. Quapropter istos iactantes se de operibus Legis ita refellit Apostolus, dum ostendit opera vetusta sacramentorum umbras futurorum fuisse, quas iam adventu Domini libero haeredi necessarias non esse monstravit: opera vero ad bonos mores pertinentia non impleri nisi dilectione, per quam fides operatur [118]. Unde si opera Legis quaedam post fidem superflua, quaedam ante fidem nulla sunt; vivat iustus ex fide [119], ut et onus grave servitutis abiiciat, levi sarcina Christi vegetatus [120], et iustitiae metas non transgrediatur, leni iugo charitatis obtemperans.

45. [5,15.16.] Quaeri autem potest cur Apostolus et hic solam commemoravit proximi dilectionem, qua Legem dixit impleri; et ad Romanos cum in eadem quaestione versaretur, «Qui enim diligit alterum, inquit, Legem implevit: nam, Non adulterabis, Non homicidium facies, Non furaberis, Non concupisces, et si quod est aliud mandatum, in hoc sermone recapitulatur, Diliges proximum tuum tanquam teipsum. Dilectio proximi malum non operatur. Plenitudo autem Legis, charitas» [121]. Cum

[117] Rom. 5,5.
[118] Gal. 5,6.
[119] Hab. 2,4
[120] Mt. 11,30.
[121] Rom. 13,8-10.



es perfecta cuando se basa en los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo. ¿Por qué conmemoró el Apóstol en ambas epístolas únicamente el amor del prójimo, si no fué porque, tocante al amor de Dios, pueden mentir los hombres, ya que le prueban con escasas tentaciones, y en el amor al prójimo con facilidad se convencen no tenerlo al obrar inicuamente con los hombres? Es natural que quien ama a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma, ame también a su prójimo como a sí mismo, porque esto lo manda Aquel a quien ama con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma. Y ¿quién puede amar al prójimo, es decir, a todo hombre, como a sí mismo, si no ama a Dios, con cuyo precepto y don puede cumplir el amor del prójimo? Luego, como ambos preceptos sean de tal cualidad que no puedan observarse uno sin otro, asimismo muchas veces es suficiente conmemorar uno de ellos cuando se trata de obras de justicia; pero más conveniente se conmemora aquel sobre el cual todos se convencen con más facilidad. De aquí es que dice San Juan: *quien no ama a su hermano, que ve, a Dios, que no ve, ¿cómo puede amarlo?* Se engañan, pues, algunos al decir que ellos amaban a Dios, y manifestaban no amarlo debido al odio fraterno, lo cual es fácil observar en la vida ordinaria y en las costumbres. *Si os mordéis*, dice, *y os devoráis unos a otros, mirad no seáis consumidos los unos por los otros*. Con este vicio de controversia y envidia, sostenían entre sí de un modo especial disputas perniciosas, hablando malamente unos de otros y buscando cada uno su vana victoria y

---

ergo nonnisi in duobus praeceptis dilectionis Dei et proximi perfecta sit charitas, cur Apostolus et in hac et in illa Epistola solam proximi dilectionem commemorat: nisi quia de dilectione Dei possunt mentiri homines, quia rariores tentationes eam probant; in dilectione autem proximi facilius convincuntur eam non habere, dum inique cum hominibus agunt? Consequens est autem ut qui ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente Deum diligit, diligat et proximum tanquam seipsum; quia hoc iubet ille, quem ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente diligit. Item diligere proximum, id est omnem hominem, tanquam seipsum, quis potest, nisi Deum diligat, cuius praecepto et dono dilectionem proximi possit implere? Cum ergo utrumque praeceptum ita sit, ut neutrum sine altero possit teneri, etiam unum horum commemorare plerumque sufficit, cum agitur de operibus iustitiae: sed opportunius illud, de quo quisque facilius convincitur. Unde Ioannes dicit: *Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt quomodo potest diligere?* [122] Mentiebantur enim quidam dilectionem se Dei habere, et de odio fraterno eam non habere convincebantur: de quo iudicare in quotidiana vita et moribus facile est. *Si autem mordetis*, inquit, *et comeditis invicem, videte ne ab invicem consumamini:* hoc enim maxime vitio contentionis et invidentiae, perniciosae disputationes inter eos nutriebantur, male de invicem loquendo, et quaerendo quisque gloriam suam vanamque victoriam, quibus

[122] 1 Io. 4,20.

propia gloria, en cuyas ocupaciones se destruye la unidad del pueblo al dividirse en bandos. ¿Y cómo pueden evitarse estas cosas si no es andando en espíritu y no ejecutando los deseos de la carne? El principal y gran don es el espíritu, la humildad y la mansedumbre. De aquí lo que conmemoré que decía el Señor: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón;* y lo siguiente del profeta: *¿Sobre quién descansará mi espíritu si no es sobre el humilde y el manso y el que teme mis palabras?*

46. [5,17.] En lo que dice: *La carne codicia en contra del espíritu, y el espíritu en contra de la carne, puesto que se oponen entre sí estas cosas de modo que no hacéis lo que queréis,* piensan que el Apóstol negó aquí que tuviéramos los hombres el libre albedrío de la voluntad; y no entienden que se les dijo esto dado caso de no querer conservar la gracia de la fe recibida, por la cual sólo pueden andar en espíritu y sin consumar los deseos de la carne. Luego, si no quieren retenerla, no podrán hacer lo que desean. Pretenden ejecutar las obras de justicia que se hallan contenidas en la ley, pero son vencidos por la concupiscencia de la carne; siguiendo a ésta, abandonan la gracia de la fe. Por esto dice también a los romanos: *La prudencia de la carne es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni puede.* Siendo así que la caridad cumple la ley, y la prudencia de la carne, siguiendo las comodidades temporales, se oponga a la caridad espiritual, ¿cómo puede estar sometida a la ley de Dios, es decir, cumplir

---

studiis consumitur societas populi, dum in partes discinditur. Quomodo autem ista vitare possunt, nisi spiritu ambulent, et concupiscentias carnis non perficiant? Primum enim et magnum munus est spiritus, humilitas, et mansuetudo. Unde illud quod iam commemoravi, Dominus clamat, *Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde* [123]: et illud prophetae, *Super quem requiescit Spiritus meus, nisi super humilem et quietum, et trementem verba mea?* [124]

46. [5,17.] Quod autem ait, *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: haec enim invicem adversantur; ut non ea quae vultis faciatis;* putant hic homines liberum voluntatis arbitrium negare Apostolum nos habere, nec intelligunt hoc eis dictum, si gratiam fidei susceptam tenere nolunt, per quam solam possunt spiritu ambulare, et concupiscentias carnis non perficere; si ergo nolunt eam tenere, non poterunt ea quae volunt facere. Volunt enim operare opera iustitiae, quae sunt in Lege, sed vincuntur concupiscentia carnis, quam sequendo deserunt gratiam fidei. Unde et ad Romanos dicit, *Prudentia carnis inimica in Deum: Legi enim Dei non est subiecta; neque enim potest* [125]. Cum enim charitas Legem impleat, prudentia vero carnis commoda temporalia consectando spirituali charitati adversetur; quomodo potest Legi Dei esse subiecta, id est libenter atque obsequenter implere iustitiam, eique non adversari; quando etiam dum conatur, vincatur necesse est,

[123] Mt. 11,29.
[124] Is. 66,2.
[125] Rom. 8,7.



espontánea y complacidamente la justicia y no oponerse a ella, cuando asimismo al intentarlo por necesidad es vencida, al encontrar que pueda alcanzar un mayor bien temporal de seguir la iniquidad que de guardar la equidad? Como la primera vida del hombre es la que tiene antes de la ley, cuando no se prohibe ninguna iniquidad ni maldad, ni el hombre resiste en absoluto a los malos deseos, porque no hay quien lo prohiba, asimismo la segunda vida es la que tiene bajo la ley antes de la gracia, cuando se prohibe algo, y sin duda intenta abstenerse del pecado, pero es vencido, porque aún no ama la justicia por Dios y por la justicia en sí misma, sino que desea que la justicia le sirva para conseguir las cosas terrenas. Y así, cuando ve de una parte la justicia y de otra la *utilidad temporal, es arrastrado por el peso de la codicia temporal* y abandona la justicia, la que intentaba observar para poseer lo que ahora ve que pierde si la observa. La tercera vida es la que se tiene bajo la gracia, cuando ningún bien temporal se antepone a la justicia; lo cual no puede conseguirse a no ser por el amor espiritual, que enseñó el Señor con su ejemplo y concedió por gracia. En esta vida, aunque existan los deseos de la carne procedentes de la mortalidad del cuerpo, sin embargo no doblegan la mente al consentimiento del pecado. Así, pues, ya no reina el pecado en nuestro cuerpo mortal, aunque no pueda menos de habitar en él por el tiempo qué es cuerpo mortal. No reina, en primer lugar, cuando con la mente servimos a la ley de Dios, aunque con la carne sirvamos a la ley del pecado, es decir, a la penal costumbre, cuando se levantan de ella deseos a los que, sin

---

ubi invenerit maius commodum temporale de iniquitate se posse assequi, quam si custodiat aequitatem? Sicut enim prima hominis vita est ante Legem, cum nulla nequitia et malitia prohibetur, neque ulla ex parte pravis cupiditatibus resistit; quia non est qui prohibeat: sic secunda est sub Lege ante gratiam, quando prohibetur quidem et conatur a peccato abstinere se, sed vincitur; quia nondum iustitiam propter Deum et propter ipsam iustitiam diligit, sed eam sibi vult ad conquirendum terrena servire. Itaque ubi viderit ex alia parte ipsam, ex alia commodum temporale, trahitur pondere temporalis cupiditatis, et relinquit iustitiam: quam propterea tenere conabatur, ut haberet illud quod se nunc videt amittere, si illam tenuerit. Tertia est vita sub gratia, quando nihil temporalis commodi iustitiae praeponitur: quod nisi charitate spirituali, quam Dominus exemplo suo docuit, et gratia donavit, fieri non potest. In hac enim vita etiamsi existant desideria carnis de mortalitate corporis, tamen mentem ad consensionem peccati non subiugant. Ita iam non regnat peccatum in nostro mortali corpore [126]; quamvis non possit nisi inhabitare in eo, quamdiu mortale corpus est. Primo enim non regnat, cum mente servimus Legi Dei, quamvis carne legi peccati [127], id est poenali consuetudini, cum ex illa existunt desideria, quibus tamen non obedimus. Postea vero ex omni parte exstinguitur. Quoniam si Spiritus

[126] Rom. 6,12.
[127] Ibid. 7,25.

embargo, no nos doblegamos. Después se extingue por completo. *Porque, si el Espíritu de Jesús habita en nosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también nuestros cuerpos mortales por causa del Espíritu que habita en nosotros.* Luego ahora se ha de obrar gradualmente bajo la gracia para ejecutar por el espíritu lo que queremos, aunque no podamos debido a la carne, es decir, no obedezcamos a los deseos del pecado, prestándole nuestros miembros como armas de iniquidad. Aunque no tengamos el poder de hacer que no existan estos deseos, de tal modo que, a pesar de que no estemos todavía en aquella paz eterna y perfecta de todo el hombre, sin embargo, dejemos ya de estar bajo la ley, donde la mente se tiene por rea de prevaricación, cuando la concupiscencia de la carne la lleva cautiva al consentimiento del pecado. Estemos, pues, bajo la gracia, *donde no existe condenación alguna para aquellos que son en Cristo Jesús,* porque el combatiente no obtiene la pena, sino el vencido.

47. [5,18.] Así, pues, con el mayor orden prosigue: *si sois movidos por el espíritu, no estáis ya bajo la ley,* a fin de darnos a entender que están bajo la ley aquellos cuyo espíritu de tal suerte desea en contra de la carne, que no hacen lo que quieren, es decir, que no se mantienen invictos en el amor de la justicia, sino que son vencidos por la carne, que codicia contra ellos. No sólo se opone la carne a ley de su mente, sino que también los cautiva bajo la ley del pecado, que se halla en su miembros mortales. Los que no son llevados del espíritu, lógicamente son arrastrados por la carne. No es

---

Iesu habitat in nobis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora nostra, propter Spiritum qui habitat in nobis [128]. Nunc ergo implendus est gradus sub gratia, ut faciamus quod volumus spiritu, etiamsi carne non possumus; id est non obediamus desideriis peccati ad praebenda illi membra nostra arma iniquitatis [129], etiamsi non valemus efficere ut eadem desideria non existant: ut quamvis nondum simus in pace illa aeterna ex omni hominis parte perfecta, iam tamen desinamus esse sub Lege, ubi praevaricationis rea mens tenetur, dum eam concupiscentia carnis in consensionem peccati captivam ducit; simus autem sub gratia, ubi nulla est condemnatio iis qui sunt in Christo Iesu [130]; quia non certantem, sed victum poena consequitur.

47. [5,18.] Ordinatissime itaque subiungit, *Quod si spiritu ducimini, non adhuc estis sub Lege:* ut intelligamus eos esse sub Lege, quorum spiritus ita concupiscit adversus carnem, ut non ea quae volunt faciant; id est, non se teneant invictos in charitate iustitiae, sed a concupiscente adversum se carne vincantur: non solum ea repugnante legi mentis eorum, sed etiam captivante illos sub lege peccati, quae est in membris mortalibus [131]. Qui enim non ducuntur spiritu, sequitur ut carne ducantur.

[128] Ibid 8,11.
[129] Ibid. 6,13.
[130] Ibid. 8,1.
[131] Ibid. 7,23.



condenable padecer el incentivo de la carne, sino el ser arrastrados por la carne. Por eso, *si sois movidos por el espíritu, ya no estáis bajo la ley,* porque no dice anteriormente: *andad en espíritu* y no tengáis deseos carnales, sino *no los consuméis.* Ya que el no sentirlos en absoluto no es lucha, sino premio del combate, una vez que hubiéramos obtenido la victoria permaneciendo bajo la gracia. Solamente la transformación del cuerpo en estado de inmortalidad carecerá de las concupiscencias de la carne.

48. [5,19-21.] A continuación comienza a enumerar las obras de la carne para que entiendan que, si consienten en los deseos carnales ejecutando estas cosas, entonces son llevados por la carne, no por el espíritu. Dice: *evidentes son las obras de la carne; éstas son: fornicaciones, impurezas, idolatrías, hechicerías, enemistades, contiendas, rencores, emulaciones, disensiones, herejías, envidias, embriagueces, glotonerías y otras cosas semejantes a éstas, de las que os digo, como ya os lo dije, que quienes las ejecutan no poseerán el reino de Dios.* Ejecutan estas cosas los que, consintiendo en deseos carnales, determinan ponerlas por obra, aunque les falte poder para llevarlas a cabo. Los que son excitados por tales movimientos y, llevados de un amor más grande, permanecen inmóviles, no sólo no prestando los miembros de su cuerpo para obrar el mal, pero ni consintiendo, no ejecutan estas cosas, y, por lo tanto, poseerán el reino de Dios. Porque ya no reina el pecado en su cuerpo mortal para obedecer a sus deseos, aun-

---

Non autem pati adversitatem carnis, sed duci a carne, damnatio est. Et ideo, *Quod si spiritu,* inquit, *ducimini, non adhuc estis sub Lege.* Nam et superius non ait, *Spiritu ambulate,* et concupiscentias carnis non habueritis; sed *ne perfeceritis* [132]. Quippe non eas omnino habere, non iam certamen, sed certaminis praemium est, si obtinuerimus victoriam perseverando sub gratia. Commutatio enim corporis in immortalem statum sola carnis concupiscentias non habebit.

48. [5,19-21.] Deinde incipit opera carnis enumerare, ut intelligant se, si ad operandum ista desideriis carnalibus consenserint, tunc duci carne, non spiritu. «Manifesta autem sunt, inquit, opera carnis, quae sunt fornicationes, immunditiae, idolorum servitus, veneficia, inimicitiae, contentiones, animositates, aemulationes, dissensiones, haereses, invidiae, ebrietates, comessationes, et his similia; quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt.» Agunt autem haec qui cupiditabus carnalibus consentientes facienda esse decernunt, etiam si ad implendum facultas non datur. Caeterum qui tanguntur huiusmodi motibus, et immobiles in maiore charitate consistunt, non solum non eis exhibentes membra corporis ad male operandum, sed neque nutu consensionis ad exhibendum consentientes; non haec agunt, et ideo regnum Dei possidebunt. Non enim iam regnat peccatum in eorum mortali corpore, ad obediendum desideriis eius; quamvis habitet in eorum mortali corpore peccatum, nondum exstincto impetu consuetudinis natu-

[132] Gal. 5,16.

que habite el pecado en su cuerpo mortal no habiendo sido aún extinguido el ímpetu de la costumbre natural con la que nacimos mortales, y el de nuestra propia vida, puesto que también nosotros al pecar acrecentamos lo que arrastramos desde el origen del pecado humano y la condenación del hombre. Una cosa es no pecar, y otra no tener pecado. Aquel en quien no reina el pecado no peca, es decir, no obedece a sus deseos; aquel en quien no existen en absoluto estos deseos, no sólo no peca, sino que no tiene pecado. Lo cual si puede darse en esta vida en muchos aspectos, sin embargo, no se ha de esperar por completo sino en la resurrección y conmutación de la carne. Posiblemente inquietará lo que dice: *Os digo ahora, como ya os dije, que quienes ejecutan tales cosas no poseerán el reino de Dios.* Puede uno preguntarse dónde hubiera dicho anteriormente esto; pues en esta Epístola no se encuentra. Luego, o se lo había dicho estando presente, o había sabido que llegó a sus manos la Epístola dirigida a los corintios, porque allí dice así: *No os engañéis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los rateros poseerán el reino de Dios.*

49. [5,22-23.] Habiendo enumerado ya las obras de la carne para las que está cerrado el reino de Dios, a continuación declara las obras del espíritu, a las que llama frutos del espíritu. *El fruto del espíritu,* dice, *es caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia;*

---

ralis, qua mortaliter nati sumus, et propriae vitae nostrae, cum et nos ipsi peccando auximus quod ab origine peccati humani damnationisque trahebamus. Aliud est enim non peccare; aliud, non habere peccatum. Nam in quo peccatum non regnat, non peccat, id est, qui non obedit desideriis eius: in quo autem non existunt omnino ista desideria, non solum non peccat, sed etiam non habet peccatum. Quod etiam si ex multis partibus in ista vita possit effici, ex omni tamen parte nonnisi in resurrectione carnis atque commutatione sperandum est. Potest autem movere quod ait, *Quae praedico vobis, sicut praedixi, quoniam qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt,* si quaeratur ubi ista praedixerit; nam in hac Epistola non invenitur. Ergo aut praesens cum esset, hoc praedixerat: aut cognoverat pervenisse ad illos Epistolam quae missa est ad Corinthios. Ibi enim sic ait: «Nolite errare: neque fornicatores, neque idolis servientes neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt» [133].

49. [5,22.23.] Hic ergo cum enumerasset opera carnis, quibus clausum est regnum Dei, subiecit etiam opera spiritus, quos spiritus fructus vocat. *Fructus autem spiritus est,* inquit, *charitas, gaudium, pax, longanimitas, benignitas, bonitas, fides, mansuetudo, continentia:* et addidit, *Adversus huiusmodi non est lex;* ut intelligamus illos sub Lege positos,

[133] 1 Cor. 6,9.10.



y añade: *Contra tales cosas no hay ley,* para que entendamos que están colocados bajo la ley aquellos en quienes no reinan estos frutos. Porque aquellos en quienes imperan usan debidamente de la ley, puesto que la ley no les fué impuesta para reprimir, pues la justicia es su mayor y más poderoso amor. Así, el mismo Pablo dice a Timoteo: *Sabemos que la ley es buena, si alguno usa bien de ella; sabiendo que la ley no está puesta para el justo. Para los injustos e insubordinados, para los impíos y pecadores, para los malvados y los abominables, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, fornicarios, sodomitas, plagiarios, mentirosos, perjuros, y si hay alguna otra cosa que se oponga a la sana doctrina,* se entiende para éstos se ha dado la ley. Reinan estos frutos espirituales en el hombre en quien no reinan los pecados. Y reinan estos bienes si de tal modo deleitan, que sostienen el ánimo en las tentaciones para que no caiga en el consentimiento del pecado. Porque es necesario que obremos conforme a lo que más nos deleita. Por ejemplo, al presentarse a nuestros ojos la forma de una mujer hermosa, mueve a deleite de fornicación. Pero si deleita más aquella íntima hermosura y pura forma de la castidad, debido a la gracia que se halla en la fe de Cristo, obramos y vivimos según ella. De suerte que, no reinando el pecado en nosotros para obedecer a sus deseos, sino imperando la justicia por la caridad, con gran deleite hacemos todo lo que conocemos que en ella agrada a Dios. Lo que dije sobre la castidad y la fornicación quise se entendiese de las demás virtudes o pecados.

---

in quibus ista non regnant. Nam in quibus haec regnant, ipsi Lege legitime utuntur, quia non est illis Lex ad coercendum posita: maior enim et praepollentior delectatio eorum iustitia est. Sic enim ad Timotheum dicit: «Scimus enim quia bona est Lex, si quis ea legitime utatur: *sciens hoc quia Lex iusto posita non est;* iniustis autem, et non subditis, impiis et peccatoribus, et scelestis, et contaminatis, patricidis, et matricidis, homicidis, fornicatoribus, masculorum concubitoribus, plagiariis, mendacibus, periuris, et si quid aliud sanae doctrinae adversatur» [134]: subauditur, his Lex posita est. Regnant ergo spirituales isti fructus in homine, in quo peccata non regnant. Regnant autem ista bona, si tantum delectant, ut ipsa teneant animum in tentationibus ne in peccati consentionem ruat. Quod enim amplius non delectat, secundum id operemur necesse est: ut verbi gratia, occurrit forma speciosae feminae, et movet ad delectationem fornicationis: sed si plus delectat pulchritudo illa intima et sincera species castitatis, per gratiam quae est in fide Christi, secundum hanc vivimus, et secundum hanc operamur; ut non regnante in nobis peccato ad obediendum desideriis eius, sed regnante iustitia per charitatem cum magna delectatione faciamus quidquid in ea Deo placere cognoscimus. Quod autem de castitate et de fornicatione dixi, hoc de caeteris intelligi volui.

[134] 1 Tim. 1,8-10.

50. Tampoco nos inquiete que en esta Epístola no haya enumerado en absoluto, con el mismo orden y con idéntico número, las obras de la carne que en aquella otra a los corintios, o el haber opuesto pocas obras buenas espirituales a muchos vicios carnales, o el no haber entablado oposición con los contrarios, como, por ejemplo, la castidad con las fornicaciones, la mundicia con las inmundicias y así las demás cosas con sus opuestas. Pues no emprendió el trabajo de enseñar cuántas sean, sino en qué manera unas han de reprocharse y otras han de amarse, cuando con los nombres de carne y de espíritu nos anunciaba que nos convenía dirigirnos del pecado y de la pena del pecado a la gracia del Señor y a la justicia, no aconteciera que, abandonando la gracia temporal, por la que murió Cristo por nosotros, no arribásemos al descanso eterno, en el cual vive por nosotros el Señor; y asimismo sucediera que, no entendiendo la pena temporal, en la que se dignó el Señor domarnos con la mortalidad de la carne, caigamos en la pena eterna, que se halla preparada para quien persevera en la soberbia, en contra del Señor. Cuando después de haber enumerado muchas obras de la carne añadió: *y otras semejantes a las dichas,* suficientemente demostró que no intentó determinar el número exacto de éstas, sino escribir el discurso libremente. También hizo lo mismo al enumerar los frutos del espíritu, pues no dice *contra éstos no hay ley,* sino *en contra de los frutos de esta clase,* esto es, ya de éstos o ya también de otros de este género.

51. Sin embargo, considerando con toda diligencia estas cosas, no aparece aquí en modo alguno una desordenada y confusa oposición entre las obras espirituales y carnales. El motivo de aparecer esto velado dimana de que se oponen pocas

50. Neque moveat, vel quod non omnino ad eumdem numerum et ordinem opera carnis in hac Epistola enumeravit, atque in illa ad Corinthios: vel quod spiritualia bona pauciora, pluribus carnalibus vitiis opposuit; neque ita e contrario ut fornicationibus castitas, immunditiis munditia, atque ita caeteris caetera occurrerent. Non enim hoc suscepit ut doceret quot sint, sed in quo genere illa vitanda, illa vero expetenda sint; cum carnis et spiritus nominibus a poena peccati atque peccato ad gratiam Domini atque iustitiam nos converti oportere praediceret: ne deserendo gratiam temporalem, qua pro nobis Dominus mortuus est, non perveniamus ad aeternam quietem, in qua pro nobis Dominus vivit; neque intelligendo poenam temporalem in qua nos Dominus mortalitate carnis edomare dignatus est, in poenam sempiternam incidamus, quae perseveranti adversum Dominum superbiae praeparata est. Cum enim commemoratis multis operibus carnis, addidit, *et his similia;* satis ostendit non se ista examinatiore numero collocasse, sed liberiore sermone posuisse. Hoc etiam de spiritualibus fructibus fecit. Non enim ait, Adversus haec *non est Lex:* sed, *Adversus huiusmodi;* hoc est, sive ista, sive etiam caetera huiusmodi.

51. Sed tamen diligenter considerantibus non hic omni modo carnalium spiritualiumque operum oppositio inordinata atque confusa est.



o algunas a otras muchas. Habiendo puesto a la cabeza de los vicios de la carne las fornicaciones, y a la cabeza de las virtudes del espíritu la caridad, ¿a qué investigador de las divinas letras no le hará diligente escrutador a fin de averiguar las demás oposiciones? Si la fornicación es el amor libre y disoluto, fuera del legítimo matrimonio, que persigue el desenfreno de saciar la sensualidad, ¿qué cosa se une con más legitimidad para conseguir la fecundidad espiritual que el alma a Dios, a quien cuanto más se hubiere unido tanto más incorruptible se hace? Por la caridad se une. Luego, sin duda, a la fornicación se opone la caridad, en la cual únicamente se halla la guarda de la castidad. Impurezas son todas las perturbaciones concebidas de aquella fornicación, a las cuales se opone el gozo del sosiego. La idolatría es la principal fornicación del alma, por la cual se llevó a cabo una guerra furiosísima contra el Evangelio con los reconciliados con Dios, cuyas reliquias, a pesar de haber sido trituradas largo tiempo ha, aún, no obstante, conservan su calor. A ésta, ciertamente, se opone la paz, con la cual nos reconciliamos con Dios. Además, por la misma paz observada con los hombres se curan en nosotros los vicios de los encantamientos o maleficios, de las enemistades, de las controversias, de las emulaciones, de las disensiones y discordias; asimismo, para ser ejercitadas con justa moderación en otros entre quienes vivimos, sirve la fortaleza de ánimo para sostener, y la benignidad para curar, y la bondad para perdonar. La fe se opone a las herejías; la mansedumbre, a la envidia; la templanza, a las embriagueces y glotonerías.

52. Ni piense alguno que emulación o rivalidad es lo mis-

Ob hoc autem latet, quia pauciora, vel singula quibusdam pluribus opponuntur. Nam ex eo quod carnalium vitiorum in capite posuit fornicationes, in capite autem virtutum spiritualium charitatem; quem non divinarum Litterarum studiosum faciat intentum ad perscrutanda caetera? Si enim fornicatio est amor a legitimo connubio solutus et vagus, explendae libidinis consectando licentiam; quid tam legitime ad spiritualem fecunditatem coniungitur quam anima Deo? Cui quanto fixius inhaeserit, tanto est incorruptior. Inhaeret autem charitate. Recte igitur fornicationi opponitur charitas, in qua sola est custodia castitatis. Immunditiae autem sunt omnes perturbationes de illa fornicatione conceptae, quibus gaudium tranquillitatis opponitur. Idolorum autem servitus, ultima fornicatio est animae, propter quam etiam bellum adversus Evangelium cum reconciliatis Deo furiosissimum gestum est, cuius reliquiae quamvis tritae diu, adhuc tamen recalent. Huic itaque pax contraria est, qua reconciliamur Deo, eademque pace etiam cum hominibus custodita, beneficiorum, inimicitiarum, contentionum, aemulationum, animositatum, dissensionumque vitia sanantur in nobis: ut autem in aliis, inter quos vivimus, iusta moderatione tractentur, et ad sustinendum longanimitas, et ad curandum benignitas, et ad ignoscendum bonitas militat. Iam vero haeresibus fides, invidiae mansuetudo, ebrietatibus et comessationibus continentia reluctatur.

52. Ne quis sane arbitretur hoc esse invidiam quod est aemulatio:

mo que la envidia. Son ciertamente muy afines, y, por la misma afinidad, muchas veces se toma una por la otra; o la emulación por la envidia, o la envidia por la emulación. Pero, como aquí ambas se nombraron en sus propios lugares, por eso exigen de nosotros su propia distinción. La emulación es el dolor de ánimo por haber alcanzado uno la cosa que dos o más apetecían, y no puede poseerse si no es por uno solo. A ésta la cura la paz, con la que apetecemos aquello que, si todos los que lo apetecen lo consiguen, se hacen en ello una misma cosa. La envidia es un pesar del ánimo al ver que alguno parece indigno de conseguir aun aquello que tú no apetecías; a ésta la cura la mansedumbre cuando, sometiéndose cada uno al juicio de Dios, no se opone a su voluntad y cree a Dios, que ha obrado rectamente, más bien que a sí mismo, cuando lo estimaba indigno.

53. [5,24.] *Crucificaron la carne con sus pasiones y codicias*—como con toda razón lo dice—*los que están en Cristo Jesús.* ¿De dónde provino el crucificarla sino de aquel temor casto que permanece por los siglos de los siglos, por el cual evitamos ofender a aquel a quien amamos con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente? No teme la mujer adúltera con el mismo temor ser vista del marido con que teme la mujer casta ser abandonada. Para la primera es triste la presencia del varón; para la segunda, la ausencia. Por eso, aquel temor es depravado y no quiere traspasar los límites de este siglo; pero éste es casto y permanece por los siglos de los siglos. Con este temor anhela el profeta ser crucificado cuando dice: *Atraviesa con los clavos de tu temor mis carnes.*

---

vicina enim sunt, et propter ipsam vicinitatem plerumque utrumlibet horum pro altero, vel *aemulatio pro invidia, vel invidia pro aemulatione* ponitur. Sed quia utrumque hic locis suis dictum est, utique distinctionem de nobis flagitant. Nam aemulatio est dolor animi, cum alius pervenit ad *rem quam duo pluresve appetebant,* et nisi ab uno haberi non potest. Istam sanat pax, qua id appetimus, quod omnes qui appetunt, si assequantur, unum in eo fiunt. Invidia vero dolor animi est, cum indignus videtur aliquis assequi, etiam quod tu non appetebas. Hanc sanat mansuetudo, cum quisque ad iudicium Dei revocans, non resistit voluntati eius, et magis ei credit recte factum esse, quam sibi quod putabat indignum.

53. [5,24.] *Crucifixerunt autem carnem suam cum passionibus et concupiscentiis,* sicut consequenter dicit, *qui sunt in Christo Iesu.* Unde autem crucifixerunt, nisi timore illo casto permanente in saeculum saeculi[135], quo cavemus offendere illum quem toto corde, tota anima, tota mente diligimus? Non enim hoc timore timet adultera, ne custodiatur a viro, quo timet casta ne deseratur: illi enim tristis est praesentia viri, huic absentia. Et ideo timor ille corruptus est, et transire non vult hoc saeculum: iste autem castus permanet in saeculum saeculi. De quo timore crucifigi optat propheta, cum dicit: *Confige clavis a timore tuo*

[135] Ps. 18,10.



Esta cruz es aquella de la cual dice el Señor: *Toma tu cruz y sígueme.*

54. [5,25.] *Si vivimos del espíritu, caminemos con espíritu.* Es evidente que habremos vivido conforme hayamos caminado, y habremos caminado en pos de lo que hubiéremos amado. Por tanto, si existen dos cosas opuestas, el precepto de justicia y la costumbre carnal, y se aman una y otra, seguiremos en pos de la que amamos más; si se aman ambas igualmente, no se irá en pos de ninguna, sino que, o por el temor o por la fuerza, seremos atraídos a una de ellas; o, si tememos a ambas por igual, sin lugar a duda permaneceremos en peligro, agitados por el movimiento alternativo del amor y del temor. Triunfe la paz de Cristo en nuestros corazones, y entonces la oración y los gemidos y la diestra de la misericordia de Dios, llamada en nuestra ayuda, no despreciará el sacrificio del atribulado corazón y promoverá una mayor caridad al avisar del peligro del que nos libró. En esto se engañaban aquéllos, al no poder negar que debían seguir al Espíritu Santo, defensor y conductor de su libertad; pero, vueltos carnalmente a las obras serviles, no entendían que intentaban volver atrás. Por eso no dice: *Si vivimos* DEL *espíritu,* sigamos al espíritu, sino *sigamos* CON *espíritu.* Confesaban que convenía servir al Espíritu Santo y no querían seguirle con su espíritu, sino con la carne, puesto que no obtenían la gracia de Dios espiritualmente, sino que colocaban la esperanza de salud en la circuncisión carnal y en otras cosas semejantes.

---

*carnes meas*[136]. Ista crux est de qua Dominus dicit: *Tolle crucem tuam, et sequere me*[136*].

54. [5,25.] *Si spiritu,* inquit, *vivimus, spiritu et sectemur.* Manifestum est certe secundum id nos vivere quod sectati fuerimus; sectabimur autem quod dilexerimus. Itaque si ex adverso existant duo, praeceptum iustitiae, et consuetudo carnalis, et utrumque diligitur, id sectabimur quod amplius dilexerimus: si tantumdem utrumque diligitur, nihil horum sectabimur; sed aut timore, aut inviti trahemur in alterutram partem; aut si utrumque aequaliter etiam timemus, in periculo sine dubio remanebimus, fluctu dilectionis et timoris alternante quassati. Sed pax Christi vincat in cordibus nostris[137]. Tunc enim orationes et gemitus, et in auxilium invocata dextera misericordiae Dei, sacrificium contribulati cordis non despicit, charitatemque sui ampliorem commendatione periculi, de quo liberavit, exsuscitat. In eo autem illi fallebantur, quod negare quidem non poterant, sectandum sibi esse Spiritum sanctum, assertorem ac ducem libertatis suae; sed ad opera servilia carnaliter conversi, retrorsum se conari non intelligebant. Propterea non ait, *Si spiritu vivimus,* spiritum sectemur; sed, *spiritu sectemur,* inquit. Fatebantur enim Spiritui sancto servire oportere: et eum non spiritu suo sed carne volebant sectari; non spiritualiter obtinentes gratiam Dei, sed in circumcisione carnali et caeteris huiusmodi spem constituentes salutis.

[136] Ps. 118,120.

[136*] Mt. 16,24.

[137] Col. 3,15.

55. [5,26.] *No nos hagamos amadores de la vanagloria envidiándonos unos a otros y provocándonos mutuamente.* Después de haberlos instruído contra quienes los inducían a someterse a la ley, recta y magníficamente y con absoluto orden divino les precave que no suceda que, instruídos y deseosos de responder a las imposturas de los carnales, caigan en contiendas y sirvan, sin hallarse ya esclavizados a las obras de la ley, por el deseo de la vanagloria, a vanos apetitos.

56. [6,1.] Nada prueba mejor a un hombre espiritual que su comportamiento con el pecado ajeno. Esto se ve cuando se practica con él el perdón más bien que la irrisión, se presta más bien auxilios que insultos, y se protege cuanto lo permita el poder. Por esto dice: *Hermanos, si cayó el hombre en algún delito, vosotros, los que sois espirituales, enmendad al tal.* A continuación, para que no le parezca a cada uno que corrige al pecador cuando le atormenta y se mofa insolentemente de él, o le abomina con orgullo como a un incurable, dice: *con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.* Nada inclina más a compasión que el pensamiento del peligro propio. Así, pues, no quiso que les faltase a ellos la corrección de los hermanos ni que se suscitasen contiendas. Muchos hombres, cuando se despiertan, desean litigar, o dormir de nuevo cuando se les prohibe pleitear. La paz, pues, y el amor se conservan en el corazón pensando en el común peligro. La proporción que ha de guardarse en el discurso, ya violento o moderado, ha de disponerse conforme se vea que lo pide la salud de aquel a quien corriges. Porque en otro sitio dice: *Al siervo del Señor*

55. [5,26.] *Non efficiamur,* inquit, *inanis gloriae cupidi, invicem invidentes, et invicem provocantes.* Prorsus magnifice et omnino divino ordine, posteaquam eos instruxit adversus illos a quibus in servitutem Legis seducebantur, hoc in eis cavet, ne instructiores facti, et volentes iam calumniis carnalium respondere, contentionibus studeant, et appetitu inanis gloriae, Legis oneribus non servientes, vanis cupiditatibus serviant.

56. [6,1.] Nihil autem sic probat spiritualem virum, quam peccati alieni tractatio, cum liberationem eius potius quam insultationem, potiusque auxilia quam convicia meditatur, et quantum facultas tribuitur suscipit. Et ideo dicit: *Fratres, etsi praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, instruite huiusmodi.* Deinde ne sibi quisque videatur instruere, etiam cum proterve exagitat irridetque peccantem, aut superbe tanquam insanabilem detestatur, *in spiritu,* inquit, *mansuetudinis, intendens teipsum, ne et tu tenteris.* Nihil enim ad misericordiam sic inclinat, quam proprii periculi cogitatio. Ita eos nec deesse voluit fratrum correptioni, nec studere certamini. Multi enim homines cum a somno excitantur, litigare volunt; aut rursus dormire, cum litigare prohibentur. Pax igitur et dilectio, communis periculi cogitatione, in corde serventur: modus autem sermonis, sive acrius, sive blandius proferatur, sicut salus eius quem corrigis postulare videtur, moderandus est. Nam et alio loco dicit: *Servum autem Domini litigare non oportet; sed mitem esse ad omnes, docibilem, patientem.* Et ne quisquam ex eo putet cessan-



*no le conviene pelear, sino ser apacible para todos, dócil, paciente.* Y para que no piense alguno que por esto había de apartarse de la corrección del error de alguien, atienda a lo que dice: *Con mansedumbre debe corregirse a los que piensan de distinto modo.* ¿Qué significa corregir y qué con mansedumbre, sino guardar la blandura en el corazón y rociar con la palabra de la corrección alguna severidad medicinal? No veo que haya de entenderse de otro modo lo que se escribió en la misma Epístola: *Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, exhorta, reprende con toda paciencia y doctrina.* A tiempo y a destiempo, ciertamente son cosas opuestas. Ningún medicamento cura en absoluto a no ser que lo apliques a su debido tiempo. Sin embargo, también puede separarse así: insiste a tiempo; de suerte que otro sentido sea éste: a destiempo arguye; y a continuación se entrelace lo restante: exhorta, reprende con toda paciencia y doctrina, a fin de que entonces te sientas oportuno cuando insistes edificando. Mas, cuando destruyes arguyendo, no te preocupes, aunque aparezcas inoportuno, si es que esto es inoportuno para los tales. Y así, las dos palabras que siguen pueden referirse cada una de por sí a las dos anteriores: exhorta cuando insistes a tiempor; reprende cuando arguyes a destiempo. Después las dos restantes se pueden aplicar del mismo modo, pero con orden cambiado: con toda paciencia, para soportar el enojo de aquellos que destruyes, y con toda doctrina, para afianzar la enseñanza de aquellos que edificas. Sin embargo, aunque se divida de aquella manera acostumbrada, insiste a tiempo; y si de esta forma no aprovechas, a destiempo; ha de entenderse de tal suerte que tú no abandones en absoluto la oportunidad

dum sibi esse a correptione erroris alterius, vide quid adiungat: *In modestia,* inquit, *corripientem diversa sentientes*[138]. Quomodo *in modestia,* quomodo *corripientem,* nisi cum lenitatem corde retinemus, et aliquam medicamenti acrimoniam verbo correptionis aspergimus? Nec aliter accipiendum video quod in eadem Epistola positum est: *Praedica verbum, insta opportune, importune; argue, hortare, increpa in omni longanimitate et doctrina*[139]. Importunitas enim opportunitati utique contraria est: neque omnino ullum medicamentum sanat, nisi quod opportune adhibueris. Quanquam ergo et sic possit distingui, *Insta opportune,* ut alius sit sensus, *Importune argue,* deinde caetera contexantur, *Hortare, increpa cum omni longanimitate et doctrina:* ut tunc opportunus sentiaris, cum instas aedificando; cum autem destruis arguendo, non cures etiamsi importunus videaris, si hoc est talibus importunum: ita duo quae sequuntur, ad duo superiora possunt singillatim referri, *Hortare cum opportune* instas, *increpa* cum *importune* arguis; deinde caetera duo similiter, sed converso ordine, referuntur, *Cum omni longanimitate,* ad sustinendas indignationes eorum quos destruis; *et doctrina,* ad instruenda eorum studia quos aedificas: tamen etiamsi illo usitatiore modo distinguatur, *Insta opportune;* quod si hoc modo non proficis, *importune:* ita intelligendum est, ut tu opportu-

[138] 2 Tim. 2,24-25.
[139] Ibid. 4,2.

y, por tanto, tomes lo que se dijo: *a destiempo*, de modo que, aunque aparentes inoportuno a aquel que no oye de buen grado las cosas que le dices, sin embargo, tú debes saber que esto *es oportuno* para *él*, y debes mantener el amor y el cuidado de su salud con ánimo apacible, comedido y fraternal. *Porque muchos, pensando más tarde* las cosas que oyeron y cuán justas fueron, se reprocharon a sí mismos más grave y *severamente*; y *aunque aparecieron* más *perturbados* al apartarse del médico, *poco a poco*, *habiendo penetrado* el *vigor* de la palabra hasta la *medula*, *curaron*; lo que *no sucedería si* esperásemos siempre que quien se encuentra en peligro con las carnes podridas se presentase a dejarse *quemar* o cortar cuando a él le agradare. Esto tampoco lo cumplen los mismos médicos del cuerpo, que curan atendiendo a salario terreno. Porque ¡cuán pocos son los que hayan experimentado, sin ser atados, el hierro o el fuego de los médicos!; pues son menos los que de grado se hayan dejado atar. Porque a muchos, resistiendo y gritando que preferían morir antes de ser curados de aquella manera, les amarraron todos los miembros, dejándoles libre apenas su lengua, sin abandonarlo a la libre elección del médico ni a la de los enfermos que se resistían, sino a la de su propia arte, sin conmoverse el ánimo de quien curaba y sin dar paz a la mano, no obstante los gritos y las injurias de los pacientes. Por el contrario, los ministros de la medicina celeste, o quieren contemplar, debido a la viga de odios, la paja en el ojo del hermano, o ver más tolerable la muerte del pecador que oír la palabra del que se indigna, lo que no hubiera sucedido si empleáramos un ánimo tan sano

nitatem omnino non deseras, et sic accipias quod dictum est, *importune*, ut illi videaris importunus, qui non libenter audit quae dicuntur in eum: *tu tamen scias hoc illi esse opportunum*, et dilectionem curamque sanitatis eius animo teneas *mansueto, et modesto, et fraterno*. *Multi enim postea* cogitantes quae audierint, et quam iusta audierint, ipsi se gravius et severius arguerunt; et quamvis perturbatiores a medico viderentur abscedere, paulatim verbi vigore in medullas penetrante, sanati sunt: quod non fieret, si semper exspectaremus periclitantem putrescentibus membris, quando eum liberet aut uri aut secari. Quod nec ipsi corporis medici attendunt, qui terrenae mercedis intuitu curant. Quotus enim quisque reperitur, qui ferrum eorum aut ignem non ligatus expertus sit? cum et illi rariores sint qui volentes ligati fuerint. Plures enim resistentes, et mori se malle clamantes, quam illo curari modo, vix lingua ipsa eorum relicta libera omnibus membris constrinxerunt: neque ad suum, neque ad reluctantis, sed ad ipsius artis arbitrium: quorum tamen vocibus conviciisque dolentium nec commovetur curantis animus, nec quiescit manus. Medicinae *autem caelestis ministri*, aut per *odiorum* trabem cernere stipulam in oculo fratris volunt [140], aut tolerabilius mortem videre peccantis, quam verbum indignantis audire: quod non ita accidisset, si tam sanum animum

[140] Mt. 7,3.



al curar el alma del otro, como aquellos médicos tocan con *manos* sanas los *miembros* ajenos.

57. Nunca ha de tomarse el cuidado de reprender el pecado ajeno si no es cuando, examinando nuestra conciencia con preguntas internas, nos respondemos delante de Dios, sin titubeos, que lo hacemos por *amor*. Si el *ultraje*, las amenazas o también las persecuciones de aquel a quien corriges hubieran hecho mella en tu *ánimo*, y, *no* obstante, aún se viera que él podía ser curado por ti, nada repliques hasta que te hayas curado, no sea que quizá por tus *movimientos* carnales te inclines a perjudicarle y ofrezcas tu lengua al pecado como arma de iniquidad para devolver mal por mal o injuria por injuria. Porque todo lo que dijeres con ánimo herido, es movimiento de quien castiga, no caridad de quien corrige. Ama y di lo que quieras. De ningún modo será afrenta lo que hubiere sonado a especie de ultraje si recordases y sintieses que tú pretendes ser libertador del hombre, sacándolo del asedio de los vicios por la espada de la palabra de Dios. Pero si quizá, como sucede muchas veces, emprendes tal acción por amor y te acercas a ella con espíritu de caridad, pero durante la obra se hubiere deslizado algo que te aparta de sepultar el vicio del hombre y a él mismo le perjudica, oponiéndose a ti, mucho más saludablemente te convendrá recordar, lavándote después con lágrimas el polvo de esta especie, cómo no debemos ensoberbecernos sobre los pecados de los extraños, cuando en la misma reprensión de ellos pecamos, al hacernos

curando alterius animo adhiberemus, quam sanis manibus illi medici aliena membra pertractant.

57. Numquam itaque alieni peccati obiurgandi suscipiendum est negotium, nisi cum internis interrogationibus examinantes nostram conscientiam, liquido nobis coram Deo responderimus, dilectione nos facere. Quod si convicium, *vel minae, vel etiam persecutiones eius quem argueris*, laceraverit animum; si adhuc ille per te sanari posse videbitur, nihil respondeas donec saneris prior: ne forte carnalibus motibus tuis ad nocendum consentias, et exhibeas linguam tuam arma iniquitatis peccato [141] ad reddendum malum pro malo, aut maledictum pro maledicto [142]. Quidquid enim lacerato animo dixeris, punientis est impetus, non charitas corrigentis. Dilige, et dic quod voles: nullo modo maledictum erit quod specie maledicti sonuerit, si *memineris senserisque te in gladio verbi Dei*, liberatorem hominis esse velle ab obsidione vitiorum. Quod si forte, ut plerumque accidit, dilectione quidem talem suscipis actionem, et ad eam corde dilectionis accedis, sed inter agendum subrepserit aliquid, dum tibi resistitur, quod te auferat ab hominis vitio percutiendo, et ipsi homini faciat infestum; postea te lacrymis lavantem huiusmodi pulverem, multo salubrius meminisse oportebit, quam non debeamus super aliorum superbire

[141] Rom. 6,13.
[142] I Petr. 3,9.

más fácilmente airados la cólera del pecador que misericordiosos su miseria.

58. [6,2.] *Soportad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo;* es decir, la ley de la caridad. Si cumple la ley quien ama al prójimo, y, además, el amor del prójimo se recomienda de manera especial en el Antiguo Testamento, en cuyo amor dice en otro lugar el mismo Apóstol que se hallan compendiados todos los preceptos de la ley, es evidente que la Escritura que fué dada al primer pueblo era la ley de Cristo, la cual vino El a cumplir por amor, ya que no se cumplía por temor. Luego la misma Escritura y el mismo precepto, cuando deprime o abate a los siervos codiciosos de bienes terrenos, se llama Viejo Testamento, y cuando levanta hacia los bienes eternos a los libres amantes, se llama Nuevo Testamento.

59. [6,3-5.] *Si alguno, no siendo nada, juzga ser algo, se engaña a sí mismo.* No le seducen sus aduladores, sino más bien él a sí mismo, porque, estando a sí mismo más presente que ellos, quiere más buscarse en ellos que en sí. Pero ¿qué dice el Apóstol? *Cada uno pruebe su obra, y entonces tendrá solamente gloria en sí mismo y no en otro;* es decir, pruebe dentro de su conciencia, *no en otro*, esto es, cuando otro le alaba. Porque *cada uno*, añade, *llevará la propia carga.* Luego nuestros aduladores no disminuirán las cargas de nuestra conciencia, y ojalá más bien no las aumenten, cuando muchas

peccata, quando in ipsa eorum obiurgatione peccamus, cum facilius nos ira peccantis iratos, quam miseria misericordes facit.

58. [6,2.] *Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis Legem Christi:* Legem utique charitatis. Si autem implet Legem qui diligit proximum, dilectioque proximi etiam in veteribus Scripturis maxime commendatur[143], in qua dilectione dicit alio loco idem apostolus, recapitulari omnia mandata Legis[144]: manifestum est etiam illam Scripturam, quae priori populo data est, Legem Christi esse, quam venit implere charitate[145], quae non implebatur timore. Eadem igitur Scriptura et idem mandatum, cum bonis terrenis inhiantes premit servos, Testamentum Vetus; cum in bona aeterna flagrantes erigit liberos, Testamentum Novum vocatur.

59. [6,3-5.] *Si enim aliquis,* inquit, *videtur esse aliquid, cum nihil sit, seipsum seducit.* Non enim eum seducunt laudatores eius, sed ipse potius; quia cum sibi sit ipse praesentior quam illi, mavult se in illis quaerere, quam in seipso. Sed quid dicit Apostolus? *Opus autem suum probet unusquisque, et tunc in seipso tantum gloriam habebit, et non in altero,* id est, intus in conscientia sua: *et non in altero,* id est, cum eum alter laudat. *Unusquisque enim,* inquit, *proprium onus portabit.* Non ergo laudatores nostri minuunt onera conscientiae nostrae: atque utinam non etiam accumulent, cum plerumque ne illis offensis laus nostra minuatur,

[143] Lev. 19,18.
[144] Rom. 13,8.9.
[145] Mt. 5,17.



veces, para que no disminuya nuestra gloria con sus ofensas, o descuidamos curarlos con la reprensión o les manifestamos con jactancia algún bien nuestro, más bien que se lo hacemos comprender con gravedad. Omito las cosas que fingen o inventan acerca de sí los hombres por causa de las alabanzas de otros hombres. ¿Qué ceguedad hay más tenebrosa que fomentar el error del hombre para obtener una gloria vana y despreciar a Dios, que es testigo en el corazón, como si en modo alguno hubiera de compararse el error de aquel que te juzga bueno con tu error, cuando tratas de agradar a un hombre con un falso bien y desagradas a Dios con un verdadero mal?

60. [6,6.] Las demás cosas juzgo que son evidentes. Porque clarísimo es aquel acostumbrado precepto de suministrar al predicador de la palabra de Dios todo lo necesario por aquel a quien se predica. Debían ser exhortados a las buenas obras, para que suministrasen al Cristo necesitado los que habían de colocarse a la derecha con los corderos, para que en ellos obrase más el amor de la fe que pudiera obrar el temor de la ley. Esto ningún otro lo debe mandar con más confianza que este Apóstol, quien, consiguiendo el alimento con sus propias manos, no quería que se cumpliese esto en él, para demostrar con mayor autoridad a todos que él más bien lo hacía, saber por la utilidad de aquellos que lo debían poner en práctica que por la de aquellos en cuyo favor debían ejecutarlo.

61. [6,7-10.] Por lo que añade después: *No os engañéis: a Dios no se le befa; lo que el hombre hubiere sembrado, eso recogerá,* descubre entre qué palabrería de hombres perdidos

aut obiurgatione illos curare negligimus, aut iactanter eis aliquid nostrum ostentamus, potius quam constanter ostendimus. Omitto ea quae fingunt et mentiuntur de se homines propter hominum laudes. Quid enim ista caecitate tenebrosius, ad obtinendam inanissimam gloriam errorem hominis aucupari, et Deum testem in corde contemnere? Quasi vero ullo modo comparandus sit error illius qui te bonum putat, errori tuo qui homini de falso bono placere studes, de vero malo displices Deo.

60. [6,6.] Iam caetera planissima esse existimo. Nam et illud usitatum praeceptum est, ut praedicatori verbi Dei praebeat necessaria, cui praedicatur. Ad bona enim opera hortandi erant, ut etiam egenti Christo ministrarent, staturi ad dexteram cum agnis; ut plus in eis operaretur dilectio fidei, quam Legis posset timor. Neque hoc quisquam maiore fiducia debet praecipere, quam hic apostolus, qui manibus suis victum transigens[146], haec in se nolebat fieri, ut maiore pondere, propter eorum magis utilitatem qui haec exhiberent, quam propter eorum quibus exhiberent ea, se monere omnibus demonstraret.

61. [6,7-10.] Quod autem deinde subiungit, *Nolite errare, Deus non subsannatur: quod enim seminaverit homo, hoc et metet;* novit inter quae verba perditorum hominum laborent, qui constituuntur in fide rerum

[146] Act. 18,3; 20,34; 1 Cor. 4,12; 1 Thess. 2,9; 2 Thess. 3,8.

trabajen los que se hallan fundados en la fe de las cosas que no se ven. Pues ven la siembra de sus obras, pero no ven la cosecha. Ni se promete a ellos tal mies cual en el campo acostumbra a darse, ya que *el justo vive de la fe. Quien hubiere sembrado en su carne, de la carne cosechará corrupción.* Esto lo dice de los que aman más los placeres que a Dios. Siembra en su carne aquel que todas las cosas que hace, aunque parezcan buenas, sin embargo, las hace para que le resulten un bien carnal. *Quien hubiere sembrado en el espíritu, cosechará del espíritu la vida eterna.* La siembra en el espíritu consiste en servir a la justicia por la fe con amor y en no dar oídos a los deseos del pecado aunque existan en la carne mortal. La mies de la vida eterna se cosechará cuando la muerte, último enemigo, sea destruída, y sea devorado lo mortal por la vida, y esto corruptible se vista de incorrupción. En este tercer grado en el que estamos bajo la gracia, sembramos en lágrimas, existiendo como existen los deseos procedentes del cuerpo animal, a los que no consintiendo resistimos, para cosechar con gozo cuando, transformado ya nuestro cuerpo, por ninguna parte del hombre nos turbará molestia alguna ni nos atormentará peligro alguno de pecado. Porque también el mismo cuerpo animal es tenido por semilla. Pues *se siembra cuerpo animal,* dice en otro sitio, y pertenece a la cosecha lo que añade: *y se levantará cuerpo espiritual.* Con esta sentencia coincide el profeta, que dice: *Quien siembra en lágrimas, recogerá con gozo.* Sembrar bien, es decir, obrar bien, es más fácil que perseverar en el bien obrar. Suele el fruto endulzar el trabajo,

---

earum quas non vident. Vident enim seminationem operum suorum, sed messem non vident. Nec talis eis messis promittitur, qualis hic reddi solet, quia iustus ex fide vivit [147]. *Quia qui seminaverit,* inquit, *in carne sua, ex carne metet corruptionem.* Hoc dicit de amatoribus voluptatum magis quam Dei. In carne enim sua seminat, qui omnia quae facit, etiamsi bona videantur, propterea tamen facit, ut carnaliter ei bene sit. *Qui autem seminaverit in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam.* Seminatio in spiritu est, ex fide cum charitate servire iustitiae, et non obaudire desideriis peccati, quamvis de mortali carne existentibus. Messis autem vitae aeternae cum inimica novissima destruetur mors, et absorbebitur mortale a vita, et corruptibile hoc induet incorruptionem. In hoc ergo tertio gradu, quo sub gratia sumus, seminamus in lacrymis, cum existunt desideria de animali corpore; quibus non consentiendo renitimur, ut in gaudio metamus, cum etiam reformato corpore, ex nulla parte hominis, ulla nos sollicitabit molestia ullumve tentationis periculum. Nam etiam ipsum animale corpus deputatur in semine. *Seminatur* enim *corpus animale,* ait alio loco; ut ad messem pertineat quod adiunxit, *surget corpus spirituale* [148]. Huic ergo sententiae propheta concinit, dicens, *Qui seminat in lacrymis, in gaudio metet* [149]. Bene autem seminare, id est, bene operari, facilius est, quam in eo perseverare. Fructus enim solet laborem consolari: messis autem

[147] Hab. 2,4
[148] 1 Cor. 15,26.44.
[149] Ps. 125,5.



mas nuestra cosecha se nos promete al fin, y, por tanto, es necesaria la perseverancia. *Quien hubiere perseverado hasta el fin, éste se salvará.* Igualmente clama el profeta: *Manténte en el Señor, obra varonilmente, y se confortará tu corazón; manténte en el Señor.* Lo que ahora dice el Apóstol: *Obrando lo bueno, no nos debilitemos, porque, siendo infatigables, a su tiempo recogeremos. Por tanto, mientras tenemos tiempo, obremos lo bueno para con todos, y de modo especial para con los deudos en la fe,* ¿a quiénes ha de creerse que quiso significar sino a los cristianos? La vida eterna ha de desearse con igual amor para todos, pero no a todos pueden manifestarse los mismos tributos de amor.

62. [6,11-14.] Después de haber enseñado que las obras de la ley, que son saludables y que pertenecen a las buenas costumbres, sólo pueden llevarse a cabo con el amor de la fe y no con el temor servil, vuelve a lo mismo de donde se deriva todo el motivo de la Epístola. *Ved,* dice, *con qué letras os escribí de mi propia mano.* Así evita que alguno, falsificando una carta como suya, engañe a los incautos. *Quienes pretenden agradar en carne, éstos os impelen a circuncidaros, sólo para no ser perseguidos por la cruz de Cristo.* Sobremanera perseguían los judíos a quienes advertían que abandonaban las antiguas observancias de este género. El Apóstol demostró hasta la saciedad qué poco los teme, cuando quiso escribir tal carta de su propia mano. Luego enseña que el temor aún obra en éstos, que obligan a circuncidar a los gentiles como si estuvieran constituídos bajo la ley. *Pero ni los*

---

nostra in fine promittitur; et ideo perseverantia opus est. *Qui enim perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* [150]: et propheta clamat, *Sustine Dominum, viriliter age; et confortetur cor tuum, et sustine Dominum* [151]. Quod nunc Apostolus ait, *Bonum autem facientes,* inquit, *non infirmemur: proprio enim tempore metemus infatigabiles. Itaque dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei.* Quos eum credendum est, nisi Christianos significare? Omnibus enim pari dilectione vita aeterna optanda est; sed non omnibus eadem possunt exhiberi dilectionis officia.

62. [6,11-14.] Deinde cum docuisset, opera ipsa Legis, quae sunt salubria et ad bonos mores pertinent, dilectione fidei posse tantummodo impleri, non timore servili; redit ad illud unde tota causa agitur. *Vidistis,* inquit, *qualibus litteris vobis scripsi manu mea.* Cavet ne quisquam sub nomine Epistolae eius fallat incautos. *Qui volunt,* inquit, *placere in carne, hi cogunt vos circumcidi, tantum ut in cruce Christi persecutionem non patiantur.* Multum enim persequebantur Iudaei eos qui videbantur deserere traditas huiusmodi observationes: quos ipse quam non timeat satis ostendit, cum tales litteras etiam sua manu scribere voluit. Docet ergo timorem adhuc in istis operari, tanquam sub Lege constitutis, qui ad circumcisionem Gentes cogerent. *Neque enim qui circumcisi sunt, hi Le-*

[150] Mt. 10,22.
[151] Ps. 26,14.

*mismos que están circuncidados guardan la ley.* Llama cumplimiento de la ley el no matar, no adulterar, no proferir falso testimonio y cualesquiera otros preceptos semejantes que sea evidente pertenecen a las buenas costumbres, los cuales, como ya se dijo, no pueden cumplirse si no es con la caridad y la esperanza de los bienes eternos, que se reciben por la fe. *Pero quieren,* dice, *circuncidaros para gloriarse ellos en vuestra carne;* es decir, no sólo para no padecer persecución de parte de los judíos, los que en modo alguno toleraban esquivar la ley a los incircuncisos, sino también para gloriarse ante ellos por haber hecho tan gran número de prosélitos. Los judíos, dijo el Señor, para hacer un prosélito solían dar vuelta al mar y a la tierra. *Lejos de mí el gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.* El mundo, dice, está crucificado para mí, a fin de que no me posea, y yo para el mundo, para que yo no lo posea, es decir, para que el mundo no me pueda dañar ni yo desee algo del mundo. Quien se gloría en la cruz de Cristo no quiere gozarse en la carne, porque no teme las persecuciones de los carnales, las cuales primeramente soportó El al ser crucificado, a fin de ofrecer un ejemplo con sus propias huellas a sus seguidores.

63. [6,15-16.] *La circuncisión nada es, ni tampoco el prepucio.* Como vemos, observa hasta el fin la indiferencia sobre los ritos, para que no sucediese que alguno juzgase que en la circuncisión de Timoteo obró un tanto simuladamente el Apóstol, o al ejecutarlo en cualquier otro, si quizá existiese algún motivo para tal rito. Muestra, pues, que la circuncisión

---

*gem custodiunt.* Illam enim dicit custoditionem Legis, non occidere, non moechari, non falsum testimonium dicere; et si qua huiusmodi ad bonos mores pertinere manifestum est: quae nisi charitate et spe bonorum aeternorum, quae per fidem accipiuntur, impleri non posse iam dictum est. *Sed volunt vos circumcidi,* inquit, *ut in vestra glorientur carne:* id est, ut non solum non patiantur persecutionem a Iudaeis, qui nullo modo ferebant incircumcisis Legem prodi, sed etiam glorientur apud eos, quod tam multos proselytos faciunt. Ut enim unum proselytum Iudaei facerent, mare et terram eos circuire solere, Dominus dixit [152]. *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. Mundus mihi crucifixus est,* ait, ut me non teneat; *et ego mundo,* ut eum non teneam; id est, ut neque mundus mihi nocere possit, neque ego de mundo aliquid cupiam. Qui autem in cruce Christi gloriatur, non vult placere in carne; quia persecutiones carnalium non timet, quas prior ut crucifigeretur ille sustinuit, ut vestigia sua sectantibus praeberet exemplum.

63. [6,15.16.] *Neque enim circumcisio aliquid est, neque praeputium.* Servat usque in finem illam indifferentiam, ne quis eum putaret vel in Timothei circumcisione simulate aliquid egisse, vel in cuiusquam agere, si forte aliqua talis causa extitisset. Ostendit enim non ipsam circumcisio-

152 Mt. 23,15.



no perjudica en nada a los creyentes, sino la esperanza de la salud fundada en tales observancias. Porque también en los Hechos de los Apóstoles se dice que hubo judíos que de tal modo persuadían la circuncisión, que llegaron a negar que pudieran salvarse sin ella los gentiles que creyeron. El Apóstol no rechaza como maldad la obra en sí misma, sino la de este error; pues dice: *Nada es la circuncisión, nada el prepucio, sino la nueva criatura.* Llama nueva criatura a la vida nueva, basada en la fe de Jesucristo; y ha de tenerse en cuenta la palabra que emplea. Difícilmente encontrarás haber sido llamados criatura aun aquellos que, creyendo, vinieron a la adopción de hijos. Sin embargo, dice también en otro lugar: *Si alguien es en Cristo nueva criatura (puesto que las cosas viejas pasaron), he aquí que todas las cosas se han hecho nuevas, y todas proceden de Dios.* Pero donde dice: *Y la misma criatura (creación) será librada de la servidumbre de la corrupción,* y en lo que añade después: *no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu,* distingue a los que creyeron del nombre de criatura; así como a los mismos unas veces les llama hombres y otras no hombres. En otro lugar objeta a los corintios como acusándoles que todavía eran hombres, pues escribe: *¿Acaso no sois hombres y camináis según el hombre?* Del mismo modo que al Señor después de su resurrección a veces no le llama hombre, como se observa en el principio de esta Epístola, cuando escribe: *No de los hombres ni por el hombre, sino por Jesucristo;* y en otras partes le llama hombre, como en aquel lugar en que dice: *Porque uno es Dios y uno el mediador entre*

---

nem obesse aliquid credentibus, sed spem salutis in talibus observationibus constitutam. Nam et in Actibus Apostolorum hoc modo inveniuntur illi circumcisionem persuadere, ut aliter eos qui ex Gentibus crediderant, salvos fieri negent posse [153]. Non ergo ipsius operis, sed huius erroris perniciem refellit Apostolus. *Neque circumcisio* ergo *aliquid est, neque praeputium, sed nova,* inquit, *creatura.* Novam creaturam dicit vitam novam per fidem Iesu Christi: et notandum verbum est. Difficile enim inveneris creaturam vocari etiam eos, qui iam credendo in adoptionem filiorum venerunt. Dicit tamen et alio loco: *Si qua igitur in Christo nova creatura, vetera transierunt, ecce facta sunt omnia nova: omnia autem ex Deo* [154]. Ubi autem dicit, *Et ipsa creatura liberabitur a servitute interitus;* et postea dicit, *Non solum autem, sed et nos ipsi primitias Spiritus habentes* [155], discernit eos qui crediderunt ab appellatione creaturae quomodo eosdem aliquando homines, aliquando non homines dicit. Nam exprobrans obiecit Corinthiis quodam loco, quod adhuc homines essent, ubi ait: *Nonne homines estis, et secundum hominem ambulatis?* [156] Quomodo eumdem Dominum etiam post resurrectionem, alicubi non hominem appellat, sicut in principio huius Epistolae, cum ait, *Non ab hominibus, neque per hominem, sed per Iesum Christum* [157]; alicubi autem hominem, sicut illo loco ubi

153 Act. 15,1.
154 2 Cor. 5,17 et 18.
155 Rom. 8,21.23.
156 1 Cor. 3,3.4.
157 Gal. 1,1.

*Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús;* y añade: *Todos los que sigan esta regla, paz sobre ellos y misericordia, y sobre el Israel de Dios;* esto es, a aquellos que verdaderamente son preparados para la visión de Dios, no los que son llamados con ese nombre, y por una carnal ceguedad rehusan ver al Señor, cuando desprecian su gracia y codician ser siervos de los tiempos.

64. [6,17.] *Por lo demás, nadie me moleste.* No quiere que por turbulentas disputas le causen hastío sobre un punto ya expuesto suficientemente tanto en la Epístola a los Romanos como en esta misma: *Porque yo llevo en mi cuerpo las señales de nuestro Señor Jesucristo.* Esto es, tengo otros conflictos y luchas con mi carne, que pelean contra mí en las persecuciones que padezco. Se llaman estigmas ciertos caracteres de los padecimientos serviles; por ejemplo, si un siervo padece en los grillos por un daño, es decir, por una culpa o cosa semejante, se dice que tiene estigmas; y por eso en el derecho de manumisión es de orden inferior. Aquí, pues, el Apóstol quiso llamar estigmas a esos como caracteres penales de las persecuciones que padecía. Porque reconocía que eso se le pagaba por la culpa de la persecución con que él había perseguido a las iglesias de Cristo, conforme el mismo Señor dijo a Ananías al temer éste a Pablo como perseguidor de los cristianos: *Yo le mostraré lo que le conviene padecer por mi nombre.* Sin embargo, todas aquellas persecuciones no le servían de ruina, sino que le aprovechaban para corona de victoria por la remisión de los pecados, recibida al bautizarse.

ait, *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Iesus*[158]. *Et quicumque,* inquit, *hanc regulam sectantur, pax super illos et misericordia, et super Israel Dei:* id est, eos qui vere ad visionem Dei praeparantur, non qui vocantur hoc nomine, et carnali caecitate videre Dominum nolunt, quando gratiam eius respuentes servi esse temporum cupiunt.

64. [6,17.] *De caetero,* inquit, *laborem nemo mihi praestet.* Non vult per turbulentas contentiones taedium sibi fieri de re, quantum satis erat, exposita, et in Epistola quam ad Romanos scripsit, et hac ipsa. *Ego enim stigmata Domini Iesu Christi in corpore meo porto:* id est, habeo alios conflictus et certamina cum carne mea, quae in persecutionibus quas patior, mecum dimicant. Stigmata enim dicuntur notae quaedam poenarum servilium: ut si quis, verbi gratia, servus in compedibus fuerit propter noxam, id est propter culpam, vel huiusmodi aliquid passus fuerit, stigmata habere dicatur; et ideo in iure manumissionis, inferioris est ordinis. Nunc ergo Apostolus stigmata voluit appellare, quasi notas poenarum de persecutionibus quas patiebatur. Propter culpam enim persecutionis qua persecutus erat Ecclesias Christi, haec sibi retribui cognoverat: sicut ab ipso Domino dictum est Ananiae, cum idem illum Ananias tanquam persecutorem Christianorum formidaret, *Ego illi ostendam,* inquit, *quae oporteat eum pati pro nomine meo*[159]. Verumtamen propter remissionem peccatorum, in qua baptizatus erat, omnes illae tribulationes non ei valebant ad perniciem, sed ad coronam victoriae proficiebant.

[158] 1 Tim. 2,5.
[159] Act. 9,16.



65. [6,18.] La conclusión de la Epístola, como su firma, es manifiesta, pues usa de ella también en algunas otras epístolas. *La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.*

65. [6,18.] Conclusio Epistolae tanquam subscriptio manifesta est; nam et in nonnullis aliis Epistolis ea utitur: *Gratia Domini nostri Iesu Christi cum spiritu vestro, fratres. Amen.*

# *Exposición de la Epístola de San Juan a los Partos*

## Prólogo

Recuerda vuestra santidad que vengo tratando, por orden de lecturas, sobre el Evangelio de San Juan; mas como ahora se ha interpuesto la solemnidad de los santos días, en los cuales conviene se reciten en la iglesia determinadas lecciones del Evangelio, lo que se hace anualmente, excluyendo a las demás, por eso el orden aquel que emprendimos ha sido por necesidad interrumpido un poco de tiempo, mas no suspendido. Pensando qué cosa podía tratar con vosotros durante esta semana sobre la Sagrada Escritura, en cuanto el Señor me permita, conforme a la alegría de los días presentes, y que pudiera terminar en estos siete u ocho días, se me ocurrió la Epístola primera de San Juan. Así, interrumpiendo un tanto su Evangelio, no nos apartamos de Juan al tratar sobre su Epístola. Sobre todo porque en la misma carta se recomienda de modo especialísimo la caridad, muy dulce para todos aquellos que tienen sano el paladar del corazón para gustar del pan de Dios y muy memorable en la santa Iglesia de Dios. Habló muchas cosas, y casi todas sobre la caridad. El que tiene en sí oídos, necesariamente se alegrará por lo que oye. Así, pues, le servirá esta

**In Epistolam Ioannis ad Parthos tractatus decem**

Prologus

Meminit Sanctitas vestra Evangelium secundum Ioannem ex ordine lectionem nos solere tractare: sed quia nunc interposita est solemnitas sanctorum dierum, quibus certas ex Evangelio lectiones oportet in Ecclesia recitari, quae ita sunt annuae, ut aliae esse non possint; ordo ille quem susceperamus, necessitate paululum intermissus est, non amissus. Cum autem cogitarem quid secundum hilaritatem praesentium dierum per hanc hebdomadam vobiscum de Scripturis agerem, quantum Dominus donare dignatur, quod posset in istis septem vel octo diebus finiri, occurrit mihi Epistola beati Ioannis: ut cuius Evangelium paululum intermisimus, eius Epistolam tractando ab eo non recedamus; praesertim quia in ipsa Epistola satis dulci omnibus quibus sanum est palatum cordis, ubi sapiat panis Dei, et satis memorabili in sancta Ecclesia Dei, maxime Charitas commendatur. Locutus est multa, et prope omnia de Charitate. Qui habet



lección como aceite para la llama; si allí hay algo que pueda ser nutrido, se nutre, crece y perdura. Asimismo, a muchos les será como llama para la leña, de modo que, si no arden, al oír el sermón se encenderán. En algunos se nutre la caridad que tienen; en otros se enciende si les falta, de modo que todos nos regocijemos en la misma caridad. Donde hay caridad, hay paz, y donde hay humildad, caridad. Oigámosle ya. Yo comentaré sus palabras conforme el Señor me sugiera, para que las entendáis bien.

## TRATADO I

**Sobre lo que escribe San Juan: "Lo que era desde el principio, lo que oímos y lo que vimos", etc.; hasta donde dice: "Porque las tinieblas cegaron sus ojos" (1 y 2,1-11)**

1. *Lo que era desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de vida...* ¿Quién podría tocar al Verbo con las manos si no es porque *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros?* Para que este Verbo, que se hizo carne, fuese tocado con las manos, comenzó a ser carne tomándola de la Virgen María; mas entonces no comenzó el Verbo, porque dijo que *era desde el principio*. Ved cómo confirma su Epístola por su Evangelio,

in se unde audiat, necesse est gaudeat ad quod audit. Sic enim illi erit lectio ista, tanquam oleum in flamma; si est ibi quod nutriatur, nutritur, et crescit, et permanet. Item quibusdam sic esse debet, tanquam flamma ad fomitem; ut si non ardebat, accedente sermone accendatur. In quibusdam enim nutritur quod est, in quibusdam accenditur si deest; ut omnes in una charitate gaudeamus. Ubi autem charitas, ibi pax; et ubi humilitas, ibi charitas. Iam ipsum audiamus; et ad eius verba, quae Dominus suggerit, etiam vobis ut bene intelligatis, loquamur.

## TRACTATUS I

**De eo quod Ioannes scribit, "Quod erat ab initio, quod audivimus, et quod vidimus", etc., usque ad id, "Quoniam tenebrae excaecaverunt oculos eius" (c.1 et 2,1-11)**

1. *Quod erat ab initio, quod audivimus, et quod vidimus oculis nostris, et manus nostrae tractaverunt de Verbo vitae.* Quis est qui manibus tractat Verbum, nisi quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis?* Hoc autem Verbum quod caro factum est, ut manibus tractaretur, coepit esse caro ex virgine Mariá: sed non tunc coepit Verbum, quia *quod erat ab initio* dixit. Videte si non attestatur Epistola sua Evangelio suo, ubi modo audistis, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum*[1]. Forte de Verbo vitae sic quisque accipiat quasi locutionem quamdam de Christo,

[1] Io. 1,14.1

en el que poco ha oísteis: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios.* Quizá la frase sobre el Verbo de vida, alguno la tome como aplicada a la persona de Cristo y no al mismo cuerpo de Cristo, que fué palpado con manos; pero ved lo que sigue: *y la misma vida se manifestó.* Luego Cristo es el Verbo de vida. ¿Cómo se manifestó? *Era desde el principio,* mas no había sido manifestada (esa vida) a los hombres; pero sí a los ángeles, que la veían y se alimentaban de ella como de su pan adecuado. Pero ¿qué dice la Escritura? *El hombre comió el pan de los ángeles.* Luego se manifestó la misma vida en la carne, porque fué puesta a la vista para que lo que sólo podía verse con el corazón se viera también con los ojos y así sanase ella los corazones. Sólo con el corazón se ve al Verbo. La carne se ve con los ojos del cuerpo. Podíamos ver la carne, pero no al Verbo. Se hizo el Verbo carne, la cual fué visible a nosotros para que sanara en nosotros aquello con lo cual viéramos al Verbo.

2. *Vimos y somos testigos.* Quizá algunos hermanos que no conocen el griego ignoran cómo se dice en griego *testigos,* a pesar de ser una palabra usadísima y para todos religiosísima; pues bien, a los que en latín llamamos *testes,* testigos, en griego se les llama *mártires.* Y ¿quién no oyó la palabra *mártir,* o en qué boca cristiana no se halla habitualmente el nombre de los mártires? Y ojalá viva de tal modo en el corazón que imitemos los sufrimientos de los mártires y no conculquemos su memoria con nuestras costumbres. Luego dijo: *Vimos y somos testigos;* como si hubiera dicho: vimos y somos mártires. Dando unos testimonio de lo que vieron y testificando otros de lo que

non ipsum corpus Christi quod manibus tractatum est. Videte quid sequatur: *Et ipsa vita manifestata est.* Christus ergo Verbum vitae. Et unde manifestata est? Erat enim ab initio; sed non erat manifestata hominibus: manifestata autem erat Angelis videntibus, et tanquam pane suo cibantibus. Sed quid ait Scriptura? *Panem Angelorum manducavit homo* [2]. Ergo manifestata est ipsa vita in carne; quia in manifestatione posita est, ut res quae solo corde videri potest, videretur et oculis, ut corda sanaret. Solo enim corde videtur Verbum: caro autem et oculis corporalibus videtur. Erat unde videremus carnem, sed non erat unde videremus Verbum: factum est Verbum caro, quam videre possemus ut sanaretur in nobis unde Verbum videremus.

2. *Et vidimus, et testes sumus.* Forte aliqui fratrum nesciunt, qui graece non norunt, quid sint *testes* graece: et usitatum nomen est omnibus et religiosum; quos enim testes latine dicimus, graece martyres sunt. Quis autem non audivit martyres, aut in cuius christiani ore non quotidie habitat nomen martyrum? Atque utinam sic habitet et in corde, ut passiones martyrum imitemur, non eos calcibus persequamur! Ergo hoc dixit, *Vidimus, et testes sumus:* Vidimus, et martyres sumus. Testimonium enim dicendo ex eo quod viderunt, et testimonium dicendo ex eo quod audierunt ab his qui viderunt, cum displiceret ipsum testimonium hominibus adver-

[2] Ps. 77,25.



oyeron de los labios de los testigos oculares, al desagradar su testimonio a los hombres ante quienes hablaban, soportaron todos los sufrimientos que padecieron los mártires. Testigos de Dios son todos los mártires. Dios quiso tener de testigos a los hombres, para que los hombres tengan a Dios de testigo. *Vimos,* dice, *y somos testigos.* ¿Dónde vieron? En la manifestación. Y ¿qué significa en la manifestación? En el sol, es decir, en esta luz. ¿Cómo pudo ser visto en el sol Aquel que hizo hasta el sol, si no es porque *puso su morada en el sol, y El, como esposo que sale del tabernáculo, salta como gigante a recorrer el camino?* El, que existe antes del sol que hizo; El, que es antes del lucero, antes de todas las estrellas, antes de todos los ángeles, verdadero creador, porque todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fué hecho, para que pudiera ser visto por ojos carnales, que contemplan el sol, colocó su morada en el sol, es decir, dejó ver su carne en la manifestación de esta luz. El tálamo de aquel esposo fué el vientre de la Virgen, porque en aquel vientre virgíneo se unieron los dos, el esposo y la esposa, es decir, el Verbo y la carne, ya que está escrito: *Serán dos en una carne.* También en el Evangelio dice el Señor: *Luego ya no son dos, sino una sola carne.* Isaías excelentemente recuerda que son uno solo estos dos; pues hablando de la persona de Cristo, dice: *Como a esposo me impuso mitra y como a esposa me adornó con esplendor.* Uno solo parece ser el que habla y se hace esposo y esposa, *porque no son dos, sino una carne, puesto que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* A esta carne se une la Iglesia, y resulta el cuerpo completo: cabeza y cuerpo.

sus quos dicebatur, passi sunt omnia quae passi sunt martyres. Testes Dei sunt martyres. Deus testes habere voluit homines ut et homines habeant testem Deum. *Vidimus,* inquit, *et testes sumus.* Ubi viderunt? In manifestatione. Quid est, in manifestatione? In sole, id est in hac luce. Unde autem potuit videri in sole qui fecit solem, nisi quia *in sole posuit tabernaculum suum, et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo, exsultavit ut gigas ad currendam viam* [3]. Ille ante solem qui fecit solem, ille ante luciferum, ante omnia sidera, ante omnes Angelos, verus creator (quia omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil [4], ut videretur oculis carneis qui solem vident; ipsum tabernaculum suum in sole posuit, id est carnem suam in manifestatione huius lucis ostendit: et illius sponsi thalamus fuit uterus Virginis, quia in illo utero virginali coniuncti sunt duo, sponsus et sponsa, sponsus Verbum et sponsa caro; quia scriptum est, *Et erunt duo in carne una* [5]; et Dominus dicit in Evangelio, *Igitur iam non duo, sed una caro* [6]. Et Isaias optime meminit unum esse ipsos duos: loquitur enim ex persona Christi, et dicit, *Sicut sponso imposuit mihi mitram, et sicut sponsam ornavit me ornamento* [7]. Unus videtur loqui, et sponsum se fecit et sponsam se fecit; quia *non duo, sed una caro:* quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* Illi carni adiungitur Ecclesia, et fit Christus totus, caput et corpus.

[3] Ps. 18,6.
[4] Io. 1,3.
[5] Gen. 2,24.
[6] Mt. 19,6.
[7] Is. 61,10.

3. Dijo: *Somos testigos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se manifestó en nosotros*, es decir, se manifestó entre nosotros. Esto más claramente se diría: se nos manifestó. *Lo que vimos y oímos os anunciamos*. Atienda vuestra caridad: *Las cosas que vimos y oímos os las anunciamos*. Ellos vieron presente en carne al Señor y oyeron las palabras de su boca y nos las anunciaron; nosotros también las oímos, pero no le vimos. ¿Luego somos menos felices que ellos, que le vieron y oyeron? Entonces ¿cómo añade *para que vosotros tengáis también comunión con nosotros?* Ellos le vieron, nosotros no le vimos, y, sin embargo, somos sus socios, porque tenemos idéntica fe. Uno, viendo, no creyó, y deseó tocarle para así creer. Dijo: *De ningún modo creeré a no ser que introduzca mis dedos en el lugar de sus clavos y palpe sus cicatrices*. Cristo, ciertamente, se ofreció temporalmente a ser tocado por las manos de los hombres, quien de continuo se ofrece a ser contemplado por la mirada de los ángeles. Aquel discípulo, pues, le palpó y exclamó: *Señor mío y Dios mío;* tocando al hombre, confesó a Dios. Mas el Señor, para consolar a los que no podemos, por estar ya sentado en el cielo, tocarle con las manos, pero sí con la fe, dijo al discípulo: *Porque me viste, creíste; bienaventurados los que no ven y creen*. En éstos nos hallamos representados nosotros, somos designados. Tenga lugar en nosotros la felicidad que el Señor predijo como futura. Mantengamos con firmeza lo que no vemos, porque nos lo anuncian quienes vieron. Así se nos aplicará aquello: *Para que también vosotros tengáis sociedad con nosotros*. ¿Y qué vale tener sociedad con los hombres? No la desprecies; atiende a lo que

3. *Et testes*, inquit, *sumus; et annuntiamus vobis vitam aeternam, quae erat apud Patrem, et manifestata est in nobis:* hoc est, manifestata est inter nos; quod apertius diceretur, manifestata est nobis. *Quae ergo vidimus et audivimus, nuntiamus vobis*. Intendat Charitas vestra: *Quae ergo vidimus et audivimus, nuntiamus vobis*. Illi viderunt ipsum Dominum praesentem in carne, et audierunt verba ex ore Domini, et annuntiaverunt nobis. Et nos ergo audivimus, sed non vidimus. Minus ergo sumus felices quam illi qui viderunt et audierunt? Et quomodo adiungit: *Ut et vos societatem habeatis nobiscum?* Illi viderunt, nos non vidimus, et tamen socii sumus: quia fidem communem tenemus. Nam et quidam videndo non credidit, et palpare voluit, et sic credere, et ait: *Non credam nisi digitos meos misero in locum clavorum, et cicatrices eius tetigero*. Et praebuit se ex tempore palpandum manibus hominum, qui semper se praebet videndum aspectibus Angelorum: et palpavit ille discipulus et exclamavit, *Dominus meus et Deus meus*. Quia tetigit hominem, confessus est Deum. Et Dominus consolans nos qui ipsum iam in caelo sedentem manu contrectare non possumus, sed fide contingere, ait illi: *Quia vidisti, credidisti; beati qui non vident et credunt*[8]. Nos descripti sumus, nos designati sumus. Fiat ergo in nobis beatitudo quam Dominus praedixit futuram: firme teneamus quod non videmus; quia illi nuntiant qui viderunt. *Ut et vos*, inquit, *societatem habeatis nobiscum*. Et quid magnum

[8] Io. 20,25-29.



añade: *Y nuestra sociedad será con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Esto os escribimos para que vuestro gozo sea completo*. Llama gozo pleno al que hay en esta sociedad, en esta caridad, en esta unidad.

4. *Y éste es el mensaje que oímos de El, y que os comunicamos*. ¿Cuál es? Ellos vieron y palparon con sus manos al Verbo de vida; desde el principio existía, pero se hizo visible y palpable en el tiempo el Hijo unigénito de Dios. ¿A qué vino? ¿Qué cosa nueva anunció? ¿Qué quiso enseñar? ¿Qué fin tuvo al hacer lo que hizo, esto es, hacerse el Verbo carne; padecer Dios, que está sobre todas las cosas, ultrajes de parte de los hombres; soportar las bofetadas de aquellos cuyas manos él mismo formó? ¿Qué quiso enseñar, qué quiso demostrar, qué anunciar? Oigamos, porque el mero oír sucesos pasados: que Cristo nació y padeció, sin el fruto de la instrucción, es entretenimiento de la mente, mas no sostenimiento de ella. ¿De qué te vale el mero oír? Atiende al provecho con que oyes. ¿Qué quiso enseñar? ¿Qué anunciar? Escucha: *que Dios es luz y en El no hay rastro de tinieblas*. Aquí ciertamente ha nombrado la luz, pero las palabras son oscuras; nos conviene que la misma luz que nombró ilumine nuestros corazones para entender lo que dijo. Lo que os anunciamos es esto: *que Dios es luz y en El no hay rastro de tinieblas*. ¿Quién se atreverá a decir que en Dios hay tinieblas? ¿Qué es esta luz, qué las tinieblas? No sea que hable de las cosas que pertenecen a estos nuestros ojos carnales. *Dios*, dice, *es luz*. Alguno dirá: El sol es luz también, luz es la luna, y asimismo una lámpara es luz. Debe ser cosa mucho mayor que estas luces, más poderosa, muchísimo más excelente. Cuanto Dios se diferencia de la criatura, cuanto

societatem habere cum hominibus? Noli contemnere; vide quid addat: *Et societas nostra sit cum Deo Patre, et Iesu Christo Filio eius. Et haec*, inquit, *scribimus vobis, ut gaudium vestrum sit plenum*. Plenum gaudium dicit in ipsa societate, in ipsa charitate, in ipsa unitate.

4. *Et haec est annuntiatio quam audivimus ab eo, et annuntiamus vobis*. Quid est hoc? Ipsi viderunt, contrectaverunt manibus Verbum vitae: ab initio erat, ad tempus visibilis et palpabilis factus est unicus Filius Dei. Ad quam rem venit, vel quid nobis novum nuntiavit? Quid docere voluit? Quare fecit hoc quod fecit, ut Verbum caro fieret, ut Deus super omnia indigna ab hominibus pateretur, ut alapas eorum sustineret de manibus quas ipse formavit? Quid voluit docere? quid voluit ostendere? quid voluit annuntiare? Audiamus: nam sine fructu praecepti, auditio rei gestae, quia natus est Christus, et quia passus est Christus, avocamentum mentis est, non firmamentum. Quid magnum audis? quo fructu audis, vide. Quid voluit docere? quid annuntiare? Audi: *Quia Deus lux est*, inquit, *et tenebrae in eo non sunt ullae*. Adhuc lucem quidem nominavit, sed obscura sunt verba: bonum est nobis ut ipsa lux quam nominavit, illustret corda nostra, et videamus quid dixit. Hoc est quod annuntiamus, *quia Deus lux est, et tenebrae in eo non sunt ullae*. Quis enim auderet dicere quia in Deo sunt tenebrae? Aut quid est ipsa lux? aut quid sunt tenebrae? ne forte talia dicat, quae ad oculos istos nostros pertineant. *Deus lux est:*

el Creador dista de la creación, cuanto la Sabiduría se distancia de aquello que fué hecho por ella, otro tanto debe esta luz transcender todas las cosas. Pero quizá estaremos cercanos a ella si conocemos cuál sea esta luz y nos aproximamos a ella para que nos ilumine. De nosotros somos tinieblas, mas podemos ser luz iluminados por ella, sin confundirnos a causa de ella, porque la confusión proviene de nosotros. ¿Quién se confunde de sí mismo? El que se reconoce pecador. ¿Quién no se confunde a causa de aquella luz? El que es iluminado por ella. ¿Qué es ser iluminado por ella? Verse entenebrecido por los pecados, y, deseando ser iluminado por ella, acercarse a ella. Por esto dice el salmo: *Acercaos a El y seréis iluminados, y vuestros rostros no se avergonzarán.* No te avergonzarás de ella si, cuando te muestra deforme, te desagrada tu fealdad para percibir su hermosura. Esto es lo que quiere enseñar.

5. ¿Quizá nos hemos adelantado a decir esto? Lo demuestre él en lo que sigue. Acordaos que en el principio de nuestra exposición dije que esta Epístola recomienda la caridad: *Dios,* dice, *es luz y en El no hay rastro de tinieblas.* ¿Qué había dicho anteriormente? *Para que vosotros tengáis comunión con nosotros y nuestra comunión sea con Dios Padre y su Hijo Jesucristo.* Por lo tanto, si Dios es luz y no hay rastro de tinieblas en El, y debemos formar sociedad con El, y deben ser arrojadas de nosotros las tinieblas para que entre en nosotros la luz, porque las tinieblas no pueden compaginarse con la luz, atiende, por lo mismo, a lo que sigue: *Si dijésemos que formamos so-*

---

ait nescio quis, Et sol lux est, et luna lux est, et lucerna lux est. Aliquid debet esse longe his maius, longe praestantius, longeque supereminentius. Quantum Deus a creatura, quantum conditor a conditione, quantum sapientia ab eo quod factum est per sapientiam, longe ultra omnia debet esse lux ista. Et forte vicini ei erimus, si quae sit lux ista cognoverimus, et ad eam nos applicaverimus, ut ex ipsa illuminemur; quia in nobis tenebrae sumus, ct ab illa illuminati possumus esse lux, et non confundi de illa, quia de nobis confundimur. Quis est qui de se confunditur? Qui se cognoscit peccatorem. Quis de illa non confunditur? Qui ab illa illuminatur. Quid est ab illa illuminari? Qui iam videt se peccatis tenebrari, et cupit ab illa illuminari, accedit ad illam: unde dicit Psalmus, *Accedite ad eum, et illuminamini; et vultus vestri non erubescent* [9]. Sed non erubesces de illa, si, quando tibi te foedum ostenderit, displiceat tibi foeditas tua, ut percipias pulchritudinem illius. Hoc est quod vult docere.

5. Et fortasse praepropere illud nos dicimus? Ipse hoc manifestet in consequentibus. Mementote in principio sermonis nostri, quia Epistola ista charitatem commendat: *Deus lux est,* inquit, *et tenebrae in eo non sunt ullae.* Et quid superius dixerat? *Ut societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Deo Patre et Filio eius Iesu Christo.* Porro si Deus lux est, et tenebrae in eo non sunt ullae, et societatem cum illo habere debemus; et a nobis pellendae sunt tenebrae, ut fiat in nobis lux; nam tenebrae cum luce societatem habere non possunt; ideo vide quid sequatur: *Quod si dixerimus quia societatem habemus cum eo, et in tene-*

[9] Ps. 33,6.



*ciedad con El y caminamos en tinieblas, mentimos.* Lo mismo te dice el apóstol San Pablo: *¿Qué comunión hay entre la luz y las tinieblas?* Dices que tienes comunión con Dios, y, no obstante, tú caminas en tinieblas. *Dios es luz y no hay rastro de tinieblas en El.* ¿Cómo, pues, ha de existir comunión entre la luz y las tinieblas? Diga ya el hombre: ¿Qué haré? ¿Cómo seré luz? Vivo en maldad y en pecados. Cierta desesperación y tristeza se ha apoderado de él. No hay salvación a no ser en la comunión con Dios. *Dios es luz y no hay rastro de tinieblas en El.* Tinieblas son los pecados, pues dice el Apóstol: *El diablo y sus ángeles son los rectores de estas tinieblas.* No diría que son los rectores de las tinieblas, a no ser los rectores de los pecados, los dominadores de los impíos. ¿Qué haremos, hermanos? Se impone la comunión con Dios; de otro modo no existe esperanza alguna de vida eterna. *Dios es luz y en El no hay rastro de tinieblas.* Las iniquidades son tinieblas; ellas nos fuerzan a no poder tener comunión con Dios; luego ¿qué esperanza tenemos? Pero ¿no prometí que había de hablar estos días de algo que causara gozo? Si ahora ofrezco lo contrario, lo que causo es tristeza. *Dios es luz y en El no hay rastro de tinieblas.* Tinieblas son los pecados. ¿Qué será de nosotros? Oigamos: sin duda nos va a consolar, a dar ánimo y esperanza para no desfallecer en el camino. Corremos, corremos hacia la patria; mas, si desesperamos de llegar, por la misma desesperación desfallecemos. El, que quiere que lleguemos a ella, nos alimenta en el camino para que lleguemos salvos a la patria. Oigamos, pues: *Si dijéramos que tenemos comunión con El y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad.* No digamos que

---

*bris ambulamus, mentimur.* Habes et apostolum Paulum dicentem. *Aut quae societas luci ad tenebras?* [10] Dicis te societatem habere cum Deo, et in tenebris ambulas; et *Deus lux est, et tenebrae in eo non sunt ullae:* quomodo ergo est societas luci et tenebris? Iam ergo dicat sibi homo, Quid faciam? unde ero lux? In peccatis et in iniquitatibus vivo. Quasi subrepit quaedam desperatio et tristitia. Salus nulla est, nisi in societate Dei. *Deus lux est, et tenebrae in eo non sunt ullae.* Peccata autem tenebrae sunt, sicut dicit Apostolus diabolum et angelos eius rectores tenebrarum harum esse [11]. Non diceret rectores tenebrarum, nisi rectores peccatorum, dominatores iniquorum. Quid ergo facimus, fratres mei? Societas cum Deo habenda est, alia spes vitae aeternae nulla est; *Deus* autem *lux est, et tenebrae in eo sunt nullae:* iniquitates autem tenebrae sunt; iniquitatibus premimur, ne societatem cum Deo habere possimus: quae ergo spes? Nonne promiseram me aliquid locuturum istis diebus quod gaudium faciat? Quod si non exhibeo, tristitia est ista. *Deus lux est, et tenebrae in eo non sunt ullae;* peccata tenebrae sunt: quid erit nobis? Audiamus ne forte consoletur, erigat, det spem, ne deficiamus in via. Currimus enim, et ad patriam currimus; et si nos perventuros desperamus, ipsa desperatione deficimus. Ille autem qui nos vult pervenire, ut conservet in patria, pascit in via. Audiamus ergo: *Quod si dixerimus quia socie-*

[10] 2 Cor. 6,14.
[11] Eph. 6,12.

con El tenemos sociedad si caminamos en tinieblas. *Pero, si caminamos en la luz, así como está El en la luz, habrá comunión entre El y nosotros.* Caminemos en la luz como El se halla en la luz, para que con El podamos tener comunión. ¿Y qué haremos de nuestros pecados? Escucha lo que sigue: *Y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpiará de todo delito.* Gran seguridad dió Dios. Con motivo celebramos la Pascua, en la que se derramó la sangre de Cristo, con la cual nos purificamos de todo pecado. Estemos seguros; el diablo tenía la escritura de servidumbre contra nosotros, mas por la sangre de Cristo fué destruída. *La sangre de Cristo, su Hijo, nos limpiará de todo pecado.* ¿Qué significa de todo delito o pecado? Atended, ved que en nombre de Cristo, por su sangre, a quien ahora confiesan estos que son llamados infantes, les han sido borrados todos sus pecados. Entraron viejos, salieron nuevos. ¿Qué significa entraron viejos, salieron nuevos? Entraron ancianos, salieron infantes. La vejez decrépita es la vida antigua; la infancia regenerada es la vida nueva. Y nosotros, ¿qué haremos? Los pecados pasados han sido perdonados, no sólo a ellos, sino también a nosotros. Mas después del perdón y de la abolición de todos los pecados, al vivir en este mundo entre las tentaciones, quizá se hayan contraído algunos otros. Por tanto, el hombre haga lo que pueda, confiese lo que es, para que sea curado por Aquel que siempre es lo que es. El siempre era y es; nosotros no éramos y somos.

---

*tatem habemus cum eo, et in tenebris ambulamus, mentimur, et non facimus veritatem.* Non dicamus quia societatem cum illo habemus, si in tenebris ambulamus. *Quod si in lumine ambulamus, sicut et ipse est in lumine; societatem habemus cum invicem.* In lumine ambulemus, sicut et ipse est in lumine, ut possimus societatem habere cum illo. Et quid facimus de peccatis? Audi quid sequitur: *Et sanguis Iesu Christi Filii eius purgabit nos ab omni delicto.* Magnam securitatem dedit Deus. Merito Pascha celebramus, ubi fusus est sanguis Domini, quo purgamur ab omni delicto. Simus securi: cautionem contra nos servitutis diabolus tenebat, sed sanguine Christi deleta est. *Sanguis,* inquit, *Filii eius purgabit nos ab omni delicto.* Quid est, *ab omni delicto?* Attendite: ecce iam in nomine Christi per sanguinem eius, quem nunc confessi sunt isti qui appellantur infantes, mundata sunt omnia peccata ipsorum. Veteres intraverunt, novi exierunt. Quid est, veteres intraverunt, novi exierunt? Senes intraverunt, infantes exierunt. Senectus enim veternosa, vetusta vita: infantia autem regenerationis, nova vita. Sed quid facimus? Praeterita peccata donata sunt, non tantum ipsis, sed et nobis; et post donationem et abolitionem omnium peccatorum vivendo in hoc saeculo inter tentationes, quaedam forte contracta sunt. Ideo quod potest homo faciat; ipse confiteatur quod est, ut ab illo curetur qui semper est quod est: ipse enim semper erat et est; nos non eramus et sumus.



6. Atiende a lo que dice: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Luego, si te confiesas pecador, en ti está la verdad: la verdad es luz. Aún tu vida no brilla en todo su fulgor, porque hay en ti pecados; pero ya comienzas a ser iluminado, puesto que confiesas tus iniquidades. Mira lo que sigue: *Si confesamos nuestros pecados, fiel es El y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda iniquidad.* No sólo los pasados, sino los que hubiéramos contraído en la vida actual, ya que el hombre, durante el tiempo que lleva su carne, no puede menos de tener pecados, aunque sólo sean leves. Mas estos que llamamos leves no los despreciemos. Si no te asustas al pesarlos, horrorízate al contarlos. Muchas cosas leves hacen una grande; muchas gotas forman un río; muchos granos hacen un acervo inmenso. ¿Y qué esperanza queda? Ante todo, la confesión, no creyéndose nadie justo, ni levantando su cerviz el hombre que no era y es, ante la vista de Dios, que ve lo que es. Primero, la confesión; después, el amor. ¿Qué se dijo de la caridad? *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados.* Veamos ya cómo recomienda la misma caridad debido a los delitos que entran como a hurtadillas en el hombre, puesto que sólo ella borra los pecados. La soberbia apaga la caridad; la humildad fortalece el amor; la caridad borra los pecados. La humildad concierne a la confesión, por la cual nos reconocemos pecadores. Esto es la humildad; no el confesarlo sólo con la lengua movidos por una especie de soberbia, a fin de no desagradar a los hombres, diciendo que somos justos. Los impíos y

---

6. Vide enim quid dicat: *Quod si dixerimus quia peccatum non habemus, nosmetipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Ergo si te confessus fueris peccatorem, est in te veritas: nam ipsa veritas lux est. Nondum perfecte splenduit vita tua, quia insunt peccata; sed tamen iam illuminari coepisti, quia inest confessio peccatorum. Vide enim quid sequatur: *Quod si confessi fuerimus delicta nostra, fidelis est et iustus, ut dimittat nobis delicta nostra, et purget nos ex omni iniquitate.* Non tantum praeterita, sed et si qua forte contraximus ex hac vita; quia non potest homo quamdiu carnem portat, nisi habere vel levia peccata. Sed ista levia quae dicimus, noli contemnere. Si contemnis, quando appendis; expavesce, quando numeras. Levia multa faciunt unum grande: multae guttae implent flumen; multa grana faciunt massam. Et quae spes est? Ante omnia confessio: ne quisquam se iustum putet, et ante oculos Dei qui videt quod est, erigat cervicem homo qui non erat et est. Ante omnia ergo confessio, deinde dilectio: quia de charitate quid dictum est? *Charitas cooperit multitudinem peccatorum*[12]. Iam videamus si ipsam charitatem commendat, propter subrepentia delicta: quia sola charitas exstinguit delicta. Superbia exstinguit charitatem: humilitas ergo roborat charitatem; charitas exstinguit delicta. Humilitas pertinet ad confessionem, qua confitemur nos peccatores esse: ipsa est humilitas, non ut dicamus illud lingua; quasi propter arrogantiam ne displiceamus hominibus, si nos iustos esse dixe-

[12] 1 Petr. 4,8.

malvados proceden de este modo: Sé, dicen, ciertamente que soy justo; pero ¿cómo lo he de decir ante los hombres? Si dijese que soy justo, ¿quién me soportará, quién me tolerará? Quede para Dios solo mi justicia. Por mi parte, diré que soy pecador, no porque lo sea, sino para no hacerme odioso por mi presunción. Di a los hombres lo que eres, dilo a Dios, porque, si no dijeses a Dios lo que eres, Dios condenará lo que encuentre en ti. ¿No quieres que El te condene? Condénate tú. ¿Quieres que El te perdone? Reconócete tú para que puedas decirle: *Aparta tu atención de mis pecados.* Dile también las palabras del mismo salmo: *Yo reconozco mis iniquidades. Si confesamos nuestros delitos, fiel y justo es para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda iniquidad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso, y su palabra se halla ausente de nosotros.* Si dijeres: No he pecado, haces a Dios mentiroso al querer hacerte a ti veraz. ¿Cómo puede suceder que Dios sea mentiroso y el hombre veraz, contradiciendo a la Escritura, que afirma: *Todo hombre es mentiroso; Dios solo es veraz?* Luego Dios por sí mismo es veraz; tú por Dios, ya que por tu parte eres mendaz.

7. Y para que quizá no parezca haber concedido impunidad al pecado al decir: *Fiel es y justo para perdonarnos todo pecado,* y, por tanto, se dijeren los hombres: Pequemos, hagamos seguros lo que queramos, puesto que Cristo nos purifica, él es fiel y justo y nos limpia de todo pecado, aparta de ti el apóstol tan funesta seguridad e infunde en tu corazón un temor provechoso. Malamente pretendes estar seguro, sé prevenido. Fiel y justo es para perdonarnos nuestros pecados si te desagradas y cambias hasta que seas perfecto. Ve lo que sigue: *Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis.* Quizá se introduce a hurtadillas en la vida humana el pecado. ¿Qué haremos? ¿Qué, la desesperación será su remedio? Escucha: *Si todavía alguno hubiese pecado, tenemos abogado ante el Padre, a Jesucristo justo; él es propiciador por nuestros pecados.* El es nuestro abogado; pon empeño en no pecar; mas, si por causa de la flaqueza del espíritu se introdujo el pecado, ponte en guardia al instante, al momento te desagrade, condénale en seguida, y, cuando le hubieres condenado, te acercarás seguro al juez. Allí tienes abogado; no temas perder la causa de tu confesión. Si alguna vez se confía el hombre en esta vida a una lengua elocuente, y así no perece, confiándote tú al Verbo, ¿has de perecer? Grita: *Abogado tenemos ante el Padre.*

8. Contemplad al mismo Juan ejercitando la humildad. Sin duda era un hombre justo y excelso, el cual libaba los secretos de los misterios en el pecho del Señor, pues él es quien, bebiendo del pecho del Señor, eruptó la divinidad: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios,* etc. Tal varón no dijo *tenéis* abogado ante el Padre, sino *abogado tenemos si pecamos.* No dijo tenéis, ni me tenéis, ni a Cristo tenéis, sino que presentó a Cristo, no a sí mismo, y no escribió *tenéis,* sino *tenemos.* Prefirió contarse en el número de los pecadores, para tener por abogado a Cristo, antes que proponerse por abogado en lugar de Cristo y contarse entre los soberbios, que han de ser

---

rimus. Faciunt hoc impii et insani: Scio quidem quia iustus sum, sed quid dicturus sum ante homines? si me iustum dixero, quis ferat, quis toleret? apud Deum nota sit iustitia mea: ego tamen dicam me peccatorem; non quia sum, sed ne arrogantia odiosus inveniar. Dic hominibus quod es, dic Deo quod es. Quia si non dixeris Deo quod es, damnat Deus quod in te inveniet. Non vis ut ille damnet? tu damna. Vis ut ille ignoscat? tu agnosce, ut possis Deo dicere, *Averte faciem tuam a peccatis meis.* Dic illi etiam illa verba in ipso Psalmo, *Quoniam iniquitatem meam ego agnosco*[13]. *Quod si confessi fuerimus delicta nostra, fidelis est et iustus, qui dimittat nobis delicta nostra, et purget nos ex omni iniquitate. Quod si dixerimus quia non peccavimus, mendacem facimus eum, et verbum eius non est in nobis.* Si dixeris, Non peccavi; illum facis mendacem, cum te vis facere veracem. Unde fieri potest ut Deus mendax sit, et homo verax; cum contradicat Scriptura: *Omnis homo mendax, Deus solus verax?*[14] Ergo Deus per seipsum verax, tu per Deum verax; nam per te mendax.

7. Et ne forte impunitatem videretur dedisse peccatis, quia dixit, *Fidelis est et iustus, qui mundet nos ab omni iniquitate;* et dicerent iam sibi homines, Peccemus, securi faciamus quod volumus, purgat nos Christus, fidelis est et iustus, purgat nos ab omni iniquitate: tollit tibi malam securitatem, et inserit utilem timorem. Male vis esse securus, sollicitus esto. Fidelis enim est et iustus, ut dimittat nobis delicta nostra, si semper tibi displiceas, et muteris donec perficiaris. Ideo quid sequitur? *Filioli mei, haec scribo vobis, ut non peccetis.* Sed forte subrepit de vita humana peccatum: quid ergo fiet? Quid? iam desperatio erit? Audi: *Et si quis,* inquit, *peccaverit, advocatum habemus ad Patrem, Iesum Christum iustum; et ipse propitiator est peccatorum nostrorum.* Ille est ergo advocatus; da operam tu ne pecces: si de infirmitate vitae subrepserit peccatum, continuo vide, continuo displiceat, continuo damna; et cum damnaveris, securus ad iudicem venies. Ibi habes advocatum; noli timere ne perdas causam confessionis tuae. Si enim aliquando in hac vita committit se homo disertae linguae, et non perit; committis te Verbo, et periturus es? Clama, *Advocatum habemus ad Patrem.*

8. Videte ipsum Ioannem servantem humilitatem. Certe vir iustus erat et magnus, qui de pectore Domini mysteriorum secreta bibebat; ille, ille qui bibendo de pectore Domini divinitatem ructavit, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum*[15]: ille talis vir non dixit, Advocatum habetis apud Patrem; sed, *Si quis peccaverit, advocatum,* inquit, *habemus.* Non dixit, habetis; nec, me habetis, dixit; nec, ipsum Christum habetis, dixit: sed et Christum posuit, non se; et *habemus* dixit, non, habetis. Maluit se ponere in numero peccatorum, ut haberet advocatum Christum, quam ponere se pro Christo advocatum, et inve-

[13] Ps. 50,11.5.
[14] Rom. 3,4.
[15] Io. 1,1.

condenados. Hermanos, a Jesucristo, justo, tenemos por abogado ante el Padre; él es propiciación por nuestros pecados. Quien retiene esto, no es hereje; quien defiende esto, no es cismático. ¿De dónde se originan los cismas? De decir los hombres: somos justos. De afirmar: nosotros santificamos a los impuros, justificamos a los impíos, pedimos y alcanzamos. Juan, ¿qué dijo? *Si pecase alguno, ante el Padre tenemos por abogado a Jesucristo, justo.* Entonces dirá alguno: ¿Luego los santos no interceden por nosotros?; ¿luego los obispos y prepósitos no piden por el pueblo? Atended a la Escritura y veréis que los prepósitos se encomiendan ellos mismos al pueblo. El Apóstol dice a los fieles: *Orando a una, orad por mí.* Ora el Apóstol por el pueblo, ora el pueblo por el Apóstol. Rogamos por vosotros, hermanos; mas vosotros rogad por mí. Rueguen todos los miembros unos por otros, interceda por todos la Cabeza. Por lo tanto, no es de admirar lo que sigue, y que al mismo tiempo tapa la boca a los que dividen la Iglesia de Dios. El que dijo: *Tenemos por abogado a Jesucristo, justo, el cual es propiciación por nuestros pecados,* atendió a los que habían de apartarse de El y decir: *He aquí al Cristo, hele aquí,* queriendo demostrar que quien compró todo el mundo y posee todo lo creado se halla sólo en una parte; por eso añadió a seguida San Juan: *No sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.* ¿Qué es esto, hermanos? *La encontramos en los campos selváticos,* encontramos a la Iglesia en todas las naciones. Ved ahí a Cristo *siendo propiciación por nuestros pecados, y no sólo por*

niri inter damnandos superbos. Fratres, Iesum Christum iustum, ipsum habemus advocatum ad Patrem; ipse propitiatio est peccatorum nostrorum. Hoc qui tenuit, haeresim non fecit; hoc qui tenuit, schisma non fecit. Unde enim facta sunt schismata? Cum dicunt homines, Nos iusti sumus; cum dicunt homines, Nos sanctificamus immundos, nos iustificamus impios, nos petimus, nos impetramus. Ioannes autem quid dixit? *Et si quis peccaverit, advocatum habemus ad Patrem, Iesum Christum iustum.* Sed dicet aliquis: Ergo sancti non petunt pro nobis? ergo episcopi et praepositi non petunt pro populo? Sed attendite Scripturas, et videte quia et praepositi commendant se populo. Nam Apostolus dicit plebi, *Orantes simul et pro nobis* [16]. Orat Apostolus pro plebe, orat plebs pro Apostolo. Oramus pro vobis, fratres: sed et vos orate pro nobis. Invicem pro se omnia membra orent, caput pro omnibus interpellet. Propterea non mirum quia sequitur hic, et claudit ora dividentibus Ecclesiam Dei. Qui enim dixit, *Iesum Christum habemus iustum, et ipse propitiatio est peccatorum nostrorum:* propter illos qui se divisuri erant, et dicturi, *Ecce hic est Christus, ecce illic* [17]; et vellent ostendere eum in parte qui emit totum, et possidet totum: continuo secutus est, *Non tantum nostrorum, sed et totius mundi.* Quid est hoc, fratres? Certe *invenimus eam in campis saltuum* [18], invenimus Ecclesiam in omnibus gentibus. Ecce Christus *propitiatio est pecca-*

[16] Col. 4,3.
[17] Mt. 24,23.
[18] Ps. 131,6.



*los nuestros, sino por los de todo el mundo.* Ahí tenéis a la Iglesia extendida por todo el mundo; no sigáis a los falsos justificadores y verdaderos disgregadores. Asentaos en aquel monte de Daniel que ha llenado toda la tierra, Cristo, *que es propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo,* comprado con su sangre.

9. *Nos damos cuenta que le hemos conocido si guardamos sus mandamientos.* ¿Qué mandamientos? *Quien dice que le conoce y no observa sus mandamientos, es mentiroso y en él no se halla la verdad.* Aún preguntas: ¿Qué mandamientos? Responde: *En el que cumple su palabra, en éste efectivamente es perfecto el amor de Dios.* Veamos si el mandamiento es la caridad. Porque preguntábamos a qué mandamiento se refería, y respondió: *En el que cumple su palabra, en éste efectivamente es perfecto el amor de Dios.* Escucha al Evangelio y verás si no es éste el mandamiento: *Os doy un nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros. En esto conocemos que permanecemos en El, si hubiésemos sido perfeccionados en El.* Habla de los perfectos en el amor, y ¿cuál es la perfección del amor? Amar a los enemigos, y amarlos para que se conviertan en hermanos. Nuestro amor no debe ser carnal. Desear para alguno la salud temporal es cosa buena; pero, si ésta falta, esté a salvo el alma. ¿Anhelas para algún amigo tuyo la vida? Haces bien. ¿Te alegras de la muerte de un enemigo tuyo? Obras mal, aunque quizá la vida que anhelas para tu amigo le sea inútil, y la muerte de tu enemigo, de la cual te alegras, le sea útil. Es in-

*torum nostrorum; non tantum nostrorum, sed et totius mundi.* Ecce habes Ecclesiam per totum mundum; noli sequi falsos iustificatores, et veros praecisores. In illo monte esto qui implevit orbem terrarum [19]: quia Christus *propitiatio est peccatorum nostrorum; non tantum nostrorum, sed et totius mundi,* quem suo sanguine comparavit.

9. *Et in hoc,* inquit, *cognoscimus eum, si mandata eius servaverimus.* Quae mandata? *Qui dicit quia cognovit eum, et mandata eius non servat; mendax est, et in hoc veritas non est.* Sed adhuc quaeris, Quae mandata? *Qui autem,* inquit, *servaverit verbum eius, vere in hoc perfecta est dilectio Dei.* Videamus ne ipsum mandatum dilectio vocetur. Quaerebamus enim, quae mandata, et ait, *Qui autem servaverit verbum eius, vere in hoc perfecta est dilectio Dei.* Attende Evangelium, si non est hoc mandatum: *Mandatum,* inquit, *novum do vobis, ut vos invicem diligatis* [20]. *In hoc cognoscimus quia in ipso sumus, si in ipso perfecti fuerimus.* Perfectos in dilectione vocat: quae est perfectio dilectionis? Et inimicos diligere, et ad hoc diligere, ut sint fratres. Non enim dilectio nostra carnalis esse debet. Optare alicui salutem temporalem, bonum est; sed et si desit, anima tuta sit. Optas alicui amico tuo vitam? bene facis. Gaudes de morte inimici tui? male facis. Sed forte et amico tuo vita illa quam optas inutilis est, et inimico tuo mors de qua gaudes utilis fuit. Incertum est utrum alicui sit utilis vita ista, an inutilis; vita vero quae est apud Deum, sine dubio utilis est. Sic dilige inimicos

[19] Dan. 2,35.
[20] Io. 13,34.

cierto si esta vida es útil o inútil a alguno, mas la vida en Dios es, sin duda, útil para todos. Ama a tus enemigos de tal modo que los tengas por hermanos. Ama a tus enemigos para conducirlos a tu comunión. Así amó Aquel que, pendiente de la cruz, decía: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* No dijo: Padre, que vivan éstos mucho tiempo; a mí me matan, pero que vivan ellos; lo que dijo fué: *Perdónalos, porque no saben lo que hacen.* De ellos apartaba la muerte sempiterna con plegaria llena de misericordia y de poder eficacísimo. Creyeron muchos de ellos, y les fué perdonado el derramamiento de la sangre de Cristo. Primero la vertieron cuando se ensañaron, luego la bebieron al creer. *En esto advertiremos que vivimos en El, si en El fuéremos perfeccionados.* Avisando el Señor sobre la perfección del amor a nuestros enemigos, dice: *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial. Quien dice que permanece en El, debe caminar como El caminó.* ¿Cómo, hermanos? ¿Qué nos amonesta? *Quien dice que permanece en El,* es decir, en Cristo, *debe caminar como El caminó.* ¿Quizás nos recomienda que caminemos sobre el mar? De ningún modo. Nos dice que caminemos por la senda de la justicia. ¿Por qué senda? Ya lo dije. Clavado estaba en la cruz y por aquel camino andaba; ella es la ruta de la caridad: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Por tanto, si aprendes a orar por tu enemigo, recorres el camino del Señor.

10. *Carísimos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento viejo que teníais desde el principio.* ¿A qué llamó mandamiento viejo? *Al que teníais desde el principio.* Es

---

tuos, ut fratres optes; sic dilige inimicos tuos, ut in societatem tuam vocentur. Sic enim dilexit ille qui in cruce pendens ait: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* [21]. Neque enim dixit, Pater, vivant isti multo tempore; me quidem occidunt, sed ipsi vivant. Sed quid ait? *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Mortem sempiternam ab eis expellebat, prece misericordissima, et potentia praestantissima. Multi ex eis crediderunt, et dimissus est eis fusus sanguis Christi. Primo fuderunt cum saevirent, nunc biberunt cum crederent. *In hoc cognoscimus quia in ipso sumus, si in ipso perfecti fuerimus.* De ipsa perfectione diligendorum inimicorum Dominus admonens ait: *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est* [22]. *Qui* ergo *dicit se in ipso manere, debet sicut ipse ambulavit et ipse ambulare.* Quomodo, fratres? Quid nos monet? *Qui dicit se in ipso manere,* id est in Christo, *debet sicut ille ambulavit et ipse ambulare.* Forte hoc nos monet, ut ambulemus in mari? Absit. Hoc ergo, ut ambulemus in via iustitiae. In qua via? Iam commemoravi. Fixus in cruce erat, et in ipsa via ambulabat: ipsa est via charitatis, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Sic ergo, si didiceris orare pro inimico tuo, ambulas viam Domini.

10. *Dilectissimi, non mandatum novum scribo vobis, sed mandatum vetus quod habebatis ab initio.* Quod mandatum vetus dixit? *Quod*

[21] Lc. 23,34.
[22] Mt. 5,48.



viejo en cuanto que ya le habéis oído; de otro modo, se opondría al Señor, que dice: *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros.* ¿Por qué es viejo? No porque pertenezca al hombre viejo. ¿Por qué? *Porque le teníais desde el principio.* El mandamiento viejo es la palabra que oísteis. Por tanto, es viejo porque ya le oísteis. Asimismo manifiesta que es nuevo al decir: *Otra vez mandamiento nuevo os escribo.* No es distinto, sino que al mismo que llamó viejo le llama ahora nuevo. ¿Por qué? *Porque es verdadero en El y en vosotros.* Ya oísteis por qué es viejo; porque le conocíais. ¿Por qué es nuevo? *Porque las tinieblas huyeron y luce ya la luz verdadera.* He aquí el origen del nuevo; las tinieblas pertenecen al hombre viejo; la luz, al nuevo. ¿Qué dice el apóstol San Pablo? *Desnudaos del hombre viejo y vestíos del nuevo;* y en otro lugar: *En algún tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora luz en el Señor.*

11. *Quien dice estar en la luz,* con esto va a declarar ahora todo lo que dijo: *Quien dice estar en la luz y odia a su hermano, hasta el presente está en tinieblas.* Ea, hermanos míos, ¿hasta cuándo os vamos a estar diciendo: *Amad a vuestros enemigos?* Cuidaos, lo que es peor, de odiar a los hermanos. Si únicamente amáis a los hermanos, aún no sois perfectos; si los odiáis, ¿qué seréis, dónde estáis? Examine cada uno su corazón, no guarde rencor contra su hermano por causa de alguna palabra dura. Por una disputa de tierra no se haga tierra. Quien odia a su hermano, no diga que camina en la luz. ¿Qué

---

*habebatis,* inquit, *ab initio.* Ideo ergo vetus, quia iam illud audistis: alioquin contrarius erit Domino, ubi ait, *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis.* Sed mandatum vetus quare? Non quia ad veterem hominem pertinet. Sed quare? *Quod habebatis ab initio. Mandatum vetus, est verbum quod audistis.* Ideo ergo vetus, quia iam audistis. Et idipsum novum ostendit dicens, *Iterum mandatum novum scribo vobis.* Non alterum, sed idem ipsum quod dixit vetus, idem est et novum. Quare? *Quod est verum in ipso et in vobis.* Iam quare vetus, audistis; quia iam illud noveratis. Quare autem novum? *Quia tenebrae transierunt, et lux vera iam lucet.* Ecce unde novum: quia tenebrae ad veterem hominem, lux vero ad novum pertinet. Quid dicit apostolus Paulus? *Exuite vos veterem hominem, et induite novum* [23]. Et iterum quid dicit? *Fuistis aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* [24].

11. *Qui dicit se esse in lumine;* modo manifestat totum quod dixit: *Qui dicit se esse in lumine, et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc.* Eia, fratres mei, quamdiu dicemus vobis, *Diligite inimicos?* [25] Videte, quod peius est, ne adhuc fratres oderitis. Si fratres solum amaretis, nondum essetis perfecti: si autem fratres oditis, quid estis? ubi estis? Respiciat unusquisque cor suum: non teneat odium contra fratrem pro aliquo verbo duro; pro contentione terrae, ne fiat terra. Quisquis enim odit fratem suum, non dicat quia in lumine ambulat. Quid dixi? non dicat quia in Christo ambulat. *Qui dicit se esse in luce, et*

[23] Col. 3,9.10.
[24] Eph. 5,8.
[25] Mt. 5,44.

he dicho? No diga que camina en Cristo. *Quien dice que está en la luz y odia a su hermano, hasta ahora está en tinieblas.* Un pagano se hace, por ejemplo, cristiano. Cuando era pagano, estaba en tinieblas. Ahora fué hecho cristiano; todos se congratulan, diciendo: Gracias a Dios. Se recita al Apóstol, que da el parabién: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Adoraba a los ídolos, adora a Dios; adoraba las cosas que hizo, adora a Aquel que le hizo a él. Se cambió; todos los cristianos se felicitan, diciendo: Demos gracias a Dios. ¿Por qué? Porque ya adora al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y detesta a los demonios e ídolos. Pero aún Juan está preocupado por él, y, a pesar de que muchos se congratulan, todavía le es sospechoso. Hermanos, aceptemos de buen grado este cuidado maternal. Pues no sin motivo la madre siente cuidado por nosotros cuando los demás se alegran. Llamo madre a la caridad; ella habitaba en el corazón de Juan cuando decía estas cosas. Y ¿por qué dice esto si no es porque temía algo de nosotros cuando los hombres se congratulaban de nosotros? ¿Qué temía? Lo que añade: *Quien dice que está en la luz,* es decir, quien se dice ser cristiano, *y odia a su hermano, hasta el presente está en tinieblas.* Esto no necesita exponerse, sino alegrarse de ello, si no sucede, o deplorarlo si acontece.

12. *El que ama a su hermano habita en la luz y en él no hay tropiezo.* Os ruego en nombre de Cristo: (Atended.) Dios nos alimenta. En nombre de Cristo hemos de restablecer nuestros cuerpos; en parte están reparados y en parte han de serlo aún. Se alimente nuestra mente. No lo digo porque he de hablar

---

*odit fratrem suum, in tenebris est usque adhuc.* Nescio quis enim ex pagano factus est christianus; intendite: ecce in tenebris erat, quando paganus erat; modo iam christianus factus est; Deo gratias, omnes gratulantur: recitatur Apostolus gratulans. *Fuistis enim aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino.* Adorabat idola, adorat Deum; adorabat quae fecit, adorat qui eum fecit. Mutatus est; Deo gratias, omnes gratulantur Christiani. Quare? Quia iam adorator Patris et Filii et Spiritus sancti, et detestator daemoniorum et idolorum est. Adhuc de isto Ioannes sollicitus est, multis gratulantibus adhuc suspectus est. Fratres, maternam sollicitudinem libenter amplectamur. Non sine causa mater sollicita est de nobis, cum alii gaudent: matrem dico charitatem; ipsa enim habitabat in corde Ioannis, cum ista diceret. Quare, nisi quia aliquid timet in nobis, et cum iam nobis homines gratulantur? Quid est quod timet? *Qui dicit se esse in lumine.* Quid est hoc? Qui iam dicit se esse christianum: *et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc.* Quod exponere non est; sed quod gaudere si non fiat, aut quod plangere si fiat.

12. *Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est.* Obsecro per Christum; pascit nos Deus, refecturi sumus corpora in nomine Christi, et aliquantum refecta sunt, et reficienda sunt; mens nostra pascatur. Non quia diu dicturus sum, dico; nam ecce iam finitur lectio: sed ne forte ex taedio minus attente audiamus



largo tiempo, pues ya termina nuestra instrucción, sino para que no oigamos por tedio con menos atención lo que sobremanera nos es necesario. *El que ama a su hermano habita en la luz y en él no hay tropiezo* (o escándalo). ¿Quiénes son los que se escandalizan o escandalizan? Los que se escandalizan en Cristo o en la Iglesia. Los que se escandalizan en Cristo son quemados como por el sol; los que en la Iglesia, como por la luna. Dice el salmo: *No te quemará el sol durante el día, ni la luna durante la noche;* es decir, si retienes la caridad, ni en Cristo ni en la Iglesia te escandalizarás; ni abandonarás a Cristo ni a la Iglesia. Quien se aparta de la Iglesia, ¿cómo ha de estar en Cristo, no siendo de los miembros de Cristo?; pues ¿cómo está en Cristo quien no está en el cuerpo de Cristo? Luego se escandalizan quienes abandonan a Cristo o a la Iglesia. ¿Cómo sabemos que al decir el salmo: *El sol no te quemará durante el día, ni la luna durante la noche,* quiere que se entienda, por ustión, escándalo? Ante todo atiende a la misma semejanza. Así como quien se quema dice: No tolero, no soporto, y se aparta, del mismo modo, quienes no soportan algunas cosas en la Iglesia y se apartan del nombre de Cristo o de la Iglesia, se escandalizan. Ved de qué modo se escandalizaron, como del sol, aquellos carnales a quienes predicaba Cristo sobre su carne diciendo: *Quien no comiere la carne del Hijo del hombre y bebiere su sangre, no tendrá vida en sí.* Alrededor de setenta hombres dijeron: *Dura es esta plática,* y se apartaron de El, excepto doce. El sol quemó a todos aquellos, y se alejaron, no pudiendo soportar la realidad de la palabra. Permanecieron doce. Y para que quizá no

---

quod maxime necessarium est. *Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est.* Qui sunt qui patiuntur scandalum, aut faciunt? Qui scandalizantur in Christo et in Ecclesia. Qui in Christo scandalizantur, tanquam a sole uruntur; qui in Ecclesia, tanquam a luna. Dicit autem Psalmus: *Per diem sol non uret te, neque luna per noctem* [26]: id est, Si tenueris charitatem, nec in Christo scandalum patieris, nec in Ecclesia; nec Christum relinques, nec Ecclesiam. Qui enim Ecclesiam relinquit, quomodo est in Christo, qui in membris Christi non est? quomodo est in Christo, qui in corpore Christi non est? Illi ergo patiuntur scandalum, qui relinquunt aut Christum aut Ecclesiam. Unde intelligimus quia inde dixit Psalmus, *Per diem sol non uret te, neque luna per noctem,* quia ipsam ustionem scandalum vult intelligi? Primo ipsam similitudinem attende. Quomodo qui uritur dicit, Non tolero, non fero, et subducit se: sic qui quaedam non ferunt in Ecclesia, et subtrahunt se vel nomini Christi vel Ecclesiae, scandalum patiuntur. Videte enim quomodo passi sunt scandalum tanquam a sole illi carnales, quibus praedicabat carnem suam Christus, et dicebat: *Qui non manducaverit carnem Filii hominis, et biberit eius sanguinem, non habebit in se vitam.* Septuaginta ferme homines dixerunt, *Durus est hic sermo;* et recesserunt ab eo: et remanserunt duodecim. Omnes illos ussit sol et recesserunt, non valentes ferre vim verbi. Remanserunt ergo duodecim. Et ne forte putarent

[26] Ps. 120,6.

juzgasen los hombres que favorecen a Cristo creyendo en Cristo, y no más bien que ellos son beneficiados por El, al permanecer los doce, les dice el Señor: *¿Acaso vosotros también queréis iros?* Conoced que yo os soy necesario, no vosotros a mí. Aquellos a quienes el sol no había quemado respondieron por la palabra de Pedro: *Señor, tienes palabra de vida, ¿a quién iremos?* ¿A quiénes quema la Iglesia como luna durante la noche? A los cismáticos. Atiende a las palabras escritas por el Apóstol: *¿Quién se enferma que yo no me enferme, quién se escandaliza que yo no me queme?* ¿Por qué no hay escándalo en el que ama a su hermano? El que ama a su hermano soporta todas las cosas por la unidad, puesto que en el vínculo de la caridad se asienta el amor fraterno. ¿Te ofende alguien, ya sea malo, ya le juzgues tú malo, ya te le finjas tú tal? ¿Y abandonas a tantos buenos? ¿Qué amor fraterno hay, cual aparece en éstos? (en los donatistas). Acusando a los africanos, se apartaron de todo el orbe. ¿Es que no había santos en toda la tierra? ¿O es que, sin ser oídos, pudieron ser condenados por vosotros? ¡Oh si amaseis a los hermanos! No habría en vosotros escándalo. Oye lo que dice el salmo: *Tendrán mucha paz los que aman tu ley y no sufrirán escándalo.* Dijo que tendrán mucha paz los que aman la ley de Dios, y, por lo mismo, no se escandalizarán. Los que se escandalizan pierden la paz. ¿De quiénes dijo que no padecerán escándalo ni lo causarán? De los que aman la ley de Dios. Luego están asentados en la caridad. Pero dirá alguno, dijo: *Los que aman la ley de Dios,*

---

homines quia ipsi praestant Christo credendo in Christum, et non ab ipso illis praestatur beneficium; cum duodecim remansissent, ait illis Dominus: *Numquid et vos vultis ire?* Ut noveritis quia vobis necessarius ego sum, non vos mihi. Illi autem quos non usserat sol, responderunt ex voce Petri: *Domine, verbum vitae aeternae habes; quo ibimus?* [27] Quos autem urit Ecclesia tanquam luna per noctem? Qui schismata fecerunt. Audi ipsum verbum positum in Apostolo: *Quis infirmatur, et ego non ifirmor? quis scandalizatur, et ego non uror?* [28] Quomodo ergo non est scandalum in eo qui diligit fratrem? Quia qui diligit fratrem, tolerat omnia propter unitatem; quia in unitate charitatis est fraterna dilectio. Offendit te nescio quis, sive malus, sive ut tu putas malus, sive ut tu fingis malus, et deseris tot bonos? Qualis dilectio fraterna est, qualis apparuit in istis? Cum accusant Afros, deseruerunt orbem terrarum. Numquid in orbe terrarum sancti non erant? Aut inauditi a vobis damnari potuerunt? Sed o si diligeretis fratres, scandalum in vobis non esset. Audi Psalmum, quid dicat: *Pax multa diligentibus legem tuam, et non est eis scandalum* [29]. Pacem multam dixit eis qui diligunt legem Dei, et ideo non eis esse scandalum. Illi ergo qui scandalum patiuntur, pacem perdunt. Et quos dixit non pati scandalum, aut non facere? Diligentes legem Dei. Ergo in charitate positi sunt.

[27] Io. 6,54-69.
[28] 2 Cor. 11,29.
[29] Ps. 118,165.



no a los hermanos. Atiende, atiende a lo que dice el Señor: *Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros.* ¿Y qué es la ley sino un mandamiento? ¿Y por qué no se escandalizan sino porque se toleran unos a otros? Así lo dice San Pablo: *Sufriéndoos unos a otros en caridad, cuidando de conservar la unidad de espíritu en el vínculo de la paz.* Que ésta sea la ley de Cristo, escúchalo de San Pablo, que recomienda: *Llevad mutuamente vuestras cargas y así cumpliréis la ley de Cristo.*

13. *Porque quien odia a su hermano, está en tinieblas, anda en tinieblas e ignora adónde va.* Esto es sublime, hermanos; atended, os rogamos: *Quien odia a su hermano camina en tinieblas e ignora adónde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos.* ¿Qué cosa más ciega que estos que odiaron a sus hermanos? Conoced cuán ciegos están: tropezaron contra un monte. He repetido esto para que no lo olvidéis. ¿Acaso esta piedra que fué cortada del monte sin manos no es Cristo, sacado de la nación judía sin obra marital? Esta piedra, ¿no pulverizó todos los reinos de la tierra, es decir, todo el poderío de los ídolos y demonios? ¿No creció esta piedra y se hizo un gran monte, hasta llenar toda la tierra? ¿Acaso mostramos con el dedo este monte, al estilo que se muestra la luna tercera a los hombres? Cuando quieren los hombres ver, por ejemplo, la luna nueva, dicen: Hela aquí, mira dónde está; si hay quienes no son capaces de verla y dicen: ¿Dónde?, se les apunta con el dedo para que vean. Algunas veces, ruborizándo-

---

Sed dicit aliquis, *Legem* Dei dixit *diligentibus*, non fratres. Audi quid Dominus dicat: *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis.* Quid est lex, nisi mandatum? Quomodo autem non patiuntur scandalum, nisi dum sufferunt invicem? Sicut Paulus dicit, *Sufferentes invicem in dilectione, studentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis* [30]. Et quia ipsa est lex Christi, eumdem audi apostolum commendantem ipsam legem: *Invicem*, inquit, *onera vestra portate, et sic adimplebitis legem Christi* [31].

13. *Nam qui odit fratrem suum, in tenebris est, et in tenebris ambulat, et nescit quo eat.* Magna res, fratres; attendite, rogamus vos. *Qui odit fratrem suum, in tenebris ambulat, et nescit quo eat; quoniam tenebrae excaecaverunt oculos eius.* Quid tam caecum, quam isti qui oderunt fratres? Nam ut noveritis quia caeci sunt, in montem offenderunt. Eadem dico, ne vobis excidant. Nonne lapis iste qui praecisus est de monte sine manibus, Christus est de regno Iudaeorum sine opere maritali? Nonne ille lapis confregit omnia regna terrarum, id est, omnes dominationes idolorum et daemoniorum? Nonne ille lapis crevit, et factus est mons magnus, et implevit universum orbem terrarum? [32] Numquid digito ostendimus istum montem, quomodo ostenditur hominibus tertia luna? Verbi gratia, quando volunt homines videre lunam novam, dicunt, Ecce luna, ecce ubi est: et si sunt ibi qui non valeant

[30] Eph. 4,2.3.
[31] Gal. 6,2.
[32] Dan. 2,34.35.

se de que se les tenga por ciegos, dicen que han visto lo que no vieron. ¿Acaso, hermanos míos, mostramos de este modo la Iglesia? ¿No está a la vista? ¿No está patente? ¿No encierra a todas las gentes? ¿No se cumplió lo que tantos años antes se prometió a Abrahán, que en su estirpe serían bendecidas todas las naciones? Se prometió a un creyente, y el mundo está lleno de miles de ellos. He aquí el monte que llena toda la superficie de la tierra. He aquí la ciudad de la cual se dijo: *No puede estar escondida la ciudad construída sobre un monte.* Aquellos tropezaron contra un monte, y cuando se les dice: Subid, contestan: No existe tal monte. Más fácilmente se dan de narices en él, que buscan allí una morada. Ayer se leyó a Isaías; todo el que de vosotros atendía no sólo con los ojos, sino con el oído, y no con el oído del cuerpo, sino del corazón, oyó: *Se manifestará en los últimos días el monte de la casa del Señor, colocado en la cima de los montes.* ¿Qué cosa más ostensible que un monte? Pero hay también montes desconocidos, que se hallan en alguna parte de la tierra. ¿Quién de vosotros conoce el monte Olimpo? Lo mismo acontece a los que habitan allí, que desconocen nuestro Giddaba. Estos montes ocupan lugares parciales. Aquél no, porque llena toda la tierra, y de él se dice: *Situado en la cima de los montes.* Es monte que está sobre la cumbre de todos los montes. *Y acudirán a él todas las naciones.* ¿Quién se pierde en este monte, quién se rompe la cara tropezando en él? ¿Quién no ve la ciudad establecida sobre este monte? No os admiréis porque

---

intendere aciem, et dicant, Ubi? intenditur illis digitus ut videant. Aliquando dum erubescunt ne caeci putentur, dicunt se vidisse quod non viderunt. Numquid sic ostendimus Ecclesiam, fratres mei? Nonne aperta est? nonne manifesta? nonne tenuit omnes gentes? nonne impletur quod ante tot annos promissum est Abrahae, in semine eius benedici omnes gentes? [33] Uni fideli promissum est, et millibus fidelium mundus impleus est. Ecce mons implens universam faciem terrae: ecce civitas de qua dictum est, *Non potest civitas abscondi super montem constituta* [34]. Illi autem offendunt in montem. Et cum eis dicitur, Ascendite; Non est mons, dicunt, et facilius illuc faciem impingunt, quam illic habitaculum quaerunt. Isaias hesterna die lectus est; quisquis vestrum vigilabat, non oculis tantum, sed aure, nec aure corporis, sed aure cordis, advertit, *Erit in novissimis diebus manifestus mons domus Domini, paratus in cacumine montium.* Quid tam manifestum quam mons? Sed sunt et montes ignoti, quia in una parte terrarum positi sunt. Quis vestrum novit Olympum montem? quomodo ibi qui habitant, Giddabam nostrum non norunt. In partibus sunt isti montes. Ille autem mons non sic, quia implevit universam faciem terrae; et de illo dicitur, *Paratus in cacumine montium.* Mons est super cacumina omnium montium. *Et congregabuntur,* inquit, *ad eum omnes gentes* [35]. Quis errat in hoc monte? Quis frangit faciem offendendo in illum? Quis ignorat civitatem super montem constitu-

[33] Gen. 22,18.
[34] Mt. 5,14.
[35] Is. 2,2.



lo desconocen los que odian a los hermanos; es que caminan en tinieblas e ignoran a dónde van, ya que las tinieblas cegaron sus ojos. No ven el monte. No os admiréis; no tienen ojos. ¿Cómo es que no tienen ojos? Porque las tinieblas les cegaron. ¿Cómo lo probamos? Porque odian a los hermanos, puesto que, al tropezar contra los africanos, se apartan de todo el mundo, no tolerando por la paz de Cristo a los que infaman y soportando por Donato a los que condenan.

## TRATADO II

**Desde el versillo: "Os escribo, hijitos, porque os han sido perdonados los pecados por su nombre", hasta: "Quien hace la voluntad de Dios permanece eternamente, como El permanece por los siglos de los siglos" (2,12-17)**

1. Todas las cosas que se leen de la Sagrada Escritura para nuestra instrucción y salud, conviene oírlas atentamente. Y se han de grabar en la memoria las que de modo particular sirven para combatir a los herejes, que no cesan de insidiar a los débiles y negligentes. Acordaos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que murió por nosotros y resucitó; murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación. Ha poco oísteis que dos de sus discípulos, a quienes encontró en el camino, tenían los ojos velados, de modo que no le reconocían.

---

tam? Sed nolite mirari quia ignoratur ab istis qui oderunt fratres: quia in tenebris ambulant, et nesciunt quo eant; quia tenebrae excaecaverunt oculos eorum. Montem non vident: nolo mireris, oculos non habent. Unde oculos non habent? Quia tenebrae excaecaverunt eos. Unde probamus? Quia fratres oderunt, quia cum offenduntur in Afris, separant se ab orbe terrarum, quia non tolerant pro pace Christi quos infamant, et tolerant pro parte Donati quos damnant.

## TRACTATUS II

**Ab eo versiculo, "Scribo vobis, filioli, quia remittuntur vobis peccata per nomen eius", usque ad istum, "Qui autem fecerit voluntatem Dei, manet in aeternum, sicut et ipse manet in aeternum" (2,12-17)**

1. Omnia quae leguntur de Scripturis sanctis, ad instructionem et salutem nostram, intente oportet audire. Maxime tamen memoriae commendanda sunt, quae adversus haereticos valent plurimum; quorum insidiae infirmiores quosque et negligentiores circumvenire non cessant. Mementote Dominum nostrum et salvatorem Iesum Christum, et mortuum esse pro nobis et resurrexisse; mortuum scilicet propter delicta nostra,

Los encontró desesperanzados de la redención que había tenido lugar por Cristo; juzgando que había padecido y muerto como hombre y que no vivía como Hijo de Dios eternamente. Los que estabais atentos, así lo oísteis por sus palabras. Pensaban que, una vez muerto en su cuerpo, no reviviría sino al igual que cualquier otro profeta. Hallándose en estos pensares, les aclaró las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, mostrándoles que todo lo que había padecido estaba predicho. Lo hizo para que no se escandalizasen más al ver que había resucitado, ni le creyesen menos si estas cosas no hubieran sido predichas de El. La firmeza de la fe se basa en que todas las cosas que acontecieron en Cristo fueron profetizadas. Los discípulos no le reconocieron sino en la fracción del pan. Ciertamente que quien no come y bebe su condenación, conoce a Cristo en la fracción del pan. Más tarde también los once juzgaban que veían un fantasma. Entonces se ofreció a ser tocado el que se entregó a ser crucificado: a ser crucificado por los enemigos; a ser tocado por los amigos. Era médico de todos: de la impiedad de aquéllos y de la incredulidad de éstos. Oísteis, al leer los Hechos de los Apóstoles, cuántos miles, de los que mataron a Cristo, creyeron. Si creyeron después quienes le habían matado, ¿no habían de creer los que dudaron por un poco de tiempo? Atended bien a lo que digo y grabadlo en vuestra memoria. Dios quiso proporcionar, contra los errores falaces, argumentos firmes en la Escritura, contra la que nadie se atreve a hablar si de algún modo quiere aparecer como cristiano. Así, pues, cuando se ofreció a ser tocado por sus amigos, no se dió por satisfecho

---

resurrexisse propter iustificationem nostram[1]. Sicut modo audistis quia discipulorum duorum quos invenit in via, tenebrantur oculi ne eum agnoscerent: et invenit eos desperantes de redemptione quae erat in Christo, et existimantes iam illum passum et mortuum fuisse, sicut hominem, nec tanquam Filium Dei putantes semper vivere; et in carne ita mortuum ut non revivisceret, sed tanquam unum ex Prophetis: sicut verba eorum paulo ante qui intenti eratis, audistis. Tunc aperuit illis Scripturas, incipiens a Moyse per omnes Prophetas, ostendens eis omnia quae passus erat praedicta fuisse; ne illi magis moverentur, si resurrexisset Dominus, et magis ei non crederent, si de illo ista ante dicta non essent. Firmitas enim fidei in eo est, quia omnia quae evenerunt in Christo, praedicta sunt. Discipuli ergo eum non agnoverunt, nisi in fractione panis. Et vere qui non sibi iudicium manducat et bibit[2], in fractione panis Christum agnoscit. Postea et illi undecim putabant se spiritum videre. Praebuit se palpandum, qui se praebuit crucifigendum; crucifigendum inimicis, palpandum amicis: medicus tamen omnium, et illorum impietatis, et istorum incredulitatis. Namque audistis cum Actus Apostolorum legerentur, quot millia crediderunt ex interfectoribus Christi[3]. Si crediderunt postea qui occiderant,

[1] Rom. 4,25
[2] 1 Cor. 11,29.
[3] Act. 2,41.



con esto, sino que además confirmó con la Escritura el corazón de los creyentes; pues veía que nosotros, que habíamos de venir, no tendríamos posibilidad de palparle, pero sí de leer. Si aquéllos creyeron porque le asieron y le palparon, nosotros ¿qué haremos? Cristo ya subió al cielo y no ha de venir sino al fin del mundo, para juzgar a los vivos y a los muertos. ¿En virtud de qué habremos de creer sino en virtud de aquello por lo que quiso confirmar a los mismos que le tocaron? Les declaró las Escrituras y les mostró que convenía que padeciese Cristo y se cumpliesen todas las cosas que de El estaban escritas en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Abarcó todo el Antiguo Testamento, pues todo él pregona a Cristo; pero se necesitan oídos que le perciban. Y les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras. Por lo cual, nosotros también debemos pedirle esto: que El abra nuestro sentido.

2. ¿Qué mostró el Señor estar escrito de El en Moisés, en los Salmos y en los Profetas? ¿Qué dió a conocer? El mismo lo dice. El evangelista lo dijo brevemente para que supiéramos qué debíamos creer y entender en tanta amplitud de la Escritura. Ciertamente contiene muchas páginas, contiene muchos libros; sin embargo, todos encierran lo que dijo brevemente el Señor a sus discípulos. ¿Qué? *Que convenía padeciese Cristo y resucitase al tercer día.* Aquí tienes expresado lo referente al esposo: *Convenía que padeciese Cristo y resucitase.* Nos ha sido entregado el esposo a nuestra considera-

---

non erant credituri qui paululum dubitabant? Et ipsis tamen (quod maxime debetis animadvertere, et memoriae vestrae mandare, quia contra insidiosos errores Deus voluit ponere firmamentum in Scripturis, contra quas nullus audet loqui, qui quoquo modo se vult videri christianum) cum se palpandum praebuisset, non illi suffecit, nisi de Scripturis confirmaret cor credentium: prospiciebat enim nos futuros; in quo quod palpemus nos non habemus, sed quod legamus habemus. Si enim propterea illi crediderunt, quia tenuerunt et palpaverunt; nos quid faciemus? Iam Christus ascendit in caelum, non est venturus nisi in fine, ut iudicet de vivis et mortuis: unde credituri sumus, nisi unde et ipsos palpantes voluit confirmari? Aperuit enim illis Scripturas, et ostendit eis quia oportebat pati Christum, et impleri omnia quae de illo scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis. Omnem veterem textum Scripturarum circumplexus est. Quidquid illarum Scripturarum est, Christum sonat; sed si aures inveniat. Et aperuit eis sensum, ut intelligerent Scripturas. Unde et nobis hoc orandum est, ut ipse sensum nostrum aperiat.

2. Quid autem ostendit Dominus scriptum de se in lege Moysi, et Prophetis, et Psalmis? quid ostendit? Ipse dicat. Breviter hoc Evangelista posuit, ut nos nossemus quid in tanta latitudine Scripturarum credere et intelligere debeamus. Certe multae sunt paginae, et multi libri, hoc habent omnes quod dixit Dominus breviter discipulis suis. Quid est hoc? Quia *oportebat pati Christum, et resurgere tertia die.* Habes iam de sponso, quia *oportebat Christum pati et resurgere.* Commendatus est nobis sponsus. De sponsa videamus quid dicat; ut tu cum cognoveris sponsum

ción. Veamos qué diga de la esposa, a fin de que, conociendo al esposo y a la esposa, no asistas a las bodas a ciegas. Júbilo de bodas es toda solemnidad. Se celebran las bodas de la Iglesia. El hijo del Rey se casa, y este hijo del Rey es rey, y todos los que asisten son esposa. En las bodas carnales, unos asisten, una sola se casa; en la Iglesia, los que asisten, si asisten bien, son también esposa. Pues toda la Iglesia es esposa de Cristo. El principio y las primicias de la Iglesia es la carne de Cristo, pues aquí se unió la esposa al esposo en carne. Con razón, al dar a conocer la carne, parte el pan, y con motivo de la fracción del pan se abrieron los ojos de los discípulos y le conocieron. ¿Qué fué lo que dijo el Señor que se escribió de El en Moisés, en los Salmos y en los Profetas? *Que convenía que Cristo padeciese.* Si no hubiese añadido *y resucitase*, con razón llorarían aquellos que tenían los ojos velados; pero se les anunció la resurrección. ¿A qué dice esto: Por qué convenía que Cristo padeciese y resucitase? Por aquel salmo que sobremanera os recomendé el miércoles en la primera asamblea de la semana pasada. ¿Por qué convenía que Cristo padeciese y resucitase? Por esto: *Serán recordados y se convertirán al Señor todos los términos de la tierra, y se postrarán en su presencia todas las naciones de los gentiles.* Pues para que conocieseis que convenía que Cristo padeciese y resucitase, añadió aquí, recomendando a la esposa después de haber recomendado al esposo, que convenía *fuesen predicadas en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados*

et sponsam, non sine causa ad nuptias venias. Celebratio enim nuptiarum omnis celebratio: Ecclesiae nuptiae celebrantur. Ducturus est uxorem filius regis, et ipse filius regis rex: et qui frequentant, ipsi sunt sponsa. Non quomodo in nuptiis carnalibus alii frequentant nuptias, et alia nubit, in Ecclesia qui frequentant, si bene frequentant, sponsa fiunt. Omnis enim Ecclesia sponsa Christi est, cuius principium et primitiae caro Christi est: ibi iuncta est sponsa sponso in carne. Merito carnem ipsam cum commendaret, panem fregit; et merito in fractione panis aperti sunt oculi discipulorum, et agnoverunt eum. Quid ergo dixit Dominus scriptum esse de se in Lege, et Prophetis, et Psalmis? Quia *oportebat pati Christum.* Si non adderet, *et resurgere*, recte illi plangerent, quorum oculi tenebantur; sed et *resurgere* praedictum est. Et utquid hoc? quare oportebat pati Christum et resurgere? Propter illum psalmum quem vobis maxime commendavimus, quarta sabbati, statione prima novissimae hebdomadis. Quare oportebat Christum pati et resurgere? Propterea: *Commemorabuntur et convertentur ad Dominum universi fines terrae, et adorabunt in conspectu eius universae patriae gentium*[4]. Nam ut noveritis quia *oportebat pati Christum et resurgere;* et hic quid addidit, ut post commendationem sponsi commendaret et sponsam? *Et praedicari*, inquit, *in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipiens ab Ierusalem.* Audistis, fratres, tenete. Nemo dubitet de Ecclesia, quia per omnes gentes est; nemo dubitet, quia ab Ierusalem coepit, et omnes gentes implevit. Agnoscimus agrum ubi vitis plantata est: cum autem

[4] Ps. 21,28



*por todas las naciones, comenzando por Jerusalén.* Lo oísteis, hermanos; retenedlo. Nadie dude de la Iglesia, puesto que está extendida por todas las naciones; nadie dude que comenzó desde Jerusalén y llenó todas las naciones. Conocemos la parcela donde se plantó la viña; pero luego que creció, ya no la conocemos, porque ocupó todo el mundo. ¿Dónde comenzó? *En Jerusalén.* ¿Hasta dónde ha llegado? Hasta *todas las gentes.* Pocas quedaron; las ocupará todas. Mientras ocupa a todas, el Agricultor vió algunos sarmientos inútiles que debían ser cortados: nacieron las herejías y cismas. No os induzcan los cortados a que os separéis; más bien exhortad a los cortados a que de nuevo se injerten. Es evidente que Cristo padeció, resucitó y subió al cielo. Patente también es la Iglesia, porque se predica en nombre de El la penitencia y el perdón de los pecados en todas las naciones. ¿Dónde comenzó? *En Jerusalén.* Lo oye el ignorante, el ligero, y ¿qué otro calificativo he de dar sino el de ciego a quien no ve tan inmenso monte y cierra los ojos ante la luz colocada en el candelero?

3. Cuando les decimos: Si sois cristianos católicos, comunicad con aquella Iglesia desde donde se difunde el Evangelio por todo el orbe; cuando les decimos: Comunicad con Jerusalén, nos responden: No comunicamos con aquella ciudad en donde fué crucificado nuestro Rey, en donde fué matado nuestro Señor; y lo dicen como si odiasen la ciudad en donde fué matado nuestro Señor. Mataron los judíos al que encontraron en la tierra; éstos tratan de destruir al que está sentado en el cielo. ¿Quiénes son peores, los que le despreciaron porque le juzgaron hombre o los que hacen desaparecer los sacramentos de aquel a quien confiesan por Dios? Pero, con todo, odian la ciudad en la que fué matado su Señor. ¡Qué piadosos y misericordio-

creverit, non agnoscimus, quia totum occupavit. Unde coepit? *Ab Ierusalem.* Quo pervenit? Ad *omnes gentes.* Paucae remanserunt, omnes tenebit. Interea dum omnes tenet, aliqua sarmenta inutilia visa sunt agricolae praecidenda; et fecerunt haereses et schismata. Non vos inducant praecisa, ut praecidamini; hortamini magis quae praecisa sunt, ut iterum inserantur. Manifestum est Christum passum, resurrexisse, et ascendisse in caelum: manifestata est et Ecclesia, quia praedicatur in nomine eius poenitentia et remissio peccatorum per omnes gentes. Unde coepit? *Incipiens ab Ierusalem.* Audit stultus, vanus, et quid amplius dicturus sum quam caecus, qui tam magnum montem non videt; qui contra lucernam in candelabro positam oculos claudit?

3. Cum eis dicimus, Si christiani catholici estis, communicate illi Ecclesiae unde Evangelium toto orbe diffunditur; illi Ierusalem communicate, quando eis dicimus, respondent nobis, Non communicamus illi civitati ubi occisus est rex noster, ubi occisus est Dominus noster: quasi oderint civitatem ubi occisus est Dominus noster. Occiderunt Iudaei quem invenerunt in terra, exsufflant isti eum qui sedet in caelo. Qui sunt peiores, qui contempserunt quia hominem putabant, an qui Sacramenta eius exsufflant, quem iam Deum confitentur? Sed oderunt videlicet civitatem in qua occisus est Dominus ipsorum. Pii homines et misericordes

sos son estos hombres: se duelen tanto de la muerte de Cristo, y ellos matan a Cristo en los hombres! Pero El amó aquella ciudad y se compadeció de ella, y por eso dijo que comenzase su predicación *desde Jerusalén*. El mandó que fuese comenzada allí la predicación de su nombre, ¿y tú rehusas comunicar con aquella ciudad? No es de admirar que, cortado, odies la raíz ¿Qué dijo Jesús a sus discípulos? *Permaneced en la ciudad, porque yo os enviaré mi promesa*. Esta es la ciudad que odiaron. Quizá la amarían si habitasen en ella los mismos judíos que mataron a Cristo. Es sabido de todos que todos los que mataron a Cristo, es decir, los judíos, fueron expulsados de la ciudad. La que contenía a los que se ensañaron con Cristo, contiene ahora a los adoradores de Cristo. Por eso éstos la odian, porque en ella hay cristianos. Allí quiso que permaneciesen sus discípulos y allí les envió el Espíritu Santo. ¿Dónde comenzó la Iglesia de Cristo? Allí donde el Espíritu Santo bajó del cielo y llenó a ciento veinte residentes en un lugar. El número doce fué multiplicado por diez. Se hallaban reunidos ciento veinte hombres, y vino el Espíritu Santo y llenó todo el lugar, y se oyó un sonido como de un fuerte viento, y fueron repartidas lenguas como de fuego. Oísteis los Hechos de los Apóstoles. Hoy se recitó esta lectura. *Comenzaron a hablar lenguas según les concedía el Espíritu*. Y todos los judíos allí presentes, que habían venido de diversas naciones, escuchaban su propio idioma, y se maravillaban de que aquellos rudos e indoctos hubiesen aprendido de repente, no una o dos lenguas, sino las de todas las naciones. Luego, al resonar

multum dolent occisum esse Christum, et occidunt in hominibus Christum! At ille dilexit illam civitatem, et misertus est eius: inde dixit incipere praedicationem suam, *Incipiens ab Ierusalem*. Ille ibi principium fecit praedicationis nominis sui: et tu exhorrescis communionem illius civitatis? Non est mirum si praecisus odisti radicem. Quid ait ille discipulis suis? *Estote sedentes in civitate, quia ego mitto promissionem meam in vos* [5]. Ecce quam civitatem oderunt. Forte amarent, si Iudaei interfectores Christi in illa habitarent. Manifestum est enim omnes interfectores Christi, id est Iudaeos, expulsos esse de illa civitate. Quae habebat saevientes in Christum, habet adorantes Christum. Propterea illam isti oderunt, quia Christiani in illa sunt. Ibi voluit sedere discipulos suos, et ibi illis mittere *Spiritum sanctum*. Ubi inchoata est Ecclesia, nisi ubi venit de caelo Spiritus sanctus, et implevit uno loco sedentes centum viginti? Duodenarius ille numerus decuplatus erat. Sedebant centum viginti homines, et venit Spiritus sanctus, et implevit totum locum, et factus est sonus, quasi ferretur flatus vehemens, et linguae divisae sunt velut ignis. Audistis Actus Apostolorum, hodie lecta est ipsa lectio: *Coeperunt linguis loqui quomodo Spiritus dabat eis pronuntiare*. Et omnes qui aderant illic, de diversis gentibus venientes Iudaei, agnoscebant unusquisque linguam suam; et mirabantur illos idiotas et imperitos subito didicisse non unam aut duas linguas, sed omnium omnino gentium [6]. Ubi ergo iam omnes linguae so-

[5] Lc. 24,13-49.
[6] Act. 1,15, et 2,1.12



todas las lenguas, se patentizaba que todas habían de creer. Pero estos que aman muchísimo a Cristo, y que, por lo mismo, no quieren comunicar con la ciudad que le mató, de tal modo honran a Cristo, que dicen haber quedado Cristo en dos naciones solamente: en la latina y en la púnica, es decir, en la africana. Sólo dos naciones tiene Cristo. Estas dos están en el partido de Donato; no tiene más. Despertemos, hermanos, y veamos más bien el don del Espíritu de Dios, y creamos las cosas anteriormente dichas de Él, y contemplemos cumplidas las que antes se dijeron en el salmo: *No hay conversación ni lenguaje cuyas voces no se oigan*. Y para que quizá no piense alguno que todas las lenguas se reunieron en un solo lugar, y no más bien vino el don de Cristo a todas las lenguas, oye lo que sigue: *Por toda la tierra resuena su voz y por todos los confines del orbe sus palabras*. Y esto, ¿por qué? Porque *en el sol estableció su tienda*, es decir, al público. Su tienda es su carne, su tienda es su Iglesia, y está situada en el sol, no está en las tinieblas, sino en pleno día. Pero ¿por qué éstos no la conocen? Volved a la lectura con la que terminábamos ayer la asamblea, y veréis por qué no la conocen: *Quien odia a su hermano anda en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos*. Nosotros, por el contrario, atendamos a las palabras siguientes y no permanezcamos en las tinieblas. ¿Cómo no estaremos en tinieblas? Amando a los hermanos. ¿Por dónde se prueba que amamos la fraternidad? Porque no rasgamos la unidad, porque retenemos la caridad.

nabant, omnes linguae crediturae ostendebantur. Isti autem qui multum amant Christum, et ideo nolunt communicare civitati quae interfecit Christum, sic honorant Christum, ut dicant illum remansisse ad duas linguas, latinam, et punicam, id est, afram. Solas duas linguas tenet Christus? Istae enim duae linguae solae sunt in parte Donati, plus non habent. Evigilemus, fratres, videamus potius donum Spiritus Dei, et credamus ante dictis de illo, et videamus impleta quae ante dicta sunt in Psalmo: *Non sunt loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum*. Et ne forte ipsae linguae venerunt ad unum locum, et non potius donum Christi venit ad omnes linguas, audi quid sequitur: *In omnem terram exiit sonus eorum, et fines orbis terrae verba eorum*. Quare hoc? *Quia in sole posuit tabernaculum suum* [7], id est, in manifesto. Tabernaculum eius, caro eius; tabernaculum eius, Ecclesia eius: in sole posita est, non est in nocte, sed in die. Sed quare illi non agnoscunt? Redite ad lectionem, ad quam heri finis factus est, et videte quare non agnoscunt: *Qui odit fratrem suum, in tenebris ambulat, et nescit quo eat; quoniam tenebrae excaecaverunt oculos eius*. Nos ergo sequentia videamus, et non simus in tenebris. Unde non erimus in tenebris? Si amemus fratres. Unde probatur quia amamus fraternitatem? Quia non scindimus unitatem, quia tenemus charitatem.

[7] Ps. 18,4.6.

4. *Os escribo, hijitos, que os han sido perdonados los pecados por su nombre.* Sois pequeñuelos porque, al haberos sido perdonados los pecados, nacisteis. Pero ¿por qué nombre os fueron perdonados los pecados? ¿Acaso por el de Agustín? Tampoco por el de Donato. Sabéis quién es Agustín y quién es Donato. Tampoco por el nombre de Pablo o de Pedro. Ante los que se repartían la Iglesia e intentaban constituir partidos a costa de la unidad; la madre caridad, que residía en el Apóstol, pare infantes; muestra sus entrañas, rasga en cierto modo con palabras sus pechos; llora a los hijos que ve ser arrancados de su seno; intima a volver a la unidad a los que intentaban formar muchos partidos; aparta del amor que puedan tenerle, para que sea amado Cristo, y dice: *¿Acaso Pablo fué crucificado por vosotros, o en nombre de Pablo habéis sido bautizados?* ¿Qué dice? No quiero seáis míos, para que estéis conmigo. Estad conmigo; todos somos de aquel que murió por nosotros, que fué crucificado por nosotros. De aquí también aquello: *Os han sido perdonados los pecados por su nombre,* no por el de algún otro hombre.

5. *Os escribo, padres.* ¿Por qué dijo primeramente *hijos? Porque os han sido perdonados los pecados por su nombre,* y así, engendrados a la nueva vida, ya sois hijos. ¿Por qué ahora dice padres? *Porque conocisteis al que es desde el principio.* El principio pertenece a la paternidad. Cristo es nuevo en cuanto a la carne, pero antiguo en cuanto a la divinidad. ¿Cuán antiguo es? ¿Cuántos años tiene? ¿Será de más edad que su madre? Sin duda que de más edad, pues todas las cosas fueron hechas por El. Si hizo todas las cosas, El, como más antiguo, hizo a la madre de la cual había de nacer de nuevo. ¿Creemos que sólo es más antiguo que la madre? Es más que los abuelos de la madre. Abuelo de la madre es Abrahán, y el Señor dice: *Yo soy antes de Abrahán.* ¿Antes de Abrahán? Antes de existir el hombre fueron hechos el cielo y la tierra, y antes de éstos existió el Señor. Es más, existe. Con toda propiedad no dice: Yo existí antes de Abrahán, sino: *Yo soy antes de Abrahán.* Lo que se dice que fué, ya no es; lo que se dice será, aún no es; El no conoce otra cosa fuera del *ser.* Como Dios conoce *el ser,* ignora el haber sido o el ha de ser. Allí sólo hay un día, pero eterno. El día de ayer y el de mañana no le colocan en medio; terminado el día de ayer, comienza el de hoy, que termina habiendo venido el de mañana. Allí aquel día no tiene tinieblas, ni noche, ni espacios, ni medida, ni horas. Llámale como quieras: si quieres, día; si quieres, año; si quieres, años; pues se dijo de El: *y tus años no tienen fin.* ¿Cuándo se llamó día? Cuando se dijo al Señor: *Yo te engendré hoy.* Engendrado por el Eterno Padre, engendrado desde la eternidad y en la eternidad, no tiene principio ni fin, ni espacio alguno de extensión; porque es lo que es; porque El es el que es. A Moisés dijo que éste era su nombre. *Les dirás: El que es me envió a vosotros.* Luego ¿a qué preguntar si existe antes de Abrahán, antes de Noé, antes de Adán? Oye la Escritura: *Antes del lucero te engendré.* En fin, antes del cielo y la tierra. ¿Por qué? *Porque todas las cosas fueron hechas por El, y sin El nada fué hecho.*

4. *Scribo vobis, filioli, quia remittuntur vobis peccata per nomen eius.* Ideo filioli, quia dimissis peccatis nascimini. Sed per cuius nomen remittuntur peccata? Numquid per Augustini? Ergo nec per nomen Donati. Videris quis Augustinus, aut quis Donatus: nec per nomen Pauli, nec per nomen Petri. Nam dividentibus sibi Ecclesiam, et partes facere de unitate conantibus parturiens parvulos mater charitas in Apostolo, exponit viscera sua, conscindit quodammodo verbis ubera sua, plorat filios quos videt efferri, revocat ad unum nomen eos qui multa nomina sibi facere volebant, repellit ab amore suo ut Christus ametur, et dicit: *Numquid Paulus pro vobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* [8] Quid dicit? Nolo mei sitis, ut mecum sitis: mecum estote; omnes illius sumus qui pro nobis mortuus est, qui pro nobis crucifixus est: unde et hic, *Dimittuntur vobis peccata per nomen eius,* non per hominis alicuius.

5. *Scribo vobis, patres.* Quare primo filii? *Quia remittuntur vobis peccata per nomen eius,* et regeneramini in novam vitam, ideo filii. Patres quare? *Quia cognovistis eum qui a principio est:* principium enim ad paternitatem pertinet. Novus Christus in carne, sed antiquus in divinitate. Quam antiquus putamus? quot annorum? Putamusne maior quam mater sua? Maior plane quam mater: omnia enim per ipsum facta sunt [9]. Si omnia, et ipsam matrem antiquus fecit, de qua nasceretur novus. Putamusne ante matrem solam? Et ante avos matris antiquus. Avus matris ipsius Abraham; et Dominus dicit, *Ante Abraham ego sum* [10]. Ante Abraham dicimus? Caelum et terra, antequam esset homo, facta sunt. Ante ista fuit Dominus, imo et est. Optime enim non ait, Ante Abraham ego fui; sed, *Ante Abraham ego sum.* Quod enim dicitur quia fuit, non est; et quod dicitur quia erit, nondum est: ille non novit nisi esse. Secundum quod Deus est, esse novit; fuisse et futurum esse non novit. Dies est ibi unus, sed sempiternus. Non ponunt illum diem in medio hesternus et crastinus: hesterno enim die finito, incipiens hodiernus venturo crastino finietur. Ille unus dies ibi est sine tenebris, sine nocte, sine spatiis, sine mensura, sine horis. Quod vis illum dic: si vis, dies est; si vis, annus est; si vis, anni sunt. Dictum est enim de ipso, *Et anni tui non deficient* [11]. Quando autem dictus est dies? Quando dictum est Domino, *Ego hodie genui te* [12]. Ab aeterno Patre genitus, ex aeternitate genitus, in aeternitate genitus: nullo initio, nullo termino, nullo spatio latitudinis; quia est quod est, quia ipse est qui est. Hoc nomen suum dixit Moysi: *Dices eis, Qui est, misit me ad vos* [13]. Quid ergo ante Abraham? quid ante Noe? quid ante Adam? Audi Scripturam: *Ante luciferum genui te* [14]. Postremo ante caelum et terram. Quare? Quia *omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso*

[8] I Cor. 1,13.
[9] Io. 1,3.



[10] Ibid. 8,58.
[11] Ps. 101,28.
[12] Ps. 2,7.
[13] Ex. 3,14.
[14] Ps. 109,3.

Por tanto, conoced la dignidad de los padres: se constituyen en padres conociendo lo que es desde el principio.

6. *Os escribo a vosotros, jóvenes.* Hay hijos, hay padres, hay jóvenes: hijos porque nacen, padres porque conocen el principio; jóvenes ¿por qué? *Porque vencisteis al maligno.* En los hijos se considera el nacimiento, en los padres la antigüedad, en los jóvenes la fortaleza. Si el maligno es vencido por los jóvenes, es que lucha contra nosotros. Lucha, pero no vence. ¿Por qué? ¿Porque somos fuertes nosotros, o porque es fuerte en nosotros Aquel que se mostró débil en manos de sus perseguidores? El que no resistió a los perseguidores, nos hizo fuertes. Fué crucificado en la flaqueza, pero vive por la virtud de Dios.

7. *Os escribo a vosotros, niños.* ¿Cómo son niños? *Porque conocisteis al Padre. Os escribo a vosotros, padres;* recomienda esto repitiéndolo: *porque conocisteis a Aquel que es desde el principio.* Acordaos que sois padres; si os olvidáis de Aquel que es desde el principio, habéis perdido la paternidad. *Os escribo a vosotros, jóvenes.* Considerad una y otra vez que sois jóvenes; luchad de modo que venzáis; venced y seréis coronados; sed humildes para no sucumbir en la lucha. *Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros y vencisteis al maligno.*

8. Todas estas cosas, hermanos: el conocer lo que es desde el principio, el ser fuertes, el conocer al Padre; todas estas cosas, digo, que, según parece, recomiendan el conocimiento, ¿no recomiendan la caridad? Si conocemos, amemos; porque

*factum est nihil*[15]. Ideo patres agnoscite: patres enim fiunt agnoscendo quod est ab initio.

6. *Scribo vobis, iuvenes.* Filii sunt, patres sunt, iuvenes sunt; filii, quia nascuntur; patres, quia principium agnoscunt: iuvenes quare? *Quia vicistis malignum.* In filiis nativitas, in patribus antiquitas, in iuvenibus fortitudo. Si malignus a iuvenibus vincitur, pugnat nobiscum. Pugnat, sed non expugnat. Quare? Quia nos sumus fortes, an quia ille est fortis in nobis, qui inter manus persequentium infirmus inventus est? Ille nos fortes fecit, qui persequentibus non restitit. Crucifixus est enim ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei[16].

7. *Scribo vobis, pueri.* Unde pueri? *Quia cognovistis Patrem. Scribo vobis, patres:* commendat hoc, et repetit, *Quia cognovistis eum qui a principio est.* Mementote vos patres esse: si obliviscimini eum qui a principio est, perdidistis paternitatem. *Scribo vobis, iuvenes.* Etiam atque etiam considerate, quia iuvenes estis: pugnate, ut vincatis; vincite, ut coronemini; humiles estote, ne cadatis in pugna. *Scribo vobis, iuvenes, quia fortes estis, et verbum Dei in vobis manet, et vicistis malignum.*

8. Haec omnia, fratres, quia cognovimus id quod a principio est, quia fortes sumus, quia cognovimus Patrem: omnia ista quasi cognitionem commendant, charitatem non commendant? Si cognovimus, amemus: nam

[15] Io. 1,3.
[16] 2 Cor. 13,4



el conocimiento sin la caridad no nos salvará. La ciencia hincha, la caridad edifica. Si queréis confesar y no amar, comenzáis a ser semejantes a los demonios. Confesaban los demonios al Hijo de Dios, diciendo: *¿Qué tenemos que ver tú y nosotros?*, y no era aceptada su confesión. Confesadle y amadle. Aquéllos le temían por sus iniquidades; vosotros amad al que perdona las vuestras. Pero ¿cómo podremos amar a Dios si amamos al mundo? Nos prepara a que se domicilie en nosotros la caridad. Hay dos amores: el del mundo y el de Dios. Si habita el amor del mundo, el de Dios no encuentra entrada; apártese el amor del mundo y habite el de Dios. Tome posesión de la casa el mejor. Amabas al mundo, no sigas amándole. Cuando hayas vaciado tu corazón del amor terreno, te llenarás de amor divino, y entonces comenzará a habitar en ti la caridad, de la que nada malo puede nacer. Luego oíd ahora las palabras del que limpia. Como un campo encuentra el corazón del hombre; pero ¿en qué estado lo encuentra? Si lo halla hecho una maraña, lo limpia; si lo encuentra limpio, lo planta. Quiere plantar allí un árbol: la caridad. Y ¿qué bosque quiere arrancar? El amor del mundo. Oye al talador del bosque: *No améis el mundo;* a esto sigue: *ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.*

9. Oísteis que, *si alguno ama al mundo, no está en él la verdad del Padre.* Para que no diga alguno en su corazón que esto es falso, pensad, hermanos, que lo dice Dios; que el Espíritu Santo habló por el apóstol. Luego nada hay más

cognitio sine charitate non salvos facit. Scientia inflat, charitas aedificat[17]. Si confiteri vultis et non amare, incipitis daemonibus similes esse. Confitebantur daemones Filium Dei, et dicebant, *Quid nobis et tibi?*[18] et repellebantur. *Confitemini, et amplectimini. Illi enim timebant* de iniquitatibus suis; vos amate dimissorem iniquitatum vestrarum. Sed quomodo poterimus amare Deum, si amamus mundum? Parat nos ergo inhabitari charitate. Duo sunt amores, mundi et Dei: si mundi amor habitet, non est qua intret amor Dei: recedat amor mundi, et habitet Dei, melior accipiat locum. Amabas mundum, noli amare mundum: cum exhauseris cor tuum amore terreno, hauries amorem divinum; et incipit habitare iam charitas, de qua nihil mali potest procedere. Audite ergo verba purgantis modo. Quasi agrum invenit corda hominum: sed quomodo invenit? Si silvam invenit, exstirpat; si agrum purgatum invenit, plantat. Plantare ibi vult arborem, charitatem. Et quam silvam vult exstirpare? Amorem mundi. Audi exstirpatorem silvae. *Nolite diligere mundum,* hoc enim sequitur, *neque ea quae sunt in mundo. Si quis dilexerit mundum, dilectio Patris non est in ipso.*

9. Audistis quia *si quis dilexerit mundum, dilectio Patris non est in ipso.* Ne quis dicat in corde suo falsum esse hoc, fratres: Deus dicit, per Apostolum Spiritus sanctus locutus est, nihil verius, *Si quis dilexerit mundum, dilectio Patris non est in ipso.* Vis habere dilectionem Patris,

[17] 1 Cor. 8,1.
[18] Mt. 8,29.

verdadero que esto: *Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre.* ¿Quieres tener la caridad del Padre para que seas coheredero del Hijo? No ames el mundo. Excluye de ti el amor malo del mundo para que te llenes del amor de Dios. Eres un vaso, pero aún estás lleno; arroja lo que tienes para que recibas lo que no tienes. Nuestros hermanos ciertamente ya renacieron por el agua y el Espíritu Santo, y asimismo nosotros renacimos hace algunos años por el agua y el Espíritu. Nos es un bien no amar al mundo, a fin de que no permanezcan en nosotros los sacramentos para condenación, sino que nos sean más bien fundamento de salud. El fundamento de la salud es tener la raíz de la caridad, tener la virtud de la piedad y no la apariencia. Buena es la forma externa, santa es la forma; pero ¿qué vale la forma si no tiene raíz? ¿No se arroja al fuego el sarmiento cortado? Ten forma, pero en la raíz. ¿Cómo debéis estar arraigados para no ser desarraigados? Teniendo la caridad, según dice el apóstol San Pablo: *Estando arraigados y cimentados en la caridad.* ¿Cómo echará allí raíces la caridad entre la inmensa maraña del amor del mundo? Talad los bosques. Vais a sembrar una excelente semilla, no lo hagáis en campo que la sofoque. Estas son las palabras extirpadoras que dijo: *No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre.*

10. *Porque todo lo que hay en el mundo es codicia de la carne, deseo de los ojos y ambición del siglo.* Tres cosas dijo *que no proceden del Padre, sino que dimanan del mundo. El mundo y sus codicias pasan, pero el que hiciere la volun*-

ut sis cohaeres Filii? Noli diligere mundum. Exclude malum amorem mundi, ut implearis amore Dei. Vas es, adhuc plenus es; funde quod habes, ut accipias quod non habes. Certe iam renati sunt ex aqua et Spiritu fratres nostri; et nos ante aliquot annos renati sumus ex aqua et Spiritu. Bonum est nobis ut non diligamus mundum, ne remaneant in nobis Sacramenta ad damnationem, non firmamenta ad salutem. Firmamentum salutis est, habere radicem charitatis, habere virtutem pietatis, non formam solam. Bona forma, sancta forma: sed quid valet forma, si non teneat radicem? Sarmentum praecisum nonne in ignem mittitur? Habe formam, sed in radice. Quomodo autem radicamini, ut non eradicemini? Tenendo charitatem, sicut dicit apostolus Paulus, *In charitate radicati et fundati*[19]. Quomodo ibi radicabitur charitas, inter tanta silvosa amoris mundi? Exstirpate silvas. Magnum semen posituri estis; non sit in agro quod effocet semen. Haec sunt verba exstirpantia quae dixit: *Nolite diligere mundum, neque ea quae sunt in mundo. Si quis dilexerit mundum, non est charitas Patris in eo.*

10. *Quia omne quod in mundo est, desiderium est carnis, et desiderium oculorum, et ambitio saeculi,* tria dixit, *quae non sunt ex Patre, sed ex mundo sunt. Et mundus transit et desideria eius: qui autem fecerit voluntatem Dei, manet in aeternum, sicut et ipse manet in aeternum.*

[19] Eph. 3,17.



*tad de Dios permanece eternamente, como El permanece por los siglos de los siglos.* ¿Por qué no he de amar lo que hizo Dios? ¿Qué prefieres: amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, o no amar al mundo y vivir eternamente con Dios? El río de las cosas temporales arrastra; pero nuestro Señor Jesucristo es como árbol plantado a la orilla del río. Tomó la carne, murió, resucitó, subió a los cielos. Quiso en cierto modo ser plantado a la orilla del río de las cosas temporales. ¿Eres arrastrado hacia el abismo? Agárrate al árbol. ¿Te arrastra, volteándote, el amor del mundo? Agárrate a Cristo. Por ti se hizo El temporal, para que tú te hagas eterno; pues El de tal modo se hizo temporal, que continúa siendo eterno. Se le añadió algo que pertenece al tiempo; no perdió nada de su eternidad. Tú, sin embargo, naciste temporal y por el pecado te hiciste temporal. Te hiciste temporal por el pecado; El se hizo temporal por la misericordia, perdonando los pecados. ¡Cuánta diferencia no hay entre dos que están en la cárcel, siendo el uno reo y el otro visitante! Algunas veces se acerca un hombre a un amigo suyo y entra a visitarle; ambos están en la cárcel, pero distan y se diferencian mucho. A uno le fuerza la falta, a otro le lleva la compasión. Lo mismo pasa en esta mortalidad; nosotros caímos en ella por la culpa, El bajó a ella por la misericordia; vino al cautivo como redentor, no como opresor. El Señor derramó su sangre por nosotros, nos redimió, cambió nuestra esperanza. Aún llevamos la mortalidad de la carne, y presentimos la futura inmortalidad. Fluctuamos en el mar, pero ya hemos fijado en tierra el áncora de la esperanza.

Quare non amem quod fecit Deus? Quid vis? utrum amare temporalia, et transire cum tempore; an mundum non amare, et in aeternum vivere cum Deo? Rerum temporalium fluvius trahit: sed tanquam circa fluvium arbor nata est Dominus noster Iesus Christus. Assumpsit carnem, mortuus est, resurrexit, ascendit in caelum. Voluit se quodammodo circa fluvium temporalium plantare. Raperis in praeceps? tene lignum. Volvit te amor mundi? tene Christum. Propter te factus est temporalis, ut tu fias aeternus; quia et ille sic factus est temporalis, ut maneret aeternus. Accessit illi aliquid ex tempore, non decessit ex aeternitate. Tu autem temporalis natus es, et per peccatum temporalis factus est: tu factus es temporalis per peccatum, ille factus est temporalis per misericordiam dimittendi peccata. Quantum interest, cum duo sunt in carcere, inter reum et visitatorem ipsius? Homo enim aliquando venit ad amicum suum, et intrat visitare eum, et ambo in carcere videntur; sed multum distant et distincti sunt. Illum causa premit, illum humanitas adduxit. Sic in ista mortalitate, nos reatu tenebamur; ille misericordia descendit: intravit ad captivum redemptor, non oppressor. Dominus pro nobis sanguinem suum fudit, redemit nos, mutavit spem nostram. Adhuc portamus mortalitatem carnis, et de futura immortalitate praesumimus: et in mari fluctuamus, sed anchoram spei in terra iam fiximus.

11. Pero no amemos al mundo ni las cosas que hay en él. Las cosas que hay en el mundo son *la codicia de la carne, el deseo de los ojos y la ambición del siglo.* Estas tres cosas hay; y no vaya a decir alguno que lo que hay en el mundo Dios lo hizo, es decir, el cielo, la tierra, el mar, el sol, la luna, las estrellas y todo el ornato del cielo. ¿Cuál es el adorno del mar? Todo lo que repta. ¿Cuál el de la tierra? Los animales, los árboles, las aves. Todo esto está en el mundo; Dios lo hizo. ¿Por qué no he de amar lo que hizo Dios? El Espíritu de Dios esté en ti para que veas que todas estas cosas son buenas; pero ¡ay de ti si amas lo creado y abandonas al Creador! Hermosas son para ti, pero ¡cuánto más hermoso es Aquel que las creó! Atienda vuestra caridad. Con semejanzas podéis ser instruídos; no se insinúe en vosotros Satanás, diciendo lo que suele decir: Bien os va con la criatura de Dios, ¿Para qué la hizo sino para vuestro servicio?, y se engolfan en ella y perecen y se olvidan de su Creador. Usando de las criaturas con apasionamiento y sin moderación, se desprecia al Creador. De éstos dice el Apóstol: *Adoraron y sirvieron a la criatura más bien que al Creador, que es digno de ser bendecido por los siglos de los siglos.* Dios no te prohibe amar estas cosas, sino amarlas poniendo en ellas tu felicidad; apruébalas y alábalas de modo que ames al Creador. Si un esposo hiciese a su esposa un anillo, y ésta, recibido el anillo, le amase más que al esposo, que le hizo el anillo, ¿acaso no sería considerada su alma adúltera por este don del esposo, aunque amase lo que la dió el esposo? Sin duda debía amar lo que le dió el esposo. No obstante, si dijere: Me basta este anillo, ya no quiero ver su rostro, ¿cómo la calificaríamos? ¿Quién no detestaría tal demencia? ¿Quién no acusaría a su alma de adúltera? Amas el oro en lugar del varón, amas el anillo en lugar del esposo. Si éste es tu sentir: amar el anillo en vez de a tu esposo, y no quieres ver a tu esposo, entonces te dió las arras para no quedar sometida a él, sino para alejarte. Pero el esposo da las arras para ser amado en ellas. Dios te dió todas estas cosas, luego ama al que las hizo. Mucho más es lo que quiere darte el que las hizo: a sí mismo. Si amas estas cosas, aunque las hizo Dios, y abandonas al Creador, amando al mundo, ¿no se tendrá tu amor por adulterino?

12. Se denomina mundo no sólo esta obra que hizo Dios, a saber, el cielo, la tierra, el mar, las cosas visibles e invisibles, sino también los habitantes de este mundo; al estilo que se llaman *casa* las paredes y los habitantes. Algunas veces alabamos la casa y vituperamos a los habitantes. Decimos: ¡Qué casa más buena!, porque es de mármol y tiene hermosos artesonados. Decimos también: ¡Qué casa más buena!, cuando allí nadie sufre injuria, no hay rapiña ni opresiones. En este segundo sentido, no alabamos las paredes, sino a los que habitan dentro de ellas; sin embargo, decimos *casa* tanto en un caso como en el otro. Son amadores del mundo todos los que moran en él por amor, así como moran en el cielo los que tienen puesto el corazón arriba, aunque vivan con el cuerpo en la tierra. Todos los amadores del mundo se llaman mundo. Estos no tienen más que estas tres cosas: la codicia de la carne, el deseo de los ojos y la ambición del siglo. Desean

---

11. Sed non diligamus mundum, neque ea quae in mundo sunt. Quae enim in mundo sunt, *desiderium carnis est, et desiderium oculorum, et ambitio saeculi.* Tria sunt ista: ne quis forte dicat, Quae in mundo sunt, Deus fecit, id est, caelum et terram, mare, solem, lunam, stellas, omnia ornamenta caelorum. Quae sunt ornamenta maris? Omnia repentia. Quae terrae? Animalia, arbores, volatilia. Ista sunt in mundo, Deus illa fecit. Quare ergo non amem quod Deus fecit? Spiritus Dei sit in te, ut videas quia haec omnia bona sunt: sed vae tibi si amaveris condita, et deserueris conditorem. Pulchra sunt tibi; sed quanto est ille pulchrior qui ista formavit? Intendat Charitas vestra. Similitudinibus enim potestis instrui: ne subrepat vobis satanas, dicens quod solet dicere, Bene vobis sit in creatura Dei; quare illa fecit, nisi ut bene vobis sit? Et inebriantur, et pereunt, et obliviscuntur Creatorem suum: dum non temperanter, sed cupide utuntur creatis, Creator contemnitur. De talibus dicit Apostolus: *Coluerunt et servierunt creaturae potius quam Creatori, qui est benedictus in saecula*[20]. Non te prohibet Deus amare ista, sed non diligere ad beatitudinem; sed approbare et laudare ut ames Creatorem. Quemadmodum, fratres, si sponsus faceret sponsae suae annulum, et illa acceptum annulum plus diligeret quam sponsum qui illi fecit annulum; nonne in ipso dono sponsi adultera anima deprehenderetur, quamvis hoc amaret quod dedit sponsus? Certe hoc amaret quod dedit sponsus: tamen si diceret, Sufficit mihi annulus iste, iam illius faciem nolo videre; qualis esset? Quis non detestaretur hanc amentiam? quis non adulterinum animum convinceret? Amas aurum pro viro, amas annulum pro sponso si hoc est in te, ut ames annulum pro sponso tuo, et nolis videre sponsum tuum; ad hoc tibi arrham dedit, ut non te oppigneraret, sed averteret. Ad hoc utique arrham dat sponsus, ut in arrha sua ipse ametur. Ergo dedit tibi Deus omnia ista, ama illum qui fecit. Plus est quod tibi vult dare, id est, seipsum, qui ista fecit. Si autem amaveris haec, quamvis illa Deus fecerit, et neglexeris Creatorem, et amaveris mundum; nonne tuus amor adulterinus deputabitur?

12. Mundus enim appellatur non solum ista fabrica quam fecit Deus, caelum et terra, mare, visibilia et invisibilia: sed habitatores mundi mundus vocantur, quomodo domus vocatur et parietes et inhabitantes. Et aliquando laudamus domum, et vituperamus inhabitantes. Dicimus enim, Bona domus; quia marmorata est et pulchre laqueata et aliter dicimus, Bona domus; nemo ibi patitur iniuriam, nullae rapinae, nullae oppressiones ibi fiunt. Modo non parietes laudamus, sed inhabitatores parietum: domus tamen vocatur, sive illa, sive illa. Omnes enim dilectores mundi, quia dilectione inhabitant mundum; sicut caelum inhabitant quorum sursum est cor, et ambulant carne in terra: omnes ergo dilectores mundi mundus vocantur. Ipsi non habent nisi ista tria, desiderium carnis, desi-

[20] Rom. 1,25.

comer, beber, cohabitar, usar de estos placeres. Pero ¿no hay medida en ellos? ¿Cuándo se dice no améis estas cosas; cuándo se dice no comáis, no bebáis, no engendréis hijos? No se dice esto, sino que se guarde la medida en todo ello por causa del Creador, para que no os encadenen estas cosas por el amor, no sea que las améis para gozarlas, cuando debéis poseerlas para usarlas. Sólo seréis probados cuando se os proponga el dilema: o esto o aquello. ¿Apeteces la justicia o el lucro? No tengo de qué vivir, no tengo qué comer, no tengo qué beber. Pero ¿qué sucederá si no puedes conseguir estas cosas a no ser mediante la injusticia? ¿No es mejor que ames lo que no se pierde que cometas iniquidad? Ves la ganancia del oro; no ves el daño de la fe. Es *concupiscencia de la carne*, según el apóstol, esto: el deseo de las cosas que pertenecen a la carne, como el alimento, el concúbito y las demás cosas semejantes.

13. *Y el deseo de los ojos.* Llama deseo de los ojos a toda curiosidad. ¡Cuánto abarca la curiosidad! Se da la curiosidad en los espectáculos, en los teatros, en los secretos diabólicos, en las artes mágicas, en las hechicerías. La curiosidad también tienta algunas veces a los siervos de Dios para que quieran hacer como milagros. Tratar de comprobar si Dios les oye haciendo milagros, es curiosidad, es deseo de los ojos, que no emana del Padre. Si Dios te dió poder, hazlos, pues te lo dió para que los hagas. Pero no se ha de creer que los que no hacen estas cosas no pertenecen al reino de Dios. Cuando se alegraban los apóstoles porque les estaban sujetos los demonios, ¿qué les dijo el Señor? *No os alegréis por esto:*

derium oculorum, et ambitionem saeculi. Desiderant enim manducare, bibere, concumbere, uti voluptatibus istis. Numquid non est in his modus? Aut quando dicitur, Nolite ista diligere, hoc dicitur, ut non manducetis, aut non bibatis, aut filios non procreetis? Non hoc dicitur. Sed sit modus propter Creatorem, ut non vos illigent ista dilectione; ne ad fruendum hoc ametis, quod ad utendum habere debetis. Non autem probamini, nisi quando vobis proponuntur duo, hoc aut illud: Iustitiam vis, an lucra? Non habeo unde vivam, non habeo unde manducem, non habeo unde bibam. Sed quid, si non potes habere ista nisi per iniquitatem? Nonne melius amas quod non amittis, quam iniquitatem committis? Lucrum auri vides, damnum fidei non vides. Hoc ergo, ait nobis, *desiderium carnis est*, id est, desiderium earum rerum quae pertinent ad carnem, sicut cibus et concubitus, et caetera huiusmodi.

13. *Et desiderium oculorum:* desiderium oculorum dicit omnem curiositatem. Iam quam late patet curiositas? Ipsa in spectaculis, in theatris, in sacramentis diaboli, in magicis artibus, in maleficiis ipsa est curiositas. Aliquando tentat etiam servos Dei, ut velint quasi miraculum facere, tentare utrum exaudiat illos Deus in miraculis; curiositas est, hoc est desiderium oculorum; non est a Patre. Si dedit Deus, fac; obtulit enim ut facias: non enim qui non fecerunt, ad regnum Dei non pertinebunt. Cum gauderent Apostoli quia daemonia eis subiecta erant, quid eis dixit Dominus? *Nolite in hoc gaudere; sed gaudete quoniam nomina*



*alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo.* Quiso que se alegrasen los apóstoles en lo mismo en que debes alegrarte tú. ¡Ay de ti si tu nombre no está escrito en el cielo! ¿Acaso te imprecará si no resucitaste muertos, si no caminaste sobre el mar, si no arrojaste demonios? Si recibiste poder, úsale con humildad, no con soberbia. También de algunos seudoprofetas dijo el Señor que habían de hacer prodigios y señales. Luego desaparezca la ambición del siglo. La ambición del siglo es la soberbia. El hombre se jacta con los honores; se cree grande, ya por las riquezas, ya por algún poder.

14. Tres son estas cosas, y no encontrarás otra causa por la que sea tentada la concupiscencia humana, fuera de la codicia de la carne, el deseo de los ojos o la ambición del siglo. Con estas tres cosas tentó el demonio al Señor. Le tentó con la codicia de la carne cuando, al sentir hambre después del ayuno, le dijo: *Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes.* Pero ¿cómo rechazó al tentador y enseñó a luchar al soldado? Escucha lo que le dice: *No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra salida de la boca de Dios.* Fué tentado con el deseo de los ojos por el milagro, cuando le dijo el diablo: *Arrójate abajo, porque está escrito: a sus ángeles ha dado órdenes acerca de ti, para que te reciban en sus manos, no sea que tropieces con el pie contra una piedra.* El rechazó al tentador. Si hubiese hecho el milagro, sólo aparecería que o cedió o que lo hizo por curiosidad. Lo hizo cuando quiso, como Dios, pero para curar a los enfermos. Si lo hubiera hecho entonces, se juzgaría que

*vestra scripta sunt in caelo* [21]. Inde voluit gaudere Apostolos, unde gaudes et tu. Vae tibi enim, si nomen tuum non est scriptum in caelo. Numquid vae tibi, si non suscitaveris mortuos? numquid vae tibi, si non ambulaveris in mari? numquid vae tibi, si non excluseris daemonia? Si accepisti unde facias, utere humiliter, non superbe. Nam et de quibusdam pseudoprophetis dixit Dominus, quia facturi sunt signa et prodigia [22]. Ergo non sit ambitio saeculi. Ambitio saeculi superbia est. Iactare se vult in honoribus; magnus sibi videtur homo, sive de divitiis, sive de aliqua potentia.

14. Tria sunt ista, et nihil invenis unde tentetur cupiditas humana, nisi aut desiderio carnis, aut desiderio oculorum, aut ambitione saeculi. Per ista tria tentatus est Dominus a diabolo. Desiderio carnis tentatus est, quando dictum est ei, *Si Filius Dei es, dic lapidibus istis ut panes fiant*; quando esurivit post ieiunium. Sed quomodo repulit tentatorem, et docuit pugnare militem? Attende quid illi ait: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei.* Tentatus est et desiderio oculorum de miraculo, quando ei dixit: *Mitte te deorsum, quia scriptum est, Angelis suis mandavit de te, ut suscipiant te, ne quando offendas ad lapidem pedem tuum.* Ille restitit tentatori: si enim faceret miraculum, non videretur nisi aut cessisse, aut curiositate fecisse: fecit enim quando voluit tanquam Deus,

[21] Lc. 10,20.
[22] Mt. 24,24.

quiso sólo hacerle como alarde. Pero, para que los hombres no pensaran esto, oye lo que responde; y cuando a ti también se te presente tal tentación, di lo mismo: *Aléjate de mí, Satanás, pues escrito está: No tentarás al Señor tu Dios;* esto es, si hiciera esto, tentaría a Dios. Dijo lo que quiso que dijeras tú. Cuando el enemigo te sugiere: ¿Qué hombre, qué cristiano eres? Hasta ahora ni un milagro has hecho, ni con tus oraciones has resucitado muertos, ni sanaste a los enfermos; si fueses de algún peso, harías algún milagro, responde y di: *Escrito está: No tentarás al Señor tu Dios.* No tentaré a Dios como si pensase que le pertenezco si hago milagros, y no, si no los hago. Pues ¿no son palabras suyas: *Alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo?* ¿Cómo fué tentado el Señor con la ambición del siglo? Cuando le llevó a un monte muy alto y le dijo: *Todas estas cosas te daré si, postrado, me adorares.* Con la grandeza del reino terreno quiso tentar al Rey de los siglos; pero el Señor, que hizo el cielo y la tierra, pisoteaba al diablo. ¿Qué milagro que el diablo fuera vencido por el Señor? ¿Qué cosa respondió al diablo sino lo que te enseñó debes responderle tú? *Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y a El solo servirás.* Observando estas cosas, no tendréis la codicia del mundo, y, no teniendo la codicia del mundo, no os subyugará ni la codicia de la carne, ni el deseo de los ojos, ni la ambición del siglo, y haréis lugar a la caridad, que viene para que améis a Dios. Porque, si residiese allí el amor del mundo, no residiría el amor de Dios. Poseed más bien el amor de Dios, para que,

sed tanquam infirmos curans. Nam si tunc faceret, quasi tantummodo miraculum voluisse facere putaretur. Sed ne hoc homines sentirent, attende quid respondit; et quando tibi talis tentatio evenerit, dic illud et tu, *Redi post me, satanas; scriptum est enim, Non tentabis Dominum Deum tuum:* id est, Si hoc fecero, tentabo Deum. Hoc dixit, quod te voluit dicere. Quando tibi suggerit inimicus, Qualis homo, qualis christianus? modo vel unum miraculum fecisti, aut orationibus tuis mortui surrexerunt, aut febrientes sanasti? si vere esses alicuius momenti, faceres aliquod miraculum: responde et dic, *Scriptum est, Non tentabis Dominum Deum tuum:* non ergo tentabo Deum, quasi tunc pertineam ad Deum si fecero miraculum, et non pertineam si non fecero. Et ubi sunt verba eius, *Gaudete quia nomina vestra scripta sunt in caelo?* De ambitione saeculi quomodo tentatus est Dominus? Quando elevavit eum in excelsum, et dixit ei: *Haec omnia tibi dabo, si prostratus adoraveris me.* De elatione regni terreni voluit tentare regem saeculorum: sed Dominus qui fecit caelum et terram diabolum calcabat. Quid magnum, a Domino diabolum vinci? Quid ergo respondit diabolo, nisi quod te docuit ut respondeas? *Scriptum est, Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies* [23]. Tenentes ista, non habebitis concupiscentiam mundi: non habendo concupiscentiam mundi, non vos subiugabit nec desiderium carnis, nec desiderium oculorum, nec ambitio saeculi; et facietis locum charitati venienti, ut diligatis Deum. Quia si fuerit ibi dilectio mundi, non ibi erit dilectio Dei. Tenete

[23] Mt. 4,1-10.



así como Dios es eterno, del mismo modo también vosotros permanezcáis eternamente, porque cada uno es tal cual es su amor. ¿Amas la tierra? Serás tierra. ¿Amas a Dios? ¿Diré que serás Dios? No me atrevo a decirlo como cosa mía; oigamos la Escritura: *Yo dije: Todos sois dioses e hijos del Altísimo.* Luego, si queréis ser dioses e hijos del Altísimo, *no améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno amase al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo es codicia de la carne, deseo de los ojos y ambición del siglo, lo cual no procede del Padre, sino del mundo;* es decir, de los hombres amadores del mundo. *Y el mundo pasa y sus deseos, pero quien hace la voluntad de Dios permanece eternamente, como Dios permanece por los siglos de los siglos.*

# TRATADO III

**Sobre lo que sigue: "Niños, es la última hora", hasta donde escribe: "La unción de él os enseña todas las cosas" (2,18-27)**

1. *Niños, es la última hora.* En este pasaje les habla como a niños, para que se den prisa a crecer, porque es la última hora. La edad del cuerpo no depende de la voluntad. Así, pues, nadie, en cuanto al cuerpo, crece cuando quiere, como

potius dilectionem Dei, ut quomodo Deus est aeternus, sic et vos maneatis in aeternum: quia talis est quisque qualis eius dilectio est. Terram diligis? terra eris. Deum diligis? quid dicam? deus eris? Non audeo dicere ex me, Scripturas audiamus: *Ego dixi, Dii estis, et filii Altissimi omnes* [24]. Si ergo vultis esse dii et filii Altissimi, *nolite diligere mundum, nec ea quae sunt in mundo. Si quis dilexerit mundum, non est charitas Patris in illo. Quia omnia quae sunt in mundo, desiderium carnis est, et desiderium oculorum, et ambitio saeculi, quae non est ex Patre, sed ex mundo:* id est, ab hominibus dilectoribus mundi. *Et mundus transit, et desideria eius: qui autem facit voluntatem Dei, manet in aeternum, sicut et Deus manet in aeternum.*

# TRACTATUS III

**De eo quod sequitur, "Pueri, novissima hora est"; usque ad id, "Unctio ipsius docet vos de omnibus" (2,18-27)**

1. *Pueri, novissima hora est.* In hac lectione pueros alloquitur, ut festinent crescere, quia novissima hora est. Aetas corporis non est in voluntate. Ita nullus secundum carnem crescit quando vult; sicut nullus quando vult nascitur: ubi autem nativitas in voluntate est, et crementum

[24] Ps. 81,6.

nadie nace cuando quiere. Pero allí donde el nacimiento depende de la voluntad, también depende el crecimiento, pues nadie renace por el agua y el Espíritu sin querer; luego, si quiere, crece, y si quiere, decrece. ¿Qué es crecer? Progresar. ¿Qué es decrecer? Decaer. Todo el que conoce que ha nacido, sepa que es niño e infante. La madre es la Iglesia, y sus pechos los dos Testamentos de la divina Escritura. De aquí, mame la leche de los sacramentos, realizados en el tiempo en favor de nuestra salud eterna, para que, nutrido y fortalecido, llegue a comer el manjar, el cual es: *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* Nuestra leche es Cristo humilde; nuestro manjar, el mismo Cristo igual al Padre. Te cría con leche para alimentarte luego con pan. Porque conocer espiritualmente a Cristo con el corazón es conocer que es igual al Padre.

2. Por este motivo prohibía a María que le tocase al decirle: *No me toques, porque aún no he subido al Padre.* ¿Qué es esto? ¿Se ofreció a ser tocado por los discípulos y evita el contacto con María? ¿No es El quien dijo al discípulo que dudaba: *Mete tus dedos y palpa mis cicatrices?* ¿Acaso había subido ya al Padre? Luego ¿por qué prohibe a María y le dice: *No me toques, pues aún no he subido al Padre?* ¿Hemos de contestar a esto que no temió ser tocado por hombres y temió serlo por mujeres? Su contacto purifica toda carne. ¿Temió ser tocado por quienes quiso primeramente ser visto? ¿No fué anunciada su resurrección a los varones por medio de las mujeres, para que fuese vencida la serpiente

in voluntate est. Nemo ex aqua et Spiritu nascitur nisi volens. Ergo si vult, crescit: si vult decrescit. Quid est crescere? Proficere. Quid est decrescere? Deficere. Quisquis novit natum se esse, audiat quia puer est et infans; avide inhiet uberibus matris, et cito crescit. Est autem mater Ecclesia; et ubera eius duo Testamenta Scripturarum divinarum. Hinc sugatur lac omnium sacramentorum temporaliter pro aeterna salute nostra gestorum, ut nutritus atque roboratus perveniat ad manducandum cibum, quod est, *In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [1]. Lac nostrum Christus humilis est; cibus noster, idem ipse Christus aequalis Patri. Lacte te nutrit, ut pane pascat: nam corde contingere Iesum spiritualiter, hoc est cognoscere quia aequalis est Patri.

2. Propterea et Mariam prohibebat se tangere, et dicebat ei: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem.* Quid est hoc? Discipulis se palpandum praebuit, et Mariae contactum vitavit? Nonne ipse est qui dubitanti discipulo dixit, *Mitte digitos, et palpa cicatrices?* [2] Numquid iam ad Patrem ascenderat? Quare ergo Mariam prohibet, et dicit, *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem?* An hoc dicturi sumus, quod a viris se tangi non timuit, et a mulieribus tangi timuit? Contactus illius omnem carnem mundat. Quibus primo voluit manifestari, ab his se timuit contrectari? Nonne viris resurrectio eius per feminas nuntiata est, ut contraria arte serpens vinceretur? Quia enim ille mortem primo

[1] Io. 1,1
[2] Ibid. 20,17.27.



con igual método de efectos contrarios? Como la serpiente anunció la muerte al primer hombre por medio de la mujer, así la vida fué anunciada a los varones por la mujer. ¿Por qué no quiso ser tocado sino porque quiso se entendiera que se trataba de un contacto espiritual? El contacto espiritual dimana de un corazón limpio. Toca a Cristo con un corazón limpio quien entiende que El es igual al Padre. Quien aún no ha comprendido la divinidad de Cristo, llega hasta la carne, mas no hasta la divinidad. No es cosa extraordinaria llegar hasta donde llegaron los perseguidores que le crucificaron. Lo extraordinario es entender al Verbo de Dios en el principio en Dios, por quien fueron hechas todas las cosas. Así quería ser conocido cuando dijo a Felipe: *Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y aún no me conocéis, Felipe? Quien me ve, ve a mi Padre.*

3. Para que nadie tenga pereza en adelantar, oiga: *Niños, es la última hora.* Adelantad, corred, creced; es la última hora. Esta última hora es larga; sin embargo, es la última. En lugar de último tiempo, escribió *hora;* porque en los últimos tiempos vendrá nuestro Señor Jesucristo. Pero algunos dirán: ¿Cómo puede ser el último tiempo, cómo la última hora, pues sin duda antes vendrá el anticristo y después llegará el día del juicio? Vió Juan estas cábalas, y para que nadie se sintiese seguro y, por tanto, no juzgase que era la última hora, porque antes había de venir el anticristo, les dice: *Y según oísteis que el anticristo ha de venir, ahora muchos se han hecho anticristos.* ¿Acaso puede haber muchos anticristos, a no ser en la última hora?

homini per feminam nuntiavit; et viris vita per feminam nuntiata est. Quare ergo se tangi noluit, nisi quia contactum illum spiritualem intelligi voluit? Contactus spiritualis est de corde mundo. Ille attingit de corde mundo Christum, qui eum intelligit Patri coaequalem. Qui autem nondum intelligit divinitatem Christi, usque ad carnem venit, usque ad divinitatem non venit. Quid autem magnum est, usque illuc attingere, usque quo persecutores qui crucifixerunt? Illud est magnum, intelligere Verbum Deum apud Deum in principio, per quod facta sunt omnia: qualem se cognosci volebat, quando ait Philippo, *Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovistis me, Philippe? Qui videt me, videt et Patrem* [3].

3. Sed ne quis piger sit ad proficiendum, audiat: *Pueri, novissima hora est.* Proficite, currite, crescite, novissima hora est. Ipsa novissima hora diuturna est; tamen novissima est. Horam enim pro tempore posuit novissimo; quia in novissimis temporibus veniet Dominus noster Iesus Christus. Sed dicturi sunt aliqui: Quomodo novissimum tempus? quomodo novissima hora? certe prius veniet Antichristus, et tunc veniet dies iudicii. Vidit Ioannes cogitationes istas: ne quasi securi fierent, et ideo non esse horam novissimam putarent, quod venturus esset Antichristus, ait illis, *Et sicut audistis quod Antichristus sit venturus, nunc antichristi multi facti sunt.* Numquid posset habere multos antichristos, nisi hora novissima?

[3] Io. 14,9.

4. ¿A quiénes llamó anticristos? Prosigue y dice: *Por lo que conocemos que es la última hora.* ¿Por qué la conocemos? Porque hay muchos anticristos. *De nosotros salieron.* Ved los anticristos. *De nosotros salieron;* luego lloramos la pérdida. Oye el consuelo: *Pero no eran de nosotros.* Todos los herejes, todos los cismáticos, salieron de nosotros, es decir, salen de la Iglesia; pero no saldrían si fuesen de los nuestros. Luego ya antes de salir no eran de los nuestros. Si antes de salir no eran de los nuestros, hay muchos dentro; no han salido; sin embargo, son anticristos. Nos atrevemos a decir esto. ¿Para qué? Para que cada uno, estando dentro, no sea anticristo. Va a describir y caracterizar a los anticristos. Ahora los veremos. Cada uno debe preguntar a su conciencia si es anticristo. En latín *antichristus* significa el contrario a Cristo. No como muchos interpretan que se dijo *antichristus,* a saber, porque ha de venir *antes de Cristo;* esto es, que después de él vendrá Cristo. No se dice ni se escribe así: *ante...,* sino *anticristo,* es decir, contrario a Cristo. Quién sea contrario a Cristo, lo notáis ahora al exponerlo él, y entendéis que no pueden salir fuera sino los anticristos. Los que no son contrarios a Cristo, de ningún modo pueden salir fuera. El que no es contrario a Cristo, está unido a su cuerpo y se computa por miembro. Los miembros nunca se oponen a sí mismos. La integridad del cuerpo consta de todos sus miembros. ¿Y qué dice el Apóstol sobre la concordia de los miembros? *Si padece un miembro, padecen con él todos los miembros, y si es glorificado un miembro, gozan con él todos los miembros.* Si en la glorificación de un miembro se gozan con él los restantes miembros, y en el sufrimiento de uno todos sufren, la concordia de los miembros no tiene anticristo. Hay quienes están dentro como anticristos en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, puesto que ahora se cura su cuerpo, y la perfecta salud no tendrá lugar si no es en la resurrección de los muertos. Están en el cuerpo de Cristo como humores malos. Cuando son expelidos, entonces se alivia el cuerpo de Cristo. Así, cuando salen fuera, entonces se alivia la Iglesia. Y cuando el cuerpo los expele y arroja, dice la Iglesia: De mí salieron estos humores, pero no procedían de mí. ¿Qué significa no procedían de mí? No fueron cortados de mi carne, sino que, intrusos, me oprimían el pecho cuando estaban dentro de mí.

4. Quos dixit antichristos? Sequitur, et exponit *Unde cognoscimus quod novissima sit hora.* Unde? Quia *antichristi multi facti sunt. Ex nobis exierunt:* videte antichristos. *Ex nobis exierunt:* ergo plangimus damnum. Audi consolationem: *Sed non erant ex nobis.* Omnes haeretici, omnes schismatici ex nobis exierunt, id est, ex Ecclesia exeunt; sed non exirent, si ex nobis essent. Antequam exirent ergo, non erant ex nobis. Si antequam exirent, non erant ex nobis; multi intus sunt, non exierunt, sed tamen antichristi sunt. Audemus hoc dicere utquid, nisi ut unusquisque cum intus est, non sit antichristus? Descripturus enim et designaturus est antichristos; et videbimus eos nunc. Et interrogare debet unusquisque conscientiam suam, an sit antichristus. Latine enim Antichristus, contrarius est Christo. Non quomodo nonnulli intelligunt Antichristum ideo dictum, quod ante Christum venturus sit, id est, post eum venturus sit Christus: non sic dicitur, nec sic scribitur; sed Antichristus, id est, contrarius Christo. Iam quis sit contrarius Christo, nunc advertitis ipso exponente, et intelligitis non posse exire foras nisi antichristos; eos autem qui non sunt Christo contrarii, foras exire nullo modo posse. Qui enim non est Christo contrarius, in corpore ipsius haeret, et membrum computatur. Nunquam sibi sunt membra contraria. Corporis integritas universis membris constat. Et quid de concordia membrorum dicit Apostolus? *Si patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; et si glorificatur unum membrum, congaudent omnia membra*[4]. Si ergo in glorificatione membri caetera membra congaudent, et in passione omnia membra patiuntur; concordia membrorum non habet antichristum. Et sunt qui intus sic sunt in corpore Domini nostri Iesu Christi; quandoquidem adhuc curatur corpus ipsius, et sanitas perfecta non erit nisi in resurrectione mortuorum: sic sunt in corpore Christi, quomodo humores mali. Quando evomuntur, tunc relevatur corpus: sic et mali quando exeunt tunc Ecclesia relevatur. Et dicit quando eos evomit atque proiicit corpus: Ex me exierunt humores isti, sed non erant ex me. Quid est, non erant ex me? Non de carne mea praecisi sunt, sed pectus mihi premebant cum inessent.

[4] I Cor. 12,26.



5. *De nosotros salieron,* pero no os entristezcáis; *no eran de los nuestros.* ¿Cómo lo pruebas? *Porque, si hubieran sido de nosotros, hubieran permanecido, sin duda, con nosotros.* De aquí vea vuestra caridad cómo muchos que no son de nosotros, reciben con nosotros los sacramentos, reciben con nosotros el bautismo, reciben con nosotros lo que saben los fieles que reciben: la bendición, la Eucaristía y todos los demás santos sacramentos; reciben con nosotros la comunión del mismo altar, y no son de nosotros. La prueba demuestra que no lo son. Cuando les sobreviene la tentación, como impulsados por el viento vuelan fuera, porque no eran granos. Cuando la era del Señor comience a ser beldada en el día del juicio, entonces volarán todos; esto no me cansaré de repetirlo. *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque, si hubieran sido de nosotros, hubiesen permanecido ciertamente con nosotros.*

5. *Ex nobis exierunt; sed,* nolite tristes esse, *non erant ex nobis.* Unde probas? *Quod si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum.* Hinc ergo videat Charitas vestra, quia multi qui non sunt ex nobis, accipiunt nobiscum Sacramenta, accipiunt nobiscum Baptismum, accipiunt nobiscum quod norunt fideles se accipere, Benedictionem, Eucharistiam, et quidquid in Sacramentis sanctis est; ipsius altaris communicationem accipiunt nobiscum, et non sunt ex nobis. Tentatio probat quia non sunt ex nobis. Quando illis tentatio venerit, velut occasione venti, volant foras, quia grana non erant. Omnes autem tunc volabunt, quod saepe dicendum est, cum area Dominica coeperit ventilari in die iudicii. *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: quod si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum.* Num vultis nosse, charissimi, quam certissime dicatur

¿Queréis saber, hermanos, con cuánta verdad se dijo que quienes salen y vuelven no son anticristos, no son contrarios a Cristo? No puede acontecer que se queden fuera quienes no son anticristos. Pero cada uno, por propia voluntad, o es anticristo o está en Cristo. O pertenecemos a los miembros o a los malos humores. El que se convierte, es miembro en el cuerpo de Cristo. Quien permanece en el pecado, es humor malo, y cuando hubiere salido, serán aligerados quienes se sentían oprimidos. *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque, si hubieran sido de nosotros, sin duda hubiesen permanecido con nosotros; pero salieron para que apareciese que no eran de nosotros.* Añadió *para que apareciese,* porque, cuando ya están dentro, no son de nosotros; sin embargo, no están a la vista, pero saliendo se manifiestan. *Y vosotros tenéis unción de parte del Santo para que os conozcáis a vosotros con evidencia.* La unción espiritual es el mismo Espíritu Santo. Su sacramento consiste en la unción visible. Dice que todos los que tienen esta unción de Cristo conocen a los malos y a los buenos y no necesitan ser enseñados, porque la misma unción los enseña.

6. *Os escribo no porque no sepáis la verdad, sino porque la sabéis y porque ninguna mentira procede de la verdad.* Aquí nos advierte de qué modo podemos conocer al anticristo. ¿Qué es Cristo? La verdad. El dijo: *Yo soy la verdad.* Ninguna mentira procede de la verdad; luego todos los que mienten aún no son de Cristo. No dijo: Alguna mentira procede de la verdad, y alguna mentira no procede de la verdad. Atended

---

hoc, ut qui forte exierunt et redeunt, non sint antichristi, non sint contrarii Christo? Qui non sunt antichristi, non potest fieri ut remaneant foris. Sed de voluntate sua quisque aut antichristus, aut in Christo est. Aut in membris sumus, aut in humoribus malis. Qui se in melius commutat, in corpore membrum est: qui autem in malitia permanet, humor malus est; et quando exierit, relevabuntur qui premebantur. *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: quod si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum: sed ut manifestarentur, quod non omnes erant ex nobis.* Ideo addidit, *ut manifestarentur,* quia et intus cum sunt, non ex nobis sunt; non tamen manifesti sunt, sed exeundo manifestantur. *Et vos unctionem habetis a sancto, ut ipsi vobis manifesti sitis.* Unctio spiritualis ipse Spiritus sanctus est, cuius sacramentum est in unctione visibili. Hanc unctionem Christi dicit omnes qui habent, cognoscere malos et bonos; nec opus esse ut doceantur, quia ipsa unctio docet eos.

6. *Scribo vobis, non quod nescieritis veritatem; sed quia nostis eam, et quia omne mendacium non est ex veritate.* Ecce admoniti sumus quomodo cognoscamus Antichristum. Quid est Christus? Veritas. Ipse dixit, *Ego sum veritas* [5]. *Omne* autem *mendacium non est ex veritate:* omnes igitur qui mentiuntur, nondum sunt ex Christo. Non dixit quoddam mendacium ex veritate, et quoddam mendacium non ex veritate. Sententiam attendite; ne vos palpetis, ne vos aduletis, ne vos decipiatis, ne vos

[5] Io. 14,6.



a las palabras; no os lisonjeéis, no os aduléis, no os engañéis, no os burléis: *Ninguna mentira procede de la verdad.* Veamos cómo mienten los anticristos, puesto que no hay sólo una clase de mentira. *¿Quién es mendaz sino el que niega que Jesús es Cristo?* Un significado tiene *Jesús,* otro *Cristo.* Siendo uno Jesucristo, nuestro Salvador, sin embargo, *Jesús* es su propio nombre. Como se llamó a Moisés con propio nombre, y a Elías, y a Abrahán, así fué llamado el Señor nuestro con propio nombre: *Jesús.* Cristo es nombre de misterio. Como se dice a uno profeta y se dice sacerdote, así el nombre de Cristo recuerda que fué ungido, estando en El la redención de todo el pueblo de Israel. El pueblo de Israel esperaba que había de venir este Cristo, y, como se presentó humilde, no fué reconocido. Porque era piedra pequeña, tropezaron contra él y se estrellaron. Pero creció la piedra y se hizo un gran monte, y ¿qué dice la Escritura? *Todo el que tropezare contra esta piedra, se hará pedazos, y sobre quien ella cayere le reducirá a polvo.* Deben distinguirse las palabras, pues dijo *será quebrado* quien tropezare, y sobre quien ella cayere *será pulverizado.* Porque primeramente vino humilde, los hombres tropezaron en El; porque después ha de venir majestuoso para juzgar, sobre quien venga le hará polvo. Pero no pulverizará cuando venga a quien no quebró cuando vino. Quien no tropezó en el humilde, no tendrá que temer al majestuoso. Acabáis de oírlo, hermanos: quien no tropezó en el humilde, no tendrá que temer al majestuoso. Cristo es piedra de tropiezo para todos los malos; todo lo que dice Cristo les es desagradable.

---

illudatis: *Omne mendacium non est ex veritate.* Videamus ergo quomodo antichristi mentiuntur quia non est unum genus mendacii. *Quis est mendax, nisi is qui negat quod Iesus non est Christus?* Aliam significationem habet Iesus, aliam habet Christus: cum sit unus Iesus Christus salvator noster, Iesus tamen proprium nomen est illi. Quomodo Moyses proprio nomine appellatus est, quomodo Elias, quomodo Abraham; sic tanquam proprium nomen habet Dominus noster Iesus: Christus autem sacramenti nomen est. Quomodo si dicatur propheta, quomodo si dicatur sacerdos; sic Christus commendatur unctus, in quo esset redemptio totius populi Israel. Iste Christus sperabatur venturus a populo Iudaeorum; et quia humilis venit, non est agnitus; quia lapis parvus erat, offenderunt in illum, et fracti sunt. Sed crevit lapis, et factus est mons magnus [6]; et quid ait Scriptura? *Quicumque offenderit in lapidem istum, conquassabitur; et super quem venerit lapis iste, conteret eum* [7]. Discernenda sunt verba: offendentem dixit conquassari; super quem autem venerit, conteri. Primo quia humilis venit, offenderunt in illum homines: quia excelsus venturus est ad iudicium, super quem venerit, conteret eum. Sed illum non conteret venturus, quem non quassavit cum venit. Qui in humilem non offendit, non formidabit excelsum. Breviter audistis, fratres: qui in humilem non offendit, non formidabit excelsum. Omnibus enim malis lapis offensionis est Christus; quidquid dicit Christus, amarum est illis.

[6] Dan. 2,35. [7] Lc. 20,18.

7. En efecto, oíd y ved. Todos los que salen de la Iglesia y se apartan de su unidad son anticristos. Nadie lo dude, pues el mismo apóstol lo consignó: *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque, si hubieran sido de nosotros, hubiesen permanecido ciertamente con nosotros.* Todos los que no permanecen con nosotros, sino que salen de nosotros, es evidente que son anticristos. ¿Cómo se prueba que lo son? Por la mentira. *¿Y quién es mentiroso sino el que niega que Jesús es Cristo?* Preguntemos a los herejes. ¿Qué hereje encuentras que niegue que Jesús es Cristo? Vea vuestra caridad un gran misterio. Considerad qué nos inspiró el Señor y qué quiero insinuaros. Ved que salieron de nosotros y se hicieron donatistas; si les preguntamos si Jesús es Cristo, al momento confiesan que Jesús es Cristo. Si, pues, es anticristo el que niega que Jesús es Cristo, no podemos llamarles anticristos, ni ellos a nosotros, porque nosotros y ellos confesamos que Jesús es Cristo. Luego, si ni ellos a nosotros nos llaman anticristos ni nosotros a ellos, tampoco salieron ellos de nosotros ni nosotros de ellos. Luego, si no hemos salido unos de otros, tenemos la misma unidad; si tenemos la misma unidad, ¿qué pintan en esta ciudad dos altares? ¿Por qué están divididas las casas y los matrimonios? ¿Qué significa tener lecho común y a Cristo dividido? Nos avisa, quiere hacernos reconocer la verdad. O ellos salieron de nosotros, o nosotros de ellos. Nosotros no salimos de ellos, pues tenemos el Testamento de la herencia del Señor; lo leemos y allí nos encontramos herederos: *Te daré en herencia las gentes y en posesión los confines de la tierra.* Nosotros tenemos la herencia de Cristo; ellos no la tienen, no participan del orbe de la tierra, no comunican

7. Etenim audite, et videte. Omnes certe qui exeunt de Ecclesia, et ab unitate Ecclesiae praeciduntur, antichristi sunt: nemo dubitet; ipse enim designavit, *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: nam si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum.* Quicumque ergo non manent nobiscum, sed exeunt ex nobis, manifestum est quod antichristi sunt. Et quomodo probantur antichristi? Ex mendacio. Et *quis est mendax, nisi qui negat quod Iesus non est Christus?* Interrogemus haereticos: quem invenis haereticum, qui negat quia Iesus non est Christus? Videat Charitas vestra magnum sacramentum. Attendite quid inspiraverit nobis Dominus Deus, et quid insinuare vobis velim. Ecce exierunt a nobis, et facti sunt Donatistae: interrogamus eos utrum Iesus sit Christus; statim confitentur quia Iesus Christus est. Si ergo ille est antichristus qui negat Iesum esse Christum, nec nos possunt illi dicere antichristos, nec nos illos; quia et nos confitemur, et illi. Si ergo nec illi nos dicunt, nec nos illos; ergo nec illi a nobis exierunt, nec nos ab ipsis. Si ergo non a nobis exivimus, in unitate sumus: si in unitate sumus, quid faciunt in hac civitate duo altaria? quid faciunt divisae domus, divisa coniugia? quid facit communis lectus, et divisus Christus? Admonet nos, vult nos fateri quod verum est. Aut ipsi a nobis exierunt, aut nos ab ipsis. Sed absit ut nos ab ipsis: habemus enim testamentum dominicae haereditatis, recitamus, et ibi nos invenimus, *Dabo tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae*[8]. Tenemus haereditatem Christi: ille eam non tenent; non communicant orbi terrarum, non communicant universitati redemptae sanguine Domini. Habemus ipsum Dominum resurgentem a mortuis, qui se dubitantium manibus discipulorum praebuit palpandum. Et cum adhuc illi dubitarent, ait illis: *Oportebat Christum pati, et resurgere tertia die, et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum.* Ubi? qua? quibus? *Per omnes gentes, incipiens ab Ierusalem*[9]. Securi sumus de unitate haereditatis. Quisquis huic haereditati non communicat, foras exiit.



con la multitud universal, redimida con la sangre del Señor. Tenemos al Señor resucitado de entre los muertos, el cual se ofreció a ser tocado por las manos de los vacilantes discípulos; y como aún titubeasen, les dice que *convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día y se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados.* ¿Dónde? ¿Por dónde? ¿A quiénes? *Por todas las naciones, comenzando por Jerusalén.* Estamos seguros de la unidad de la heredad. Todo el que no participa de esta heredad ha salido fuera.

8. No nos contristemos: *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque, si hubieran sido de nosotros, hubiesen permanecido ciertamente con nosotros.* Si salieron de nosotros, son anticristos; si anticristos, mentirosos; si mentirosos, niegan que Jesús es Cristo. De nuevo volvemos a la dificultad de la cuestión. Pregunta por separado a cada uno; confiesan que Jesús es Cristo. El corto entender nos coarta en esta Epístola. Veis, sin duda, la cuestión; si no se entiende, nos perturba a nosotros y a ellos. O nosotros somos anticristos o son ellos. Ellos nos llaman anticristos y dicen que salimos de ellos; nosotros les contestamos en el mismo tono; pero esta Epístola designó quiénes son los anticristos. Cualquiera que niegue que Jesús es Cristo, es anticristo. Indaguemos quién niega y no atendamos a palabras, sino a hechos. Si unos y otros son interrogados, todos unánimes confiesan que Jesús es Cristo. Descanse un poco la lengua y pregunta a la vida. Si hallamos

8. Sed non contristemur: *Ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis: nam si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum.* Si ergo ex nobis exierunt, antichristi sunt; si antichristi sunt, mendaces sunt; si mendaces sunt, negant Iesum esse Christum. Iterum redimus ad difficultatem quaestionis. Singulos interroga, confitentur Iesum esse Christum. Coarctat nos augustus intellectus in hac Epistola. Videtis certe quaestionem; haec quaestio et nos et ipsos turbat, si non intelligatur. Aut nos sumus antichristi, aut illi sunt antichristi: illi nos antichristos vocant, et dicunt quod exivimus ab eis; nos illos similiter: sed designavit haec Epistola antichristos. Quicumque negat quod Iesus non sit Christus, ipse est antichristus. Iam ergo quaeramus quis neget; et non attendamus ad linguam, sed ad facta. Si enim omnes interrogentur, omnes uno ore confitentur Iesum esse Christum. Quiescat paululum lingua, vitam interroga. Si invenerimus hoc, si ipsa Scriptura nobis dixerit quia negatio

[8] Ps. 2,8.
[9] Lc. 24,46 et 47.

que la misma Escritura nos dice que se niega no sólo con la lengua, sino también con las obras, sin duda hallaremos muchos anticristos que confiesan a Cristo con la boca y le niegan con las costumbres. ¿Dónde encontraremos esto en la Escritura? Oye al apóstol San Pablo; cuando habla de éstos, dice: *Confiesan que conocen a Dios, pero le niegan con los hechos.* Hemos hallado a estos anticristos. Todo el que niega con hechos a Cristo, es anticristo. No atiendo a lo que dicen, sino observo cómo viven. Hablan las obras, y ¿buscamos palabras? *¿Qué hombre malo no quiere hablar bien?* Pero ¿qué dice el Señor a los tales? *Hipócritas, ¿cómo podéis hablar bien siendo malos?* Proferís vuestras palabras a mis oídos; yo examino vuestros pensamientos, veo allí la mala voluntad, y me mostráis los frutos engañosos. Sé de dónde he de coger cada fruto. No recojo higos de los abrojos ni uvas de los espinos. Cada árbol se conoce por su fruto. El anticristo más mentiroso es el que confiesa con la boca que Jesús es Cristo y le niega con los hechos. Y es mendaz, porque dice una cosa y hace otra.

9. Luego, hermanos, si ha de interrogarse a los hechos, no sólo encontramos muchos anticristos que salieron fuera, sino muchos ocultos que aún no han salido. Cuantos perjuros tiene la Iglesia, defraudadores, hechiceros, inquisidores de sortilegios, adúlteros, borrachos, usureros, vendedores de esclavos, e infinidad de hombres semejantes, hacen cosas contrarias a la doctrina de Cristo, al Verbo de Dios. Pero Cristo es el Verbo de Dios; luego lo que es contrario al Verbo de Dios debe

---

non tantum lingua fit, sed et factis; certe invenimus multos antichristos qui ore profitentur Christum, et moribus dissentiunt a Christo. Ubi invenimus hoc in Scriptura? Paulum audi apostolum: de talibus cum loqueretur, ait, *Confitentur enim se nosse Deum, factis autem negant* [10]. Invenimus et ipsos antichristos: quisquis factis negat Christum, antichristus est. Non audio quid sonet, sed video quid vivat. Opera loquuntur, et verba requirimus? Quis enim malus non bene vult loqui? Sed quid dicit talibus Dominus? *Hypocritae, quomodo potestis bona loqui cum sitis mali?* [11] Voces vestras ad aures meas profertis; ego cogitationes vestras inspicio: voluntatem malam ibi video, et falsos fructus ostenditis. Novi quid unde colligam; non colligo de tribulis ficus, non colligo de spinis uvas. Unaquaeque enim arbor a fructu cognoscitur [12]. Magis mendax est antichristus qui ore profitetur Iesum esse Christum, et factis negat. Ideo mendax, quia aliud loquitur, aliud agit.

9. Iam ergo, fratres, si facta interroganda sunt, non solum multos invenimus antichristos foras exiisse; sed multos nondum manifestos, qui minime foras exierunt. Quotquot enim habet Ecclesia periuros, fraudatores, maleficos, sortilegorum inquisitores, adulteros, ebriosos, foeneratores, mangones, et omnia quae numerare non possumus; contraria sunt doctrinae Christi, contraria sunt verbo Dei: Verbum autem Dei Christus est: quidquid contrarium est Verbo Dei, in Antichristo est. Antichristus enim

[10] Tit. 1,16.
[11] Mt. 12,34.
[12] Ibid. 7,16.



considerarse anticristo. Pues anticristo es contrario a Cristo. ¿Queréis saber cuán abiertamente se opongan éstos a Cristo? Sucede algunas veces que, al ejecutar ellos alguna mala obra, son corregidos; y como no se atreven a blasfemar de Cristo, maldicen a sus miembros, que les corrigen. Si les muestras que aduces palabras de Cristo y no tuyas, entonces tratan de demostrarte, por todos los medios, que dices palabras tuyas y no de Cristo. Si al fin aparece evidente que alegas palabras de Cristo, la toman con Cristo y comienzan a vituperarle. ¿Cómo, dicen, *y por qué nos hizo así?* ¿No dicen esto todos los días los hombres convictos de sus malos hechos? Los que por su mala voluntad se pervirtieron, acusan al Artífice. El Artífice que nos hizo y nos restaura, clama hacia ellos desde el cielo: ¿Qué te hice? Yo hice al hombre, no la avaricia; yo hice al hombre, no el hurto; yo hice al hombre, no el adulterio. Oísteis cómo me alaban todas mis obras. El mismo himno salido de la boca de los tres jóvenes era el que protegía de las llamas. Alaban al Señor las obras del Señor; le alaban el cielo, la tierra, el mar; le alaban todas las cosas que hay en el cielo; le alaban los ángeles, las estrellas, los astros; le alaba todo lo que nada, todo lo que repta; todas las cosas alaban al Señor. ¿Acaso oíste que la avaricia alabe al Señor? ¿Oísteis acaso que alabe al Señor la embriaguez, que le alaben la lujuria y la frivolidad? Todo lo que no oyes que allí alabe al Señor, no lo hizo el Señor. Corrige lo que tú hiciste, para que se salve lo que en ti hizo Dios. Si no quieres corregirlo y amas y te entregas a tus pecados, eres contrario a Cristo. Estés dentro o

---

contrarius est Christo. Et vultis nosse quam aperte resistant isti Christo? Aliquando evenit ut aliquid mali faciant, et incipiant corripi; quia Christum non audent blasphemare, ministros eius blasphemant, a quibus corripiuntur: si autem ostenderis illis quia Christi verba dicis, non verba tua; conantur quantum possunt ut te convincant verba tua te dicere, non verba Christi: si autem manifestum fuerit quia verba Christi dicis, eunt *et in Christum, inicipiunt reprehendere Christum: Quomodo, inquiunt, et quare tales nos fecit?* Nonne dicunt hoc quotidie homines convicti de factis suis? Prava voluntate perversi, artificem accusant. Clamat illis artifex de caelo (quia ipse nos fecit, qui nos refecit): Quid te feci? Ego hominem feci, non avaritiam; ego hominem feci, non latrocinium; ego hominem feci, non adulterium. Audisti quia laudant me opera mea. Ex ore trium puerorum ipse hymnus erat qui ab ignibus defendebat [13]. Laudant opera Domini Dominum; laudat caelum, terra, mare; laudant omnia quae sunt in caelo; laudant Angeli, laudant stellae, laudant luminaria; laudat quidquid natat, quidquid volat, quidquid ambulat, quidquid repit, laudant ista omnia Dominum. Numquid audisti quia laudat Dominum avaritia? numquid audisti quia laudat Dominum ebriositas; quia laudat luxuria, laudat nugacitas? Quidquid ibi non audis laudem dare Domino, non fecit Dominus. Corrige quod tu fecisti, ut salvetur quod in te Deus fecit. Si autem non vis, et amas et amplecteris peccata tua: contrarius es

[13] Dan. 3,24-90.

estés fuera, eres anticristo; estés dentro o fuera, eres paja. Pero ¿por qué no estás fuera? Porque no has encontrado la oportunidad del viento.

10. Hermanos, estas cosas ya están claras. Nadie diga: No adoro a Cristo, pero adoro a Dios, su Padre. *Todo el que niega al Hijo, ni al Padre ni al Hijo tiene; y quien confiesa al Hijo, tiene al Hijo y al Padre.* Habla a vosotros, granos. Los que son paja oigan y se hagan granos. Cada uno examinando su conciencia, se mude si ve que es amador del mundo; se haga amador de Cristo para no ser anticristo. Si alguno le dice que es anticristo, se irrita y lo considera como injuria inferida a él; quizá si oye a su litigante llamarle anticristo, le amenaza con llevarle a los tribunales. Cristo le dice: Sé paciente; si te han levantado un falso testimonio, alégrate conmigo, porque a mí los anticristos continuamente me levantan falsos testimonios. Si oíste la verdad, ponte de acuerdo con tu conciencia; si temes oír, teme más ser.

11. *Luego permanezca en vosotros lo que desde el principio oísteis. Porque, si permanece en vosotros lo que oísteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Esta es la promesa que El nos hizo.* Quizá buscas recompensa y dices: He aquí que obedezco y guardo en mí lo que oí desde el principio; soporto por su conservación peligros, trabajos, tentaciones. ¿Dónde está el fruto? ¿Por qué recompensa tolero todo esto? ¿Qué me dará después, ya que en este mundo me veo agobiado por las tentaciones? Veo que aquí no hay descanso; la misma mortalidad agobia al alma, y el

---

Christo. Intus sis, foris sis, antichristus es: intus sis, foris sis, palea es. Sed quare foris non es? Quia occasionem venti non invenisti.

10. Iam ista manifesta sunt, fratres. Ne quis dicat: Christum non colo, sed Deum colo Patrem ipsius. *Omnis qui negat Filium, nec Filium nec Patrem habet: et qui confitetur Filium, et Filium et Patrem habet.* Vos grana alloquitur; et qui palea erant, audiant, et grana fiant. Unusquisque considerans conscientiam suam, si mundi amator est, mutetur; fiat amator Christi, ne sit antichristus. Si quis ei dixerit quod antichristus sit, irascitur, iniuriam sibi factam putat; fortassis inscriptionem minatur, si audiat a litigante quod antichristus sit. Dicit ei Christus: Patiens esto; si falsum audisti, gaude mecum, quia et ego falsa ab antichristis audio: si autem verum audisti, conveni conscientiam tuam; et si audire times, esse plus time.

11. *Ergo vos quod ab initio audistis, in vobis maneat. Quod si in vobis manserit quod ab initio audistis; et vos in Filio et Patre manebitis. Haec est pollicitatio quam ipse pollicitus est nobis.* Forte enim mercedem quaereres, et diceres: Ecce in me quod ab initio audivi custodio, obtempero; pericula, labores, tentationes pro ista permansione sustineo: quo fructu? qua mercede? Quid mihi postea dabit, quia in hoc saeculo me video laborare inter tentationes? Non video hic requiem esse aliquam; mortalitas ipsa aggravat animam, et corpus quod corrumpitur premit ad inferiora: sed tolero omnia, ut illud quod ab initio audivi, maneat in me;



cuerpo que se corrompe inclina hacia las cosas de abajo; pero tolero estas cosas para que permanezca en mí lo que oí desde el principio. Diré a mi Dios: *Por las palabras de tus labios yo recorro caminos ásperos.* ¿De qué recompensa seré digno? Oye y no desfallezcas. Si ibas ya a flaquear por los trabajos, sé fuerte por la recompensa prometida. ¿Quién es el que trabaja en la viña y aparta de su pensamiento la paga que ha de recibir? Si se olvida del salario, se le caen las manos. El recuerdo del salario prometido le hace perseverar en el trabajo, y, con todo, es un hombre el que promete, el cual puede engañarte. ¿Cuánto más constante debes ser en el campo de Dios, siendo así que promete la Verdad, la cual es inmutable y no perece ni puede engañar a quien prometió? ¿Y cuál es la promesa? Veámosla. ¿Es oro, que en este mundo sobremanera aman los hombres, o es plata? ¿O son tierras, por cuya adquisición gastan los hombres el oro, aunque lo amen mucho? ¿O fincas amenas, amplias casas, muchos esclavos, numerosos animales? No es éste el salario al que nos anima para soportar el trabajo. ¿Cómo se llama esta paga? Vida eterna. Oísteis y gozosos exclamasteis. Amad lo que oísteis y os libraréis de vuestras fatigas en el descanso de la vida eterna. Ved lo que Dios promete: la vida eterna. Ved con qué amenaza Dios: con el fuego eterno. ¿Qué dirá a los colocados a la derecha? *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado desde el origen del mundo.* ¿Y qué dirá a los colocados a la izquierda? *Id al fuego eterno, que se preparó para el diablo y sus ángeles.* Si aún no amas aquello, teme al menos esto.

---

et dicam Deo meo, *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras* [14]. Ad quam ergo mercedem? Audi, et noli deficere. Si deficiebas in laboribus, promissa mercede fortis esto. Quis est qui operetur in vinea et recedat illi de corde quod accepturus est? Fac illum oblitum mercedem suam, deficiunt manus. Memoria promissae mercedis perseverantem facit in opere: et homo promisit qui te potest fallere. Quanto fortior esse debes in agro Dei, quando promisit veritas, cui nec succedi potest, nec mori nec fallere potest eum cui promissum est? Et quid est promissum? Videamus quid promisit. Aurum est, quod hic multum amant homines, an argentum? An possessiones, ad quas fundunt homines aurum, quamvis multum ament aurum? An amoena praedia, amplae domus, multa mancipia, animalia numerosa? Non haec est quaedam merces ad quam nos hortatur, ut in labore duremus. Quid dicitur merces ista? Vita aeterna. Audistis, et gavisi exclamastis: amate quod audistis, et liberamini a laboribus vestris in requiem vitae aeternae. Ecce quid promittit Deus, vitam aeternam. Ecce quid minatur Deus, ignem aeternum. Quid illis ad dexteram constitutis? *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Ad sinistram quid? *Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo, et angelis eius* [15]. Illud nondum amas, vel hoc time.

[14] Ps. 16,4.
[15] Mt. 25,34.41.

12. Luego acordaos, hermanos míos, que Cristo nos prometió la vida eterna. *Esta es la promesa,* dice el apóstol, *que El nos hizo: la vida eterna. Os escribí estas cosas por los que os andan engañando.* Nadie os arrastre a la muerte; desead la promesa de la vida eterna. ¿Qué puede prometer el mundo? Prometa lo que quiera, quizá promete al que ha de morir mañana. ¿Con qué cara has de salir mañana al encuentro de Aquel que permanece eternamente? Pero es que me amenaza un hombre poderoso para que haga alguna cosa mala. ¿Con qué amenaza? ¿Con la cárcel, las cadenas, el fuego, los tormentos, las bestias? Pero ¿acaso te amenaza con el fuego eterno? Teme aquello con que te amenaza el Omnipotente; ama lo que te promete el mismo, y no te importará todo el mundo, ya prometa, ya aterre. *Os escribí estas cosas por causa de los que os andan engañando, para que sepáis que tenéis la unción, y la unción que de él recibimos permanezca en vosotros.* Se trata del sacramento de unción; su virtud es invisible. La unción invisible es el Espíritu Santo; la unción invisible es aquella caridad que, en quienquiera que esté, le será como raíz a la que no puede secar el sol aunque se halle en toda su fuerza. Todo lo que está enraizado se nutre con el calor del sol, mas no se seca.

13. *Y no tendréis necesidad de que alguno os enseñe, porque su unción os enseña todas las cosas.* Entonces, hermanos, ¿qué pinto yo aquí enseñándoos? Si su unción os enseña todas las cosas, luego parece que nosotros inútilmente nos afanamos; y entonces ¿a qué tanto gritar? Os confiaremos a su unción y que ella os enseñe. Pero ahora me hago esta pregunta, y también al mismo apóstol. Dígnese oír al niño que le interroga. Preguntemos al mismo Juan: ¿Tenían unción aquellos a quienes hablabas? Pues tú dijiste: *Porque su unción os enseña todas las cosas.* Entonces ¿por qué escribiste esta Epístola? ¿Por qué les enseñabas? ¿A qué venía instruirles? ¿Qué edificabas? Ved ya, hermanos, en esto un gran misterio. El sonido de nuestras palabras hiere el oído, pero el maestro está dentro. No penséis que alguno aprende algo del hombre. Podemos llamar la atención con el ruido de nuestra voz; pero si dentro no está el que enseñe, vano es nuestro sonido. Hermanos, ¿queréis daros cuenta de esto que digo? ¿Acaso no oísteis todos este sermón? ¡Cuántos saldrán de aquí sin instruirse! Por lo que a mí toca, a todos hablé; pero aquellos a quienes no habla aquella unción, a quienes el Espíritu Santo no enseña interiormente, salen sin instrucción. El magisterio externo consiste en ciertas ayudas y avisos. Quien instruye los corazones tiene la cátedra en el cielo. Por esto dice El mismo en el Evangelio: *No llaméis Maestro a nadie en la tierra; uno solo es vuestro Maestro, Cristo.* Os hable El interiormente, ya que ningún hombre está allí; pues, aunque alguno esté a tu lado, nadie está en tu corazón. No esté tu corazón inhabitado, esté Cristo en tu corazón. Su unción esté en el corazón, para que no se halle sediento en la soledad y sin fuentes por las que sea regado. Luego el maestro interior es quien enseña; Cristo enseña, su inspiración enseña. Donde no están su inspiración ni su unción, vanamente suenan en el exterior las palabras. Estas palabras, hermanos, que pronunciamos al exterior, son análogas a lo que es el agricultor para el árbol; obra externamente, proporciona agua y cuidado de cultivo; por

12. Mementote ergo, fratres mei, quia vitam aeternam nobis promisit Christus: *Haec est,* inquit, *pollicitatio quam ipse pollicitus est nobis, vitam aeternam. Haec scripsi vobis de his qui vos seducunt.* Nemo vos seducat ad mortem; promissionem vitae aeternae desiderate. Quid potest mundus promittere? Quidquid libet promittat, fortassis crastina morituro promittit. Et qua fronte ad illum qui manet in aeternum, exiturus es? Sed minatur mihi potens homo, ut aliquid mali faciam. Quid minatur? Carceres, catenas, ignes, tormenta, bestias: numquid ignem aeternum? Exhorresce quod minatur Omnipotens, ama quod pollicetur Omnipotens; et vilescit omnis mundus, sive promittens, sive terrens. *Haec scripsi vobis de his qui vos seducunt; ut sciatis quia unctionem habetis, et unctio quam accepimus ab eo, permaneat in nobis.* Unctionis sacramentum est, virtus ipsa invisibilis, unctio invisibilis, Spiritus sanctus; unctio invisibilis, charitas illa est quae in quocumque fuerit, tanquam radix illi erit, quamvis ardente sole arescere non potest. Omne quod radicatum est, nutritur calore solis, non arescit.

13. *Et non habetis necessitatem ut aliquis vos doceat, quia unctio ipsius docet vos de omnibus.* Quid ergo nos facimus, fratres, quia docemus vos? Si unctio eius docet vos de omnibus, quasi nos sine causa laboramus. Et utquid tantum clamamus? Dimittamus vos unctioni illius, et doceat vos unctio ipsius. Sed modo mihi facio quaestionem, et illi ipsi apostolo facio: dignetur audire parvulum quaerentem a se; ipsi Ioanni dico, Unctionem habebant quibus loquebaris? Tu dixisti, *Quia unctio ipsius docet vos de omnibus.* Utquid talem Epistolam fecisti? Quid illos tu docebas? quid instruebas? quid aedificabas? Iam hic videte magnum sacramentum, fratres: sonus verborum nostrorum aures percutit, magister intus est. Nolite putare quemquam aliquid discere ab homine. Admonere possumus per strepitum vocis nostrae; si non sit intus qui doceat, inanis fit strepitus noster. Adeo, fratres, vultis nosse? Numquid non sermonem istum omnes audistis? Quam multi hinc indocti exituri sunt? Quantum ad me pertinet, omnibus locutus sum; sed quibus unctio illa intus non loquitur quos Spiritus sanctus intus non docet, indocti redeunt. Magisteria forinsecus, adiutoria quaedam sunt, et admonitiones. Cathedram in caelo habet qui corda docet. Propterea ait et ipse in Evangelio: *Nolite vobis dicere magistrum in terra; unus est magister vester Christus.*[16]. Ipse vobis ergo intus loquatur, quando nemo hominum illic est; quia etsi aliquis est a latere tuo, nullus est in corde tuo. Et non sit nullus in corde tuo: Christus sit in corde tuo; unctio ipsius sit in corde, ne sit in solitudine cor sitiens, et non habens fontes quibus irrigetur. Interior ergo magister est qui docet, Christus docet, inspiratio ipsius docet. Ubi illius inspiratio et unctio illius non est, forinsecus inaniter perstrepunt verba. Sic sunt ista verba, fratres quae forinsecus dicimus, quomodo est agricola ad arborem: forinse-

[16] Mt. 23,8.9.

mucho que cuide externamente, ¿acaso él forma el fruto? ¿Acaso viste la desnudez de los árboles con el follaje? ¿Acaso obra esto internamente? Esto, ¿quién lo ejecuta? Oíd al agricultor, al Apóstol; ved qué somos, y oíd al maestro interior. *Yo*, dice, *planté, Apolo regó; pero Dios dió el crecimiento. Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.* Luego os decimos esto: ya plantemos, ya reguemos hablando, nada somos; lo es todo sólo Dios, que da el crecimiento, es decir, su unción, que os enseña todas las cosas.

# TRATADO IV

**Sobre lo que sigue: "Y es verdad y no es falaz", hasta donde escribe: "El Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo" (2,27-29 y 3,1-8)**

1. Recordaréis, hermanos, que la exposición de ayer concluyó con esta afirmación: No necesitáis que alguien os enseñe, sino que la misma unción os enseña todas las cosas. No dudo recordáis que expusimos esto diciendo que nosotros. cuando hablamos externamente a vuestros oídos, somos como obreros que cultivamos externamente el árbol, pero que no podemos producir el crecimiento ni formar los frutos, y que

---

cus operatur, adhibet aquam et diligentiam culturae; quaelibet forinsecus adhibeat, numquid poma format? numquid nuditatem lignorum vestit umbra foliorum? numquid tale aliquid intrinsecus agit? Sed quis agit hoc? audite agricolam Apostolum, et videte quid sumus, et audite magistrum interiorem: *Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit: neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus*[17]. Hoc ergo vobis dicimus: sive plantemus, sive rigemus loquendo, non sumus aliquid; sed ille qui incrementum dat Deus, id est, unctio illius quae docet vos de omnibus.

# TRACTATUS IV

**De eo quod sequitur, "Et verax est, et non est mendax"; usque ad id, "in hoc manifestatus est Filius Dei, ut solvat opera diaboli" (2,27-29, et 3,1-8)**

1. Meministis, fratres, hesternam lectionem ad hoc terminatam, quia non habetis necessitatem ut quis doceat vos, sed ipsa unctio docet vos de omnibus. Hoc autem, sicut vos recordari certus sum, sic exposuimus vobis quia nos qui forinsecus loquimur ad aures vestras, ita sumus quasi operarii, adhibentes culturam forinsecus ad arborem, sed incrementum dare non possumus, nec fructus formare: ille autem qui vos creavit, et redemit, et vocavit, per fidem et Spiritum suum habitans in vobis, nisi loquatur

[17] 1 Cor. 3,6.7.



en balde voceamos nosotros si no os habla interiormente Aquel que os creó, os redimió, os llamó y habita en vosotros por la fe y el Espíritu Santo. ¿Cómo se demuestra esto? Por lo mismo que, no obstante ser muchos los que oyen, no todos se persuaden de lo que se dice, sino sólo aquellos a quienes habla Dios interiormente. Habla interiormente a los que le dejan sitio, y le dejan sitio los que se le han quitado al diablo. El diablo quiere morar en el corazón del hombre y hablar allí todas las cosas que se encaminan a la seducción. Pero ¿qué dice el Señor Jesús? *El príncipe de este mundo fué lanzado fuera.* ¿De dónde fué lanzado? ¿Acaso fuera del cielo y de la tierra, fuera del ámbito del mundo? No; fuera de los corazones de los creyentes. Lanzado fuera el invasor, habite el Redentor, porque el que creó también redimió. El diablo, impugnando ahora ya desde fuera, no vence a Aquel que ocupa el interior. Impugna desde fuera sugiriendo diversas tentaciones, pero no consiente aquel a quien Dios y la unción de la que oísteis hablar adoctrinan en el interior.

2. *Y es veraz*, dice, la misma unción; esto es, el mismo Espíritu del Señor, que enseña a los hombres, no puede mentir. *Y no es mendaz. Como os enseñé, perseverad en la unción. Y ahora, hijitos, perseverad en El, para que, cuando se manifieste, tengamos confianza en su presencia y no seamos confundidos por El en su venida.* Veis, hermanos, que creemos en Cristo, a quien no hemos visto. Nos le anunciaron los que le vieron, tocaron y oyeron de su boca su palabra. Para convencer al género humano de estas cosas, fueron enviados por El, no atreviéndose ellos a ir por propia cuenta. Y ¿adónde fue-

---

vobis intus, sine causa nos perstrepimus. Unde hoc apparet? Quia cum multi audiant, non omnibus persuadetur quod dicitur; sed illis solis quibus intus loquitur Deus. Illis autem intus loquitur, qui ei locum praebent: illi autem Deo locum praebent, qui diabolo locum non praebent. Habitare enim vult diabolus corda hominum, et loqui ibi omnia quae valent ad seductionem. Sed quid ait Dominus Iesus? *Princeps huius mundi missus est foras*[1]. Unde missus est? numquid extra caelum et terram? numquid extra fabricam mundi? Sed extra corda credentium. Foras misso invasore, habitet redemptor; quia ipse redemit qui creavit. Et diabolus iam forinsecus oppugnat, non vincit illum qui intus possidet. Forinsecus autem oppugnat, immittendo varias tentationes: sed ille non consentit cui Deus intus loquitur, et unctio quam audistis.

2. *Et verax est*, inquit, eadem unctio; id est, ipse Spiritus Domini qui docet homines, mentiri non potest, «Et non est mendax. Sicut docuit vos, permanete in ipsa. Et nunc, filioli, manete in eo, ut cum manifestatus fuerit, habeamus fiduciam in conspectu eius, ut non confundamur ab eo in adventu eius». Videtis, fratres; credimus in Iesum quem non vidimus: annuntiaverunt eum qui viderunt, qui contrectaverunt, qui verbum ex ore ipsius audierunt; et ut haec persuaderent generi humano, ab illo missi sunt, non a seipsis ire ausi sunt. Et quo missi sunt? Audistis cum Evan-

[1] Io. 12,31.

ron enviados? Lo oísteis cuando se leía el Evangelio: *Id, predicad el Evangelio a toda criatura que está debajo del cielo.* Luego por todo el mundo fueron enviados los discípulos, confirmando con signos y prodigios su palabra a fin de ser creídos, y anunciaban lo que habían visto. Creemos en Aquel que no hemos visto y le esperamos venidero. Todos los que con fe le esperan, se alegrarán cuando venga. Los que están sin fe, cuando venga Aquel a quien no ven ahora, quedarán confundidos. Y aquella confusión no será de un día, transitoria—así suelen confundirse los que caen en un pecado y son escarnecidos por los hombres—; aquella confusión hará pasar a los confundidos a la izquierda para oír: *Id al fuego eterno, que se halla preparado para el diablo y sus ángeles.* Permanezcamos en sus palabras para no ser confundidos cuando venga. En el Evangelio dice a los que creen en El: *Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.* Y como si le preguntasen: ¿Qué provecho nos reporta?, responde: *Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.* Ahora nuestra salud se basa en la esperanza, no en la realidad, pues aún no tenemos lo que se nos prometió, sino que lo esperamos venidero. Fiel es el promitente; no te engaña. Unicamente no desfallezcas; espera la promesa. La verdad no puede engañar. Tú no seas mentiroso, profesando una cosa y haciendo otra. Guárdale tú fidelidad, El mantendrá su promesa. Si tú no le guardas fidelidad, tú mismo te defraudas, no Aquel que prometió.

---

gelium legeretur, *Ite, praedicate Evangelium universae creaturae quae sub caelo est* [2]. Ubique ergo discipuli missi sunt, attestantibus signis et prodigiis ut crederetur illis, quia ea dicebant quae viderant. Et credimus in eum quem non vidimus, et venturum eum exspectamus. Quicumque illum fide exspectant, cum venerit gaudebunt: qui sine fide sunt, cum venerit quod nunc non vident, erubescent. Et confusio illa non erit unius diei et transiet, quomodo solent confundi qui inveniuntur in aliqua culpa, et eis insultatur ab hominibus. Confusio illa traducet confusos ad sinistram, ut audiant, *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* [3]. Maneamus ergo in verbis eius, ne confundamur cum venerit. Ipse enim dicit in Evangelio eis qui in eum crediderant: *Si permanseritis in verbo meo, vere discipuli mei estis.* Et quasi dicerent, Quo fructu? *Et cognoscetis,* inquit, *veritatem, et veritas liberavit vos* [4]. Modo enim salus nostra in spe, nondum in re: non enim tenemus iam quod promissum est, sed venturum speramus. Fidelis autem est qui promisit; non te fallit: tantum tu noli deficere, sed exspecta promissionem. Non enim novit fallere veritas. Tu noli esse mendax, ut aliud profitearis, aliud agas: tu serva fidem, et servat ille pollicitationem. Si autem non tu servaveris fidem, tu te fraudasti, non ille qui promisit.

[2] Mc. 16,15.
[3] Mt. 25,31.
[4] Io. 8,31 et 32.



3. *Sabéis que es justo, conoced que todo el que obra justicia ha nacido de El.* Ahora nuestra justicia procede de la fe. La justicia perfecta sólo se halla en los ángeles, y apenas en los ángeles si se comparan con Dios. Sin embargo, si hay alguna justicia perfecta en las almas y en los espíritus que Dios creó, está en los ángeles santos, justos, buenos, los cuales no se han apartado de Dios por el pecado ni han caído por la soberbia, sino que permanecen siempre en la contemplación del Verbo de Dios y no tienen por dulce otra cosa fuera de Aquel por quien fueron creados. En éstos es perfecta la justicia; en nosotros está en sus comienzos, nacida de la fe según el Espíritu. Oísteis al leer el salmo: *Comenzad confesando al Señor.* Comenzad, dice. El principio de nuestra justicia es la confesión de los pecados. Cuando comienzas a no defender tu pecado, has incoado ya la justicia. Se perfeccionará ésta en ti cuando no te deleite hacer cosa alguna fuera de la justicia; cuando sea absorbida la muerte para victoria; cuando ningún deseo carnal te deleite; cuando no haya lucha con la carne y la sangre; cuando obtengas la corona de la victoria, trofeo del enemigo. Entonces tendrás justicia perfecta. Ahora aún luchamos. Si luchamos, estamos en el estadio; herimos y somos heridos, pero aún no se sabe quién vencerá. Vence aquel que, al herir, no presume de sus propias fuerzas, sino de Dios, su alentador. El diablo lucha solo contra nosotros. Nosotros, si estamos con Dios, vencemos al diablo. Pero, si tú solo luchas contra el diablo, serás vencido. Es un enemigo adiestrado ¡con cuántas victorias! Considerad hasta dónde nos derribó. Para que naciésemos mortales, primeramente derribó a nuestro

---

3. *Si scitis quia iustus est, scitote quia omnis qui facit iustitiam, ex ipso est natus.* Iustitia modo nostra ex fide. Iustitia perfecta non est nisi in Angelis; et vix in Angelis, si Deo comparentur: tamen si qua perfecta iustitia animarum et spirituum est quos Deus creavit, in Angelis est sanctis, iustis, bonis, nullo lapsu aversis, nulla superbia cadentibus, sed manentibus semper in contemplatione Verbi Dei, et nihil aliud dulce habentibus, nisi a quo creati sunt; in ipsis perfecta iustitia est: in nobis autem ex fide coepit esse secundum Spiritum. Audistis cum Psalmus legeretur, *Incipite Domino in confessione* [5]. *Incipite,* inquit: initium iustitiae nostrae, confessio est peccatorum. Coepisti non defendere peccatum tuum, iam inchoasti iustitiam: perficietur autem in te, quando nihil aliud facere delectabit, quando absorbebitur mors in victoriam [6], quando nulla concupiscentia titillabit, quando non erit lucta cum carne et sanguine, quando erit corona victoriae, triumphus de inimico; tunc erit perfecta iustitia. Modo adhuc pugnamus: si pugnamus, in stadio sumus; ferimus et ferimur: sed qui vincat, exspectatur. Ille autem vincit, qui et quod ferit, non de viribus suis praesumit, sed de hortatore Deo. Solus diabolus adversum nos pugnat. Nos si cum Deo sumus, diabolum vincimus: nam et si tu solus cum diabolo pugnaveris, vinceris. Exercitatus hostis est: quot palmarum? Considerate quo deiecerit ut mortales nasceremur, primo

[5] Ps. 146,7.
[6] I Cor. 15,54.

primer padre del paraíso. ¿Luego qué hay que hacer, puesto que él está adiestrado? Invocar al Omnipotente contra el ejercitado enemigo. Habite en ti el que no puede ser vencido, y seguro vencerás a aquel que suele vencer. Pero ¿a quiénes? A aquellos en quienes no habita Dios. Porque, como sabéis, hermanos, Adán, colocado en el paraíso, despreció el mandato de Dios, y, al levantar su cabeza como deseando ser dueño absoluto de sus actos y no queriendo someterse a la voluntad de Dios, cayó de aquella inmortalidad y felicidad que tenía. Cierto hombre ya ejercitado, nacido mortal, hallándose arrojado en un estercolero, roído de gusanos, venció al demonio; venció también Adán en el mismo Job, porque Job procedía de la estirpe de Adán. Luego Adán fué vencido en el paraíso y venció en el estercolero. Estando en el paraíso, dió oídos a la persuasión de la mujer. Esta persuasión había sido sugerida a la mujer por el diablo. Estando en el estercolero, dice a Eva: *Como una de las mujeres necias has hablado.* Allí dió oídos; aquí réplica. Siendo feliz, oyó; siendo herido, venció. Por tanto, ved, hermanos, lo que sigue en esta Epístola, puesto que nos recomienda que venzamos al diablo, pero no atribuyéndonos el triunfo. *Si sabéis que es justo,* dice, *conoced que todo el que obra justicia ha nacido de El,* de Dios, de Cristo. Y diciendo: *De El ha nacido,* nos exhorta. Luego, porque hemos nacido de El, somos perfectos.

4. *Ved qué caridad nos dió el Padre, que nos llamamos hijos de Dios, y lo somos.* Quienes se llaman y no son, ¿de qué les aprovecha el nombre, si no tienen la cosa? ¡Cuántos se llaman médicos y no saben curar! ¡Cuántos se llaman serenos y se pasan toda la noche durmiendo! Así muchos se llaman cristianos y no aparecen tales en sus obras, porque no son lo que se llaman, es decir, en la vida, en las costumbres, en la fe, en la esperanza, en la caridad. ¿Qué habéis oído aquí, hermanos? *Ved qué caridad nos dió el Padre, que nos llamamos hijos de Dios, y lo somos.* Por eso el mundo no nos conoce. Porque no le conoció a El, tampoco nos conoce el mundo. Todo el mundo es cristiano y todo el mundo es impío, porque por todo el mundo hay impíos, por todo el mundo piadosos. Aquéllos no conocen a éstos. ¿En qué nos fundamos para decir que no nos conocen? En que se mofan de los que viven bien. Atended y observad, porque quizá los hay entre vosotros. Cada uno de vosotros, que vive ya piadosamente, que desprecia las cosas seculares, que no quiere ir a los espectáculos, que no quiere embriagarse de continuo, que no quiere hacerse indigno de los días santos aun contando con el apoyo de los poderosos lo que sería más grave, que no quiere perpetrar todas estas cosas, ¿cómo es insultado por aquellos que las hacen? ¿Acaso se le insultaría si se le conociese? ¿Por qué no se le conoce? Porque el mundo no le conoce. ¿Quién es el mundo? Los habitantes de él, como se dice casa a los que viven en ella. Ya se ha dicho esto muchas veces, y no lo repito para causaros tedio. Cuando oigáis la palabra *mundo* en mal sentido, entendedla sólo aplicada a los amadores del mundo, puesto que moran en él por amor y merecen recibir el nombre del lugar donde residen. Por esto el mundo no nos conoce; porque no conoció a Cristo. Nuestro Señor Jesucristo

---

ipsam originem nostram de paradiso deiecit. Quid ergo faciendum est quia ipse exercitatus est? Invocetur Omnipotens adversus exercitatum diabolum. Habitet in te qui non potest vinci, et securus vinces eum qui vincere solet. Sed quod? In quibus non habitat Deus. Nam, ut noveritis, fratres, contempsit Adam in paradiso positus praeceptum Dei, et erexit cervicem, veluti in potestate sua esse cupiens, et nolens subdi voluntati Dei, et lapsus est ab illa immortalitate, ab illa beatitudine [7]. Homo autem quidam iam exercitatus, natus mortalis, cum sederet in stercore putris vermibus, diabolum vicit: vicit et ipse Adam, et in Iob ipse; quia de genere ipsius, Iob. Ergo Adam victus in paradiso, vicit in stercore. In paradiso cum esset, audivit persuasionem mulieris, quam illi immiserat diabolus: in stercore autem cum esset, ait Evae, *Tanquam una ex insipientibus mulieribus locuta es* [8]. Ibi aurem apposuit; hic responsum dedit: cum esset laetus, audivit; cum esset flagellatus, vicit. Ideo videte quid sequitur, fratres, in Epistola ista; quia hoc nobis commendat, ut diabolum quidem vincamus, sed non ex nobis. *Si scitis quia iustus est,* ait, *scitote quia omnis qui facit iustitiam, ex ipso est natus:* ex Deo, ex Christo. Et quia dixit, *Ex ipso est natus,* hortatur nos. Iam ergo quia nati ex illo sumus, perfecti sumus.

4. Audite: *Ecce qualem dilectionem dedit nobis Pater, ut filii Dei vocemur et simus.* Nam qui vocantur et non sunt, quid illis prodest nomen ubi res non est? Quam multi vocantur medici, qui curare non norunt? quam multi vocantur vigiles, qui tota nocte dormiunt? Sic multi vocantur christiani, et in rebus non inveniuntur; quia hoc quod vocantur non sunt, id est in vita, in moribus, in fide, in spe, in charitate. Hic autem quid audistis, fratres? «Ecce qualem dilectionem dedit nobis Pater, ut filii Dei vocemur et simus. Propter hoc mundus non cognoscit nos, quia non cognovit eum, et nos non cognoscit mundus». Totus mundus christianus, et totus mundus impius; per totum enim mundum impii, et per totum mundum pii: illi illos non cognoscunt. Quomodo putamus quia non cognoscunt? Insultant bene viventibus. Attendite et videte, quia forte sunt et inter vos. Unusquisque vestrum qui iam pie vivit, qui contemnit saecularia, qui non vult ire ad spectacula, qui non vult se inebriare quasi solemniter, et quod est gravius, accedente patrocinio, sanctorum dierum fieri immundus; qui ista facere noluerit, quomodo ei insultatur ab his qui faciunt? Numquid insultaretur ei si agnosceretur? Quare autem non agnoscitur? Mundus eum non agnoscit. Quis est mundus? Illi habitatores mundi, quomodo dicitur domus, habitatores eius. Iam ista saepe dicta sunt, et non ea vobis cum odio repetimus. Iam cum auditis mundum in mala significatione, non intelligatis nisi dilectores mundi: quia per dilectionem inhabitant, et per quod inhabitant, nomen habere meruerunt. Propter hoc mundus non cognovit nos, quia non cognovit eum. Ambulabat et ipse Dominus Iesus Christus, in carne erat Deus,

[7] Gen. 3,6.
[8] Iob 2,10.

caminaba, era Dios en carne; se ocultaba en la flaqueza. Y ¿por qué no fué conocido? Porque reprendía a los hombres todos sus pecados. Ellos, amando los deleites de los pecados, no le reconocían Dios. Amando lo que les inspiraba su fiebre, injuriaban al médico.

5. ¿Y nosotros qué? Ya hemos nacido de El; pero, como vivimos en esperanza, dijo: *Amadísimos, ahora somos hijos de Dios* ¿Ya? Entonces, ¿qué esperamos, si ya somos hijos de Dios? *Y aún no se ha mostrado,* dice, *qué cosa seremos.* ¿Qué otra cosa seremos sino hijos de Dios? Oíd lo que sigue: *Sabemos que, cuando apareciere, seremos semejantes a El, porque le veremos conforme es.* Atienda vuestra caridad, esto es grande: *Sabemos que, cuando apareciere, seremos semejantes a El, porque le veremos conforme es.* Atended a aquello que se llama con la palabra *es.* Sabéis qué se llama así. Lo que se dice *es,* no sólo se llama, sino *es* verdaderamente, es inmutable; permanece siempre, no conoce el cambio, no se corrompe por parte alguna, ni se perfecciona, porque es perfecto; ni tiene pérdida, porque es eterno. Y esto, ¿qué es? *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.* ¿Y qué es esto? *El cual, existiendo en forma de Dios, no juzgó rapiña el ser igual a Dios.* A Cristo en la forma de Dios, Verbo de Dios, Unigénito del Padre igual al Padre, no pueden verle los malos. Pero, en cuanto Verbo encarnado podrán verle también los malos, porque en el día del juicio le verán, puesto que vendrá a juzgar como vino a ser juzgado: en la misma forma de hombre, pero Dios; porque maldito el que pone su esperanza en el hombre. Vino como

latebat in infirmitate. Et unde non est cognitus? Quia omnia peccata arguebat in hominibus. Illi amando delectationes peccatorum, non agnoscebant Deum: amando quod febris suadebat, iniuriam medico faciebant.

5. Quid ergo nos? Iam nati sumus ex ipso; sed quia in spe sumus, *Dilectissimi,* inquit, *nunc filii Dei sumus.* Iam nunc? Quid est ergo quod exspectamus, si iam filii Dei sumus? *Et nondum,* inquit, *manifestatum est quid erimus.* Quid autem erimus aliud, quam filii Dei? Audite quid sequitur: «Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicut est». Intelligat Charitas vestra. Magna res: «Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est». Iam illud attendite quid vocatur *est.* Nostis quid vocatur. *Est* quod vocatur, et non solum vocatur, sed vere est, incommutabile est; semper manet, mutari nescit, nulla ex parte corrumpitur: nec proficit, quia perfectum est; nec deficit, quia aeternum est. Et quid est hoc? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [9]. Et quid est hoc? *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo* [10]. Hoc modo Christum in forma Dei, Verbum Dei, Unicum Patri, aequalem Patri, non possunt videre mali. Secundum id vero quod Verbum caro factum est, poterunt et mali: quia in die iudicii videbunt et mali; quia sic veniet iudicaturus quomodo venerat iudicandus. In ipsa forma

[9] Io. 1,1.
[10] Phil. 2,6.



hombre para ser juzgado, vendrá hombre para juzgar. Si no ha de ser visto, ¿a qué viene aquello que se escribió: *Verán a aquel que crucificaron?* De los impíos, pues, se dijo que le verán y se confundirán. ¿Cómo no le han de ver los impíos. siendo así que colocará a unos a la derecha y a otros a la izquierda? A los colocados a la derecha dirá: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino;* y a los colocados a la izquierda: *Id al fuego eterno.* Verán, pero la forma de siervo, mas no la forma de Dios. ¿Por qué? Porque son impíos, y dice el mismo Señor: *Bienaventurados los limpios de corazón, por que ellos verán a Dios.* Luego gozaremos, hermanos, de cierta visión que no vieron los ojos, ni oyeron los oídos, ni subió a corazón de hombre; de cierta visión que sobrepasa a todas las hermosuras terrenas, de oro, de plata, de bosques, de campos; a la belleza del sol y de la luna, a la belleza de las estrellas, a la belleza de los ángeles; en una palabra, a la de todas las cosas, puesto que por ella son bellas todas.

6. Luego ¿qué seremos cuando veamos esto? ¿Qué se nos prometió? *Seremos semejantes a El, porque le veremos como es.* La lengua lo dice del modo que puede; lo demás piénselo el corazón. ¿Qué dijo aún el mismo Juan que sea digno de Aquel que es?; o ¿qué podemos decir nosotros, hombres muy inferiores a él en méritos? Luego volvamos a aquella unción que él conmemoró, volvamos a aquella unción que interior-

homo, sed Deus: nam maledictus omnis qui spem suam ponit in homine [11]. Homo venit ut iudicaretur, homo veniet ut iudicet. Et si non videbitur, quid est quod scriptum est, *Videbunt in quem confixerunt?* [12] De impiis enim dictum est quia videbunt, et confundentur. Quomodo non videbunt impii, quando alios ponet ad dexteram, alios ad sinistram? Ad dexteram positis dicet, *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum:* ad sinistram positis dicet, *Ite in ignem aeternum* [13]. Videbunt, sed formam servi: formam Dei non videbunt. Quare? Quia impii sunt; et ipse Dominus dicit, *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* [14]. Ergo visuri sumus quamdam visionem, fratres, quam nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit [15]: visionem quamdam, visionem praecellentem omnes pulchritudines terrenas, auri, argenti, nemorum atque camporum, pulchritudinem maris et aeris, pulchritudinem solis et lunae, pulchritudinem stellarum, pulchritudinem Angelorum, omnia superantem; quia ex ipsa pulchra sunt omnia.

6. Quid ergo nos erimus, quando hoc videbimus? Quid nobis promissum est? *Similes ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est.* Quomodo potuit, lingua sonuit; caetera corde cogitentur. Quid enim vel ipse Ioannes dixit ad comparationem eius qui est, vel quid a nobis potest dici hominibus longe imparibus meritis ipsius? Redeamus ergo ad illam unctionem ipsius, redeamus ad illam unctionem quae intus docet quod loqui non possumus, et quia modo videre non potestis, officium vestrum in

[11] Ier. 17,5.
[12] Io. 19,37.
[13] Mt. 25,34.
[14] Ibid. 5,8.
[15] 1 Cor. 2,9.

mente enseña lo que no podemos expresar; y como ahora no podéis ver, sea vuestro ejercicio el deseo. Toda la vida del hombre cristiano es un santo deseo. Lo que deseas aún no lo ves, pero deseando te harás capaz de verlo, para que, cuando venga lo que has de ver, seas saciado. Pues así, como, si quieres llenar una concavidad y sabes cuánto es lo que se te va a dar, estiras la concavidad del odre, o del saco, o del recipiente, pues conoces cuán grande es lo que has de meter y ves cuán pequeño es el recipiente y estirándolo lo haces más amplio, así Dios, retardando extiende el deseo, haciendo desear dilata el ánimo, y ampliando le hace capaz. Deseemos, hermanos, porque hemos de ser llenados. Ved a Pablo cómo extiende el seno para poder contener lo que ha de venir, pues dice: *No que ya lo haya alcanzado o ya sea perfecto; hermanos, yo no pienso que lo he alcanzado aún.* ¿Qué haces, pues, en esta vida, ya que aún no lo has conseguido? *Una sola cosa: olvidándome de lo de atrás, me extiendo a lo de adelante, y sigo corriendo con la intención hacia la palma de la suprema vocación.* Dice que se extendió y que sigue corriendo con la intención. Se sentía incapaz de contener lo que el ojo no vió. ni el oído oyó, ni subió a corazón de hombre. Esta es nuestra vida: que nos ejercitemos por el deseo. Pero en tanto nos ejercita el santo deseo en cuanto apartamos nuestros deseos del amor del siglo. Ya lo hemos dicho otras veces: vacía lo que ha de llenarse. ¿Has de ser llenado de bien? Derrama el mal. Piensa que Dios te quiere llenar de miel; si estás lleno de vinagre, ¿dónde pondrás la miel? Debe ser derramado lo que contenía el vaso, debe ser limpiado el mismo vaso, debe limpiarse aun con trabajo y afán para que sea apto para algo Dios es aquello que no puede expresarse por más que queramos decir, por más que digamos, ya digamos miel, ya digamos oro, ya digamos vino. Y cuando decimos Dios, *Deus*, ¿qué decimos? ¿Son estas dos sílabas todo lo que esperamos? Todo lo que somos capaces de decir es inferior a El; extendámonos, pues, hacia El para que, cuando viniere, nos llene, ya que *seremos semejantes a El, puesto que le veremos como es.*

7. *Y todo el que tiene esta esperanza en El.* Veis que nos colocó en esperanza. Veis cómo concuerda el apóstol San Pablo con su coapóstol: *Por la esperanza hemos sido salvados Pero la esperanza que se ve no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo? Si lo que no vemos esperamos, con paciencia esperamos.* La misma paciencia ejercita el deseo. Permanece tú, porque también El permanece; y persevera en el andar para que llegues, porque la meta no se traslada. Ved: *Y todo el que tiene esta esperanza en El, se purifica a sí mismo, como El es puro.* Notad cómo no quita el libre albedrío, por lo que dice: *se purifica a sí mismo.* ¿Quién nos purifica sino Dios? Pero Dios no te purifica si no quieres tú. Luego, al unir tu voluntad con la de Dios, te purificas a ti mismo. Te purificas, mas no por ti, sino por aquel que vino para habitar en ti. Sin embargo, como haces allí algo voluntariamente, por eso también a ti se te atribuye algo. Por eso a ti se te concede que digas al parigual que en el salmo: *Sé mi ayuda, no me abandones.* Al decir *sé mi ayuda*, algo haces, porque, si no haces nada, ¿cómo es que te ayuda?

---

desiderio sit. Tota vita christiani boni, sanctum desiderium est. Quod autem desideras, nondum vides; sed desiderando capax efficeris, ut cum venerit quod videas, implearis. Sicuti enim si velis implere aliquem sinum, et nosti quam magnum est quod dabitur, extendis sinum vel sacci vel utris vel alicuius rei: nosti quantum missurus es, et vides quia angustus est sinus; extendendo facis capaciorem: sic Deus differendo extendit desiderium, desiderando extendit animum, extendendo facit capacem. Desideremus ergo, fratres, quia implendi sumus. Videte Paulum extendentem sinum, ut possit capere quod venturum est. Ait enim: *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim: fratres, ego me non arbitror apprehendisse.* Quid ergo agis in hac vita, si nondum apprehendisti? *Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis*[16]. Extentum se dixit, et secundum intentionem sequi se dixit. Minorem se sentiebat ad capiendum quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit. Haec est vita nostra, ut desiderando exerceamur. Tantum autem nos exercet sanctum desiderium, quantum desideria nostra amputaverimus ab amore saeculi. Iam diximus aliquando, Exinani quod implendum est. Bono implendus es, funde malum. Puta quia melle te vult implere Deus: si aceto plenus es, ubi mel pones? Fundendum est quod portabat vas: mundandum est ipsum vas; mundandum est, etsi cum labore, cum tritura, ut fiat aptum cuidam rei. Mel dicamus, aurum dicamus, vinum dicamus; quidquid dicimus quod dici non potest, quidquid volumus dicere, Deus vocatur. Et quod dicimus Deus, quid diximus? Duae istae syllabae sunt totum quod exspectamus? Quidquid ergo dicere valuimus, infra est: extendamus nos in eum, ut cum venerit, impleat. *Similes* enim *ei erimus; quoniam videbimus eum sicuti est.*

7. *Et omnis qui habet spem hanc in ipso.* Videtis quia in spe nos posuit. Videtis quemadmodum congruit apostolus Paulus coapostolo suo, *Spe salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si enim quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus*[17]. Ipsa patientia exercet desiderium. Mane tu, nam manet ille: et persevera in ambulando, ut pervenias; quia quo tendis, non migrabit. Videte: *Et omnis qui habet spem hanc in ipso, castificat semetipsum, sicut et ipse castus est.* Videte quemadmodum non abstulit liberum arbitrium, ut diceret, *castificat semetipsum.* Quis nos castificat nisi Deus? Sed Deus te nolentem non castificat. Ergo quod adiungis voluntatem tuam Deo, castificas teipsum. Castificas te, non de te, sed de illo qui venit ut inhabitet te. Tamen quia agis ibi aliquid voluntate, ideo et tibi aliquid tributum est. Ideo autem tibi tributum est, ut dicas sicut in Psalmo, *Adiutor meus esto, ne derelinquas me*[18]. Si dicis, *Adiutor meus esto*, aliquid agis: nam si nihil agis, quomodo ille adiuvat?

[16] Phil. 3,13.14.

[17] Rom. 8,24.25.
[18] Ps. 26,9.

8. *Todo el que comete pecado perpetra iniquidad.* Nadie diga: Una cosa es el pecado, y otra la iniquidad. Nadie diga: Yo soy pecador, pero no inicuo. *Todo el que comete pecado perpetra iniquidad, puesto que el pecado es iniquidad.* ¿Qué haremos de nuestros pecados e iniquidades? Oye lo que dice: *Y sabéis que El apareció para quitar el pecado, y en El no hay pecado.* Aquel en el cual no hay pecado, vino a quitar el pecado. Si en El hubiese pecado, debería quitársele a El, no quitarlo El. *Todo el que permanece en El, no peca.* En tanto no peca, en cuanto permanece en El. *Todo el que peca, ni le ha visto ni conocido.* Esta es una gran cuestión. *Todo el que peca, ni le ha visto ni conocido.* No es de extrañar. Aún no le hemos visto, sino que le hemos de ver; no le hemos conocido, pero le hemos de conocer; creemos en aquel a quien no conocemos. ¿O es que quizá le conocemos por la fe y aún no le conocemos por la visión? Por la fe le hemos visto y conocido. Si la fe aún no le ve, ¿por qué nos llamamos iluminados? Hay iluminación por la fe, la hay por la visión. Ahora, mientras peregrinamos, caminamos por la fe, no por la visión. Luego nuestra justicia es por la fe, no por la visión. Será perfecta nuestra justicia cuando contemplemos por visión. Ahora no abandonemos la justicia, que procede de la fe, porque *el justo vive por la fe,* como dice el Apóstol. *Todo el que permanece en El, no peca.* Porque todo el que peca, no le ha visto ni le ha conocido. El que peca, no cree, pues si cree, no peca en cuanto depende de su fe.

---

8. *Omnis qui facit peccatum, et iniquitatem facit.* Nemo dicat, Aliud est peccatum, aliud iniquitas: nemo dicat, Ego peccator homo sum, sed iniquus non sum. *Omnis enim qui facit peccatum, et iniquitatem facit. Peccatum est iniquitas.* Quid ergo facimus de peccatis nostris et iniquitatibus? Audi quid dicat: *Et scitis quia ille manifestatus est, ut peccatum auferat; et peccatum in ipso non est.* In quo non est peccatum, ipse venit auferre peccatum. Nam si esset et in illo peccatum, auferendum esset illi, non ipse auferret. *Omnis qui in ipso manet, non peccat.* In quantum in ipso manet, in tantum non peccat. *Omnis qui peccat, non vidit eum, neque cognovit eum.* Magna ista quaestio: *Omnis qui peccat, non vidit eum, neque cognovit eum.* Non est mirum. Non eum vidimus, sed visuri sumus; non eum cognovimus, sed cogniturі sumus: credimus in eum quem non cognovimus. An forte ex fide cognovimus, et specie nondum cognovimus? Sed in fide et vidimus et cognovimus. Si enim nondum videt fides, quare dicimur illuminati? Est illuminatio per fidem, est illuminatio per speciem. *Modo cum peregrinamur, per fidem ambulamus, non per speciem* [19]. Ergo et iustitia nostra per fidem est, non per speciem. Erit perfecta nostra iustitia, cum videbimus per speciem. Modo non relinquamus eam iustitiam quae est ex fide, quoniam *iustus ex fide vivit* [20], sicut ait Apostolus. *Omnis qui manet in ipso, non peccat.* Nam *omnis qui peccat non vidit eum, neque cognovit eum.* Non credit iste qui peccat: si autem credit, quantum ad fidem eius pertinet, non peccat.

[19] 2 Cor. 5,7.
[20] Rom. 1,17.



9. *Hijitos, nadie os engañe. El que obra justicia, es justo, como El es justo.* ¿Acaso, cuando oímos que somos justos *como El,* debemos juzgarnos iguales a Dios? Debéis conocer qué signifique *sicut* (como). Ya dijo antes: *Se purifica a sí mismo* COMO *El es puro.* ¿Luego es idéntica nuestra pureza a la pureza de Dios, y nuestra justicia a la justicia de Dios? ¿Quién dirá esto? La palabra *sicut* (como) no siempre compara igualando. Por ejemplo: Si alguno, viendo esta amplia basílica, quisiera hacer una menor, pero, no obstante, guardando las proporciones en sus medidas, de suerte que, si ésta tiene el doble de largo que de ancho, haga también la que intenta de doble largura que anchura, se dirá que la hizo *como* (sicut), pero en menor proporción. Pero esta mide, verbigracia, cien codos; aquélla, treinta; por tanto, es *como* ésta y es desigual. Visteis que no siempre la palabra *sicut* denota paridad e igualdad. Ved cuánta diferencia hay entre la cara del hombre y su imagen en el espejo. Hay cara en la imagen, hay cara en el cuerpo; la imagen es una imitación; el cuerpo, una realidad. Y, con todo, ¿qué decimos? *Como* aquí están los ojos, también allí están; *como* aquí hay oídos, también los hay allí; desigual es la realidad, pero la palabra *como* (sicut) dice semejanza. Luego tenemos la imagen de Dios, pero no aquella que tiene el Hijo, igual al Padre. Sin embargo, si nosotros, según nuestra capacidad, *no fuésemos como El,* de ninguna manera nos diríamos semejantes a El. Luego *nos purifica* COMO *El es puro;* pero El es puro por eternidad; nosotros, por fe. *Somos justos* COMO *El es justo;* pero El lo es en perpetua inmutabilidad; nosotros, creyendo en aquel que no vemos, para verle en otro tiempo. Cuando llegue a ser per-

---

9. *Filioli, nemo vos seducat. Qui facit iustitiam, iustus est, sicut et ille iustus est.* Numquid quando audivimus quia iusti sumus, *sicut et ille,* aequales nos debemus putare Deo? Debetis nosse quid est, *sicut:* iamdudum enim dixit, *Castificat semetipsum, sicut ipse castus est.* Iam ergo par et aequalis est castitas nostra castitati Dei, et iustitia nostra iustitiae Dei? Quis hoc dicat? Sed, *sicut,* non semper ad aequalitatem dici solet. Quomodo, verbi gratia, visa basilica ista ampla, si velit facere aliquis minorem, sed tamen proportione ad mensuras eius, ut verbi gratia, si lata est ista simplum, et longa duplum; faciat et ille latam simplum, et longam duplum: videtur sic fecisse sicut est ista. Sed ista habet, verbi gratia, centum cubitos, illa triginta: et sic est, et impar est. Videtis quia non semper, *sicut,* ad parilitatem et aequalitatem refertur. Verbi gratia, videte quantum sit inter faciem hominis, et imaginem de speculo: facies in imagine, facies in corpore; imago in imitatione, corpus in veritate. Et quid dicimus? Nam sicut hic oculi, ita et ibi: sicut hic aures, ita et ibi aures sunt. Dispar est res; sed *sicut,* ad similitudinem dicitur. Habemus ergo et nos imaginem Dei; sed non illam quam habet Filius aequalis Patri; tamen et nos pro modulo nostro si non sicut ille essemus, ex nulla parte similes diceremur. Ergo castificat nos sicut et ipse castus est; sed ille castus aeternitate, nos casti fide: iusti sumus sicut et ipse iustus est; sed ipse in ipsa incommutabili perpetuitate, nos

fecta nuestra justicia, cuando hayamos sido igualados a los ángeles, ni aun entonces nuestra justicia será igual a la suya. Luego ¿cuánto estará ahora más distante, siendo así que ni entonces será igual a la de El?

10. *El que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio.* ¿Sabéis qué significa *es del diablo?* Imitar al diablo. El diablo no hizo a nadie, a ninguno engendró, a ninguno creó. Pero cualquiera que imite al diablo, como si naciese de él, se hace hijo del diablo por imitación, no por nacimiento. ¿Cómo es que eres hijo de Abrahán? ¿Acaso te ha engendrado? Ved a los judíos, que, siendo hijos de Abrahán, por no imitar a Abrahán, se hicieron hijos del diablo. Nacieron de la carne de Abrahán, pero no imitaron su fe. Luego, mientras que los nacidos de él fueron desheredados por no imitarle, tú, que no naciste de Abrahán, te constituirás en hijo suyo y lo serás imitándole. Y si imitares al diablo, como él, soberbio e impío, se alzó contra Dios, serás hijo del diablo imitando, no porque te haya creado o engendrado.

11. *Para esto apareció el Hijo de Dios...* Ea, hermanos, todos los pecadores nacieron del diablo en cuanto son pecadores. Adán fué hecho por Dios, pero, cuando dió oídos al diablo, nació del diablo y engendró a todos los demás, semejantes a él. Nacemos con la misma concupiscencia y, antes de que añadamos nuestras propias deudas, nacemos de aquella condenación. Si nacemos sin pecado, ¿por qué se corre a bautizar a los niños para que se les perdone? Luego, hermanos, atended: existen dos nacimientos, el de Cristo y el de Adán.

iusti credendo in quem non videmus, ut aliquando videamus. Et cum perfecta fuerit iustitia nostra, cum facti aequales Angelis fuerimus; nec tunc illi aequabitur. Quanto ergo modo ab illo longe est, quando nec tunc par erit?

10. *Qui facit peccatum, de diabolo est; quia ab initio diabolus peccat. De diabolo est,* nostis quid dicat: imitando diabolum. Nam neminem fecit diabolus, neminem genuit, neminem creavit: sed quicumque fuerit imitatus diabolum, quasi de illo natus fit filius diaboli imitando, non proprie nascendo. Quomodo es filius Abrahae? numquid Abraham te genuit? Quomodo Iudaei, filii Abrahae non imitantes fidem Abrahae, facti sunt filii diaboli: de carne Abraham nati sunt, et fidem Abrahae non sunt imitati. Si ergo qui inde nati sunt, exhaeredati sunt, quia non sunt imitati; tu qui non de illo natus es, efficeris filius, et sic eris filius imitando. Et si diabolum fueris imitatus, quia ille superbus exstitit et impius adversus Deum, eris filius diaboli, imitando; non quia creavit te, aut genuit te.

11. *In hoc manifestatus est Filius Dei.* Eia, fratres, omnes peccatores ex diabolo nati sunt, in quantum peccatores. Adam a Deo factus est: sed quando consensit diabolo, ex diabolo natus est; et tales omnes genuit qualis erat. Cum ipsa concupiscentia nati sumus: et antequam nos debita nostra addamus, de illa damnatione nascimur. Nam si cum nullo peccato nascimur, quid est quod cum infantibus ad Baptismum curritur



Son dos hombres, pero uno de ellos es hombre hombre; el otro, hombre Dios. Por el hombre hombre somos pecadores; por el hombre Dios nos justificamos. El nacimiento primero hace caer en la muerte; el segundo hace resurgir a la vida. El primer nacimiento trae consigo el pecado; el segundo libra del pecado. Por eso vino Cristo hombre, para perdonar los pecados de los hombres. *Para esto apareció el Hijo de Dios, para desvanecer las obras del diablo.*

12. Las demás cosas las dejo a vuestra consideración, por no hacerme pesado. Esta es la cuestión en cuya solución trabajamos: que nos llamamos pecadores. *Pues si alguno dijere que no tiene pecado, es mentiroso.* Esto lo encontramos en la misma Epístola de San Juan, pues dice: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos.* Os debéis acordar de las cosas primeras: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Pero asimismo oís en lo siguiente: *El que nació de Dios, no peca. El que comete pecado, no le ha visto ni conocido. Todo el que comete pecado es del diablo.* El pecado no procede de Dios. De nuevo nos aterra este asunto. ¿Cómo es que nacimos de Dios y, no obstante, nos confesamos pecadores? ¿Es que hemos de decir que no hemos nacido de Dios? ¿Que no tienen valor estos sacramentos en los niños? ¿Qué dijo Juan?: *El que ha nacido de Dios no peca;* y también: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Esta es una cuestión grande y difícil. Baste por hoy haber llamado

ut solvantur? Ergo duas nativitates attendite, fratres, Adam et Christum? duo sunt homines; sed unus ipsorum homo homo, alter ipsorum homo Deus. Per hominem hominem, peccatores sumus: per hominem Deum, iustificamur. Nativitas illa deiecit ad mortem; ista nativitas erexit ad vitam: nativitas illa trahit secum peccatum; nativitas ista liberat a peccato. Ideo enim venit Christus homo, ut solveret peccata hominum. *In hoc manifestatus est Filius Dei, ut solvat opera diaboli.*

12. Caetera commendo Charitati vestrae, ne vos gravem. Ipsa enim quaestio est, in qua solvenda laboramus, quia peccatores nos dicimus: si enim quis dixerit se esse sine peccato, mendax est. Et in ipsius Epistola Ioannis invenimus, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus.* Meminisse enim debetis priorum: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est*[21]. Et rursus in consequentibus audis, *Qui natus est ex Deo, non peccat: Qui facit peccatum, non vidit eum, neque cognovit eum: Omnis qui facit peccatum, de diabolo est.* Ex Deo non est peccatum. Iterum terret nos. Quomodo nati sumus ex Deo, et quomodo nos fatemur peccatores? An dicturi sumus, quia de Deo nati non sumus? Et quid faciunt ista Sacramenta in infantibus? Quid dixit Ioannes? *Qui natus est ex Deo, non peccat.* Ipse Ioannes iterum dixit, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nosmet-*

[21] 1 Io. 1,8.

la atención de vuestra caridad hacia su solución. Mañana, en el nombre del Señor, expondremos lo que nos diere a conocer sobre este asunto.

# TRATADO V

**Sobre lo que sigue: Todo el que nació de Dios, no comete pecado", hasta donde dice: "No amemos sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad" (3,9-18)**

1. Oíd atentos, os ruego, porque el asunto que vamos a tratar es importante. No dudo que ayer atendisteis, porque hoy os reunisteis con más diligencia. Es una gran cuestión desentrañar cómo diga Juan en su Epístola: *El que ha nacido de Dios, no peca;* y cómo en la misma Epístola anteriormente dijo: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* ¿Qué ha de hacer aquel a quien una y otra sentencia de la misma Epístola le acosan por ambos lados? Si se confiesa pecador, teme se le diga: Luego no naciste de Dios, porque está escrito: *El que ha nacido de Dios, no peca.* Si se llama justo y dice que no tiene pecado, recibe, por otra parte, la censura de la misma Epístola: *Si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Acorralado el hombre, no encuentra qué decir, qué confesar, qué declarar. Declarar que se halla sin pecado es peligroso, y no sólo peligroso, sino que también es mentira. *A nosotros mismos,* dice, *nos engañamos, y la verdad no está en nosotros si decimos que no tenemos pecado.* ¡Ojalá no le tuvieses, para poder decirlo, pues dirías la verdad, y no temerías en la manifestación de la verdad vestigio alguno de iniquidad. Pero, por el contrario, haces mal si lo dices, porque profieres mentira. *La verdad no está,* dice, *en nosotros si decimos que no tenemos pecado.* No dice no *tuvimos,* no fuese que quizá pareciese que se dijo con relación a la vida pasada. Tuvo, pues, pecados este hombre, pero desde que nació de Dios comenzó a no tenerlos. Si así fuese, ningún tormento nos causaría esta cuestión. Pues diríamos: Fuimos pecadores, pero ahora somos justos; tuvimos pecado, pero ahora ya no lo tenemos. Mas no dice esto. ¿Qué dice? *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Después de un poco escribe: *El que nació de Dios, no peca.* ¿Acaso no había nacido de Dios el mismo Juan? Si Juan de quien oísteis que descansaba sobre el pecho del Señor, no había nacido de Dios, ¿se atreverá alguno a prometerse que ha sido regenerado él, cuando no mereció conseguir la regeneración aquel que fué digno de descansar sobre el pecho del Señor? ¿Es que aquel a quien el Señor amaba más que a los demás fué el único a quien el Espíritu Santo no había regenerado?

---

*ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Magna quaestio est et angusta; et ad hanc solvendam intentam fecerim Charitatem vestram. In nomine Domini cras quod inde dederit, disseremus.

# TRACTATUS V

**In id quod sequitur, "Omnis qui natus est ex Deo, non facit peccatum"; usque ad id, "Non diligamus verbo tantum et lingua, sed opere et veritate" (3,9-18)**

1. Intente audite, obsecro vos, quia res non minima versatur in medio: et non dubito quia hesterno die adfuistis intente, quod et hodie intentius convenistis. Est enim non parva quaestio, quomodo dicat in ista Epistola, *Qui natus est ex Deo, non peccat:* et quomodo in eadem Epistola superius dixit, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est*[1]. Quid facturus est quem uterque sermo ex eadem Epistola in medio coarctavit? Si se confessus fuerit peccatorem, timet ne dicatur illi, Non ergo ex Deo natus es; quia scriptum est, *Qui natus est ex Deo, non peccat.* Si autem dixerit se iustum, et non habere peccatum, accipit ex alia parte plagam ex ipsa Epistola, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Positus ergo homo in medio, quid dicat, et quid confiteatur, aut quid profiteatur, non invenit. Profiteri se esse sine peccato, periculosum est; et non solum periculosum, sed etiam mendosum: *Nos ipsos,* inquit, *seducimus et veritas in nobis non est, si dixerimus quia peccatum non habemus.* Sed utinam non haberes, et diceres! verum enim diceres, nec in veritate promenda ullum iniquitatis vel vestigium formidares. Sed ideo male facis si dicis quia mendacium dicis: *Veritas,* inquit, *in nobis non est, si dixerimus quia peccatum non habemus.* Non ait, Non habuimus; ne forte de praeterita vita dictum videretur. Habuit enim peccata homo iste; sed ex quo natus est ex Deo, coepit non habere. Si ita esset, nulla nos angustaret quaestio. Diceremus enim: Fuimus peccatores, sed modo iustificati sumus; habuimus peccatum, sed modo non habemus. Non hoc ait: sed quid ait? *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Post aliquantum rursus, *Qui natus est ex Deo,* inquit, *non peccat.* Numquid Ioannes ipse non erat natus ex Deo? Si Ioannes non erat natus ex Deo, de quo audistis quia supra pectus Domini recumbebat; aliquis sibi audet promittere regenerationem factam in se, quam ille habere non meruit, qui super pectus Domini recumbere meruit? Quem Dominus plus quam caeteros diligebat[2], ipsum solum de Spiritu non genuerat?

[1] I Io. 1,8.

[2] Io. 13,23.

2. Atended ahora a estas palabras. Aún os confío mis zozobras, para que por vuestro empeño, que es oración por mí y por vosotros, Dios abra el sentido y dé fin a esta cuestión, no sea que alguno encuentre ocasión de perdición en la palabra de Dios, que ha sido escrita y predicada sólo para salud y medicina. *Todo el que hace pecado*, escribe, *comete también iniquidad*. No andes con distingos: *El pecado es iniquidad* Para que no digas: Soy pecador, pero no inicuo, escribió: *El pecado es iniquidad. Y sabéis que El apareció para esto, para borrar los pecados. Y en El no hay pecado.* ¿Y qué nos aprovecha que haya venido El sin pecado? *Todo el que no peca permanece en El, y todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe. El que obra justicia le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe. El que obra justicia es justo, como es justo El.* Ya dijimos que la palabra *sicut* (como) suele tener el sentido de comparación, no de igualdad. *El que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio.* También dijimos que el diablo no ha creado ni engendrado a nadie, sino que sus imitadores vienen como a nacer de él. *Para esto apareció el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.* Luego vino para borrar los pecados aquel que no tiene pecado. A continuación prosigue: *Todo el que ha nacido de Dios, no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque de Dios ha nacido* Nos acorrala por completo. Quizá dijo *no peca*, refiriéndose a cierto pecado particular, no a todos en general. Y así lo que dice: *Quien ha nacido de Dios, no peca*, se entendería de un pecado determinado, que no puede cometer el hombre que

2. Attendite nunc verba ista: adhuc angustias nostras commendo, ut per intentionem vestram, quae oratio est et pro nobis et pro vobis, dilatet Deus, et det exitum; ne aliquis in verbo eius inveniat occasionem perditionis suae, quod verbum non est praedicatum et conscriptum, nisi ad medicinam et salutem. *Omnis*, inquit, *qui facit peccatum, et iniquitatem facit.* Ne forte discernas: *Peccatum iniquitas est.* Ne dicas, Peccator sum, sed iniquus non sum: *Peccatum iniquitas est. Et scitis quia in hoc ille manifestatus est, ut peccata auferat; et peccatum in illo non est.* Et quid prodest nobis quia venit sine peccato? *Omnis qui non peccat, in ipso manet: et omnis qui peccat, non vidit eum, neque cognovit eum. Filioli, nemo vos seducat. Qui facit iustitiam, iustus est, sicut et ille iustus est.* Iam ista diximus, quia *sicut* secundum quamdam similitudinem, non secundum aequalitatem, dici solet. *Qui facit peccatum, de diabolo est; quia ab initio diabolus peccat.* Et hoc diximus, quia neminem creavit diabolus, neque genuit; sed imitatores eius tanquam ex illo nascuntur. *In hoc manifestatus est Filius Dei, ut solvat opera diaboli*[3]. Ergo ut solvat peccata ille qui non habet peccatum. Deinde sequitur: *Omnis qui natus est ex Deo, non facit peccatum, quia semen eius in ipso manet; et non potest peccare, quia ex Deo natus est.* Fortiter instrinxit. Fortassis secundum quoddam peccatum dixit, *non peccat*, non secundum omne peccatum: ut quod ait, *Qui natus est ex Deo, non peccat*, certum quoddam

[3] Io. 3,4-8.



ha nacido de Dios. Y tal pecado sería aquel que, si alguno le cometiese, consolidase los otros, y si no le cometiese, borrase los restantes. ¿Cuál es este pecado? Obrar contra el mandato. ¿Y cuál es el mandato? *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros.* Recapacitad. Este mandamiento de Cristo se llama caridad. Por esta caridad se borran los pecados. El no tener ésta, es un grave pecado y la raíz de todos los pecados.

3. Recapacitad, hermanos; hemos presentado algo con lo que ha quedado solucionada la cuestión para los que entienden bien. Pero ¿acaso andamos el camino sólo en compañía de los que caminan aceleradamente? Los que andan más despacio no deben ser abandonados. Expongamos esto con las palabras que podamos para que llegue a todos su conocimiento. Pienso, hermanos, que todo hombre que se preocupa de su alma, que no entra sin motivo en la iglesia, ni busca cosas temporales en ella, ni entra allí para ventilar negocios mundanos, sino para entender y conseguir algo eterno a él prometido, necesita pensar de qué modo anda por el camino, para que no se estacione, para que no retroceda, para que no le pierda, no sea que, claudicando, no llegue a la meta. Luego el que es solícito, sea lento o veloz, no se aparta del camino Dije ya que quizá quiso el apóstol referirse a un pecado concreto al decir: *El que ha nacido de Dios, no peca.* Porque, si no, sería opuesto a aquel otro pasaje: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Luego así puede quedar resuelta la cues-

peccatum intelligas, quod non potest admittere homo qui ex Deo natus est: et tale peccatum est illud, ut si quisquam illud admiserit, confirmet caetera; *si quis autem hoc non admiserit, solvat caetera.* Quod est hoc peccatum? Facere contra mandatum. Quod est mandatum? *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis*[4]. Intendite. Hoc mandatum Christi dilectio vocatur: per hanc dilectionem peccata solvuntur. Haec si non teneatur, et grave peccatum est, et radix omnium peccatorum.

3. Intendite, fratres; protulimus aliquid in quo bene intelligentibus soluta est quaestio. Sed numquid cum celerioribus tantum ambulamus viam? Et qui tardius ambulant, non sunt relinquendi. Versemus hoc quibus possumus verbis, ut ad omnes perveniat. Puto enim, fratres, quia omnis homo sollicitus est pro anima sua, qui non sine causa intrat Ecclesiam, *qui non temporalia quaerit* in Ecclesia, qui non propterea intrat ut transigat negotia saecularia; sed ideo intrat, ut aliquid sibi aeternum promissum teneat, quo perveniat: necesse est cogitet quemadmodum ambulet in via, ne remaneat, ne retro eat, ne aberret, ne claudicando non perveniat. Qui ergo sollicitus est, tardus sit, velox sit, non recedat de via. Hoc ergo dixi, quia *qui natus est ex Deo, non peccat,* fortassis secundum quoddam peccatum voluit intelligi: nam erit contrarium illi loco, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Sic ergo potest solvi quaestio.

[4] Ibid. 13,34.

tión. Hay cierto pecado que no puede cometerle aquel que nació de Dios, y por el que, no cometido, se borran los otros, y, cometido, se afianzan los demás. ¿Qué pecado es éste? Obrar contra el mandamiento de Cristo, contra el testamento nuevo. ¿Cuál es el nuevo mandamiento? *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros.* El que obra contra la caridad y contra el amor fraterno, no se atreva a gloriarse y a decir que ha nacido de Dios. Pero el que está basado en la caridad fraterna no puede cometer ciertos pecados, y principalmente el de odiar al hermano. Pero ¿qué decir de los otros pecados, de los que se dijo: *Si decimos que no tenemos pecados, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros?* Tranquilícese oyendo este otro lugar de la Escritura: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados.*

4. Luego recomendamos la caridad. Esta Epístola también la recomienda. El Señor, después de su resurrección, ¿qué otra cosa preguntó a Pedro sino: *Me amas?* Y fué poco preguntarle una sola vez; por segunda y por tercera vez ninguna otra cosa le pregunta; y a pesar de que Pedro se entristece en la tercera interrogación, como si no se le creyese y como si Cristo no supiese lo que había en el interior de Pedro, sin embargo, fué interrogado hasta tres veces. Por tres veces le negó el temor; tres le confesó el amor. Pedro ama al Señor. ¿Qué había de ofrecer al Señor? También se turbó aquel que dijo en el salmo: *¿Qué devolveré a Dios por todas las cosas que me dió?* El que decía esto en el salmo tenía presente cuánto

---

Est quoddam peccatum quod non potest admittere ille qui natus est ex Deo; et quo non admisso solvuntur caetera, quo admisso confirmantur caetera. Quod est hoc peccatum? Facere contra mandatum Christi, contra testamentum novum. Quod est mandatum novum? *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis.* Qui facit contra charitatem et contra dilectionem fraternam, non audeat gloriari, et dicere natum se esse ex Deo: qui autem in dilectione fraterna constitutus est, certa sunt peccata quae non potest admittere, et hoc maxime ne oderit fratrem. Et quid de caeteris peccatis facit, unde dictum est, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est?* Audiat securitatem de alio loco Scripturae: *Charitas cooperit multitudinem peccatorum* [5].

4. Charitatem ergo comendamus; charitatem commendat haec Epistola. Post resurrectionem Dominus quid aliud interrogavit Petrum, nisi, *Amas me?* Et parum fuit semel interrogare; et iterum nihil aliud, et tertio nihil aliud. Cum iam tertio ille taedio afficeretur, quasi non sibi crederet, quomodo qui nesciret quid in illo ageretur; tamen et primo, et secundo, et tertio hoc interrogavit. Ter negavit timor, ter confessus est amor [6]. Ecce amat Petrus Dominum. Quid praestaturus Domino? Non enim et ipse non turbatus est in illo psalmo, *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* Qui enim dicebat haec in Psalmo, attendebat quanta sibi essent praestita a Deo;

[5] 1 Petr. 4,8.
[6] Io. 21,15-17.



le había sido dado por Dios, y buscaba con qué corresponder a Dios, sin encontrarlo. Todo lo que quieras ofrecer a Dios, de El lo recibiste antes de dárselo. Y ¿qué cosa encontró digna de darle? Como dijimos, lo mismo que había recibido de El. *Tomaré el cáliz de salud e invocaré el nombre del Señor.* ¿Quién le había dado el cáliz de salud sino aquel a quien intentaba dárselo? Tomar el cáliz de salud e invocar el nombre del Señor es lo mismo que saciarse con la caridad. Y debes saciarte de tal modo que no sólo no odies a tu hermano, sino que debes estar dispuesto a morir por él. El estar dispuesto a morir por el hermano es caridad perfecta. Esta fué la que manifestó el Señor tener en sí cuando murió por todos y oró por los que le crucificaban, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Si sólo El hubiera hecho esto, sin tener discípulos, no sería Maestro. Siguiéndole, los discípulos también hicieron esto. Era apedreado San Esteban, y, puesto de rodillas, decía: *Señor, no les imputes este crimen.* Amaba a quienes le mataban, ya que por ellos moría. Oye también al apóstol San Pablo, que dice: *Yo me consumiré por vuestras almas.* Entre aquellos por quienes oraba Esteban, se encontraba Saulo cuando Esteban moría a manos de ellos. Esta es la perfecta caridad. Luego, si alguno tiene tanta caridad que se halla dispuesto a morir también por los hermanos, en él reside la caridad perfecta. Pero ¿acaso al poco tiempo de nacer es ya perfecta en absoluto? Nace para perfeccionarse; nacida, se nutre; nutrida, se fortalece; fortalecida, se perfecciona.

---

et quaerebat quid retribueret Deo, et non inveniebat. Quidquid enim retribuere volueris, ab ipso accepisti ut reddas. Et quid invenit ut retribuat? Quod, ut diximus, fratres, ab ipso acceperat, hoc invenit quod retribueret. *Calicem salutaris accipiam, et nomen Domini invocabo* [7]. Quis enim illi dederat calicem salutarem, nisi ille cui volebat retribuere? Accipere autem calicem salutarem, et invocare nomen Domini, hoc est satiari charitate; et ita satiari, ut non solum non oderis fratrem, sed paratus sis mori pro fratre. Perfecta ista charitas est, ut paratus sis mori pro fratre. Hanc ipse Dominus in se exhibuit, mortuus pro omnibus, orans pro eis a quibus crucifigebatur, et dicens: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* [8]. Sed si solus hoc fecit, non erat magister, si discipulos non habebat. Secuti discipuli hoc fecerunt. Lapidabatur Stephanus, et genu fixo ait: *Domine, ne statuas illis hoc delictum* [9]. Amabat a quibus occidebatur, quia et pro ipsis moriebatur. Audi et apostolum Paulum: *Et ipse,* inquit, *impendar pro animabus vestris* [10]. Inter illos enim erat pro quibus Stephanus deprecabatur, quando eorum manibus moriebatur. Perfecta ergo charitas haec est. Si quis tantam habuerit charitatem, ut paratus sit pro fratribus etiam mori, perfecta est in illo charitas. Sed numquid mox ut nascitur, iam prorsus perfecta est? Ut perficiatur, nascitur: cum fuerit nata, nutritur; cum fuerit nutrita roboratur; cum fuerit roborata, perficitur: cum ad perfectionem venerit,

[7] Ps. 115,12.13.
[8] Lc. 23,34.
[9] Act. 7,59.
[10] 2 Cor. 12,15.

Y cuando ha llegado a la perfección, ¿qué dice? *Para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia; desearía morir y estar con Cristo, pues es mucho mejor; pero es necesario permanecer en la carne por vosotros.* Quería vivir por causa de aquellos por quienes se hallaba dispuesto a morir.

5. Y para que sepáis que ésta es la caridad perfecta, la que no quebranta y contra la que no peca quien há nacido de Dios, el Señor dice a Pedro: *Pedro, ¿me amas?* El responle: *Te amo*. No dice Jesús: Si me amas, obséquiame. Viviendo el Señor en carne mortal, tuvo hambre y sed, y en el tiempo en que sentía hambre y sed fué hospedado; le sustentaban con sus haberes quienes los tenían, como leemos en el Evangelio. Le hospedó Zaqueo, y, recibiendo al médico, fué curado de la enfermedad. ¿De qué enfermedad? De la avaricia. Era riquísimo y jefe de alcabaleros. Ved cómo fué curado de la enfermedad de la avaricia: *Doy*, dice, *a los pobres la mitad de mis bienes, y si he robado a alguno, le devuelvo el cuádruplo.* Reservó la otra mitad, no para gozar, sino para tener de dónde pagar las deudas. Luego hospedó en esta ocasión al médico, porque el Señor, a quien los hombres debían obsequiar, vivía en la debilidad de la carne; y esto fué una dignación suya para con los que le obsequiaban, puesto que a ellos, no a Él, aprovechaba. A Él le servían los ángeles; ¿necesitaba el obsequio de los hombres? Tampoco Elías, su siervo, tenía necesidad de este obsequio en cierta ocasión en la que Dios le enviaba pan y carne por medio de un cuervo, y, sin embargo, para que fuese bendecida la piadosa viuda, fué enviado a ella

quid dicit? *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum. Optabam dissolvi et esse cum Christo; multo enim magis optimum: manere in carne necessarium propter vos*[11]. Propter eos volebat vivere, pro quibus paratus erat mori.

5. Et ut noveritis quia ipsa est perfecta charitas, quam non violat, et in quam non peccat qui natus est ex Deo; hoc Dominus dicit Petro: *Petre, amas me?* Et ille: *Amo*. Non ait, Si amas me, obsequere mihi. Quando enim erat Dominus in carne mortali, esurivit, sitivit: eo tempore quo esuriebat et sitiebat, susceptus est hospitio; ministrarunt illi qui habuerunt, de substantia sua, sicut legimus in Evangelio[12]. Suscepit eum hospitio Zacchaeus: salvus factus est a morbo, suscepto medico. Quo morbo? Avaritiae. Erat enim ditissimus, et princeps publicanorum. Attendite sanatum a morbo avaritiae. *Dimidium*, inquit, *bonorum meorum do pauperibus; et si cui aliquid tuli, quadruplum reddam*[13]. Ideo servavit alterum dimidium, non quo frueretur, sed unde debita solveret. Suscepit ergo tunc medicum hospitio, quia erat infirmitas carnis in Domino, cui hoc obsequium praeberent homines: et hoc, quia voluit praestare obsequentibus; obsequentibus enim proderat, non illi. Cui enim Angeli ministrabant, horum obsequium requirebat? Nec Elias servus illius hoc necessarium habebat aliquando, cui panem et carnem per corvum mit-

[11] Phil. 1,21-24.
[12] Lc. 8,3.
[13] Ibid. 19,6-8.



el siervo de Dios y alimentado por ella aquel a quien Dios alimentaba en secreto. Sin embargo, aunque obsequiando a los siervos de Dios, se benefician a sí mismos los que socorren su indigencia, teniendo en cuenta aquella recompensa prometida por el Señor en el Evangelio: *Quien recibe al justo a título de justo, recibirá galardón de justo; y quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que diere un vaso de agua fría a uno de mis pequeñuelos a título de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa;* aunque a sí mismos, repito, se beneficien los que obran así, sin embargo, no podrían obsequiar al Señor de este modo una vez subido al cielo. Entonces ¿qué podía ofrecerle Pedro, que le amaba? Atiende: *Apacienta mis ovejas*, es decir, haz por tus hermanos lo que yo hice por ti. A todos redimí con mi sangre, no dudéis en morir por confesar la verdad, para que los demás os imiten.

6. Esta, como dijimos, hermanos, es la caridad perfecta. El que nació de Dios la tiene. Atienda vuestra caridad. Ved lo que digo. El hombre bautizado recibió el sacramento del nacimiento. Posee el sacramento, y gran sacramento, divino, santo, inefable. Considera qué virtud tiene: la de renovar al hombre por la remisión de los pecados. Sin embargo, mire al corazón para ver si allí se ha llevado a cabo lo que se hizo en el cuerpo. Vea si tiene caridad, y si la tiene, entonces podrá decir: He nacido de Dios. Si no tiene caridad, tiene impuesto el carácter, pero vaga errante como un desertor. Posea la cari-

tebat; et tamen ut vidua religiosa benediceretur, mittitur servus Dei, pascitur a vidua quem Deus in secreto pascebat[14]. Verumtamen quamquam de his servis Dei sibi praestent, qui eorum indigentiam considerant, propter illam mercedem a Domino in Evangelio manifestissime positam, *Qui suscipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet; et qui suscipit prophetam in nomine prophetae, mercedem prophetae accipiet; et qui dederit calicem aquae frigidae uni ex his minimis tantum in nomine discipuli, amen dico vobis, non perdet mercedem suam*[15]: quamvis ergo sibi praestent qui hoc faciunt, tamen nec hoc poterat praeberi ascensuro in caelum. Quid illi poterat retribuere Petrus, qui amabat illum? Audi quid: *Pasce oves meas;* id est, Fac pro fratribus quod pro te feci. Omnes sanguine meo redemi: nolite dubitare mori pro veritatis confessione, ut caeteri vos imitentur.

6. Sed haec, ut diximus, fratres, perfecta charitas est; qui natus est ex Deo, habet illam. Intendat Charitas vestra, videte quid dicam. Ecce accepit Sacramentum nativitatis homo baptizatus; Sacramentum habet, et magnum Sacramentum, divinum, sanctum, ineffabile. Considera quale: ut novum hominem faciat dimissione omnium peccatorum. Attendat tamen in cor, si perfectum est ibi, quod factum est in corpore: videat si habet charitatem, et tunc dicat, Natus sum ex Deo. Si autem non habet, characterem quidem impositum habet, sed desertor vagatur.

[14] 3 Reg. 17,4-9.
[15] Mt. 10,41 et 42.

dad; de lo contrario, no diga que ha nacido de Dios. Tengo, dice, el sacramento. Oye al Apóstol: *Si conociese todos los sacramentos y tuviese toda la fe, de modo que trasladase montes, si no tengo caridad, nada soy.*

7. Si recordáis, al comenzar a leer esta Epístola consignábamos que en ella ninguna otra cosa se nos recomendaba como la caridad. Y si parece que habla de cosas distintas, vuelve a la caridad, y a ella intenta referir todas las cosas que dice. Veamos si hace lo mismo en este pasaje. Atended: *Todo el que ha nacido de Dios, no comete pecado.* Preguntamos: ¿De qué pecado se trata? Porque, si lo entendemos de todos, sería contrario al otro pasaje: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Luego diga de qué pecado nos habla; instrúyanos, no sea que yo diga temerariamente que este pecado es la violación de la caridad, basado en que arriba dijo: *El que odia a su hermano, está en tinieblas, y camina en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos.* Pero quizá dijo él algo en los posteriores incisos del período, y nombró la caridad. Ved que este período termina así y a esto viene a parar: *Todo el que ha nacido de Dios, no peca, porque su germen permanece en él.* El germen de Dios es su palabra. De aquí que dice el Apóstol: *Por medio del Evangelio os engendré. Y no puede pecar, porque nació de Dios.* Ha dicho esto. Ea, veamos en qué no puede pecar. *En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo el que no es justo, no es de Dios; tampoco lo es el que no ama a su hermano.* Ya está claro por qué dice: *Y el que no ama a su hermano.* Sólo la caridad distingue a los hijos de Dios de los del diablo. Sígnense todos con la señal de la cruz de Cristo; respondan todos: Amén; canten todos: Aleluya; bautícense todos; frecuenten la iglesia, se apiñen en las basílicas; no se distinguirán los hijos de Dios de los del diablo si no es por la caridad. Los que tienen caridad nacieron de Dios; los que no la tienen no nacieron de El. Gran distintivo y señal. Ten todo lo que quieras; si te falta sólo la caridad, de nada te aprovecha todo lo que tengas. Si no tienes otras cosas, ten ésta, y cumplirás la ley. *Quien ama a su prójimo cumple la ley,* dice el Apóstol. Y también: *El pleno cumplimiento de la ley es la caridad.* Creo que ésta es aquella margarita que buscaba el negociante descrito en el Evangelio, el cual encontró una margarita y, vendiendo todo lo que tenía, la compró. Esta es la preciosa margarita: la caridad. Sin ella, de nada te sirve todo lo que tengas. Si sólo posees ésta, te basta. Ahora ves con fe, después verás con visión. Si amamos ahora que no vemos, ¿qué efusiones de amor tendremos cuando veamos? Pero, entre tanto, ¿en qué debemos ejercitarnos? En el amor fraterno. Puedes decirme: No veo a Dios; pero ¿puedes decirme: No veo al hombre? Ama al hermano. Si amas al hermano, que ves, al mismo tiempo verás a Dios, porque verás la misma caridad, y Dios mora dentro.

8. *El que no es justo no es de Dios; tampoco lo es el que no ama a su hermano. Porque éste es el mensaje...* Ve cómo

---

Habeat charitatem; aliter non se dicat natum ex Deo. Sed habeo, inquit, sacramentum. Audi Apostolum: *Si sciam omnia sacramenta, et habeam omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habeam, nihil sum* [16].

7. Hoc, si meministis, commendavimus, cum istam Epistolam legere inciperemus, nihil in ea nobis sic commendari, quomodo charitatem. Et si videtur alia et alia dicere, illuc facit reditum; et ad ipsam charitatem omnia vult referre quaecumque dixerit. Videamus si et hic hoc facit. Attende: *Omnis qui natus est ex Deo, non facit peccatum.* Quaerimus quod peccatum: quia si omne intellexeris, contrarius erit illi loco, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nosmetipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Ergo dicat quod peccatum, doceat nos; ne forte ego temere dixerim peccatum hoc esse violationem charitatis, quia supra dixit, *Qui odit fratrem suum, in tenebris est, et in tenebris ambulat, et nescit quo eat, quia tenebrae excaecaverunt oculos eius* [17]. Sed forte dixit aliquid in posterioribus, et nominavit charitatem. Videte quia circuitus ille verborum hunc habet finem, hunc habet exitum. *Omnis qui natus est ex Deo, non peccat; quia semen eius in ipso manet.* Semen Dei, id est, verbum Dei: unde dicit Apostolus, *Per Evangelium ego vos genui* [18]. *Et non potest peccare, quia ex Deo natus est.* Dicat hoc, videamus in quo non potest peccare. *In hoc manifestati sunt filii Dei et filii diaboli. Omnis qui non est iustus, non est a Deo, et qui non diligit fratrem suum.* Certe iam manifestum est unde dicat, *Et qui non diligit,* inquit, *fratrem suum.* Dilectio ergo sola discernit inter filios Dei et filios diaboli. Signent se omnes signo crucis Christi; respondeant omnes, Amen; cantent omnes, Alleluia; baptizentur omnes, intrent Ecclesias, faciant parietes basilicarum: non discernuntur filii Dei a filiis diaboli, nisi charitate. Qui habent charitatem, nati sunt ex Deo: qui non habent, non sunt nati ex Deo. Magnum indicium, magna discretio. Quidquid vis habe; hoc solum non habeas, nihil tibi prodest: alia si non habeas, hoc habe, et implesti Legem. *Qui enim diligit alterum, Legem implevit,* ait Apostolus: et, *Plenitudo Legis charitas* [19]. Puto istam margaritam esse illam quam homo negotiator quaesisse describitur in Evangelio, qui invenit unam margaritam, et vendidit omnia quae habebat, et emit eam [20]. Haec est margarita pretiosa, charitas, sine qua nihil tibi prodest quodcumque habueris: quam si solam habeas, sufficit tibi. Modo cum fide vides, tunc cum specie videbis. Si enim amamus cum non videmus, quomodo amplectemur cum viderimus? Sed ubi nos debemus exercere? In amore fraterno. Potes mihi dicere, Non vidi Deum; numquid potes mihi dicere, Non vidi hominem? Dilige fratrem. Si enim fratrem quem vides dilexeris, simul videbis et Deum; quia videbis ipsam charitatem, et intus inhabitat Deus.

8. *Qui non est iustus, non est ex Deo; et qui non diligit fratrem*

[16] 1 Cor. 13,2.
[17] 1 Io. 2,11.
[18] 1 Cor. 4,15.
[19] Rom. 13,8.10.
[20] Mt. 13,46.

lo confirma: *Porque éste es el mensaje que oímos desde el principio: que nos amemos unos a otros.* Nos manifestó que éste era su pensamiento: todo el que peca contra este mandato, se halla en aquel pernicioso pecado en el que caen los que no nacen de Dios. *No como Caín, que, siendo del malo, mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano buenas.* Luego donde hay envidia no puede haber amor fraterno. Vea vuestra caridad. El que envidia, no ama. El pecado del diablo reside en él, porque el diablo, envidiando, cayó. Cayó y envidia al que se halla en pie. Pero no quiere derribar al hombre para quedar solo en pie, sino para no caer él solo. Retened en el pensamiento lo que añadió a esto: La envidia no puede hallarse en la caridad. Cuando el apóstol San Pablo elogia la caridad, claramente dice: *La caridad no envidia.* No hubo caridad en Caín; y si Abel no hubiera tenido caridad, Dios no hubiera aceptado su sacrificio. Habiendo ofrecido ambos: el uno de los frutos de la tierra, y el otro de las crías de las ovejas, ¿pensáis, hermanos, que Dios despreció los frutos de la tierra y amó las crías de las ovejas? No miró Dios las manos, sino el corazón; y aceptó el sacrificio de aquel a quien vió que ofrecía con caridad, y apartó la mirada del sacrificio de aquel a quien vió que ofrecía con envidia. No conmemora otras obras buenas de Abel fuera de la caridad, ni otras obras malas de Caín fuera del odio al hermano. No se contentó con odiar a su hermano; tuvo envidia también de sus obras. No queriendo imitarle, quiso matarle. De aquí aparece que Caín era hijo del diablo, y Abel, justo, hijo de Dios. En esto, her-

suum. *Quia haec est annuntiatio:* vide quomodo confirmat: *Quia haec est annuntiatio quam audivimus ab initio, ut diligamus invicem.* Manifestavit nobis inde se dicere: contra hoc mandatum quisquis facit, in peccato illo est scelerato, in quod incidunt qui non nascuntur ex Deo. *Non sicut Cain qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum. Et cuius rei gratia occidit? Quia opera eius maligna fuerunt, fratris vero eius iusta.* Ergo ubi est invidia, amor fraternus esse non potest. Intendat Charitas vestra. Qui invidet, non amat. Peccatum diaboli est in illo; quia et diabolus invidendo deiecit. Cecidit enim, et invidit stanti. Non ideo voluit deiicere ut ipse staret, sed ne solus caderet. Tenete in animo ex hoc quod subiecit, invidiam non posse esse in charitate. Habes aperte cum laudaretur ipsa charitas, *Charitas non aemulatur* [21]. Non fuit charitas in Cain; et nisi esset charitas in Abel, non acciperet Deus sacrificium eius. Cum enim ambo obtulissent, ille de fructibus terrae, ille de fetibus ovium; quid putatis, fratres, quia Deus fructus terrae neglexit, et fetus ovium dilexit? Non intendit Deus ad manus; sed in corde vidit: et quem vidit cum charitate offerre, ipsius sacrificium respexit; quem vidit cum invidia offerre, ab ipsius sacrificio oculos avertit. Opera ergo bona Abel non dicit nisi charitatem: opera mala Cain non dicit nisi odium fraternum. Parum est quia odit fratrem suum, et invidit operibus bonis; quia imitari noluit, necare voluit. Et hinc apparuit quia filius erat diaboli, et ille hinc apparuit iustus

[21] 1 Cor. 13,4.



manos, se distinguen los hombres. Nadie atienda a la lengua, sino a los hechos y al corazón. Si no obra bien en favor de sus hermanos, demuestra qué tiene en su interior. Los hombres se prueban en las tentaciones.

9. *No os extrañéis, hermanos, de que nos odie el mundo.* ¿Acaso se os ha de estar diciendo continuamente qué es el mundo? No es el cielo, ni la tierra, ni las obras que hizo Dios, sino los amadores del mundo. Repitiendo esto de continuo, me hago pesado a algunos; pero hasta tal punto no lo digo inútilmente, que, al interrogar a algunos si lo he dicho, no saben responder. Luego, aunque sea machacando, quede algo en el corazón de los oyentes. ¿Qué es el mundo? El mundo, tomado en mal sentido, son los amadores del mundo. El mundo, tomado en buen sentido, es el cielo, la tierra y las obras de Dios que hay en ellos; de aquí que se dice: *Y el mundo fué hecho por El.* También es mundo la tierra con todos sus moradores, como dijo el mismo San Juan: *No sólo es propiciador por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo.* Aquí habla del mundo de todos los fieles esparcidos por el orbe. Mundo, en mal sentido, son los amadores del mundo. Los que aman el mundo no pueden amar al hermano.

10. *Si nos odia el mundo, nosotros sabemos...* ¿Qué sabemos? *Que hemos pasado de la muerte a la vida.* ¿Por qué lo sabemos? *Porque amamos a los hermanos.* Nadie pregunte a otro hombre; dirija cada uno la mirada a su corazón; si allí encuentra la caridad fraterna, esté seguro que pasó de la muerte a la vida. Ya está a la diestra, no mire a que su gloria

Dei. Hinc ergo discernuntur homines, fratres mei. Nemo attendat linguas, sed facta et cor. Si non bene faciat pro fratribus suis, ostendit quid in se habeat. Tentationibus probantur homines.

9. *Nolite mirari, fratres, si odit nos mundus.* Numquid saepe vobis dicendum est quid est mundus? Non caelum, non terra, nec ista opera quae Deus fecit; sed dilectores mundi. Ista saepe dicendo quibusdam onerosus sum: sed usque adeo non frustra dico, ut aliqui interrogentur an dixerim, et non respondeant. Ergo vel inculcando haereat aliquid in cordibus audientium. Quid est mundus? Mundus est, quando in malo ponitur, dilectores mundi: mundus quando in laude ponitur, caelum et terra est, et quae in his opera Dei; unde dicitur, *Et mundus per eum factus est* [22]. Item mundus est plenitudo terrae, sicut dixit ipse Ioannes, *Non solum autem nostrorum peccatorum propitiator est, sed et totius mundi* [23]. Mundi dicit omnium fidelium per orbem sparsorum. Mundus autem in malo, amatores mundi sunt. Qui amant mundum, fratrem amare non possunt.

10. *Si odit nos mundus: nos scimus.* Quid nos scimus? *Quia transivimus de morte ad vitam.* Unde scimus? *Quia diligimus fratres.* Nemo interroget hominem; redeat unusquisque ad cor suum: si ibi invenerit charitatem fraternam, securus sit, quia transiit a morte ad vitam. Iam in

[22] Io. 1,10.
[23] 1 Io. 2,2.

esté oculta ahora; cuando viniere el Señor, entonces aparecerá en gloria. Tiene vigor, pero aún está en el invierno. La raíz tiene vida, pero los ramos están como secos; dentro encierra la savia, que tiene vigor; dentro se hallan las hojas del árbol, dentro los frutos; pero esperan la estación del verano. Luego *nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama, está muerto.* No penséis, hermanos, que es cosa pequeña odiar o no amar. Oíd lo que sigue: *Todo el que odia a su hermano es homicida.* Luego, si alguno menosprecia el odio fraterno, ¿acaso también ha de considerar baladí el homicidio en su corazón? No mueve sus manos para matar al hombre, y ya es tenido por Dios como homicida. Vive aquél, y a éste ya se le condena como asesino. *Todo el que odia a su hermano es homicida. Y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí mismo.*

11. *En esto conocemos la caridad.* Habla de la perfección de la caridad; de aquella perfección que hemos recomendado. *En esto conocemos la caridad: en que Aquel dió por nosotros su vida, y también nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos.* He aquí a qué venía aquello: *Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas.* Pues para que conozcáis que de tal modo quería que fuesen apacentadas por él sus ovejas que diese por ellas su vida, le dijo a continuación: *Siendo joven, te ceñías e ibas a donde querías; cuando envejezcas, otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras.* Esto lo dijo, dice el evangelista, *significando la muerte, con la que había de*

---

dextera est: non attendat quia modo gloria eius occulta est; cum venerit Dominus, tunc apparebit in gloria. Viget enim, sed adhuc in hieme; viget radix, sed quasi aridi sunt rami: intus est medulla quae viget, intus sunt folia arborum, intus fructus; sed aestatem exspectant. Ergo *nos scimus quia transivimus de morte ad vitam, quia diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte.* Ne putetis, fratres, leve esse, odisse aut non diligere, audite quod sequitur: *Omnis qui odit fratrem suum, homicida est.* Iam ergo si contemnebat quisquam odium fraternum, numquid et homicidium in corde suo contempturus est? Non movet manus ad occidendum hominem, homicida iam tenetur a Domino; vivit ille, et iste iam interfector iudicatur. *Omnis qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quia omnis homicida non habet vitam aeternam in se manentem.*

11. *In hoc cognoscimus dilectionem.* Perfectionem dilectionis dicit, perfectionem illam quam commendavimus. *In hoc cognoscimus dilectionem, quia ille pro nobis animam suam posuit: et nos debemus animas pro fratribus ponere.* Ecce unde veniebat, *Petre, amas me? pasce oves meas.* Nam ut noveritis quia sic ab eo pasci volebat oves suas, ut animam suam pro ovibus poneret; hoc illi continuo dixit, «Cum iuvenis esses, praecingebas te, et ibas quo volebas: cum autem fueris senior, alius te praecinget, et tollet te quo tu non vis. Hoc autem dixit», ait Evangelista,



*glorificar a Dios.* De modo que al decirle: *Apacienta mis ovejas,* le enseñaba a dar su vida por ellas.

12. Hermanos, ¿dónde comienza la caridad? Atended un poquito; oísteis cómo se perfecciona. El fin y la perfección son expresados por el Señor en el Evangelio: *Nadie tiene mayor caridad que aquel que da su vida por sus amigos.* Luego su perfección la declara en el Evangelio; aquí recomienda su cumplimiento. Pero os preguntáis y os decís: ¿Cuándo podremos tener esta caridad? No desconfíes de ti al momento. Quizá nació, pero aún no es perfecta; foméntala para que no se ahogue. Pero me dirás: ¿Y cómo lo sé? Ya hemos oído cómo se perfecciona; oigamos cómo comienza. Prosigue el apóstol y dice: *El que tiene posibles del mundo y, viendo a su hermano hambriento, le cierra sus entrañas, ¿cómo puede estar en él la caridad de Dios?* Ved cómo comienza la caridad. Si aún no eres capaz de morir por el hermano, sé, a lo menos, capaz de darle de tus bienes. Hiera la caridad tus entrañas, para que no lo hagas por jactancia, sino por la enjundia íntima de la misericordia, de modo que te intereses por él cuando está necesitado. Si no puedes dar a tu hermano de lo que te sobra, ¿podrás dar tu vida por él? Se halla depositado el dinero en tu arca, la que te pueden robar; y, dado caso que los ladrones no te la descerrajen, al morir la dejarás, si antes ella no te abandona a ti viviendo tú. ¿Qué has de hacer, pues, con ella? Tiene hambre tu hermano, se halla en necesidad; quizá es apresado, es estrechado por el acreedor; él no tiene,

---

«significans qua morte clarificaturus erat Deum»[24]: ut cui dixerat, «Pasce oves meas», doceret eum ponere animam pro ovibus suis.

12. Unde incipit charitas, fratres? Modicum attendite: quo perficiatur audistis; ipsum finem et modum ipsum et Dominus in Evangelio commendavit: *Maiorem charitatem nemo habet,* ait, *quam ut animam suam ponat pro amicis suis*[25]. Perfectionem ergo eius ostendit in Evangelio, et hic commendata est eius perfectio: sed interrogatis vos, et dicitis vobis, Quando possumus habere istam charitatem? Noli cito de te desperare: forte nata est, sed nondum perfecta est; nutri eam, ne effocetur. Sed dicturus es mihi, Et unde novi? Quo enim perficiatur audivimus; unde incipiat audiamus. Sequitur, et dicit: *Qui autem habuerit facultates mundi, et viderit fratrem suum esurientem, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo poterit dilectio Dei manere in eo?* Ecce unde incipit charitas. Si nondum es idoneus mori pro fratre, iam idoneus esto dare de tuis facultatibus fratri. Iam percutiat viscera tua charitas, ut non de iactantia facias, sed de intimo adipe misericordiae; ut consideres illum in egestate positum. Si enim superflua non potes dare fratri tuo, animam tuam potes ponere pro fratre? Iacet pecunia in sinu tuo, quam tibi fures possunt auferre; et si illam non auferent fures, moriendo illam deseres, etiam si te illa viventem non deserat: quid inde facturus es? Esurit frater tuus, in necessitate positus est: fortassis suspenditur, a creditore angustatur; non habet ipse, habes tu: frater tuus est, simul empti estis, unum

[24] Io. 21,15-19.
[25] Ibid. 15,13.

tienes tú, es tu hermano; al mismo tiempo fuisteis comprados, uno mismo es el precio de vuestra compra, ambos habéis sido redimidos con la sangre de Cristo. Ve si te compadeces teniendo bienes mundanos. Quizá dices: ¿A mí qué me importa todo esto? ¿Le daré dinero para que no sienta molestia? Si te dijese esto tu corazón, no mora en ti la caridad del Padre. Si la caridad del Padre no mora en ti, no naciste de Dios. ¿Cómo te gloriarás de ser cristiano? Tienes el nombre, mas no los hechos. Si, manteniendo el nombre, queda postergada la obra, cualquier pagano te dirá: Muestra tú con hechos que eres cristiano. Porque si no muestras que eres cristiano, aunque todos te llamen cristiano, ¿de qué te aprovecha el nombre donde no existe la realidad? *El que tiene posibles del mundo y, viendo a su hermano necesitado, le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él la caridad de Dios?*; y sigue: *Hijitos, no amemos sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad.*

13. Pienso, hermanos míos, que se os aclaró el grande y necesario misterio. ¿Qué valor tiene la caridad? Toda la Escritura lo expone, pero ignoro que en algún otro sitio se exponga más ampliamente que en esta Epístola. Os rogamos y pedimos en el Señor que retengáis en la memoria las cosas que oísteis, y que vengáis a oír con solicitud, hasta que se termine esta Epístola, las cosas que aún han de decirse. Abrid el corazón a la buena semilla, arrancad las espinas para que no ahoguen en vosotros lo que se siembra, sino que más bien crezca la mies, y se alegrará el agricultor y os preparará el granero adecuado como a trigo, no el horno de fuego como a paja.

---

est pretium vestrum, ambo sanguine Christi redempti estis: vide si misereris, si habes facultates mundi. Quid ad me pertinet, forte dicis? Ego daturus sum pecuniam meam, ne ille molestiam patiatur? Si hoc tibi responderit cor tuum, dilectio Patris non in te manet. Si dilectio Patris non in te manet, non es natus ex Deo. Quomodo te gloriaris esse christianum? Nomen habes, et facta non habes. Si autem nomen secutum fuerit opus, dicat te quisquam paganum, tu factis ostende te christianum. Nam si factis non ostendis te christianum, omnes te christianum vocent, quid tibi prodest nomen, ubi res non invenitur? «Qui autem habuerit facultates mundi, et viderit fratrem suum egentem, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo potest dilectio Dei manere in eo?» Et sequitur: «Filioli, non diligamus verbo tantum et lingua, sed opere et veritate».

13. Puto manifestatum esse vobis magnum et necessarium secretum et sacramentum, fratres mei. Quid valeat charitas, omnis Scriptura commendat; sed nescio si alicubi amplius quam in ista Epistola commendetur. Rogamus vos et obsecramus in Domino, ut et illa quae audistis memoria teneatis; et ad ea quae adhuc dicenda sunt, donec finiatur ipsa Epistola, intenti veniatis, intenti audiatis. Aperite autem cor ad semina bona: exstirpate spinas, ne effocetur in vobis quod seminatur, sed potius crescat seges: et gaudeat agricola, et horreum vobis praeparet tanquam frumentis, non ignem tanquam paleis.



# TRATADO VI

**Sobre lo que sigue: "En esto conocemos que somos de la verdad...", hasta donde dice: "Y éste es el anticristo, del que oísteis hablar", etc. (3,19-24 y 4,1-3)**

1. Si recordáis, hermanos, ayer terminamos el sermón con este pasaje: *Hijitos, no amemos sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad*, que, sin duda, debió de grabarse y debe permanecer en vuestro corazón, porque fué el último que oísteis. A continuación dice: *Y en esto conocemos que somos de la verdad, y delante de El persuadiremos a nuestro corazón; porque, si nos condena nuestro corazón, Dios es mayor que nuestro corazón y conoce todas las cosas.* Habiendo dicho el apóstol: *No amemos sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad*, tratamos de averiguar en qué obra y en qué verdad se da a conocer el que ama a Dios y al hermano. Ya dijo anteriormente en qué consiste la caridad. Hasta dónde llega; también lo dice el Señor en su Evangelio: *Nadie tiene mayor caridad que aquel que da su vida por sus amigos.* También dijo el apóstol: *Como El dió su vida por nosotros, así nosotros debemos darla por los hermanos.* Esta es la perfección de la caridad, y mayor perfección no puede encontrarse. Pero, aunque no es perfecta en todos.

---

# TRACTATUS VI

**In illud, "Et in hoc cognoscimus quia ex veritate sumus"; usque ad id, "Et hic est Antichristus de quo audistis", etc. (3,19-24, et 4,1-3)**

1. Si meministis, fratres, hesterno nos clausisse sermonem ad istam sententiam, quae sine dubio manere debuit et debet in corde vestro, quia ipsam novissimam audistis: «Filioli, non diligamus verbo tantum et lingua, sed opere et veritate». Deinde sequitur: «Et in hoc cognoscimus quia ex veritate sumus, et coram ipso persuademus cordi nostro: quia si male senserit cor nostrum, maior est Deus corde nostro, et novit omnia». Dixerat, «Non diligamus verbo tantum et lingua, sed opere et veritate»: quaeritur a nobis, in quo opere et in qua veritate agnoscitur qui diligit Deum, vel qui diligit fratrem suum. Iam superius dixerat quousque charitas perficiatur; quod et Dominus in Evangelio ait, *Maiorem hac nemo habet charitatem, quam ut animam suam ponat pro amicis suis*[1]: et iste hoc dixerat, *Sicut ille animam suam pro nobis posuit, debemus et nos animas pro fratribus ponere.* Haec est perfectio charitatis; et maior om-

[1] Io. 15,13.

sin embargo, no debe desesperar aquel en quien no lo es, pues nació para perfeccionarse; y si nació, debe ser nutrida y llevada a la perfección con sus adecuados alimentos. Hemos inquirido cómo se incoa la caridad, y a continuación lo encontramos en estas palabras: *Si alguno tiene posibles del mundo y, viendo a su hermano necesitado, le cierra sus entrañas, ¿cómo puede estar en él la caridad del Padre?* Luego, hermanos, la caridad comienza aquí: dando de lo superfluo al necesitado que se halla en algunas penurias y librando al hermano de los apuros temporales con las cosas que le sobran de este mundo. Este es el comienzo de la caridad. Si alimentares con la palabra de Dios y con la esperanza de la vida futura esta caridad incoada, obtendrás tal perfección que estarás dispuesto a dar la vida por tus hermanos.

2. Pero, como se hacen muchas cosas iguales por aquellos que buscan otras cosas y que no aman a los hermanos, recurramos al testimonio de la conciencia para probar esto. ¿Cómo probamos que se hacen muchas cosas iguales por aquellos que no aman a los hermanos? Ved cuántos se llaman a sí mismos mártires viviendo en la herejía y en el cisma. Les parece que dan su vida por sus hermanos. Si diesen su vida por los hermanos, no se separarían de la fraternidad universal. Asimismo, ved qué gran número hay de hombres que por jactancia distribuyen y dan muchos bienes, y no buscan allí más que la alabanza humana y la gloria callejera, llena de viento y sin estable solidez. Luego, como existen estos hombres, ¿dónde ha de ser probada la caridad fraterna? Porque

---

nino non potest inveniri. Sed quia non in omnibus perfecta est, et desperare non debet in quo perfecta non est, si iam nata est quae perficiatur: et utique si nata est, nutrienda est, et quibusdam suis nutrimentis ad perfectionem propriam perducenda. Quaesivimus inchoationem charitatis unde incipiat, et ibi continuo invenimus: *Si quis habet facultates mundi, et viderit fratrem suum egentem, et clauserit viscera sua adversus eum; quomodo dilectio Patris manet in illo?* [2] Ergo hic incipit ista charitas, fratres, ut de suis superfluis tribuat egenti, in angustiis aliquibus constituto; ex eo quod sibi abundat secundum tempus, a tribulatione temporali liberet fratrem. Hinc exordium est charitatis. Hanc ita coeptam, si verbo Dei et spe futurae vitae nutrieris, pervenies ad illam perfectionem, ut paratus sis animam tuam ponere pro fratribus tuis.

2. Sed quia multa talia fiunt ab his qui alia quaerunt, et qui fratres non amant; revocemur ad testimonium conscientiae. Unde probamus quia talia multa fiunt ab his qui fratres non amant? Quam multi se in haeresibus et schismatibus martyres dicunt! Videntur sibi animam ponere pro fratribus suis. Si pro fratribus animam ponerent, non se ab universa fraternitate separarent. Item quam multi sunt qui iactantiae causa multa tribuunt, multa donant; et non ibi quaerunt nisi laudem humanam et gloriam popularem, plenam ventis, nulla stabilitate solidatam! Quia ergo sunt tales, ubi probanda erit charitas fraterna? quia voluit illam probari,

[2] 1 Io. 3,16.17.



el apóstol quiso que ella fuese probada y, amonestando, dijo: *Hijitos, no amemos sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad.* Preguntamos: ¿De qué obra se trata, de qué verdad? ¿Puede haber obra más clara que dar a los pobres? Muchos lo hacen por vanagloria, no por caridad. ¿Puede haber obra mayor que morir por los hermanos? Muchos, movidos por arrogancia de adquirir nombre y no por entrañas de caridad, desean se crea que ellos hacen lo mismo. Resta, pues, admitir que quien ama al hermano es aquel que interroga a su corazón si verdaderamente hace esto por amor de los hermanos, respondiéndole su corazón afirmativamente delante de Dios, que es el único que ve allí; y el ojo que penetra el corazón, adonde no puede alcanzar el hombre, da testimonio en favor suyo de este amor. Por esto el apóstol San Pablo se hallaba aparejado para morir por los hermanos, y decía: *Me consumiré por vuestras almas;* no obstante, porque esto lo veía Dios en su corazón, no los hombres a quienes hablaba, les dice: *Para mí lo menos es ser juzgado por vosotros o por juicio humano.* También demuestra en cierto lugar que pueden hacer esto los hombres por vana jactancia, no por apoyarse en la caridad; pues dice cuando habla recomendando esta caridad: *Si diere todos mis bienes a los pobres, y entregare mi cuerpo al fuego, y no tuviere caridad, de nada me sirve.* ¿Alguno puede hacer esto sin caridad? Puede. Porque quienes no tienen caridad dividieron la unidad. Buscad aquí, y veréis que muchos dan mucho a los pobres; veréis también aquí que otros están dispuestos a soportar la muerte, de modo que, faltando el perseguidor, ellos se matan. Estos,

---

et ait admonens: *Filioli, non diligamus verbo tantum et lingua, sed opere et veritate.* Quaerimus, In quo opere, in qua veritate? Potest esse manifestius opus, quam tribuere pauperibus? Multi hoc iactantia faciunt, non dilectione. Potest esse maius opus, quam mori pro fratribus? Et hoc multi volunt putari se facere, iactantia nominis comparandi, non visceribus dilectionis. Restat ut ille diligat fratrem, qui ante Deum ubi solus videt, cordi suo persuadet, et interrogat cor suum an vere propter fratrum dilectionem hoc faciat; et perhibet illi testimonium oculus qui penetrat cor, quo homo attendere non potest. Ideo Paulus apostolus, quia paratus erat mori pro fratribus, et dicebat, *Ipse impendar pro animabus vestris* [3]: tamen quia Deus hoc videbat in corde ipsius, non homines quibus loquebatur, ait illis, *Mihi autem minimum est ut a vobis diiudicer, aut ab humano die* [4]. Et ostendit etiam ipse quodam loco quia solent ista fieri inani iactantia, non firmamento charitatis: ait enim cum de ipsius charitatis commendatione loqueretur, *Si distribuero omnia mea pauperibus, et tradidero corpus meum ut ardeam, charitatem autem non habeam, nihil mihi prodest* [5]. Potest enim quisquam hoc facere sine charitate? Potest. Nam qui non habent charitatem, diviserunt unitatem. Quaerite ibi, et videbitis multos multa tribuere pauperibus; videbitis alios paratos ad suscipiendam

[3] 2 Cor. 12,15.
[4] 1 Cor. 4,3.
[5] Ibid. 13,3.

sin duda, lo ejecutan sin caridad. Volvamos al testimonio de la conciencia, de la cual dice el Apóstol: *Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia.* Recurramos a la conciencia, de la cual dice asimismo: *Cada uno examine su obra, y entonces tendrá gloria en sí mismo y no en otro.* Luego cada uno de nosotros examine su obra y vea si emana del manantial del amor y si los ramos de las buenas obras brotan de la raíz de la caridad. *Cada uno examine su obra,* dice, *y entonces tendrá gloria en sí mismo,* no en otro, no cuando le da testimonio la lengua ajena, sino cuando se lo da su conciencia.

3. San Juan recomienda lo mismo: *En esto conocerán que somos de la verdad...* si no sólo amamos de palabra y con la lengua, sino con obras y de verdad; *y delante de El convencemos a nuestro corazón.* ¿Qué quiere decir *delante de El?* Donde El ve. De aquí que el mismo Señor dice en el Evangelio: *Evitad obrar vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otro modo no tendréis recompensa ante vuestro Padre, que está en los cielos.* ¿Y qué significa *ignore tu mano izquierda lo que haga tu mano derecha,* si no es que la mano derecha es la conciencia pura, y la izquierda la codicia mundana? Muchos, por la codicia del mundo, ejecutan infinidad de cosas admirables. Obra la mano izquierda, no la derecha. Debe obrar la mano derecha ignorándolo la izquierda, para que no se entremezcle la codicia del siglo cuando se hace algún bien por caridad. ¿Y dónde conocemos esto? Ante Dios estás, pregunta a tu corazón; ve qué hiciste

mortem, ita ut desistente persecutore, seipsos praecipitent: isti sine dubio sine charitate hoc faciunt. Revocemur ergo ad conscientiam, de qua dicit Apostolus: *Nam gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae* [6]. Revocemur ad conscientiam, de qua idem dicit: *Opus autem suum probet unusquisque, et tunc in semetipso gloriam habebit, et non in altero* [7]. Opus ergo suum probet unusquisque nostrum, utrum de vena charitatis emanet, utrum de radice dilectionis rami bonorum operum pullulent. *Opus autem suum probet unusquisque,* ait, *et tunc in semetipso gloriam habebit, et non in altero:* non quando illi perhibet testimonium lingua aliena, sed quando perhibet conscientia propria.

3. Hoc ergo hic commendat. *In hoc cognoscimus quia ex veritate sumus,* quando opere et veritate, non verbis et lingua tantum diligimus: *et coram ipso persuademus cordi nostro.* Quid est, *coram ipso?* Ubi ipse videt. Unde ipse Dominus in Evangelio: *Cavete,* inquit, *facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum qui in caelis est.* Et quid est, *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua* [8]: nisi quia dextera, pura conscientia est; sinistra, mundi cupiditas? Multi per cupiditatem mundi multa mira faciunt; sinistra operatur, non dextra. Dextra debet operari, et nesciente sinistra, ut nec misceat se cupiditas saeculi, quando aliquid boni dilectione operamur. Et ubi hoc cognoscimus? Ante Deum es, interroga cor tuum:

[6] 2 Cor. 1,12.
[7] Gal. 6,4.
[8] Mt. 6,1.3.



y qué intentaste con ello: ¿tu salud o la vana alabanza de los hombres? Ve tu interior, porque el hombre no puede juzgar a quien no puede ver. Si tratamos de convencer a nuestro corazón, convenzámosle delante de El. *Porque, si nos condena el corazón,* es decir, si nos acusa interiormente, porque no lo hacemos con aquel ánimo con que debe ser hecho, *Dios, que es mayor que nuestro corazón, conoce todas las cosas.* Escondes tu corazón a los hombres; escóndesele a Dios si puedes. ¿Cómo se le esconderás a Aquel a quien se dijo por cierto pecador que temía y confesaba: *¿Adónde iré lejos de tu espíritu y adónde huiré de tu rostro?* Buscaba adónde huir para evadirse del juicio de Dios, y no lo encontraba. ¿Dónde no está Dios? *Si subiere al cielo, allí estás; si descendiere al infierno, estás presente.* ¿Adónde has de ir, adónde huirás? ¿Quieres oír un consejo? Si quieres huir de El, vete a El. Vete hacia El confesando, no ocultándote de El. No puedes ocultarte, pero sí confesar. Dile: *Tú eres mi refugio;* así fortalecerá en ti el amor, que es lo único que conduce a la vida. Tu conciencia atestigüe que es de Dios. Si es de Dios, no te jactes de la buena conciencia ante los hombres, porque las alabanzas de los hombres no te elevan al cielo, ni sus reproches te arrojan de allí. Vea Aquel que corona; sea testigo Aquel que te coronará como juez. *Siendo Dios mayor que nuestro corazón, conoce todas las cosas.*

4. *Carísimos, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza ante Dios.* ¿Qué significa que *nuestro corazón no nos condena?* Que nos responde la verdad, es decir, que ama-

vide quid fecisti, et quid ibi appetisti; salutem tuam, an laudem hominum ventosam. Intus vide: nam homo iudicare non potest quem videre non potest. Si persuademus cordi nostro, coram ipso persuadeamus. *Quia si male sentiat cor nostrum,* id est, accuset nos intus, quia non eo animo facimus quod faciendum sit; *maior est Deus corde nostro, et novit omnia.* Cor tuum abscondis ab homine; a Deo absconde si potes. Quomodo abscondes ab eo, cui dictum est a peccatore quodam timente et confitente: *Quo ibo a spiritu tuo? et a facie tua quo fugiam?* Quaerebat quo fugeret, ut evaderet iudicium Dei, et non inveniebat. Ubi enim non est Deus? *Si ascendero,* inquit, *in caelum, ibi es: si descendero in infernum, ades* [9]. Quo iturus es? quo fugies? Vis audire consilium? Si vis ab illo fugere, ad ipsum fuge. Ad ipsum fuge confitendo, non ab ipso latendo: latere enim non potes, sed confiteri potes. Dic illi, *Refugium meum es tu* [10]; et nutriatur in te dilectio, quae sola perducit ad vitam. Perhibeat tibi testimonium conscientia tua, quia ex Deo est. Si ex Deo est, noli illam velle ante homines iactare; quia nec laudes hominum te levant in caelum, nec vituperationes inde te deponunt. Ille videat qui coronat; ille sit testis quo iudice coronaris. *Maior est Deus corde nostro, et novit omnia.*

4. *Dilectissimi, si cor non male senserit, fiduciam habemus ad Deum.* Quid est, *cor non male senserit?* Verum nobis responderit, quia diligimus, et germana dilectio est in nobis: non ficta, sed sincera; salutem frater-

[9] Ps. 138,7.8.
[10] Ps. 31,7.

mos y que existe en nosotros la caridad auténtica, no fingida, sino sincera, y que busca la salud de los hermanos y no espera recompensa alguna de parte de ellos, sino únicamente su salud. *Confianza tenemos ante Dios, y todo lo que pidiéremos lo recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos.* Por tanto, no tenemos confianza ante los hombres, sino en el corazón, en donde ve Dios. Luego *tenemos confianza ante Dios, y todo lo que pidiéremos lo recibiremos de El,* pero *porque guardamos sus mandamientos.* ¿Cuáles son éstos? ¿Acaso vamos a estar repitiéndolo siempre? *Un nuevo mandamiento os doy: que os améis mutuamente.* Habla de esta caridad; la recomienda. Todo el que tenga caridad fraterna, y la tenga delante de Dios, en donde ve Dios, e interrogando a su corazón imparcialmente le responda que allí está la genuina raíz de la caridad, de donde germinan frutos buenos, este tal tendrá *confianza* ante Dios, y *cualquier cosa* que le *pidiere,* la *recibirá de El,* porque *guarda sus mandamientos.*

5. Se presenta otra cuestión, la cual no consiste en que este o aquel hombre, tú o yo, pidamos algo al Señor, Dios nuestro, y al no recibirlo, cualquiera puede decir fácilmente: No tiene caridad. Esto podría decirse sin dificultad de cualquier hombre de este tiempo; y piense cada hombre lo que quiera del hombre. La gran cuestión la suscitan aquellos varones que consta haber sido santos al escribir y que ahora gozan de Dios. ¿Quién tendrá caridad, si no la tenía San Pablo, que decía: *Nuestra boca se abre a vosotros, ¡oh corintios!; nuestro corazón se ensanchó, no os angustiéis por nosotros;*

---

nam quaerens, nullum emolumentum exspectans a fratre, nisi salutem ipsius. *Fiduciam habemus ad Deum; et quidquid postulaverimus, accipiemus ab eo, quia mandata eius servamus.* Ideo non in conspectu hominum, sed ubi ipse Deus videt in corde. *Fiduciam* ergo *habemus ad Deum; et quidquid postulaverimus, ab eo accipiemus:* sed, *quia mandata eius servamus.* Quae sunt mandata eius? Numquid semper repetendum est? *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis* [11]. Ipsam charitatem loquitur, ipsam commendat. Quisquis ergo habuerit charitatem fraternam, et coram Deo habuerit, ubi Deus videt, corque eius interrogatum sub iusto examine, non ei aliud responderit, quam germanam ibi esse radicem charitatis, unde boni fructus existant; habet fiduciam apud Deum, et quidquid postulaverit, ab eo accipiet, qui mandata eius servat.

5. Occurrit quaestio quaedam, quia non ille aut ille homo, aut tu aut ego, qui si petiero aliquid a Domino Deo nostro, et non accepero, facile de me potest dicere unusquisque, Non habet charitatem; et de quolibet homine huius temporis facile dici potest; et sentiat quis quod vult homo de homine: maiorem quaestionem non faciunt, nisi illi viri, quos sanctos constat fuisse cum scriberent, et modo esse cum Deo. Quis habet charitatem, si eam Paulus non habebat, qui dicebat, *Os nostrum patet ad vos, o Corinthii, cor nostrum dilatatum est; non angustamini in nobis* [12]; qui

[11] Io. 13,34.
[12] 2 Cor. 6,11.12.



y también: *Me gastaré por vuestras almas.* Tanta era la gracia que poseía, que evidentemente tenía caridad. Sin embargo, consta que pidió algo y no le fué concedido. ¿Qué diremos entonces, hermanos? Aquí está la cuestión. Poned la mirada en Dios. Grande es esta cuestión. Así como al hablar del pecado, donde se dijo: *El que ha nacido de Dios, no peca,* descubrimos que aquel pecado era violar la caridad, y que sólo propiamente este pecado se designó en aquel lugar, así también ahora preguntamos qué es lo que quiso decir. Si atiendes a las palabras, parece evidente; si a ejemplos, obscuro. Ninguna cosa hay más clara que estas palabras: *Todo lo que pidamos lo recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos y hacemos ante El lo que le agrada. Todo lo que pidamos,* dice, *lo recibiremos de El.* Nos cercó por completo. También allí nos hubiese acorralado si hubiese hablado de todo pecado. Pero encontramos la manera de salir del atolladero, porque habló de un pecado determinado, no de todos. De cierto pecado que no lo comete aquel que ha nacido de Dios. Vimos que este pecado determinado era la violación de la caridad. El Evangelio nos presenta, para entenderlo así, un claro ejemplo cuando dice el Señor: *Si no hubiese venido, no tendrían pecado.* Pues ¿qué? ¿Al hablar así quiso indicar que eran inocentes los judíos cuando vino a ellos? Si El no hubiera venido, ¿no tendrían pecado? ¿Hizo enfermos la presencia del médico y no quitó la fiebre? ¿Quién dirá esto, por muy demente que sea? El vino sólo a curar y sanar enfermos. ¿Por

---

dicebat, *Impendar pro animabus vestris* [13]: et tanta gratia in illo erat, ut manifestaretur eum habere charitatem? Invenimus eum tamen petisse, et non accepisse. Quid dicimus, fratres? Quaestio est; intenti estote ad Deum. Magna et ista quaestio est. Quomodo de peccato ubi dictum est, *Qui natus est ex Deo, non peccat* [14]: invenimus hoc esse peccatum violare charitatem, et hoc proprie designatum esse in hoc loco: sic et nunc quaerimus quid dixerit. Si enim verba attendas, planum videtur; si exempla, obscurum est. Verbis his nihil est planius: «Et quidquid postulaverimus, accipiemus ab eo; quia mandata eius servamus, et quae placent illi, in conspectu eius facimus. Quidquid postulaverimus», ait, «accipiemus ab eo». Angustavit vehementer. Quia et ibi angustaret, si diceret omne peccatum: sed ideo invenimus locum exponendi, quia de certo peccato dixit, non de omni; sed de quodam peccato, quod omnis qui ex Deo natus est, non facit: et invenimus ipsum quoddam peccatum violationem esse charitatis. Et habemus exemplum de Evangelio manifestum, quando ait Dominus, *Si non venissem, peccatum non haberent* [15]. Quid ergo? ad innocentes Iudaeos venerat, quia sic loquitur? Ergo si ipse non veniret, peccatum non haberent? Praesentia ergo medici fecit aegrotum, febrem non abstulit? Quis hoc vel demens dicat? Ille non venit nisi curare et sanare aegrotos. Quare ergo dixit, *Si non venissem, peccatum non haberent,* nisi quia certum quoddam peccatum voluit intelligi? Quoddam enim peccatum

[13] Ibid. 12,15
[14] 1 Io. 3,9.
[15] Io. 15,22.

qué dijo, pues: *Si no hubiese venido, no tendrían pecado*. si no es porque quiso se entendiera cierto pecado determinado? No hubieran tenido los judíos cierto pecado. ¿Cuál? El de no haber creído en El, por el que le despreciaron presente. Luego, como allí habló de pecado, y no es necesario que entendamos se trata de todo pecado, así también en este pasaje no habla de todo pecado; de lo contrario, se opondría al pasaje que dice: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros,* sino que se habla de un pecado determinado, es decir, de la violación de la caridad. Pero aquí nos estrecha más aún. Pues dijo: Si pedimos, y no nos acusa nuestro corazón, sino que nos testifica en la presencia de Dios que hay verdadera caridad en nosotros, *todo lo que pidamos lo conseguiremos de El.*

6. Ya dije a vuestra caridad, hermanos, que nadie atienda a mi persona. Pues ¿qué soy yo, o qué sois vosotros? ¿Qué otra cosa sino miembros de la Iglesia de Dios, la cual es patente a todos? Por su beneplácito estamos en ella. Y ya que por la caridad permanecemos en ella, en ella perseveremos si queremos demostrar la caridad que tenemos. Sin embargo, ¿qué cosa mala hemos de juzgar que hubo en el apóstol San Pablo? ¿No amaba él a los hermanos? ¿No tenía el testimonio de su conciencia ante la presencia de Dios? ¿No estaba en Pablo aquella raíz de la caridad de la que procedían toda clase de buenos frutos? ¿Quién será tan demente que niegue esto? ¿Dónde encontramos que pidió el Apóstol y no recibió? Veámoslo: *Para que no me vanagloriase con la sublimidad de las revelaciones, me fué dado el aguijón de mi carne, ángel de Satanás, que me abofetea, por lo cual tres veces pedí al Señor que lo apartase de mí, y me dijo: Te basta mi gracia, porque la fortaleza se perfecciona en la flaqueza.* Ved que no es oído al pedir que fuese apartado de él el ángel de Satanás. Pero ¿por qué? Porque no le convenía. Luego fué oído en cuanto a la salud el que no lo fué en cuanto a su querer. Conozca vuestra caridad este gran misterio, que os recomendamos para que no se aparte de vuestra memoria en las tentaciones: los santos son oídos en todo lo referente a la salud. Siempre son oídos tocante a la salud eterna. Esta es la que desean, y según ésta siempre son oídos.

7. Pero distingamos los distintos modos del oír de Dios. Encontramos que algunos no fueron oídos en cuanto a su querer, pero lo fueron en cuanto a la salud. Por el contrario, también topamos con algunos que fueron oídos en cuanto a su querer y no tocante a la salud. Distinguid esto; retened el ejemplo de aquel que no fué oído en cuanto al querer, sino en cuanto a la salud. Oye al apóstol San Pablo, porque Dios le manifestó que había sido escuchado en cuanto a la salud: *Te basta mi gracia,* le dice, *porque la fortaleza se prueba en la flaqueza.* Pediste, clamaste, tres veces clamaste; lo que pediste una vez, lo oí, no aparté mis oídos de ti; conocí qué debía hacer. Tú quieres quitar la medicina con que eres cauterizado, yo conocí la enfermedad que padecías. Luego éste fué oído atendiendo a la salud, no a su voluntad. ¿Hallaremos algunos que fueron oídos en cuanto a la voluntad y no en cuanto a la salud? ¿Los encontraremos? ¿Pensamos que vamos a encontrar que algún impío fué oído por Dios en cuanto a su

---

non haberent Iudaei. Quod peccatum? Quo in eum non crediderunt, quo praesentem contempserunt. Sicut ergo ibi peccatum dixit, et non est consequens ut omne peccatum intelligamus, sed certum peccatum: sic et hic non omne peccatum, ne contrarius sit illi loco ubi ait, *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nosmetipsos seducimus, et veritas in nobis non est* [16]; sed certum quoddam peccatum, id est, violationem charitatis. Hic autem plus nos constrinxit: Si petierimus, dixit, si nos non accusaverit cor nostrum, et renuntiaverit in conspectu Dei quia vera dilectio est in nobis; *quidquid postulaverimus, ab eo accipiemus.*

6. Iam ergo dixi Charitati vestrae, fratres, nemo attendat ad nos. Quid enim sumus nos? Aut quid estis vos? Quid, nisi Ecclesia Dei, quae nota est omnibus? Et si illi placet, in illa sumus; et qui dilectione in illa manemus, ibi perseveremus, si volumus ostendere dilectionem quam habemus. Verumtamen de apostolo Paulo quid mali sensuri sumus? Ipse non diligebat fratres? Apud ipsum non erat testimonium conscientiae eius in conspectu Dei? Non erat in Paulo radix illa charitatis, unde omnes boni fructus procedebant? Quis hoc demens dixerit? Ubi ergo invenimus petisse Apostolum et non accepisse? Ait ipse: *In magnitudine revelationum ne extollar, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet: propter quod ter Dominum rogavi ut auferret eum a me; et dixit mihi, Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* [17]. Ecce non est exauditus, ut auferretur ab illo angelus satanae. Sed quare? Quia non ei proderat. Ergo exauditus est ad salutem, qui non est exauditus ad voluntatem. Noverit magnum sacramentum Charitas vestra; quod ideo commendamus vobis, ne excidat vobis in tentationibus vestris. Sancti ad salutem per omnia exaudiuntur, semper exaudiuntur ad salutem aeternam: ipsam desiderant; quia secundum hanc semper exaudiuntur.

7. Sed discernamus exauditiones Dei. Invenimus enim quosdam non exauditos ad voluntatem, exauditos ad salutem: et rursus quosdam invenimus exauditos ad voluntatem, et non exauditos ad salutem. Hoc discernite, hoc tenete exemplum eius qui non est exauditus ad voluntatem, sed exauditus ad salutem. Audi apostolum Paulum; nam ipsam exauditionem ad salutem ostendit illi Deus: *Sufficit tibi,* inquit, *gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur.* Rogasti, clamasti, ter clamasti: ipsum semel quod clamasti audivi, non averti aures meas a te; novi quid faciam: tu vis auferri medicamentum quo ureris; ego novi infirmitatem qua gravaris. Ergo iste ad salutem exauditus est, ad voluntatem non est exauditus. Quos invenimus exauditos ad voluntatem, non exauditos ad salutem? Invenimus, putamus, aliquem nequam, aliquem impium exauditum a Deo ad

[16] 1 Io. 1,8.

[17] 2 Cor. 12,7-9.

deseo y no en cuanto a la salud? Si propusiera el ejemplo de algún hombre, quizá me diríais: Tú dices que era inicuo, pero era justo; pues si no hubiese sido justo, no hubiera sido oído por Dios. He de proponer un ejemplo de un tal, que nadie dude de su iniquidad e impiedad. El diablo pidió a Job, y lo recibió. ¿No habéis oído aquí también que *quien comete pecado es del diablo?* Mas no porque el diablo le haya creado, sino porque imita al diablo. ¿No se dijo del diablo *que no permaneció en la verdad?* ¿No es él la antigua serpiente, que por la mujer propinó veneno al primer hombre? El es el que reservó la mujer a Job para que por ella fuese tentado el marido y no consolado. Pues bien, el mismo diablo pidió que le fuese entregado el santo varón para tentarle, y lo recibió. El Apóstol pide que fuese alejado de él el aguijón de la carne, y no fué oído. Pero más bien fué oído el Apóstol que el diablo, pues el Apóstol fué oído en cuanto a la salud, no en lo referente a su querer; el diablo fué oído en cuanto a su querer, pero para perdición. Por tanto, se le permitió tentar a Job para que, habiendo sido probado éste, fuese el diablo atormentado. Esto, hermanos, no sólo lo hallamos en el Viejo Testamento, sino también en el Evangelio. Los demonios pidieron al Señor, al ser arrojados de un hombre, que se les permitiese entrar en unos puercos. ¿No podía haberles dicho el Señor que no? Pues no habrían de rebelarse contra el Rey de cielos y tierra si no se lo hubiera concedido. En virtud de cierto misterio y cierta administración, permitió el Señor a los demonios entrar en los puercos; a saber, para demostrar que

voluntatem, non exauditum ad salutem? Si alicuius hominis exemplum posuero, forte dicturus es mihi: Tu illum dicis iniquum, nam iustus erat; si iustus non esset, a Deo non exaudiretur. Talem propositurus sum, de cuius iniquitate et impietate nemo dubitet. Diabolus ipse petit Iob, et accepit [18]. Nonne et hic de diabolo audistis quia *qui facit peccatum, ex diabolo est?* [19] Non quia ille creavit, sed quia iste imitatur. Nonne de illo dictum est, *In veritate non stetit?* [20] Nonne ipse est antiquus ille serpens qui per feminam venenum primo homini propinavit? [21] Qui et ipsi Iob feminam propterea servavit, per quam maritus non consolaretur, sed tentaretur [22]. Ipse diabolus petiit sanctum virum tentandum, et accepit: petiit Apostolus ut auferretur ab eo stimulus carnis, et non accepit. Sed Apostolus magis exauditus est quam diabolus. Apostolus enim est exauditus ad salutem, etsi non ad voluntatem; diabolus exauditus est ad voluntatem, sed ad damnationem. Ideo enim concessus est iste tentandus, ut eo probato esset ille cruciandus. Sed hoc, fratres, non tantum in veteribus Libris invenimus, sed et in Evangelio. Petierunt daemones a Domino, cum eos excluderet ab homine, ut ire permitterentur in porcos. Non eis posset dicere Dominus, ut nec illuc accederent? Non enim, si nollet, rebellaturi erant contra regem caeli et terrae. Certi tamen mysterii gratia et

[18] Io. 1,11.12.
[19] 1 Io. 3,8.
[20] Io. 8,44.
[21] Gen. 3,1-6.
[22] Iob 2,9.



el diablo domina en aquellos que llevan vida de puercos. ¿Luego fueron oídos los demonios y el Apóstol no? Digamos más bien lo que es más cierto: que el Apóstol fué oído, y no los demonios. Se accedió al deseo de ellos; se realizó la salud del Apóstol.

8. Conforme a esto, debemos entender que, si Dios no asiente a nuestro querer, con todo, nos concede la salud. ¿Qué sucedería si pidieses lo que te perjudica, conociendo el médico que te es nocivo? No te desoye el médico cuando, por ejemplo, pides agua fría, y si te es saludable, al instante te la da, y si no lo es, te la niega. ¿No te oyó porque se opuso a tu voluntad? Al contrario, te oyó mirando por tu salud. Permanezca en vosotros, hermanos, la caridad; permanezca en vosotros, y estad seguros; pues cuando no se os da lo que pedís, sois oídos, pero no lo sabéis. A muchos se les dió para su mal. De éstos dice el Apóstol que *Dios los entregó a los deseos de su corazón.* Pide uno dinero en abundancia; lo recibe para su mal. Cuando no lo tenía, poco temía. Comenzó a tenerlo, se hizo presa del más poderoso. ¿No fué oído para su mal aquel que quiso tener riquezas, por las que vino a ser acechado por los ladrones, y a quien, siendo pobre, nadie le acechaba? Aprended a rogar a Dios de modo que encarguéis al médico lo que él sabe que debe hacer. Tú declara la enfermedad; que aplique él el medicamento. Tú ten solamente caridad. El médico quiere sajar, quiere quemar; si tú gritas y no eres oído cuando te sajan, cuando te queman y te hallas en los dolores, es porque él sabe hasta dónde llega la podre.

certa dispensatione dimisit daemones in porcos [23], ut ostenderet diabolum in eis dominari, qui vitam porcorum gerunt. Daemones ergo exauditi sunt, Apostolus non est exauditus? An potius quod verius est dicamus. Imo Apostolus exauditus est, daemones non sunt exauditi? Illorum voluntas facta est, huius sanitas perfecta est.

8. Secundum hoc intelligere debemus quia Deus etsi voluntati nostrae non dat, saluti dat. Quid si enim hoc petieris quod tibi obest, et medicus novit quia obest tibi? Non enim non te exaudit medicus, quando forte tu frigidam aquam petis, et si prodest, statim dat; si non prodest, non dat. Non exaudivit, an potius ad sanitatem exaudivit, quia voluntati contradixit? Sit ergo in vobis charitas, fratres; sit in vobis, et securi estote: et quando non vobis datur quod petitis, exaudimini; sed nescitis. Multi dati sunt in manus suas malo suo: de quibus dicit Apostolus, *Tradidit eos Deus in desideria cordis eorum* [24]. Petiit aliquis magnam pecuniam; accepit malo suo. Quando illam non habebat, parum timebat; habere illam coepit, praeda factus est potentiori. Nonne malo suo exauditus est, qui voluit habere unde a latrone quaereretur, quem pauperem nemo quaerebat? Discite rogare Deum, ut medico committatis, quod ipse novit faciat. Tu morbum confitearis, ille medicamentum adhibeat. Tu tantum charitatem tene. Nam ille secare vult, urere vult; tu si clamas, et non exaudiris in sectione, in ustione et tribulatione, novit ille quousque

[23] Lc. 8,32.
[24] Rom. 1,24.

Tú quieres que ya aparte la mano, pero él atiende a la profundidad de la herida, sabe hasta dónde debe llegar con el cauterio. No te oye en lo tocante a tu deseo, sino a tu salud. Luego estad ciertos, hermanos, que lo que dice el Apóstol es verdad: *No sabemos qué hemos de pedir como conviene, pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables, porque El intercede por los santos.* ¿Qué significa *el mismo Espíritu intercede por los santos,* sino la misma caridad que se hizo en ti por el Espíritu? Por esto dice el mismo Apóstol: *La caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.* La misma caridad gime, la misma caridad ora; contra ella no sabe hacerse el sordo aquel que la dió. Estáte seguro, ruegue la caridad, y allí estarán atentos los oídos de Dios. No se hace lo que quieres, sino lo que conviene. Luego *todo lo que pedimos lo alcanzamos de El.* Ya dije que, si lo entiendes referente a la salud, no habrá cuestión alguna. Si no lo entiendes tocante a la salud, existe una cuestión, y grande, puesto que te constituyes en calumniador del apóstol Pablo. *Todo lo que pidiéremos lo recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos y hacemos en su presencia lo que le agrada. En su presencia,* es decir, dentro, allí donde El solo ve.

9. Y ¿cuáles son estos mandamientos? *Este es,* dice, *su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos mutuamente.* Veis que éste es el mandamiento; veis que quien obra contra este mandamiento comete pecado, del que carece el que ha nacido de Dios. *Conforme al mandamiento que nos dió: que nos amemos unos a otros. Y quien guarda su mandamiento...* Veis que ninguna otra cosa se nos manda si no es que nos amemos unos a otros. *Y el que guarda su mandamiento, en él permanece, y Dios en él. Y por esto conocemos que mora en nosotros: por el Espíritu que nos dió.* ¿No es evidente que el Espíritu Santo hace en el hombre que exista en él el amor y la caridad? ¿No está patente lo que dice el apóstol San Pablo: *La caridad se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado?* Hablaba de la caridad y decía que debemos interrogar a nuestro corazón en la presencia de Dios. *Porque, si no nos condena nuestro corazón,* es decir, si confiesa que obra por amor al hermano, todo lo que hace se encamina al bien. A esto añade lo que dice sobre el mandamiento: *Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos mutuamente. Y el que ejecuta su mandato mora en Dios, y Dios en él. Y en esto conocemos que mora en nosotros: por el Espíritu que nos dió.* Si ves que tienes caridad, tienes el Espíritu de Dios para entender; cosa sobremanera necesaria.

10. En los primeros tiempos, el Espíritu Santo descendía sobre los creyentes y hablaban lenguas que no habían aprendido, según les concedía el Espíritu. Eran signos apropiados a los tiempos. Convenía, pues, que de este modo fuese manifestado en todas las lenguas el Espíritu Santo, porque el Evangelio de Dios había de recorrer todo el orbe a través de todas las lenguas. Fué significado aquello y pasó. ¿Acaso

---

putre est. Tu iam vis revocet manus, et ille vulneris sinum attendit; scit quo usque perveniat. Non te exaudit ad voluntatem, sed exaudit ad sanitatem. Certi ergo estote, fratres mei, quia quod ait Apostolus verum est: *Quid enim oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus interpellat gemitibus inenarrabilibus, quia ipse interpellat pro sanctis* [25]. Quid est, *Ipse Spiritus interpellat pro sanctis,* nisi, ipsa Charitas quae in te per Spiritum facta est? Ideo enim dicit idem apostolus: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* [26]. Charitas ipsa gemit, charitas ipsa orat; contra hanc aures claudere non novit qui illam dedit. Securus esto, charitas roget; et ibi sunt aures Dei. Non fit quod vis, sed fit quod expedit. Ergo *quidquid postulaverimus,* inquit, *accipiemus ab eo.* Iam dixi, si ad salutem intelligas, nulla quaestio est: si non ad salutem, quaestio est, et magna, quae te calumniatorem facit Paulo apostolo. *Quidquid postulaverimus, accipiemus ab eo; quia mandata eius servamus, et quae placent illi, in conspectu eius facimus. In conspectu eius,* intus ubi videt.

9. Et quae illa mandata sunt? *Hoc est,* inquit, *mandatum illius, ut credamus nomini Filii eius Iesu Christi, et diligamus invicem.* Videtis quia hoc est mandatum, videtis quia contra hoc mandatum qui facit, peccatum facit, quo caret omnis qui natus est ex Deo. *Sicut dedit nobis mandatum:* ut diligamus invicem. *Et qui servaverit mandatum eius:* videtis quia nihil aliud nobis praecipitur, nisi ut diligamus invicem: *Et qui servaverit mandatum eius, in ipso manebit, et ipse in eo. Et in hoc cognoscimus quia manet in nobis de Spiritu quem dedit nobis.* Nonne manifestum est quia hoc agit Spiritus sanctus in homine, ut sit in illo dilectio et charitas? Nonne manifestum est quod ait apostolus Paulus: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis?* De charitate enim loquebatur, et dicebat quia in conspectu Dei debemus interrogare cor nostrum. *Quod si non male senserit cor nostrum:* id est, si confiteatur quia de dilectione fratris fit, quidquid fit in bono opere. Accessit etiam quod de mandato cum diceret, hoc ait: *Hoc est mandatum eius, ut credamus nomini Filii eius Iesu Christi, et diligamus invicem. Et qui facit mandatum eius, in ipso manet, et ipse in eo. In hoc cognoscimus quia manet in nobis de Spiritu quem dedit nobis.* Si enim inveneris te habere charitatem, habes Spiritum Dei ad intelligendum: valde enim necessaria res est.

10. Primis temporibus cadebat super credentes Spiritus sanctus; et loquebantur linguis quas non didicerant, quomodo Spiritus dabat eis pronuntiare. Signa erant tempori opportuna. Oportebat enim ita significari in omnibus linguis Spiritum sanctum, quia Evangelium Dei per omnes linguas cursurum erat toto orbe terrarum. Significatum est illud, et transiit. Numquid modo quibus imponitur manus ut accipiant Spiritum sanctum, hoc exspectatur, ut linguis loquantur? Aut quando imposuimus manum istis infantibus, attendit unusquisque vestrum utrum linguis loquerentur; et

[25] Ibid. 8,26.27.
[26] Ibid. 5,5.

ahora se espera de aquellos a quienes se impone las manos para que reciban el Espíritu Santo que hablen lenguas? ¿O, cuando impusimos las manos a estos niños, atendía cada uno de vosotros a ver si hablaban lenguas, y, viendo que no las hablaban, hubo alguno de vosotros de corazón tan perverso que dijese: Estos no recibieron el Espíritu Santo, porque, si le hubiesen recibido, hablarían lenguas, al igual que entonces aconteció? Y si ahora no se testifica la presencia del Espíritu Santo por estos milagros, ¿cómo se comprueba, cómo se conoce que uno ha recibido el Espíritu Santo? Pregunte a su corazón; si ama al hermano, en él mora el Espíritu de Dios. Vea, pruébese a sí mismo en la presencia de Dios. Vea si tiene el amor de la paz y de la unidad, el amor de la Iglesia, difundida por toda la tierra. No atienda sólo a amar al hermano que tiene ante sí; pues no vemos a muchos hermanos nuestros, no obstante que estamos unidos a ellos en la unidad del Espíritu (Santo). ¿Qué extraño es que no estén con nosotros? Formamos un cuerpo, tenemos una cabeza en el cielo. Hermanos, nuestros ojos no se ven a sí mismos, como tampoco se conocen, por decirlo así. Pero en el afecto de la unión corporal, ¿no se conocen? Para que veáis que se conocen en la unión del afecto, cuando ambos están abiertos, no le es permitido al derecho ver algo que no vea el izquierdo. Dirige tú el rayo del ojo derecho sin el otro, si puedes. A un tiempo se encuentran, se encaminan a una; la aplicación es la misma; los lugares, diversos. Luego, si todos los que, como tú, aman a Dios tienen un mismo deseo contigo, no atiendas a que estés separado localmente por el cuerpo, pues fijasteis a una la mirada del corazón en la luz de la verdad. Luego, si quieres saber si recibiste el Espíritu Santo, pregunta a tu co-

cum videret eos linguis non loqui, ita perverso corde aliquis vestrum fuit ut diceret: Non acceperunt isti Spiritum sanctum: nam si accepissent linguis loquerentur quemadmodum tunc factum est? Si ergo per haec miracula non fiat modo testimonium praesentiae Spiritus sancti: unde fit, unde cognoscit quisque accepisse se Spiritum sanctum? Interroget cor suum: si diligit fratrem, manet Spiritus Dei in illo. Videat, probet seipsum coram oculis Dei; videat si est in illo dilectio pacis et unitatis, dilectio Ecclesiae toto terrarum orbe diffusae. Non attendat eum solum diligere fratrem quem attendit ante se: multos enim non videmus fratres nostros, et in unitate Spiritus illis copulamur. Quid mirum quia nobiscum non sunt? In uno corpore sumus, unum caput habemus in caelo. Fratres, oculi nostri non se vident, quasi non se norunt. An in charitate compaginis corporalis non norunt se? Nam, ut noveritis quia in coniunctione charitatis se norunt: quando ambo patent, non licet ut aliquid attendat dexter, quod non attendat sinister. Dirige radium dextrum sine altero, si potes. Simul coeunt, simul diriguntur; intentio una est, loca diversa sunt. Si ergo omnes qui tecum diligunt Deum, unam intentionem tecum habent, noli attendere quia corpore in loco separatus es; aciem cordis simul fixistis in lumine veritatis. Ergo si vis nosse quia accepisti Spiritum, interroga cor tuum; ne forte sacra-



razón, no sea que tengas el sacramento y te falte la virtud del sacramento. Pregunta a tu corazón. Si tienes amor fraternal, estáte seguro. No puede haber caridad sin el Espíritu de Dios, puesto que Pablo grita: *La caridad de Dios se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.*

11. *Carísimos, no creáis a todo espíritu.* Como había dicho: *En esto conocemos que mora en nosotros: por el espíritu que nos dió.* Atended cómo se conoce el Espíritu: *Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino constatad si los espíritus son de Dios.* ¿Y quién es el que discierne los espíritus? Hermanos, nos ha propuesto una cuestión difícil; mejor nos conviene que diga él cómo los distinguiremos. No temáis; ha de decirse; pero ante todo ved, atended, observad que de aquí emana aquello por lo que calumnian los vanos herejes. Atended y oíd que dice: *Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino constatad si los espíritus son de Dios.* El Espíritu Santo fué denominado en el Evangelio con el nombre de agua cuando el Señor, clamando, decía: *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Quien cree en mí, ríos de agua viva manarán de su vientre.* El evangelista declaró por qué lo decía, cuando escribe a continuación: *Y esto lo decía del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El.* ¿Por qué no bautizó a muchos el Señor? Atiende a lo que dice: *Pero aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.* Luego, como tenían el bautismo, pero no habían recibido aún el Espíritu Santo, que el Señor envió desde el cielo el día de Pentecostés, se esperaba para dar el Espíritu Santo

mentum habes, et virtutem sacramenti non habes. Interroga cor tuum, si est ibi dilectio fratris, securus esto. Non potest esse dilectio sine Spiritu Dei: quia Paulus clamat, *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis.*

11. *Dilectissimi, nolite omni spiritui credere.* Quia dixerat, *In hoc cognoscimus quia manet in nobis de Spiritu quem dedit nobis.* Unde autem cognoscitur ipse Spiritus attendite: *Dilectissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sunt.* Et quis est qui probat spiritus? Difficilem rem nobis proposuit, fratres mei: bonum est nobis ut dicat ipse unde discernamus. Dicturus est; ne formidetis: sed primo videte, attendite; videte hinc exprimi illud unde vani haeretici calumniantur. Attendite, videte quid ait, *Dilectissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sunt.* Spiritus sanctus nomine aquae appellatus est in Evangelio, Domino clamante et dicente: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat: qui credit in me, flumina aquae vivae fluent de ventre eius.* Evangelista autem exposuit unde diceret: secutus enim ait, *Hoc autem dicebat de Spiritu quem accepturi erant qui in eum erant credituri.* Quare non multos baptizavit Dominus? Sed quid ait? *Spiritus autem nondum erat datus, quia Iesus nondum erat clarificatus* [27]. Quia ergo illi Baptismum habebant, et Spiritum sanctum nondum acceperant, quem die Pentecostes misit Dominus de caelo; ut daretur Spiritus, ex-

[27] Io. 7,37-39.

la glorificación de Dios. Antes de ser glorificado y antes de enviarle, invitaba a los hombres a que se preparasen a recibir el agua, de la cual dijo: *El que tiene sed, venga y beba,* y *quien cree en mí, ríos de agua viva manarán de su vientre.* ¿Qué significa *ríos de agua viva?* ¿Qué es esta agua? Nadie me pregunte; pregunte al Evangelio: *Y esto lo decía por el Espíritu que habían de recibir quienes creyesen en El.* Una cosa es el agua del sacramento y otra el agua que simboliza al Espíritu de Dios. El agua del sacramento es visible, la del Espíritu es invisible. La primera lava el cuerpo y simboliza lo que se hace en el alma. Por aquel Espíritu, el alma se limpia y se alimenta. El es el Espíritu de Dios, que no pueden poseer los herejes y todos los que se apartan de la Iglesia. Asimismo, todos los que no se apartan abiertamente, sino que se separan por la iniquidad y dentro revolotean como pajas y no son granos, no tienen este Espíritu. Este Espíritu fué simbolizado por el Señor bajo el nombre de agua. También en esta Epístola lo hemos oído: *No creáis a todo espíritu.* Asimismo lo atestiguan aquellas palabras de Salomón: *Abstênte del agua ajena.* ¿Qué es el agua? El Espíritu. ¿Acaso el agua siempre significa Espíritu? No siempre. En ciertos pasajes significa Espíritu; en otros, bautismo; en otros, pueblos; en otros, consejo. Así, en cierto lugar se escribió: *Fuente de vida es el consejo para los que lo poseen.* Luego en diversos pasajes de la Escritura el nombre de agua tiene distintos significados. Sin embargo, aquí bajo el nombre de agua oísteis hallarse representado el Espíritu Santo, no debido a mi interpretación, sino al testimonio del Evangelio, que dice: *Y esto lo decía por el Espíritu que habían de recibir aquellos que creyesen en El.* Luego, si bajo el nombre de agua está significado el Espíritu Santo, y en esta Epístola nos dice: *No creáis a todo espíritu, sino constatad si los espíritus son de Dios,* entendamos que por esto se dijo: *Abstênte del agua ajena y no bebas de fuente extraña* ¿Qué significa *no bebas de fuente extraña?* No creas al espíritu ajeno.

spectabatur clarificatio Domini. Et antequam clarificaretur, et antequam mitteret eum, invitabat tamen homines ut se praepararent ad accipiendam aquam, de qua dixit, *Qui sitit, veniat et bibat;* et *Qui credit in me, flumina aquae vivae fluent de ventre eius.* Quid est, *flumina aquae vivae?* quid est illa aqua? Nemo me interroget; Evangelium interroga. *Hoc autem dicebat,* ait, *de Spiritu quem accepturi erant hi qui in eum erant credituri.* Aliud est ergo aqua Sacramenti, aliud aqua quae significat Spiritum Dei. Aqua Sacramenti visibilis est; aqua Spiritus invisibilis. Ista abluit corpus, et significat quod fit in anima: per illum Spiritum ipsa anima mundatur et saginatur. Ipse est Spiritus Dei, quem non possunt habere haeretici, et quicumque se ab Ecclesia praecidunt. Et quicumque non aperte praecidunt, sed per iniquitatem praecisi sunt, et intus tanquam paleae volvuntur, et grana non sunt, non habent istum Spiritum. Iste Spiritus nomine aquae a Domino significatus est: et audivimus ab hac Epistola, *Nolite omni spiritui credere;* et testantur verba illa Salomonis, *Ab aqua aliena abstine te.* Quid est aqua? Spiritus. Numquid semper aqua Spiritum significat? Non semper: sed quibusdam locis Spiritum significat, quibusdam locis Baptismum significat, quibusdam locis populos significat, quibusdan locis consilium significat. Habes quodam loco dictum, *Fons vitae consilium, possidentibus eum*[28]. Ergo per diversa loca Scripturarum nomen aquae diversa significat. Nunc tamen nomine aquae Spiritum sanctum audistis, non ex interpretatione nostra, sed ex Evangelico testimonio, ubi ait: *Hoc autem dicebat de Spiritu quem erant accepturi hi qui in eum erant credituri.* Si ergo aquae nomine significatur Spiritus sanctus, et dicit nobis Epistola ista, *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sunt;* intelligamus inde dictum esse, *Ab aqua aliena abstine te, et de fonte alieno ne biberis*[20]. Qui est *de fonte alieno ne biberis?* Spiritui alieno ne credideris.

[28] Prov. 16,22.



12. Luego resta examinar cómo se prueba que es Espíritu de Dios. Nos dió un signo, pero quizá es difícil de entender. Sin embargo, veamos. Hemos de volver a la caridad. Ella es la que nos enseña, porque ella es la unción. Sin embargo, ¿qué dice aquí? *Constatad si los espíritus son de Dios, porque han aparecido muchos seudoprofetas en este mundo.* Aquí están comprendidos todos los herejes y cismáticos. ¿Cómo constato el espíritu? Prosigue: *En esto se conoce el Espíritu de Dios.* Aprestad los oídos del corazón. Nos esforzábamos y decíamos: ¿Quién conocerá, quién discernirá? He aquí que va a darnos un signo. *En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios. Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo vino en carne, no es de Dios; y éste es anticristo, del cual oísteis que ha de venir, y ya está en este mundo.* Los oídos están a punto de discernir el espíritu, y, sin embargo, hemos oído tal cosa, que no distinguimos nada en concreto. Pues ¿qué dice? *Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios.* ¿Luego también es de Dios el espíritu que se halla en los

12. Restat ergo examen, unde probetur quia Spiritus Dei est. Posuit quidem signum, et hoc fortasse difficile; videamus tamen. Ad illam charitatem redituri sumus; ipsa est quae nos docet, quia ipsa est unctio. Tamen hic quid ait? *Probate spiritus si ex Deo sunt: quia multi pseudoprophetae exierunt in istum mundum.* Iam ibi sunt omnes haeretici et omnes schismatici. Quomodo ergo probo spiritum? Sequitur, *In hoc cognoscitur Spiritus Dei.* Erigite aures cordis. Laborabamus, et dicebamus, Quis novit? quis discernit? Ecce dicturus est signum. «In hoc cognoscitur Spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo est. Et omnis spiritus qui non confitetur Iesum Christum in carne venisse, non est ex Deo: et hic est antichristus, de quo audistis quod venturus sit; et nunc in isto mundo est». Quasi eriguntur aures ad discernendos spiritus; et tale quiddam audivimus, unde nihilominus non discernamus. Quid enim ait? *Omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo est.* Ergo spiritus qui est apud

[20] Prov. 9,18, sec. LXX.

herejes si confiesan que Jesucristo vino en carne? Puede suceder que se levanten contra nosotros y digan: Vosotros no tenéis el Espíritu de Dios; nosotros confesamos que Jesucristo vino en carne. San Juan dijo que no tienen el Espíritu de Dios aquellos que no confiesan que Jesucristo vino en carne. Pero pregunta a los arrianos; confiesan que Jesucristo vino en carne. Pregunta a los eunomianos; confiesan que Jesucristo vino en carne. Pregunta a los macedonianos; confiesan que Jesucristo vino en carne. Pregunta a los catafrigas; confiesan que Jesucristo vino en carne. Pregunta a los novacianos; confiesan que Jesucristo vino en carne. ¿Todos estos herejes tienen el Espíritu de Dios? ¿No son falsos profetas? ¿No hay allí engaño alguno? ¿No hay allí seducción? Sin duda son anticristos, que salieron de nosotros, pero no eran de nosotros.

13. Luego ¿qué haremos? ¿Cómo distinguiremos? Preparaos, caminemos a una con el pensamiento, y llamemos. La misma caridad está alerta; ella ha de ser la que llame, la que abra. Ahora lo entenderéis en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Oísteis antes que dijo: *Quien niega que Jesucristo vino en carne, éste es anticristo;* y allí preguntábamos quién lo negaba, porque ni nosotros ni ellos lo niegan. Y vimos que algunos lo negaban con hechos; y adujimos el testimonio del Apóstol, que dice: *Confiesan que conocen a Dios, pero le niegan con los hechos.* Luego así también ahora preguntamos por los hechos, no por las palabras. ¿Cuál es el espíritu que no es de Dios? *El que niega que Jesucristo vino en carne.* ¿Qué espíritu es de Dios? *El que confiesa que Jesucristo vino en carne.* ¿Quién es el que confiesa que Jesucristo vino en carne? Ea, hermanos, atendamos a las obras, no al ruido de la lengua. Preguntemos por qué vino en carne Jesucristo, y hallaremos quiénes son los que niegan que vino en carne. Si das oídos a la lengua, has de oír que muchas herejías confiesan que Cristo vino en carne; pero la verdad les convence de mentira. ¿Por qué Jesucristo vino en carne? ¿No era Dios? ¿Acaso no se escribió de El: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios?* ¿Acaso no alimentaba y alimenta a los ángeles? ¿Acaso no vino a la tierra sin alejarse del cielo? ¿Acaso no subió a los cielos y, sin embargo, no nos abandonó? ¿Por qué vino en carne? Porque convenía que se nos mostrase la esperanza de la resurrección. Era Dios y vino en carne. Dios no podía morir; la carne sí; por eso vino en carne, para morir por nosotros. ¿De qué modo murió por nosotros? *Nadie tiene mayor caridad que quien da su vida por sus amigos.* La caridad fué la que le condujo a la muerte. Luego quien no tiene caridad niega que Jesucristo vino en carne. Ahora pregunta ya a todos los herejes si Cristo vino en carne. Y dirán: Vino, lo creo y lo confieso. Precisamente lo niegas en absoluto. ¿Cómo es que lo niego? Bien oyes que lo afirmo. Pues yo te demuestro que lo niegas. Lo dices con la boca, lo niegas con el corazón; lo dices con palabras, lo niegas con hechos. ¿De qué modo me dices que lo niego con los hechos? Porque Jesucristo vino en carne para

---

haereticos, ex Deo est; quia confitetur Iesum Christum in carne venisse? Iam hic erigunt se forte adversus nos, et dicunt: Vos non habetis spiritum ex Deo; sed nos confitemur Iesum Christum in carne venisse: iste autem illos negavit Spiritum Dei habere, qui non confitentur Iesum Christum in carne venisse. Quaere ab Arianis; confitentur Iesum Christum in carne venisse: quaere ab Eunomianis; confitentur Iesum Christum in carne venisse: quaere a Macedonianis; confitentur Iesum Christum in carne venisse: interroga Cataphrygas; confitentur Iesum Christum in carne venisse: interroga Novatianos; confitentur Iesum Christum in carne venisse. Omnes ergo istae haereses Spiritum Dei habent? Non ergo pseudoprophetae sunt? nulla est ergo ibi deceptio, nulla est ibi seductio? Certe antichristi sunt, qui ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis.

13. Quid ergo facimus? unde discernimus? Intendite; eamus simul corde, et pulsemus. Vigilat ipsa charitas, quia ipsa pulsatura est, ipsa apertura: modo intelligetis in nomine Domini nostri Iesu Christi. Iam superius audistis quia dictum est, *Qui negat Iesum Christum in carne venisse, hic est antichristus* [30]. Et ibi quaesivimus, quis neget; quia nec nos negamus, nec illi negant. Et invenimus quosdam factis negare [31]; et adhibuimus testimonium de Apostolo, qui ait, *Confitentur enim se nosse Deum, factis autem negant* [32]. Sic ergo et modo quaeramus in factis, non in lingua. Quis est spiritus qui non est ex Deo? *Qui negat Iesum Christum in carne venisse.* Et quis est spiritus qui est ex Deo? *Qui confitetur Iesum Christum in carne venisse.* Quis est qui confitetur Iesum Christum in carne venisse? Eia, fratres, opera attendamus, non strepitum linguae. Quaeramus quare venerit in carne Christus, et invenimus qui eum negant in carne venisse. Nam si linguas attendas, multas haereses auditurus es confitentes Christum in carne venisse: sed convincit illos veritas. Quare venit Christus in carne? Nonne Deus erat? Nonne de illo scriptum est, *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum?* [33] Nonne ipse pascebat Angelos, et ipse pascit Angelos? Nonne sic huc venit, ut inde non recederet? Nonne sic ascendit, ut nos non dimitteret? Quare ergo venit in carne? Quia oportebat nobis ostendi spem resurrectionis. Deus erat, et in carne venit; Deus enim mori non poterat, caro mori poterat: ideo ergo venit in carne, ut moreretur pro nobis. Quemadmodum autem mortuus est pro nobis? *Maiorem hac charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis* [34]. Charitas ergo illum adduxit ad carnem. Quisquis ergo non habet charitatem, negat Christum in carne venisse. Hic nunc iam interroga omnes haereticos, Christus venit in carne? Venit: hoc credo, hoc confiteor. Imo hoc negas. Unde nego? audis quia hoc dico. Imo ego convinco quia negas. Dicis voce, negas corde; dicis verbis, negas factis. Quomodo, inquis, nego factis? Quia ideo venit in

[30] 1 Io. 2,19.22.
[31] Supra, tr.3 n.7-9.
[32] Tit. 1,16.



[33] Io. 1,1.
[34] Ibid. 15,13.

morir por nosotros. Y murió por nosotros, demostrando inmensa caridad: *Nadie tiene mayor caridad que quien da su vida por sus amigos.* Tú no tienes caridad, porque por tu gloria divides la unidad de Cristo. Luego de aquí discernid el espíritu de Dios. Pulsad, tocad los vasos de barro, no sea que estén rotos y suenen mal; ved si suenan perfectamente; ved si allí hay caridad. Te separas de la unidad de toda la tierra, divides la Iglesia por el cisma, desgarras el cuerpo de Cristo. El vino en carne para congregar, tú gritas para esparcir. Luego tiene el Espíritu de Dios aquel que dice que Jesús vino en carne; el que lo dice no con la lengua, sino con los hechos; el que lo dice no clamando, sino amando. No es Espíritu de Dios el que niega que Jesucristo vino en carne, y lo niega no con la lengua, sino con la vida; no con palabras, sino con hechos. Luego está claro, hermanos, cómo podemos conocer. Muchos están dentro como si fuesen de dentro; nadie está fuera si verdaderamente no lo está.

14. Para que conozcáis que se refiere a hechos, dice: *Y todo espíritu que desata o niega que Cristo vino en carne, no es de Dios.* Desatar o negar se entiende de hechos. Pues ¿qué te manifiesta el que niega? Que dijo *solvit,* desató. El vino a congregar, tú a desligar. Pretendes dispersar los miembros de Cristo. ¿Cómo es que no niegas que Cristo vino en carne, tú que disgregas la Iglesia de Dios, que El congregó? Te opones a Cristo; eres anticristo. Estés dentro, estés fuera, eres anticristo; pero, cuando estás dentro, estás oculto; cuando fuera, estás patente. Desunes a Cristo y niegas que vino en carne. No eres de Dios. Por eso dice el Evangelio: *Quien derogue, desate, uno de los mandamientos más pequeños, y lo enseñare así, será tenido por muy pequeño en el reino de los cielos.* ¿Qué quiere decir *solvitur* (se desata), qué *docetur* (se enseña)? Se desata (se niega) con hechos; se enseña como con palabras. *Predicas que no ha de hurtarse, y hurtas.* Luego niega, desata, con hechos el que hurta; al hacer esto es como si enseñase: *Se llamará muy pequeño en el reino de los cielos,* es decir en la Iglesia de este mundo. De los tales dijo: *Haced lo que dicen, mas no hagáis lo que hacen. El que lo hiciese y enseñase, será tenido por grande en el reino de los cielos.* Por lo que dijo aquí *fecerit,* hiciese, contrapuso allí *solverit,* desatase, negase; es decir, no hiciese, y enseñase así. Luego niega el que no hace. ¿Qué nos enseña, pues, si no es a interrogar a los hechos y a no creer las palabras? La oscuridad del asunto me obligó a extenderme. Lo hice, sobre todo, a fin de que aquello que Dios se digna comunicarme, llegue incluso hasta los hermanos más tardos de ingenio, ya que todos fuimos redimidos con la sangre de Cristo. Temo que la exposición de esta Epístola, conforme lo prometí, no sea terminada en estos días. Pero sea lo que Dios quiera. Mejor es reservar lo sobrante que no empachar los corazones con demasiado alimento.

---

carne Christus, ut moreretur pro nobis. Ideo mortuus est pro nobis, quia charitatem multam docuit: *Maiorem hac charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat pro amicis suis.* Tu non habes charitatem; quia pro honore tuo dividis unitatem. Ergo hinc intelligite spiritum ex Deo. Pulsate, tangite vasa fictilia, ne forte crepuerint et male resonent: videte si integre sonant, videte si ibi est charitas. Tollis te ab unitate orbis terrarum, dividis Ecclesiam per schismata, dilanias corpus Christi. Ille venit in carne, ut colligat: tu ideo clamas, ut spargas. Ergo ipse est Spiritus Dei, qui dicit Iesum in carne venisse: qui dicit non lingua, sed factis; qui dicit non sonando, sed amando. Ille autem non est spiritus Dei, qui negat Iesum Christum in carne venisse: negat et ipse non lingua, sed vita; non verbis, sed factis. Manifestum est ergo unde cognoscamus fratres. Multi intus, quasi intus sunt: nemo autem foris, nisi vere foris.

14. Adeo ut noveritis quia ad facta retulit, *Et omnis spiritus,* ait, *qui solvit Christum, in carne venisse, non est ex Deo.* Solvere factis intelligitur. Quid tibi ostendit? qui negat; quia dixit, *solvit.* Ille venit colligere, tu venis solvere. Distringere vis membra Christi. Quomodo non negas Christum in carne venisse, qui disrumpis Ecclesiam Dei, quam ille congregavit? Contra Christum ergo venis; antichristus es. Intus sis, foris sis; antichristus es: sed quando intus es, lates, quando foris es, manifestaris. Solvis Iesum, et negas eum in carne venisse; non es ex Deo. Ideo dicit in Evangelio: *Qui solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic, minimus vocabitur in regno caelorum.* Quid est, solvitur? quid est, docetur? Solvitur factis, et docetur quasi verbis. *Qui praedicas non furandum, furaris* [35]. Solvit ergo in facto qui furatur, et quasi docet sic; *minimus vocabitur in regno caelorum,* id est, in Ecclesia huius temporis. De illo dictum est, *Quae dicunt facite; quae autem faciunt, facere nolite* [36]. *Qui autem fecerit, et sic docuerit, magnus vocabitur in regno caelorum* [37]. Ex eo quod dixit hic, *fecerit,* contra hoc ibi dixit, *solverit,* id est, non fecerit, et docuerit sic. Ille ergo solvit qui non facit. Quid nos docet, nisi ut facta interrogemus, non verba credamus? Obscuritas rerum multa nos cogit dicere: maxime ut illud quod Dominus revelare dignatur, etiam ad tardiores fratres perveniat; quia omnes Christi sanguine comparati sunt. Et vereor ne ipsa Epistola istis diebus, sicut promiseram, non finiatur: sed quod Domino placet, melius est servare reliquias, quam onerare corda nimio cibo.



[35] Rom. 2,21.
[36] Mt. 23,3.
[37] Ibid. 5,19.

# TRATADO VII

**Desde donde dice: "Hijitos, vosotros sois ya de Dios", hasta: "A Dios nadie le ha visto jamás" (4,4-12)**

1. Este mundo es para todos los fieles que buscan la patria como fué el desierto para el pueblo de Israel. Sin duda andaban errantes buscando la patria, pero no podían extraviarse guardándolos Dios. Su camino fué el mandato de Dios. Pues todos conocen que, a pesar de que anduvieron vagando por el desierto durante cuarenta años, lo recorrieron luego en poquísimas jornadas. Se demoraban para ser probados, no porque se les abandonase. Lo que Dios nos promete a nosotros es una dulzura inefable, y un bien que, como dice la Escritura, y muchas veces lo oísteis al recordároslo yo, *ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni llegó al corazón del hombre*. Somos ejercitados con trabajos temporales e instruídos con las tentaciones de esta vida. Si no queréis morir de sed en este desierto, bebed la caridad. Es la fuente que Dios quiso colocar en este mundo para que no perezcamos en el camino. Más abundante la beberemos cuando hubiéremos llegado a la patria. Ahora se leyó el Evangelio. Para hablar de palabras con las que terminó la lectura, ¿de qué otra cosa hablaré sino de

---

# TRACTATUS VII

**Ab eo quod sequitur, "Iam vos ex Deo estis filioli", usque ad id, "Deum nemo vidit unquam" (4,4-12)**

1. Mundus iste omnibus fidelibus quaerentibus patriam sic est, quomodo fuit eremus populo Israel. Errabant quidem adhuc, et patriam quaerebant: sed duce Deo errare non poterant. Via illis fuit iussio Dei. Nam ubi per quadraginta annos circumierunt, paucissimis mansionibus conficitur iter ipsum, et notum est omnibus. Tardabantur, quia exercebantur, non quia deserebantur. Quod ergo nobis promittit Deus, ineffabilis dulcedo est, et bonum, sicut Scriptura dicit, et saepe nobis commemorantibus audistis, *quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*[1]. Laboribus autem temporalibus exercemur, et tentationibus vitae praesentis erudimur. Sed si non vultis in ista eremo siti mori, bibite charitatem. Fons est quem voluit Dominus hic ponere, ne deficiamus in via: et abundantius eum bibemus, cum ad patriam venerimus. Modo Evangelium lectum est; ut de ipsis verbis, quibus lectio terminata est dicam, quid aliud nisi de charitate audistis? Quan-

[1] Is. 64,4; 1 Cor. 2,9.



lo que oísteis sobre la caridad? Hemos pactado con nuestro Dios en la oración que, si queremos que nos perdone Dios nuestros pecados, hemos de perdonar también nosotros los que se cometen contra nosotros. Sólo la caridad perdona. Arranca la caridad del corazón, y éste se quedará con el odio y no sabe perdonar. Si allí hay caridad, como no tiene límites, perdona sin miramientos. En toda esta Epístola, que tomé a mi cargo exponérosla, notad que no se recomienda otra cosa fuera de la misma caridad. Ni ha de temerse que, por repetirlo muchas veces, cause hastío. ¿Qué cosa se ama si la caridad viene a convertirse en hastío? Siendo la caridad la que nos hace amar bien todas las demás cosas, ¿con qué amor no debemos amarla a ella? Luego ella, que nunca debe apartarse del corazón, tampoco se aparte de la boca.

2. *Vosotros, hijitos*, dice, *ya sois de Dios, y le vencisteis*. ¿A quién? Al anticristo. Anteriormente había dicho: *Todo el que disgrega a Cristo Jesús y niega que vino en carne, no es de Dios*. Dijimos, si recordáis, que todos aquellos que niegan que Cristo vino en carne, violan la caridad. Jesús no tenía necesidad alguna de venir; si vino, vino por la caridad. Se nos recomienda aquella caridad que también El recomendó en el Evangelio: *Nadie tiene mayor caridad que quien da la vida por sus amigos*. ¿Cómo podía el Hijo de Dios dar su vida por nosotros, a no ser que se vistiese de carne para poder morir? Todo el que quebranta la caridad con su vida, diga lo que quiera con la lengua, niega que Cristo vino en carne;

---

doquidem pactum fecimus cum Deo nostro in oratione, ut si volumus ut dimittat nobis peccata nostra, dimittamus et nos peccata quae in nos fuerint commissa[2]. Non autem dimittit nisi charitas. Tolle charitatem de corde; odium tenet, ignoscere non novit. Sit ibi charitas, secura ignoscit, quae non angustatur. Epistola autem ista tota, quam suscepimus tractandam vobis, videte si aliud aliquid commendat quam ipsam unam charitatem. Nec timendum est ne saepe dicendo in odium veniat. Quid enim amatur, si charitas in odium veniat? Qua charitate fit ut caetera bene amentur, ipsa quomodo amanda est? Res ergo quae numquam debet de corde discedere, nec ab ore discedat.

2. *Iam vos*, inquit, *ex Deo estis filioli, et vicistis eum:* quem, nisi Antichristum? Superius enim dixerat, *Omnis qui solvit Iesum Christum et negat eum in carne venisse, non est ex Deo*[3]. Exposuimus autem, si meministis, quia omnes negant Iesum Christum in carne venisse, qui violant charitatem. Iesus enim non opus erat ut veniret, nisi propter charitatem. Charitas enim nobis illa commendatur quam et ipse in Evangelio commendat: *Maiorem hac dilectionem nemo potest habere, quam ut animam suam ponat pro amicis suis*[4]. Quomodo poterat Filius Dei animam suam ponere pro nobis, nisi carne indueretur, ubi mori posset? Quisquis ergo violat charitatem, quodlibet dicat lingua, vita ipsius negat Christum in carne venisse; et iste est antichristus, ubicumque

[3] Io. 4,3.
[4] Ibid. 15,13.
[2] Mt. 6,12.

y éste es anticristo dondequiera que esté, en cualquier sitio que entrare. Pero ¿qué dice a aquellos que son ciudadanos de aquella patria por la que suspiramos? *Le vencisteis.* Y ¿cómo le vencieron? *Porque es mayor el que está en vosotros que el que está en el mundo.* Y para que no atribuyesen a sus propias fuerzas la victoria, y así no fuesen vencidos por la jactancia de la soberbia, pues el diablo a todo el que hace soberbio le vence, queriendo que ellos conservaran la humildad, ¿qué les dice? *Le vencisteis.* Todo el que oye *le vencisteis,* levanta la cabeza, yergue la cerviz y quiere alabarse. No te ensoberbezcas; ve quien venció en ti. ¿Por qué venciste? *Porque es mayor el que está en vosotros que el que está en el mundo.* Sé humilde. Lleva a tu Señor. Sé jumento de tu cabalgante. Te conviene que El te rija, que El te conduzca. Porque, si no le tuvieses a él por jinete, puedes levantar la cerviz, puedes tirar coces; pero ¡ay de ti sin conductor! Esta libertad te llevará a ser pasto de las fieras.

3. *Ellos son del mundo.* ¿Quiénes? Los anticristos. Ya oísteis quiénes son. Si no sois, los conocéis, pues todo el que es no discierne. *Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo, y el mundo los oye.* ¿Quiénes son los que hablan según el mundo? Atended: los que pecan contra la caridad. Ved que oísteis decir al Señor: *Si perdonareis a los hombres sus ofensas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial vuestros pecados; pero, si no perdonareis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará a vosotros vuestras culpas.* La sentencia es de la Verdad; pero, en el supuesto que no hable la verdad, contradice tú. Si eres cristiano y crees en

---

fuerit, quocumque intraverit. Sed quid dicit eis qui cives sunt illius patriae cui suspiramus? *Vicistis eum.* Et unde vicerunt? *Quia maior est qui est in vobis, quam qui in hoc mundo.* Ne victoriam suis viribus tribuerent, et arrogantia superbiae vincerentur (quemcumque enim diabolus superbum fecerit, vincit), volens eos servare humilitatem, quid ait? *Vicistis eum.* Iam omnis homo qui audit, *Vicistis,* erigit caput, erigit cervicem, laudari se vult. Noli te extollere, vide quis in te vicit. Quare vicisti? *Quia maior est qui est in vobis, quam qui in hoc mundo.* Esto humilis, porta Dominum tuum; esto iumentum sessoris tui. Bonum tibi est ut ipse regat, et ipse ducat. Nam si ipsum sessorem non habueris, cervicem erigere potes, calces potes mittere: sed vae tibi sine rectore; quia libertas ista in bestias te mittit comedendum.

3. *Hi de mundo sunt.* Qui? Antichristi. Iam audistis qui sint. Et si non estis, cognoscitis eos: quisquis autem hoc est, non cognoscit. *Hi de mundo sunt: ideo de mundo loquuntur, et mundus eos audit.* Qui sunt qui de mundo loquuntur? Attendite qui contra charitatem. Ecce audistis Dominum dicentem, *Si dimiseritis peccata hominibus, dimittet vobis et Pater vester caelestis peccata vestra: si autem non dimiseritis, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra*[5]. Sententia est veritatis: aut si non veritas loquitur, contradic. Si christianus es, et credis Christo,

[5] Mt. 6,14.15.



Cristo, El dijo: *Yo soy la verdad.* Esta sentencia es verdadera, es estable. Oye ya lo que dicen los hombres mundanos: ¿No te vas a vengar? Mira que luego va a ufanarse de que hizo contigo tal cosa. Demuéstrale que tiene un asunto pendiente con un hombre. Todos los días se dicen estas cosas. Hablan según el mundo los que esto dicen, y el mundo les escucha. Sólo dicen esto los que aman el mundo, y sólo oyes estas cosas de los amadores del mundo. El que ama al mundo y desdeña la caridad, niega que Jesús vino en carne, como lo habéis oído. ¿Acaso el mismo Señor en su vida mortal obró como los mundanos? ¿Quiso, por ventura, vengarse cuando era abofeteado? ¿No dijo cuando pendía en la cruz: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen?* Si no amenazaba el que tenía poder, tú, que estás constituído en potestad ajena, ¿por qué amenazas, por qué te enfureces? El que murió porque quiso, no amenazaba, ¿y amenazarás tú, que ignoras cuándo has de morir?

4. *Nosotros somos de Dios.* Veamos por qué; ved si por alguna otra cosa fuera de la caridad. *Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos oye. El que no es de Dios no nos oye. De aquí conocemos el espíritu de la verdad y del error.* Porque quien nos oye tiene espíritu de verdad; el que no nos oye tiene espíritu de error. Veamos qué amonesta, y oigamos en espíritu de verdad más bien al que nos avisa, no a los anticristos, no a los amadores del mundo, no al mundo. Si hemos nacido de Dios, *carísimos,* ved cómo continúa: *Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos oye; el que no es de Dios*

---

ipse dixit, *Ego sum veritas*[6]. Sententia ista vera est, firma est. Iam audi homines de mundo loquentes. Et non te vindicaturus es, et dicturus est ille quia fecit tibi? Imo sentias quia cum viro habet. Quotidie dicuntur ista. De mundo loquuntur qui ista dicunt; et mundus eos audit. Nec dicunt ista nisi qui diligunt mundum; neque audiuntur ista nisi ab his qui diligunt mundum. Et qui diligit mundum, et negligit charitatem, audistis quia negat Iesum in carne venisse. Aut si fecit illud in carne ipse Dominus? Si cum expalmaretur, voluit se vindicari? Si cum in cruce penderet, non dixit, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*[7]. Si autem non minabatur qui potestatem habebat: tu quid minaris, quid sufflas in potestate aliena constitutus? Ille quia voluit mortuus est, et non minabatur; tu nescis quando morieris, et minaris?

4. *Nos ex Deo sumus.* Videamus quare: videte si propter aliud quam propter charitatem. *Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos: qui non est ex Deo, non nos audit. Ex hoc cognoscimus spiritum veritatis et erroris.* Quia qui audit nos, spiritum habet veritatis: qui non audit nos, spiritum habet erroris. Videamus quid monet, et audiamus eum potius in spiritu veritatis monentem; non antichristos, non amatores mundi, non mundum: si ex Deo nati sumus, *Dilectissimi,* sequitur supra, videte quid: *Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos: qui non est ex Deo, non*

[6] Io. 14,6.
[7] Lc. 23,34.

*no nos oye. En esto se conoce el espíritu de la verdad y el del error.* Ya nos puso en guardia, porque quien conoce a Dios oye; quien no le conoce no oye. Este es el criterio para distinguir el espíritu de la verdad y el del error. Veamos qué ha de amonestarnos, para que en ello pongamos la atención. *Carísimos, amémonos unos a otros.* ¿Por qué? ¿Porque manda el hombre? *Porque la caridad es de Dios.* Sobremanera recomendó la caridad, puesto que dijo que *ella es de Dios.* Más ha de decir. Oigamos con atención. Ahora dijo: *La caridad es de Dios; y todo el que ama es de Dios y conoce a Dios; el que no ama no conoce a Dios.* ¿Por qué? *Porque Dios es caridad.* ¿Qué más pudo decir, hermanos? Si nada se dijese en alabanza de la caridad en todas las páginas de esta Epístola, si nada en absoluto se dijese en toda la Escritura, y solamente oyésemos por boca del Espíritu de Dios: *Dios es caridad,* nada más deberíamos buscar.

5. Ved ya que obrar contra la caridad es obrar contra Dios. Nadie diga: Peco contra el hombre cuando no amo a mi hermano; estad atentos. Fácilmente pecaré contra el hombre, contra Dios no pecaré. ¿Cómo es que no pecas contra Dios, siendo así que pecas contra la caridad? *Dios es caridad;* y esto no lo digo yo. Si yo dijese: Dios es caridad, quizá se escandalizase alguno de vosotros y murmurase: ¿Qué dice éste? ¿Qué quiso decir cuando dijo: Dios es caridad? Que dió Dios la caridad, que Dios concedió la caridad. *De Dios procede la caridad, Dios es caridad.* Aquí tenéis, hermanos, las santas Escrituras. Esta Epístola es canónica, se recita por todas las naciones, se retiene por la autoridad de todo el orbe;

*nos audit. Ex hoc cognoscitur spiritus veritatis et erroris.* Iam ergo intentos nos fecit: quia qui novit Deum, ipse audit: qui autem non novit, non audit: et haec discretio est spiritus veritatis et erroris. Videamus quid moniturus est, in quo illum audire debeamus. *Dilectissimi, diligamus invicem.* Quare? quia homo monet? *Quia dilectio ex Deo est.* Multum commendavit dilectionem, quia dixit *ex Deo est:* plus dicturus est, intente audiamus. Modo dixit, *Dilectio ex Deo est: et omnis qui diligit, ex Deo natus est, et cognovit Deum. Qui non diligit, non novit Deum.* Quare? *Quia Deus dilectio est.* Quid amplius dici potuit, fratres? Si nihil de laude dilectionis diceretur per omnes istas paginas huius Epistolae, si nihil omnino per caeteras paginas Scripturarum, et hoc solum unum audiremus de voce Spiritus Dei, *Quia Deus dilectio est;* nihil amplius quaerere deberemus.

5. Iam videte quia facere contra dilectionem, facere contra Deum est. Nemo dicat: In hominem pecco, quando non diligo fratrem meum (intendite); et facile est peccatum in hominem, in Deum solum non peccem. Quomodo non peccas in Deum, quando in dilectionem peccas? *Deus dilectio est.* Numquid nos dicimus? Si nos diceremus, *Deus dilectio est;* forte scandalizaretur aliquis ex vobis, et diceret. Quid dixit? quid voluit dicere, quia *Deus dilectio est?* Dedit dilectionem Deus, donavit Deus dilectionem. *Ex Deo est dilectio: Deus dilectio est.* Ecce habetis, fratres, Scripturas Dei: canonica est ista Epistola; per omnes gentes



ella edificó el orbe. Oísteis en ella que se dijo por el Espíritu de Dios que *Dios es caridad.* Si te atreves, obra contra Dios y no ames a tu hermano.

6. Luego ¿cómo es que dijo anteriormente: *La caridad procede de Dios,* y ahora: *Dios es caridad?* Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Hijo es Dios de Dios; el Espíritu Santo es Dios de Dios, y estos tres son un solo Dios, no tres dioses. Si el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y quien ama lo hace porque habita en él el Espíritu Santo, luego Dios es caridad, pero Dios que procede de Dios. Ambas cosas hallamos en la Epístola: *La caridad procede de Dios* y *Dios es caridad.* La Escritura únicamente del Padre no dice que procede de Dios. Cuando oyes *de Dios,* o se entiende el Hijo o el Espíritu Santo. Cuando dice el Apóstol: *La caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado,* entendamos que el Espíritu Santo está en la caridad. El Espíritu Santo es aquel a quien no pueden recibir los malos. El es aquella fuente de agua de la cual dice la Escritura: *Tu fuente sea exclusivamente para ti, y ningún extraño participe contigo de ella.* Pues todos los que no aman a Dios son extraños, son anticristos. Y, aunque entren en las iglesias, no pueden ser contados entre los hijos de Dios, pues no les pertenece aquella fuente de vida. Aun el malo puede tener el bautismo; incluso el malo puede tener el don de profecía. Sabemos que el rey Saúl tuvo el don de profecía. Perseguía al santo David, y recibió el espíritu de pro-

recitatur, orbis terrae auctoritate retinetur, orbem terrarum ipsa aedificavit. Audis hic ab Spiritu Dei, *Deus dilectio est.* Iam si audes, fac contra Deum, et noli diligere fratrem tuum.

6. Quomodo ergo iamdudum, *Dilectio ex Deo est;* et modo, *Dilectio Deus est?* Est enim Deus Pater et Filius et Spiritus sanctus: Filius, Deus ex Deo; Spiritus sanctus, Deus ex Deo; et hi tres unus Deus, non tres dii. Si Filius Deus, et Spiritus sanctus Deus, et ille diligit in quo habitat Spiritus sanctus: ergo dilectio Deus est; sed Deus quia ex Deo. Utrumque enim habes in Epistola; et, *Dilectio ex Deo est,* et, *Dilectio Deus est.* De solo Patre Scriptura non novit dicere quia ex Deo est. Cum autem audis, *ex Deo;* aut Filius intelligitur, aut Spiritus sanctus. Quia vero dicit Apostolus, *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis*[8]; intelligamus in dilectione Spiritum sanctum esse. Ipse est enim Spiritus sanctus, quem non possunt accipere mali; ipse est ille fons de quo dicit Scriptura, *Fons aquae tuae sit tibi proprius, et nemo alienus communicet tibi*[9]. Omnes enim qui non diligunt Deum, alieni sunt, antichristi sunt. Et quamvis intrent basilicas, non possunt numerari inter filios Dei; non ad illos pertinet fons ille vitae. Habere Baptismum et malus potest; habere prophetiam et malus potest. Invenimus Saulem regem habuisse prophetiam: persequebatur sanctum David, et impletus est Spiritu prophetiae, et prophetare coepit[10]

[8] Rom. 5,5.
[9] Prov. 5,16.17.
[10] 1 Reg. 19.

fecía y comenzó a profetizar. Hasta los malos pueden recibir el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor, pues de éstos se dijo: *Quien come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio.* El malo puede tener el nombre de Cristo; es decir, el malo puede llamarse cristiano. De éstos se dijo: *Profanan el nombre de su Dios.* Luego puede ser malo y tener todos estos sacramentos; pero tener caridad y ser malo es imposible. Este es un don personal, es fuente particular de cada uno. El Espíritu de Dios os exhorta a que le bebáis.

7. *En esto se ha manifestado la caridad de Dios en nosotros.* Se nos exhorta a amar a Dios. ¿Podríamos amarle si El no nos hubiese amado primero? Ya que hemos sido perezosos para amarle, no lo seamos en adelante para corresponder a su amor. El nos amó el primero, y, con todo, no le amamos. Nos amó siendo perversos; nos libró de iniquidad. Nos amó siendo inicuos, pero no nos congregó para la iniquidad. Nos amó estando enfermos, pero nos visitó para curarnos. Luego *Dios es caridad. En esto se ha manifestado la caridad de Dios en nosotros, en que envió a su Hijo unigénito a este mundo para que vivamos por El.* El Señor dice: *Nadie puede tener mayor caridad que aquel que da la vida por sus amigos.* Se comprobó la caridad de Cristo hacia nosotros en que murió por nosotros. ¿Cómo se prueba el amor que nos tiene el Padre? Porque envió a su único Hijo a morir por nosotros. Así dice el apóstol San Pablo: *El que no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos*

Accipere Sacramentum corporis et sanguinis Domini et malus potest: nam de talibus dictum est, *Qui manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit*[11]. Habere nomen Christi et malus potest; id est, christianus vocari et malus potest: de quibus dictum est, *Polluebant nomen Dei sui*[12]. Ergo habere sacramenta ista omnia et malus potest; habere autem charitatem, et malus esse, non potest. Hoc est ergo proprium donum; ipse est singularis fons. Ad hunc bibendum, vos hortatur Spiritus Dei; ad se bibendum vos hortatur Spiritus Dei.

7. *In hoc manifestata est dilectio Dei in nobis.* Ecce, ut diligamus Deum, hortationem habemus. Possemus illum diligere, nisi prior ille dilexeret? Si pigri eramus ad amandum, non simus pigri ad redamandum. Prior amavit nos; nec sic nos amamus. Iniquos amavit, sed iniquitatem solvit: iniquos amavit, sed non ad iniquitatem congregavit. Aegrotos amavit, sed sanandos visitavit. *Deus* ergo *dilectio est. In hoc manifestata est dilectio Dei in nobis, quia Filium suum unigenitum misit in hunc mundum, ut vivamus per ipsum.* Quomodo ipse Dominus ait, *Maiorem dilectionem nemo potest habere, quam ut animam suam ponat pro amicis suis;* et ibi probata est dilectio Christi in nos, quia mortuus est pro nobis. Dilectio Patris unde probata est in nos? Quia Filium suum unicum misit mori pro nobis: sic et Paulus apostolus dicit, *Qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum, quomodo non et cum*

[11] 1 Cor. 11,29.
[12] Ez 36,20.



*ha dado ya con El todas las cosas?* Ved que el Padre entregó a Cristo; Judas también le entregó. ¿Acaso no aparece ser un hecho semejante? Judas es traidor. ¿Luego también lo es el Padre? Lejos, dices, de pensar tal cosa. Pero atiende, no lo digo yo, dice San Pablo *que no perdonó a su Hijo, sino que le entregó por todos nosotros.* El Padre le entregó, y El también se entregó, pues dice el mismo Apóstol: *El que me amó, también se entregó por mí.* Si el Padre entregó al Hijo, y el Hijo se entregó a sí mismo, Judas ¿qué hizo? Se hizo entrega por el Padre, se hizo por el Hijo, por Judas idéntica cosa se hizo; pero ¿qué distinción hay en que el Padre entrega al Hijo, el Hijo se entrega a sí mismo, y Judas, el discípulo, entrega a su Maestro? Que el Padre y el Hijo entregan por caridad, y Judas por perfidia. Veis que no se ha de tener en cuenta lo que hace el hombre, sino la intención y voluntad con que lo hace. El mismo hecho ejecutan Dios Padre y Judas; al Padre le alabamos, a Judas le detestamos. ¿Por qué alabamos al Padre y detestamos a Judas? Alabamos la caridad, detestamos la iniquidad. ¡Cuánto bien reportó al género humano la entrega de Cristo! ¿Acaso pensó Judas en esto al entregarle? Dios pensó en la salud, por la que fuimos redimidos. Judas atendió al precio por el que vendió al Señor. El Hijo pensó en el precio que dió por nosotros; Judas en el que recibió al venderle. La intención diversa hizo diversos los actos. Siendo uno y el mismo acto, al medirle por las intenciones diversas, vemos que uno de ellos debe ser amado, el otro condenado; uno en-

*illo omnia nobis donavit?*[13] Ecce Christum tradidit Pater, tradidit Iudas; numquid non quasi simile factum videtur? Traditor est Iudas: ergo traditor est et Deus Pater? Absit, inquis. Non dico, sed Apostolus dicit: *Qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit eum.* Et Pater illum tradidit, et ipse se tradidit. Ait idem apostolus: *Qui me dilexit, et tradidit seipsum pro me*[14]. Si Pater tradidit Filium, et tradidit seipsum Filius, Iudas quid fecit? Facta est traditio a Patre, facta est traditio a Filio, facta est traditio a Iuda; una res facta est: sed quae res discernit Patrem tradentem Filium, seipsum Filium tradentem, et Iudam discipulum tradentem magistrum suum? Quia hoc fecit Pater et Filius in charitate; fecit autem hoc Iudas in proditione. Videtis quia non quid faciat homo, considerandum est; sed quo animo et voluntate faciat. In eodem facto invenimus Deum Patrem, in quo invenimus Iudam; Patrem benedicimus, Iudam detestamur. Quare Patrem benedicimus, Iudam detestamur? Benedicimus charitatem, detestamur iniquitatem. Quantum enim praestitum est generi humano de tradito Christo? Numquid hoc cogitavit Iudas ut traderet? Deus cogitavit salutem nostram qua redempti sumus; Iudas cogitavit pretium quo vendidit Dominum. Filius ipse cogitavit pretium quod dedit pro nobis; Iudas cogitavit pretium quod acceprit ut venderet. Diversa ergo intentio diversa facta fecit. Cum sit una res, ex diversis eam intentionibus si metiamur, unum amandum, alterum damnandum; unum glorificandum, alterum detestandum invenimus. Tan-

[13] Rom. 8,32.
[14] Gal. 2,20.

ensalzado, el otro detestado. ¡Tanto vale la caridad! Ved que ella sola discierne, que ella sola distingue los hechos de los hombres.

8. Dijimos esto refiriéndonos a hechos semejantes. En hechos distintos, vemos que el hombre se hace cruel por la caridad y afable por la iniquidad. El padre castiga al niño; el mercader se muestra afable con todos. Si das a escoger ambas cosas, el castigo y los halagos, ¿quién no elegirá los halagos y huirá de los azotes? Si atiendes a las personas, la caridad castiga, la iniquidad acaricia. Atended a lo que os recomendamos; no se distinguen los hechos de los hombres a no ser por la raíz de la caridad. Pueden hacerse muchas cosas que en apariencia son buenas, pero no proceden de la raíz de la caridad. También las espinas tienen flores; hay cosas que parecen ásperas, horribles, pero sirven para instruir cuando las dicta la caridad. Oye, pues, de una vez un breve precepto: Ama y haz lo que quieras; si callas, clamas, corriges, perdonas; calla, clama, corrige, perdona movido por la caridad. Dentro está la raíz de la caridad; no puede brotar de ella mal alguno.

9. *En esto consiste la caridad. En esto se ha manifestado la caridad de Dios para con nosotros: en que envió Dios a su Hijo unigénito a este mundo para que vivamos por El. En esto está la caridad no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó antes.* No le hemos amado primero nosotros, puesto que nos amó para que le amásemos. *Y envió a su Hijo, aplacador de nuestros pecados:* aplacador, santificador. Ofreció sacrificio por nuestros pecados. ¿Dónde encontró

---

tum valet charitas. Videte quia sola discernit, videte quia facta hominum sola distinguit.

8. Hoc diximus in similibus factis. In diversis factis, invenimus saevientem hominem factum de charitate; et blandum factum de iniquitate. Puerum caedit pater, et mango blanditur. Si duas res proponas, plagas et blandimenta; quis non eligat blandimenta, et fugiat plagas? Si personas attendas, charitas caedit, blanditur iniquitas. Videte quid commendamus, quia non discernuntur facta hominum, nisi de radice charitatis. Nam multa fieri possunt quae speciem habent bonam, et non procedunt de radice charitatis. Habent enim et spinae flores: quaedam vero videntur aspera, videntur truculenta; sed fiunt ad disciplinam dictante charitate. Semel ergo breve praeceptum tibi praecipitur, Dilige, et quod vis fac: sive taceas, dilectione taceas; sive clames, dilectione clames; sive emendes, dilectione emendes; sive parcas, dilectione parcas: radix sit intus dilectionis, non potest de ista radice nisi bonum existere.

9. *In hoc est dilectio. In hoc manifestata est dilectio Dei in nobis, quia Deus Filium suum misit unigenitum in hunc mundum, ut vivamus per ipsum. In hoc est dilectio, non quia nos dileximus, sed quia ipse dilexit nos.* Non illum dileximus prius: nam ad hoc nos dilexit, ut diligamus eum. *Et misit Filium suum litatorem pro peccatis nostris:* litatorem, sacrificatorem. Sacrificavit pro peccatis nostris. Ubi invenit hostiam?



la hostia, dónde halló la víctima pura que quería ofrecer? Al no encontrarla fuera de sí, se ofreció a sí mismo. *Carísimos, si Dios nos amó de este modo, nosotros debemos amarnos mutuamente.* Jesús dice a Pedro: *¿Me amas?;* éste responde: *Te amo.* Jesús contesta: *Apacienta mis ovejas.*

10. *Nadie ha visto nunca a Dios;* es cosa invisible. No debe ser buscado con los ojos, sino con el corazón. Así como, si quisiéramos ver el sol, purificaríamos los ojos del cuerpo para poder ver la luz, así, si queremos ver a Dios, purifiquemos el ojo con el cual puede ser visto. ¿Cuál es este ojo? Oye al Evangelio: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Pero nadie se forje un Dios según el capricho del deseo de los ojos, pues se le imaginará de forma inmensa, o de alguna etérea magnitud extendida por el espacio, al estilo de como se ve esta luz con los ojos dilatándose por los espacios cuanto puede, o se le fingirá como un anciano de venerable aspecto. No pienses en nada de esto. Tienes en qué pensar si quieres ver a Dios: *Dios es caridad.* ¿Qué rostro tiene el amor, qué pies, qué manos, qué estatura? Nadie puede decirlo. Sin embargo, tiene pies, y ellos llevan hacia la Iglesia. Tiene manos; ellas socorren al necesitado. Tiene ojos, pues por ellos ve al indigente: *Bienaventurado el que atiende al pobre y al necesitado.* Tiene oídos, sobre los cuales dice el Señor: *El que tiene oídos para oír, que oiga.* No tiene miembros, que ocupan lugares, pero todo lo ve a un tiempo con el entendimiento, el que tiene caridad. Llévala de continuo y

---

ubi invenit victimam quam puram volebat offerre? Aliud non invenit, seipsum obtulit. *Dilectissimi, si ita Deus dilexit nos, debemus et nos invicem diligere. Petre,* inquit, *amas me?* Et ille dixit: *Amo. Pasce oves meas* [15].

10. *Deum nemo vidit unquam:* res est invisibilis; non oculo, sed corde quaerendus est. Sed quemadmodum si solem istum videre vellemus, oculum corporis purgaremus, unde videri lux potest; volentes videre Deum, oculum quo Deus videri potest, purgemus. Ubi est iste oculus? Audi Evangelium: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* [16]. Sed nemo sibi pro concupiscentia oculorum cogitet Deum. Facit enim sibi aut ingentem formam, aut magnitudinem aliquam inaestimabilem distendit per locos, velut lucem istam quam videt his oculis, auget per campos quantum potest; aut facit sibi aliquem quasi venerabilis formae senem. Nihil horum cogites. Est quod cogites, si vis videre Deum: *Deus dilectio est.* Qualem faciem habet dilectio? qualem formam habet? qualem staturam habet? quales pedes habet? quales manus habet? Nemo potest dicere. Habet tamen pedes; nam ipsi ducunt ad Ecclesiam: habet manus; nam ipsae pauperi porrigunt: habet oculos; nam inde intelligitur ille qui eget: *Beatus,* inquit, *qui intelligit super egenum et pauperem* [17]. Habet aures, de quibus dicit Dominus, *Qui habet aures audiendi, audiat* [18]. Non sunt membra distincta per locos, sed intellectu totum simul

[15] Io. 21,15-17.
[16] Mt. 5,8.
[17] Ps. 40,2.
[18] Lc. 8,8.

te llevará; permanece y *permanecerá en ti. Pero, hermanos,* ¿quién ama lo que no ve? ¿Por qué, cuando se alaba la caridad, os levantáis, aclamáis y alabáis? ¿Qué os di a conocer? ¿Presenté algunos colores, puse delante de vuestros ojos oro y plata, saqué de un tesoro piedras preciosas? ¿Mostré a vuestros ojos algo parecido? Mi fisonomía, ¿acaso se mudó al hablar? Tengo cuerpo; continúo con la misma figura con la que me presenté a vosotros, y vosotros tenéis la misma con la que entrasteis; y, sin embargo, se ensalza la caridad y aclamáis. Sin duda nada veis. Así como os agrada cuando la alabáis, igualmente os agrade conservarla en el corazón. Atended, hermanos, a lo que os digo: os exhorto a que consigáis el gran tesoro que da el Señor. Si se os mostrase una vasija labrada, dorada, trabajada con primor, que sedujese vuestros ojos, y arrastrase hacia sí el deseo de vuestro corazón, y os agradase la obra del artífice, el peso de la plata y el brillo del metal, ¿no exclamaría cada uno de vosotros: ¡Oh si tuviese yo esta joya! ¿Con todo, lo diríais inútilmente, pues no está en vuestro poder el conseguirla; y si alguno quisiese poseerla, tendría que pensar en robarla de la casa ajena. Ante vosotros se alaba *la caridad. Si os agrada, tenedla, poseedla; no es necesario* que cometáis un robo contra nadie, no es necesario que penséis comprarla; gratis se consigue. Tenedla, abrazadla; nada hay más dulce que ella. Si cuando se conmemora es tal, ¿cuál será cuando se tiene?

11. Si queréis conservar la caridad, hermanos, ante todo no penséis que es cosa vil y desidiosa, ni penséis que ha de

---

videt qui habet charitatem. Habita, et inhabitaberis; *mane, et manebitur* in te. Quid enim, fratres mei, quis amat quod non videt? Quare autem quando laudatur charitas, erigimini, acclamatis, laudatis? Quid vobis ostendi? aliquos colores protuli? aurum et argentum proposui? gemmas de thesauris effodi? Quid tale ostendi oculis vestris? numquid facies mea mutata est cum loquor? Carnem gero, in ipsa forma sum in qua processi, in ipsa forma estis in qua venistis; laudatur charitas, et clamatis. Certe nihil videtis. Sed quomodo vobis placet quando laudatis, sic vobis placeat ut in corde servetis. Intendite enim quid dicam, fratres; exhortor vos, quantum dat Dominus, ad magnum thesaurum. Si vobis ostenderetur aliquod vasculum anaglyphum, inauratum, operose factum, et illiceret oculos vestros, et duceret in se intentionem cordis vestri, et placeret vobis manus artificis, et pondus argenti, et splendor metalli; nonne unusquisque vestrum diceret, O si haberem vasculum istud? Et sine causa diceretis, in potestate enim vestra non erat. Aut si quisquam vellet habere, cogitaret illud de domo aliena furari. Laudatur charitas vobis; si placet, habete, possidete: non opus est ut furtum alicui faciatis, non opus est ut emere cogitetis; gratis constat. Tenete eam, amplectimini eam; dulcius illa nihil est. Si cum commemoratur talis est, cum habetur qualis est?

11. Si qui forte vultis servare charitatem, fratres, ante omnia ne putetis abiectam et desidiosam; nec quadam mansuetudine, imo non



conservarse con cierta parsimonia; es más, sin moderación, con descuido y decaimiento. No se guarda así. No pienses que amas a tu siervo cuando no le castigas, o que amas a tu hijo cuando no le azotas, o que amas a tu prójimo cuando no le corriges. Esta no es caridad, sino desidia. Obre la caridad con vehemencia al corregir, al castigar. Si se trata de buenas obras, agraden; si de malas, se enmienden, se corrijan. No ames el error en el hombre, sino al hombre; pues Dios hizo al hombre, y el hombre el error. Ama lo que hizo Dios y no ames lo que hizo el hombre. Cuando amas al hombre, destruyes el error; cuando le favoreces con tu amor, le corriges. Esto sucede aunque alguna vez te muestres severo con él por el amor de la corrección. Por eso se manifestó la caridad en figura de paloma, la cual descendió sobre el Señor. Es decir, en aquella figura de paloma en la que vino el Espíritu Santo para difundirnos la caridad. ¿Por qué esto? Porque la paloma no tiene hiel; sin embargo, con el pico y las alas defiende el nido, se enfurece sin rencor. Esto lo hace el padre. Cuando castiga al hijo, le castiga para corregirle. Como dije, el comerciante para vender se manifiesta afable con amargura. El padre, al *corregir, castiga sin rencor.* Sed así con todos. Ved, hermanos, en ello un gran ejemplo, una gran norma. Todos tenéis hijos o queréis tenerlos, o, si habéis resuelto no tener hijos carnales, los queréis tener espirituales. ¿Quién hay que no corrija a su hijo? ¿Qué hijo hay a quien su padre no le castigue? Con todo, parece muestra crueldad. Se encruelece el amor, se en-

---

mansuetudine, sed remissione et negligentia servari charitatem. Non sic servatur. Non putes tunc te amare servum tuum, quando eum non caedis; aut tunc te amare filium tuum, quando ei non das disciplinam; aut tunc te amare vicinum tuum, quando eum non corripis: non est ista charitas, sed languor. Ferveat charitas ad corrigendum, ad emendandum: sed si sunt boni mores, delectent; si sunt mali, emendentur, corrigantur. Noli in homine amare errorem, sed *hominem: hominem enim Deus fecit,* errorem ipse homo fecit. Ama illud quod Deus fecit, noli amare quod ipse homo fecit. Cum illud amas, illud tollis: cum illud diligis, illud emendas. Sed etsi saevis aliquando, propter correctionis dilectionem. Propterea de columba demonstrata est charitas, quae venit super Dominum [19]. Species illa columbae, in qua specie venit Spiritus sanctus quo nobis charitas infunderetur. Quare hoc? Fel columba non habet: tamen rostro et pennis pro nido pugnat, sine amaritudine saevit. Hoc facit et pater; quando filium castigat, ad disciplinam castigat. Sicut dixi, seductor ut vendat, cum amaritudine blanditur: pater ut corrigat, sine felle castigat. Tales estote ad omnes. Videte, fratres, magnum documentum, magnam regulam: Unusquisque habet filios, aut habere vult; aut si omnino decrevit filios non habere carnaliter, vel spiritualiter cupit habere: *quis est qui non corrigit filium suum? quis est cui non det disciplinam pater?* [20] Et tamen saevire videtur. Amor saevit, charitas saevit: saevit quodam modo sine felle, more columbino, non corvino. Unde

[19] Mt. 3,16.
[20] Hebr. 12,7.

cruelece la caridad; pero se encruelece en cierto modo sin hiel, al estilo de la paloma, no del cuervo. De aquí me vino a la mente, hermanos, el deciros que los violadores de la caridad forjaron los cismas. Como odiaron la caridad, odiaron también a la paloma. Pero la paloma les dejó convictos; procede del cielo, se abren los cielos y se posa sobre la cabeza del Señor. ¿Para qué? Para que oiga: *Este es quien bautiza.* Salteadores, alejaos; alejaos, invasores de la posesión de Cristo. Os atrevéis a fijar la inscripción del Poderoso en vuestras posesiones, donde queréis dominar. El conoce su emblema y reclama su posesión; no borra la inscripción, sino que entra a tomar posesión. Así, al que viene a la Católica no se le borra el bautismo, para que no sea borrada la inscripción del Emperador. ¿Qué se hace en la Católica? Se reconoce la inscripción y entra el Dueño, al amparo de sus títulos, donde entraba el ladrón al amparo de títulos ajenos.

# TRATADO VIII

**Sobre lo que sigue: "Si nos amamos mutuamente, Dios mora en nosotros", hasta donde dice: "Dios es amor, y quien permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él" (4, 12-16)**

1. La palabra *amor* es dulce, pero más dulce es el hecho de amar. De ella no podemos estar hablando siempre. Hacemos muchas cosas y nos entretienen diversas ocupaciones que

venit in mentem, fratres mei, dicere vobis quia illi violatores charitatis schisma fecerunt: quomodo oderunt ipsam charitatem, sic oderunt et columbam. Sed convincit illos columba: procedit de caelo, aperiuntur caeli, et manet super caput Domini. Utquid hoc? Ut audiat, *Hic est qui baptizat*[21]. Recedite, praedones; recedite, invasores possessionis Christi. In possessionibus vestris, ubi dominari vultis, titulos potentis ausi estis infigere. Cognoscit ille titulos suos; vindicat sibi possessionem suam: non delet titulos, sed intrat et possidet. Sic ad Catholicam venienti, non deletur Baptismus, ne titulus imperatoris deleatur. Sed quid fit in Catholica? Agnoscitur titulus; intrat possessor sub titulis suis, quo intrabat praedo sub titulis alienis.

# TRACTATUS VIII

**De eo quod sequitur, "Si diligamus invicem, Deus in nobis manebit", usque ad id, "Deus dilectio est; et qui manet in dilectione, in Deo manet, et Deus in eo" (4,12-16)**

1. Dilectio dulce verbum, sed dulcius factum. Semper de illa loqui non possumus. Multa enim agimus, et diversae actiones distendunt nos, ut non vacet linguae nostrae semper de dilectione loqui: nam nihil melius

[21] Io. 1,33.



no dan tiempo a la lengua para hablar siempre del amor. Nuestra lengua no podría hacer cosa mejor. Pero, si no se puede hablar siempre de la caridad, siempre es permitido retenerla. ¿Acaso podemos estar cantando siempre el aleluya que hemos cantado ahora? Para cantar el aleluya no hemos empleado el espacio de una hora, sino una pequeña parte de ella, y luego hemos pasado a otra cosa. La palabra *aleluya*, como sabéis, significa: Alabad a Dios. El que alaba con la lengua a Dios, no siempre puede hacerlo; pero puede siempre el que alaba a Dios con las costumbres. Las obras de misericordia, el afecto de la caridad, la santidad de la piedad, la integridad de la castidad, la moderación de la sobriedad, siempre deben conservarse; y ya estando en público, ya en casa; ya ante los hombres, ya en el dormitorio; ya hablando, ya callando; ya haciendo algo, ya descansando, repito que deben conservarse, porque todas estas virtudes mencionadas son internas. ¿Quién es capaz de nombrarlas todas? Ellas son como el ejército del emperador, que tiene su trono dentro de tu mente. Así como el emperador hace lo que quiere por medio de su ejército, así nuestro Señor Jesucristo, comenzando a habitar en el interior de nuestro hombre, es decir, en la mente por medio de la fe, usa de estas virtudes como de ministros suyos. Por estas virtudes, que no pueden verse con los ojos, y que, sin embargo, cuando se nombran, son alabadas, y no lo serían si no fuesen amadas, y no se amarían si no se viesen, y que, por tanto, al no ser amadas si no se viesen, tenemos que decir que se ven con otros ojos, es decir, con la mirada interior del corazón; por estas virtudes invisibles, repito, se mueven visiblemente los miembros; por ejemplo, los pies para andar. Pero ¿hacia dónde? Hacia donde mueve la buena voluntad, la cual

ageret lingua nostra. Sed de qua semper loqui non licet, semper eam custodire licet. Sicut nunc quod cantamus, Alleluia, numquid semper hoc facimus? Vix unius horae non toto spatio, sed parva particula cantamus, Alleluia; et vacamus ad aliud. Est autem Alleluia, sicut iam nostis, Laudate Deum. Qui Deum laudat lingua, non semper potest: qui moribus Deum laudat, semper potest. Opera misericordiae, affectus charitatis, sanctitas pietatis, incorruptio castitatis, modestia sobrietatis, semper haec tenenda sunt: sive cum in publico sumus, sive cum in domo, sive cum ante homines, sive cum in cubiculo, sive loquentes, sive tacentes, sive aliquid agentes, sive vacantes; semper haec tenenda sunt; quia intus sunt omnes istae virtutes quas nominavi. Quis autem sufficit omnes nominare? Quasi exercitus est imperatoris, qui sedet intus in mente tua. Quomodo enim imperator per exercitum suum agit quodque placet; sic Dominus Iesus Christus incipiens habitare in interiore homine nostro, id est in mente per fidem[1], utitur istis virtutibus quasi ministris suis. Et per has virtutes quae videri oculis non possunt, et tamen quando nominantur, laudantur: non autem laudarentur nisi amarentur, non amarentur nisi viderentur; et si utique non amarentur nisi viderentur, alio oculo viden-

[1] Eph. 3,17.

sirve al buen emperador. Las manos se mueven a obrar, pero ¿qué? Lo que manda la caridad, que es inspirada interiormente por el Espíritu Santo. Luego los miembros se ven al moverse, pero el que manda interiormente no es visto. Y quién sea el que manda interiormente, casi sólo lo conoce aquel que manda y aquel a quien se manda interiormente.

2. Oísteis ahora, hermanos, al leer el Evangelio, si aplicasteis a ello no solamente el oído del cuerpo, sino también el del corazón, lo que dice: *Guardaos de hacer obras buenas delante de los hombres para ser vistos por ellos.* ¿Acaso quiso decir que escondamos a los ojos de los hombres cualquier obra que hagamos buena, temiendo ser vistos de ellos? Si temes espectadores, no tendrás imitadores. Luego debes dejarte ver. Pero no debes obrar para que te vean. No debes poner en esto el fin de tu gozo ni el término de tu alegría, pensando que has conseguido todo el fruto de la buena obra al ser visto y alabado. Nada vale esto. Despréciate a ti mismo cuando eres alabado, y en ti sea alabado el que obra por medio de ti. Cuando obres bien, no lo hagas por tu alabanza, sino por la gloria de Aquel de quien recibes el buen obrar. De ti procede el mal obrar, de Dios te viene el bien obrar. Ved ¡cuán errados andan los hombres perversos! Si obran bien, quieren que se les atribuya a sí mismos; si mal, pretenden culpar a Dios. Endereza esta especie de entuerto e inversión del orden poniéndolo cabeza abajo. Pues lo que estaba arriba lo pondrás abajo, y lo que estaba abajo, arriba. ¿O es que quieres colocar a Dios

tur, id est, interiori cordis aspectu: per has virtutes invisibiles, moventur membra visibiliter: pedes ad ambulandum; sed quo? Quo moverit bona voluntas, quae militat bono imperatori. Manus ad operandum; sed quid? Quod iusserit charitas, quae inspirata est intus a Spiritu sancto. Membra ergo videntur cum moventur; qui iubet intus, non videtur. Et quis intus iubeat, prope ipse solus novit qui iubet, et ille intus cui iubetur.

2. Namque, fratres, audistis modo, cum Evangelium legeretur; certe si aurem ibi non tantum corporis, sed et cordis habuistis. Quid ait? *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis* [2]. Numquid hoc voluit dicere, ut quaecumque bona facimus, abscondamus ab oculis hominum, et timeamus videri? Si times spectatores, non habebis imitatores: debes ergo videri. Sed non ad hoc debes facere ut videaris. Non ibi debet esse finis gaudii tui, non ibi terminus laetitiae tuae, ut putes te totum fructum consecutum esse boni operis tui, cum visus fueris atque laudatus. Nihil est hoc. Contemne te cum laudaris: ille in te laudetur, qui per te operatur. Noli ergo ad laudem tuam operari quod bonum agis, sed ad laudem illius a quo habes ut bonum agas. Abs te habes male agere, a Deo habes bene agere. Contra perversi homines videte quam praeposteri sint. Quod faciunt bene, volunt sibi tribuere: si male faciunt, Deum volunt accusare. Converte hoc distortum nescio quid et praeposterum, faciens illud quodammodo capite deorsum: quod susum, faciens iusum; quod deorsum, faciens sursum. Iusum vis facere Deum, et te susum? Praecipitaris, non elevaris: ille enim semper sursum est. Quid

[2] Mt. 6,1.



abajo y a ti arriba? Caerás, no mantendrás el equilibrio. El siempre está arriba. Pues qué, ¿tú eres el bueno y Dios el malo? Por el contrario, si quieres decir verdad, di: Yo soy malo, Dios bueno, y lo que yo hago bien lo hago por El; porque de mí, lo que hago lo hago mal. Esta confesión afianza el corazón y establece el fundamento de la caridad. Si debemos ocultar nuestras obras buenas para que no las vean los hombres, ¿qué diremos de aquella sentencia del Señor expuesta en el sermón que tuvo en el monte? En aquel monte donde dijo: *Guardaos de obrar*, etc., allí también poco antes había dicho: *Brillen vuestras obras buenas delante de los hombres.* Y no terminó con esto; no lo dió por acabado, sino que añadió: *y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.* Y ¿qué dice el apóstol Pablo? *Y era yo desconocido de vista a las iglesias de Judea que son en Cristo; solamente oían que el que antes perseguía ahora anunciaba la fe que en otro tiempo destruía; y en mí glorificaban a Dios.* Ved cómo también el mismo que de este modo se dió a conocer no puso el término de su alabanza en sí mismo, sino en la gloria de Dios. Y en cuanto a él se refiere, confiesa que fué devastador de la Iglesia, perseguidor, envidioso, perverso; no le ultrajamos nosotros. Ama Pablo confesarnos sus pecados para que sea glorificado Aquel que curó tal enfermedad. La mano del médico sajó y curó la magnitud de aquella herida. La voz del cielo derribó a un perseguidor y levantó a un predicador; mató a Saulo y vivificó a Pablo. El rey santo fué perseguido por Saúl. Con este nombre era denominado Pablo cuando perseguía a los

ergo? tu bene, et Deus male? Imo hoc dic, si vis verius dicere, Ego male, ille bene; et quod ego bene, ab illo bene: nam a me quidquid ago male. Ista confessio firmat cor, et facit dilectionis fundamentum. Nam si opera nostra abscondere debemus bona, ne videantur ab hominibus; ubi est illa sententia Domini in eo sermone quem habuit in monte? Ubi hoc dixit, ibi et illud paulo ante dixit: *Luceant opera vestra bona coram hominibus.* Et non ibi cessavit, non ibi finem fecit; sed addidit, *Et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est* [3]. Et Apostolus quid ait? *Eram autem ignotus facie Ecclesiis Iudaeae, quae in Christo sunt; tantum autem audientes erant quia qui nos aliquando persequebatur, nunc evangelizat fidem quam aliquando vastabat; et in me magnificabant Deum* [4]. Videte quemadmodum et ipse, quia sic innotuit, finem non posuerit in laudem suam, sed in laudem Dei. Et quantum ad ipsum pertinet, vastator Ecclesiae, persecutor invidus, malignus, ipse confitetur, non nos conviciamur. Amat Paulus dici a nobis peccata sua, ut glorificetur ille qui talem morbum sanavit. Magnitudinem enim vulneris manus medici secuit, et sanavit. Vox illa de caelo prostravit persecutorem, et erexit praedicatorem; occidit Saulum, et vivificavit Paulum [5]. Saül enim persecutor erat sancti viri [6]; inde nomen habebat iste quando perseque-

[3] Mt. 5,16.
[4] Gal. 1,22-24.
[5] Act. 9.
[6] 1 Reg. 19.

cristianos; después fué hecho, de Saulo, Pablo. ¿Qué significa Pablo? Pequeño. Luego, siendo Saulo, era soberbio, engreído; siendo Pablo, humilde, pequeño. Así hablamos vulgarmente: *Paulo post*, dentro de poco te veré, es decir, después de un corto espacio de tiempo. Oye cómo fué hecho poco: *Yo soy el menor de los apóstoles;* y en otro lugar dice: *A mí, el más pequeño de todos los santos.* Era, pues, entre los apóstoles como la orla del vestido; pero la Iglesia de los gentiles, como mujer que padecía flujo de sangre, le tocó y sanó.

3. Luego, hermanos, esto he dicho, esto digo, esto, si pudiera, no dejaría de decirlo continuamente: Practicad, ya estas obras, ya aquéllas, según lo pida el tiempo, las horas, los días. ¿Acaso se puede siempre hablar, callar, reparar las fuerzas corporales, ayunar, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos, unir a los desavenidos, enterrar a los muertos? Ahora una cosa, después otra; se comienzan unas y cesan, mas aquel emperador (el amor) ni se incoa ni debe cesar. No se interrumpa la caridad interiormente; pero los oficios de la caridad pónganse en práctica según lo pidan las ocasiones. Luego *permanezca,* como está escrito, *la caridad fraterna.*

4. Quizá haya extrañado a alguno de vosotros, desde que comencé a exponer la Epístola de San Juan, por qué no recomienda de modo especial ninguna otra cosa fuera de la caridad fraterna, pues dice: *El que ama a su hermano;* y también: *Se*

---

batur Christianos: postea de Saulo factus est Paulus [7]. Quid est Paulus? Modicus. Ergo quando Saulus, superbus, elatus: quando Paulus, humilis, modicus. Ideo sic loquimur, Paulo post videbo te, id est, post modicum. Audi quia modicus factus est: *Ego enim sum minimus Apostolorum* [8]; et, *Mihi minimo omnium sanctorum,* dicit alio loco [9]. Sic erat inter Apostolos tanquam fimbria vestimenti: sed tetigit Ecclesia Gentium tanquam fluxum patiens, et sanata est [10].

3. Ergo, fratres, hoc dixerim, hoc dico, hoc si possem non tacerem; opera modo illa sint in vobis, modo illa, pro tempore, pro horis, pro diebus. Numquid semper loqui? numquid semper tacere? numquid semper reficere corpus? numquid semper ieiunare? numquid semper panem dare egenti? numquid semper nudum vestire? numquid semper aegrotos visitare? numquid semper discordantes concordare? numquid semper mortuos sepelire? Modo illud, modo illud. Inchoantur ista, et cessant: ille autem imperator, nec inchoatur, nec cessare debet. Charitas intus non intermittatur: officia charitatis pro tempore exhibeantur. *Charitas* ergo, sicut scriptum est, *fraterna permaneat* [11].

4. Fortassis autem moverit aliquos vestrum, ex quo istam Epistolam beati Ioannis tractamus vobis, quare non commendaverit maxime nisi fraternam charitatem. *Qui diligit fratrem* [12], dicit; et, *Praeceptum nobis*

[7] Act. 13,9.
[8] 1 Cor. 15,9.
[9] Eph. 3,8.
[10] Mt. 9,20-22.
[11] Hebr. 13,1.
[12] 1 Io. 2,10.



*nos ha dado un precepto: que nos amemos unos a otros.* No pasa un instante sin nombrar la caridad fraterna. La caridad de Dios, es decir, aquella con la que debemos amar a Dios, no la menciona con tanta frecuencia; sin embargo, no dejó de hablar por completo de ella. Sobre el amor a los enemigos no habló casi nada en toda la Epístola. Cuando nos ordena con toda vehemencia y nos recomienda la caridad, no nos dice que amemos a los enemigos, sino que amemos a los hermanos. Pero ahora, al leer el Evangelio, hemos oído: *Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo hasta los publicanos?* ¿Cómo, pues, el apóstol San Juan nos recomienda como cosa grande la caridad fraterna para conseguir la perfección, siendo así que el Señor nos dice que no nos basta el que amemos a los hermanos, sino que debemos extender la caridad hasta amar a nuestros enemigos? El que llega hasta los enemigos no pasa más allá de los hermanos. Es necesario que, como fuego, primeramente se apodere de lo cercano y después se vaya extendiendo poco a poco a lo más distante. Más cerca de ti está tu hermano que cualquier otro hombre, y también más unido está a ti aquel a quien no conoces y no se opone a ti que el enemigo, que se opone. Extiende el amor hacia el prójimo y no coartes este desarrollo. Porque se queda muy cerquita de ti el amor cuando amas a los que están adheridos a ti. Prolóngalo hasta los desconocidos que no te hicieron mal alguno. Deja también atrás a éstos y llega hasta los enemigos. Esto lo manda el Señor. ¿Por qué no habló San Juan del amor al enemigo?

---

*est datum, ut diligamus invicem* [13]. Assidue nominavit charitatem fraternam: Dei autem charitatem, id est qua debemus diligere Deum, non tam assidue nominavit; sed tamen non omnino tacuit. De inimici vero dilectione prorsus tacuit prope per totam ipsam Epistolam. Cum vehementer nobis praedicet, commendetque charitatem, non nobis dicit ut diligamus inimicos; sed dicit nobis ut fratres diligamus. Modo vero cum Evangelium legeretur, audivimus, *Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne et publicani hoc faciunt?* [14] Quid est igitur quod pro magno nobis ad perfectionem quamdam fraternam dilectionem commendat Ioannes apostolus; Dominus autem dicit non nobis sufficere ut fratres diligamus, sed debere nos extendere ipsam dilectionem, ut perveniamus ad inimicos? Qui usque ad inimicos pervenit, non transilit fratres. Necesse est sicut ignis, prius occupet proxima, et sic se in longinquiora distendat. Propinquior est tibi frater quam nescio quis homo. Rursus tibi magis adhaeret ille quem non noveras, qui tibi tamen non adversatur, quam inimicus qui etiam adversatur. Extende dilectionem in proximos, nec voces illam extensionem. Prope enim te diligis, qui eos diligis qui tibi adhaerent. Extende ad ignotos, qui tibi nihil mali fecerunt. Transcende et ipsos; perveni, ut diligas inimicos. Hoc certe Dominus iubet. Quare iste tacuit de dilectione inimici?

[13] Ibid. 3,23.
[14] Mt. 5,46.

5. Toda dilección *(dilectio)*, ya sea la carnal, la cual no es dilección, sino que más bien suele denominarse amor *(amor)*, puesto que el nombre de dilección suele aplicarse a cosas más excelentes y mejores; toda dilección, repito, carísimos hermanos, lleva consigo cierta benevolencia para con los que son amados. Pero no debemos manifestar dilección a los hombres, ni podemos mostrarles caridad ni amor—aunque de esta palabra *amor* usó también el Señor cuando dijo: *Pedro, ¿me amas?*—como cuando oímos decir a los comilones: Amo los tordos. Preguntas: ¿Para qué? Y te contestan: Para matar y comer. Dicen que los aman, y los aman para que desaparezcan; ¡los aman para hacerlos perecer! Todo lo que amamos para comer, lo amamos para que se consuma y nos alimente. ¿Acaso los hombres deben ser amados de este modo, es decir, para hacerles perecer? La amistad lleva consigo la benevolencia, de suerte que de vez en cuando obsequiemos a quienes amamos. ¿Qué sucederá si no tenemos qué ofrecerles? Al amante le basta la benevolencia sola. No debemos desear que haya pordioseros para ejercer con ellos las obras de misericordia. Das pan al hambriento, pero mejor sería que nadie tuviese hambre, y así no darías a nadie de comer. Vistes al desnudo; ¡ojalá que tuviesen todos vestidos y no existiese tal necesidad! Entierras a los muertos; ojalá llegue pronto aquella vida donde nadie muera! Amistas a los litigantes; ¡ojalá venga al instante aquella paz eterna de la celestial Jerusalén, donde nadie se enemiste! Todos estos servicios se deben a las necesidades. Quita los indigentes y cesarán las obras de misericordia. Cesarán las obras de misericordia, pero ¿acaso se apagará el fuego de la caridad? Más auténtico es el amor que

5. Omnis dilectio, sive quae carnalis dicitur, quae non dilectio, sed magis amor dici solet (dilectionis enim nomen magis solet in melioribus rebus dici, in melioribus accipi): tamen omnis dilectio, fratres charissimi, utique benevolentiam quamdam habet erga eos qui diliguntur. Non enim sic debemus diligere homines, aut sic possumus diligere, vel amare; hoc enim verbo etiam usus est Dominus cum diceret, *Petre, amas me?* [15] non sic debemus amare homines, quomodo audimus gulosos dicere, Amo turdos. Quaeris quare? Ut occidat, et consumat. Et amare se dicit, et ad hoc illos amat ut non sint, ad hoc amat ut perimat. Et quidquid ad cibandum amamus, ad hoc amamus, ut illud consumatur et nos reficiamur. Numquid sic amandi sunt homines, tanquam consumendi? Sed amicitia quaedam benevolentiae est, ut aliquando praestemus eis quos amamus. Quid, si non sit quod praestemus? Sola benevolentia sufficit amanti. Non enim optare debemus esse miseros, ut possimus exercere opera misericordiae. Das panem esurienti: sed melius nemo esuriret, et nulli dares. Vestis nudum: utinam omnes vestiti essent, et non esset ista necessitas! Sepelis mortuum: utinam veniat aliquando illa vita ubi nemo moriatur! Concordas litigantes: utinam aliquando sit pax illa aeterna Ierusalem, ubi nemo discordet! Haec enim omnia officia necessitatum sunt. Tolle miseros; cessabunt opera misericordiae. Opera misericordiae

[15] Io. 21,17.



muestras a un hombre no necesitado a quien nada tienes que prestar; más puro es ese amor y mucho más sincero. Porque, si prestas al indigente, quizá anhelas elevarte frente a él, y quieres que se te someta porque él es el recibidor de tu beneficio. El necesitó, tú le prestaste; por haberle prestado apareces en cierto sentido mayor a tus ojos que aquel a quien se le prestó. Desea ser igual, para que ambos podáis estar bajo el amparo de Aquel a quien nada se le puede prestar.

6. En esto sobrepasó la medida el alma soberbia, y en cierto modo fué avara, *porque la raíz de todos los males es la avaricia*. También se dijo: *El comienzo de todo pecado es la soberbia*. Veamos ahora cómo concuerden entre sí estas dos sentencias: *La raíz de todos los males es la avaricia*, y *El principio de todo pecado es la soberbia*. Si la soberbia es el principio de todo pecado, la raíz de todos los males es la soberbia. Sin duda que también la raíz de todos los males es la avaricia, pues vemos que en la soberbia misma está también la avaricia; por ésta, el hombre sobrepasa la norma. ¿Qué es ser avaro? Traspasar los límites de lo que basta. Adán cayó por soberbia. *El principio de todo pecado es la soberbia*. ¿Acaso no lo es también la avaricia? ¿Qué más avaro que aquel a quien no pudo bastarle Dios? Leemos, hermanos, cómo el hombre fué hecho a imagen y semejanza de Dios. Y ¿qué dijo Dios de él? *Que tenga potestad sobre los peces del mar y los volátiles del cielo y sobre todos los animales que reptan sobre la tierra.*

cessabunt; numquid ardor charitatis exstinguetur? Germanius amas felicem hominem, cui non habes quod praestes; purior ille amor erit, multoque sincerior. Nam si praestiteris misero, fortassis extollere te cupis adversus eum, et eum tibi vis esse subiectum, qui auctor est tui beneficii. Ille indiguit, tu impertitus est; quasi maior videris quia tu praestitisti, quam ille cui praestitum est. Opta aequalem, ut ambo sub uno sitis cui nihil praestari potest.

6. Nam in hoc excessit modum superba anima, et quodammodo, avara fuit; quia *radix omnium malorum avaritia* [16]. Et item dictum est, *Initium omnis peccati superbia* [17]. Et quaerimus aliquando quomodo sibi concordent istae duae sententiae: *Radix omnium malorum avaritia*; et, *Initium omnis peccati superbia*. Si initium omnis peccati superbia, radix omnium malorum superbia est. Certe radix omnium malorum avaritia est: invenimus et in superbia avaritiam esse; excessit enim modum homo. Quid est avarum esse? Progredi ultra quam sufficit. Adam superbia cecidit: *Initium omnis peccati superbia*, inquit. Numquid avaritia? Quid avarius illo, cui Deus sufficere non potuit? Ergo, fratres, legimus quemadmodum factus sit homo ad imaginem et similitudinem Dei: et quid de illo dixit Deus? *Et habeat potestatem piscium maris, et volatilium caeli, et omnium pecorum quae repunt super terram* [18]. Numquid dixit, Habeat potestatem hominum? *Habeat potestatem*, ait: dedit potestatem naturalem. Quorum habeat potestatem? *Piscium maris, vola-*

[16] Tim. 6,10.
[17] Eccli. 10,15.
[18] Gen. 1,26.

¿Acaso dijo: Tenga potestad sobre los hombres? Al decir *tenga potestad*, le concedió poder por naturaleza. Pero ¿sobre quién? *Sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan sobre la tierra.* ¿Por qué tiene el hombre sobre estos seres potestad natural? Porque el hombre tiene este poder por haber sido hecho a imagen de Dios. ¿En qué fué hecho a imagen de Dios? En cuanto al entendimiento, a la mente, al hombre interior; en cuanto a que conoce la verdad, discierne la justicia de la injusticia, conoce por quién fué hecho y puede entender y alabar a su Creador. Esta inteligencia la posee quien tiene prudencia. Por eso a muchos, cuando menosprecian en sí la imagen de Dios por los malos deseos y extinguen en cierto modo la luz de la inteligencia por la perversidad de las costumbres, les grita la Escritura: *No os hagáis como el caballo y el mulo, que no tienen inteligencia.* Esto es como decirles: Te constituí sobre el caballo y el mulo, te hice a imagen mía y te di poder sobre estos animales. ¿Por qué? Porque las fieras no tienen mente racional; tú, por el contrario, con la mente racional comprendes la verdad y entiendes lo que está sobre ti. Por tanto, sométete al que está sobre ti, y así dominarás las cosas que están debajo de ti. Pero, como el hombre por el pecado abandonó al que debió estar sometido, ahora se halla sometido por fuerza a los seres que debieran estar debajo de él.

7. Atended a lo que digo: Dios, hombre, animales. Dios está sobre ti; los animales, debajo de ti. Reconoce al que está sobre ti, para que te reconozcan las cosas que están debajo de ti. Por esto, reconociendo Daniel a Dios sobre sí, le reconocieron a él los leones. Si no reconoces al que está por encima de ti, desprecias al superior y te sometes al inferior. ¿Con qué fué dominada la soberbia de los egipcios? Con ranas y moscas. Podía Dios haber enviado leones, pero el aterrar con leones se reserva a personajes más importantes. Cuanto ellos eran más soberbios, con cosas tanto más despreciables y abyectas fué quebrantada su perversa cerviz. A Daniel le reconocieron los leones porque estaba sometido a Dios. Pero ¿qué diremos de los mártires? Lucharon con las bestias y fueron desgarrados por las dentelladas de las fieras. ¿Acaso no estaban sometidos a Dios? ¿Fueron siervos de Dios los tres varones y no lo fueron los Macabeos? El fuego respetó a los primeros, de modo que ni se atrevió a tocarles sus vestidos. ¿Y no respetó a los Macabeos? Respetó a los Macabeos. También respetó a estos hermanos. Era necesario cierto flagelo por permisión de Dios, que dijo en la Escritura que *flagela a todo hijo que ama.* ¿Pensáis, hermanos, que la lanza hubiera atravesado el pecho del Señor si El no lo hubiera permitido, o que hubiera sido clavado en el leño sin quererlo? ¿Es que no le reconoció su criatura, o más bien que quiso dar un ejemplo de paciencia a sus creyentes? Por tanto, Dios libró visiblemente a algunos, a otros no los libró visiblemente; sin embargo, a todos libró espiritualmente; espiritualmente a nadie abandonó. Visiblemente pareció haber abandonado a algunos, a otros visiblemente los libró. Libró a algunos para que no creyeras que no puede librar. Dió fe de que puede, de modo que, cuando no lo hace, entiendas que existe un oculto designio y no sospeches que para El hay dificultades. Hermanos, ¿qué más diré? Cuando nos hayamos librado de

---

*tilium caeli, et omnium repentium quae repunt super terram.* Quare haec est naturalis potestas hominis in ista? Quia homo ex eo habet potestatem, ex quo factus est ad imaginem Dei. Ubi autem factus est ad imaginem Dei? In intellectu, in mente, in interiore homine; in eo quod intelligit veritatem, diiudicat iustitiam et iniustitiam, novit a quo factus est, potest intelligere creatorem suum, laudare creatorem suum. Habet hanc intelligentiam, qui habet prudentiam. Ideo multi cum per cupiditates malas detererent in se imaginem Dei, et ipsam quodammodo flammam intelligentiae perversitate morum exstinguerent; clamabat illis Scriptura, *Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* [19]. Hoc est dicere, Praeposui te equo et mulo; te ad imaginem meam feci, potestatem tibi super ista dedi. Quare? Quia non habent ferae rationalem mentem: tu autem rationali mente capis veritatem, intelligis quod supra te est; subdere ei qui supra te est, et infra te erunt illa quibus praepositus es. Quia vero per peccatum homo deseruit eum sub quo esse debuit, subditur eis supra quae esse debuit.

7. Intendite quid dicam: Deus, homo, pecora: verbi gratia, supra te Deus; infra te pecora. Agnosce eum qui supra te est, ut agnoscant te quae infra te sunt. Ideoque cum Daniel agnovisset supra se Deum, agnoverunt illum supra se leones [20]. Si autem non agnoscis illum qui supra te est, superiorem contemnis, subderis inferiori. Propterea superbia Aegyptiorum unde domita est? De ranis et muscis [21]. Poterat Deus et leones mittere, sed aliquis magnus leone terrendus est. Quanto illi erant superbiores, tanto de rebus contemptibilibus et abiectis fracta est eorum cervix mala. Sed Danielem agnoverunt leones, quia ille subditus Deo erat. Quid? martyres qui ad bestias pugnaverunt, et ferarum morsibus lacerati sunt, non erant sub Deo? Aut erant servi Dei tres viri, et non erant servi Dei Machabaei? Agnovit ignis servos Dei tres viros, quos non ussit, quorum nec vestimenta corrupit [22]; et non agnovit Machabaeos? Agnovit Machabaeos; agnovit, fratres et istos [23]. Sed opus erat quodam flagello, permittente Domino, qui dixit in Scriptura, *Flagellat omnem filium quem recipit* [24]. Putatis enim, fratres, quia ferrum transverberaret viscera Domini, nisi ipse permitteret; aut haereret in ligno, nisi ipse voluisset? Non eum agnovit creatura sua? An exemplum patientiae proposuit fidelibus suis? Ideo Deus quosdam liberavit visibiliter, quosdam non liberavit visibiliter: omnes tamen spiritualiter liberavit, spiritualiter neminem deseruit. Visibiliter quosdam visus est deseruisse, quosdam visus est eripuisse. Ideo quosdam eripuit, ne putes illum non potuisse eripere. Testimonium dedit quia potest, ut ubi non facit, secretiorem intelligas voluntatem, non suspi-

[19] Ps. 31,9.
[20] Dan. 6,22.



[21] Ex. 8.
[22] Dan. 3,50.
[23] 2 Mach. 7.
[24] Hebr. 12,6.

todos estos lazos de mortalidad; cuando haya pasado el tiempo de la prueba; cuando haya transcurrido el decurso de este siglo y hayamos recibido aquella vestidura nueva de la inmortalidad que perdimos al pecar; cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, es decir, esta carne se haya vestido de incorruptibilidad, y esto mortal de inmortalidad, toda criatura conocerá a los hijos perfectos de Dios, puesto que ya no hay necesidad de azotes ni de pruebas. Todas las cosas nos estarán entonces sometidas si nosotros aquí lo estamos a Dios.

8. El cristiano debe ser tal que no debe gloriarse sobre otros hombres. Dios te concedió estar sobre las bestias, es decir, ser mejor que las bestias. Lo tienes por naturaleza; siempre serás mejor que las bestias. Si quieres ser mejor que otro hombre, le envidiarás cuando te parece que es igual a ti. Debes querer que todos los hombres sean iguales a ti; si sobrepasas a alguno en prudencia, debes desear que él sea también prudente. Mientras es rudo, aprende de ti; mientras es indocto, necesita de ti, y tú aparecerás como maestro, él como discípulo. Tú eres superior porque eres maestro; él inferior, porque es discípulo. A no ser que desees que sea igual a ti, siempre querrás tenerle de aprendiz. Si quieres tenerle siempre de aprendiz, serás doctor envidioso. Si eres envidioso, ¿cómo serás doctor? Te ruego que no le enseñes tu envidia. Oye al Apóstol, que habla con entrañas de caridad: *Quisiera que todos fuesen como yo.* Como quería que todos fuesen iguales, por lo mismo era superior a todos, puesto que por la caridad deseaba que todos

---

ceris difficultatem. Sed quid, fratres? Cum evaserimus omnes istos mortalitatis laqueos, cum transierint tempora tentationis, cum saeculi huius fluvius decucurrerit et receperimus illam stolam primam, immortalitatem illam quam peccando perdidimus, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, id est, caro ista induerit corruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem [25]; iam perfectos filios Dei, ubi non opus est tentari, nec flagellari, agnoscet omnis creatura: subdita nobis erunt omnia, si nos hic subditi sumus Deo.

8. Sic ergo debet esse christianus, ut non glorietur super alios homines. Dedit enim tibi Deus esse super bestias, id est, meliorem esse quam bestias. Hoc naturale habes; semper melior eris quam bestia. Si vis melior esse quam alius homo, invidebis ei quando tibi esse videbis aequalem. Debes velle omnes homines aequales tibi esse; et si viceris aliquem per prudentiam, optare debes ut sit et ipse prudens. Quamdiu tardus est, discit a te; quamdiu indoctus est, indiget tui; et tu videris doctor, ille autem discens: tu ergo superior, quia doctor es; ille inferior, quia discens. Nisi illum optes aequalem, semper vis habere discentem. Si autem vis semper habere discentem, invidus eris doctor. Si invidus doctor, quomodo eris doctor? Rogo te, noli docere ipsum invidentiam tuam. Audi Apostolum dicentem de visceribus charitatis: *Vellem omnes homines esse sicut meipsum* [26]. Quomodo volebat omnes esse aequales? Ideo erat omnibus superior, quia charitate optabat omnes aequales. Excessit ergo homo

[25] 1 Cor. 15,53-54.
[26] Ibid. 7,7.



fuesen iguales. Luego sobrepasó la medida. Quiso ser demasiado avariento al pretender estar sobre los hombres el que fué hecho superior a sólo las bestias. Esto es soberbia.

9. Ved cuántas obras ejecuta la soberbia. Considerad cuán semejantes y como iguales a la caridad. La caridad alimenta al hambriento; también la soberbia; la caridad, para alabar a Dios; la soberbia, para alabarse a sí misma. Viste la caridad al desnudo, también la soberbia le viste. Ayuna la caridad, ayuna también la soberbia. La caridad entierra a los muertos, también la soberbia. Todas las obras buenas que quiere hacer y hace la caridad las fustiga la soberbia contra la caridad, y como pretende conducir sus bridones. Pero interiormente está la caridad; desplaza del lugar a la soberbia funestamente agitada; ved que no desplaza a la que funestamente agita, sino a la que en sí funestamente está agitada. ¡Ay del hombre que tiene a la soberbia por auriga! Necesariamente será arrastrado al precipicio. ¿Quién puede saber, quién puede ver si es o no la soberbia la que estimule las obras buenas? ¿Cómo lo sabemos? Veamos las obras. La misericordia da de comer; también la soberbia. La misericordia intercede por el pobre; también la soberbia intercede. ¿Qué es esto? No las distinguimos por las obras. Me atrevo a decir más; pero no yo; lo dice San Pablo: Muere la caridad, es decir, el hombre que tiene caridad confiesa el nombre de Cristo, soporta el martirio; también confiesa la soberbia y soporta el martirio. Aquél tiene caridad; a éste le falta. Pero oiga al Apóstol aquel que no tiene caridad: *Si distribuyere todos mis bienes a los pobres y entregare mi cuerpo a las llamas, sin tener caridad, de nada me serviría.* Luego la divina Escritura nos llama al interior apartándonos de la jactancia de estas apa-

---

modum; avarior voluit esse, ut supra homines esset, qui supra pecora factus est: et ipsa est superbia.

9. Et videte quanta opera faciat superbia; ponite in corde quam similia facit, et quasi paria charitati. Pascit esurientem charitas, pascit et superbia: charitas, ut Deus laudetur; superbia, ut ipsa laudetur. Vestit nudum charitas, vestit et superbia; ieiunat charitas, ieiunat et superbia; sepelit mortuos charitas, sepelit et superbia. Omnia opera bona quae vult facere charitas et facit, agitat contra superbia, et quasi ducit equos suos. Sed interior est charitas: tollit locum male agitatae superbiae; non male agitanti, sed male agitatae. Vae homini cuius auriga superbia est, necesse est enim ut praeceps eat. Ut autem non sit superbia quae agitet facta bona, quis novit? quis videt? ubi est hoc? Opera videmus: pascit misericordia, pascit et superbia; hospitem suscipit misericordia, hospitem suscipit et superbia; intercedit pro paupere misericordia, intercedit et superbia. Quid est hoc? In operibus non discernimus. Audeo aliquid dicere, sed non ego; Paulus dixit: moritur charitas, id est, homo habens charitatem, confitetur nomen Christi, ducit martyrium; confitetur et superbia, ducit et martyrium. Ille habet charitatem, ille non habet charitatem. Sed audiat ab Apostolo ille qui non habet charitatem: *Si distribuero omnia mea pauperibus, et si tradidero corpus meum ut ardeam,*

riencias externas; nos invita a entrar en el interior dejando las exterioridades que se ofrecen a las miradas de los hombres. Entra en tu conciencia y pregúntala. No atiendas a lo que florece fuera, sino a la raíz que está dentro de la tierra. ¿Se halla enraizada la codicia? Puede tener cara de buenos hechos, pero no pueden existir allí las obras buenas. ¿Se halla enraizada la caridad? Estáte seguro; de allí no puede proceder nada malo. Halaga el soberbio, se aíra el amor. Aquél viste; éste hiere. Aquél viste al indigente para agradar a los hombres; éste castiga para corregir con la instrucción. Mejor es la herida de la caridad que la limosna de la soberbia. Volved al interior, hermanos, y en todas las cosas que hagáis tened a Dios por testigo. Ved con qué ánimo obráis cuando El ve. Si vuestro corazón no os acusa que obráis por jactancia, estad seguros del bien. No temáis, cuando obráis bien, que lo vea el prójimo. Temed hacerlo para que seáis alabados. Si ocultáis el bien a los ojos del hombre, lo ocultáis a la imitación del hombre y quitáis gloria a Dios. Dos son a quienes dais limosna; los dos tienen hambre: el uno de pan, el otro de justicia. Entre estos dos que tienen hambre—ya que se dijo: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*—, entre estos dos que tienen hambre está situado el que obra bien. Si obra su caridad, de ambos se compadece, a entrambos socorre. Aquél busca qué comer; éste, qué imitar. Alimentas a aquél, ofrécete a éste. A los dos socorriste. A aquél le hiciste congratulador por el hambre saciada; a éste, imitador por el ejemplo ofrecido.

*charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest*[27]. Ergo Scriptura divina intro nos revocat a iactatione huius faciei forinsecus; et ab ista superficie quae iactatur ante homines, revocat nos intro. Redi ad conscientiam tuam, ipsam interroga. Noli attendere quod floret foris, sed quae radix est in terra. Radicata est cupiditas? species potest esse bonorum factorum, vere opera bona esse non possunt. Radicata est charitas? securus esto, nihil mali procedere potest. Blanditur superbus, saevit amor. Ille vestit, ille caedit. Ille enim vestit ut placeat hominibus: ille caedit ut corrigat disciplina. Accipitur magis plaga charitatis, quam eleemosyna superbiae. Redite ergo intro, fratres; et in omnibus quaecumque facitis, intuemini testem Deum. Videte, si ille videt, quo animo faciatis. Si cor vestrum non vos accusat, quia iactantiae causa facitis; bene, securi estote. Nolite autem timere quando facitis bene, ne videat alter. Time ne propterea facias, ut tu lauderis: nam videat alter, ut Deus laudetur. Si enim abscondis ab oculis hominis; abscondis ab imitatione hominis, laudem subtrahis Deo. Duo sunt quibus eleemosynam facis: duo esuriunt; unus panem, alter iustitiam. Inter duos istos famelicos, quia dictum est, *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur*[28]: inter duos istos famelicos, bonus operator constitutus es; si charitas de illo operatur, ambos miseratur, ambobus vult subvenire. Ille enim quaerit quod manducet, ille quaerit quod imitetur. Pascis istum, praebe te isti; ambobus dedisti eleemosynam: illum fecisti gratulatorem de fame interfecta; hunc fecisti imitatorem de exemplo proposito.

[27] 1 Cor. 13,3.
[28] Mt. 5,6.



10. Compadeceos como misericordiosos; pues por lo mismo que amáis a los enemigos, amáis a los hermanos. No penséis que Juan no preceptuó nada sobre el amor al enemigo. Puesto que no dejó de hablar sobre el amor fraterno, amáis a los hermanos. ¿Cómo, me dirás, amamos a los hermanos? Pregunto por qué amas al enemigo, para qué. ¿Para que tenga salud en esta vida? ¿Y si no le conviene? ¿Para que sea rico? ¿Y si se ciega con las riquezas? ¿Para que se case? ¿Y si por esto ha de llevar una vida arrastrada? ¿Para que tenga hijos? ¿Y si han de ser malos? Inciertas son estas cosas que te parece bien desear a tu enemigo porque le amas; dudosas son. Deséale que tenga contigo la vida eterna; deséale que sea tu hermano. Si al amar a tu enemigo le deseas que sea tu hermano, amándole, amas a tu hermano. Pues no amas en él lo que es, sino lo que quieres que sea. He dicho a vuestra caridad alguna vez, si no me engaño, que, por ejemplo, tenemos ante nuestros ojos un roble. Un buen carpintero le ve sin labrar; no obstante de verle así cortado y en bruto, le ama. No sé lo que quiere hacer de él. Pero, al amarle, no desea que permanezca así siempre. En el arte ve lo que ha de ser; no ve en el amor lo que es actualmente. Ama lo que de allí ha de salir, no lo que es. Así también Dios nos amó siendo pecadores. Decimos que Dios nos amó siendo pecadores, porque El dice: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos*. ¿Acaso nos amó pecadores para que permaneciésemos pecadores? El arquitecto nos vió como árbol de bosque y pensó en el edificio que de allí había de hacer, no en el bosque donde se hallaba. Así también tú ves a tu enemigo

10. Miseremini ergo tanquam misericordes; quia in eo etiam quod diligitis inimicos, fratres diligitis. Ne putetis Ioannem nihil de dilectione inimici praecepisse; quia de fraterna charitate non tacuit: fratres diligitis. Quomodo, inquis, fratres diligimus? Quaero quare diligas inimicum: quare illum diligis? Ut sanus sit in hac vita? quid, si non illi expedit? Ut dives sit? quid, si ipsis divitiis excaecabitur? Ut uxorem ducat? quid, si amaram vitam inde patietur? Ut filios habeat? quid, si mali erunt? Incerta sunt ergo ista quae videris optare inimico tuo, quia diligis eum; incerta sunt. Opta illi ut habeat tecum vitam aeternam; opta illi ut sit frater tuus. Si ergo hoc optas, diligendo inimicum, ut sit frater tuus; cum eum diligis, fratrem diligis. Non enim amas in illo quod est; sed quod vis ut sit. Dixeram aliquando Charitati vestrae, nisi fallor: Robur est ligni positum ante oculos; faber optimus vidit lignum non dolatum, de silva praecisum, adamavit: nescio quid inde vult facere. Non enim ad hoc amavit, ut semper sic maneat. In arte vidit quod futurum est, non in amore quod est; et amavit quod inde facturus est, non illud quod est. Sic et nos Deus amavit peccatores. Dicimus quia Deus amavit peccatores: ait enim, *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus*[29]. Numquid ad hoc amavit peccatores, ut peccatores remaneremus? Quasi lignum de silva vidit nos faber, et cogitavit aedificium quod inde facturus est, non silvam quod erat. Sic et tu respicis inimicum tuum adversantem, saevientem, mordentem verbis, exasperantem contume-

[29] Mt. 9,12.

que se te opone, se ensaña contra ti, te zahiere con palabras, te molesta con ultrajes, te persigue con odios; al verlo así, ves lo que es el hombre. Ves todas estas cosas, que son contrarias, hechas por el hombre; y ves también en él lo que ha sido hecho por Dios. El haber sido hecho hombre se debe a Dios; el odiarte se debe a él; el envidiarte, también. ¿Y qué dices en tu interior? Señor, séle propicio, perdónale los pecados, infúndele el terror, cámbiale. No amas en él lo que es, sino lo que quieres que sea. Luego, cuando amas al enemigo, amas al hermano. Por tanto, la caridad perfecta consiste en el amor al enemigo; esta caridad perfecta se da en la caridad fraterna. Nadie diga que el apóstol San Juan nos mandó algo menos que nuestro Señor Jesucristo. Juan nos mandó que amásemos a nuestros hermanos; Cristo nos ordenó que amásemos también a los enemigos. Ve para qué te ordenó Cristo que amases a los enemigos. ¿Acaso para que siempre permaneciesen enemigos? Si te lo ordenó por este motivo, odias, no amas. Ve de qué modo amó El, no queriendo que permaneciesen pecadores, pues dice: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* A quienes quiso perdonar, quiso cambiar; a quienes quiso cambiar, se dignó hacerles, de enemigos, hermanos; y así lo hizo. Fué crucificado, sepultado, resucitó, subió al cielo, envió el Espíritu Santo a los discípulos; comenzaron con intrepidez a predicar su nombre, obraban milagros en nombre del crucificado y matado; lo vieron los asesinos del Señor, y quienes, ensañándose, derramaron su sangre, creyendo la bebieron.

---

liis, insectantem odiis; attendis ibi quia homo est. Vides ista omnia quae adversa sunt ab homine facta; et vides in illo quod a Deo factus est. Quod autem homo factus est, a Deo factus est. Quod autem te odit, ipse fecit; quod invidet, ipse fecit. Et quid dicis in animo tuo? Domine, propitius illi esto, dimitte illi peccata; incute illi terrorem, muta illum. Non amas in illo quod est, sed quod vis ut sit. Ergo cum inimicum amas, fratrem amas. Quapropter perfecta dilectio, est inimici dilectio: quae perfecta dilectio est in dilectione fraterna. Et nemo dicat quia aliquid minus nos monuit Ioannes apostolus, et plus nos monuit Dominus Christus: Ioannes nos monuit ut fratres diligamus: Christus nos admonuit ut etiam inimicos diligamus [30]. Attende quare te monuit Christus ut diligas inimicos. Numquid ut semper remaneant inimici? Si ad hoc te monuit ut inimici remaneant, odis, non diligis. Attende quomodo ipse dilexit, id est, quia nolebat ut sic remanerent persecutores; ait, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* [31]. Quibus voluit ignosci, mutari illos voluit: quos voluit mutari, ex inimicis fratres facere dignatus est, et vere sic fecit. Occisus est, sepultus est, resurrexit, in caelum ascendit, Spiritum sanctum misit discipulis; coeperunt cum fiducia praedicare nomen ipsius, miracula faciebant in nomine crucifixi et occisi: viderunt illi interfectores Domini; et qui sanguinem eius saeviendo fuderunt, credendo biberunt.

[30] Ibid. 5,44.
[31] Lc. 23,34.



11. He dicho estas cosas, hermanos, extendiéndome más de la cuenta; sin embargo, como la misma caridad debió ser recomendada en sumo grado a vosotros, así debía ser tratada. Si en vosotros no hay caridad, nada dijimos. Si, por el contrario, existe en vosotros, hemos añadido aceite a la lámpara; y quizá en aquel que estaba apagada se encendió con estas palabras. En uno aumentó lo que existía; en otro comenzó a existir lo que faltaba. Dijimos estas cosas para que no seáis perezosos en amar a los enemigos. ¿Se ensaña contra ti el hombre? Ruega por él. ¿Te odia? Compadécete. La fiebre de su alma te odia, recuperará la salud y te dará las gracias. ¿Cómo aman los médicos a los enfermos? ¿Acaso los aman enfermos? Si aman enfermos, quieren que siempre lo estén. Aman a los enfermos, no para que continúen enfermos, sino para que curen. ¡Y cuántas cosas no sufren por parte de los frenéticos! ¡Qué de ultrajes verbales! Muchas veces hasta son golpeados. El persigue la fiebre, perdona al hombre, y ¿qué diré, hermanos? ¿Ama a su enemigo? Por el contrario, odia a su enemiga la enfermedad; la odia, pero ama al hombre por el que fué golpeado; odia a la fiebre. ¿Por quien fué golpeado? Por la enfermedad, por la indisposición, por la fiebre. Quita lo que se le opone, para que quede aquello por lo que sea congratulado. Obra tú así. Si te odia tu enemigo, e injustamente te odia, debes saber que la codicia del siglo aún reina en él; por eso te odia. Si también tú le odiaste, a su vez le devuelves mal por mal. Y ¿qué lleva consigo devolver mal por mal? Te lo diré: lloraba yo a un enfermo que te odiaba; ahora lloro a dos si tú también odias. Pero él trata de apoderarse de algo tuyo, te quita algo que posees en la tierra; por eso le odias, porque te hace pasar pe-

---

11. Haec dixi, fratres, et longiuscule: tamen quia vehementius commendanda fuit Charitati vestrae ipsa charitas, ideo commendanda sic erat. Si enim charitas nulla est in vobis, nihil diximus. Si autem est in vobis, tanquam oleum in flammas adiecimus; et in quo non erat, forte verbis accensa est. In alio crevit quod erat; in alio coepit esse quod non erat. Ad hoc ergo ista diximus, ne pigri sitis diligere inimicos. Saevit in te homo? ille saevit, tu precare; ille odit, tu miserere. Febris animae ipsius te odit: sanus erit, et gratias tibi aget. Quomodo medici diligunt aegrotos? Numquid aegrotos diligunt? Si aegrotos diligunt, volunt ut semper aegrotent. Ad hoc diligunt aegrotos, non ut aegroti remaneant, sed ut ex aegrotis sani fiant. Et quanta plerumque patiuntur a phreneticis? quales contumelias verborum? Plerumque et percutiuntur. Persequitur ille febrem, ignoscit homini: et quid dicam, fratres? amat inimicum suum? Imo odit inimicum suum morbum; ipsum enim odit, et amat hominem a quo percutitur: odit febrem. A quo enim percutitur? A morbo, ab aegrotatione, a febre. Illud tollit quod illi adversatur, ut remaneat illud unde gratuletur. Sic et tu: si odit te inimicus tuus, et iniuste te odit; noveris quia cupiditas saeculi in illo regnat, propterea te odit. Si odisti illum et tu, contra reddis malum pro malo. Quid facit reddere malum pro malo? Unum aegrotum flebam, qui te oderat; iam duos plango, si et tu odisti. Sed persequitur rem tuam; tollit tibi nescio quae, quae habes in

nurias en el mundo. No padezcas estrecheces, encamínate hacia el cielo. Debes tener tu corazón allí donde existe la amplitud, para que con la esperanza de la vida futura no padezcas estrecheces. Atiende a lo que te quita. No te lo quitaría si no lo permitiese Aquel que *azota a todo hijo que ama*. Tu enemigo es, en cierto modo, el cauterio de Dios con el cual eres curado. Si Dios ve que conviene que te despoje el enemigo, se lo permite. Si conoce que te conviene ser azotado, le permite que te golpee. Por medio de él te cura; tú desea que él sane.

12. *A Dios nadie le ha visto jamás*. Atended, carísimos: *Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros, y su amor será perfecto en nosotros*. Comienza a amar y serás perfeccionado. ¿Comenzaste a amar? Dios comenzó a morar en ti; ama al que comenzó a morar en ti, para que, morando más perfectamente, te haga perfecto. *En esto conocemos que moramos en El y El en nosotros: en que nos dió de su Espíritu*. Muy bien; demos gracias a Dios. Conocemos que mora en nosotros; y esto, ¿por qué lo conocemos?; es decir, ¿por qué conocemos que habita en nosotros? Porque San Juan dijo: *Que nos dió de su Espíritu*. ¿Cómo sabemos que nos dió de su Espíritu? Esto mismo, darte de su Espíritu, ¿cómo lo conoces? Pregunta a tu corazón: si está lleno de caridad, tienes el Espíritu de Dios. ¿Cómo conocemos que por esto sabes que habita en ti el Espíritu de Dios? Pregunta al apóstol San Pablo: *Porque la caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado*.

---

terra: ideo illum odisti, quia angustias tibi facit in terra. Noli pati angustias, migra in caelum sursum: cor ibi habebis ubi latitudo est, ut nullas angustias patiaris in spe vitae aeternae. Attende quae tibi tollit: nec ipsa tibi tolleret, nisi ille permitteret qui *flagellat omnem filium quem recipit* [32]. Quodammodo ferramentum Dei est quo saneris, ipse inimicus tuus. Si novit Deus utile tibi esse ut exspoliet te, permittit illum; si novit tibi utile esse ut vapules, permittit illum, ut caedaris: de illo te curat, opta ut ille sanetur.

12. *Deum nemo vidit unquam*. Videte, dilectissimi: *Si diligamus invicem, Deus in nobis manebit, et dilectio eius erit perfecta in nobis*. Incipe diligere, perficieris. Coepisti diligere? coepit in te Deus habitare; ama eum qui in te coepit habitare, ut perfectius inhabitando faciat te perfectum. *In hoc cognoscimus quia in ipso manemus, et ipse in nobis, quia de Spiritu suo dedit nobis*. Bene, Deo gratias. Cognoscimus quia habitat in nobis. Et hoc ipsum unde cognoscimus, quia cognovimus quia habitat in nobis? Quia hoc ipse Ioannes dixit: *Quia de Spiritu suo dedit nobis*. Unde scimus *quia de Spiritu suo dedit nobis?* Hoc ipsum, quia de Spiritu suo dedit tibi, unde cognoscis? Interroga viscera tua: si plena sunt charitate, habes Spiritum Dei. Unde cognoscimus quia inde cognoscis habitare in te Spiritum Dei? Paulum interroga apostolum: *Quoniam charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum qui datus est nobis* [33].

[32] Hebr. 12,6.
[33] Rom. 5,5.



13. *Y nosotros hemos visto y somos testigos de que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo*. Tened confianza los que estáis enfermos. Ha venido tal médico, y ¿desesperáis? Grave era la enfermedad; las heridas, insanables; la dolencia, desesperada. ¿Consideras la gravedad del mal y no atiendes a la omnipotencia del Médico? Estás desesperado, pero El es omnipotente; de esto fueron testigos los que nos anunciaron el Médico y primeramente fueron curados; y, sin embargo, ellos más bien fueron curados en esperanza que en realidad. Porque así dice el Apóstol: *En esperanza hemos sido salvados*. Comenzamos a sanar por la fe, pero nuestra salud será completa *cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad*. Esta es esperanza, más no aún realidad. Pero quien se alegra en la esperanza, poseerá también la realidad. Sin embargo, quien no posee la esperanza no podrá llegar a la realidad.

14. *Cualquiera que confiesa que Jesús es Hijo de Dios, Dios mora en él, y él en Dios*. No hablemos ya mucho: *Quien confiesa*, se entiende no con palabras, sino con hechos; no con la lengua, sino con la vida. Muchos confiesan con palabras, pero niegan con hechos. *Y nosotros hemos conocido y creído el amor que tiene Dios para con nosotros*. ¿Cómo le conociste? *Dios es caridad*. Esto que ya dijo antes lo vuelve a repetir ahora. No pudo recomendarte más excelentemente la caridad que llamándola Dios. Quizá estás para despreciar el don de Dios. ¿También desprecias a Dios? *Dios es caridad, y quien permanece en caridad, mora en Dios, y Dios en él*.

---

13. *Et nos vidimus, et testes sumus, quia Pater misit Filium suum Salvatorem mundi*. Securi estote qui aegrotatis: talis medicus venit, et desperatis? Magni erant morbi, insanabilia erant vulnera, desperata erat aegritudo. Magnitudinem mali tui attendis, omnipotentiam medici non attendis? Tu desperatus es; sed ille omnipotens est: cuius testes isti sunt qui primo sanati, et annuntiantes medicum; et ipsi tamen plus spe sanati quam re. Nam sic dicit Apostolus: *Spe enim salvi facti sumus* [34]. Coepimus ergo sanari in fide: perficietur autem salus nostra, cum corruptibile hoc induerit incorruptionem, et mortale hoc induerit immortalitatem [35]. Haec spes est, nondum res. Sed qui gaudet in spe, tenebit et rem: qui autem spem non habet, ad rem non poterit pervenire.

14. *Quicumque confessus fuerit quod Iesus est Filius Dei, Deus in ipso manet, et ipse in Deo*. Iam non multis dicamus: *Qui confessus fuerit*, non verbo, sed facto; non lingua, sed vita. Nam multi confitentur verbis, sed factis negant. *Et nos cognovimus, et credidimus, quam dilectionem Deus habet in nobis*. Et iterum unde cognovisti? *Deus dilectio est*. Iam dixit illud superius, ecce iterum dicit. Amplius tibi non potuit dilectio commendari, quam ut diceretur Deus. Forte munus Dei contempturus eras. Et Deum contemnis? *Deus dilectio est. Et qui manet in dilectione, in Deo manet, et Deus in eo manet*. Vicissim in se ha-

[34] Rom. 8,24.
[35] 1 Cor. 15,53-54.

Habitan uno en otro, el que contiene y el contenido. Habitas en Dios, pero para ser contenido; habita Dios en ti, pero te contiene para que no caigas. No pienses que has sido hecho casa de Dios al modo como tu casa lleva tu carne; si se destruye la casa en la que estás, caes; pero, si tu te retiras, no cae Dios. Cuando tú te apartas, El queda intacto; intacto está cuando vuelves a El. Tú eres curado. Nada le das; tú eres limpiado, alimentado y corregido. El es medicina para el enfermo, norma de vida para el depravado, luz para el que está en tinieblas, morada para el que no tiene casa. Todas estas cosas se te dan. No pienses que das algo a Dios cuando vienes a El, ni siquiera el derecho de propiedad. Luego, si tú no quieres y los demás hombres tampoco, ¿Dios no tendrá siervos? Dios no necesita de siervos; los siervos necesitan de Dios; por eso dice el salmo: *Dije al Señor: Tú eres mi Dios.* El es verdadero Señor. ¿Por qué? *Porque no necesita de mis bienes.* Tú, sin embargo, necesitas del servicio de tu siervo. El siervo necesita de tu bien, con el que le alimentas; y también tú necesitas del bien de tu siervo, para que te ayude. No puedes proporcionarte el agua, no puedes cocinar, ni correr ante el caballo, ni curar a tu asno; adviertes que necesitas del servicio de tu siervo; necesitas de su ayuda. No eres, pues, verdadero señor, ya que necesitas del inferior. El es verdadero Señor, porque no necesita en absoluto de nosotros; y ¡ay de nosotros si no le buscamos! Nada busca de nosotros, y, sin embargo, nos buscó cuando no le buscábamos. Se había extraviado una oveja, la encontró, con gozo la volvió al aprisco

bitant, qui continet et qui continetur. Habitas in Deo, sed ut continearis: habitat in te Deus, sed ut te contineat, ne cadas. Ne forte sic te putes domum Dei fieri, *quomodo domus tua portat carnem tuam:* si subtrahat se domus in qua es, cadis; si autem tu te subtrahas, non cadit Deus. Integer est, cum eum deseris; integer, cum ad illum redieris. Tu sanaris, non illi aliquid praestabis; tu mundaris, tu reficeris, tu corrigeris. Ille medicamentum est non sano, regula est pravo, lux est tenebrato, habitatio est deserto. Omnia ergo tibi conferuntur. Vide ne putes Deo aliquid conferri, quando venis ad eum; nec mancipium saltem. Ergo non habebit Deus servos, si tu nolueris, et si omnes noluerint? Deus non indiget servis, sed servi Deo: ideo dicit Psalmus, *Dixi Domino, Deus meus es tu.* Ipse est verus Dominus. Et quid ait? *Quoniam bonorum meorum non eges* [36]. Tu eges bono servi tui. Eget servus bono tuo, ut pascas illum: eges et tu bono servi tui, ut adiuvet te. Non tibi potes aquam implere, non tibi potes coquere, non tibi potes ante equum currere, iumentum tuum non potes curare. Vides quia indiges bono servi tui, obsequio illius indiges. Non es ergo verus dominus, quando indiges inferiore. Ille est verus Dominus qui nihil a nobis quaerit; et vae nobis, si eum non quaeramus. Nihil a nobis quaerit; et quaesivit nos, cum eum non quaereremus. Ovis una erraverat; invenit eam, gaudens in humeris suis reportavit [37]. Et numquid ovis erat pastori neces-

[36] Ps. 15,2.
[37] Lc. 15,4-5.



cargándola sobre sus hombros. ¿Acaso la oveja era necesaria al pastor, y no más bien el pastor a la oveja? Cuanto con más agrado hablo de la caridad, tanto menos deseo terminar esta Epístola. Ningún otro libro nos recomienda la caridad con más vehemencia. Nada más dulce se os predica; nada más saludable se bebe, con tal que, bebiendo bien, consolidéis en vosotros el don de Dios. No seáis ingratos a la gracia inmensa de Aquel que, siendo Unico, no quiso ser solo, sino que, para tener hermanos, adoptó a los que quiso que poseyeran con El la vida eterna.

## TRATADO IX

**Sobre lo que sigue: "En esto se perfecciona el amor en nosotros", hasta donde dice: "Y tenemos de El este mandamiento: que quien ama a Dios, ame también a su hermano" (4,17-21)**

1. Recordará vuestra caridad que nos faltaba por tratar y exponer, cuanto el Señor me conceda, la última parte de la Epístola del apóstol San Juan. No me he olvidado de esta deuda; vosotros debéis acordaros de cobrarla. La misma caridad recomendada en esta Epístola de un modo especial y casi exclusivamente me constituye en fiel deudor, y a vosotros en agradabilísimos recaudadores. Dije agradabilísimos recaudadores, porque donde no hay caridad, es desagradable

saria, et non ovi potius pastor necessarius erat? Quanto libentius de charitate loquor, tanto minus volo finiri Epistolam istam. Nulla est ardentior ad commendandam charitatem. Nihil vobis dulcius praedicatur, nihil salubrius bibitur: sed si bene vivendo confirmetis in vobis munus Dei. Ne sitis ingrati tantae gratiae illius, qui cum haberet Unicum, noluit illum esse unum; sed ut fratres haberet, adoptavit illos, qui cum illo possiderent vitam aeternam.

## TRACTATUS IX

**De eo quod sequitur, "In hoc perfecta est dilectio in nobis", usque ad id, "Et hoc mandatum habemus ab ipso, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum" (4,17-21)**

1. Meminit Charitas vestra, ex Epistola Ioannis apostoli ultimam partem restare nobis tractandam, et exponendam vobis, quantum Dominus donat. Huius ergo debiti nos memores sumus: exactionis autem vos memores esse debetis. Eadem quippe charitas quae in ipsa Epistola maxime et prope sola commendatur, et nos facit fidelissimos debitores, et vos dulcissimos exactores. Ideo dixi dulcissimos exactores, quia ubi charitas non est, amarus exactor est: ubi autem charitas est, et qui exi-

el cobrador. Donde hay caridad y el que recauda es agradable, también a aquel de quien se recaba, no obstante, que soporte alguna molestia, la caridad se la hace llevadera y casi nula. ¿No vemos también entre animales mudos e irracionales, en los que no hay amor espiritual, sino carnal y natural, cómo piden las crías con afecto leche de los pechos de sus madres? Y aunque golpeen la ubre al mamar, no obstante, mejores le son a las madres estos golpes que si no mamasen y exigiesen lo que por amor maternal se debe. Frecuentemente vemos que los becerros ya grandes golpean con la cabeza las ubres de las vacas, y aunque, debido al ímpetu, levanten el cuerpo de las madres, sin embargo, no son repelidos a coces; es más, si falta el ternero que mame, le llaman a mamar con mugidos. Luego, si tenemos la caridad espiritual, de la que dice el Apóstol: *Me hice párvulo en medio de vosotros, como madre que criando acaricia a sus hijos*, entonces os amamos cuando exigís. No quiero perezosos, porque temo por los enfermos. Se interpusieron, pues, suspendiendo la exposición de esta Epístola, ciertas lecturas acostumbradas en estos días solemnes, que no pudieron menos de ser leídas y tratadas. Ahora volvamos al orden interrumpido y atienda vuestra santidad a lo que resta. No sé cómo se nos podría recomendar con mayor sublimidad la caridad que diciendo: *Dios es caridad*. Breve, pero excelsa alabanza; breve en las palabras, excelsa en el contenido. ¡Qué pronto se dice *Dios es caridad!* Pero esto que es breve, si lo cuentas, es uno; si lo pesas, imponderable. *Dios es caridad, y quien permanece en*

---

git dulcis est; et a quo exigitur, etsi aliquem laborem suscipit, facit eumdem laborem prope nullum et levem ipsa charitas. Nonne videmus etiam in mutis animantibus et irrationalibus ubi non est spiritualis charitas, sed carnalis et naturalis, exigi tamen magno affectu de uberibus matris lac a parvulis? Et quamvis sugens impetum faciat in ubera; melius est tamen matri quam si non sugat, nec exigat quod charitate debetur. Saepe videmus ubera vaccarum etiam a grandiusculis vitulis capite percuti, et prope ipso impetu levari matrum corpora, nec eos tamen calce repelli; sed et si desit filius qui sugat, mugitu vocari ad ubera. Si ergo est in nobis illa charitas spiritualis, de qua Apostolus dicit, *Factus sum parvulus in medio vestrum, tanquam nutrix fovens filios suos*[1]; tunc vos diligimus quando exigitis. Pigros non amamus; quia languentibus formidamus. Intercesserunt autem, ut intermitteremus textum huius Epistolae, quaedam pro diebus festis solemnia lectionum, quae non potuerunt nisi legi, et ipsa tractari. Nunc ergo ad praetermissum ordinem redeamus: et quae restant, intente accipiat Sanctitas vestra. Nescio utrum magnificentius nobis charitas commendari posset, quam ut diceretur, *Deus charitas est*. Brevis laus, et magna laus: brevis in sermone, et magna in intellectu. Quam cito dicitur, *Deus dilectio est!* Et hoc breve est: si numeres, unum est: si appendas, quantum est! *Deus dilectio est. Et qui manet*, inquit, *in dilectione, in Deo manet et Deus in illo*

[1] 1 Thess. 2,7.



*caridad, mora en Dios, y Dios en él*. Sea Dios tu casa, y tú la casa de Dios. Mora en Dios, y Dios morará en ti. En ti mora Dios para conservarte; tú moras en El para no caer, porque así habla el Apóstol sobre la caridad: *La caridad nunca cae*. ¿Cómo ha de caer aquel a quien sostiene Dios?

2. *En esto se perfecciona el amor en nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio; pues así como es El, así somos nosotros en este mundo*. Explica cómo puede comprobar cada uno en sí mismo lo que ha progresado en él la caridad, o mejor dicho, cuánto ha progresado él en la caridad. Porque si Dios es caridad, ni crece ni decrece. Se dice que progresa en ti la caridad porque tú progresas en ella. Luego pregunta cuánto has progresado en la caridad y atiende a lo que te responde tu corazón, para que conozcas la medida de tu progreso. Prometió manifestarnos el modo de conocer el progreso, y nos dice: *En esto se perfecciona el amor en nosotros*. Preguntarás: ¿En qué? *En que tengamos confianza en el día del juicio*. Todo el que tiene confianza en el día del juicio, tiene en sí caridad perfecta. ¿Qué significa tener confianza en el día del juicio? No temer que llegue el día del juicio. Hay hombres que no creen en el día del juicio. Estos no pueden tener confianza en el día que no creen ha de venir. Dejemos a éstos a un lado. Resucítelos Dios para que vivan. ¿A qué hablar de muertos? No creyendo en el día del juicio, ni temen ni desean lo que no creen. Comienza alguno a creer en el día del juicio; si comienza a creer, también a temer. Pero,

---

*manet*[2]. Sit tibi domus Deus, et esto domus Dei: mane in Deo, et maneat in te Deus. Manet in te Deus, ut te contineat: manes in Deo, ne cadas; quia sic de ipsa charitate dicit Apostolus, *Charitas nunquam cadit*[3]. Quomodo cadit quem continet Deus?

2. *In hoc perfecta est dilectio in nobis, ut fiduciam habeamus in die iudicii: quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo*. Dicit quomodo se probet unusquisque, quantum in illo profecerit charitas: vel potius quantum ipse in charitate profecerit. Nam si charitas Deus est, nec proficit nec deficit Deus: sic dicitur proficere in te charitas, quia tu in ea proficis. Interroga ergo quantum in charitate profeceris, et quid tibi respondeat cor tuum, ut noveris mensuram profectus tui. Promisit enim ostendere nobis in quo cognoscamus eum, et ait, *In hoc perfecta est in nobis dilectio*. Quaere, in quo? *Ut fiduciam habeamus in die iudicii*. Quisquis fiduciam habet in die iudicii, perfecta est in illo charitas. Quid est habere fiduciam in die iudicii? Non timere ne veniat dies iudicii. Sunt homines qui non credunt diem iudicii; isti fiduciam non possunt habere in die quam venturam esse non credunt. Praetermittamus istos: excitet illos Deus, ut vivant; de mortuis utquid loquimur? Non credunt futurum diem iudicii, nec timent, nec desiderant quod non credunt. Coepit aliquis credere diem iudicii: si coepit credere, coepit et timere. Sed quia timet adhuc, nondum habet fiduciam in

[2] 1 Io. 4,16.
[3] 1 Cor. 13,8.

si todavía teme, aún no tiene confianza en el día del juicio, aún no tiene en sí mismo la caridad perfecta. ¿Acaso por esto ha de desesperar? Al ver el principio, ¿desesperas del fin? ¿Qué principio veo, dices? El temor. Oye a la Escritura: *El principio de la sabiduría es el temor de Dios.* Ha comenzado a temer el día del juicio; temiendo, corríjase; vigile contra sus enemigos, es decir, contra sus pecados. Comience a revivir en su interior y a mortificar sus miembros que están sobre la tierra, como dice el Apóstol: *Mortificad vuestros miembros que están sobre la tierra.* Llama miembros que están sobre la tierra a las cosas espirituales nefandas, pues sigue y las declara: *Avaricia, inmundicia...,* y las demás cosas que allí relata. Cuanto más mortifica los miembros que están sobre la tierra este que comenzó a temer el día del juicio, tanto más se engrandecen y se fortalecen los miembros celestes. Los miembros celestes son todas las buenas obras. Creciendo los miembros celestes, comienza a desear lo que temía. Temía que viniese Cristo y, encontrándole impío, le condenase; ahora desea que venga porque, encontrándole piadoso, le coronará. Cuando ha comenzado a desear la venida de Cristo el alma casta, que anhela el abrazo del esposo, y renuncia al adúltero, se hace internamente virgen por la fe, la esperanza y la caridad. Ya tiene confianza en el día del juicio. Ya no lucha contra sí cuando ora y dice: *Venga tu reino.* Porque quien teme que venga el reino de Dios, teme ser oído. ¿Cómo orará el que teme ser oído? El que ora con la confianza de la caridad, ya desea que venga. Sobre este deseo decía uno en el salmo: *Y tú, Señor, ¿hasta cuándo? Vuélvete, ¡oh Señor!, y libra mi alma.* Lamentaba la dilación. Hay hombres que mueren con paciencia, y los hay perfectos que viven con paciencia. ¿Qué dije? Que quien aún desea esta vida, cuando le sobreviene el día de la muerte, tolera con paciencia la muerte. Lucha contra sí para que se cumpla la voluntad de Dios. Y a esto se mueve más bien porque Dios lo quiere que no porque lo elige la voluntad humana. Debido al deseo de la vida presente, tiene lugar la lucha con la muerte; para morir tranquilo ejercita la paciencia y la fortaleza. Este muere resignadamente. El que desea, como dice el Apóstol, *morir y estar con Cristo,* no muere con resignación, sino que vive con paciencia y muere con alegría. Ve al Apóstol que vive con paciencia, es decir, que no ama pacientemente esta vida, sino que la tolera: *Morir,* dice, *y estar con Cristo me es mucho más ventajoso, pero me es necesario permanecer en la carne por causa de vosotros.* Luego, hermanos, manos a la obra; trabajad dentro de vosotros para que deseéis el día del juicio. La caridad perfecta se prueba sólo cuando se comienza a desear aquel día. Y le desea aquel que confía en él. Confía en él aquel cuya conciencia no tiembla teniendo caridad sincera y perfecta.

3. *En esto se perfecciona la caridad en nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio.* ¿Por qué hemos de tener confianza? *Porque así como El es, así somos nosotros en*

---

die iudicii, nondum est in illo perfecta charitas. Numquid tamen desperandum est? In quo vides initium, cur desperas finem? Quod initium video, inquis? Ipsum timorem. Audi Scripturam: *Initium sapientiae timor Domini*[4]. Coepit ergo timere diem iudicii: timendo corrigat se; vigilet adversus hostes suos, id est, adversus peccata sua; incipit reviviscere interius, et mortificare membra sua quae sunt super terram, sicut Apostolus dicit, *Mortificate membra vestra quae sunt super terram.* Spiritualia nequitiae dicit membra super terram: nam sequitur et exponit, *Avaritiam, immunditiam*[5], et caetera quae illic exsequitur. Quantum autem mortificat iste, qui timere coepit diem iudicii, membra sua super terram, tantum surgunt et corroborantur membra caelestia. Membra autem caelestia, omnia opera bona. Surgentibus caelestibus membris, incipit desiderare quod timebat. Timebat enim ne veniret Christus, et inveniret impium quem damnaret; desiderat ut veniat, quia inventurus est pium quem coronet. Iam cum coeperit desiderare venientem Christum casta anima, quae desiderat amplexus sponsi, renuntiat adultero; fit virgo interius ipsa fide, spe, et charitate. Habet iam fiduciam in die iudicii: non contra se pugnat quando orat, et dicit, *Adveniat regnum tuum*[6]. Qui enim timet ne veniat regnum Dei, timet ne exaudiatur. Quomodo orat, qui timet ne exaudiatur? Qui autem orat cum fiducia charitatis, optat iam ut veniat. De ipso desiderio dicebat quidam in Psalmo, *Et tu, Domine, usquequo? Convertere, Domine, et erue animam meam*[7]. Gemebat se differri. Sunt enim homines qui cum patientia moriuntur: sunt autem quidam perfecti qui cum patientia vivunt. Quid dixi? Qui adhuc desiderat istam vitam, quando illi venerit dies mortis, patienter tolerat mortem: luctatur adversum se, ut sequatur voluntatem Dei; et hoc potius agit animo, quod eligit Deus, non quod eligit voluntas humana: et ex desiderio vitae praesentis fit lucta cum morte; et adhibet patientiam et fortitudinem, ut aequo animo moriatur: iste patienter moritur. Qui autem desiderat, sicut dicit Apostolus, *dissolvi et esse cum Christo,* non patienter moritur; sed patienter vivit, delectabiliter moritur. Vide Apostolum patienter viventem, id est, cum patientia hic non amare vitam, sed tolerare. *Dissolvi,* inquit, *et esse cum Christo multo magis optimum: manere autem in carne necessarium propter vos*[8]. Ergo, fratres, date operam, intus agite vobiscum, ut desideretis diem iudicii. Aliter non probatur perfecta charitas, nisi cum coeperit ille dies desiderari. Ille autem eum desiderat, qui fiduciam habet in illo: ille autem fiduciam habet in illo, cuius conscientia non trepidat in charitate perfecta atque sincera.

3. «In hoc perfecta est dilectio eius in nobis, ut fiduciam habeamus in die iudicii». Quare habebimus fiduciam? «Quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo». Audisti causam fiduciae tuae: «Quia sicut ille est, inquit, et nos sumus in hoc mundo». Nonne videtur aliquid im-

[4] Eccli. 1,16.
[5] Col. 3,5.
[6] Mt. 6,10.
[7] Ps. 6,4.5.
[8] Phil. 1,23.24.

*este mundo.* Oíste el motivo de tu confianza: *Porque como El es, así,* dice, *somos nosotros en este mundo.* ¿No parece que dijo algo imposible? ¿Puede el hombre ser como Dios? Ya os dije que no siempre se dice *sicut* (como) indicando igualdad, sino también semejanza. ¿No dices: Así como tengo oídos, los tiene mi imagen? ¿Acaso se dice exactamente igual? Sin embargo, dices *como.* Luego, si hemos sido hechos a imagen de Dios, ¿por qué no somos como Dios? No ciertamente por la igualdad, sino según nuestra medida. ¿Por qué se nos da confianza en el día del juicio? *Porque como El es, así somos nosotros también en este mundo.* Esto lo debemos referir a la misma caridad para entender qué es lo que se dijo. El Señor en el Evangelio dice: *Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los publicanos?* ¿Qué quiere que hagamos nosotros? *Yo os digo a vosotros: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen.* Luego, si nos manda amar a nuestros enemigos, ¿de dónde toma el ejemplo? Del mismo Dios, pues añade: *Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos.* ¿Cómo lo ejecuta Dios? Amando a sus enemigos, pues *hace salir el sol sobre los buenos y malos y llueve sobre los justos e injustos.* Si Dios nos invita a esta perfección, es decir, a que amemos a nuestros enemigos como El ama a los suyos, tendremos aquella confianza en el día del juicio, *porque, como es El, somos nosotros también en este mundo;* porque como El ama a sus enemigos haciendo nacer el sol sobre los buenos y malos y lloviendo sobre los justos e injustos, así nosotros, aunque no podemos suministrar a nuestros enemigos el sol

---

possibile dixisse? Numquid enim potest esse homo sicut Deus? Iam vobis exposui quia non semper ad aequalitatem dicitur, *sicut;* sed dicitur ad quamdam similitudinem. Quomodo enim dicis. Sicut aures habeo, ita habet et imago? Numquid omnino sic? Sed tamen dicis, *sicut.* Si ergo facti sumus ad imaginem Dei, quare non sicut Deus sumus? Non ad aequalitatem, sed pro modo nostro. Unde ergo nobis datur fiducia in die iudicii? *Quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo.* Debemus hoc referre ad ipsam charitatem, et intelligere quid dictum sit. Dominus in Evangelio dicit, «Si diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? nonne et publicani hoc faciunt?» Quid ergo vult nos? «Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros, et orate pro persequentibus vos». Si ergo iubet nos diligere inimicos nostros, unde nobis dat exemplum? De ipso Deo: ait enim, «Ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est». Quomodo illud facit Deus? Diligit inimicos suos, «qui facit solem suum oriri super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos» [9]. Si ergo ad hanc perfectionem nos invitat Deus, ut diligamus inimicos nostros sicut et ipse dilexit suos; ea nobis fiducia est in die iudicii, *quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo:* quia sicut ille diligit inimicos suos, faciendo solem suum oriri super bonos et malos, et pluen-

[9] Mt. 5,44-46.



ni la lluvia, les ofrecemos las lágrimas cuando rogamos por ellos.

4. Ved ya qué dice acerca de esta confianza. ¿Cómo se conoce la caridad perfecta? *En la caridad no hay temor.* ¿Qué diremos de aquel que comienza a temer el día del juicio? Si tuviese caridad perfecta, no temería. La caridad perfecta causaría perfecta justicia, y no tendría por qué temer; es más, tendría motivo para desear que pasase la iniquidad y viniese el reino de Dios. Luego *en la caridad no hay temor.* Pero ¿en qué caridad? No en la incoada. ¿En cuál, pues? *En la perfecta;* pues dice: *La caridad perfecta expulsa el temor.* Sea lo primero el temor: porque *el principio de la sabiduría es el temor de Dios.* El temor prepara, por decirlo así, el lugar a la caridad. Cuando comienza a habitar la caridad, es expulsado el temor, que le preparó el lugar. Cuanto ella crece, él decrece; y cuando ella más se interna, él es más arrojado fuera. A mayor caridad, menor temor; a menor caridad, mayor temor. Si no hay ningún temor, la caridad no tiene por dónde entrar. Así como vemos que el hilo se introduce por medio de la cerda cuando se cose algo, pues primero entra la cerda, pero, si no sale, no pasa el hilo, así el temor ocupa primero la mente, mas no se queda allí, porque entra para introducir la caridad. Estando ya el ánimo seguro, ¡qué gozo no tenemos ya, tanto en esta vida como en la vida futura! ¿Quién nos dañará en este mundo, estando llenos de caridad? ¡Ved cómo salta de gozo el Apóstol debido a esta misma caridad! *¿Quién,* dice, *nos separará de la caridad de*

---

do super iustos et iniustos; ita nos quia inimicis nostris non possumus praestare solem et pluviam, praestamus lacrymas, cum pro illis oramus.

4. Iam ergo de ipsa fiducia videte quid dicat. Unde intelligitur perfecta charitas? *Timor non est in charitate.* Quid ergo dicimus de illo qui coepit timere diem iudicii? Si perfecta in illo esset charitas, non timeret. Perfecta enim charitas faceret perfectam iustitiam, et non haberet, quare timeret: imo haberet quare desideraret ut transeat iniquitas, et veniat regnum Dei. Ergo *timor non est in charitate.* Sed in qua charitate? Non in inchoata. In qua ergo? *Sed perfecta,* inquit, *charitas foras mittit timorem.* Ergo incipiat timor; *quia initium sapientiae timor Domini.* Timor quasi locum praeparat charitati. Cum autem coeperit charitas habitare, pellitur timor qui ei praeparavit locum. Quantum enim illa crescit, ille decrescit; et quantum illa fit interior, timor pellitur foras. Maior charitas, minor timor; minor charitas, maior timor. Si autem nullus timor, non est qua intret charitas. Sicut videmus per setam introduci linum, quando aliquid suitur; seta prius intrat, sed nisi exeat, non succedit linum: sic timor primo occupat mentem, non autem ibi remanet timor, quia ideo intravit, ut introduceret charitatem. Iam facta securitate in animo, quale gaudium nobis est vel in hoc vel in futuro saeculo? Et in hoc saeculo quis nobis nocebit plenis charitate? Videte quomodo exsultet Apostolus de ipsa charitate. «Quis nos» inquit, «separabit a charitate Christi? tribulatio? an angustia? an per-

*Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?* Y Pedro dice también: *¿Y quién os podrá dañar si fuisteis imitadores de lo bueno?* En la caridad no hay temor, pues la caridad perfecta expulsa el temor, porque el temor trae consigo el sentimiento. La conciencia del pecado atormenta el corazón cuando aún no ha sido hecha la justificación. Allí hay algo que remuerde, que punza. Por eso, ¿qué se dice en el salmo sobre la perfección de la justicia? *Cambiaste mi llanto en gozo; rasgaste mi saco y me ceñiste de alegría para que te cante mi alma y no me compunja.* ¿Qué significa *no me compunja?* No haya nada que punce mi corazón. El temor punza, pero no temas; entra la caridad, que sana la herida causada por el temor. El temor de Dios hiere como la lanceta del médico; saja lo gangrenado y parece que agranda la herida. He aquí que, cuando lo gangrenado estaba en el cuerpo, era más pequeña la herida, pero más peligrosa; al aplicarse la lanceta del médico, duele la herida más que antes. Cuando se ha cortado, duele más que si no se hubiese cortado; pero el fin de que duela más al aplicarse la medicina es para que jamás duela recobrada la salud. Ocupe el temor tu corazón para que introduzca la caridad; suceda la cicatriz a la lanceta del médico. Es tal el médico, que no deja cicatrices. Tú solamente sométete a sus manos. Porque, si no tienes temor, no podrás ser justificado. Pues es máxima de la Escritura que *quien no tiene temor no podrá ser justificado.* Luego es necesario que primeramente entre el temor, por el que se introduce la caridad. El temor es la medicina; la caridad, la salud. *Quien teme no es perfecto en el amor.* ¿Por qué? *Porque el temor encierra en sí dolor,* como la sajadura del médico.

5. Existe otra expresión que parece opuesta a la anterior, si no hay quien la entienda. Se dice en un lugar del Salmo: *El temor casto del Señor permanece por los siglos de los siglos.* Nos presenta un temor eterno, pero casto. Luego, si nos habla de un temor eterno, ¿no se opone a lo que dice en esta Epístola: *En la caridad no hay temor, sino que la caridad perfecta expulsa el temor?* Investiguemos ambos dichos de Dios. El Espíritu es uno, aunque los libros sean dos, y dos las personas y las lenguas. Esto fué dicho por Juan, aquello por David; pero no penséis que el Espíritu es distinto en cada caso. Si un solo soplo llena dos flautas, ¿no puede un solo Espíritu llenar dos corazones, mover dos lenguas? Si dos flautas henchidas por un mismo aliento, es decir, por un soplo, suenan acordes, ¿podrán no estar acordes dos lenguas llenas del Espíritu de Dios? Hay allí cierta sonoridad, cierta armonía, pero reclaman un oyente. Ved que el Espíritu de Dios inspiró y llenó dos corazones, dos personas, y movió dos lenguas. Hemos oído de una lengua: *En la caridad no hay temor, sino que la caridad perfecta expulsa el temor;* hemos oído de otra: *El temor casto del Señor permanece por los siglos de los siglos.* ¿Qué es esto? ¿Parece que disuenan? No. Presta atención; escucha la melodía. Con motivo añadió aquí *casto* y allí no dijo esto; pues hay un temor que se llama casto y otro que no se llama así. Distingamos estos dos temo-

---

secutio? an fames? an nuditas? an periculum? an gladius?»[10] Et Petrus dicit: «Et quis vobis nocere potest, si boni aemulatores fueritis?»[11] «Timor non est in dilectione: sed perfecta dilectio foras mittit timorem; quia timor tormentum habet». Torquet cor conscientia peccatorum, nondum facta est iustificatio. Est ibi quod titillet, quod pungat. Ideo in Psalmo de ipsa perfectione iustitiae quid dicit? «Convertisti luctum meum in gaudium mihi: concidisti saccum meum, et cinxisti me laetitia; ut cantet tibi gloria mea, et non compungar»[12]. Quid est, «non compungar?» Non sit quod stimulet conscientiam meam. Stimulat timor: sed noli timere; intrat charitas quae sanat quod vulnerat timor. Timor Dei sic vulnerat, quomodo medici ferramentum; putredinem tollit, et quasi videtur vulnus augere. Ecce putredo quando erat in corpore, minus erat vulnus, sed periculosum: accedit ferramentum medici: minus dolebat illud vulnus, quam dolet modo cum secatur. Plus dolet cum curatur, quam si non curaretur; sed ideo plus dolet accedente medicina, ut nunquam doleat succedente salute. Occupet ergo cor tuum timor ut inducat charitatem; succedat cicatrix ferramento medici. Talis est medicus, ut nec cicatrices appareant: tu tantum subde te dexterae ipsius Nam si sine timore es, non poteris iustificari. Sententia dicta est de Scripturis: *Nam qui sine timore est, non poterit iustificari*[13]. Opus est ergo ut intret timor primo, per quem veniat charitas. Timor medicamentum, charitas sanitas. «Qui autem timet, non est perfectus in dilectione». Quare? «Quia timor tormentum habet», quomodo sectio medici tormentum habet.

5. Est autem alia sententia, quae videtur huic esse contraria, si non habeat intellectorem: dicitur enim quodam loco in Psalmo, *Timor Domini castus, permanens in saeculum saeculi*[14]. Aeternum quemdam timorem nobis ostendit, sed castum. Quod si ille aeternum nobis timorem ostendit, numquid contradicit illi forte ista Epistola quae dicit, *Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem?* Interrogemus ambo eloquia Dei. Spiritus unus est, etsi codices duo, etsi ora duo, etsi linguae duae. Hoc enim dictum est per Ioannem, illud dictum est per David; sed nolite putare alium esse spiritum. Si unus flatus inflat duas tibias, non potest unus Spiritus implere duo corda, agitare duas linguas? Sed si spiritu uno, id est uno flatu, impletae duae tibiae consonant; impletae duae linguae Spiritu Dei, dissonare possunt? Est ergo ibi quaedam consonantia, est quaedam concordia, sed auditorem desiderat. Ecce inspiravit et implevit duo corda, duo ora, movit duas linguas Spiritus Dei: et audivimus ex una lingua, «Timor non est in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem»; audivimus ex alia. «Timor Domini castus, permanens in saeculum saeculi». Quid est hoc?

[10] Rom. 8,35
[11] 1 Petr. 3,13.
[12] Ps. 29,12.13.
[13] Eccli. 1,28.
[14] Ps. 18,10.

res y percibiremos la consonancia de las flautas. ¿Cómo distinguiremos y percibiremos? Atienda vuestra caridad. Hay hombres que temen a Dios para no ser arrojados al infierno, para no arder eternamente en el fuego con el diablo. Este es el temor que abre el paso a la caridad, pues él se halla de paso. Si por las penas aún temes a Dios, todavía *no amas* al que de este modo temes, ya que no deseas los bienes, sino que tratas de evitar los males. Pero por evitar los males te corriges y comienzas a anhelar los bienes. Cuando hubieres comenzado a desear los bienes, entonces se hallará en ti el temor casto. ¿Y éste qué es? El temor de perder los bienes. Atended: una cosa es temer a Dios porque te pueda arrojar al infierno con el diablo, y otra temerle para que no se aparte de ti. El temor que tienes de que te mande al infierno con el diablo, aún no es casto, no procede del amor de Dios, sino de miedo al castigo. Cuando *temes a Dios para que no se aparte de ti*, ya le abrazas deseando gozar de El.

6. No puede explicarse mejor la diferencia que hay entre estos dos amores, a saber, entre el uno al que expulsa la caridad, y el otro casto, que permanece por los siglos de los siglos, si no es presentando el ejemplo de dos mujeres casadas. En esta situación: una de ellas pretende cometer adulterio, deleitarse en la maldad, pero teme que el marido la sorprenda. Esta teme al marido, y le teme porque aún ama la perversidad. A ésta no le es agradable la presencia del marido; por el contrario, le es molesta; y si quizá vive perver-

quasi dissonant? Non: excute aures, *intende melodiam.* Non sine causa hic addidit, *castus,* illic non addidit: nisi quia est timor alius qui dicitur castus, est autem alius qui non dicitur castus. Discernamus istos *duos timores, et intelligamus consonantiam tibiarum.* Quomodo intelligimus, vel quomodo discernimus? Attendat Charitas vestra. Sunt homines qui propterea timent Deum, ne mittantur in gehennam, ne forte ardeant cum diabolo in igne aeterno. Ipse est timor ille qui introducit charitatem: sed sic venit ut exeat. Si enim adhuc propter poenas times Deum, nondum amas quem sic times. Non bona desideras, sed mala caves. Sed ex eo quod mala caves, corrigis te, et incipis bona desiderare. Cum bona desiderare coeperis, erit in te timor castus. Quis est timor castus? Ne amittas ipsa bona. Intendite. Aliud est timere Deum, ne mittat te in gehennam cum diabolo; aliud est timere Deum, ne recedat a te. Ille timor quo times ne in gehennam mittaris cum diabolo, nondum est castus; non enim venit ex amore Dei, *sed ex timore poenae:* cum autem times Deum, ne deserat te praesentia eius; amplecteris eum, ipso frui desideras.

6. Non potest melius explanari quid intersit inter duos istos timores, unum quem foras mittit charitas, alterum castum qui permanet in saeculum saeculi, nisi ponas duas mulieres maritatas, quarum unam ita constituas volentem facere adulterium, delectari nequitia, sed timere ne damnetur a marito. Timet maritum, sed quia adhuc amat nequitiam, ideo timet maritum: huic non grata, sed onerosa est mariti praesentia; et si forte vivit nequiter, timet maritum ne veniat. Tales



*samente, teme que venga el marido.* Tales son los que temen que llegue el día del juicio. Imagínate a la otra, que ama al marido, que le reserva sus castos amores, que no se ha manchado con inmundicia alguna de adulterio; ésta anhela la presencia del marido. ¿Cómo se distinguen estos dos temores? *Una teme, la otra también.* Pregunta a una: ¿Temes al esposo?, y responde: Le temo. Pregunta a la otra si teme al esposo, y contesta: Le temo. Una misma es la palabra, pero diverso el ánimo. Pregúntales ya por qué temen. Una dice: Temo que venga el esposo; la otra: Temo que se aparte el esposo. La una dice: Temo que me castigue; la otra: Temo que me abandone. Aplica esto al ánimo de los cristianos, y encontrarás aquel temor que la caridad echa fuera, y el otro temor casto, que permanece por los siglos de los siglos.

7. Hablemos en primer lugar a aquellos que temen a Dios como aquella mujer a quien le agrada la maldad, y teme que la castigue el esposo. Hablemos en primer término a éstos: *¡Oh alma que así temes a Dios para evitar que te castigue,* como teme aquella mujer a quien agrada la iniquidad! Teme al varón no la castigue. Como te desagrada esta mujer, desagrádate tú a ti mismo. Si por casualidad tienes mujer, ¿acaso deseas que tu esposa te tema de este modo, para que *no la castigues? A ella, no obstante,* le agrada la perversidad; pero ante el peso del temor infundido por ti, no por la detestación de la iniquidad, se contiene. Tú la quieres casta; que te ame, no que te tema. Sé tú tal para con Dios cual anhelas sea para contigo tu esposa. Pues si aún no la tienes y deseas tenerla, tal quieres tenerla. Y ¿qué más diremos,

sunt qui timent ne veniat dies iudicii. Fac alteram amare virum, debere illi castos amplexus, nulla se adulterii immunditia maculare; optat praesentiam viri. Et quomodo discernuntur duo isti timores? timet illa, timet et illa. Interroga; quasi unum tibi respondent: interroga illam, Times virum? respondet, Timeo. Interroga et illam si timeat virum; respondet, Timeo. Una vox est, sed diversus animus. Iam ergo interrogentur, Quare? Illa dicit, Timeo virum ne veniat: illa dicit, Timeo virum ne discedat. Illa dicit, Timeo ne damner: illa dicit, Timeo ne deserar. Pone hoc in animo Christianorum, et invenis timorem quem foras *mittit charitas, et alium timorem castum* permanentem in saeculum saeculi.

7. Loquamur ergo his primo qui sic timent Deum, quomodo illa mulier quam delectat nequitia; timet enim virum ne damnet illam: talibus primo loquamur. O anima quae sic times Deum, ne damnet te Deus, quomodo timet mulier quam delectat nequitia; timet virum, ne damnetur a viro: quomodo tibi displicet illa mulier, displice et tu tibi. Si forte habes uxorem, numquid vis ut sic timeat te uxor tua, ne damnetur abs te; ut delectat illam nequitia, sed pondere timoris tui reprimatur, non damnatione iniquitatis? Castam eam vis, ut te diligat, non ut te timeat. Exhibe te talem Deo, qualem vis habere uxorem. Et si *nondum habes, et habere vis; talem* vis habere. Et quid dicimus, fratres? Illa mulier quae ideo timet virum, ne damnetur a viro, forte non

hermanos? Aquella mujer que teme al esposo porque puede ser castigada por él, tal vez no comete adulterio porque quizá podría llegar de algún modo a conocimiento del esposo, y entonces la privaría de su amparo temporal. Pero el varón puede ser engañado; es hombre; como también ella, que puede engañar. Ella, que puede ocultarse a la mirada de él, teme, ¿y tú no temes la mirada del esposo, que siempre está encima de ti? *El rostro del Señor sobre los que obran el mal.* La mujer aprovecha la ausencia de su marido y tal vez arde en deseos del adulterio, pero se dice: No lo cometeré; ciertamente él está ausente, pero es difícil que no llegue de algún modo a su conocimiento. Se contiene porque tal vez llegue a conocimiento del esposo, el cual puede, con todo, ignorarlo, puede ser engañado, puede juzgar buena a su esposa mala, puede pensar que es casta la adúltera, y tú ¿no temes los ojos de Aquel a quien nadie puede engañar? ¿Tú no temes la presencia de Aquel que jamás puede apartarse de ti? Pide a Dios que te mire y que aparte su rostro de tus pecados. *Aparta tu rostro de mis pecados.* ¿Cómo merecerás que aparte su rostro de tus pecados? No apartándolo tú de ellos. Pues también dice el salmista: *Porque reconozco mi iniquidad, y mi pecado siempre está ante mi vista.* Tú conoce, y él perdonará.

8. Hemos hablado al alma que tiene aún el temor, que no permanece por siempre y que expulsa la caridad. Hablemos también al alma que tiene ya el temor casto, que permanece por los siglos de los siglos. ¿Pensamos que hemos de encontrarla para dirigirnos a ella? ¿Piensas que hay alguna en este

facit adulterium, ne aliquo modo perveniat ad virum, et tollat illi lucem istam temporalem. Potest autem vir ille et falli; homo est enim, sicut et illa quae potest fallere. Timet illa eum, extra cuius oculos potest esse: tu non times semper faciem supra te viri tui? *Vultus autem Domini super facientes mala*[15]. Captat illa absentiam viri sui, et incitatur forte delectatione adulterii; et dicit sibi tamen, Non faciam: absens est quidem ille, sed difficile est ut non ad illum quoquo modo perveniat. Temperat se ne perveniat ad hominem, qui potest et nescire, qui potest et falli, qui potest et bonam suspicari etiam malam, qui potest et castam suspicari quae adultera est: tu non times oculos eius quem fallere nemo potest? tu non times eius praesentiam, qui averti a te non potest? Roga Deum ut intueatur te, et avertat faciem a peccatis tuis: *Averte faciem tuam a peccatis meis.* Sed unde mereris ut ille faciem suam avertat a peccatis tuis? Si tu non avertas faciem tuam a peccatis tuis. Ipsa enim vox dicit in Psalmo: *Quoniam iniquitatem meam ego agnosco, et peccatum meum coram me est semper*[16]. Tu agnosce, et ille ignoscit.

8. Allocuti sumus eam quae habet adhuc timorem non permanentem in saeculum saeculi, sed quem charitas excludit et foras mittit; alloquamur et illam quae habet iam timorem castum, permanentem in saeculum saeculi. Putamus, invenimus illam, ut alloquamur illam? pu-

[15] Ps. 33,17.
[16] Ps. 50,11.5.



pueblo, en esta basílica, en este mundo? No puede menos de haberla, pero está oculta. Es invierno, pero la vitalidad está escondida en la raíz. Quizá topamos con sus oídos. Pero dondequiera que esté tal alma, ¡ojalá que la encontrase y no fuese ella la que prestase oídos a mis palabras, sino yo a las de ella! Ella me enseñaría a mí, más bien que ella aprendiese de mí. Estamos ante una alma santa, ardiente y que desea el reino de Dios; no soy yo quien le hablo, sino el mismo Dios, que también la consuela a ella, que vive pacientemente en este mundo, con estas palabras: Quieres que venga; yo sé que quieres que venga, conozco cuál eres y que esperas segura mi llegada, sé que te sirve mi retraso de molestia; pero espera un poco más, aguanta; vengo, y pronto. Para el amante son larguísimas las esperas. Oyela cantar entre las espinas. Oyela suspirar y decir: *Cantaré y caminaré por el camino inmaculado; ¿cuándo vendrás a mí?* Pero no teme, y con razón, en el camino inmaculado, porque *la caridad perfecta expulsa el temor;* y cuando llega al abrazo de Dios, teme, pero con seguridad. ¿Qué teme? Caer de nuevo en pecado, y por eso evitará y se guardará de las iniquidades, no para no ser arrojada al fuego, sino para no ser abandonada de Dios. Y ¿qué habrá en ella? *El temor casto, que permanece por los siglos de los siglos.* Hemos oído tocar acordemente a dos flautas sobre el temor. Una, sobre el temor con que teme ser condenada; la otra, sobre el temor con que teme ser abandonada. El uno es el temor que la caridad expulsa; el otro, el temor que permanece por los siglos de los siglos.

tas, est in hoc populo? putas, est in ista exedra? putas, est in hac terra? Non potest nisi esse, sed latet. Hiems est, intus est viriditas in radice. Forte invenimus aures illius. Sed ubicumque est illa anima, utinam illam invenirem, et non aures suas praeberet mihi, sed ego meas aures illi! Illa me doceret aliquid potius, quam a me disceret. Anima quaedam sancta, ignea, et desiderans regnum Dei: hanc non ego alloquor, sed Deus ipse, et patienter viventem in hac terra ita consolatur: Iam vis veniam, et ego novi quia iam vis ut veniam: novi qualis es, ut secura exspectes adventum meum; novi quia molestia est tibi: sed magis exspecta, tolera; venio, et cito venio. Sed amanti tardum est. Audi eam cantantem tanquam lilium de medio spinarum: audi suspirantem, et dicentem, *Psallam et intelligam in via immaculata; quando venies ad me?*[17] Sed in via immaculata merito non timet; quia *perfecta charitas foras mittit timorem.* Et cum venerit ad eius amplexum, timet sed securiter. Quid timet? Cavebit, et observabit se ab iniquitate sua, ne iterum peccet: non ne mittatur in ignem, sed ne ab illo deseratur. Et erit in illa, quid? *Timor castus, permanens in saeculum saeculi.* Audivimus duas tibias consonantes. Illa de timore dicit, et illa de timore: sed illa de timore quo timet anima ne damnetur, illa de timore quo timet anima ne deseratur. Ille est timor quem charitas excludit: ille est timor permanens in saeculum saeculi.

[17] Ps. 100,1.2.

9. *Nosotros amemos a Dios, puesto que El nos amó primero a nosotros.* ¿Cómo le habríamos de amar si El no nos hubiera amado primero? Amándole nos hacemos amigos de El; pero nos amó cuando éramos sus enemigos para hacernos sus amigos. El nos amó primero y nos concedió amarle. Aún no le amábamos, pero amándole nos hacemos hermosos. ¿Qué papel hará el hombre deforme y contrahecho amando a una mujer hermosa? ¿Y una doncella deforme, feísima y negra, amando a un hombre bello? ¿Acaso amando ella podrá cambiarse en bella? ¿Acaso también podrá él amando cambiarse en hermoso? Ama a una doncella hermosa, y él, al verse en el espejo, se avergüenza de levantar la cabeza ante aquella mujer hermosa a quien ama. ¿Qué hará para ser bello? ¿Esperará a que venga la hermosura? Al contrario, esperando se hace viejo y más feo. No hay nada que hacer. No puedes darle otro consejo sino que se reprima y no se atreva a amar a la que no es semejante a él. Pero, si aun así la ama y desea casarse con ella, ame en ella la castidad, no el aspecto corporal. Nuestra alma, hermanos míos, es fea debido a la iniquidad; amando a Dios se hace hermosa. ¿Qué amor es este que hace hermoso al amante? Dios siempre es hermoso, nunca deforme, jamás mudable. Nos amó primero quien siempre es hermoso; ¿y a quiénes amó sino a los feos y deformes? Pero no los amó para dejarlos feos, sino para cambiarlos y hacerlos, de feos, hermosos. ¿Cómo seremos hermosos? Amando a Aquel que siempre es hermoso. Cuanto crece en ti el amor, tanto aumenta la hermosura; porque la misma caridad es la hermosura del alma. *Nosotros amemos a Dios, porque El nos amó primero a nosotros.* Oye al

9. *Nos diligamus, quia ipse prior nos dilexit.* Nam unde diligeremus, nisi ille prior dilexisset nos? Diligendo amici facti sumus; sed inimicos ille dilexit, ut amici efficeremur. Prior dilexit nos, et donavit nobis ut diligeremus eum. Nondum diligebamus eum; diligendo pulchri efficimur. Quid facit homo deformis et distorta facie, si amet pulchram? Aut quid facit femina deformis et distorta et nigra, si amet pulchrum? Numquid amando poterit esse pulchra? Numquid et ille amando poterit esse formosus? Amat pulchram; et quando se in speculo videt, erubescit faciem suam levare ad illam formosam suam quam amat. Quid faciet ut pulcher sit? Exspectat ut veniat pulchritudo? Imo exspectando senectus additur, et turpiorem facit. Non est ergo quid agere, non est quomodo illi des consilium, nisi ut compescat se, et non audeat amare impar imparem: aut si forte amat et ducere uxorem optat, in illa castitatem amet, non carnis faciem. Anima vero nostra, fratres mei, foeda est per iniquitatem: amando Deum pulchra efficitur. Qualis amor est qui reddit pulchram amantem? Deus autem semper pulcher est, nunquam deformis, nunquam commutabilis. Amavit nos prior qui semper est pulcher; et quales amavit, nisi foedos et deformes? Non ideo tamen ut foedos dimitteret; sed ut mutaret, et ex deformibus pulchros faceret. Quomodo erimus pulchri? Amando eum qui semper est pulcher. Quantum in te crescit amor, tantum crescit pulchritudo; quia ipsa charitas est animae pulchritudo. *Nos diligamus, quia ipse prior dilexit nos.* Audi



apóstol San Pablo: *Manifestó Dios su amor para con nosotros, porque, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros:* el justo por los injustos, el hermoso por los feos. ¿Cómo sabemos que Jesús es hermoso? *Hermoso eres sobre los hijos de los hombres, porque hay gracia derramada en tus labios.* ¿Cómo lo sabemos? Ved también cómo es hermoso: *Hermosísimo eres sobre los hijos de los hombres*, porque *en el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y el Verbo era Dios.* Al tomar la carne, tomó, por decirlo así, tu fealdad, es decir, tu mortalidad, a fin de adaptarse y acomodarse a ti y excitarte a amar la hermosura interior. ¿Cómo sabemos que Jesús es feo y deforme, al estilo como sabemos que es bello y hermoso sobre los hijos de los hombres? ¿Por dónde sabemos que es deforme? Pregunta a Isaías. *Y le vimos*, dice, *y no tenía forma ni hermosura.* Estas son dos flautas que parece suenan diversamente, pero un mismo Espíritu hinche las dos. Una dice: *Hermosísimo sobre los hijos de los hombres;* otra por Isaías: *Le vimos y no tenía forma ni hermosura.* Un mismo Espíritu llena ambas flautas; por eso no disuenan. No te hagas el sordo; presta atención. Preguntemos al apóstol San Pablo y que él nos exponga la consonancia de ambas flautas. Oigámosle tañir la flauta que suena: *Hermosísimo sobre los hijos de los hombres;* oídle: *El cual, subsistiendo en la forma de Dios, no estimó rapiña el ser igual a Dios;* aquí tienes *al hermosísimo sobre los hijos de los hombres.* Suene también la otra flauta: *Y le vimos y no*

apostolum Paulum: *Ostendit autem Deus dilectionem suam in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est* [18], iustus pro iniustis, pulcher pro foedis. Quomodo invenimus pulchrum Iesum? *Speciosus forma prae filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis* [19]. Unde? Item videte unde sit pulcher, *Speciosus forma prae filiis hominum; quia in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* [20]. Quia vero carnem suscepit, quasi foeditatem tuam suscepit, id est, mortalitatem tuam, ut aptaret se tibi, et congrueret tibi, et excitaret te ad amandam intus pulchritudinem. Unde ergo invenimus quia foedus et deformis est Iesus, sicut invenimus quia pulcher et speciosus forma prae filiis hominum? Unde invenimus quia et deformis? Isaiam interroga: *Et vidimus eum, et non habebat speciem, neque decorem* [21]. Illae sunt duae tibiae quasi diverse sonantes; sed unus Spiritus ambas inflat. Hac dicitur, *Speciosus forma prae filiis hominum:* hac dicitur in Isaia, *Vidimus eum, et non habebat speciem, neque decorem.* Uno Spiritu implentur ambae tibiae, non dissonant. Noli aures avertere, adhibe intellectum. Interrogemus Paulum apostolum, et exponat nobis consonantiam duarum tibiarum. Sonet nobis, *Speciosus forma prae filiis hominum: Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Ecce *speciosus forma prae filiis hominum.* Sonet nobis etiam, *Vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem: Semetipsum*

[18] Rom. 5,8.9.
[19] Ps. 44,3.
[20] Io. 1,1.
[21] Is. 53,2.

*tenía forma ni hermosura;* escuchad: *Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y hallado en el vestido como un hombre. No tenía forma ni hermosura;* para darte a ti forma y belleza. ¿Qué forma? ¿Qué belleza? El amor de la caridad, para que amando corras y corriendo ames. Ya eres hermoso, pero no pongas en ti la mirada, no sea que pierdas lo que recibiste; pon tu atención en Aquel por quien has sido hecho hermoso. Sé hermoso para que El te ame. Tú dirige todo tu esfuerzo hacia El, corre hacia El, encamínate a su abrazo, teme apartarte de El, para que exista en ti el temor casto, que permanece por los siglos de los siglos. *Amemos a Dios, porque primero nos amó El a nosotros.*

10. *Si alguno dijese: Amo a Dios...* ¿A qué Dios? ¿Por qué amamos? *Porque primero nos amó El a nosotros,* y nos dió el amarle a El. Amó a los impíos para hacerles piadosos. Amó a los injustos para hacerles justos. Amó a los enfermos para curarlos. Luego amémosle, porque primero nos amó El a nosotros. Pregunta a cada uno si ama a Dios. Confiesa, vocea: *Amo.* El solo lo sabe. Hay otra pregunta que se le puede hacer: *Si alguno dijese: Amo a Dios, y odia a su hermano, es mentiroso.* ¿Cómo pruebas que es mentiroso? Oye: *Quien no ama a su hermano, a quien ve, cómo puede amar a Dios, a quien no ve?* Pues qué, ¿acaso quien ama a su hermano ama también a Dios? Sí. Es necesario que ame a Dios, es necesario que ame al mismo amor. ¿Puede amarse al hermano sin amar la caridad? Es necesario que ame al amor. ¿Entonces qué diremos? ¿El que

*exinanivit formam servi accipiens, in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo* [22]. *Non habebat speciem neque decorem,* ut tibi daret speciem et decorem. Quam speciem? quem decorem? Dilectionem charitatis; ut amans curras, currens ames. Pulcher es iam: sed noli te attendere, ne perdas quod accepisti; illum attende, a quo factus es pulcher. Ideo sis pulcher, ut ille te amet. Tu autem totam intentionem tuam in illum dirige, ad illum curre, eius amplexus pete, ab illo time discedere; ut sit in te timor castus, permanens in saeculum saeculi. *Nos diligamus, quia ipse prior dilexit nos.*

10. *Si quis dixerit, Diligo Deum.* Quem Deum? Quare diligimus? *Quia ipse prior dilexit nos,* et donavit nobis diligere. Dilexit impios, ut faceret pios; dilexit iniustos, ut faceret iustos; dilexit aegrotos, ut faceret sanos. Ergo et *nos diligamus, quia ipse prior dilexit nos.* Interroga unumquemque, dicat tibi si diligat Deum. Clamat, confitetur, *Diligo, ipse scit.* Est aliud unde interrogetur. *Si quis dixerit,* inquit, *Diligo Deum, et fratrem suum odit, mendax est.* Unde probas quia mendax est? Audi: *Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt, quomodo potest diligere?* Quid ergo? qui diligit fratrem, diligit et Deum? Necesse est ut diligat Deum, necesse est ut diligat ipsam dilectionem. Numquid potest diligere fratrem, et non diligere dilectionem? Necesse est ut diligat dilectionem. Quid ergo, qui diligit dilectionem, ideo diligit Deum? Utique ideo. Diligendo dilectionem, Deum diligit. An

[22] Phil. 2,6.7.



ama al amor, por lo mismo ama a Dios? Así es. Amando al amor, ama a Dios. ¿O es que te has olvidado de lo que poco antes dijiste: *Dios es caridad?* Si Dios es amor, quien ama al amor ama a Dios. Ama, pues, al hermano, y estáte seguro. No puedes decir: Amo al hermano, pero no amo a Dios. Pues así como mientes si dices: Amo a Dios y, sin embargo, no amas al hermano, igualmente te engañas cuando dices: Amo al hermano, si estás convencido que no amas a Dios. Es necesario, si amas al hermano, que ames al mismo amor, y *Dios es caridad.* Luego es necesario que ame a Dios quien ama al hermano. *Si no amas al hermano, a quien ves, ¿cómo puedes amar a Dios, a quien no ves?* ¿Por qué no ve a Dios este tal? Porque no posee el amor mismo. No ve a Dios porque no tiene el amor, y no tiene el amor porque no ama al hermano; por consiguiente, no ve a Dios porque no tiene el amor. Si tuviera amor, vería a Dios, porque Dios es amor, y se purificaría el ojo más y más por el amor para ver aquella inmutable substancia, con cuya presencia siempre se alegrará y gozará eternamente unido a los ángeles. Pero ahora corra para que se goce más tarde en la patria. No ame esta peregrinación, no ame el camino. Todo le sea amargo fuera de Aquel que nos sigue llamando hasta que nos unamos a El y le digamos lo que se canta en el salmo: *Hiciste perecer a todos los que se apartan de ti.* ¿Y quiénes son los que se apartan? Los que se alejan y aman al mundo. Tú, ¿qué debes hacer? El salmo prosigue y dice: *Unirme a Dios es bueno para mí.* Todo mi bien consiste en unirme gratis a Dios. Porque si te preguntas y dices: ¿Por qué te unes a

oblitus es quod paulo ante dixisti, *Deus dilectio est?* [23] Si Deus dilectio, quisquis diligit dilectionem, Deum diligit. Dilige ergo fratrem, et securus esto. Non potes dicere, Diligo fratrem, sed non diligo Deum. Quomodo mentiris si dicas, Diligo Deum, quando non diligis fratrem; sic falleris, quando dicis, Diligo fratrem, si putes quia non diligis Deum. Necesse est qui diligis fratrem, diligas ipsam dilectionem; *dilectio* autem *Deus est:* necesse est ergo ut Deum diligat quisquis diligit fratrem. Si autem non diligis fratrem quem vides, Deum quem non vides quomodo potes diligere? Quare non videt Deum? Quia non habet ipsam dilectionem. Ideo non videt Deum, quia non habet dilectionem; ideo non habet dilectionem, quia non diligit fratrem: propterea ergo non videt Deum, quia non habet dilectionem. Nam si habeat dilectionem, Deum videt; quia *Deus dilectio est:* et purgatur ille oculus magis magisque dilectione, ut videat illam incommutabilem substantiam; cuius praesentia semper gaudeat, qua perfruatur in aeternum coniunctus Angelis. Sed currat modo, ut aliquando in patria laetetur. Non amet peregrinationem, non amet viam: totum amarum sit, praeter illum qui vocat, quousque inhaereamus illi, et dicamus quod dictum est in Psalmo, *Perdidisti omnes quia fornicantur abs te.* Et qui sunt qui fornicantur? Qui discedunt, et amant mundum. Tu autem quid? Sequitur et dicit: *Mihi autem inhaerere Deo bonum est* [24]. Totum bonum meum est, Deo inhaerere gratis. Nam si

[23] Io. 4,8.16.
[24] Ps. 72,27.28.

Dios?; y tu conciencia te dice: Para que me dé algo, ¿qué te dará? El hizo el cielo y la tierra. ¿Qué te ha de dar? Ya estás unido a El. Encuentra otra cosa mejor fuera de El, y te la dará.

11. *Quien no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve? Este mandamiento hemos recibido de El: que quien ama a Dios ame a su hermano.* Bonitamente decías: Amo a Dios, ¡y resulta que odias al hermano! ¡Oh homicida!, ¿cómo es que amas a Dios? ¿No oíste anteriormente en la Epístola: *El que odia a su hermano es homicida?* Pues no hay duda que amo a Dios aunque odie a mi hermano. No hay duda que no amas a Dios si odias al hermano. Y ahora lo pruebo con otro testimonio del mismo apóstol, pues también dijo: *Nos dió el mandamiento de amarnos unos a otros.* ¿Cómo amas a aquel cuyo mandamiento desprecias? ¿Quién dirá: Amo al emperador, pero desprecio sus leyes? En esto conoce el emperador que se le ama: en que se observen sus leyes en las provincias. ¿Cuál es la ley del Emperador? *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros.* Díces que amas a Cristo; guarda su mandamiento: ama al hermano. Si no amas al hermano, ¿cómo amas a aquel cuyo mandamiento desprecias? Hermanos, no me cansaré de hablar sobre la caridad en nombre de Cristo. Cuantas ansias tenéis vosotros también de este amor, tanto más confiamos que crece él en vosotros y que echa fuera el temor para que permanezca el temor casto, que permanece por los siglos de los siglos. Toleremos al mundo, toleremos las tribulaciones, toleremos los tropiezos de las tentaciones. No abandonemos el camino, retengamos la unidad de la Iglesia, tengamos a Cristo, tengamos la caridad. No nos separemos de los miembros de su esposa, no nos separemos de la fe para que nos gloriemos en su presencia, y así permaneceremos seguros en El, ahora por la fe, después por la visión de quien tenemos como arras preciosas el don del Espíritu Santo.

interroges, et dicas, Quare inhaeres Deo? Et dicat, Ut donet mihi. Quid tibi donet? Caelum ipse fecit, terram ipse fecit: quid tibi donaturus est? iam inhaeres illi: inveni melius, et donat tibi.

11. *Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt, quomodo potest diligere? Et hoc mandatum habemus ab ipso, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.* Magnifice dicebas, *Diligo Deum;* et odis fratrem! O homicida, quomodo diligis Deum? Non audisti superius in ipsa Epistola, *Qui odit fratrem suum, homicida est?* Sed prorsus diligo Deum, quamvis oderim fratrem meum. Prorsus non diligis Deum, si odis fratrem. Et modo probo alio documento. Ipse dixit, *Dedit nobis praeceptum, ut diligamus invicem*[25]: quomodo diligis eum, cuius odisti praeceptum? Quis est qui dicat, Diligo imperatorem, sed odi leges eius? In hoc intelligit imperator si diligis eum, si observentur leges eius per provincias. Lex imperatoris quae est? *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis*[26]. Dicis ergo te diligere Christum; serva mandatum eius, et fratrem dilige. Si autem fratrem non diligis; quomodo eum diligis, cuius mandatum contemnis? Fratres, ego non satior loquendo de charitate in nomine Christi. Quantum et vos habetis huius rei avaritiam, tantum speramus quia crescit in vobis ipsa, et foras mittit timorem, ut remaneat ille timor castus permanens in saeculum saeculi. Toleremus mundum, toleremus tribulationes, toleremus scandala tentationum. Non recedamus a via; teneamus unitatem Ecclesiae, teneamus Christum, teneamus charitatem. Non divellamur a membris sponsae ipsius, non divellamur a fide, ut gloriemur in praesentia ipsius: et securi manebimus in eo, modo per fidem, tunc per speciem, cuius tantas arrhas habemus donum Spiritus sancti.

[25] I Io. 3,15.23.
[26] Io. 13,34.



# TRATADO X

**Sobre lo que escribe San Juan: "Todo el que cree que Jesús es Cristo ha nacido de Dios", hasta donde dice: "En esto consiste el amar a Dios: en guardar sus mandamientos" (5,1-3)**

1. Creo que recordaréis, los que estuvisteis ayer, dónde llegábamos en la exposición de esta Epístola, a saber, allí donde dice: *Todo el que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve? Y este mandamiento tenemos de El: que quien ama, ame a su hermano.* Hasta aquí ya está tratado. Veamos lo que sigue por orden. *Todo el que cree que Jesús es Cristo, ha nacido de Dios.* ¿Quién hay que no crea que Jesús es Cristo? Quien no vive como mandó Cristo. Muchos dicen: Creo; pero la fe sin obras no salva. Y la obra de la fe es el amor, según dice el apóstol San Pablo: *Y la fe que obra por el amor.* Tus obras anteriores a tu fe eran nulas, y, aunque

# TRACTATUS X

**De eo quod Ioannes scribit, "Omnis qui credit quod Iesus sit Christus, ex Deo natus est", usque ad id, "Haec est enim dilectio Dei, ut praecepta eius servemus" (5,1-3)**

1. Meminisse vos credo, qui adfuistis hesterno die, ad quem locum in progressu huius Epistolae pervenerit nostra tractatio: id est, *Qui enim non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt quomodo potest diligere? Et hoc mandatum habemus ab ipso, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.* Huc usque disputatum erat. Quae sequuntur ergo ex ordine videamus. *Omnis qui credit quod Iesus sit Christus, ex Deo natus est.* Quis est qui non credit quod Iesus sit Christus? Qui non sic vivit quomodo praecepit Christus. Multi enim dicunt, Credo: sed fides sine operibus non salvat. Opus autem fidei ipsa dilectio est, dicente Paulo apostolo, *Et fides quae per dilectionem operatur*[1]. Opera quidem

[1] Gal. 5,6.

pareciesen buenas, no tenían valor. Si eran nulas, estabas como un hombre sin pies, o con pies enfermos, que no puede andar. Si parecían buenas, antes de creer, corrías ciertamente; pero, corriendo fuera del camino, te desviabas más que te acercabas. Tenemos que correr, pero dentro del camino. Quien corre fuera del camino, corre en vano; es más, corre para mayor cansancio. Pues tanto más se extravía cuanto más corre fuera del camino. ¿Cuál es el camino por el que debemos correr? Cristo dijo: *Yo soy el camino.* ¿Cuál es la patria adonde nos dirigimos? Cristo dijo: *Yo soy la verdad.* Por él corres, hacia él corres, en él descansas. Para que corriésemos por él se alargó hasta nosotros; estábamos distantes, y alejados peregrinábamos. Es poco decir que peregrinábamos alejados; extenuados, no podíamos movernos. Vino el médico a los enfermos, se alargó el camino hasta los peregrinos; salvémonos por él, caminemos por él. Esto es creer que Jesús es Cristo, al modo que creen los cristianos que no tienen sólo el nombre de cristianos, sino los hechos y la vida; no como creen los demonios. También *creen los demonios y tiemblan,* como dice la Escritura. ¿Cuánto más pudieron creer que lo que creyeron? *Sabemos,* dicen, *que eres el Hijo de Dios.* Lo que dijeron los demonios, esto dijo San Pedro. Cuando el Señor preguntaba quién era El y por quién le tenían los hombres, le respondieron los discípulos: *Unos dicen que eres Juan Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.* El entonces les dice: *Vosotros, ¿quién decís que soy yo?* Respondiendo Pedro, le dice: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Al instante oyó del Señor: *Bienaventurado eres, Simón, hijo de*

tua praeterita, antequam crederes, vel nulla erant; vel si bona videbantur, inania erant. Si enim nulla erant; sic eras quasi homo sine pedibus, aut vexatis pedibus ambulare non valens: si autem bona videbantur; antequam crederes, currebas quidem, sed praeter viam currendo, errabas potius quam perveniebas. Est ergo nobis et currendum, et in via currendum. Qui praeter viam currit, inaniter currit: imo ad laborem currit. Tanto plus errat, quanto praeter viam currit. Quae est via per quam currimus? Christus dixit, *Ego sum via.* Quae patria, quo currimus? Christus dixit, *Ego sum veritas* [2]. Per illum curris, ad illum curris, in ipso requiescis. Sed ut curreremus per illum, extendit se usque ad nos: longe enim eramus, et longe peregrinabamur. Parum est quia longe peregrinabamur; et languidi nos movere non poteramus. Medicus venit ad aegrotos, via porrecta est ad peregrinos. Salvemur ab ipso, ambulemus per ipsum. Hoc est credere quia Iesus Christus est, quomodo credunt christiani, qui non solo nomine christiani sunt, sed et factis et vita: non quomodo credunt daemones. Nam *et daemones credunt, et contremiscunt,* sicut dicit Scriptura [3]. Quid potuerunt plus credere daemones, quam ut dicerent, *Scimus qui sis, Filius Dei?* Quod dixerunt daemones, hoc dixit et Petrus. Cum Dominus quaereret quis esset, et quem illum dicerent homines, responderunt illi discipuli: *Alii dicunt te Ioannem Baptistam, alii Eliam, alii Ieremiam, aut unum ex Prophetis.* Et ille: *Vos autem quem*

[2] Io. 14,6.
[3] Iac. 2,19.



*Jonás, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* Atended a las alabanzas que se tributan a esta fe: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* ¿Qué significa *sobre esta piedra edificaré mi Iglesia?* Sobre esta confesión de fe, sobre esto que se dijo: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo. Sobre esta piedra,* dice Jesús, *edificaré mi Iglesia.* ¡Gran mérito el de esta fe! Pedro dice: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo;* dicen los demonios: *Sabemos que eres el Hijo de Dios, el santo de Dios.* Esto dice Pedro; esto dicen los demonios; las mismas palabras, pero el ánimo diverso. Y ¿cómo consta que decía esto Pedro con amor? Porque la fe del cristiano va acompañada de amor; la del demonio, sin él. ¿Cómo sin amor? Veréis. Pedro lo decía para retener a Cristo; los demonios, para que se alejase de ellos. Porque antes de decir: *Sabemos quién eres; tú eres el Hijo de Dios,* dijeron: *¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¿Por qué viniste antes de tiempo a atormentarnos?* Una cosa es confesar a Cristo para tenerle y otra confesarle para que se aparte de ti. Luego veis de qué modo dice aquí San Juan *todo el que cree,* expresando la fe propia y verdadera, no como la de muchos. Así, pues, ningún hereje os diga: También nosotros creemos. Os aduje este ejemplo de los demonios para que no os alegréis engañados por las palabras de los que creen, sino que exploréis los hechos de su vida.

2. Veamos qué es creer en Cristo, qué es creer que el mismo Jesús es Cristo. San Juan prosigue y dice: *Todo el que cree*

*me esse dicitis?* Respondit Petrus, et ait: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Et audivit a Domino: *Beatus es, Simon Bar Iona, quia non revelavit tibi caro et sanguis, sed Pater meus qui est in caelis.* Videte quae laudes prosequantur hanc fidem: *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam* [4]. Quid est, *super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam?* Super hanc fidem, super id quod dictum est, *Tu es Christus Filius Dei vivi. Super hanc petram,* inquit, *fundabo Ecclesiam meam.* Magna laus! Ergo dicit Petrus, *Tu es Christus Filius Dei vivi:* dicunt et daemones, *Scimus qui sis, Filius Dei, sanctus Dei.* Hoc Petrus, hoc et daemones: eadem verba, non idem animus. Et unde constat quia hoc Petrus cum dilectione dicebat? Quia fides christiani cum dilectione est; daemonis autem sine dilectione. Quomodo sine dilectione? Hoc dicebat Petrus, ut Christum amplecteretur: hoc dicebant daemones, ut Christus ab eis recederet. Nam antequam dicerent, *Scimus qui sis; tu es Filius Dei: Quid nobis et tibi est,* dixerunt? *Quid venisti ante tempus perdere nos?* [5] Aliud est ergo confiteri Christum, ut teneas Christum, aliud confiteri Christum, ut repellas a te Christum. Ergo videtis quia quomodo hic dicit, *Qui credit,* propria quaedam fides est; non quomodo cum multis. Itaque, fratres, nemo haereticorum dicat vobis, Et nos credimus. Ideo enim de daemonibus exemplum proposui, ne gaudeatis ad verba credentium, sed exploretis facta viventium.

2. Videamus ergo quid est credere in Christum; quid, credere quia

[4] Mt. 16,13-18.
[5] Mt. 8,29, et Mc. 1,24.

*que Jesús es Cristo, ha nacido de Dios.* Pero ¿qué es creer esto? *Y todo el que ama al que engendró, ama también al engendrado por El.* A la fe, el apóstol juntó el amor, porque la fe sin el amor es vana. La fe con el amor es la fe del cristiano. La fe sin el amor es la fe de los demonios. Los que no creen son peores y más torpes que los demonios. Quien no quiere creer en Cristo, ni siquiera imita a los demonios. Quien cree en Cristo, pero odia a Cristo, tiene la confesión de fe para el temor de la pena, no para el amor de la corona. Pues también los demonios temían ser castigados. Añade a esta fe el amor, para que se convierta en la fe, de la que dice el Apóstol: *La fe obra por el amor.* Has encontrado al cristiano, al ciudadano de Jerusalén, al conciudadano de los ángeles, al peregrino que suspira en el camino; únete a él, es tu compañero, corre con él, si es que tú también eres esto. *Todo el que ama al que engendró, ama también al engendrado por él.* ¿Quién engendró? El Padre. ¿Quién es engendrado? El Hijo. Y ¿qué quiere decir con la frase anterior? Todo el que ama al Padre ama al Hijo.

3. *En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios.* ¿Qué es esto, hermanos? Poco antes hablaba del Hijo de Dios, no de los hijos de Dios. Propuso a nuestra consideración sólo a Cristo, y nos dijo: *Todo el que cree que Jesús es Cristo, ha nacido de Dios. Y todo el que ama al que engendró,* es decir, al Padre, *ama al que ha sido engendrado por El,* es decir, al Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y sigue: *En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios;* esto es, como si dijera: En esto

Iesus ipse est Christus. Sequitur, *Omnis qui credit quod Iesus sit Christus, ex Deo natus est.* Sed quid est credere illud? *Et omnis qui diligit qui genuit eum, diligit eum qui genitus est ab ipso.* Statim fidei coniunxit dilectionem; quia sine dilectione fides inanis est. Cum dilectione fides christiani, sine dilectione fides daemonis: qui autem non credunt, peiores sunt quam daemones, et tardiores quam daemones. Nescio quis non vult credere in Christum; adhuc nec daemones imitatur. Iam credit in Christum, sed odit Christum; habet confessionem fidei in timore poenae, non in amore coronae: nam et illi puniri timebant. Adde huic fidei dilectionem, ut fiat fides qualem dicit Apostolus Paulus, *Fides quae per dilectionem operatur* [6]: invenisti christianum, invenisti civem Ierusalem, invenisti civem Angelorum, invenisti in via suspirantem peregrinum; adiunge te illi, comes tuus est, curre cum illo, si tamen et tu hoc es. *Omnis qui diligit qui genuit eum, diligit eum qui genitus est ab ipso.* Quis genuit? Pater. Quis est genitus? Filius. Quid ergo ait? Omnis qui diligit Patrem, diligit Filium.

3. *In hoc cognoscimus quia diligimus filios Dei.* Quid est hoc, fratres? Paulo ante de Filio Dei dicebat, non de filiis Dei: ecce unus positus est Christus contemplandus nobis, et dictum est nobis, *Omnis qui credit quod Iesus sit Christus, est ex Deo natus: et omnis qui diligit qui genuit eum,* id est, Patrem, *diligit eum qui genitus est ex ipso,* id est, Filium Dominum nostrum Iesum Christum. Et sequitur, *In hoc cognoscimus quia diligimus filios Dei;* quasi dicturus esset, In hoc

[6] Gal. 5,6.



conocemos que amamos al Hijo de Dios. Llamó *hijos de Dios* a lo que llamaba poco antes *Hijo de Dios,* porque los hijos de Dios son el cuerpo del único Hijo de Dios, y, siendo El la cabeza y nosotros los miembros, sólo hay un Hijo de Dios. Luego quien ama a los hijos de Dios ama al Hijo de Dios, y quien ama al Hijo de Dios ama al Padre. Nadie puede amar al Padre si no ama al Hijo, y el que ama al Hijo ama también a los hijos de Dios. ¿A qué hijos de Dios? A los miembros del Hijo de Dios. Amando se hace él mismo miembro y entra por el amor a formar parte de la trabazón del cuerpo de Cristo, y será un Cristo amándose a sí mismo. Cuando mutuamente se aman los miembros, el cuerpo se ama a sí mismo. *Y si padece un miembro, padecen con él todos los miembros; y si un miembro es honrado, con él se gozan todos los miembros.* Y ¿qué dice a continuación San Pablo? *Y vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros suyos.* Poco antes hablaba San Juan sobre la caridad fraterna y decía: *El que no ama al hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve?* ¿No amas a Cristo amando al hermano? ¿Cómo no ha de ser así, si amas a los miembros de Cristo? Pues mira, cuando amas a los miembros de Cristo, amas a Cristo; cuando amas a Cristo, amas al Hijo de Dios; cuando amas al Hijo de Dios, amas también al Padre. El amor es indivisible. Elige uno de estos tres amores; te siguen los otros amores. Dices: Amo sólo a Dios, a Dios Padre. Mientes. Si realmente le amas, no le amas solo, sino que, si amas al Padre, amas también al Hijo. Supongamos que dices: Amo al Padre y al Hijo, pero esto sólo; al Padre Dios

cognoscimus quia diligimus Filium Dei: filios Dei dixit, qui Filium Dei paulo ante dicebat; quia filii Dei corpus sunt unici Filii Dei; et cum ille caput, nos membra, unus est Filius Dei. Ergo qui diligit filios Dei, Filium Dei diligit; et qui diligit Filium Dei, Patrem diligit: nec potest quisquam diligere Patrem, nisi diligat Filium; et qui diligit Filium, diligit et filios Dei. Quos filios Dei? Membra Filii Dei. Et diligendo fit et ipse membrum, et fit per dilectionem in compage corporis Christi; et erit unus Christus amans seipsum. Cum enim se invicem amant membra, corpus se amat. *Et si patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; et si gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra.* Et quid secutus ait? *Vos autem estis corpus Christi et membra* [7]. Dicebat paulo ante de dilectione fraterna, et ait, *Qui non diligit fratrem quem videt, Deum quem non videt quomodo poterit diligere?* [8] Si autem diligis fratrem, forte fratrem diligis, et Christum non diligis? Quomodo, quando membra Christi diligis? Cum ergo membra Christi diligis, Christum diligis; cum Christum diligis, Filium Dei diligis; cum Filium Dei diligis, et Patrem diligis. Non potest ergo separari dilectio. Elige tibi quid diligas; sequuntur te caetera. Dicas, Deum solum diligo, Deum Patrem. Mentiris: si diligis, non solum diligis; sed si diligis Patrem, diligis et Filium. Ecce, inquis, diligo Patrem, et diligo Filium: sed hoc solum, Patrem Deum et Filium Deum et Dominum nostrum Iesum Christum

[7] 1 Cor. 12,26.27.
[8] 1 Io. 4,20.

y al Hijo Dios y Señor nuestro, Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre, Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, y Verbo hecho carne, que habitó entre nosotros; sólo amo esto. Mientes. Si amas a la Cabeza, amas también a los miembros; y si no amas a los miembros, tampoco amas a la Cabeza. ¿No oyes con espanto la voz de la Cabeza, que clama desde el cielo en favor de los miembros diciendo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Llamó perseguidor suyo al perseguidor de sus miembros; llamó amador suyo al amador de sus miembros. Ya sabéis, hermanos, quiénes sean sus miembros: la misma Iglesia de Dios. *En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios.* ¿Y cómo es esto? ¿No son una cosa distinta los hijos de Dios y Dios? Pero quien ama a Dios, ama sus preceptos. Y ¿cuáles son los preceptos de Dios? *Un nuevo mandamiento os doy: que os améis mutuamente.* Nadie se excuse de tener un amor porque ya tiene otro; pues el amor de Dios es así; como él se centra en la unidad, por eso a todos los amores que dependen de él los hace uno, y, como fuego, funde a todos. Todo amor bueno es oro; al fundirse la masa, resulta una sola cosa; pero sin que arda el fuego de la caridad no pueden fundirse muchos en uno. *Porque amamos a Dios, conocemos que amamos a los hijos de Dios.*

4. ¿Y cómo conocemos que amamos a los hijos de Dios? *En que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.* Gemimos aquí por la dificultad de cumplir los mandamientos de Dios. Oye lo que sigue: *¡Oh hombre!, ¿por qué sufres amando?*

qui ascendit in caelos, et sedet ad dexteram Patris, illud Verbum per quod facta sunt omnia, et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis [9]; hoc solum diligo. Mentiris: si enim diligis caput, diligis et membra; si autem membra non diligis, nec caput diligis. Non expavescis vocem capitis de caelo clamantem pro membris, *Saule, Saule, quid me persequeris?* [10] Persecutorem suum vocavit persecutorem membrorum suorum: dilectorem suum vocavit dilectorem membrorum suorum. Iam quae sunt membra eius, nostis, fratres; ipsa est Ecclesia Dei. *In hoc cognoscimus quia diligimus filios Dei, quia Deum diligimus.* Et quomodo? Non aliud sunt filii Dei, aliud Deus? Sed qui Deum diligit, praecepta eius diligit. Et quae sunt praecepta Dei? *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis* [11]. Nemo se excuset per aliam dilectionem, ad aliam dilectionem; omnino sic se tenet ista dilectio: quomodo ipsa compaginata est in unum, sic omnes quae ex illa pendent, unum facit, et quasi conflat illos ignis. Aurum est, conflatur massa, et fit unum aliquid: sed nisi fervor charitatis accendat, ex multis in unum conflari non potest. *Quia Deum diligimus, inde cognoscimus quia diligimus filios Dei.*

4. Et unde cognoscimus quia diligimus filios Dei? *Quia Deum diligimus, et praecepta eius facimus.* Suspiramus hic ex difficultate faciendi praeceptum Dei. Audi quid sequatur. Homo, quid laboras amando?

[9] Io. 1,3.14.
[10] Act. 9,4.
[11] Io. 13,34.



¿Amas la avaricia? No se ama sin trabajo lo que amas; en cambio, se ama sin trabajo a Dios. La avaricia ha de imponer trabajos, peligros, angustias, tribulaciones, y has de obedecerla. ¿Qué conseguirás con ello? Perder la tranquilidad por tener con qué llenar el arca. Más tranquilo estabas antes de poseer riquezas que cuando comenzaste a tenerlas. He aquí lo que te impuso la avaricia: llenaste las trojes; temes a los ladrones. Adquiriste oro; perdiste el sueño. He aquí lo que te impuso la avaricia: haz esto, y lo hiciste. ¿Qué te ordena Dios? Amame. Amas el oro; le has de buscar y quizá no le encuentres; sin embargo, quien me busca, estoy con él. Amas los honores y quizá no has de llegar a ellos. ¿Quién me amó y no llegó hasta mí? Dios te dice: Quieres conseguir un protector o un amigo poderoso; para conseguirlos te vales de otro inferior. Amame, te dice Dios; para llegar a mí no tienes que apoyarte en nadie; el mismo amor me hace a ti presente. ¿Qué cosa más dulce que este amor, hermanos? No sin razón oísteis poco ha en el salmo: *Me contaron los impíos sus deleites, pero no son como tu ley, Señor.* ¿Cuál es la ley de Dios? Su mandamiento. ¿Y cuál es su mandamiento? Aquel nuevo, que es llamado nuevo porque renueva, del cual dice: *Os doy un nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros.* Y como ésta es la ley de Dios, el Apóstol dice: *Llevaos vuestras cargas mutuamente, y así cumpliréis la ley de Cristo.* La caridad es la perfección de todas nuestras obras. Allí está el fin; por ella corremos, y cuando lleguemos a ella descansaremos.

Amando avaritiam. Cum labore amatur quod amas: sine labore amatur Deus. Avaritia iussura est labores, pericula, trituras, tribulationes; et obtemperaturus es. Quo fine? Ut habeas unde impleas arcam, perdas securitatem. Securior forte eras antequam haberes, quam cum habere coepisti. Ecce quid tibi iussit avaritia: implesti domum, timentur latrones; acquisisti aurum, perdidisti somnum. Ecce quid tibi iussit avaritia, Fac, et fecisti. Quid tibi iubet Deus? Dilige me. Aurum diligis, quaesiturus es aurum, et forte non inventurus: quisquis me quaerit, cum illo sum. Amaturus es honorem, et forte non perventurus: quis me amavit, et non ad me pervenit? Dicit tibi Deus, Patronum tibi vis facere, aut amicum potentem; ambis per alium inferiorem. Me ama, dicit tibi Deus: non ad me ambitur per aliquem; ipse amor praesentem me tibi facit. Quid dulcius dilectione ista, fratres? Non sine causa modo audistis in Psalmo, fratres, *Narraverunt mihi iniusti delectationes; sed non sicut lex tua, Domine* [12]. Quae est lex Dei? Mandatum Dei. Quod est mandatum Dei? Novum illud mandatum, quod ideo novum dicitur, quia innovat: *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis.* Audi quia ipsa est lex Dei: Apostolus dicit, *Invicem onera vestra portate, et sic adimplebitis legem Christi* [13]. Ipsa est consummatio omnium operum nostrorum, dilectio. Ibi est finis: propter hoc currimus; ad ipsam currimus; cum venerimus ad eam requiescemus.

[12] Ps. 118,85.
[13] Gal. 6,2.

5. Oísteis en el salmo: *Vi el fin de toda perfección.* Dijo: *Vi el fin de toda perfección.* ¿Qué había visto éste? ¿Hemos de creer que subió a la cima de un altísimo y puntiagudo monte y que contempló y vió el ámbito de la tierra y la extensión del universo, y por lo mismo dijo: *Vi el fin de toda perfección?* Si esto es laudable, pidamos a Dios ojos carnales tan penetrantes, que busquemos algún altísimo monte que se halle en la tierra, desde cuya cumbre veamos el fin de toda perfección. No vayas lejos, pues te digo: Sube al monte y ve el fin. Cristo es el monte. Ven a Cristo y verás desde allí el fin de toda perfección. ¿Cuál es este fin? Pregunta a San Pablo y te dirá: *El fin del mandamiento es la caridad de un corazón limpio, de una conciencia buena y de una fe no fingida;* y en otro lugar: *La plenitud de la ley es la caridad.* ¿Qué cosa más acabada y perfecta que la plenitud? Hermanos, escribió *fin* con toda propiedad. No penséis que se trata de consunción, sino de consumación. De una manera se dice: Terminé el pan, y de otra: Terminé la túnica. Terminé el pan comiéndolo, terminé la túnica tejiéndola. Sin embargo, en ambos casos decimos terminé; pero el pan se termina por consumición, y la túnica por consumación. El pan se termina desapareciendo; la túnica, perfeccionándose. Luego entended la palabra *fin* de este modo, cuando oís que se dice en el salmo: *Salmo de David para el fin.* Frecuentemente oís esto en los salmos y debéis comprender lo que oís. ¿Qué significa *para el fin? El fin de la ley es Cristo, en orden a la justicia, para todo creyente.* ¿Y qué quiere decir *el fin es Cristo?* Que Cristo es Dios, y el fin del

5. Audistis in Psalmo, *Omnis consummationis vidi finem* [14]. Dixit, *Omnis consummationis vidi finem:* quid viderat iste? Putamus, ascenderat in verticem alicuius altissimi montis et acutissimi, et perspexerat, et viderat ambitum terrae et circulos orbis universi; et ideo dixit, *Omnis consummationis vidi finem?* Si hoc laudabile est, oculos carnis quaeramus a Domino tam acutos, ut aliquem excelsissimum montem, qui est in terra, requiramus, de cuius cacumine videamus omnis consummationis finem. Noli ire longe: ecce dico tibi, ascende in montem, et vide finem. Christus mons est; veni ad Christum, vides inde finem omnis consummationis. Quis est iste finis? Paulum interroga: *Finis autem praecepti est charitas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta* [15]; et alio loco, *Plenitudo autem legis charitas* [16]. Quid tam finitum et terminatum quam plenitudo? Etenim, fratres, finem ponit laudabiliter. Nolite putare consumptionem, sed consummationem. Aliter enim dicitur, Finivi panem; aliter, Finivi tunicam. Finivi panem manducando; finivi tunicam intexendo. Et ibi finis sonat, et illic finis sonat: sed tamen panis finitur ut consumatur, tunica finitur ut consummetur; panis finitur ut non sit, tunica finitur ut perfecta sit. Ergo sic audite finem, et quando legitur Psalmus, et auditis, *In finem Psalmus David.* Assidue auditis hoc in Psalmis, et debetis nosse quod auditis. Quid est, *in finem? Finis enim*

[14] Ps. 118,96.
[15] 1 Tim. 1,5
[16] Rom. 13,10.



precepto es la caridad, y Dios es caridad. El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son uno. Este es tu fin; en otra circunstancia es tu camino. No te atasques en el camino, pues no alcanzarás el fin. No te detengas en cosa alguna que encuentres en el camino hasta que llegues al fin. ¿Cuál es el fin? *Para mí, unirme a Dios es bueno.* Te uniste a Dios, terminaste el camino, llegaste a la patria. Atended. Alguno busca dinero; no sea éste tu fin; pasa adelante como peregrino. Busca cómo pasar, no en dónde quedarte. Si amas el dinero, te ves enredado por la avaricia; la avaricia será cadena para tus pies y no podrás pasar adelante. Luego deja atrás a ésta también; busca el fin. Buscas la salud del cuerpo; tampoco te detengas aquí. ¿Qué es esta salud corporal que desaparece con la muerte, se disipa con la enfermedad y, por tanto, es frívola, mortal, pasajera? Búscala solamente, para que quizá una salud morbosa no impida tus buenas obras. Luego el fin no está allí, ya que se busca como medio. Todo lo que se busca como medio, no es fin. Lo que se busca por sí y gratis es el fin. Buscas honores; quizá los buscas para obrar, para alcanzar algo, para agradar a Dios; no ames el honor por sí mismo, para que no te detengas en él. ¿Buscas alabanzas? Si las de Dios, haces bien; si las tuyas, obras mal; te detienes en el camino. Pero ve que tú eres amado, eres alabado; no te congratules cuando eres alabado; gloríate en el Señor cantando: *Mi alma se gloriará en el Señor.* ¿Predicas un buen sermón y es alabado tu sermón? No lo sea como tuyo; en ti no está

*Legis Christus est, ad iustitiam omni credenti* [17]. Et quid est, *finis Christus?* Quia Christus Deus, et finis praecepti charitas, et Deus charitas: quia Pater et Filius et Spiritus sanctus unum sunt. Ibi tibi finis est: alibi via est. Noli haerere in via, et non pervenire ad finem. Ad quidquid aliud veneris, transi usquequo pervenias ad finem. Quid est finis? *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* [18]. Adhaesisti Deo, finisti viam; permanebis in patria. Intendite. Pecuniam aliquis quaerit; non sit tibi finis: transi tanquam peregrinus. Quaere ubi transeas, non ubi remaneas. Si autem amas, per avaritiam implicatus es: erit tibi avaritia catena pedum; ultra progredi non potes. Transi ergo et hoc; quaere finem. Salutem corporis quaeris, adhuc noli ibi remanere. Quae est enim ista salus corporis, quae morte perimitur, quae aegritudine debilitatur, frivola, mortalis, fluxa? Quaere illam, ne impediat forte morbida valetudo opera tua bona. Ergo non est ibi finis; quia propter aliud quaeritur. Quidquid propter aliud quaeritur, non est ibi finis: quidquid propter se et gratis quaeritur, ibi est finis. Quaeris honores; forte ad aliquid agendum quaeris, ut peragas aliquid, ut placeas Deo: noli ipsum honorem amare, ne ibi remaneas. Quaeris laudem? Si Dei quaeris, bene facis: si tuam quaeris, male facis; remanes in via. Sed ecce amaris tu, laudaris: noli gratulari quando in te laudaris; laudare in Domino, ut cantes, *In Domino laudabitur anima mea* [19]. Sermonem aliquem bonum dicis, et

[17] Ibid. 10,4.
[18] Ps. 72,28.
[19] Ps. 33,3.

el fin. Si en ti pones el fin, terminaste; pero no terminarás perfeccionándote, sino consumiéndote. Luego no sea alabado como originado de ti, como tuyo. ¿Cómo has de ser alabado? Como dice el salmo: *Alabaré el sermón en Dios, alabaré la palabra en Dios.* De aquí se sigue que se cumpla en ti aquello: *Espero en Dios, no temeré lo que me haga el hombre.* Cuando todas tus cosas sean alabadas en Dios, no ha de temerse que perezca tu alabanza, porque Dios no perece. Luego pasa más allá de ésta.

6. Ved, hermanos, cuántas cosas hemos pasado en las cuales no está el fin; de ellas usamos como de auxilios apostados en el camino, como de ventas colocadas a la vera del camino en las que reparamos nuestras fuerzas y continuamos caminando. ¿Dónde se halla el término? *Carísimos, somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos;* esto se dijo en esta Epístola. Aún estamos de camino; debemos pasar adelante todavía, sin estabilizarnos en el lugar adonde hayamos llegado hasta que alcancemos el fin. *Sabemos que, cuando apareciere, seremos semejantes a El, porque le veremos como es.* Este es el fin; allí está la perfecta alabanza y el continuo aleluya sin interrupción. Luego el salmo habló de este mismo fin al decir: *Vi el fin de toda perfección.* Y como si alguno le preguntase: ¿Cuál es el fin que viste?, responde: *Tu amplísimo mandamiento.* Este es el fin, la anchura del mandamiento. La anchura del mandamiento es la caridad, porque donde está la caridad no hay estrecheces. En esta anchura estaba el Apóstol cuando decía: *Nuestra*

laudatur sermo tuus? Non laudetur quasi tuus, non est ibi finis. Si ibi ponis finem, finiris; sed non finiris quasi perficiaris, sed finiris ut consumaris. Ergo non laudetur sermo tuus quasi abs te, quasi tuus. Sed quomodo laudetur? Quomodo dicit Psalmus, *In Deo laudabo sermonem, in Deo laudabo verbum?* Ex hoc fit ut fiat in te quod sequitur, *In Deo speravi, non timebo quid faciat mihi homo* [20]. Quando enim omnia tua in Deo laudantur, non timetur ne pereat laus tua; quia non deficit Deus. Ergo transi et ipsam.

6. Videte, fratres, quanta transimus, in quibus non est finis. His utimur quasi in via; quasi in mansionibus stabulorum reficimur, et transimus. Ubi ergo finis? *Dilectissimi, filii Dei sumus, et nondum apparuit quid erimus;* hic dictum est, in hac Epistola. Adhuc ergo in via sumus; adhuc quocumque venerimus, transire debemus, usquequo perveniamus ad aliquem finem. *Scimus quia cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* [21]. Iste finis; ibi perpetua laudatio, ibi semper Alleluia sine defectu. Ergo ipsum finem dixit in Psalmo, *Omnis consummationis vidi finem.* Et quasi diceretur illi, Quis est finis quem vidisti? *Latum mandatum tuum valde* [22]. Ipse est finis, latitudo mandati. Latitudo mandati charitas est; quia ubi est charitas, non sunt angustiae. In ipsa latitudine erat Apostolus, cum diceret, *Os nostrum patet ad vos, o Co-*

[20] Ps. 55,5.11.
[21] 1 Io. 3,2.
[22] Ps. 118,96.



*boca se abre a vosotros, ¡oh, corintios!; nuestro corazón se ensancha, no estáis apretados en nosotros.* Luego por esto *tu mandamiento es amplísimo.* ¿Cuál es el mandamiento amplísimo? *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros.* La caridad no tolera estrecheces. ¿Quieres no padecer estrechez en la tierra? Habita en amplitud. Cualquier cosa que te hubiere hecho el hombre, no te coartará, porque amas lo que el hombre no puede malear; amas a Dios, la fraternidad, la ley de Dios y su Iglesia; eterna será la amplitud. Sufres en la tierra, pero conseguirás el fruto prometido. ¿Quién te arrebatará lo que amas? Si nadie te ha de quitar lo que amas, entonces tu sueño es tranquilo: ¿Qué digo? Estarás en vigilia sin miedo, para no perder durmiendo lo que amas. No se dijo en vano: *Ilumina mis ojos para que no me duerma en la muerte.* Quienes cierran los ojos a la caridad, duermen en las concupiscencias de los deleites carnales. Luego vigila. Los deleites son comer, beber, enviciarse, jugar, cazar; y a este cortejo de frívolos deleites acompañan toda clase de males. ¿Acaso ignoramos que éstos son deleites? ¿Quién me negará que deleitan? Pero ámese más le ley de Dios. El salmista clama contra tales consejeros: *Los impíos me contaron sus deleites, pero no son como tu ley, Señor.* Este deleite es estable. No sólo es punto fijo de atracción para que vayas a él, sino que también te vocea a que vuelvas a él en tu huída.

7. *En esto consiste el amor de Dios: en guardar sus mandamientos.* Ya lo oísteis: *En estos dos preceptos se condensa*

*rinthii; cor nostrum dilatatum est: non angustamini in nobis* [23]. Ideo ergo *latum mandatum tuum valde.* Quod est latum mandatum? *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis.* Charitas ergo non angustatur. Vis non angustari in terra? In lato habita. Quidquid enim tibi fecerit homo, non te angustat; quia illud diligis quod non nocet homo: Deum diligis, fraternitatem diligis, legem Dei diligis, Ecclesiam Dei diligis; sempiterna erit. Laboras in terra, sed pervenies ad fructum promissum. Quis tibi tollit quod diligis? Si nemo tollit tibi quod diligis, securus dormis: imo securus vigilas, ne dormiendo perdas quod diligis. Non enim frustra dictum est, *Illumina oculos meos, ne quando obdormiam in morte* [24]. Qui claudunt oculos contra charitatem, obdormiscunt in concupiscentiis delectationum carnalium. Evigila ergo. Delectationes enim sunt, manducare, bibere, luxuriari, ludere, venari: pompas istas vanas omnia mala sequuntur. Numquid nescimus quia delectationes sunt? Quis neget quia delectant? Sed plus diligitur lex Dei. Clama contra tales suasores, *Narraverunt mihi iniusti delectationes; sed non sicut lex tua, Domine.* Ista delectatio manet. Non solum manet quo venias, sed etiam revocat fugientem.

7. *Haec est enim dilectio Dei, ut praecepta eius servemus.* Iam audistis, *In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae.* Quomodo

[23] 2 Cor. 6,11-12.
[24] Ps. 12,4.

*toda la ley y los profetas.* ¿Ves cómo no quiso que te entregases a la lectura de muchas páginas? *En estos dos preceptos se encierran la ley y los profetas.* ¿En qué preceptos? *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente,* y *amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos preceptos se condensa la ley y los profetas.* He aquí los preceptos de los cuales se habla en toda esta Epístola. Tened caridad y estad seguros. ¿Por qué temes hacer mal a alguien? ¿Quién hace mal a aquel a quien ama? Ama; no puedes menos de hacer bien. ¿Corriges? Lo hace el amor, no la crueldad. ¿Castigas? Lo haces para corregir, porque el amor de la misma caridad no te permite abandonar al indisciplinado a la deriva. Así sucede que, en cierto modo, produce diversos y contrarios frutos, de suerte que algunas veces el odio acaricia y la caridad irrita. Por ejemplo, uno odia a su enemigo y le finge amistad; le ve hacer algún mal, le alaba; quiere que se despeñe en el abismo, quiere que vaya como ciego por los escabrosos caminos de sus concupiscencias, de donde quizá no vuelva; le alaba *porque es alabado el pecador en los deseos de su alma;* le aplica el ungüento de su adulación: le odia y le alaba. Otro ve a su amigo cometer algún mal; le llama la atención; si no le oye, le increpa con duras palabras, le reprende, le riñe, pues algunas veces es necesario reñir. Aquí tienes el odio que acaricia y la caridad que litiga. No atiendas a las palabras del que acaricia ni a la crueldad del que reprende; observa el origen, busca la raíz de dónde proceden. Aquél acaricia, para engañar, éste litiga para corregir. No hay necesidad, hermanos, de molestaros con prolijas exposiciones; basta que alcancéis de Dios el don de amaros unos a otros. Amad a todos los hombres, incluso a vuestros enemigos, no porque algunos ya sean hermanos, sino para que los que no lo son lo sean. Arded siempre con amor fraterno, ya para con el que es hermano, ya para con el enemigo, a fin de que amándole se haga hermano. Siempre amáis al hermano, amáis al amigo. Ya está contigo, ya está unido a ti en la unidad católica. Si vives bien, amas al que de enemigo se convirtió en hermano. Pero, si amas a alguno que aún no cree en Cristo, o, si cree, cree como los demonios, reprendes su vanidad. Tú ama, y ama con amor fraterno; aún no es hermano, pero le amas para que lo sea. Luego todo nuestro amor fraterno se encamina hacia los hermanos, hacia todos los miembros de Cristo. La instrucción de la caridad, hermanos míos, su fortaleza, sus flores, frutos, belleza, amenidad, pasto, comida, bebida y caricias, no hastían. Si de tal modo nos deleita en esta peregrinación, ¿cómo gozaremos en la patria?

8. Corramos, pues, hermanos míos; corramos y amemos a Cristo. ¿A qué Cristo? A Jesucristo. ¿Quién es éste? El Verbo de Dios. Y ¿cómo vino a los enfermos? *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Se cumplió lo que predijo la Escritura: *Convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos.* Su cuerpo, ¿dónde yace? Sus miembros, ¿dónde padecen? ¿Dónde debes estar para que estés bajo esta Cabeza? *Y sea predicada en su nombre la penitencia y el perdón*

noluit te dividere per multas paginas? *In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae.* In quibus duobus praeceptis? *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua;* et, *Diliges proximum tuum sicut teipsum. In his duobus praeceptis tota Lex pendet et Prophetae* [25]. Ecce de quibus praeceptis narrat tota ista Epistola. Tenete ergo dilectionem, et securi estote. Quid times ne male facias alicui? Quis male facit ei quem diligit? Dilige, non potest fieri nisi bene facias. Sed forte corripis? Amor hoc facit, non saevitia. Sed forte caedis? Ad disciplinam facis; quia amor ipsius dilectionis non te permittit negligere indisciplinatum. Et fit quodammodo quasi diversus fructus et contrarius, ut aliquando odium blandiatur, et charitas saeviat. Nescio quis odit inimicum suum, et fingit illi amicitiam: videt illum facere aliquid mali, laudat: vult eum esse praecipitem, vult caecum ire per abrupta cupiditatum suarum, unde forte non redeat; laudat, *Quoniam laudatur peccator in desideriis animae suae* [26]: adhibet illi unctionem adulationis suae: ecce odit, et laudat. Alter videt amicum suum tale aliquid facere, revocat; si illum non audiat, profert verba etiam castigationis, obiurgat, litigat: aliquando venitur ad hanc necessitatem ut litiget. Ecce odium blanditur, et charitas litigat. Noli attendere verba blandientis, et quasi saevitiam obiurgantis; venam inspice, radicem unde procedant quaere. Ille blanditur ut decipiat, iste litigat ut corrigat. Ergo non opus est, fratres, ut per nos distendatur cor vestrum; impetrate a Deo ut diligatis invicem. Omnes homines, etiam inimicos vestros diligatis: non quia sunt fratres, sed ut fratres sint; ut semper fraterno amore flagretis, sive in fratrem factum, sive in inimicum, ut frater fiat diligendo. Ubicumque fratrem diligitis, amicum diligitis. Iam tecum est, iam in unitate etiam catholica tibi coniunctus est. Si bene vivis fratrem diligis factum ex inimico. Sed diligis aliquem qui nondum credidit Christo, aut si credidit Christo, ut daemones credit; reprehendis vanitatem ipsius. Tu dilige, et fraterno amore dilige: nondum est frater, sed ideo diligis ut sit frater. Ergo tota dilectio nostra fraterna est erga Christianos, erga omnia membra eius. Disciplina charitatis, fratres mei, robur, flores, fructus, pulchritudo, amoenitas, pastus, potus, cibus, amplexus, sine satietate est. Si sic nos delectat peregrinos, in patria quomodo gaudebimus?

8. Curramus ergo, fratres mei, curramus, et diligamus Christum. Quem Christum? Iesum Christum? Quis est iste? Verbum Dei. Et quomodo venit ad aegrotos? *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* [27]. Completum est ergo quod Scriptura praedixit, *Oportebat Christum pati, et resurgere tertia die a mortuis.* Corpus ipsius ubi iacet? Membra ipsius ubi laborant? Ubi esse debes, ut sub capite sis? *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes,*

[25] Mt. 22,37-40.
[26] Ps. 9,3.
[27] Io. 1,14.

*de los pecados a todas las gentes, comenzando desde Jerusalén.* Tu caridad se difunde desde allí. Dice Cristo y el salmo, es decir, el Espíritu de Dios: *Amplísimo es tu mandamiento.* ¡A cualquiera se le ocurre poner en Africa los términos de la caridad! Extiéndela por todo el orbe si quieres amar a Cristo, porque los miembros de Cristo se hallan esparcidos por todo el mundo. Si amas la parte, estás separado; si estás separado, no estás en el cuerpo; si no estás en el cuerpo, no estás bajo esta Cabeza. ¿Qué te aprovecha creer, si blasfemas? Le adoras en la cabeza, le injurias en el cuerpo. El ama su cuerpo. Aunque tú te hayas separado de su cuerpo, la Cabeza no se ha separado de él. Inútilmente me honras, clama la Cabeza desde arriba; inútilmente. Es como si alguien, queriendo besar tu cabeza, pisase tus pies. Quizá machaca tus pies con sandalias claveteadas al querer alcanzar la cabeza y besarla. ¿Acaso entre las palabras de honor no clamarías y dirías: ¿Qué haces, hombre? ¿No ves que me pisas? No dirías me pisas la cabeza, ya que trataba de honrarla, sino que con más fuerza gritaría la cabeza en favor de sus miembros pisados que por ser ella honrada. ¿Acaso no clamaría la cabeza diciendo: No quiero tu honor; deja de pisarme? Si puedes, di ya: ¿Por qué le pisaste? Di a la cabeza: Te quise besar, te quise acariciar. Pero ¿no ves, ¡oh necio!, que lo que quieres acariciar está unido a lo que pisas por cierta trabazón de unidad? Me honras en la parte superior y me pisas en la inferior. Más me duele lo que me pisas que se goza lo que me honras, porque lo que me honras se duele por aquellos a quienes pisas. ¿Cómo grita la lengua? Me duele. No dice: Me duele mi pie, sino: Siento dolor. ¡Oh

---

*incipiens ab Ierusalem*[28]. Ibi diffundatur charitas tua. Dicit Christus et Psalmus, id est, Spiritus Dei, *Latum mandatum tuum valde;* et nescio quis ponit in Africa fines charitatis! Extende charitatem per totum orbem, si vis Christum amare; quia membra Christi per orbem iacent. Si amas partem, divisus es: si divisus es, in corpore non es: si in corpore non es, sub capite non es. Quid prodest quia credis, et blasphemas? Adoras illum in capite, blasphemas in corpore. Amat ille corpus suum. Si tu te praecidisti a corpore ipsius, caput non se praecidit a corpore suo. Sine causa me honoras, clamat tibi caput desuper; sine causa me honoras. Tanquam si velit tibi aliquis osculari caput, et calcare tibi perdes: forte caligis clavatis contereret pedes tuos, volens tibi tenere caput, et osculari; nonne inter verba honorantis clamares et diceres, Quid facis, homo? calcas me. Non diceres, Calcas caput meum; quia caput honorabat: sed plus clamaret caput pro membris calcatis, quam pro se, quia honorabatur. Nonne clamat ipsum caput, Nolo honorem tuum; calcare me noli? Iam tu dic, si potes, Quare te calcavi? dic illud capiti, Te osculari volui, amplecti volui. Sed non vides, o stulte, quia quod vis amplecti, per quamdam compagem unitatis pervenit ad id quod calcas? Susum me honoras, iusum me calcas. Plus dolet quod calcas, quam gaudet quod honoras; quia quod honoras, dolet pro eis quos calcas. Quomodo clamat lingua? Dolet mihi. Non dicit, Dolet pedi

[28] Lc. 24,46.47.



lengua!, a ti, ¿quién te ha tocado, quién te ha herido, quién te ha punzado, quién te ha pinchado? Nadie; pero estoy unida a los que son pisados. ¿Cómo quieres que no me duela, dado que formo un todo con ellos?

9. Nuestro Señor Jesucristo, al subir a los cielos el día cuadragésimo de su resurrección, recomendó su cuerpo indicando dónde quedaba. Vió que muchos le habían de honrar subido al cielo y que el honor tributado por ellos les sería inútil si pisoteaban a sus miembros en la tierra. Para que nadie errase adorando su cabeza en el cielo y pisando sus pies en la tierra, indicó dónde quedaban sus miembros. Estando para subir a los cielos pronunció las últimas palabras, después de las cuales ya no habló más en la tierra. Estando la Cabeza para subir a los cielos recomendó sus miembros en la tierra y se apartó. Ya no encuentras a Cristo hablando en la tierra; le encuentras hablando, sí, pero desde el cielo. ¿Y por qué desde el cielo? Porque eran pisados sus miembros en la tierra. Desde el cielo dijo al perseguidor Saulo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Subí al cielo, pero aún permanezco en la tierra. Allí estoy sentado a la derecha del Padre; aquí aún tengo hambre y sed; soy peregrino. ¿Cuándo recomendó su cuerpo en la tierra al subir al cielo? Cuando, preguntándole los discípulos diciendo: *Señor, ¿te presentarás ahora y restablecerás al presente el reino de Israel?*, El, estando para marchar, les responde: *No toca a vosotros conocer el tiempo que el Padre ha reservado en su poder, pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y me seréis testigos.* Ved ahora por dónde se extiende su cuerpo, ved dónde no quiere que se le

---

meo; sed, Dolet mihi, dicit. O lingua, quis te tetigit? quis percussit? quis stimulavit? quis pupugit? Nemo, sed coniuncta sum eis quae calcantur. Quomodo vis non doleam, quando non sum separata?

9. Dominus ergo noster Iesus Christus ideo ascendens in caelum die quadragesimo, commendavit corpus suum qua habebat iacere, quia vidit multos honoraturos se, quia ascendit in caelum; et vidit quia honor ipsorum inutilis est, si conculcant membra ipsius in terra. Et ne quis erraret, et cum adoraret caput in caelo, calcaret pedes in terra, dixit ubi essent membra ipsius. Ascensurus enim dixit verba novissima; post ipsa verba non est locutus in terra. Ascensurum caput caelum commendavit membra in terra, et discessit. Iam non invenis loqui Christum in terra: invenis illum loqui, sed de caelo. Et de ipso caelo quare? Quia membra calcabantur in terra. Persecutori enim Saulo dixit desuper, *Saule, Saule, quid me persequeris?*[29] Ascendi in caelum, sed adhuc in terra iaceo: hic ad dexteram Patris sedeo: ibi adhuc esurio, sitio, et peregrinus sum. Quomodo ergo corpus commendavit in terra ascensurus? Cum interrogarent illum discipuli, *Domine, si hoc in tempore praesentaberis, et quando regnum Israel?* respondit iturus, *Non est vestrum scire tempus quod Pater posuit in sua potestate: sed accipietis virtutem Spiritus sancti supervenientem in vos, et eritis mihi testes.* Videte qua diffundat corpus suum, videte ubi

[29] Act. 9,4

pise: *Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria y en toda la tierra.* He aquí en dónde quedo yo, que subo a los cielos. Subo como cabeza, pero queda mi cuerpo en la tierra. ¿En dónde queda? Por toda la tierra. Guárdate de herirle, evita violarle, atiende a no pisarle. Pues éstas son las últimas palabras de Cristo estando para ir al cielo. Representaos a un hombre enfermo, tendido en el lecho, recluído en casa, consumido por la enfermedad, próximo a morir, jadeante, teniendo ya, por decirlo así, el alma en los dientes; quien quizá preocupado por algo que estima y ama sobremanera, se acuerda de ello y llama a sus herederos y les dice: Os ruego que hagáis esto. Retiene en cierto modo con violencia su alma para que no salga de su cuerpo antes de confiar estas palabras. Una vez que han sido formuladas estas últimas palabras, muere, y es llevado su cadáver al sepulcro. ¡Cómo recuerdan los herederos las últimas palabras del que muere! Si alguno les dice: No lo hagáis, ¿qué responden éstos? ¿No haré lo que mi padre al morir recomendó, siendo lo último que oyeron mis oídos de sus labios al despedirse de este mundo? Cualesquiera otras palabras suyas podré tenerlas en más o en menos, pero las últimas me fuerzan más, pues desde que las pronunció ya no le he vuelto a ver ni oírle más. Pensad, hermanos, en el afecto cristiano. Si para los herederos son tan dulces, tan gratas, de tanto peso las palabras del que va al sepulcro, ¡cuáles deben ser para los herederos de Cristo las últimas palabras de El, que no baja ya al sepulcro, sino que sube al cielo! El alma de quien vivió y murió es transportada a otros lugares; su cuerpo se deposita en

se calcari non vult: *Eritis mihi testes in Ierusalem, et in totam Iudaeam, et Samariam, et usque in totam terram*[30]. Ecce qua iaceo qui ascendo. Ascendo enim, quia caput sum: iacet adhuc corpus meum. Qua iacet? Per totam terram. Cave ne percutias, cave ne violes, cave ne calces: novissima verba Christi sunt ista, ituri in caelum. Considerate languentem in lecto hominem, in domo iacentem, et maceratum aegritudine, proximum morti, anhelantem, iam animam quodammodo inter dentes habentem, qui forte sollicitus de aliqua re chara sibi, quam multum diligit, veniat illi in mentem, et vocet haeredes suos et dicat, Rogo vos, facite hoc. Tenet quodammodo violenter animam, ne ante exeat quam illa verba firmentur. Cum illa verba novissima dictaverit, efflat animam: tollitur cadaver in sepulcrum. Haeredes ipsius quomodo meminerunt novissima verba morientis? Quomodo, si quis existat qui dicat eis, Nolite facere: quid ergo illi dicant? Ergo non facio quod mihi pater meus efflans animam novissime mandavit, quod ultimum sonuit in aures meas, proficiscente hinc patre meo? Quaevis alia verba ipsius aliter possum habere, novissima verba me plus tenent: non eum vidi amplius, non audivi loquentem. Fratres, cogitate visceribus christianis, si haeredibus sunt tam dulcia, tam grata, tam magni ponderis verba ituri in sepulcrum: haeredibus Christi, qualia debent esse verba novissima, non redituri in sepulcrum, sed ascensuri in caelum! Namque ille qui vixit et mortuus est, rapitur ad alia loca anima ipsius, corpus ipsius ponitur

[30] Act. 1,6-8



tierra. A él no le pertenece que se cumplan o no sus palabras. En otra cosa está ocupado. O está padeciendo en otro sitio, o goza en el seno de Abrahán, o desea en el fuego eterno un poco de agua. En su sepulcro está tendido el cadáver sin sentido, y, sin embargo, se guardan las últimas palabras del que ha muerto. ¿Qué esperan los que no guardan las últimas palabras del que está sentado en el cielo observando desde arriba si se cumplen o desprecian; del que dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?;* del que juzgará todo lo que ve que sus miembros padecen?

10. Dirán: ¿Qué hicimos nosotros? Nosotros no hemos perseguido, hemos soportado la persecución. Vosotros perseguisteis, ¡oh miserables!, primero dividiendo a la Iglesia. Peor es la espada de la lengua que la de hierro. Agar, la sierva de Sara, fué soberbia, y por serlo, humillada y castigada por su señora. No fué esto un tormento injusto, sino un correctivo. Por eso, cuando se apartó de su señora, ¿qué le dijo el ángel? Vuelve a tu señora. Luego del mismo modo el alma carnal, si quizá ha soportado algunas molestias ordenadas a enderezarla, escucha también como sierva soberbia estas palabras: ¿Por qué obras neciamente? Vuelve a tu Señora, retén la paz del Señor. Abrimos los Evangelios; leemos por dónde se extiende la Iglesia; *sin embargo, se traba discusión en contra de nosotros,* y nos llaman *traditores. Traditores,* ¿de qué? Cristo encomienda su Iglesia, y no crees, ¿y yo he de creerte a ti, que injurias a mis padres en la fe? ¿Quieres que te crea acerca de los *traditores?* Cree primeramente tú a Cristo. ¿Quién es más digno de

in terra: an fiant illa verba, an non fiant, non ad eum pertinet; iam aliud agit, aut aliud patitur: aut in sinu Abrahae gaudet, aut in igne aeterno aquae modicum desiderat[31]: in sepulcro autem ipsius iacet cadaver sine sensu; et custodiuntur verba novissima morientis. Quid sibi sperant illi qui verba novissima sedentis in caelo non custodiunt, videntis desuper an contemnantur, an non contemnantur? illius qui dixit, *Saule, Saule, quid me persequeris?* qui servat ad iudicium quidquid videt pati membra sua?

10. Et quid nos fecimus, inquiunt? nos sumus passi persecutionem, non fecimus. Vos fecistis, o miseri: primo, quia divisistis Ecclesiam. Maior est machaera linguae quam ferri. Superba fuit ancilla Sarae Agar; et afflicta est a domina sua propter superbiam. Disciplina erat illa, non poena. Ideo cum recessisset a domina sua, quid ei dixit angelus? *Revertere ad dominam tuam*[32]. Sic ergo carnalis anima, tanquam ancilla superba, si forte aliquas molestias passa es propter disciplinam, quid insanis? Redi ad dominam tuam, tene dominicam pacem. Ecce proferuntur Evangelia, legimus qua diffunditur Ecclesia: disputatur contra, et dicitur nobis, Traditores. Cuius rei traditores? Christus commendat Ecclesiam suam, et non credis: ego tibi crediturus sum maledicenti parentibus meis? Vis ut credam tibi de traditoribus? crede tu

[31] Lc. 16,22, etc.
[32] Gen. 16,4-9.

fe? Cristo es Dios, tú eres hombre; ¿a quién se debe más bien creer? Cristo extendió su Iglesia por todo el orbe. Yo te desafío; desprecia. Habla el Evangelio; para el golpe. ¿Qué dice el Evangelio? *Convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos y que se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados.* Donde se halla la remisión de los pecados, allí está la Iglesia. ¿Por qué está allí la Iglesia? A ella se le dijo: *A ti te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo.* ¿Por dónde se extiende esta remisión de los pecados? *Por todas las gentes, comenzando por Jerusalén.* Cree a Cristo. Pero entiende que, si crees a Cristo, no tienes por qué hablar de los *traditores*. Tú pretendes que te crea, cuando insultas a mis antepasados, rehusando creer tú en las predicciones de Cristo.

---

prius Christo. Quid est dignum? Christus Deus est, tu homo es: cui prius debet credi? Christus Ecclesiam suam toto orbe diffundit: ego dico, contemne; Evangelium loquitur, cave. Quid dicit Evangelium? *Oportebat pati Christum, et resurgere a mortuis die tertia, et praedicari in nomine eius poenitentiam, et remissionem peccatorum.* Ubi remissio peccatorum, Ecclesia est. Quomodo Ecclesia? Illi enim dictum est, *Tibi dabo claves regni caelorum: et quae solveris in terra, soluta erunt et in caelis; et quae ligaveris in terra, ligata erunt et in caelis* [33]. Qua diffunditur ista remissio peccatorum? *Per omnes gentes, incipiens ab Ierusalem* [34]. Ecce crede Christo. Sed quia intelligis, si credideris Christo, non te habere quod dicas de traditoribus; tibi vis ut credam parentibus meis maledicenti, quam tu credas Christo praedicenti.

[33] Mt. 16,19.
[34] Lc. 24,47.

# *INDICE GENERAL DE MATERIAS DE LOS DIECIOCHO VOLUMENES*

## SIGLAS UTILIZADAS EN ESTE INDICE GENERAL

Las citas que integran este índice general de materias constan de una sigla, número romano y números arábigos. La sigla indica la obra a la que pertenece el texto citado. El número romano señala el libro de la obra correspondiente, y los números arábigos determinan el capítulo y el número del libro respectivo. Cuando falta el número romano, se sobrentiende que la división de la obra se hace directamente en capítulos, no en libros.

Dos ejemplos para aclarar lo dicho. En la palabra *humildad* leemos: «Si quieres ser feliz, sé humilde, S 126,11». Debe leerse *Sermón* 126, número 11. En la palabra *ignorancia* se lee: «el camino de la fe, remedio de la ignorancia, LA III 20,57». Esta cita se halla en el libro *Sobre el libre albedrío,* libro tercero, capítulo 20, número 57.

AO ............ *Del alma y su origen* (vol.3).
AP ............ *Actas del proceso contra Pelagio* (vol.9).
BM ............ *Del bien del matrimonio* (vol.12).
BV ............ *Del bien de la viudez* (vol.12).
C .............. *Las confesiones* (vol.2).
CA ............ *Contra los académicos* (vol.3).
CC ............ *Del combate cristiano* (vol.12).
CD ............ *La ciudad de Dios* (vol.16-17).
CG ............ *De la corrección y de la gracia* (vol.6).
CIC ........... *De las costumbres de la Iglesia católica* (vol.4).
CM ............ *Contra la mentira* (vol.12).
CO ............ *De la continencia* (vol.12).
CUA .......... *De la cuantidad del alma* (vol.3).
DC ............ *Dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano* (vol.9).
DOC .......... *Sobre la doctrina cristiana* (vol.15).
DP ............ *Sobre el don de la perseverancia* (vol.6).
E .............. *Epístolas* (vol.8 y 11).
EA ............ *Sobre los enlaces adulterinos* (vol.12).
EG ............ *Exposición de la Epístola a los Gálatas* (vol.18).
EI ............ *Exposición incoada de la Epístola a los Romanos* (vol.18).

EJ ............ *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* (vol.13 y 14).
EJP .......... *Exposición de la Epístola de San Juan a los Partos* (vol.18).
EL ............ *Del espíritu y la letra* (vol.6).
EN ............ *Enquiridión* (vol.4).
EP ............ *Contra las dos epístolas de los pelagianos* (vol.9).
ER ............ *Exposición de algunos pasajes de la Epístola a los Romanos* (vol.18).
FN ............ *De la fe en lo que no se ve* (vol.4).
GC ............ *De la gracia de Jesucristo y del pecado original* (vol.6).
GL ............ *De la gracia y del libre albedrío* (vol.6).
GLE .......... *Del Génesis a la letra* (vol.15).
GLI .......... *Del Génesis a la letra, incompleto* (vol.15).
GM .......... *Del Génesis contra los maniqueos* (vol.15).
LA ............ *Del libre albedrío* (vol.3).
M .............. *Del maestro* (vol.3).
ME ............ *Sobre la mentira* (vol.12).
MP ............ *Sobre los méritos y el perdón de los pecados* (vol.9).
NB ............ *Sobre la naturaleza del bien* (vol.3).
NG ............ *Sobre la naturaleza y la gracia* (vol.6).
O .............. *Sobre el orden* (vol.1).
P .............. *Sobre la paciencia* (vol.12).
PS ............ *Sobre la predestinación de los santos* (vol.6).
S .............. *Sermones* (vol.7 y 10).
SL ............ *Los soliloquios* (vol.1).
SM ............ *Sobre el sermón de la montaña* (vol.12).
SV ............ *Sobre la santa virginidad* (vol.12).
T .............. *Sobre la Santísima Trinidad* (vol.5).
TM ............ *Sobre el trabajo de los monjes* (vol.12).
UC ............ *Sobre la utilidad de creer* (vol.4).
UE ............ *Sobre la unidad de la Iglesia* (vol.4).
VF ............ *Sobre la vida feliz* (vol.1).
VR ............ *Sobre la verdadera religión* (vol.4).

# *INDICE GENERAL DE MATERIAS DE LOS DIECIOCHO VOLUMENES*

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN DECIMOCTAVO Y ÚLTIMO DE LAS «OBRAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 8 DE SEPTIEMBRE DE 1959, FIESTA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, ALFONSO XI, 4, MADRID

*LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI*